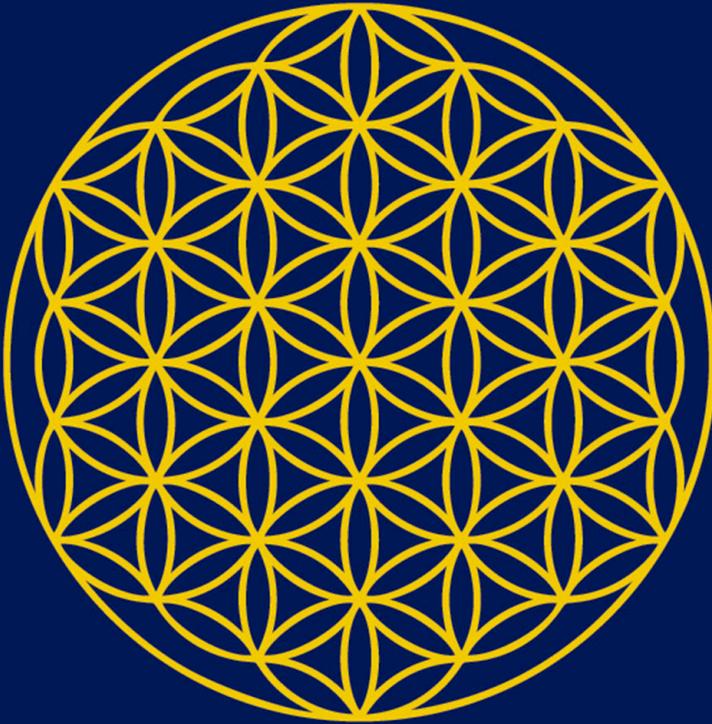


Amador Martos

**CIENCIA, FILOSOFÍA,  
ESPIRITUALIDAD**



FUNDAMENTOS PARA LA  
FILOSOFÍA TRANSPERSONAL Y  
LA EDUCACIÓN TRANSRACIONAL

# **CIENCIA, FILOSOFÍA, ESPIRITUALIDAD**

**Fundamentos para la  
filosofía transpersonal y  
la educación transracional**

Amador Martos

*Ciencia, Filosofía, Espiritualidad.*  
*Fundamentos para la filosofía transpersonal*  
*y la educación transracional.*

© Amador Martos

Primera edición: octubre de 2019

ISBN: 978-84-09-15656-6

Maquetación y diseño:

Web Advanced Development, S.L. (wad.cat)

Impresión y distribución: Amazon.com

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, solo puede ser realizada con la autorización del autor.

*Mi efusivo agradecimiento a todas esas personas que, de alguna u otra manera, han estado presentes en los pensamientos de esta obra:*

*A las Semillas Estelares, por su abnegado trabajo en la ascensión espiritual de Gaia y la humanidad.*

*Al Dr. en psicología Iker Puente, cuya tesis doctoral en psicología transpersonal ha sido imprescindible para argumentar mis publicaciones.*

*Al Dr. en filosofía Héctor Sevilla, un emblemático divulgador del movimiento transpersonal y de la espiritualidad filosófica.*

*A Marely Figueroa, una maestra pionera en la aplicación de la visión transpersonal en la educación.*

*A Gemma Rodríguez y Fernando Orozco, por darme a conocer el Festival Alternativo de Creatividad y Educación (FACE).*

*A mi familia, por su apoyo incondicional.*

*A los lectores, gracias a ellos la escritura adquiere un profundo sentido.*

*A Javier Tella, mi maestro espiritual quien, recientemente, ascendió hacia el plano divino.*

*Por supuesto, a Ken Wilber, el alma de esta obra.*



# SUMARIO

## PREÁMBULO METODOLÓGICO

1 - Gracias, Wilber .....	13
2 - Vida y obra de Ken Wilber.....	17
3 - Resumen y objetivos de la obra .....	25
4 - Metodología: artículos publicados en revistas científicas y congresos.....	31
5 - La filosofía transpersonal: un nuevo paradigma de conocimiento .....	47
6 - La educación transracional como misión espiritual.....	55

### Primera parte:

## ARTÍCULOS PUBLICADOS EN REVISTAS CIENTÍFICAS Y CONGRESOS

### Artículo primero:

La evolución de la conciencia desde un análisis político, social y filosófico-transpersonal .....	61
--	----

### Artículo segundo:

El mándala epistemológico y los nuevos paradigmas de la humanidad .....	109
--	-----

### Artículo tercero:

La filosofía transpersonal como paradigmática trascendencia al fracaso epistemológico occidental: fundamentos para una educación transracional.....	141
---	-----

### Artículo cuarto:

Política integral de Ken Wilber: hacia una educación transracional.....	165
--	-----

### Artículo quinto:

Trascendiendo la filosofía de la educación occidental: fundamentos para la filosofía transpersonal y la educación transracional .....	187
---	-----

**Artículo sexto:**

La filosofía transpersonal de Ken Wilber como  
fundamento para una educación transracional de  
la metafísica y la sanación trascendental del sujeto  
cognoscente mediante la meditación ..... 211

**Artículo séptimo:**

La conciencia como problema histórico:  
la filosofía transpersonal de Ken Wilber como una  
hermenéutica complementaria a la epistemología y  
como fundamento para una educación transracional..... 263

**Segunda parte:**

**LA FILOSOFÍA TRANSPERSONAL:  
UN NUEVO PARADIGMA DE CONOCIMIENTO**

- 1** - Platón:  
el camino ascendente es el camino descendente..... 313
- 2** - Las “tres críticas” de Kant y  
los “cuatro cuadrantes” de Wilber ..... 329
- 3** - ¿Qué es la metafísica? ..... 345
- 4** - Dos modos de saber:  
racionalidad versus espiritualidad ..... 361
- 5** - La evolución de la conciencia según Ken Wilber:  
hacia la no-dualidad ..... 383
- 6** - La locura aperspectivista ..... 407
- 7** - La conciencia de unidad ..... 425
- 8** - Dualidad y no-dualidad: ¿dónde está el misterio? ..... 433
- 9** - La experiencia mística ..... 441
- 10** - La sanación trascendental de la humanidad  
mediante la meditación ..... 447
- 11** - El despertar espiritual y la evolución del amor ..... 467
- 12** - La sabiduría como ciencia para  
la sanación espiritual..... 475

<b>13</b> - El camino ascendente hacia la sabiduría .....	481
<b>14</b> - La filosofía transpersonal como fundamento epistemológico y pedagógico para la educación transracional.....	515

### **Tercera parte:**

## **LA EDUCACIÓN TRANSRACIONAL COMO MISIÓN ESPIRITUAL**

<b>1</b> - Revisionismo educacional .....	523
<b>2</b> - <i>La educación cuántica</i> : la filosofía transpersonal como nuevo paradigma de conocimiento .....	535
<b>3</b> - Cuatro supuestos para el nuevo paradigma educativo.....	551
<b>4</b> - La educación transracional: la síntesis de saberes mediante la intuición espiritual .....	567
<b>5</b> - La educación desde la visión integral de Ken Wilber....	581
<b>6</b> - La visión transpersonal en la educación: experiencias vanguardistas .....	593
<b>7</b> - Una educación transracional para un nuevo mundo...	629
<b>8</b> - La trascendencia metafísica mediante la meditación...	633

### **Epílogo:**

## **DIVULGACIÓN CÓSMICA PARA UN DESPERTAR COLECTIVO MASIVO**

<b>1</b> - Ejercicio de retrospectión .....	643
<b>2</b> - El despertar espiritual .....	645
<b>3</b> - Divulgación cósmica .....	648
<b>4</b> - Distopía histórica.....	653
<b>5</b> - “La verdad os hará libres” .....	655
<b>6</b> - La ascensión espiritual planetaria.....	656
<b>Apéndice:</b> La soledad del pensador.....	662



**PREÁMBULO**  
**METODOLÓGICO**



## 1 - Gracias, Wilber

Cuando presentes que, inexorablemente, te diriges hacia el ocaso de esta vida, es inevitable hacer un balance de tu paso por este mundo. Es imperativo saber, antes de irte al otro barrio, qué sentido ha tenido tu vida, si es que ha tenido alguno. Probablemente, ese mundo exterior seguirá con sus miserias, sus guerras, sus diferencias entre ricos y pobres, el predominio de unos pocos sobre los muchos y, por tanto, la ausencia de una genuina libertad reconvertida en libertinaje. Por ende, la felicidad de los pueblos también queda relegada a una utopía todavía por realizarse plenamente.

La vida discurre con una aparente incertidumbre, como si el caos predominara sobre la existencia humana sin atisbo de orden. Sin embargo, me iré de este mundo con la satisfacción de haber intentado comprenderlo, plasmando mi interpretación a través de mis diversas publicaciones, aunque, de momento, el reconocimiento intelectual brille por su ausencia, pero, a esta altura de mi vida, poco importa ya. De hecho, a modo de terapia, la escritura ha sido mi válvula de escape para no caer preso mentalmente de un sistema corrupto hasta la médula y que ha conducido a la extenuación psicológica de las personas. Podía haber caído en el suicidio, o en la depresión, como tantas personas han sido abocadas a ello por este depredador y salvaje capitalismo donde predomina el egoísmo y la salvación individual allende del bien común y de la colectividad. Sin embargo, emulando a Descartes, decidí una andadura en busca de la “verdad”, si es que hay alguna, en busca del por qué este mundo es tan complejo de entender, o lo hace complejo una minoría plutocrática que maneja los designios de la humanidad. Poco a poco, libro tras libro, fui descubriendo un orden subyacente a mis pensamientos procedente de nuestra “voz interior”, del “Logos” en boca de Heráclito, o de nuestro “doble” a decir del físico francés Garnier, invitándome contra viento y marea a emprender una aventura hermenéutica, sin entonces saber ni tan siquiera

qué era eso de la “hermenéutica” como disciplina filosófica. Hasta que descubrí a Ken Wilber.

También descubrí a vanguardistas científicos cuyos pensamientos abrazaban la espiritualidad, en contraposición al rancio y desfasado materialismo científico como modelo de cognición sobre la realidad por conocer. De hecho, según las neurociencias, la realidad es maya-ilusión-, dejando entonces espacio suficiente para el surgimiento de un movimiento de pensadores que aunaron ciencia y espiritualidad. Los ortodoxos materialistas científicos calificaron a dicho movimiento filosófico como “misticismo cuántico”. Espero y deseo que esta obra haga justicia para que dicho movimiento de pensadores espirituales seamos histórica y académicamente reconocido bajo el espectro de la *filosofía transpersonal*, cuyo iniciador por antonomasia, a mi humilde entender, es Ken Wilber.

Así pues, tengo el pleno convencimiento de que hay un orden subyacente en la realidad, el cual hay que descubrir mediante un minucioso y concienzudo camino hacia la sabiduría. He seguido a Platón, a Descartes, a Kant, a Hegel, a Marx entre otros muchos, y desde ahí doy un salto cualitativo hasta Wilber. Desde Kant hasta Wilber, hay una brecha epistemológica entre *dos modos de saber*, así como un desterramiento de la hermenéutica filosófica como más que probable camino para entender este complejo mundo.

Afortunadamente, Ken Wilber me abrió los ojos, mucho más que los cinco años de mi paso por la universidad. Con el descubrimiento de Wilber, la historia del pensamiento y de la evolución de la conciencia, se me presentan ahora con sólidos pilares epistemológicos para desarrollar mi propia comprensión sobre este *viejo mundo* de ahí fuera, pero, eminentemente, sobre el *nuevo mundo* por descubrir en el interior de cada uno de nosotros. Que la realidad tiene un orden subyacente que debe ser interpretado, no es una elucubración mía como se aprestarían a rebatir subrepticamente los escépticos materialistas científicos, sino que muchos científicos proponen introducir al Espíritu en la

ecuación del conocimiento, tal como propone el biólogo Bruce Lipton. Como también propone el premio Nobel de física Wolfgang Pauli, en el cosmos existe un orden distinto del mundo de las apariencias, y que escapa a nuestra capacidad de elección. Así fue como emprendí un viaje hacia la comprensión no solo del mundo exterior sino, eminentemente, de nuestro mundo interior, es decir, emprendí un viaje hermenéutico. El término “hermenéutica” significa “interpretar”, “esclarecer” y “traducir”, es decir, cuando alguna cosa se vuelve comprensible o lleva a la comprensión. Y en ese viaje hermenéutico, el pensador que más me ha influido y ayudado a comprender la historia de la filosofía ha sido, sin lugar a dudas, Ken Wilber. Gracias, Wilber. Pero, ¿quién es Ken Wilber?

Ken Wilber es un filósofo contemporáneo, un prolífico autor de más de veinte libros traducidos a más de treinta idiomas, considerado como el “Einstein de la conciencia” y, sin embargo, obviado y desconocido por el establishment académico tradicional. Toda su obra es un intento por lograr un mapa completo de la conciencia, una “teoría del todo”. Y para situar al lector en el contexto del pensamiento integral propuesto por este inconmensurable pensador, a continuación, se hace una breve descripción de su vida y obra.



## **2 - Vida y obra de Ken Wilber**

Ken Wilber es un pensador contemporáneo, cuyos libros abarcan las principales corrientes de psicología, espiritualidad y filosofía. Además, incluye en su objeto de estudio teorías en sociología, antropología, ecología y corrientes de pensamiento de vanguardia. Incorpora el misticismo tanto de Oriente como de Occidente. Intenta unir toda la sabiduría perenne bajo una “teoría de todo”. En este sentido, Wilber es un “omni-pensador”, con el objetivo de abarcar todo, que procura llegar a un mapa fidedigno de la realidad, si bien aclara que un buen mapa no equivale al territorio: “las fronteras son ilusiones, no son producto de la realidad sino de la forma en que hacemos un mapa de la realidad y la forma en que la editamos. Si bien es bueno hacer un mapa del territorio, es fatal confundir los dos”.

### **2-1 El comienzo**

Wilber nació en 1949 en Oklahoma; a los 18 años entró a la universidad con intención de estudiar medicina. Pero se vio fascinado por la literatura oriental, especialmente el Tao Te Ching y después de unos años abandonó la vida académica formal para dedicarse a tiempo completo al estudio personal de tradiciones espirituales, así como los grandes movimientos del siglo XX, además de practicar la meditación zen.

A los 24 años escribió su primer libro, *El espectro de la conciencia*, que busca integrar distintas disciplinas y distintos campos de conocimiento. El libro fue rechazado por veinte editores hasta que finalmente encontró una editorial que lo publicó en 1977. Desde entonces ha seguido publicando libros.

En 1983 se casó con Terry Killam, luego cambió su nombre a Treya, quien fue diagnosticada con cáncer después de la luna de miel. Entre 1984 y 1987 Wilber dejó de escribir para dedicarse plenamente al cuidado de Treya hasta su

muerte en 1989. El libro *Gracia y coraje* narra la historia de amor entre ellos y los múltiples desafíos que enfrentaron juntos. El libro está escrito por ambos ya que Treya llevaba un diario que luego se publicó en 1991 con los textos intercalados de Ken Wilber. Es un libro conmovedor que ayuda a ver a Wilber en su rol de hombre de carne y hueso más que al brillante escritor. Su lectura resulta transformadora ya que ayuda a no prejuizar ni a intentar explicar en forma facilista por qué nos enfermamos.

## **2-2 Los postulados fundamentales**

Wilber deja atrás el movimiento de la psicología transpersonal de sus comienzos, una vez que postula la falacia pre-trans, es decir, que no es lo mismo lo pre-racional que lo trans-racional, y confiesa que le cuesta enunciar esta falacia ya que gran parte del movimiento moderno espiritual cae en esta equivocación que él mismo había compartido en sus primeros libros.

Después de algunos años para recuperarse de la muerte de Treya, Wilber escribe en la década del 90 algunas de sus obras más memorables como *Sexo, Ecología, Espiritualidad y Breve historia de todas las cosas*. A partir de entonces adopta una postura que hasta el día de hoy denomina *integral*, la cual define como: “integrativa, inclusiva, comprensiva y equilibrada; cuya idea es aplicar esta orientación integral a los múltiples campos del conocimiento y emprendimiento humano, incluyendo la integración de la ciencia con la espiritualidad.”

## **2-3 El modelo Integral**

El método integral funciona a través de tres pasos fundamentales. Primero, en un nivel de abstracción que es llegar a una “generalización orientadora”. Por ejemplo, en las tradiciones espirituales no todos están de acuerdo en si Jesús, Mahoma o Jehová son Dios, pero todas las religiones coinciden en que existe un espíritu o misterio incuantificable,

y esta sería la generalización orientadora. El segundo paso es tomar todas las verdades parciales, o “generalizaciones orientadoras” que surgen del primer paso y formular la siguiente pregunta: ¿Qué sistema coherente incorpora a la mayor cantidad de estas verdades? Y el tercer y último paso es el desarrollo de una teoría crítica. Una vez concluido cuál es el esquema que incorpora la mayor cantidad de generalizaciones orientadoras, Wilber utiliza este esquema para criticar los enfoques más parciales y estrechos.

## **2-4 Ciencia y religión**

Otro de los esfuerzos de Ken Wilber está en intentar unir la ciencia con la religión, bajo la mirada integral, tomando en cuenta el método científico para las experiencias místicas que se repiten y homologan a lo largo de la historia y dejando a un lado los distintos dogmas religiosos que no encuentran reconciliación: “No puede haber desarrollo exterior sin un desarrollo interior que lo sostenga en su lugar”.

En el 2011 Wilber anunció que sufre de fatiga crónica causada por un mal degenerativo, contraído a fines de la década del 80, conocido como enfermedad de deficiencia de enzima Rnasa, que le trajo un sinfín de problemas físicos y lo limita mucho en la actualidad.

Si bien en ocasiones por error se lo ha descrito como un escritor New Age, su obra es severamente crítica con este movimiento. Como sostiene el escritor Tony Schwartz, quien le dedicó un capítulo entero en su libro *Lo que realmente importa: en busca de la sabiduría en Occidente*: “Wilber unificó a Freud con el Buda”.

## **2-5 Conceptos clave**

Algunos conceptos clave que ha introducido Wilber dentro del campo espiritual son:

-La conciencia en el ser humano evoluciona a partir de “trascender e incluir”.

-*La falacia pre-trans*, que consiste en confundir los estadios pre-personales con los transpersonales (su propia obra WI cae en esta falacia).

-La sistematización de niveles o estructuras de conciencia, líneas de desarrollo humano y estados de conciencia diferenciados como distintas categorías.

-El modelo de los cuatro cuadrantes (AQAL: todos los cuadrantes, todos los niveles) que es el marco básico de la teoría integral.

-*Flatland*: concepto que se tradujo como “el mundo chato” y por extensión como “religión chata”. Wilber se refiere al completo olvido de dimensiones espirituales en la actualidad sumado a la falta de jerarquías virtuosas, es decir una tierra rasa, reducida, sin profundidad.

-La importancia de reconocer las jerarquías (“holarquías”) virtuosas (y desechar las opresivas).

-*Boomeritis*: remarca que existen jerarquías virtuosas que fueron desdeñadas por el posmodernismo más narcisista que abusa del reduccionismo.

-La espiral dinámica integral (SDi) postulada junto a Don Beck.

## **2-6 Práctica principal**

La práctica integral de vida (ILP, Integral Life Practice) es un marco organizativo de distintas prácticas para encarnar la visión integral en el día a día. Implica ejercitar tanto cuerpo como mente y trabajar con la propia sombra. Es una práctica radicalmente inclusiva, que toma lo esencial de las prácticas más antiguas junto con los descubrimientos modernos más valiosos. Está pensada para una vida de crecimiento, para una vida contemporánea, con distintos módulos flexibles.

Es un autor recomendado para quienes quieran construir un puente entre la espiritualidad oriental, la ciencia y el pensamiento occidental, además de indagar sobre la práctica integral y el misticismo. Wilber puede resultar algo académico, y un desafío intelectual leer toda su obra, pero es un pensador insoslayable si se quiere entender el paradigma espiritual actual y los desafíos que enfrenta.

Wilber tiene muchos admiradores que se inclinan hacia una filosofía de la realidad, que necesitan indagar y analizar la contemporaneidad a través del intelecto además de tener una práctica integral. El mapa que él crea cambia la manera de ver la realidad y hasta puede resultar psicoactivo.

## **2-7 Etapas del pensamiento de Ken Wilber**

Ken Wilber escribe desde hace cuatro décadas y es lógico que haya habido un avance y cambios importantes en su pensamiento incluyendo múltiples derivaciones de sus obras. Las etapas que él mismo postuló incluyen:

- Wilber I (WI: 1977 - 1979)
- Wilber II (WII: 1980 - 1983)
- Wilber III (WIII: 1983 - 1991)
- Wilber IV (WIV: 1994 - 2000)
- Wilber V (WV: 2001 hasta el presente)

Un libro de fácil lectura es *Conciencia sin fronteras*, un favorito de los que solo han leído la primera etapa de Wilber. En este libro, Wilber está muy influido por Alan Watts. Pero el propio autor recomienda empezar a leer su obra en la fase WII, donde ya queda atrás la falacia pre-trans.

Para abordar las últimas etapas de su obra, es ideal comenzar con *Breve historia de todas las cosas* (WIV), escrito en forma de diálogo con preguntas y respuestas y que antecede su más compacto y reciente *Teoría de todo*. *Breve historia de todas las cosas* es de más fácil lectura que *Sexo, Ecología, Espiritualidad*, con un contenido muy similar, que lleva el debate sobre la evolución del ser humano a otra dimensión integral. Las ideas presentadas en estas dos obras

magistrales son desarrolladas en profundidad, pero tendrán algunas modificaciones y desarrollos más detallados en su etapa más reciente conocida como “Wilber V”.

## **2-8 Citas de Ken Wilber**

*“Tengo una regla principal: todo el mundo tiene razón. Más específicamente, todas las personas – incluyéndome a mí – tienen alguna pieza importante de la verdad, y cada una de esas piezas debe ser honrada, atesorada, e incluida con gracia en un espacioso y compasivo abrazo.”*

*“El punto es unir los opuestos, tanto positivos como negativos, al descubrir un terreno que trasciende e incluye a ambos.”*

*“El posmodernismo extremo pasó de la noble comprensión que todas las perspectivas deben ser escuchadas por igual a la creencia absolutamente contradictoria de que ninguna perspectiva es mejor que otra.” (en Ciencia y religión)*

*“El ser humano, la máscara de Dios.” (en El espectro de la conciencia)*

*“La verdadera ciencia y la verdadera religión son en realidad aliados contra las falsedades, contra lo dogmático y lo no verificable y lo no sujeto a falsificación en sus respectivas esferas.”*

*“Si la ciencia puede abandonar su empirismo más estrecho por un empirismo más amplio, y si la religión puede abandonar sus reclamos míticos falsos en favor de una experiencia auténticamente espiritual, entonces repentinamente, muy repentinamente, la ciencia y la religión empiezan a parecerse más a mellizos fraternos que a enemigos milenarios.” (en Ciencia y religión)*

## **2-9 Obras de Ken Wilber**

*-El espectro de la conciencia (The Spectrum of Consciousness, 1977) WI.*

- La conciencia sin fronteras* (No Boundary, 1979) WI.
- El Proyecto Atman* (The Atman Project, 1980) WII.
- Después del Edén* (Up from Eden, 1981) WII.
- El paradigma holográfico* (The Holographic Paradigm and Other Paradoxes, 1982) WII.
- Un dios sociable* (A Sociable God, 1983) WII.
- Los tres ojos del conocimiento* (Eye to Eye, 1984) WII.
- Cuestiones cuánticas* (Quantum Questions, 1984) WII.
- Psicología integral* (Transformations of Consciousness, 1986) WIII.
- Gracia y coraje* (con Treya Wilber; Grace and Grit, 1991) WIII.
- Sexo, Ecología, Espiritualidad* (Sex, Ecology, Spirituality, 1995) WIV.
- Breve historia de todas las cosas* (Brief History of Everything, 1996) WIV.
- El ojo del Espíritu* (The Eye of Spirit, 1997) WIV.
- Ciencia y religión* (The Marriage of Sense and Soul, 1998) WIV.
- Diario* (One Taste: The Journals of Ken Wilber, 1998) WIV.
- Antología: textos escogidos* (2001) WIV.
- Una visión integral de la psicología* (Integral Psychology, 2000) WIV.

- Una Teoría de Todo* (A Theory of Everything, 2000) WIV.
- Boomeritis* (novela). (Boomeritis, 2002) WIV.
- Espiritualidad integral* (Integral Spirituality, 2006) WV.
- La visión integral* (The Integral Vision, 2007) WV.
- La práctica integral de vida* (The Integral Approach, 2013) WV.
- El cuarto giro* (The fourth Turning, 2014).
- Integral Meditation* (2016).
- La religión del futuro* (The Religion of Tomorrow, 2017).
- Trump and Post-Truth World* (2017).

Fuentes:

[www.guiaespiritual.com.ar](http://www.guiaespiritual.com.ar)

[www.integrallife.com](http://www.integrallife.com)

### 3 - Resumen y objetivos de la obra

En filosofía, la metafísica estudia los aspectos de la realidad que son inaccesibles a la investigación científica. La filosofía se escindió así en dos senderos cognitivos: la *epistemología de lo conmensurable* y la *hermenéutica de lo inconmensurable*, es decir, una divergencia entre ciencia y espiritualidad. Según Ken Wilber, son *dos modos de saber* diferentes pero complementarios, pues han sido reconocidos de una forma u otra en diversos momentos y lugares a lo largo de la historia de la humanidad. Wilber argumenta que las grandes tradiciones espirituales del mundo caen bajo dos tipos diferentes de espiritualidad que denomina la *espiritualidad ascendente* y la *espiritualidad descendente*. Existe dos grandes direcciones posibles: ascender desde la materia hasta el Espíritu o descender desde el Espíritu hasta la materia. La primera es una dirección trascendente o ultramundana, mientras que la segunda es inmanente o intramundana: estas dos facetas se vieron brutalmente separadas y tuvo lugar una violenta ruptura entre los partidarios de lo meramente ascendente y los defensores de lo meramente descendente, pues se consumó la escisión entre ambas. Dicho de otro modo, el materialismo científico y la metafísica se han convertido en una dualidad antagónica aparentemente irreconciliable.

Sin embargo, desde el surgimiento de la física cuántica, esa divergencia cognitiva es argumentada epistemológicamente por Ken Wilber en su obra *El espectro de la conciencia como dos modos de saber*: el conocimiento simbólico (dualidad sujeto-objeto) y el misticismo contemplativo (no-dualidad entre sujeto-objeto). Las experiencias espirituales son, probablemente, el contexto más complejo a desentrañar por nuestra actual civilización. El gran mérito de Wilber es haber puesto en el contexto histórico la reivindicación de la *filosofía transpersonal* como una disciplina que estudia la espiritualidad y su relación con la ciencia. *La filosofía transpersonal* aúna la ciencia y la espiritualidad mediante la recuperación de la *filosofía*

*perenne*, y tiene su correlato con el surgimiento de la *psicología transpersonal* como “cuarta fuerza” tras el conductismo, el psicoanálisis y la psicología humanista. La anterior argumentación de la *filosofía transpersonal*, la *filosofía perenne* y la *psicología transpersonal*, implica una antropología revisionista de nuestra cultura y la necesidad de una *ética epistémica* en el marco de una *episteme transracional*. A tal efecto, como concluye Ken Wilber en su obra *Sexo, Ecología, Espiritualidad*: “Ahí estamos, en la racionalidad, situados en el filo de la percepción transracional”. Y esa *transracionalidad* es susceptible de ser alcanzada mediante la práctica de la *meditación*.

Como se argumentará en esta obra, la *filosofía transpersonal* de Ken Wilber permite vislumbrar la sanación trascendental del ser humano mediante la práctica de la *meditación*, dicho de otro modo, ello nos traslada al sabio aforismo griego “Conócete a ti mismo”. La sanación trascendental del ser humano mediante la meditación no es una entelequia: un equipo de psiquiatras liderado por el Hospital General de Massachusetts, ha realizado el primer estudio que documenta cómo ejercitar la meditación puede afectar al cerebro, es decir, que algo considerado espiritual, nos transforma físicamente y puede mejorar nuestro bienestar y nuestra salud. En dicho sentido, la meditación, aplicada prácticamente en los centros escolares, tiene espectaculares resultados: estimula la creatividad de los niños, ayuda en el desarrollo de la inteligencia emocional, reduce la violencia conocida como bullying, mejora los procesos de aprendizaje, aminora la sobre estimulación propia de la era de Internet y mejora la convivencia escolar. La meditación se convierte así en un medio para la sanación trascendental del ser humano desde la infancia, tal como demuestran cada vez más numerosos estudios científicos. Como aseveró el matemático griego Pitágoras: “Educad a los niños y no será necesario castigar a los hombres”.

Consecuentemente, las ciencias empíricas pueden dar explicaciones sobre los fenómenos naturales, pero son

incapaces de dar una explicación coherente acerca de la *conciencia* y la *espiritualidad* y, por tanto, no es de extrañar que los beneficios de la meditación sean objeto de investigación científica, y que haya también una aproximación investigativa a las experiencias cercanas a la muerte, las ciencias noéticas y la psicología transpersonal. Dichos campos de investigación enlazan, obviamente, con la *metafísica*, es decir, más allá de los sentidos físicos. La metafísica es, por tanto, el reto que tiene la humanidad por delante para hallar un conocimiento más allá de las ciencias naturales, es decir, un *conocimiento transracional* al que se puede acceder mediante la meditación, y con la posibilidad de que sea impartida educacionalmente mediante la *filosofía transpersonal* argüida por Ken Wilber.

Wilber considera que Occidente ha completamente olvidado las dimensiones espirituales, abocando con ello a un “mundo chato” dominado por los *ascendentes* y los *descendentes*, y que han llevado al colapso de la modernidad. Wilber relaciona dicha integración entre lo ascendente y lo descendente con la unión entre la *sabiduría* y la *compasión*. En efecto, tanto en Oriente como en Occidente, el camino de ascenso desde los muchos hasta el Uno es el *camino de la sabiduría*, porque la sabiduría ve que detrás de todas las formas y la diversidad de los fenómenos descansa el Uno, el Bien. El camino de descenso, por su parte, es el *camino de la compasión*, porque el Uno se manifiesta realmente como los muchos y, en consecuencia, todas las formas deben ser tratadas con el mismo respeto y compasión. Y la unión entre esas dos corrientes, entre la sabiduría y la compasión, constituye el fin y el sustrato de toda *auténtica espiritualidad*. Dicho de otro modo, la sabiduría es a Dios como la compasión a la Divinidad. Esta es precisamente la *visión no-dual*, la unión entre el Flujo y el Reflujo de Plotino, entre Dios y la Divinidad, entre la Vacuidad y la Forma, entre la sabiduría y la compasión, entre lo ascendente y lo descendente. Consecuentemente, la *sabiduría* y el *amor* son los bálsamos para la sanación trascendental del ser humano.

Los pensadores transpersonales, o trascendentales, tienen una característica pensativa en común: poseen un *racionalismo espiritual* que propugna la trascendencia de la *dualidad* (entre sujeto y objeto) hacia la *no-dualidad* (misticismo contemplativo). No en vano según Wilber, los científicos más eminentes de nuestra era, los padres fundadores de la relatividad y de la física cuántica, todos ellos con un lenguaje asequible y ajeno a la terminología técnica, expresan su convicción de que la física y la mística, de alguna manera, son complementarias. Así, Ken Wilber ha logrado estructurar una *filosofía transpersonal* que aúna la racionalidad del pensamiento occidental con la trascendencia espiritual. Dicha cosmovisión de una renovada racionalidad para pensar y rehacer el mundo inquiera, como objetivo de esta investigación, que el educando aprehenda la *síntesis de saberes* (entre la epistemología y la hermenéutica) mediante una genuina *intuición espiritual* : la integración de la conciencia (yo), la ciencia (ello) y la moral (nosotros) -las tres esferas del saber diferenciadas por Kant mediante sus *Tres críticas*- como una *intuición moral básica* para orientar ética y responsablemente sus actos, pensamientos y sentimientos, una *ética epistémica* en toda regla bajo una *epísteme transracional*. Y dicho imperativo pedagógico y moral inquiera, implícitamente, un revisionismo de la psicología cognitiva y educativa que incorpore la *sabiduría perenne* como trampolín para la *sanación trascendental* del ser humano. Por tanto, la síntesis de saberes entre la *epistemología de lo conmensurable* (razón) y la *hermenéutica de lo inconmensurable* (espíritu) mediante la *intuición moral básica*, es un imperativo para trascender la racionalidad hacia la *transracionalidad*.

Consecuentemente, la *filosofía transpersonal* como *nuevo paradigma de conocimiento*, es postulada como asignatura educativa y en una cuestión de sentido para una *educación transracional* que implemente la razón con el corazón. Por tanto, la síntesis entre la *filosofía transpersonal* y la *educación transracional* es una condición sine qua non para trascender la crisis de conciencia en la que está inmersa la

filosofía occidental: la *filosofía transpersonal* se constituye, entonces, en un fundamento pedagógico y epistemológico para una *educación transracional* con una misión eminentemente espiritual. En dicho sentido, la *meditación* es una puerta de acceso a dicha realidad superior y puede provocar considerables cambios en las regiones cerebrales relacionadas con la memoria, la autoconciencia, la empatía y el estrés. Es decir, volvamos a repetir, que algo considerado espiritual, nos transforma físicamente y puede mejorar nuestro bienestar y nuestra salud.

Dicho repensar humano posibilitaría, entonces, salvar el abismo cultural desde que Kant diferenció la ciencia (ello), la conciencia (yo) y la moralidad (nosotros), Dios libre de culpa a este inconmensurable pensador. La integración y síntesis de estas tres esferas kantianas del saber debe realizarse eminentemente en la conciencia de cada uno de nosotros, insisto una vez más, mediante una genuina intuición espiritual o *intuición moral básica* como sustrato ético de nuestros actos, pensamientos y sentimientos, pues como dijera Sócrates: “Aquel que quiera cambiar el mundo debe empezar por cambiarse a sí mismo”. Y para tal finalidad, la *filosofía transpersonal* y la *educación transracional* se presentan como un imperativo pedagógico más allá de la mente, hacia la profundidad de la conciencia, pues como dice una cita atribuida al dramaturgo inglés John Gay: “Sin lugar a dudas, es importante desarrollar la mente de los hijos, no obstante, el regalo más valioso que se le puede dar, es desarrollarles la conciencia”.



## 4 - Metodología: artículos publicados en revistas científicas y congresos

La metodología utilizada para argumentar epistemológica y pedagógicamente a la *filosofía transpersonal* y la *educación transracional*, será abordada en la primera parte de esta obra mediante una serie de **siete artículos** arbitrados y revisados por comités científicos para su publicación en revistas y congresos. A continuación, se ofrece un resumen de cada uno de ellos, así como una breve explicación para enlazar la relación secuencial entre ellos.

El **primer artículo** fue publicado en la revista *Journal of Transpersonal Research* con el título *La evolución de la conciencia desde un análisis político, social y filosófico-transpersonal*. Este es el resumen:

La conciencia histórica individual surgida del *primer renacimiento humanístico* de los siglos XV y XVI, ha devenido en este siglo XXI en un depredador *neoliberalismo*. Esta última versión del capitalismo, siguiendo las tesis de Marx, está socavando su propio final pues está acabando con el valor del trabajo humano y con los recursos naturales generando, consecuentemente, una profunda crisis humanitaria y ecológica. La filosofía tradicional mediante Kant, produjo la diferenciación del “yo”, el “nosotros” y la naturaleza (“ello”) a través de sus *Tres críticas*. La imperiosa integración que los posmodernos llevan buscando sin éxito, puede ser posible mediante la trascendencia de la *conciencia personal* (ego) hacia una *conciencia transpersonal* (trascendencia del ego). Esta emergencia holística y epistemológica propugnada por la *filosofía transpersonal* y la *psicología transpersonal*, al aunar la racionalidad con la espiritualidad, invoca hacia un *segundo renacimiento humanístico*, ahora como *conciencia colectiva*, socialmente reflejado en el *altermundismo*.

Para dicho segundo *renacimiento humanístico* de la conciencia colectiva, era imperativo unos cambios de paradigmas en las siguientes áreas cognitivas: la filosofía, la psicología, la sociología, la ciencia, la educación y la espiritualidad. Ello se argumentó en mi **segundo artículo** titulado *El mándala epistemológico y los nuevos paradigmas de la humanidad*, y fue publicado en la revista *Girum*. Este es el resumen:

La historia del pensamiento, devenida dogmáticamente en una filosofía materialista y en un reduccionismo psicológico, aboca a una crisis epistemológica entre ciencia y espiritualidad desde que la física cuántica irrumpió en el tablero cognitivo. Las diferentes interpretaciones de la mecánica cuántica que aúnan la ciencia y la espiritualidad mediante la recuperación de la filosofía perenne, introducen la primera fisura en la “rígida estructura” del dualismo científico entre sujeto y objeto que ha impregnado a la civilización occidental. Así, la filosofía perenne sumada al movimiento transpersonal como “cuarta fuerza” psicológica, es un nuevo paradigma de conocimiento que puede ser aprehendido mediante un mándala epistemológico, el cual posibilita una interpretación hermenéutica de la historia, la ciencia y la espiritualidad, pero, eminentemente, desde un revisionismo de la psicología cognitiva y educativa. Tantos cambios de paradigmas contribuyen a la trascendencia holística de la razón hacia el espíritu a modo de un segundo renacimiento humanístico.

Los cambios de paradigmas argumentados son los siguientes:

FILOSOFÍA: De la *filosofía tradicional* a la *filosofía transpersonal*.

PSICOLOGÍA: De la *psicología tradicional* a la *psicología transpersonal* y, por tanto, de la *conciencia personal* a la *conciencia transpersonal*.

SOCIOLOGÍA: Del *neoliberalismo* al *altermundismo*.

CIENCIA: De la *filosofía materialista* a la *filosofía perenne*.

EDUCACIÓN: De la *educación tradicional* a *La educación cuántica*.

ESPIRITUALIDAD: De las *religiones exotéricas* a la *religión esotérica*.

A raíz de dichos cambios de paradigmas, se posibilitó argumentar más específicamente a la *filosofía transpersonal* y la *educación transracional* en mi **tercer artículo** titulado *La filosofía transpersonal como paradigmática trascendencia al fracaso epistemológico occidental: fundamentos para una educación transracional*. Este artículo ha sido aprobado por la revista *Ciencia y Comunidad* de la Universidad Central de Bolivia, pero aún pendiente de publicación. Este es el resumen:

La *filosofía tradicional* occidental se sustenta en una *epistemología de lo conmensurable* mediante el dualismo sujeto-objeto hasta la llegada de la física cuántica (“ello”-ciencia-), y requiere de una complementación cognitiva mediante la *hermenéutica de lo inconmensurable*, cuyos campos de estudio son la profundidad del “yo”-conciencia-, y la intersubjetividad de todos “nosotros”-cultura-. En la modernidad, estas tres esferas platónicas -la Verdad, la Belleza y la Bondad-, fueron diferenciadas por Kant mediante sus *Tres críticas*: la naturaleza (ello), la conciencia (yo) y la cultura (nosotros). Y la misión de la posmodernidad mediante las humanidades es integrar los individuos (yo) en una conciencia colectiva (nosotros) gracias a una *filosofía transpersonal* que incorpora una *ética epistémica* en el marco de una *episteme transracional*, lo cual propugna inherentemente una *educación transracional* como misión espiritual para la sanación trascendental del sujeto cognoscente y, así, trascender también la brecha epistemológica entre la racionalidad y la espiritualidad.

Dichos planteamientos, sustentados en los aportes cognitivos del inconmensurable Ken Wilber, fueron

complementados con mi **cuarto artículo** titulado *Política integral de Ken Wilber: hacia una educación transracional*. Este artículo fue publicado en la *Revista Esfinge* con ocasión del número especial dedicado a dicho pensador contemporáneo, considerado como el “Einstein de la conciencia”, aunque desconocido en el ámbito académico como se verá más adelante en el séptimo artículo. En este artículo se argumenta la *visión integral* de Ken Wilber mediante su teoría de los *cuatro cuadrantes*. Así, la *filosofía transpersonal* e integral de Ken Wilber, como disciplina que estudia la espiritualidad y su relación con la ciencia, así como los estudios de la conciencia, puede postularse como asignatura educativa para la sanación trascendental del ser humano mediante una *educación transracional*.

En esa línea de pensamiento, y en el marco del IX Congreso Internacional de Filosofía de la Educación CIFE 2019, se publicó mi **quinto artículo** titulado *Trascendiendo la filosofía de la educación occidental: fundamentos para la filosofía transpersonal y la educación transracional*. El objetivo de CIFE 2019 es reunir a los miembros de la comunidad académica, profesores y estudiantes, y a reconocidos especialistas procedentes de diferentes países, para debatir en torno a temas educativos de plena actualidad, desde una perspectiva filosófica. Este es el resumen de dicho artículo:

Esta comunicación postula la integración del saber científico (*epistemología de lo conmensurable*) con la perenne espiritualidad (*hermenéutica de lo inconmensurable*), una síntesis respectivamente de la razón con el espíritu en un ejercicio de trascendencia desde la *no-dualidad*, lo cual conlleva aprehenderse a uno mismo como *conciencia de unidad* mediante una auténtica *intuición espiritual*.

Esos *dos modos de saber* así aprehendidos mediante la *intuición espiritual*, posibilitan una síntesis entre la filosofía y la espiritualidad. Para tal finalidad, se recurre a tres inconmensurables pensadores: Platón, Kant y Wilber. Las *Tres Grandes*

categorías platónicas -la Verdad, la Belleza y la Bondad- que fueron respectivamente diferenciadas por Kant mediante sus *Tres críticas* (“ello”, “yo” y “nosotros”), requieren imperativamente de una integración entre la naturaleza, la conciencia y la cultura. La *intuición moral básica* argumentada por Ken Wilber se constituye como una necesaria cuestión ética para la integración del “ello”, “yo” y “nosotros” y, consecuentemente, en una *ética epistémica* dentro del marco de una *episteme transracional*.

La *filosofía transpersonal* de Ken Wilber, como disciplina que estudia a la espiritualidad y su relación con la ciencia, permite vislumbrar la sanación trascendental del ser humano mediante una *educación transracional* que implemente la razón con el corazón.

En la semana subsiguiente a dicha presentación en CIFE 2019, casi simultáneamente, tuvo lugar el 3º Congreso Razón Abierta organizado por la Universidad Francisco de Vitoria (Madrid, España), donde tuve el placer de exponer mi **sexto artículo** titulado *La filosofía transpersonal de Ken Wilber como fundamento para una educación transracional de la metafísica y la sanación trascendental del sujeto cognoscente mediante la meditación*. El objetivo de dicho congreso es reunir a investigadores y docentes de todo el mundo que, desde sus ciencias particulares, se pregunten por la realidad que les interpela, teniendo en cuenta la antropología, la epistemología, la ética y el sentido que subyace a aquello que estudian. Y en dicho marco académico, expuse el citado artículo, cuyo amplio resumen es el siguiente:

### **1 - Metafísica y transracionalidad**

En filosofía, la metafísica estudia los aspectos de la realidad que son inaccesibles a la investigación científica. Según Kant, una afirmación es metafísica cuando afirma algo sustancial o relevante sobre un asunto (“cuando emite un juicio sintético sobre un asunto”) que por principio escapa a toda posibilidad

de ser experimentado sensiblemente por el ser humano. Sin embargo, la razón a través de la historia del pensamiento, siempre ha indagado sobre las cuestiones metafísicas que han preocupado al ser humano desde tiempos inmemoriales, aunque histórica y psicológicamente, esa genuina actitud de hacer metafísica ha sido obnubilada por el materialismo científico. La filosofía se escindió así en dos senderos cognitivos: la *epistemología de lo conmensurable* y la *hermenéutica de lo inconmensurable*, es decir, una divergencia entre ciencia y espiritualidad. Tradicionalmente se ha separado la epistemología y a la hermenéutica, puesto que la primera trata de lo *conmensurable* y la segunda de lo *inconmensurable*. Sin embargo, hoy en día es posible unir la epistemología y la hermenéutica, permitiendo justificar lo conmensurable y entender lo inconmensurable. Esos *dos modos de saber* posibilitan vislumbrar una conexión de la filosofía con la espiritualidad, o la ciencia con la metafísica.

Y para tal tarea, en primer lugar, es preciso un *giro copernicano* hacia el *Idealismo Trascendental* propuesto por Kant. En filosofía, el giro copernicano o revolución copernicana hace referencia a la propuesta realizada por Kant para entender cómo es posible el conocimiento sintético a priori que da lugar al Idealismo Trascendental. La filosofía anterior a Kant suponía que en la experiencia de conocimiento el sujeto cognoscente es pasivo, que el objeto conocido influye en el sujeto y provoca en él una representación fidedigna. Con esta explicación podemos entender, en todo caso, el conocimiento empírico, pero no el conocimiento a priori pues lo extraordinario de este último es que con él podemos saber algo de las cosas antes de experimentarlas, es decir, antes de que puedan influir en nuestra mente. Kant propone darle la vuelta a la relación y aceptar que en la experiencia cognoscitiva el sujeto cognoscente es activo, que en el acto de conocimiento el sujeto cognoscente modifica la

realidad conocida. Según Kant, podemos entender el conocimiento sintético a priori si negamos que nosotros nos sometemos a las cosas, si aceptamos que son más bien las cosas las que se deben someter a nosotros.

Por otro lado, en segundo lugar, según Ken Wilber, las grandes tradiciones espirituales del mundo caen bajo dos tipos diferentes de espiritualidad que denomina la *espiritualidad ascendente* y la *espiritualidad descendente*. Existe dos grandes direcciones posibles: ascender desde la materia hasta el Espíritu o descender desde el Espíritu hasta la materia. La primera es una dirección trascendente o ultramundana, mientras que la segunda es inmanente o intramundana. Uno de los mitos al uso de la tradición occidental es Platón y, aunque la mayor parte de la gente cree que es un filósofo ascendente, en realidad, es un filósofo que reconoce los dos tipos de movimientos: el ascendente (el Bien que nosotros aspiramos a comprender) y el descendente (una manifestación del Bien). Sin embargo, a lo largo de la historia, estas dos facetas se vieron brutalmente separadas y tuvo lugar una violenta ruptura entre los partidarios de lo meramente ascendente y los defensores de lo meramente descendente, pues se consumó la escisión entre ambas. Dicho de otro modo, el materialismo científico y la metafísica se han convertido en una dualidad antagónica aparentemente irreconciliable.

Irremediablemente, hay una contienda ideológica que puede remover los cimientos de nuestra civilización, pues se hallan en disputa dos pesos pesados de la historia: la ciencia y la religión (espiritualidad), el saber empírico y el saber revelado, la razón y el espíritu. Desde el surgimiento de la física cuántica, esa divergencia cognitiva es argumentada epistemológicamente por Ken Wilber en su obra *El espectro de la conciencia* como *dos modos de saber*: el conocimiento simbólico (dualidad sujeto-objeto) y el misticismo contemplativo (no-

dualidad entre sujeto-objeto). Las experiencias espirituales son, probablemente, el contexto más complejo a desentrañar por nuestra actual civilización. El gran mérito de Wilber es haber puesto en el contexto histórico la reivindicación de la *filosofía transpersonal* que, al aunar la ciencia y la espiritualidad mediante la recuperación de la *filosofía perenne*, permite la argumentación de una antropología revisionista de nuestra cultura y la necesidad de una *ética epistémica* en el marco de una *episteme transracional* lo cual, como se argumentará seguidamente, propugna una *educación transracional* como misión espiritual para la sanación trascendental del sujeto cognoscente y, así, trascender también la brecha epistemológica entre la racionalidad y la espiritualidad, pues como concluye Ken Wilber en su obra *Sexo, Ecología, Espiritualidad*: “Ahí estamos, en la racionalidad, situados en el filo de la percepción transracional”.

## **2 - Meditación y educación**

Son los genios y sabios, muchos de ellos científicos y filósofos, quienes abanderan las ideas metafísicas que hacen progresar la cultura humana, ahora en claro declive. ¿Qué lugar ocupa hoy la metafísica en nuestra cultura? He ahí quizá el escollo más difícil por trascender, pues la humanidad se halla ante *nuevos paradigmas* invisibles aún para la mayoría de coetáneos. Sin embargo, la sanación trascendental del ser humano está en su interior mediante la práctica de la *meditación*. En efecto, como nos recuerda el sabio aforismo griego “Conócete a ti mismo”, se precisa de un conocimiento introspectivo para conectar con el Espíritu que vive en nosotros y que puede vislumbrarse mediante la *conciencia de unidad*.

La sanación trascendental del ser humano mediante la meditación no es una entelequia: un equipo de psiquiatras liderado por el Hospital General de Massachusetts, ha realizado el primer

estudio que documenta cómo ejercitar la meditación puede afectar al cerebro. Según sus conclusiones, la práctica de un programa de meditación durante ocho semanas puede provocar considerables cambios en las regiones cerebrales relacionadas con la memoria, la autoconciencia, la empatía y el estrés. Es decir, que algo considerado espiritual, nos transforma físicamente y puede mejorar nuestro bienestar y nuestra salud.

La meditación, aplicada prácticamente en los centros escolares, tiene espectaculares resultados: estimula la creatividad de los niños, ayuda en el desarrollo de la inteligencia emocional, reduce la violencia conocida como bullying, mejora los procesos de aprendizaje, aminora la sobre estimulación propia de la era de Internet y mejora la convivencia escolar. La meditación se convierte así en un medio para la sanación trascendental del ser humano desde la infancia, tal como demuestran cada vez más numerosos estudios científicos. Como aseveró el matemático griego Pitágoras: “Educad a los niños y no será necesario castigar a los hombres”.

Consecuentemente, las ciencias empíricas pueden dar explicaciones sobre los fenómenos naturales, pero son incapaces de dar una explicación coherente acerca de la *conciencia* y la *espiritualidad* y, por tanto, no es de extrañar que los beneficios de la meditación sean objeto de investigación científica, y que haya también una aproximación investigativa a las experiencias cercanas a la muerte, las ciencias noéticas y la psicología transpersonal. Dichos campos de investigación enlazan, obviamente, con la metafísica, es decir, más allá de los sentidos físicos. La metafísica es, por tanto, el reto que tiene la humanidad por delante para hallar un conocimiento más allá de las ciencias naturales, es decir, un *conocimiento transracional* al que se puede acceder mediante la meditación, y con la posibilidad de que sea impartida educacionalmente mediante la *filosofía transpersonal* argüida por Ken Wilber.

### **3 - Filosofía transpersonal y educación transracional**

La *filosofía tradicional* occidental se sustenta en una *epistemología de lo conmensurable* mediante el dualismo sujeto-objeto hasta la llegada de la física cuántica (“ello”-ciencia-), y requiere de una complementación cognitiva mediante la *hermenéutica de lo inconmensurable*, cuyos campos de estudio son la profundidad del “yo”-conciencia-, y la intersubjetividad de todos “nosotros”-cultura-. En la modernidad, estas tres esferas platónicas -la Verdad, la Belleza y la Bondad-, fueron diferenciadas por Kant mediante sus *Tres críticas*: la naturaleza (ello), la conciencia (yo) y la cultura (nosotros). Y la misión de la posmodernidad mediante las humanidades es integrar los individuos (yo) en una conciencia colectiva (nosotros) gracias a una *filosofía transpersonal* que incorpora una *ética epistémica* en el marco de una *episteme transracional*, lo cual propugna inherentemente una *educación transracional* como misión espiritual para la sanación trascendental del sujeto cognoscente y, así, trascender también la brecha epistemológica entre la racionalidad y la espiritualidad.

Una *educación transracional* fundamentada en la *filosofía transpersonal* se convierte, consecuentemente, en una renovada pedagogía para la *trascendencia espiritual* mediante la meditación, y postula un revisionismo psicológico que incorpore a la espiritualidad con la misión de trascender la brecha epistemológica entre la racionalidad y la espiritualidad también a nivel social y cultural: *La educación espiritual de los niños* es un imperativo para instaurar en el futuro una *Vida espiritual en una sociedad digital*; consecuentemente, *Espiritualidad y educación social* es un binomio inseparable para trascender *La sociedad de la ignorancia* y, por antonomasia, es *El desafío ético de la educación*.

Dicho repensar humano posibilitaría, entonces, salvar el abismo cultural desde que Kant diferenció la ciencia (ello), la conciencia (yo) y la moralidad (nosotros). La integración y síntesis de estas tres esferas kantianas del saber debe realizarse eminentemente en la conciencia de cada uno de nosotros mediante una genuina intuición espiritual o *intuición moral básica* como sustrato ético de nuestros actos, pensamientos y sentimientos, pues como dijera Sócrates: “Aquel que quiera cambiar el mundo debe empezar por cambiarse a sí mismo”. Y para tal finalidad, la *filosofía transpersonal* y la *educación transracional* se presentan como un imperativo pedagógico más allá de la mente, hacia la profundidad de la conciencia, pues como dice una cita atribuida al dramaturgo inglés John Gay: “Sin lugar a dudas, es importante desarrollar la mente de los hijos, no obstante, el regalo más valioso que se le puede dar, es desarrollarles la conciencia”. Es indudable que el estudio de la conciencia es un problema epistemológico y hermenéutico aún no resuelto por la cultura occidental en particular y la humanidad en general y, consecuentemente, la conciencia sigue siendo un problema histórico por resolver.

#### **4 - La conciencia como problema histórico: conclusiones**

Toda la historia de la filosofía occidental está transitada por la inquietud de encontrar la solución al problema del conocimiento e intentar dar una explicación coherente de la conciencia, y se ha caracterizado por la constante universal de abordar el problema del hombre desde el dualismo: materia y espíritu, cuerpo y alma, cerebro y mente. La historia del pensamiento, devenida dogmáticamente en una filosofía materialista y en un reduccionismo psicológico, aboca a una crisis epistemológica y hermenéutica entre ciencia y espiritualidad desde que la física cuántica irrumpió en el tablero

cognitivo. La *filosofía transpersonal* de Ken Wilber, al aunar ciencia y espiritualidad mediante la recuperación de la *filosofía perenne*, introduce la primera fisura en la “rígida estructura” del dualismo científico entre sujeto y objeto que ha impregnado a la civilización occidental. Esta comunicación postula la integración del saber científico (*epistemología de lo conmensurable*) con la perenne espiritualidad (*hermenéutica de lo inconmensurable*), una síntesis respectivamente de la razón con el espíritu en un ejercicio de trascendencia desde la *no-dualidad*.

Esos *dos modos de saber* así aprehendidos, posibilitan la sanación trascendental del ser humano mediante la *filosofía transpersonal* de Ken Wilber como *nuevo paradigma de conocimiento*, y es postulada como asignatura educativa para una *educación transracional* que implemente la razón con el corazón mediante la meditación. Por tanto, la síntesis entre la *filosofía transpersonal* y la *educación transracional* es una condición sine qua non para trascender así la crisis de conciencia en la que está inmersa la filosofía occidental. Con ello, podemos concluir consecuentemente que la *filosofía transpersonal* de Ken Wilber es un fundamento para una *educación transracional* de la *metafísica* y la sanación trascendental del sujeto cognoscente mediante la meditación.

En la estela del último epígrafe *La conciencia como problema histórico* de dicho artículo, remití a la Revista Ciencia y Humanidades (Medellín, Colombia) el **séptimo artículo** titulado *La conciencia como problema histórico: la filosofía transpersonal de Ken Wilber como una hermenéutica complementaria a la epistemología y como fundamento para una educación transracional*. Y en este punto, estimado lector, me gustaría destacar lo que anteriormente anticipaba, a saber, que la inconmensurable obra de Ken Wilber es totalmente obviada en el ámbito académico. Valga para probar ello, la respuesta que el comité científico me remitió a la presentación de dicho artículo:

Respetado autor Amador Martos García, reciba un cordial saludo:

Según se le informó en correo pasado, su artículo fue remitido a instancias del Comité Científico de la Revista Ciencia y Humanidades. Dicho Comité está compuesto por más de 50 académicos ubicados en diferentes países de habla hispana, a los cuales se les asignan artículos dependiendo de sus áreas de estudio. Ahora bien, respecto a su artículo en cuestión, a la fecha no se ha podido ubicar un evaluador que posea el conocimiento académico/investigativo necesario para hacer un dictamen justo de dicho texto, por lo que la Revista Ciencia y Humanidades, desde su Comité Editorial en sesión del 5 de junio de 2019, teniendo en cuenta la responsabilidad editorial y científica que atañe a la Revista Ciencia y Humanidades, ha declarado que para el octavo número su artículo no podrá ser teniendo en cuenta debido a los motivos anteriormente expuestos. De antemano pedimos disculpas por cualquier problema causado, cordialmente.

¿Cómo interpretar dicha respuesta? Ello invita a pensar que cincuenta académicos y una revista científica no saben prácticamente nada sobre el filósofo contemporáneo por excelencia: Ken Wilber. Tampoco saben nada de psicología transpersonal, ni de filosofía transpersonal, y menos de *educación cuántica* (véase mi obra del mismo nombre) y menos aún de *educación transracional* (véase también mi obra *Filosofía transpersonal y educación transracional*): son neologismos que no han calado aún en el sistema académico tradicional. Y por eso no han podido interpretar mi artículo, menos comprenderlo, y ni tan siquiera un atisbo de intención en intentarlo. Lo más fácil es rechazar aquello que no se comprende, en vez de promover la tarea de investigar aquello de lo cual no sabemos. La inquisición religiosa ha sido sustituida por la inquisición racional: la del ego. Pero eso no me detendrá, aunque sea solo para aquellos que gustan de lo que escribo, escribiré para ellos. Les aseguro que no es

necesario ser académico para entender el artículo remitido a dicha revista, y es por ello que, a pesar de que no ha sido revisado y aprobado, lo incluyo en esta obra *Ciencia, Filosofía, Espiritualidad*: para que el lector sea el propio académico, el mejor de los académicos diría yo. Este es el resumen de dicho artículo:

Toda la historia de la filosofía occidental está transitada por la inquietud de encontrar la solución al problema del conocimiento e intentar dar una explicación coherente de la conciencia, y se ha caracterizado por la constante universal de abordar el problema del hombre desde el dualismo: materia y espíritu, cuerpo y alma, cerebro y mente. La historia del pensamiento, devenida dogmáticamente en una filosofía materialista y en un reduccionismo psicológico, aboca a una crisis epistemológica y hermenéutica entre ciencia y espiritualidad desde que la física cuántica irrumpió en el tablero cognitivo.

La *filosofía transpersonal* de Ken Wilber, al aunar ciencia y espiritualidad mediante la recuperación de la filosofía perenne, introduce la primera fisura en la “rígida estructura” del dualismo científico entre sujeto y objeto que ha impregnado a la civilización occidental. Esta investigación postula la integración del saber científico (*epistemología de lo conmensurable*) con la perenne espiritualidad (*hermenéutica de lo inconmensurable*), una síntesis respectivamente de la razón con el espíritu en un ejercicio de trascendencia desde la *no-dualidad*.

Esos *dos modos de saber* así aprehendidos, posibilitan la sanación trascendental del ser humano mediante la *filosofía transpersonal* de Ken Wilber como *nuevo paradigma de conocimiento*, y es postulada como asignatura educativa para una *educación transracional* que implemente la razón con el corazón mediante la meditación. Por tanto, la síntesis entre la *filosofía transpersonal* y la *educación transracional* es una condición sine qua non para

trascender así la crisis de conciencia en la que está inmersa la filosofía occidental.

Como en repetidas ocasiones he dicho, escribo como terapia personal para saber cuál es mi lugar en el mundo y, de momento, he averiguado que vivo bajo un pensamiento divergente. Un “raro” según algunos y un incomprendido por algunos señores académicos: es el precio de pensar a contracorriente. La sabiduría popular ha sido desposeída de su intuición espiritual, un reduccionismo que nos ha conducido solamente a la visión materialista. El término “transpersonal” no es todavía de dominio popular y menos aún su asunción académica para una futura educación generacional. No obstante, si la humanidad ha evolucionado de lo mítico a lo racional, como concluye Wilber en su obra *Sexo, Ecología, Espiritualidad*, estamos ahora situados en el filo de la percepción transracional:

El mundo de la modernidad está un poco loco: mitos para los campesinos, naturalismo plano para la intelectualidad. Es más que irónico que sea la ciencia, la ciencia descendida la que en las últimas décadas del siglo XX redescubra la naturaleza autoorganizada y autotrascendente de la evolución misma. Es más que irónico que unir las “dos flechas” del tiempo hace de Eros el único y omnipenetrante principio de manifestación. Es más que irónico que la ciencia prepare el camino para una evolución más allá de la racionalidad, ya que ha demostrado claramente que la evolución no se detiene para nadie, que cada estadio pasa a un mañana más amplio. Y si hoy es la racionalidad, mañana será la transracionalidad; ningún argumento científico puede estar en desacuerdo con esto, y todos deben favorecerlo. Ahí estamos en la racionalidad, situados en el filo de la percepción transracional, una *scientia visionis* que está trayendo aquí y allá, cada vez con más claridad y a todo tipo de gente y por todas partes, poderosos destellos de un verdadero Descenso de la omnipenetrante Alma del Mundo.

Y esa incipiente *transracionalidad* donde el prefijo “trans” nos impele a ir más allá de la racionalidad, posibilita a este pensador la justificación epistemológica de una filosofía “trans”-personal (más allá del ego), así como una educación “trans”-racional (más allá de la razón), dicho de otro modo, sienta las bases para adentrarnos en la *metafísica* a partir de experiencias interiores del sujeto cognoscente, tales como las experiencias cercanas a la muerte, la reencarnación, las ciencias noéticas, la psicología transpersonal, las experiencias místicas y la meditación. Dichas cuestiones son estudiadas mediante la metodología científica por cada vez más científicos que se atreven a ir más allá (“trans”) de la racionalidad convencional. Este humilde pensador, en sus procesos investigativos, ha introducido las conclusiones científicas de aquellos investigadores que se han atrevido a transcender la ortodoxa ciencia materialista mediante la incorporación de la espiritualidad en la comprensión del origen y el sentido de la vida más allá de los reduccionismos materialistas y psicológicos, cientifismos dogmáticos que abocan en el nihilismo. Tal es el trasfondo epistemológico que subyace en los siete artículos publicados en revistas científicas y congresos.

Concluyendo este capítulo del preámbulo metodológico, la primera parte de esta obra está dedicada a la reproducción de los **siete artículos** publicados en revistas científicas y congresos, de los cuales hemos citado las correspondientes sinopsis. En la segunda parte, se argumenta a modo de glosario los conceptos más importantes de la *filosofía transpersonal* como *nuevo paradigma de conocimiento*. Y, en la tercera parte, desde la *filosofía transpersonal* se justifica epistemológica y pedagógicamente a la *educación transracional* como *misión espiritual*.

## **5 - La filosofía transpersonal: un nuevo paradigma de conocimiento**

### **5-1 Génesis de la filosofía transpersonal**

La *filosofía transpersonal* como *nuevo paradigma de conocimiento* fue inicialmente argumentada, en enero de 2015, en mi obra *La educación cuántica*, he aquí el resumen:

Desde el surgimiento de la física cuántica, la erudición ha dado un salto cualitativo y trascendente desde el universo material (objeto) a la conciencia humana (sujeto), como lo acreditan diversas áreas de la ciencia que, inapelablemente, remiten a la rehabilitación de la filosofía perenne.

Las categorías científicas están convergiendo en la ciencia por excelencia, a saber, la ciencia de la conciencia. Y en ese campo, la *filosofía transpersonal* desarrollada por el filósofo Ken Wilber y la *psicología transpersonal* como la “cuarta fuerza” tras el conductismo, el psicoanálisis y la psicología humanista, se postulan como un *nuevo paradigma de conocimiento* que, inherentemente, requiere de una renovada cosmovisión de la historia, la ciencia y la espiritualidad, pero, eminentemente, desde un revisionismo de la psicología cognitiva y educativa.

Posteriormente, en noviembre de 2015, la *filosofía transpersonal* fue argumentada, asimismo, como un *nuevo paradigma filosófico* en mi segundo artículo científico titulado *El mándala epistemológico y los nuevos paradigmas de la humanidad*.

Desde enero de 2015 a septiembre de 2018, *La educación cuántica* fue objeto de hasta cuatro ediciones revisadas y ampliadas, las cuales incorporaron diversos conceptos del pensamiento de Ken Wilber a modo de notas añadidas, entre las más importantes: la *conciencia de unidad*, *La evolución de la conciencia según Ken Wilber*, los *veinte principios*, y diversas notas menores en alusión a los *cuatro cuadrantes*.

Nunca fue mi intención original convertirme en un experto del pensamiento de Ken Wilber, pero, ciertamente, a medida que se profundiza en la obra de este inconmensurable pensador considerado como el “Einstein de la conciencia”, se hace muy difícil soslayarse de sus investigaciones filosóficas, psicológicas y antropológicas. Es así como, poco a poco, me convertí en *wilberiano*, sin ninguna connotación peyorativa, más bien al contrario, ha sido todo un honor comprender la historia del pensamiento como nadie me la ha explicado durante los cinco años que estudié filosofía en la Universidad Central de Barcelona.

Sobre el andamiaje epistemológico y hermenéutico del pensamiento de Wilber, fui construyendo artículo tras artículo y libro tras libro, mi propio pensamiento; y no con la intención de pretender destacar como filósofo, sino como terapia personal para superar y trascender el sufrimiento padecido con ocasión del desahucio de mi familia tras el embargo de nuestra vivienda: cuando el Estado salva a los bancos en detrimento de los ciudadanos, es síntoma de que algo no funciona bien en la sociedad, es una evidencia de que el perverso sistema capitalista solo sirve a los intereses de la jerarquía plutocrática.

Ciertamente, el sufrimiento puede ser un revulsivo para el *despertar espiritual*, para dejar atrás a la *noche oscura del alma*, en definitiva, para investigar más en profundidad sobre el sentido de la vida y de nuestro lugar en este planeta y en el universo. Así es como me vi envuelto en cada vez más profundas investigaciones que concluyeron con publicaciones de artículos en diversas revistas científicas y congresos. Esos son los precedentes del libro que obra en sus manos estimado lector, en un intento de que mi experiencia existencial, mi sufrimiento psicológico y mis investigaciones filosóficas puedan ser de utilidad para las demás personas. Y lo que descubrí en ese deambular por las nubes del pensamiento es que, el saber sin amor, es puro egoísmo y la causa de tanto sufrimiento en este mundo: ahí radica la génesis del *nuevo paradigma de conocimiento*.

De hecho, no descubrí nada nuevo, simplemente debía retornar a los clásicos como Platón y Kant, reinterpretados a luz de Ken Wilber, para darme cuenta que nacemos y vivimos bajo una jerarquía de dominio desde una perspectiva histórica, política, económica y educativa. Dicho de otro modo, la historia cultural que nos enseñan en el sistema educativo tradicional solo sirve a los intereses de la agenda oculta del “Estado profundo”: la humanidad vive esclavizada por fuerzas oscuras imperceptibles para la mayoría, sin embargo, vivimos tiempos de divulgación cósmica que puede dar lugar a un despertar colectivo masivo. Analógicamente y como argumento en mi primer artículo titulado *La evolución de la conciencia desde un análisis político, social y filosófico-transpersonal*, nos hallamos a las puertas de un *segundo renacimiento humanístico* (el “nosotros” colectivo) como trascendencia al *primer renacimiento humanístico* (el “yo” individual). La conciencia sigue siendo el problema histórico por resolver de un modo filosófico, psicológico, científico y espiritual. Para tal tarea, seguí el proverbial aforismo “la verdad os hará libres” y asumí como misión espiritual investigar todos los límites hasta donde me permitiera la razón. Y de esa extenuante investigación ha surgido este noveno libro *Ciencia, Filosofía, Espiritualidad*. En esta obra, como corolario a todas las anteriores, establezco los fundamentos de la *filosofía transpersonal* y la *educación transracional*, dos neologismos inauditos en el ámbito académico tradicional, como he explicado en el séptimo artículo del capítulo anterior.

## **5-2 Argumentación de la filosofía transpersonal**

Con dicha génesis y objetivos puestos en claro, esta obra se divide en tres partes: en la primera parte, se reproducen los siete artículos que fueron arbitrados y revisados por comités científicos para su publicación en revistas y congresos, todos ellos alusivos a la *filosofía transpersonal* y la *educación transracional*: la sinopsis de esos siete artículos ha sido expuesta en el capítulo anterior de este preámbulo

metodológico. En la segunda parte, se argumenta a modo de glosario y epistemológicamente los conceptos más importantes de la *filosofía transpersonal* como *nuevo paradigma de conocimiento*. En la tercera parte, la *filosofía transpersonal* es contemplada, consecuentemente, como una cuestión de sentido para argumentar epistemológica y pedagógicamente a la *educación transracional como misión espiritual*.

La fundamentación de la *filosofía transpersonal* se inicia en la segunda parte, como no podía ser de otra manera, con la interpretación del pensamiento platónico en el **primer capítulo**: *el camino ascendente es el camino descendente*. Es indiscutible que en el pensamiento de Platón -y especialmente en el centro de su pensamiento, esto es, en su doctrina de las ideas- se contienen motivos en los que se advierte y anticipa la empresa kantiana de examinar críticamente la razón humana, por lo que respecta a su capacidad y sus límites. En ese punto crucial de la historia del pensamiento, ya en el **segundo capítulo**, Wilber propone su teoría de los *cuatro cuadrantes*, entro los cuales se halla situado el *Gran Tres* diferenciado por Kant mediante sus *Tres críticas*: el arte (yo), la ciencia (ello) y la moral (nosotros). Dicho de otro modo, estamos hablando de las *tres grandes categorías platónicas*, de la *Bondad* (la moral, el “nosotros”), la *Verdad* (la verdad proposicional, la verdad objetiva propia del “ello”) y la *Belleza* (la dimensión estética percibida por cada “yo”).

Wilber trata de desvelar *Los logros superiores del Espíritu-en-acción*, de describir la *evolución de la conciencia* que conduce desde los estadios inferiores hasta los estadios más elevados, los estadios espirituales o transpersonales, cuestiones toda ellas orientadas a partir de los *cuatro cuadrantes*. Dicho de otro modo, Wilber demuestra que estamos asistiendo en Occidente a un completo olvido de la profundidad espiritual, cuya realidad ha sido reducida a la visión de un *mundo chato* dominado por el materialismo científico.

La filosofía se escindió así en dos senderos cognitivos: la *epistemología de lo conmensurable* y la *hermenéutica de lo inconmensurable*, es decir, una divergencia entre ciencia y espiritualidad. Según Ken Wilber, son *dos modos de saber* diferentes pero complementarios, pues han sido reconocidos de una forma u otra en diversos momentos y lugares a lo largo de la historia de la humanidad. Sin embargo, la filosofía occidental se decantó por una razón materialista, despreciando la metafísica como “causa primera” en palabras de Aristóteles y, es por ello, que en el **tercer capítulo** es pertinente una argumentación específica sobre la *metafísica*. En dicho capítulo, se argumentan investigaciones desde la biología, las neurociencias y la física cuántica, para demostrar que los materialistas científicos han agotado su metodología empírica sustentada en el “ver para creer” y, como apuntan las citadas ciencias, hay un cambio de paradigma hacia el “creer para ver”, es decir, hacia la metafísica. Consecuentemente, esos *dos modos de saber* (racionalidad versus espiritualidad) inquieran ser estudiados y argumentados epistemológicamente en el **cuarto capítulo**.

Los *dos modos de saber* argumentados por Ken Wilber, lleva a los más críticos a plantearse las siguientes cuestiones: ¿cómo se relaciona la física cuántica con lo místico?, ¿cómo evidenciar las raíces científicas que entronan con la espiritualidad? Para dar respuesta a ello, es pertinente remitirse a la obra *El espectro de la conciencia* de Ken Wilber. Wilber nos introduce a los conceptos de la *no-dualidad*, a los *tres niveles de conciencia* (ego, existencial y mental), y a la *filosofía perenne*. Ken Wilber, en esta magistral clase de filosofía de la ciencia, nos demuestra que hay *dos modos de conocer*: el método científico y el trascendental, diferentes pero complementarios.

Esos *dos modos de saber* así argumentados y demostrados por Ken Wilber, permiten vislumbrar una trascendencia desde la *epistemología de lo conmensurable* (ciencia) hacia la *hermenéutica de lo inconmensurable* (espíritu), lo cual implica el estudio de la *evolución de la conciencia* desde la *dualidad*

entre sujeto-objeto hacia la *no-dualidad*, y ese será el objetivo del **quinto capítulo**: *La evolución de la conciencia según Ken Wilber: hacia la no-dualidad*. En dicho capítulo, Ken Wilber argumenta que la *visión-lógica* (una estructura de conciencia muy global e integradora) es *aperspectivista* en el sentido de que dispone de una multiplicidad de puntos de vista y no privilegia automáticamente ninguno de ellos sobre los demás. Pero cuando uno empieza a tener en cuenta todas las posibles perspectivas, todo comienza a moverse vertiginosamente. La conciencia *aperspectivista* que proporciona la *visión-lógica* puede llegar a ser muy desconcertante porque todos los puntos de vista empiezan a parecer relativos e interdependientes, no hay nada absolutamente fundacional, ningún lugar en el que apoyar la cabeza y decir ¡he llegado! Si tenemos en cuenta la relatividad de las distintas perspectivas, correremos el peligro de caer en una *locura aperspectivista* que termine paralizando la voluntad y el juicio. Y, en el **sexto capítulo**, realizo una dilucidación del concepto *locura aperspectivista*, argumentando que la evolución de la conciencia más allá de la razón presupone la necesidad de una psicología que vaya, por tanto, también más allá de la razón: una *psicología transracional*.

En ese sexto capítulo, se alude en varias ocasiones a la *conciencia de unidad*, pero, dicho estado de conciencia, no es fácil lograr. Por lo tanto, en el **séptimo capítulo** se explica por qué no es fácil dicha tarea y cuáles deben ser las “resistencias” que debemos abandonar para alcanzar la *conciencia de unidad*, propio de un estado no-dual. Consecuentemente, en el **octavo capítulo** trato de explicar de una forma sencilla la esencia de mis pensamientos acerca de los conceptos “dualidad” y “no-dualidad” para todo aquel que no quiera perderse en lecturas complejas desde un punto de vista argumental en esta obra. En ese octavo capítulo se argumenta la *sanación trascendental* del ser humano mediante la *experiencia mística*. La cuestión es: ¿somos todos potencialmente místicos?

La anterior cuestión acerca de las experiencias místicas, son desarrolladas en amplitud en el **noveno capítulo**, donde se concluye que la *experiencia mística* es un camino de introspección que permite una elevación hacia una *experiencia trascendental* y que, una de las puertas de acceso a ese estado inefable, es la meditación. Ello lleva a postular, en el **décimo capítulo**, la *sanación trascendental de la humanidad mediante la meditación* gracias al aval de estudios científicos. Entonces, la meditación ya no es una cuestión propia de los gurús espirituales, sino que, hay muchos estudios científicos que avalan los beneficios de la meditación, es decir, que algo considerado espiritual, nos transforma físicamente y puede mejorar nuestro bienestar y nuestra salud.

Consecuencia de lo anterior, en el **onceavo capítulo**, se argumenta que el *despertar espiritual* ya no es una cuestión individual solamente, sino, también, un inherente deber de la colectividad humana: es imperativa una *educación transracional* que posibilite la *sanación trascendental desde la infancia* gracias a la aplicación práctica de la meditación en los centros escolares, pues quedan demostrados sus espectaculares resultados. Y dicho *despertar espiritual*, tanto individual como colectivo, conduce ineludiblemente a considerar al *amor* como nuestra única perspectiva de supervivencia en este planeta.

Pero, como el *amor* y la *sabiduría* son dos caras de la misma moneda (según la tradición platónica excelsamente explicada por Ken Wilber), es pertinente, entonces, en el **doceavo capítulo** argumentar a la *sabiduría como ciencia para la sanación espiritual*, lo cual lleva ineludiblemente a argumentar, en el **treceavo capítulo**, *el camino ascendente hacia la sabiduría*. Efectivamente, la *sabiduría* y el *amor* son los bálsamos para la sanación trascendental, y no pueden ser encapsulados y prescritos por un médico, sino que deben ser aprehendidos consciente y prácticamente por todo sincero buscador de la verdad. Porque no hay mayor verdad que el

amor (espiritualidad), y el amor a la verdad es el camino (filosofía).

El **catorceavo capítulo** argumenta cómo la *filosofía transpersonal* como *nuevo paradigma de conocimiento* visto en la segunda parte, se constituye en un fundamento epistemológico y pedagógico para una *educación transracional como misión espiritual*: la incorporación de la sabiduría perenne es un trampolín para la *sanación trascendental del ser humano desde la infancia*, tal será el objetivo de la tercera parte de esta obra.

## 6 - La educación transracional como misión espiritual

El objetivo de la tercera parte es argumentar una *educación transracional como misión espiritual*, y para tal efecto, será preciso, como **primer capítulo**, realizar un revisionismo de la educación tradicional actualmente impartida, denotándose que es usada como instrumento de poder, que existe un incipiente nuevo paradigma educativo auspiciado por profesores, educadores, neurocientíficos, también desde la innovación y las inteligencias múltiples, en suma, que es posible una revisión epistemológica como pretende este autor mediante su obra *La educación cuántica*.

Mediante la citada obra, ya en el **segundo capítulo**, se argumenta a la *filosofía transpersonal* como *nuevo paradigma de conocimiento*, y se exponen sus objetivos que, precisamente, versan también sobre revisionismos a efectuar: un revisionismo histórico, un revisionismo filosófico, un revisionismo epistemológico, un revisionismo pedagógico, un revisionismo psicológico, un revisionismo educativo y un revisionismo humano.

Ya en el **tercer capítulo**, de la mano de la docente y filósofa Gemma Rodríguez, se detallan cuatro supuestos para el *nuevo paradigma educativo*: 1-Un momento para no educar de este modo, 2-Filosofía, ciencia y pensamiento transpersonal, 3-La conciencia mística: ser uno con el universo, y 4-Un momento para educar de otro modo.

Una vez efectuados los revisionismos previos y haber planteado los supuestos del nuevo paradigma educativo, ya en el **cuarto capítulo**, se puede entrar en materia de la justificación de la *educación transracional*, proponiendo una *síntesis de saberes* (entre la epistemología y la hermenéutica) mediante la *intuición espiritual*. El objetivo es demostrar que es posible trascender la brecha epistemológica entre la racionalidad y la espiritualidad mediante la reinterpretación de la historia del pensamiento, de su ciencia, de la psicología cognitiva y educativa, e incorporando la sabiduría perenne

como trampolín para la *sanación trascendental del ser humano*.

De la mano del pedagogo Joan Umbert Font, ya en el **quinto capítulo**, se ofrece la *visión integral* de Ken Wilber aplicada a la educación, incidiendo que se deben de tener en cuenta los *cuatro cuadrantes*, las líneas del desarrollo (cognitiva, moral, emocional, etcétera), los estados de conciencia, los niveles de desarrollo (egocentrismo, etnocentrismo y mundicentrismo), así como las tipologías (lateralidad del alumno, estilo cognitivo, etcétera). También nos ofrece Joan Umbert Font una introducción a la educación AQAL, así como un ejemplo de investigación omnicaudrante.

En el **sexto capítulo**, se relatan las experiencias vanguardistas que ya están aplicando algunos profesores o instituciones educativas desde una visión transpersonal. En primer lugar, se reproduce un artículo titulado *Los niños necesitan ser felices, no los mejores*, escrito por la psicóloga Jennifer Delgado Suárez. No es precisamente una experiencia vanguardista, pero, dicho artículo, se presenta en sí mismo como un fundamento pedagógico al exponer los peligros de empujar a los niños al éxito en vez de preponderar su felicidad. Es un artículo sintomático de la sociedad altamente competitiva en la que vivimos, y tiene más de 3.200.000 visitas en la plataforma laeducacioncuantica.org.

En segundo lugar, destacaremos la Tesis de Maestría de Marely Figueroa Meza titulada *Una visión transpersonal en la educación*, quien ha incorporado la *filosofía transpersonal* de Ken Wilber, invitándonos a descubrir las raíces científicas de la espiritualidad y una nueva educación sustentada en una pedagogía cognitiva enfocada al desarrollo del potencial humano y su autorrealización. Como asevera Marely, mediante la educación se puede lograr la cordialidad y la evolución pacífica de las sociedades y, para tal propósito, es indispensable desarrollar la conciencia y no solo la mente. Mi efusivo agradecimiento a Marely por haberme rescatado del ostracismo intelectual, y haber dado extensión del

pensamiento de Wilber, así como el mío propio, en favor de los mayores beneficiados por las tesis aquí planteadas: sus alumnos. En efecto, Marely practica la meditación en sus clases, y sus propios alumnos están entusiasmados con las prácticas meditativas. Marely es una maestra espiritual que educa con amor, un ejemplo a seguir. De corazón, muchas gracias Marely, y mis mejores deseos de éxito en los proyectos educativos que, me consta, tienes en mente.

En tercer lugar, mencionaremos una experiencia pionera realizada por la Fundación General Universidad de Granada, quien ha creado la primera edición de un curso titulado *Consciencia y educación. Ciencia y consciencia hacia un nuevo paradigma*. El objetivo propuesto es ofrecer a los alumnos experiencias de trascendencia que fomenten el autoconocimiento, más allá de los dogmas y creencias y facilitar la construcción de una visión del mundo holística, integradora y sistémica, entre otros objetivos.

En cuarto lugar, se presenta una recopilación de las experiencias de meditación que se practican en los centros escolares de diferentes partes del mundo. A través de esas diferentes experiencias, se llega a la conclusión de que la meditación tiene espectaculares resultados: estimula la creatividad de los niños, ayuda en el desarrollo de la inteligencia emocional, reduce la violencia conocida como bullying, mejora los procesos de aprendizaje, aminora la sobre estimulación propia de la era de internet y mejora la convivencia escolar.

En el **séptimo capítulo**, se argumenta la necesidad de una *educación transracional para un nuevo mundo*, pues la humanidad se halla ante seis cambios de paradigmas que afectan respectivamente a seis áreas del conocimiento: la filosofía, la sociología, la psicología, la ciencia, la espiritualidad y la educación: hay que salir de la *sociedad de la ignorancia* mediante una *sociedad del conocimiento* para vislumbrar una *sociedad espiritual*. Para tal finalidad, en el **octavo capítulo**, es imperativo contemplar *la trascendencia metafísica mediante la meditación*.



**Primera parte:**

**ARTÍCULOS PUBLICADOS  
EN REVISTAS CIENTÍFICAS  
Y CONGRESOS**



## **Artículo primero:**

### **La evolución de la conciencia desde un análisis político, social y filosófico-transpersonal**

Consciousness evolution from a social, political  
and philosophical transpersonal worldview

Artículo publicado en:

Journal of Transpersonal Research, 2012,  
Vol. 4 (1), 47-68, ISSN: 1989-6077

**Amador Martos**

Asociación de Filosofía Práctica de Cataluña  
Tarragona, España



# ÍNDICE

Resumen

## **1 - El mapa sociológico**

1-1 La realidad histórico-social:  
la deconstrucción del “nosotros” en “yoes”

1-2 La realidad socio-psicológica:  
la fragmentación del “yo”

## **2 - La filosofía es holística**

## **3 - El mapa psicológico: la evolución de la conciencia**

## **4 - La interrelación de la conciencia personal con la conciencia colectiva**

4-1 Los posibles mundos

4-2 La integración subjetiva de los mundos

4-3 La integración colectiva de los mundos

Notas

Bibliografía

## Resumen

La conciencia histórica individual surgida del *primer renacimiento humanístico* de los siglos XV y XVI, ha devenido en este siglo XXI en un depredador *neoliberalismo*. Esta última versión del capitalismo, siguiendo las tesis de Marx, está socavando su propio final pues está acabando con el valor del trabajo humano y con los recursos naturales generando, consecuentemente, una profunda crisis humanitaria y ecológica. La filosofía tradicional **(1)** mediante Kant, produjo la diferenciación del “yo”, el “nosotros” y la naturaleza (“ello”) a través de sus *Tres Críticas*. La imperiosa integración que los posmodernos llevan buscando sin éxito, puede ser posible mediante la trascendencia de la *conciencia personal* (ego) hacia una *conciencia transpersonal* (trascendencia del ego). Esta emergencia holística y epistemológica propugnada por la *filosofía transpersonal* y la *psicología transpersonal*, al aunar la racionalidad con la espiritualidad, invoca hacia un *segundo renacimiento humanístico*, ahora como *conciencia colectiva*, socialmente reflejado en el *altermundismo* **(2)**.

**Palabras clave:** psicología, filosofía, transpersonal, conciencia, felicidad

## **Abstract**

Individual historical consciousness was born in early renaissance humanist of the fifteenth and sixteenth centuries. It has become in this century in a predatory neoliberalism. This latest version of capitalism has followed Marx's thesis and it is undermining its own end because it is destroying the value of human labor and natural resources. Therefore, it is generating a deep humanitarian and ecological crisis. Traditional philosophy based on Kant, differentiate "me", "us" and nature ("it") through his three critiques. Integrational imperative that postmodernists have been looking without success could be possible through transcendence of personal conscience (ego). So that, we can move to a transpersonal consciousness (transcendence of the ego). This epistemological emergence has been defended by holistic and transpersonal philosophy and transpersonal psychology combining rationality with spirituality and by calling to a second renaissance humanist, now as a collective consciousness, reflected in the alterglobalism socially.

**Keywords:** psychology, philosophy, transpersonal, consciousness, happiness

## 1 - El mapa sociológico

Vivimos en una época convulsa. El advenimiento del conocimiento tecnológico y la emergencia de la noosfera (Toffler, 1993) en una sociedad de la información, ha devenido también, como dice Otte (2010), en un virus de la desinformación propugnada por los intereses de poderosos lobby financieros y políticos. Las mentiras, mil veces repetidas, se han convertido en verdades para el común de los ciudadanos. Mediante este avasallamiento desde las esferas ideológica, económica, financiera y política al servicio de oscuros intereses, la percepción psicológica del ciudadano ha sufrido un reduccionismo, con lo cual, su pensamiento crítico ha sido amputado. Se ha construido así un conductismo al servicio del capitalismo o, dicho de otro modo, una moderna esclavitud al servicio del economicismo neoliberal erigido como pensamiento único. Para salir de esta esclavitud capitalista es imperativo un cambio de paradigma en nuestra civilización. Todo cambio de paradigma está precedido de una revolución en la cosmología, por una nueva percepción del universo o de la vida. La revolución copernicana generó una enorme crisis en las mentes y la Iglesia, pero, lenta y progresivamente, se fue imponiendo la nueva cosmología, perdurando hoy en día en nuestras escuelas y en nuestra percepción de la realidad. Sin embargo, la paradoja de nuestro tiempo es que el ser humano sigue creyéndose el centro del universo y que el mundo está a su servicio para el disfrute material, cuando la realidad nos evidencia día a día que los recursos son cada vez más limitados: esta emergente visión y revolución todavía no ha penetrado suficientemente en las mentes de la mayor parte de la humanidad, mucho menos en las de los empresarios y los gobernantes, pero está presente en el pensamiento ecológico, sistémico, holístico y en muchos intelectuales que, como Carbonell (2007), abogan por *El nacimiento de una nueva conciencia*. Se está gestando el paradigma de lo transpersonal: la emergencia de la conciencia colectiva de que otro mundo no solo es posible

sino necesario, a saber, el altermundismo como alternativa al depredador *neoliberalismo*. Veamos cómo, históricamente, se ha llegado a dicha situación.

Tras el *Renacimiento* surgió la *Edad de la razón* o *Filosofía moderna*, uno de cuyo máximo exponente fue Kant. Con sus *Tres críticas* -*Crítica de la razón pura* (Kant, 2005), *Crítica de la razón práctica* (Kant, 2008) y *Crítica del juicio* (Kant, 2006), se produce una diferenciación de tres esferas: la ciencia, la moralidad y el arte. Con esta diferenciación, ya no había vuelta atrás. En el sincretismo mítico, la ciencia, la moralidad y el arte, estaban todavía globalmente fusionados. Por ejemplo: una “verdad” científica era verdadera solamente si encajaba en el dogma religioso. Con Kant, cada una de estas tres esferas se diferencia y se libera para desarrollar su propio potencial (Wilber, 2005b):

-La esfera de la ciencia empírica trata con aquellos aspectos de la realidad que pueden ser investigados de forma relativamente “objetiva” y descritos en un lenguaje, es decir, verdades proposicionales y descriptivas.

-La esfera práctica o razón moral, se refiere a cómo tú y yo podemos interactuar pragmáticamente e interrelacionarnos en términos que tenemos algo en común, es decir, un entendimiento mutuo.

-La esfera del arte o juicio estético se refiere a cómo me expreso y qué es lo que expreso de mí, es decir, la profundidad del yo individual: sinceridad y expresividad.

La *Edad Moderna* supuso un triunfo de la razón frente al oscurantismo de la Edad Media, y propició la lenta gestación del capitalismo y el Estado. Históricamente, se suele situar el fin de la *Edad Moderna* con la Revolución francesa de 1789. A partir de esta revolución se inicia la *Edad contemporánea* hasta la actualidad. Son muchos los acontecimientos históricos que han contribuido a la construcción de nuestro mundo tal como lo conocemos: la revolución industrial, la revolución burguesa, la revolución liberal, el imperialismo capitalista, la abolición de la esclavitud, la emancipación de

la mujer, la revolución científica y la actual globalización. Pero una característica principal de la *Edad contemporánea* ha sido un crecimiento económico más allá de los límites de la propia naturaleza, pues hay un crecimiento desmesurado que consume los recursos disponibles. El nivel de vida se ha elevado para una gran mayoría de seres humanos, pero agudizando también las desigualdades sociales entre las personas, los países y los continentes. La consecuencia de ese desigual crecimiento económico ha acarreado graves problemas medioambientales en la actualidad. Pero las consecuencias más graves son de carácter ontológico para la humanidad: la vorágine ascendente de la riqueza (Jay, 2004) y de la libertad colectiva ha sido posible gracias a las transformaciones políticas que ampliaron las libertades de los individuos. La paradoja que se está dando en nuestra época contemporánea es que el binomio riqueza-libertad está en conflicto (Sen, 2000a), pues los pecados del capitalismo han permitido la creación de unos poderes fácticos económicos en manos de unos pocos individuos, en detrimento de la pobreza y la libertad de la gran mayoría de la población mundial. Es por ello que voces autorizadas como Amartya Sen, José Saramago, John Kenneth Galbraith y Joseph Stiglitz se han rebelado contra la excesiva riqueza creada en base al engaño y la falsedad endémica a través de un entramado de corporaciones financieras y económicas, provocando con ello una creciente divergencia con la pobreza mundial (Galbraith, 2004).

En la segunda mitad del siglo XX, aparecen diversas corrientes de pensamiento *posmodernistas* coincidiendo en que, el proyecto modernista, fracasó en su intento de renovación de las formas tradicionales del arte y de la cultura, el pensamiento y la vida social. La *posmodernidad* no ha logrado la integración del “ello”, el “yo” y el “nosotros” diferenciados por Kant (Wilber, 2005b). Sigue siendo una asignatura pendiente para la humanidad. El principal problema para la *posmodernidad* tiene su origen precisamente en la carencia esencial de que adolece: un sistema que describa la totalidad, es decir, una coherencia

explicativa para la integración del “ello”, el “yo” y el “nosotros”. La posmodernidad, entendida como superación de la *Edad Moderna*, también ha fracasado en su intento de lograr la emancipación de la humanidad. Desde luego, como actitud filosófica, no ha logrado dicho objetivo al no haber logrado la integración del “ello”, el “yo” y el “nosotros” diferenciados por Kant.

La acepción más frecuente de *posmodernidad* se popularizó a partir de la publicación de *La condición posmoderna* de Jean-François Lyotard en 1979. Consideró que ya estaba pasada la época de los grandes relatos o “metarrelatos” que intentaban dar un sentido a la marcha de la historia: el cristiano, el iluminista, el marxista y el capitalista. Estos relatos son incapaces de conducir a la liberación. La sociedad actual posmoderna estaría definida por el realismo del dinero, que se acomoda a todas las tendencias y necesidades, siempre y cuando tengan poder de compra. El criterio actual de operatividad sería el tecnológico y no el juicio sobre lo verdadero y lo justo. El término *posmodernidad* ha dado paso a otros como “modernidad tardía”, “modernidad líquida”, “sociedad del riesgo”, “globalización”, “capitalismo tardío o cognitivo”, como categorías más eficientes de análisis. La posmodernidad es, en definitiva, una *sociedad líquida* (Bauman, 2003). En una entrevista en el diario italiano *Avvenire* sobre la primera encíclica de Benedicto XVI, *Dios es amor*, Bauman pone de relieve las tesis de su obra *La globalización. Consecuencias humanas*. Estas tesis son que vivimos al interior de una sociedad “líquida”, sin compromiso duradero entre sus miembros y, por tanto, un modelo de amor “confluyente”, que dura hasta que se acaba el interés de una de las dos partes. A la pregunta “¿Por qué los hombres de hoy parecen incapaces de amar para siempre?”, Bauman responde: “Porque vivimos en una sociedad que se ha modelado en torno al usar y tirar, al deseo de consumir, a la ausencia de responsabilidades. El consumo como medida de nuestras acciones no favorece la lealtad y la dedicación hacia el otro. Al contrario, apoya una visión de la vida en la que se pasa de

un deseo a otro, en la que se abandona lo viejo por la novedad. La cláusula “si no queda satisfecho le devolvemos su dinero”, se ha convertido en el paradigma de toda relación. Esto acaba, también, con el amor”. Entonces el otro deja de ser un fin en sí mismo, como quería Kant, y se convierte en un medio para sí mismo. El posmodernismo es una claudicación de la cultura ante la presión del capitalismo organizado (Jameson, 2001). Ambos pensadores no hacen más que evidenciar la fragmentación del “yo”, sucumbido a un consumismo desmesurado y preso del capitalismo. Con ello, el “yo” pierde toda referencia del “nosotros”: ya no hay conciencia de clase y los idealismos quedan difuminados, dejando vía libre a los “yoes” plutocráticos del neoliberalismo (Sáez del Castillo, 2009). El capitalismo, antaño se apoderó de las fuerzas productivas. En la posmodernidad, el capitalismo se siente vencedor al apoderarse también de los mecanismos de poder (políticos, económicos y mediáticos) que esclavizan al “nosotros” mediante la fragmentación en “yoes”. Ello no hace más que evidenciar la tesis marxista de que persiste una clase opresora y una clase oprimida.

Tras la histórica caída del muro de Berlín en 1989, se cristaliza un nuevo paradigma global cuyo máximo exponente social, político y económico es la *Globalización*. La *posmodernidad* valora y promueve el pluralismo y la diversidad. Asegura buscar los intereses de “los otros”. El mundo posmoderno puede, entonces, diferenciar y dividir dos grandes realidades: la realidad histórico-social (nosotros) y la realidad socio-psicológica (yo).

### **1-1 La realidad histórico-social: la deconstrucción del “nosotros” en “yoes”**

La posmodernidad es la época del desencanto. Las utopías y la idea de progreso de la colectividad pierden interés. Ahora lo verdaderamente importante es el progreso individual. Las ciencias modernas se convierten en las abanderadas del conocimiento verdadero con validez universal. Ello da lugar a un cambio en la economía capitalista, pasando de una

economía de producción hacia una economía del consumo. Paradójicamente, la naturaleza adquiere más relevancia, produciéndose una extraña mezcla entre la defensa del medio ambiente y el compulsivo consumismo. Una consecuencia inmediata es que surge una industria del consumo masivo mediante potentes corporaciones con inmenso poder (Martos, 2012). Ese poder se manifiesta en un alto grado de convicción, pues lo importante ya no es el contenido del mensaje sino la forma en que se transmite, con tal de lograr los objetivos corporativos (Serrano, 2010). Así, se produce una ingente emisión de información a través de todos los medios de comunicación, convirtiéndose estos en transmisores de “verdad”. Los medios de comunicación se apoderan de la realidad, pues lo que no aparece en un medio, simplemente no existe. Es así como la sociedad del conocimiento se va transformando paulatinamente en la sociedad del ocio. Se va perdiendo poco a poco el pensamiento crítico, quedando la sociedad a merced de la casta política y económica (Chomsky y Ramonet, 2002). Se produce una brecha entre la casta política, subordinada a los intereses de las potentes corporaciones empresariales, así como a las políticas neoliberales, respecto de los ciudadanos. El apoderamiento por la clase política y financiera del pensamiento crítico de los ciudadanos traería la inevitable consecuencia de la potenciación hacia *La sociedad de la ignorancia* (Mayos et al., 2011), muy conveniente a los citados poderes. Mientras Occidente se daba un baño de consumismo, la otra mitad del mundo producía los bienes de consumo en regímenes de esclavitud, atentando contra los más elementales derechos humanos mediante la explotación y el control de sus materias primas, artificiosamente obtenidas a través de guerras con fines económicos. Según Jalife-Rahme (2008), desde una perspectiva geoestratégica, la desastrosa intervención militar de Estados Unidos en Irak fue inicialmente planificada como vía de escape a una casi inevitable crisis financiera. Así, la dramática consecuencia de la globalización, ha sido el unipolar poder plutocrático de los Estados Unidos (“yo” imperialista) en detrimento del resto de

la humanidad (“nosotros”). El neoliberalismo es un neologismo que hace referencia a un imperialismo económico en manos de una minoría de personas con poderes plutocráticos. Es decir, el “yo” se ha apoderado del “nosotros”.

Impedir a las mayorías oprimidas el acceso al conocimiento de los procesos sociales es el elemento determinante del mantenimiento de la estructura de dominación. El control de la información implica, no solo impedir el acceso a datos objetivos, sino la producción selectiva de mensajes, modelos y, en definitiva, de ideología, tendente a conformar visiones del mundo y del individuo que favorezcan la reproducción del sistema de dominación. El control casi absoluto de los medios de comunicación por parte de la burguesía –como al que ahora asistimos– es clave en este proceso. Ocultar la información básica acerca del funcionamiento del sistema es necesario, pero no suficiente para bloquear el complejo proceso de toma de conciencia. La conformación de la identidad no se realiza en un laboratorio, sino en el marco de la lucha de clases. Es un proceso genuinamente dialéctico de retroalimentación, en la medida en la que el ser consciente tiene capacidad para transformar su realidad, incluidas las fuentes de información, y él mismo es modificado en su desarrollo. La acumulación de datos de la realidad, entre los que ocupan un lugar central los provenientes del trabajo como fuente central de todas las objetividades humanas, opera también sobre concepciones del mundo previas siempre incompletas, siempre en construcción y en contradicción, a las que nutre y da forma. La conciencia individual y colectiva es un proceso histórico, no solamente porque tiene lugar en un tiempo y un espacio concretos, sino porque se inserta y es el resultado de la continuidad de la lucha de las generaciones precedentes y el origen de las que vendrán. El proyecto histórico emancipador es la metabolización creadora de la memoria, de la experiencia reunida, del tesoro acumulado de ejemplos de lucha, de aciertos y errores, en definitiva, del sentimiento de pertenencia y de la responsabilidad individual y colectiva de

ocupar, en cada momento, el lugar correspondiente en la trinchera **(3)**.

La conciencia colectiva, ahora diluida, se ha convertido en rehén de una minoría de “yoes” plutocráticos. El salvaje capitalismo libertino, se ha convertido en un depredador, no solamente de la biosfera, sino también de la noosfera. La disociación del “yo” respecto al “nosotros” ha llegado a tal extremo que está en peligro nuestra actual civilización por múltiples causas: centrales nucleares poco seguras (véase el desastre nuclear de Japón), riesgo de guerras atómicas (véase el temor respecto de Irán); guerras con fines exclusivamente económicos (véase la descarada invasión de Irak, por citar un ejemplo); la expoliación de recursos naturales de los países pobres; la utilización de la alimentación como un producto más de los mercados de futuro (ya no se juega con dinero sino con vidas humanas); y, cómo no, la continua destrucción de nuestro finito planeta tierra (el cambio climático es ya un viaje sin retorno con consecuencias dramáticas). Ante tal panorama, donde el “nosotros” ha caído preso de una minoría de “yoes”, es pertinente una profunda reflexión, no solamente psicológica, sociológica, económica y política, sino también eminentemente filosófica, pues requiere un análisis en profundidad de la naturaleza humana: no solamente desde la perspectiva de la subjetividad (conciencia personal) o intersubjetividad (conciencia colectiva), sino eminentemente, en una profunda reinterpretación epistemológica de la relación entre ambas. Esta es la tesis que motiva este artículo.

Tras la diferenciación del “ello”, el “yo” y el “nosotros” por Kant (Wilber, 2005b), la *Edad moderna*, la *Edad contemporánea* y la *Posmodernidad*, han completado la disociación entre el “yo” y el “nosotros”. Se ha tocado fondo. Los imperativos kantianos cobran más interés que nunca para la integración de los “yoes” en un “nosotros”. El imperativo categórico kantiano, nacido en la razón y con una finalidad eminentemente moral, tiene tres formulaciones:

-Obra solo de forma que puedas desear que la máxima de tu acción se convierta en una ley universal.

-Obra de tal modo que uses la humanidad, tanto en tu persona como en la de cualquier otro, siempre como un fin, y nunca solo como un medio.

-Obra como si por medio de tus máximas, fueras siempre un miembro legislador en un reino universal de los fines.

Los “yoes” plutocráticos han vulnerado sistemáticamente estos tres preceptos kantianos, en detrimento de la humanidad. Es un imperativo existencial de supervivencia la necesaria integración del “yo” (conciencia personal), el “nosotros” (conciencia colectiva) y el “ello” (la naturaleza). Para dicha integración es necesario un tránsito desde el paradigma del *neoliberalismo* (máxima expresión del “yo” egoísta e individualista) al *altermundismo* (como expresión del “nosotros”, en sentido altruista y solidario). El paradigma altermundista surge de un modo holístico de la conciencia transpersonal, como será expuesto en el capítulo siguiente (Figura 1). Y dicho cambio de paradigma no será efectivo hasta lograr la *masa crítica*, un concepto socio-dinámico que puede durar años, varias generaciones o nunca en alcanzarse, si los “yoes” plutocráticos no son desbancados de sus estructuras de poder.

## **1-2 La realidad socio-psicológica: la fragmentación del “yo”**

Se ha perdido la conciencia de que el nivel actual de vida es la herencia de nuestro pasado. Tampoco se tiene conciencia de las consecuencias futuras de los actos respecto de la biosfera y para las futuras generaciones (noosfera). La personalidad individual se diluye al perder la perspectiva temporal. Lo verdaderamente importante ahora es el culto al cuerpo y la libertad personal. Las personas son beneficiarias de la tecnología, pero se anula el verdadero valor de la razón y de las ciencias, como motivo del progreso humano. También crece el desinterés político (la abstención es una

cruda realidad que va en aumento) y, consecuentemente, se pierde la hegemonía del poder público, idiosincrasia de la democracia. Con ello, hay una pérdida de los idealismos, de la cultura del esfuerzo, quedando el subjetivismo (yo) atrapado en las redes de Internet y anulando la ambición personal de superación. El “yo” se ha convertido en un puro subjetivismo de la realidad. En la posmodernidad, nos dice el filósofo italiano Vattimo (2006), ya no hay un pensamiento fuerte y metafísico de las cosmovisiones filosóficas acerca de las creencias verdaderas. Ahora se impone *El pensamiento débil*, un nihilismo débil, un pasar despreocupado y, por consiguiente, alejado de la acritud existencial. Para Vattimo, las ideas de la posmodernidad y del pensamiento débil están estrechamente relacionadas con el desarrollo del escenario multimedia, posicionándose poderosamente en el nuevo esquema de valores y relaciones. Según Vattimo, nuestra sociedad influye en la construcción de la visión del mundo del sujeto desde sus inicios. Por un lado, abre caminos a la libertad y a la pluralidad, pero por el otro se escapa de las visiones unitarias de la racional-modernidad y no hace posible integrar el yo como una estructura única. Los intentos del sujeto de crear una sola estructura yoica basada en una sola identidad cultural es un fracaso que cae en la anormalidad clínica. En este sentido, la psicología posmoderna incluye el análisis de cómo los medios de comunicación estructuran y complementan el “yo” fragmentado desde su formación en la infancia. Según Vattimo, la comunicación y los medios adquieren un carácter central en la posmodernidad. La abundancia de emisores continuos no aporta una visión unitaria que permita formar el “yo” con una sola visión del mundo exterior, ni siquiera una visión contextualizada e independiente. Por el contrario, desde la psique posmoderna el mundo de los medios solo trae como consecuencia una mayor fragmentación yoica.

Las culturas posmodernas tecnológicamente avanzadas dan lugar a la incapacidad de la conciencia de distinguir la realidad de la fantasía: aparece el concepto de “hiperrealidad”. *Hiperrealidad* es un medio para describir la

forma en que la conciencia define lo que es verdaderamente “real” en un mundo donde los medios de comunicación pueden modelar y filtrar de manera radical la manera en que percibimos un evento o experiencia. Con el desarrollo de Internet y las nuevas tecnologías se pueden crear, casi literalmente, nuevos mundos de los que, en cierto sentido, se puede decir que no necesitan de la materia prima del mundo real para existir e interactuar. Según Baudrillard (2005), uno de los expertos más famosos en hiperrealidad, los bienes de consumo adquieren un *valor de signo*, es decir, que indican algo sobre su poseedor en el contexto de un sistema social. Este consumismo, por su dependencia del valor de signo, es un factor que contribuye en la creación de la citada hiperrealidad. La conciencia es engañada, desprendiéndose de cualquier compromiso emocional verdadero al optar por una simulación artificial. La satisfacción y la felicidad se hallan, entonces, a través de la simulación e imitación de lo real más que a través de la realidad misma. Ese “yo”, fragmentado en miles de imágenes como reflejo del ser interno, es recogido por la *psicología posmoderna* en el intento de reconstrucción del “yo” egoísta e individualista mediante medicamentos psiquiátricos y técnicas de relajación. Pero, en esencia, se ha obviado que ese “yo” ha sido disociado del “nosotros”, siendo esta disociación la causa de los males de nuestra civilización actual. Más en profundidad, se puede afirmar que el “yo” egoísta e individualista tiene su máxima expresión en una minoría de “yoes” plutocráticos que anulan al “nosotros” colectivo mediante dicho proceso consciente de disociación ejercido por la clase opresora desde su atalaya del economicismo neoliberal.

Aunque no conste literalmente en sus escritos, se suele atribuir a Aristóteles (García, 1982), la frase “el todo es más que la suma de sus partes”, aunque sí escribió “el todo tiene las partes” (p.285). Este principio general del holismo, nos invita imperativamente a reconstruir la relación entre el “yo” y el “nosotros”. Y para dicho objetivo, son necesarios dos mapas, a saber, el presente *mapa sociológico* y el *mapa*

*psicológico* de la conciencia subjetiva (personal), que a continuación se verá, para poder vislumbrar los posibles mundos accesibles para el sujeto cognoscente. En este mapa sociológico se está evidenciando que el mundo objetivo está dominado por unas *estructuras de poder* (económicas, financieras, mass media, políticas y militares) que perpetúan la globalización neoliberal, imponiendo una dictadura económica con dramáticas consecuencias que causan dolor y sufrimiento al mundo entero: la crisis humanitaria y crisis ecológica que padece actualmente la humanidad (Martos, 2012). Todas esas nefastas consecuencias con origen en la avaricia, el individualismo y las ansias de poder económico y político de esos “yoes” plutocráticos, son ejercidas en detrimento de todos “nosotros” que, inevitablemente, acentúan las consecuencias del Antropoceno.

La crisis humanitaria y ecológica provocada por el neoliberalismo es una evidencia a todas luces. No solamente afecta a las regiones más pobres del mundo por falta de alimentación, sobreexplotación laboral y guerras por los recursos naturales. La crisis humanitaria es extensible también a los países más desarrollados, pues hay un paro estructural derivado de la crisis financiera globalizada, un desmantelamiento del estado del bienestar y, como consecuencia de todo ello, un abocamiento hacia la pobreza. La crisis humanitaria que padecemos es también una crisis de valores humanos pues, los Derechos Humanos no han sido suficientemente defendidos por nosotros los “ricos”, en detrimento de los “pobres” del resto del mundo. Ahora, en plena crisis financiera globalizada que afecta a nuestro modo de vida occidental basado en el consumismo y la satisfacción de placeres materiales, es pertinente una profunda reflexión acerca de si dicho modo de vida ha sido el correcto. Hemos vivido de un modo egoísta e individualista, fruto de la cultura capitalista, obviando que nuestro modo de vida lo ha sido a costa de los más desfavorecidos del planeta. Toda nuestra riqueza occidental es producto de la expoliación de los recursos naturales y pauperización de otras regiones del mundo. Lo que nos obliga moralmente a no mantenernos al

margen. En este mundo, todos somos interdependientes, pero esta interdependencia se ha basado en desequilibrios entre ricos sanos y pobres enfermos, libres y esclavos, clase dominadora y clase oprimida, todo ello fomentado por un *imperialismo económico* (Petras, 2000) sustentado en la pretendida libertad económica que se autorregula en los mercados. La “mano invisible” (Smith, 2011) que debería regular los mercados no existe. Lo que existe es una minoría de personas (“yoes” plutocráticos) que dirigen los designios de la humanidad. Son una minoría de personas al frente de las corporaciones bancarias, financieras y transnacionales, carentes de escrúpulos con tal de acumular más y más beneficios.

Es hora de despertar del sueño materialista en el que está subsumida nuestra conciencia sensible. Para ello, nada mejor que salir de la ignorancia y dirigir nuestra mirada hacia el conocimiento. Un conocimiento que evidencia que no podemos seguir una relación de interdependencia piramidal: una minoría de “yoes” plutocráticos dirigiendo el futuro de todos “nosotros”. Para revertir esta situación, no hay otro camino que aprender de los errores de la humanidad y hacer cada cual un acto de constricción en la parte de culpa que le corresponde por acción u omisión. La humanidad ha llegado a un punto de no retorno en su historia. Ya no se puede vivir ignorando la crisis humanitaria derivada del modo de vida capitalista, contemporáneamente conocida como *neoliberalismo*. Si la humanidad sigue por esa pendiente, no solamente será el fin de otra civilización como las habidas en la historia, sino el fin de la humanidad. Esta no es una apreciación gratuita, sino que está avalada por una capacidad bélica para destruir varios planetas tierra. La paradoja es que solamente tenemos un planeta tierra y también estamos agotándolo a marcha forzada. La *biosfera* está siendo aniquilada por la *noosfera*, un contrasentido holístico pues, al destruir nuestro medio natural, nos destruiremos a nosotros mismos. Jamás en la existencia de la humanidad ha habido tan clara conciencia en este sentido. Es por ello que cada cual es corresponsable de nuestro

destino a través de su propia conciencia. La conciencia es objeto de investigación muy reciente en la historia del pensamiento y de la ciencia (Wilber, 2005a). Con el surgimiento de las ciencias psicológicas y la “cuarta fuerza” de la psicología transpersonal, se ha iniciado un camino esperanzador de trascendencia de la conciencia egoica hacia la espiritualidad o “transpersonalidad”.

El “yo” esclavo del *Mito de la caverna* (Platón), tras un largo periodo de oscurantismo, fue finalmente liberado y diferenciado en el “yo” racional (Kant) y, a su vez, evolucionó hasta convertirse en un “yo” fragmentado de la hiperrealidad (posmodernidad) cayendo nuevamente preso, física y mentalmente, de una minoría de “yoes” plutocráticos. Debemos salir de la moderna esclavitud generada por el capitalismo. La biosfera y la noosfera son holísticamente interdependientes y, consecuentemente, es un imperativo existencial, racional y moral intentar vivir en armonía con los demás seres y la naturaleza, es decir, vivir simbióticamente en un “nosotros” transpersonal: es el tan necesario cambio de paradigma desde el depredador *neoliberalismo* hacia el emergente *altermundismo*. Dicho cambio de paradigma es, ante todo, una nueva necesidad de organización social, económica y política que necesita la humanidad para evitar la decadencia de la civilización actual. Ese tránsito implica necesariamente una integración simbiótica de las *conciencias personales* (“yoes”) en una emergente, nueva y diferente *conciencia colectiva* (“nosotros transpersonal”). Y esa labor comienza, primero, con la toma de conciencia de cada uno de nosotros y, segundo, sumando voluntades hasta lograr una regenerada conciencia colectiva: hay que trabajar para lograr la necesaria *masa crítica*, punto de inflexión para que opere el cambio de paradigma desde el *neoliberalismo* hacia *altermundismo*. Dicho cambio debe iniciarse, eminentemente, en la conciencia de cada uno de nosotros, como bien queda expresado en una cita que se atribuye al dramaturgo inglés John Gay: “Sin lugar a dudas, es importante desarrollar la mente de los hijos, no obstante, el regalo más valioso que se le puede dar, es desarrollarles la conciencia”.

Se puede constatar que ese cambio ya se está produciendo, sociológicamente, mediante los activistas, intelectuales y movimientos sociales, así como los medios alternativos de información, gracias al infatigable trabajo en la defensa del bien común. Son voces en la defensa de que otro mundo sí es posible. Unas voces que los medios de comunicación tradicionales, al servicio de las oligarquías plutocráticas, intentan silenciar. Un mundo donde sea posible revertir la actual crisis humanitaria y ecológica. Un mundo donde el “yo” fragmentado y disociado del “nosotros” no ejerza más su poder plutocrático. Un mundo donde la conciencia personal, egoísta e individualista, devenga en una conciencia colectiva con la mirada puesta en el bien común. Un mundo que está naciendo en las mentes y los corazones de los activistas sociales e intelectuales que ya están instalados en la *conciencia transpersonal*. Sin embargo, esta terminología no es todavía de dominio popular y menos aún su asunción académica para una futura educación generacional. La *conciencia transpersonal* está en la fase incipiente de emergencia social y cognitiva, fruto de la *filosofía transpersonal* y la *psicología transpersonal*. Por tanto, es pertinente ahondar en cuál ha sido el proceso holístico de la aparición de estas nuevas disciplinas en la historia del pensamiento.

## **2 - La filosofía es holística**

En el mundo antiguo clásico surgió el eudemonismo, una doctrina que considera que el sentido de la vida es la felicidad, defendida principalmente por Aristóteles. El actual neoliberalismo es generador de nuevas enfermedades sociales y psicológicas, lo cual impide alcanzar la felicidad al perder la significación del sentido de la vida. El suicidio es la última tentativa del hombre de dar un sentido humano de una vida que ha resultado un sinsentido (Bonhoeffer, 2000). El sentido de la vida objetivamente plasmado en la sociedad como sistema de relaciones sociales constituye una objetivación de la conciencia social. Por otro lado, la subjetividad del ser

humano constituye su propia conciencia individual o sentido subjetivo de la vida. La relación entre el sentido objetivo (conciencia social) y el sentido subjetivo (conciencia individual) se convierte en el problema fundamental por dilucidar en la compleja sociedad contemporánea. Dicho de otro modo, la cuestión estriba en saber si fuera del sentido individual y subjetivo de la vida existe un sentido de la vida objetivo. Hay motivos para pensar que la sociedad no ofrece objetivamente al hombre un sentido de la vida claro y definido. El hombre se pierde a sí mismo y, con ello, la sociedad también. La economía es la que nos da los recursos fundamentales, las fuerzas y potencialidades efectivas para poder actuar en los límites del sentido de la vida de cada cual. Pero dicha economía ha caído presa del egoísmo y del individualismo o, dicho de otro modo, se ha transformado en un depredador neoliberalismo que oprime la libertad y la felicidad de la mayoría de la humanidad (Sen, 2000b).

Con Kant se produce una diferenciación del “yo”, del “nosotros” y del “ello”: ya no tengo que seguir automáticamente las reglas y normas sociales, es decir, puedo normalizar las normas; lo que la Iglesia y el Estado dicen no es necesariamente lo bueno ni lo verdadero. A partir de estas tres diferenciaciones de Kant, se produce un problema central en la posmodernidad: ahora que la ciencia, la moralidad y el arte han sido diferenciados irreversiblemente, ¿cómo los integramos? Le siguió una época emergente que hizo temblar al mundo y, también, contribuyó a su construcción. Kant era consciente de ello, en especial, en su ensayo *¿Qué es la ilustración?* (Kant, 2007). El peligro de la diferenciación era que podían desmembrarse completamente las tres esferas. Entonces surgieron los “doctores de la modernidad”: Schelling, Hegel, Marx, Schiller, Freud, Weber o Heidegger. Todos ellos intentaron desesperadamente, de diversas formas, recoger los fragmentos que comenzaban a caer a partir de la diferenciación de las tres esferas. Ahora había que tratar “terapéuticamente” con las tres diferenciaciones, convirtiéndose en una amenazadora disociación entre

biosfera y noosfera. Con la diferenciación de la ciencia (ello), la moral (nosotros) y el arte (yo), cada uno pudo seguir su propio camino y establecer sus propias verdades sin ser dominados por los otros. La racionalidad produjo la diferenciación y, a la posmodernidad, le toca el papel de la integración. Así fue como Habermas (1987), con su *Teoría de la acción comunicativa* intentó la integración de las tres esferas. El *Ser-en-el-mundo* de Heidegger fue también otro intento. Foucault también trabajó en la misma línea de integración. Pensemos lo que pensemos de estos intelectuales, la cuestión es que todos han propuesto soluciones para la integración del “ello” (ciencia), el “yo” (el arte) y el “nosotros” (la moral). La posracionalidad tiene la misión de ser una visión integradora, lo cual dista todavía de concretarse, aunque Wilber (2005b) apunta hacia ello con su concepto de Visión-lógica: “la naturaleza dialéctica de la visión-lógica, es decir, la unidad de opuestos concebida mentalmente (como “interpenetración mutua”) es una de las señales de la estructura integral, es intrínseca a la concienciaaperspectival emergente” (p.237).

La mayor parte de la gente de nuestros días usa la razón sin conocer realmente los estadios ontogénicos que la producen, a saber, los estadios cognitivos postulados por Piaget (Phillips, 1977). Simplemente no es inmediatamente evidente a la razón que la razón misma se desarrolló y evolucionó. Y, sin embargo, la razón es la primera estructura que puede reflejar el mundo imparcialmente, como dice Lewis (2007): “El corazón nunca ocupa el lugar de la cabeza, sino que puede, y debe, obedecerla”. (p.24). Siguiendo a Platón y Aristóteles, Lewis sostiene que este orden natural que inspira a la Razón no es uno cualquiera de entre los sistemas de valores posibles, sino la fuente única de todo sistema. Así, la postura natural de la razón es simplemente la de asumir que está aparte del mundo y puede reflejarlo inocentemente. Esta parte del dualismo cartesiano es completamente comprensible, aunque está equivocada. Y la mayoría de los filósofos, desde Locke hasta Kant, hicieron esta suposición al no comprender los estadios evolutivos que conducen a la

razón. Hegel (2006) fue el primero en romper el monologismo de la conciencia y en efectuar el tránsito “del yo al nosotros”. Los primeros capítulos de su *Fenomenología del espíritu* suponen un paso de la conciencia a la autoconciencia hasta esa gran parábola de la lucha entre las autoconciencias contrapuestas (Gómez, 2007). Los estados de conciencia solo se han elucidado de manera rigurosa y apoyada por investigaciones empíricas en la segunda mitad del siglo XX con Maslow (1991) y Piaget (Phillips, 1977), entre otros. Hegel creyó que la filosofía política servía para justificar formas sociales y políticas de una sociedad o culturas. Según Hegel sería posible crear nuevas sociedades y nuevas formas sociopolíticas. Con Marx aparece una actitud diferente. Para Marx (Copleston, 1983), la tarea del filósofo radica en comprender el movimiento de la historia para así cambiar las instituciones y formas de organización social. Marx no niega el valor y la necesidad de comprensión, pero insiste en su función revolucionaria. En este sentido, puede decirse que Hegel mira hacia atrás y Marx hacia adelante. *La Dialéctica de Hegel* ha influido poderosamente en el advenimiento de una conciencia del progreso histórico. Su discípulo Karl Marx creó una teoría social, económica y política indisolublemente unida al socialismo y al comunismo, más conocida como marxismo. Marx desentrañó las leyes inherentes al desarrollo del capitalismo, cuya máxima expresión depredadora ha llegado hasta nuestros días mediante el paradigma del neoliberalismo.

¿Existe una progresión holística en la historia del pensamiento que arroje comprensión acerca de la evolución de la conciencia colectiva, con la imperativa conexión en la historia social y moral de la humanidad? A mi parecer, Ken Wilber es el filósofo que mejor ha sabido aplicar la teoría holística a los conocimientos filosóficos y científicos: sus “cuatro cuadrantes” son una magnífica erudición a este respecto (Wilber, 2005b). Sin embargo, se puede interpretar una visión diferente en el modo en el que la conciencia colectiva evoluciona con la imperativa historia social y cognitiva de la humanidad. Para ello se propone el siguiente

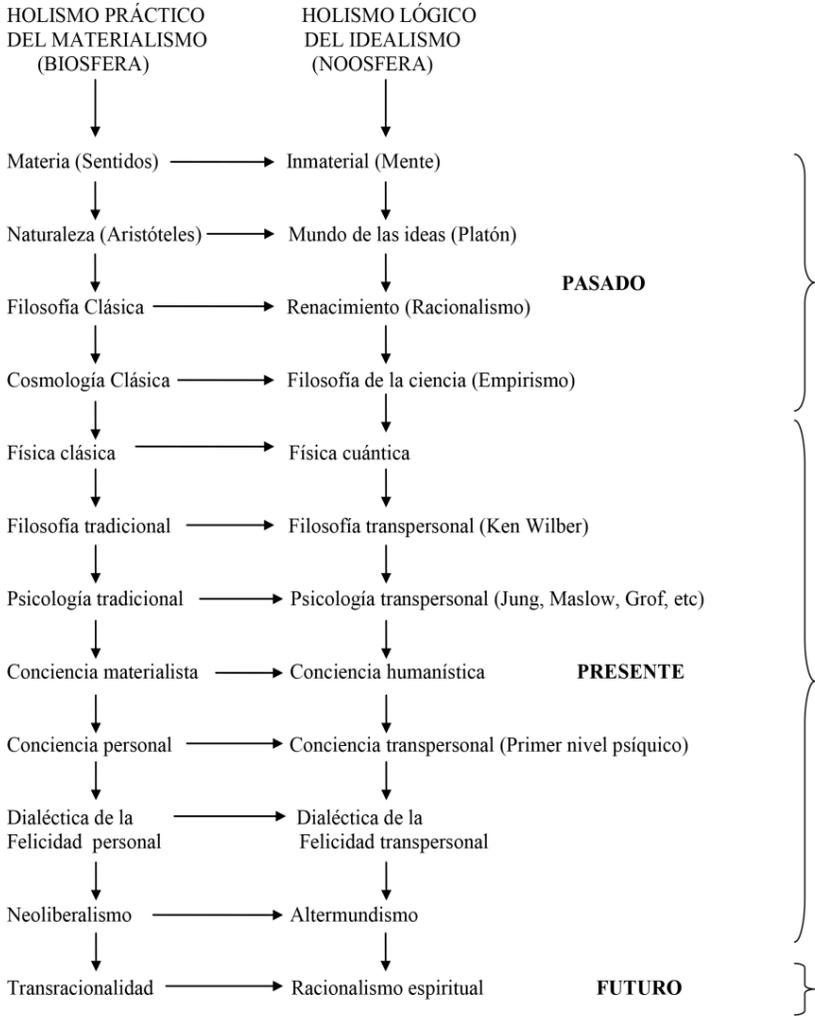
sintagma con los correspondientes paradigmas opuestos, holísticamente subyacentes en estos dos holotipos: el *holismo práctico del materialismo* y el *holismo lógico del idealismo* (Figura 1). Lo importante de dicho sintagma es que la historia del pensamiento puede intuirse de una manera directa hasta los paradigmas de la *física clásica* y la *física cuántica*, como iniciadores de nuestra era contemporánea. Para una completa comprensión en el orden temporal, se hace la siguiente aclaración:

**El pasado:** incluye a todos los paradigmas hasta la *cosmología clásica* y la *filosofía de la ciencia*. Son todos los estadios de la historia del pensamiento, necesarios para llegar a comprender nuestro presente actual.

**El presente:** incluye desde la *física clásica* y la *física cuántica* hasta el *neoliberalismo* y el *altermundismo*. El cúmulo de todo el saber del pasado está inmerso social, tecnológica y sapiencialmente en nuestro modo de vida actual, produciendo desorientación cognitiva para muchos congéneres pues es necesaria una correcta “ascensión” racional, que más abajo quedará expuesto mediante un *mapa psicológico* para la conciencia personal. Ahora vivimos en la era de la información y del conocimiento, o surgimiento de la noosfera. Y en ese surgimiento cobra especial interés filosófico el desentrañamiento de la relación entre la conciencia subjetiva y la conciencia colectiva, objeto de estos pensamientos filosóficos.

**El futuro:** incluye los paradigmas de *transracionalidad* (lo que Wilber denomina visión *centáurica-planetaria* en sus “cuatro cuadrantes”) y *racionalismo espiritual*.

**Figura 1: Sintagma de la historia del pensamiento**



Estas dos visiones holísticas son derivaciones conceptuales de la filosofía del lenguaje del “primero” y el “segundo” Wittgenstein (Reguera, 2009). La tesis fundamental de su *Tractatus* es la estrecha vinculación estructural (o formal) entre lenguaje y mundo, hasta tal punto que “los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo”. En efecto, aquello que comparten el mundo, el lenguaje y el pensamiento es la “forma lógica”, gracias a la cual podemos hacer figuras del mundo. Otra tesis fundamental del *Tractatus* es la “identidad” entre el lenguaje significativo y el pensamiento, dando a entender que nuestros pensamientos (las representaciones mentales que hacemos de la realidad) se rigen igualmente por la lógica de las proposiciones, pues “la figura lógica de los hechos es el pensamiento”. Este planteamiento basado en la filosofía del lenguaje de Wittgenstein, fundamenta el concepto propuesto por el autor de este trabajo: *El holismo lógico del idealismo*.

El segundo Wittgenstein llega al convencimiento de que el punto de vista adecuado es de carácter pragmatista: no se trata de buscar las estructuras lógicas del lenguaje, sino de estudiar cómo se comportan los usuarios de un lenguaje, cómo aprendemos a hablar y para qué nos sirve. Mientras que para el primer Wittgenstein había un solo lenguaje, a saber, el lenguaje ideal compuesto por la totalidad de las proposiciones significativas (lenguaje descriptivo), para el segundo Wittgenstein el lenguaje se expresa en una pluralidad de distintos “juegos de lenguaje” (del que el descriptivo es solo un caso). El primer Wittgenstein definía lo absurdo o insensato de una proposición en tanto que esta rebasaba los límites del lenguaje significativo, mientras que el segundo Wittgenstein entiende que una proposición resulta absurda en la medida en que esta intenta ser usada dentro de un juego de lenguaje al cual no pertenece. En síntesis: el criterio referencial del significado es reemplazado por el criterio pragmático del significado. Esto segundo fundamenta nuevamente el otro concepto defendido por el autor de este trabajo: *El holismo práctico del materialismo*.

El *holismo práctico del materialismo* corresponde al ámbito de los sentidos a través de las necesidades fisiológicas, necesidades de seguridad y de bienestar social, entre otras, recogidas en la “Pirámide de Maslow”. También se incluye en este holotipo todas las visiones segmentadas de la realidad, desligado de su complemento ideal y esencialmente superior: el *holismo lógico del idealismo*. De hecho, cada paradigma del holismo práctico del materialismo es histórica, social y holísticamente superado por el correspondiente paradigma del *holismo lógico del idealismo*. La desviación patológica a nivel psicológico, social y moral del *holismo práctico del materialismo*, es la avaricia, la codicia, el egoísmo y el egocentrismo y, cómo no, cognitivamente, la ignorancia de una idealidad superior de conocimiento. Esta enfermedad patológica es trascendida por el *holismo lógico del idealismo* correspondiente al mundo de las ideas, mediante el altruismo, la filantropía, la bondad y el amor al prójimo y, también, mediante la búsqueda inquisitiva del saber Universal.

Esta diferenciación conceptual no debe ser interpretada como una mera división intelectual, sino más bien como una dialéctica entre ambos holotipos, presente en la historia social, cognitiva y moral de la humanidad. Las ideas han sido el motor de la evolución humana: desde la filosofía griega, pasando por el primer renacimiento humanístico, la conciencia colectiva de la humanidad se ha *desvelado* a sí misma a través del racionalismo, el empirismo y las diversas ramas científicas hasta llegar a la actual física cuántica, por ejemplo. Del mismo modo, la moralidad humana presente en dicha conciencia colectiva a través de los Derechos Humanos, se ha hecho objetiva para todo ser cognoscente. Y todo ello ha sido posible mediante la aportación cognitiva de todos y cada uno de los filósofos y científicos que han contribuido al *desvelamiento* de la conciencia colectiva a través de la historia del pensamiento. No debe interpretarse el *holismo práctico del materialismo* y el *holismo lógico del idealismo* como simples opuestos, sino que, en esencia, son la representación de todos los opuestos presentes en la

evolución social y cognitiva en la historia de la humanidad (conciencia colectiva) así como en el discurrir vitalista de todo sujeto cognoscente (conciencia personal). Expresado de otro modo, la conciencia colectiva, así como la conciencia personal participan ontológicamente del *holismo práctico del materialismo*, así como del *holismo lógico del idealismo*, en cada una de las manifestaciones paradigmáticas en el orden temporal. Coexisten ambos holotipos dentro de cada paradigma presente en la historia del pensamiento. No podemos negar que la filosofía clásica, la cosmología clásica, la física clásica, la filosofía tradicional y la psicología tradicional estén desprovistas de “ideas propias”. Bien al contrario, el *holismo lógico del idealismo* está presente en cada uno de los paradigmas del *holismo práctico del materialismo*; pero ocurre que, con la perspectiva temporal de nuestro siglo XXI, la teoría holística nos permite ubicar cada paradigma en el contexto histórico que le es propio, ya sea en el *holismo práctico del materialismo* o en el *holismo lógico del idealismo*. Así, vamos adquiriendo conciencia cognitiva sobre el orden temporal en el que acontecen los eventos paradigmáticos; nuestra perspectiva, en este siglo XXI, es superior en el nivel propio de la holística cognitiva. Por eso mismo, cuando un paradigma es trascendido temporal y holísticamente, es posible catalogarlo en uno de estos dos holotipos: el *holismo práctico del materialismo* o el *holismo lógico del idealismo*. Estos dos holotipos, por explicarlo metafóricamente, serían como el ADN. Así como en los organismos vivos el ADN se presenta como una doble cadena de nucleótidos en la que las dos hebras están unidas entre sí por unas conexiones denominadas puentes de hidrógeno, en nuestros dos holotipos subyace una trascendencia holística de todo paradigma desde lo *material* a lo *ideal*. Serían entonces dos conceptos opuestos, aunque cada cual ha adquirido vida propia según su propio contexto histórico, social, cultural y moral. La trascendencia de los opuestos ha sido perseguida perennemente, ya sea desde una perspectiva intelectual y conscientemente presente en la búsqueda inquisitiva de todo pensador o científico, o bien, a través de la

propia dialéctica social, cultural e histórica de la humanidad. Así como el ADN sufre variaciones y modificaciones biológicas en la escala evolutiva de la vida, ocurre lo mismo con la concepción materialista e idealista, desde la perspectiva de estos dos holotipos: el *holismo práctico del materialismo* y el *holismo lógico del idealismo*.

En relación a nuestra contemporaneidad, los paradigmas de la *filosofía tradicional* y la *filosofía transpersonal* están presentes, aunque no diferenciados desde la perspectiva académica, sociológica y cognitiva, pues lo “transpersonal” es como un simple bebé que, desde un contexto histórico, está comenzando a caminar. Los siguientes paradigmas en el orden temporal, a saber, la *psicología tradicional* y la *psicología transpersonal*, son dos paradigmas con plena validez contemporánea, aunque el segundo (“la cuarta fuerza”) le está ganando terreno poco a poco al primero. Los siguientes paradigmas, la *conciencia materialista* y la *conciencia humanística*, hacen referencia a la fenomenología en la conciencia de toda persona. La fenomenología de la conciencia denota que es factible para toda persona pasar de una *conciencia materialista* a una *conciencia humanística* (Martos, 2008), aunque es evidente que nuestra sociedad actual vive pertinazmente en la primera. Prosiguiendo con nuestra secuencia holístico-temporal, ahora vienen los paradigmas de la *conciencia personal* (egoísta e individualista) y la *conciencia transpersonal* (altruista y solidaria). Los siguientes paradigmas en la línea holístico-temporal son la *dialéctica de la felicidad personal* y la *dialéctica de la felicidad transpersonal*, dos conceptos que representan el devenir existencial de las personas según actúen, respectivamente, con *conciencia personal* o *conciencia transpersonal*. Seguidamente están los paradigmas del *neoliberalismo* y el *altermundismo*, representantes objetivos del actual tránsito de conciencia en el que se halla la humanidad: las conciencias personales (egoístas e individualistas) se integrarán simbióticamente en la conciencia colectiva (hacia la solidaridad global). Un objetivo que puede tardar muchos años pues hay que tener presente que, la historia ella misma,

evoluciona dialécticamente, no pudiendo precisarse la duración de un paradigma. Sirva como ejemplo para comprender esto: ¿Cuántos años ha durado el paradigma de la *filosofía clásica*? o ¿Qué época abarca su paradigma holísticamente superior, a saber, el *renacimiento*? La resolución dialéctica, entendida desde la perspectiva de la historia de Hegel, nos provee la solución: la imaginación corriente capta la identidad, la diferencia y la contradicción, pero no la transición de lo uno a lo otro. Al abarcar un paradigma un amplio espectro temporal, los individuos subsumidos a dicho paradigma viven, piensan y actúan sin apenas apreciar bajo qué paradigma en la línea holístico temporal se hallan. Ello es un privilegio solamente al alcance de los más inquisitivos pensadores que se atreven a dilucidar la problemática contextual de la época que le ha tocado vivir. A ello se ha dedicado preferentemente cada filósofo o científico a través de la historia: desentrañar cognitivamente al Ser en sus diferentes manifestaciones material, racional y moral.

Este sintagma de la historia del pensamiento (Figura 1) tiene la virtud, precisamente, de hacer objetivos los paradigmas del pasado en una línea holístico-temporal, hasta conectar con los paradigmas correspondientes a nuestro presente. En dicho sintagma, se puede observar la progresión del *holismo práctico del materialismo* que opera actualmente en las personas desde la *filosofía tradicional* hasta el *neoliberalismo*. Del mismo modo, en el *holismo lógico del idealismo*, hay congéneres que piensan y actúan desde la *filosofía transpersonal* (visión-lógica que aúna en la conciencia cognitiva y moral a la biosfera y la noosfera, teniendo así una clara conciencia ecológica y humanista) hasta proyectarse en la posibilidad de que otro mundo es posible (*altermundismo*). La percepción de ese proceso de cambio en la sociedad solamente puede demostrarse objetivamente a partir del concepto socio-dinámico de *masa crítica*, un indicador social del paradigma predominante. Respecto a la percepción subjetiva en las personas, es necesario aludir a un *mapa psicológico* que nos proporcione

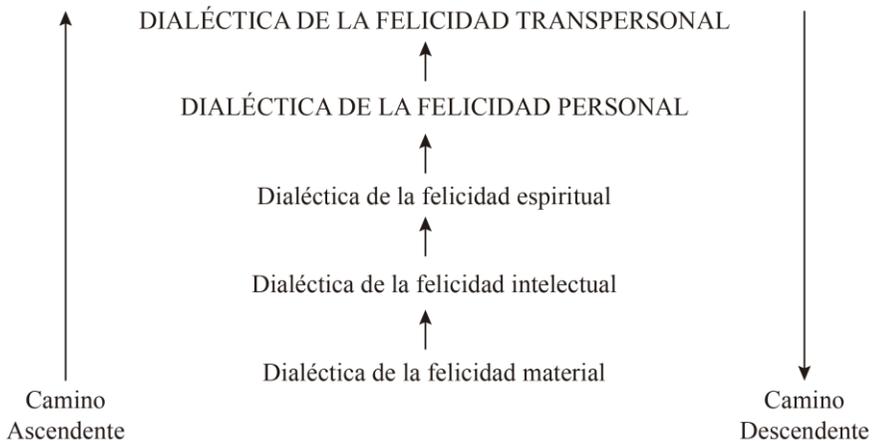
una correcta cognición respecto de los estadios evolutivos de la conciencia en relación con la felicidad personal y, eminentemente, con la felicidad de la humanidad.

### 3 - El mapa psicológico: la evolución de la conciencia

**CAMINO ASCENDENTE:** Camino ascendente de la *conciencia personal*, a saber, evolución de la conciencia como posibilidad de lograr más y más conocimientos hasta hallar la sabiduría. (Es lo equivalente a la salida del mundo de las sombras en el *Mito de la caverna* de Platón).

**CAMINO DESCENDENTE:** Camino descendente de la *conciencia transpersonal*, es decir, todo el saber adquirido en el camino ascendente se revierte en la humanidad en tanto que la conciencia es transmisora de conocimientos a la vez que conciencia solidaria (transpersonal). (Es lo equivalente al retorno al mundo de las sombras en el *Mito de la caverna* de Platón).

**Figura 2: Mapa psicológico de la evolución de la conciencia**



Se hace especial hincapié en lo siguiente: las tres esferas que fueron diferenciadas por Kant, son perfectamente identificables como potencialidades en los sujetos cognoscentes. La *Dialéctica de la felicidad material* es donde imperativamente todo humano se proyecta para la satisfacción de sus necesidades materiales o *conciencia materialista* (ello), salvo que elijamos dedicarnos a una vida ascética. Asimismo, en la *Dialéctica de la felicidad intelectual* se asienta la *conciencia intelectual* como expresión del juicio estético, es decir, una profundidad holísticamente superior del individuo (yo). Y seguidamente le corresponde el turno a la *Dialéctica de la felicidad espiritual* donde se realiza la *conciencia espiritual*, es decir, la razón moral de la interactuación pragmática o entendimiento mutuo (nosotros). Estas tres conciencias, la *conciencia materialista*, la *conciencia intelectual* y la *conciencia espiritual*, aunque diferenciadas conceptualmente, en realidad son una única conciencia la cual es identificada como un “yo” con tres campos de actuación: el sensible, el cognitivo y el moral. Nuestra conciencia representa la asunción unitaria del Universo, el Conocimiento y el Amor, la tríada propiamente perteneciente al Ser. A través de nuestra conciencia nos relacionamos con el lado sensible, con el conocimiento y con el amor a nuestros semejantes, para intentar hallar nuestra felicidad personal. Por tanto, a través de nuestra conciencia, ya estamos participando de la parte divina que todo lo impregna y, es a través de ella, como debemos ascender hacia la sabiduría divina del Ser. Esa es la finalidad aludida en nuestro *mapa cognitivo*, descubierta en la “ascensión” racional de la conciencia en el sujeto cognoscente. Llegar a la *felicidad personal* a través de la vía del conocimiento es un objetivo digno de ser alcanzado. Pero no hay mayor felicidad que llegar al Ser mediante dicho conocimiento. Y para ello, solamente hay un camino: progresar en la evolución de la propia conciencia hasta convertirla en *conciencia transpersonal*, es decir, altruista y solidaria hasta lograr la *felicidad transpersonal* (la consideración de la libertad y felicidad de la humanidad, jerárquicamente superior a la

*felicidad personal*). Como ya estableció Aristóteles, “el todo es superior a las partes”, una apreciación holística que científicamente puede observarse en la evolución de la naturaleza. ¿No estaría precisamente ahí en nuestra conciencia, la posibilidad de la necesaria integración que buscaba la posmodernidad? Siguiendo un paralelismo conceptual de la evolución biológica, estaríamos en los albores de llegar a la *ontogénesis de la conciencia subjetiva*, así como a la *filogénesis de la conciencia social*, por lo menos en lo que concierne su objetivación vital. Lo que pueda ocurrir o no en el campo metafísico, es decir, después de nuestra muerte física, es harina de otro costal. Sin embargo, existen estudios científicos sobre experiencias cercanas a la muerte que demuestran la existencia de la conciencia más allá de la muerte.

Mientras tanto, el hombre contemporáneo es un mortal que juega a ser Dios. Algunos se creen *dioses plutocráticos*, esclavizando la población mundial a través de una dictadura económica: es la moderna esclavitud, impuesta por el economicismo neoliberal a modo de subterfugio de un pensamiento único. Pero es cuestión de tiempo que emerja holísticamente la *conciencia transpersonal* en la mayoría de personas hasta lograr la *masa crítica*. Siguiendo la alegoría del Mito de la caverna de Platón, tras haber salido de ella, he retornado a sus profundidades para intentar liberar a mis semejantes de las cadenas que les tienen esclavizados al paradigma del *neoliberalismo*. Es imperativo provocar ese despertar eminentemente en la *conciencia cognitiva* para trascender al ego limitado e individualista, preso de la *conciencia sensible*, para proyectarse en la luminosidad de la *conciencia espiritual*. Solamente así podremos salir del callejón sin aparente salida en la que se encuentra la actual civilización.

## 4 - La interrelación de la conciencia personal con la conciencia colectiva

La eventualidad de que otro mundo sea posible, como alternativa al capitalismo en su manifestación neoliberal, implica necesariamente el acotamiento de los posibles mundos. Los posibles mundos, tanto en su manifestación objetiva (conciencia social) así como subjetiva (conciencia individual), requieren una descripción lingüística conceptualmente aceptable y racionalmente objetiva a través de las dos citadas conciencias: la conciencia individual y la conciencia social. Además, habrá que establecer una relación entre ambas conciencias, con fundamentos debidamente justificados desde la filosofía, las ciencias y la moralidad, con la intención de que el *mapa psicológico* (fenomenología de la conciencia subjetiva o personal) entrelace epistemológicamente con el *mapa sociológico* (fenomenología de la conciencia social o colectiva).

### 4-1 Los posibles mundos

El sentido de la vida se manifiesta subjetivamente en la *conciencia personal*. Por otro lado, la vida plasmada como sistema de relaciones sociales, evidencia la existencia de una conciencia social que denominaré *conciencia colectiva*. Como se ha visto en el mapa psicológico (Figura 2), la *conciencia personal* de todo sujeto cognoscente se manifiesta a través de la *conciencia sensible* (o materialista, en el sentido corporal), la *conciencia intelectual* (cognitiva) y la *conciencia espiritual* (moral). Estas tres conciencias, aunque diferenciadas conceptualmente, en realidad son una única conciencia personal identificable en el “yo” con tres campos de actuación: el sensible, el cognitivo y el moral, respectivamente. Conceptualmente, la Real Academia Española de la Lengua (2012) define así a la **conciencia**:

-Propiedad del espíritu humano de reconocerse en sus atributos esenciales y en todas las modificaciones que en sí mismo experimenta (*conciencia y evolución*).

- Acto psíquico por el que un sujeto se percibe a sí mismo en el mundo (*conciencia sensible*).
- Conocimiento reflexivo de las cosas (*conciencia intelectual*).
- Conocimiento interior del bien y del mal (*conciencia moral*).
- Actividad mental a la que solo puede tener acceso el propio sujeto (es ese “lugar” donde la *conciencia personal* unifica las tres conciencias anteriores: *sensible, cognitiva y moral*).

Este “yo” así definido ya fue filosóficamente diferenciado por Kant respecto al “nosotros” y el “ello” a través de sus *Tres críticas*: *Crítica de la razón pura* (ello), *Crítica de la razón práctica* (nosotros) y *Crítica del juicio* (yo), ya explicados anteriormente. Para cumplir con nuestro objetivo de saber cuántos mundos son posibles desde la percepción subjetiva y social, conviene recapitular todo a ello a modo de esquema (Figura 3), de modo que sea mucho más fácil su comprensión. A partir de dicho esquema es mucho más fácil entrever cuales son los posibles mundos para el sujeto cognoscente, así como para la conciencia colectiva:

**Figura 3**

*Los posibles mundos respecto de la conciencia personal y la conciencia colectiva*

	CONCIENCIA PERSONAL	Modo de intercambio	CONCIENCIA COLECTIVA
	“YO” (Subjetividad)		“NOSOTROS” (Intersubjetividad)
<b>MUNDO SENSIBLE</b>	Conciencia materialista = Yo corporal	Dinero	Historia social
<b>MUNDO INTELECTUAL</b>	Conciencia intelectual = Yo cognitivo	Razón	Historia del pensamiento
<b>MUNDO ESPIRITUAL</b>	Conciencia espiritual = Yo moral	Amor	Historia de la moralidad

Toda persona participa existencialmente, mediante sus *tres conciencias*, en los tres posibles mundos: el mundo sensible, el mundo intelectual y el mundo espiritual. La fenomenología objetiva de la existencia de toda persona es un fiel reflejo de su conciencia personal. La diferenciación de conciencia entre las personas viene determinada por las opciones de libertad mediante cada cual se enfrenta a sus tres mundos: el dinero en el mundo sensible, la razón en el mundo intelectual y el amor (o solidaridad social) en el mundo espiritual. Cuando una persona orienta su conciencia personal hacia el desenfreno materialista, sin atisbo de racionalidad ni espiritualidad, vivirá en la alegórica caverna platónica. Cuando una persona orienta su conciencia personal hacia la racionalidad, vivirá en un mundo intelectual, es decir, habrá salido de dicha caverna para ver el mundo inteligiblemente. Y, por último, cuando una persona orienta su vida hacia el altruismo, la solidaridad, la libertad y la felicidad de la humanidad en actos y pensamientos, entonces vivirá en un mundo espiritual. Tres mundos accesibles a cualquier persona desde la correcta gestión, o no, de su libertad. Desde un análisis antropológico de la libertad, Alonso-Fernández (2006) pretende “aportar una ayuda informativa y vivida que permita desarrollarse como una persona libre; y, además, estar presto a defenderse a sí mismo y preservar a los suyos contra el empuje cada vez más poderoso de los movimientos sociales exterminadores de la libertad” (p.16). En este sentido, es sumamente importante comprender que el dinero, símbolo fetichista del capitalismo, ayuda a ser feliz pero no representa la felicidad. En el libro *La felicidad*, el analista británico Layard (2005) afirma que las circunstancias familiares, el empleo y la salud son temas más importantes, hasta cierto punto, que el bienestar de un buen ingreso. Podría considerarse que los países ricos son más felices que los pobres, pero, una vez alcanzado un determinado umbral, la conexión se hace más débil y una mayor cantidad de dinero no puede comprar una mayor cuota de felicidad. Sin lugar a dudas que, jerárquicamente, la razón y el amor proporcionan mayor felicidad (Ver figura 2:

mapa psicológico de la evolución de la conciencia en relación a las jerárquicas felicidades potencialmente alcanzables para todo sujeto cognoscente).

Consecuentemente, podemos discernir entre la *conciencia personal* (egoísta e individualista) y la *conciencia transpersonal* (altruista y solidaria), en el sentido de trascendencia holística (Figura 2). Así, cada persona desde su libertad “elige” su propio mundo subjetivo y, correlativamente, su campo de actuación preferente en la conciencia colectiva. Toda persona, ineludiblemente, participa del mundo sensible, del mundo intelectual y del mundo espiritual, pero, lo importante aquí, es que es posible diferenciar a través de la fenomenología de su conciencia cuál es el mundo preferencial donde dota de sentido a su vida. Por tanto, tenemos un esquema diferenciador de tres mundos. Tres mundos plausibles tanto en la conciencia colectiva como en la conciencia subjetiva: el *mundo sensible*, el *mundo intelectual* y el *mundo espiritual*. El modo relacional de intercambio entre los tres mundos de la conciencia colectiva y los tres mundos de la conciencia personal, estará determinado por el grado de importancia dado por cada persona al *dinero*, la *razón* y al *amor*: constituirá su propia escala de valores para ubicarse existencial, racional y espiritualmente en el mundo. ¿Y cuál es la motivación suprema para dirigir nuestros pensamientos y acciones en estos tres mundos?; ni más ni menos que la felicidad. Es posible hallar *felicidad sensible* mediante los sentidos, también *felicidad intelectual* mediante el raciocinio y, por último y seguramente la más importante, obtener *felicidad espiritual* a través del Amor (Figuras 2 y 3).

#### **4-2 La integración subjetiva de los mundos**

En esa interrelación de la conciencia subjetiva con la conciencia colectiva es donde, cada cual, debe hallar el sentido de su vida. El mapa psicológico (Figura 2) evidencia una fenomenológica evolución de la conciencia personal: superar la *conciencia materialista* (salir de la cárcel de los

sentidos) mediante nuestra *conciencia intelectual* (una correcta cosmovisión cognitiva), para vislumbrar una *conciencia espiritual* pues, como dijo Platón, “buscando el bien de nuestros semejantes, encontramos el nuestro”. Hay que recordar que, según las explicaciones ofrecidas a la Figura 2, es en la conciencia espiritual donde se realiza la razón moral de la interactuación pragmática o entendimiento mutuo (nosotros). Pero dicha conciencia espiritual es experimentada por la conciencia personal (pues forma parte de esta) y, esta a su vez, puede evolucionar hacia la conciencia transpersonal donde se experimenta una vinculación fraternal con todo lo existente que va más allá de las establecidas reglas morales. Por tanto, es de extrema importancia no confundir la conciencia espiritual con la conciencia transpersonal. La conciencia espiritual implementa a la conciencia materialista y a la conciencia intelectual para lograr tener conciencia humanística (Figura 1), paso previo para lograr la conciencia transpersonal. Las personas que carecen de dicha conciencia espiritual, y por tanto del más amplio sentido de moralidad, simplemente se hallan instaladas en su conciencia personal (egoísta e individualista) en contraposición a las personas con conciencia transpersonal (compenetración profunda con la existencia que va más allá de la conciencia social).

Respecto a la conciencia subjetiva, es posible la integración de los tres mundos (sensible, intelectual y espiritual) mediante la *felicidad personal* y la *felicidad transpersonal*. La *felicidad personal* es una integración egocéntrica que se apropia del mundo sensible para un beneficio egoísta del propio sujeto cognoscente. La *felicidad personal* solamente es posible si las tres felicidades intrínsecas (felicidad material, felicidad intelectual y felicidad espiritual) se hallan en correcto equilibrio entre ellas. Cualquier desviación patológica hacia los extremos, psicológica o social, entraña el riesgo de la infelicidad. Siguiendo las tesis de Marinoff (2006), la felicidad consiste en combinar una mente comprensiva, un corazón compasivo y unas relaciones constructivas con los demás. Sus

argumentos están edificados, respectivamente, sobre el desarrollo mental ejemplificado por Aristóteles, el cultivo del corazón predicado por Buda y la armonía en el orden social alentado por Confucio. Uno de los mayores retos con que se topa el ser humano en la época actual son los extremismos, auténticos usurpadores de la felicidad y fruto de los mayores males sociales. Para Marinoff, está claro, el “camino del medio” es la mejor forma de lograr la felicidad personal y a la vez hacer del mundo un lugar mejor.

Pero no hay mayor felicidad que supeditar la *felicidad personal* a la *felicidad transpersonal*, es decir, la búsqueda del propio bien ya no es el primordial objetivo, sino que nuestros pensamientos, nuestras acciones y hasta nuestra propia vida hallan su razón de ser en el bien común, la libertad y la felicidad de la humanidad, en sus respectivos tres mundos (sensible, intelectual y, eminentemente, espiritual). Por tanto, la integración es posible en todo sujeto cognoscente mediante el cuadro de ascensión de la *conciencia personal* hasta convertirse en *conciencia transpersonal*, lo cual lleva aparejado sus correspondientes estadios jerárquicos de felicidad sensible, intelectual y espiritual. Es un camino interior nada fácil, cuyo objetivo superior e integrador es alcanzar la *felicidad personal* (egoica) que, a su vez, puede ser trascendida hasta alcanzar la *felicidad transpersonal* (trascendencia del ego) al poner el punto de mira en el bien común, la libertad y la felicidad de la humanidad (Figura 2).

Marx es un pensador que, desde un contexto histórico, propugna la superación del capitalismo, precisamente, apuntando hacia la eliminación de las clases opresoras. En ese pensamiento marxista subyace un deseo de libertad y felicidad en igualdad de condiciones para toda la humanidad, es decir, Marx tenía *conciencia transpersonal*, pues el constructo de su discurso tenía como finalidad la felicidad de la humanidad y, para ello, era precisamente necesario superar el antagonismo entre las clases opresoras y dominadas: un loable pensamiento que, en hoy en día, sigue

siendo una utopía a la vista del depredador *neoliberalismo* que subsume a la humanidad en miserias, hambrunas, guerras con fines económicos, en definitiva, una maquiavélica manipulación por una minoría de “yoes” plutocráticos sobre la mayoría de “nosotros”. La filosofía marxista está más viva que nunca, precisamente, porque su filosofía es una denuncia vigente respecto al actual *neoliberalismo*, en tanto que es la actual metamorfosis del capitalismo. Todavía no hemos logrado la integración de los tres mundos en uno: unificar desde la razón la convivencia sensible (donde no haya una clase opresora y una clase oprimida) y la convivencia espiritual (una convivencia humanitaria en igualdad de libertades y felicidad para todos). Es obvio que, en nuestro mundo contemporáneo, la convivencia en paz y sin lucha de clases está lejos de conseguirse, y ello solo será posible mediante una evolución paradigmática a través de la historia. Kant diferenció racional y certeramente los tres mundos posibles (ello, yo y nosotros). Hegel conceptuó la evolución dialéctica de la historia. Marx intentó la integración de dichos tres mundos y, aunque sus teorías son vigentes por cuanto es evidente que persiste una clase opresora (ahora bajo una dictadura económica), no hay visos de una resolución dialéctica a corto plazo en el sentido que Hegel propugnaba. El pensamiento marxista sigue vigente en cuanto que el capitalismo persiste en el tiempo, fruto de la *filosofía tradicional*. La propia filosofía no es concebible sin tener en cuenta la visión holística, una teoría general de los sistemas, que evidencia la emergencia de la *filosofía transpersonal*, cuyo iniciador contemporáneo ha sido Ken Wilber. Para hacer una filosofía auténtica, contundentemente racional, explicativa de todo el pasado y explicativa de los paradigmas contemporáneos, es necesario tener un punto de mira excelsamente superior, a riesgo de no ser compartida en los medios intelectuales tradicionales. Así ocurrió con Kant, que tardó diez años de su vida para elaborar su *Crítica de la razón pura* y seis años más para que fuera conocida. Así ocurrió también con Wilber (2005b), que se enclaustró durante tres años para la elaboración de su

*Sexo, Ecología, Espiritualidad*. Este paradigmático pensador, iniciador de la *filosofía transpersonal*, es considerado como un importante erudito de la conciencia y de la *psicología transpersonal* en la actualidad.

### **4-3 La integración colectiva de los mundos**

Una vez sabido que en cada persona existen potencialmente los tres mundos -sensible, intelectual y espiritual-, es imperativo interconectar dichos mundos subjetivos con sus correspondientes mundos en la conciencia colectiva (Figura 3).

Marx tiene una tremenda vigencia actual, por cuánto sus pensamientos han sido una denuncia filosófica, política y sociológica respecto al depredador capitalismo. El marxismo emerge del paradigma de la *filosofía tradicional*, teniendo plena validez hasta el paradigma del *neoliberalismo* de hoy en día (Figura 1). Es decir, el marxismo será un pensamiento presente mientras que el capitalismo no sea abolido. De momento, el neoliberalismo, como última metamorfosis del capitalismo, tiene un elevado coste: declive ecológico, guerras con fines económicos y pauperización de la humanidad. La superación del marxismo solamente será posible desde la emergencia holística de una racionalidad espiritual, iniciada con la *filosofía transpersonal*. Ello solamente es viable si las *conciencias personales* devienen en *conciencias transpersonales*, es decir, una evolución desde el egoísmo y la individualidad hacia el altruismo y la solidaridad, cualidades humanas que surgen proactivamente desde la natural compasión hacia todos los seres y la compenetración profunda con la existencia. El pensamiento marxista que preconiza la abolición de la clase opresora, solamente tendrá razón de ser si, desde el interior de la noosfera, emerge una concordancia humana de solidaridad colectiva. Una emergencia colectiva de la humanidad que proclame los más elementales derechos humanos: cubrir las necesidades básicas para toda la humanidad, abolir el poder de la dictadura económico-financiera de unos pocos sobre la

mayoría, garantizar la educación y sanidad, etcétera. En definitiva, un mundo sin pobreza ni guerras, un mundo donde el conocimiento esté al servicio de la evolución de la raza humana, tanto cognitiva como espiritualmente. Para todo ello es más necesario que nunca la *racionalidad espiritual* que está emergiendo lenta pero seguramente en la mente y los corazones de muchos intelectuales, movimientos sociales, medios alternativos de información y, aunque pocos, algunos políticos. Dicha racionalidad espiritual, inexorablemente, está creciendo en muchas personas hasta que, en algún momento de la historia, se alcance la *masa crítica*. La masa crítica es el indicador social en el que las *conciencias transpersonales* serán mayoría dentro del paradigma del *altermundismo*, dándose por iniciado entonces el paradigma de la *transracionalidad*: un punto de inflexión que marcará el declive del *neoliberalismo* y, consiguientemente, del capitalismo. El pensamiento marxista podrá, entonces, descansar en paz. Será el turno de los pensadores espirituales: Jung, Maslow, Grof, Wilber, entre muchos otros, y su legión de seguidores.

Si otro mundo es posible, debe serlo gracias a la evolución de las conciencias personales ya no con la mirada puesta en la *conciencia materialista* sino en la *conciencia intelectual*. Una intelectualidad madura que abra paso a la *conciencia espiritual*. La integración de los tres mundos (sensible, intelectual y espiritual) en la conciencia colectiva (Figura 3), solamente sería posible si se lograra la felicidad para toda la humanidad: en el *mundo de los sentidos* mediante la satisfacción de todas las necesidades básicas y sociales para todos los humanos sin excepción (lo cual implica la desaparición de toda pobreza); en el *mundo intelectual* mediante un acuerdo consensuado del sentido de la vida para toda la humanidad (lo cual dista mucho de ser alcanzado); y en el *mundo espiritual* mediante un consenso en los postulados metafísicos y religiosos como fundamentos últimos que dan sentido a nuestra vida (lo cual está a años luz, a la vista de la diversidad de credos y disensos dogmáticos de la fe). Consecuentemente, la integración de las

conciencias personales hacia la conciencia colectiva, más que hallarse cerca de su logro, está en un proceso evolutivo y dialéctico a través de estos tres mundos. Por eso ha sido necesario el *mapa sociológico* argumentado al principio: para tener una visión de la historia, del presente y el futuro más inmediato. La visión holística de la historia del pensamiento, a través del *holismo práctico del materialismo* y el *holismo lógico del idealismo* (Figura 1), es un sintagma con sus correspondientes paradigmas opuestos, lo cual nos da una visión esquemática, intuitiva y cognitivamente comprensible, no solamente para los eruditos, sino también para los neófitos en filosofía.

La actual civilización, está tocando fondo en su dialéctica material. Estamos inmersos en una crisis humanitaria sin precedentes en la historia. La salida se está forjando a través de un incipiente *racionalismo espiritual* que, socialmente, se hace objetivo a través del *altermundismo*: otro mundo es posible si la racionalidad humana deja el enfoque materialista y redirige su mirada desde la emergente noosfera hacia la propia espiritualidad. La Razón, en un primer estadio, se encarnó en una conciencia histórica individual después del *primer renacimiento humanístico* de los siglos XV y XVI (individualismo que tiene su máxima expresión en el *neoliberalismo*). Nuestra civilización actual está asistiendo al final de dicho estadio. Somos testigos directos del segundo estadio, a saber, la emergencia holística de la noosfera, lo cual está propiciando la futura consolidación de la conciencia colectiva sobre la base de un racionalismo espiritual: el tránsito desde la *filosofía tradicional* a la *filosofía transpersonal* (Martos, 2010). La *filosofía tradicional*, sumada al incipiente *racionalismo espiritual*, está propiciando la futura consolidación de la *filosofía transpersonal*. Dicho de otro modo, este tránsito de la racionalidad corresponde a la integración de las conciencias personales (herencia del primer renacimiento) en una conciencia colectiva consciente de su poderío racional y su potencial espiritual: es el *segundo renacimiento humanístico*.

Concluyendo, la conciencia histórica individual surgida del *primer renacimiento humanístico* de los siglos XV y XVI, ha devenido en este siglo XXI en el egoísmo e individualismo patente en el actual paradigma conocido como *neoliberalismo*. Esta última versión depredadora del capitalismo, siguiendo las tesis de Marx, está socavando su propio final, pues está acabando con el valor del trabajo humano y con los recursos naturales generando, consecuentemente, una profunda crisis humanitaria y ecológica. Este tránsito doloroso que está padeciendo actualmente la humanidad invoca hacia un *segundo renacimiento humanístico*: la racionalidad aunada a la espiritualidad, una integración del “yo” y el “nosotros” con la salvaguarda de la naturaleza (“ello”). Y ello, solamente es posible mediante la trascendencia de la *conciencia personal* (ego) hacia una *conciencia transpersonal* (trascendencia del ego). Esta emergencia holística propugnada por la *filosofía transpersonal* y la *psicología transpersonal*, al aunar la racionalidad con la espiritualidad, es la episteme del *segundo renacimiento humanístico*: la *conciencia individual*, históricamente surgida del primer renacimiento humanístico, debe ser ahora trascendida como *conciencia colectiva*, socialmente reflejado en el *altermundismo*. Por tanto, holística y epistemológicamente, la *filosofía transpersonal* y la *psicología transpersonal* están jugando un papel paradigmático en la trascendencia de la *racionalidad* hacia la *espiritualidad*, contribuyendo inherentemente a la incubación del futuro paradigma: el *racionalismo espiritual*.

## Notas

(1) Por “filosofía tradicional” se entiende el cuerpo de conocimientos que se iniciaron con la *filosofía moderna* hasta llegar a la *posmodernidad* y concluyeron en la *filosofía contemporánea* como contraposición historicista a la reciente filosofía transpersonal iniciada por Ken Wilber. Esta “filosofía tradicional” ha desembocado en el pensamiento único neoliberal que ha secuestrado a la racionalidad colectiva expresada en las

democracias occidentales, sometiendo a estas a una plutocracia (Martos, 2012). Del mismo modo que la filosofía escolástica supeditó la razón a la fe, el economicismo neoliberal ha sometido la razón al servicio de la fe ciega en los mercados. La filosofía transpersonal es una renovada visión y una superación paradigmática de la filosofía tradicional al reincorporar la espiritualidad en la razón humana (Martos, 2010).

**(2)** El *altermundismo* es un amplio conjunto de movimientos sociales formado por activistas provenientes de distintas corrientes políticas, que a finales del siglo XX convergieron en la crítica social al denominado pensamiento único neoliberal y a la globalización capitalista. Acusan a este proceso de beneficiar a las grandes multinacionales y países más ricos, acentuando la precarización del trabajo y consolidando un modelo de desarrollo económico injusto e insostenible, y socavando la capacidad democrática de los Estados, entre otros aspectos negativos. Generalmente, los activistas y simpatizantes mantienen una ideología izquierdista, contraria al liberalismo económico (economía de mercado y comercio libre). El nombre *altermundismo* viene precisamente del lema “Otro mundo es posible”, nacido en el Foro Social Mundial, que cada año reúne a movimientos sociales de izquierda política internacional.

**(3)** Ponencia de Ángeles Maestro escrita para la XXVIII Semana Galega de Filosofía: “*Filosofía e Mentira*”, Pontevedra, del 25 al 29 de abril de 2011.

## Bibliografía

Alonso-Fernández, F. (2006). *El hombre libre y sus sombras: una antropología de la libertad. Los emancipados y los cautivos*. Barcelona: Anthropos.

Baudrillard, J. (2005). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Editorial Kairós.

Bauman, Z. (2003). *La globalización: consecuencias humanas*. Fondo de Cultura Económica de España.

Bonhoeffer, D. (2000). *Ética*. Madrid: Editorial Trotta.

Carbonell, E. (2007). *El nacimiento de una nueva conciencia*. Barcelona: Ara Llibres.

- Chomsky, N; Ramonet, I. (2002). *Cómo nos venden la moto. Información, poder y concentración de los medios*. Barcelona: Icaria editorial.
- Copleston, F. (1983). *Historia de la filosofía* (VII). Barcelona: Editorial Ariel.
- Galbraith, J.K. (2004). *La economía del fraude inocente*. Barcelona: Editorial Crítica.
- García, V. (1982). *Metafísica de Aristóteles*. Madrid: Editorial Gredos.
- Gómez, C. (2007). Una reivindicación de la conciencia. De la crítica a la filosofía de la conciencia a la reivindicación de la conciencia moral. *Isegoría. Revista de filosofía Moral y política*, (36), 167-196.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa: racionalismo de la acción*. Madrid: Taurus.
- Hegel, G.W.F. (2006). *Fenomenología del espíritu*. Valencia: Pre-textos.
- Jalife-Rahme, A. (2008). *El fin de una era: turbulencias en la globalización*. México: Libros del Zorzal.
- Jameson, F. (2001). *Teoría de la posmodernidad*. Madrid: Editorial Trotta.
- Jay, P. (2004). *La riqueza del hombre*. Barcelona: Editorial crítica.
- Kant, I. (2005). *Crítica de la razón pura*. Madrid: Taurus.
- Kant, I. (2006). *Crítica del juicio*. Barcelona: Espasa libros.
- Kant, I. (2007). *¿Qué es la ilustración?* Madrid: Alianza editorial.
- Kant, I. (2008). *Crítica de la razón práctica*. Buenos Aires: Losada.
- Layard, R. (2005). *La felicidad: lecciones de una nueva ciencia*. Madrid: Taurus.
- Lewis, C.S. (2007). *La abolición del hombre*. Madrid: Editorial Encuentro.
- Marinoff, L. (2006). *El ABC de la felicidad*. Barcelona: Ediciones B.
- Martos, A. (2008). *Pensar en ser rico. De una conciencia materialista a una conciencia humanística*. España: Amazon, 2008 (1ª ed.), 2015 (2ª ed.), 2017 (3ª ed.).
- Martos, A. (2010). *Pensar en ser libre. De la filosofía tradicional a la filosofía transpersonal*. España: Amazon, 2010 (1ª ed.), 2017 (2ª ed.).

- Martos, A. (2012). *Capitalismo y conciencia*. España: Amazon, 2012 (1ª ed.), 2017 (2ª ed.).
- Maslow, A.H. (1991). *Motivación y personalidad*. Madrid: Díaz de Santos.
- Mayos, G., Brey, A., Campàs, J., Innerarity, D., Ruiz, F. y Subirats, M. (2011). *La sociedad de la ignorancia*. Barcelona: Ediciones Península.
- Otte, M. (2010). *El crash de la información. Los mecanismos de la desinformación cotidiana*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Petras, J. (2000). *Globaloney. El lenguaje imperial, los intelectuales y la izquierda*. Buenos Aires: Editorial Antidoto.
- Phillips, J. L. (1977). *Los orígenes del intelecto según Piaget*. Barcelona: Editorial Fontanella.
- Reguera, I. (2009). *Biblioteca de grandes pensadores: Wittgenstein (I)*. Madrid: Gredos.
- Sáez del Castillo, A. (2009). *Tratado sobre euforias y crisis financieras*. Madrid: Editorial Gesmovasa.
- Sen, A. (2000a). *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Sen, A. (2000b). *Nuevo examen de la desigualdad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Serrano, P. (2010). *Traficantes de información. La historia oculta de los grupos de comunicación españoles*. Madrid: Editorial Foca.
- Smith, A. (2011). *La riqueza de las naciones*. Madrid: Alianza Editorial.
- Toffler, A. (1993). *La tercera ola*. Barcelona: Plaza & Janes.
- Vattimo, G. (2006). *El pensamiento débil*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Wilber, K. (2005a). *Sexo, Ecología, Espiritualidad*. Madrid: Gaia Ediciones.
- Wilber, K. (2005b). *El espectro de la conciencia*. Barcelona: Editorial Kairós.



## **Artículo segundo:**

### **El mándala epistemológico y los nuevos paradigmas de la humanidad**

The epistemological mandala and  
the new paradigm of humanity

Artículo publicado en:

GIRUM, Revista de Investigación Científica Humanística de la  
Universidad Antropológica de Guadalajara (México),  
2015, Vol.1, 29-48, ISSN: 2328-7894

**Amador Martos**

Asociación de Filosofía Práctica de Cataluña  
Tarragona, España



# ÍNDICE

Resumen

Introducción

## **1 - Epistemología de lo conmensurable**

1-1 Filosofía versus ciencia

1-2 Psicología versus sociología

1-3 Psicología versus espiritualidad

1-4 Sociología versus espiritualidad

1-5 Filosofía versus educación

1-6 Ciencia versus educación

## **2 - Hermenéutica de lo inconmensurable**

2-1 Dos modos de saber

2-2 Filosofía versus espiritualidad

2-3 La sanación trascendental

2-4 Cambios de paradigmas

2-5 Movimiento transpersonal

2-6 La brecha epistemológica

2-7 Ciencia versus espiritualidad

2-8 El activismo cuántico

2-9 El mándal epistemológico

Bibliografía

## Resumen

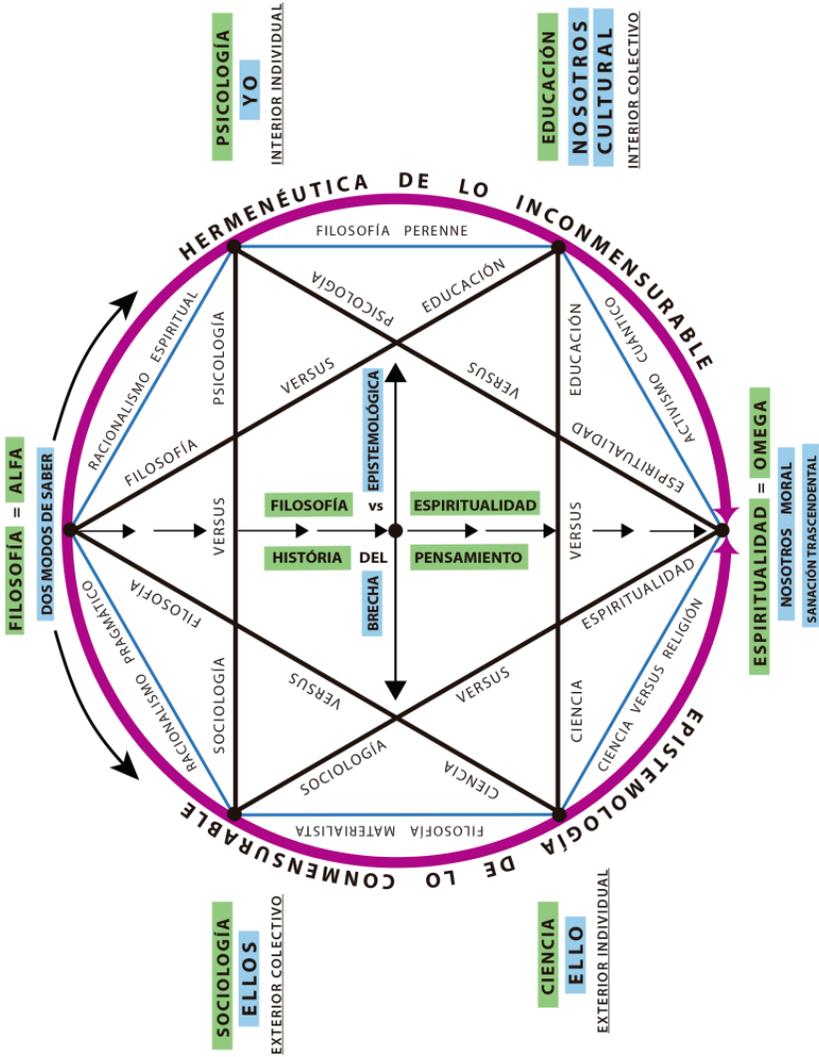
La historia del pensamiento, devenida dogmáticamente en una filosofía materialista y en un reduccionismo psicológico, aboca a una crisis epistemológica entre ciencia y espiritualidad desde que la física cuántica irrumpió en el tablero cognitivo. Las diferentes interpretaciones de la mecánica cuántica que aúnan la ciencia y la espiritualidad mediante la recuperación de la filosofía perenne, introducen la primera fisura en la “rígida estructura” del dualismo científico entre sujeto y objeto que ha impregnado a la civilización occidental. Así, la filosofía perenne sumada al movimiento transpersonal como “cuarta fuerza” psicológica, es un nuevo paradigma de conocimiento que puede ser aprehendido mediante un mándala epistemológico, el cual posibilita una interpretación hermenéutica de la historia, la ciencia y la espiritualidad, pero, eminentemente, desde un revisionismo de la psicología cognitiva y educativa. Tantos cambios de paradigmas contribuyen a la trascendencia holística de la razón hacia el espíritu a modo de un segundo renacimiento humanístico.

**Palabras claves:** filosofía, psicología, sociología, ciencia, educación.

## **Abstract**

The history of thought, which has become in a dogmatic way materialistic philosophy and psychological reductionism, leads to an epistemological crisis between science and spirituality since quantum physics appears at the cognitive field. The different interpretations of quantum mechanics that combine science and spirituality through the recovery of the perennial philosophy, introduced the first crack in the “rigid structure” of scientific dualism between subject and object that has permeated Western civilization. Thus, the perennial philosophy, coupled with the transpersonal movement as the “fourth force” in psychology, is a new paradigm of knowledge that can be grasped by an epistemological mandala, which enables a hermeneutic interpretation of history, science and spirituality, and specially a revisionism of cognitive and educational psychology. All those paradigm shifts contribute to the holistic transcendence of reason into the spirit towards a Second Humanistic Renaissance.

**Key words:** philosophy, psychology, sociology, science, education.



## Introducción

Aunque desde la antigüedad se han utilizado los mándalas con fines contemplativos y religiosos, a partir de las investigaciones de Carl G. Jung (2009), los mándalas sobrepasan el ámbito del pensamiento místico y comenzaron a utilizarse también con fines terapéuticos (Ribera, 2009). Jung (2003) consideraba los mándalas como una representación arquetípica del inconsciente colectivo. Según Jung, los mándalas poseen un poder extraordinario porque son imágenes sagradas que representan la psique integrada, un “sí-mismo” como el arquetipo central de lo inconsciente colectivo. Por excelencia, el “sí-mismo” es una unión de los opuestos cuyo símbolo es el círculo o mándala, representando así el fin último del proceso de individuación. Psicológicamente, los mándalas representan la totalidad de nuestro Ser, y dado que reflejan la psique humana, cada persona responde a ellos instintivamente, más allá de su edad, género, raza, cultura, etcétera, pudiendo asemejarse a un viaje hacia nuestra esencia, iluminando zonas del camino que hasta entonces habían permanecido oscuras y hasta ese momento ocultas, permitiendo que brote la sabiduría de nuestro inconsciente (Baguera, 2007).

El mándala aquí argumentado como epistemológico, postula la integración del saber científico (*episteme* de lo conmensurable) con la perenne espiritualidad (*hermenéutica* de lo inconmensurable), una fusión respectivamente de la razón con el espíritu en un ejercicio de trascendencia desde la no-dualidad. Tradicionalmente se ha separado la epistemología y a la hermenéutica, puesto que la primera trata de lo conmensurable y la segunda de lo inconmensurable. Sin embargo, hoy en día es posible unir a la epistemología y la hermenéutica (Flores-Galindo, 2009), permitiendo justificar lo conmensurable y entender lo inconmensurable. Esos *dos modos de saber* posibilitan vislumbrar una conexión de la filosofía con la espiritualidad.

La idea de un mándala epistemológico no es nueva en el ámbito científico. En el libro *The Mind's New Science: A History of the Cognitive Revolution*, Howard Gardner (1985) describe mediante un “hexágono cognitivo” las interrelaciones de seis campos científicos: la filosofía, la psicología, la lingüística, las ciencias sociales, la computación electrónica y las neurociencias. Desde una perspectiva de la historia del pensamiento, este artículo pretende de un modo similar desgranar las secuencias cognitivas a modo de paradigmas que operan y se retroalimentan con interdependencia entre seis áreas del conocimiento: la filosofía, la psicología, la sociología, la ciencia, la educación y la espiritualidad.

## **1 - Epistemología de lo conmensurable**

### **1-1 Filosofía versus ciencia**

El pensamiento occidental se ha caracterizado por la constante universal de abordar el problema del hombre desde el dualismo: materia y espíritu, cuerpo y alma, cerebro y mente. Las teorías dualistas acerca de los principios de la realidad humana se inspiraron en el pensamiento griego platónico-aristotélico, después asumido por las escuelas escolásticas. Toda la historia de la filosofía occidental está transitada por la inquietud de encontrar la solución al problema del conocimiento, en definitiva, intentar dar una explicación coherente de la conciencia.

En la Edad de la Razón, Kant mediante sus *Tres críticas* - *Crítica de la razón pura* (Kant, 2005), *Crítica del juicio* (Kant, 2006a) y *Crítica de la razón práctica* (Kant, 2008)-, produce respectivamente la diferenciación de la ciencia (ello), el arte (yo) y la moral (nosotros). El resultado tras la diferenciación, a decir de Wilber (2005a:466), fue concluyente:

Dios en cualquiera de sus formas fue declarado muerto, solo la naturaleza estaba viva. La razón, en reacción al mito, eligió así mirar casi exclusivamente hacia abajo, y en esa mirada fulminante nació el mundo occidental moderno.

La división dualista entre materia y mente, naturaleza e ideas que ha persistido en la civilización occidental, se convertiría en un exacerbado *racionalismo pragmático* (mundo externo o “mapa sociológico”) y un descuidado *racionalismo espiritual* (mundo interno o “mapa psicológico”) (Martos, 2012a). La psicología positivista y reduccionista relegó la esencia del ser humano a un simple subjetivismo, dando así alas a la filosofía materialista, cuyas ciencias nos prometieron el conocimiento último de toda realidad mediante el instrumento más novedoso descubierto por Kepler y Galileo: la medición. Así como Aristóteles se había dedicado a clasificar, Kepler y Galileo se propusieron medir. Así procedieron todas las disciplinas científicas hasta descomponer la naturaleza en tantas partes como ciencias tenemos hoy en día hasta la llegada de la física cuántica, quien posibilitó considerar el otro modo de saber, el no-dual entre sujeto y objeto, el místico, el trascendental, diferente pero complementario con el método científico. Dos modos de saber epistemológicamente argumentados por Ken Wilber (2005c) en su obra *El espectro de la conciencia*.

## **1-2 Psicología versus sociología**

La física cuántica había conducido a otro dualismo, el de lo material frente a lo mental. La ciencia y la tecnología son símbolos de evolución social y cultural, sin embargo, no exclusivamente al servicio de la humanidad, sino predominantemente al servicio del “ego” plutocrático (oligarquía financiera) que socava los Derechos Humanos y la libertad de la humanidad. ¿Y cómo se ha llevado a cabo tal manipulación social y mental? Principalmente, mediante el control sobre la economía y la política (Galbraith, 2007), pero también, sobre los medios de comunicación (Chomsky, 2002), supeditando todo ello a una oligarquía financiera (Navarro, 2012). La deriva de ello es que, imperceptiblemente para muchos ciudadanos, hay un adoctrinamiento psicológico mediante el secuestro de la democracia (Rubiales, 2005) y el sistema educativo (Illich, 2011) en favor de los

intereses de la burguesía capitalista, así como de la curia eclesiástica, todo un servilismo condicionado desde arriba hacia abajo. Una vez secuestrado el sustrato intelectual que posibilita el desarrollo holístico de todo individuo, lo siguiente fue inocularle el *virus de la desinformación* (Otte, 2010) y con ello, irremediablemente, se produciría el advenimiento de la *sociedad de la ignorancia* (Mayos et al., 2011).

La información y el conocimiento están secuestrados por los oligopolios transnacionales para hacer dinero a costa de la biosfera, la salud y la vida de la humanidad (Jara, 2007). El eufemístico *pensamiento único neoliberal* ha dominado en la globalización económica de los mercados por encima de las personas, ajando así a la moralidad humana excelsamente definida por Kant (2006b) en su imperativo categórico, un amor también profesado por santos, budas, yoguis o místicos.

Occidente, con el cambio de paradigma desde la física clásica a la física cuántica, ha visto resquebrajada su “rígida estructura” epistemológica: el dualismo entre sujeto y objeto. Y desde entonces, unos atrevidos “místicos cuánticos” se atrevieron a trascender el racionalismo pragmático y la filosofía materialista de Occidente mediante la espiritualidad presente en la filosofía perenne. En esa línea de pensamiento, Fritjof Capra (2000) supuso el punto de partida de numerosas publicaciones sobre la interrelación entre el universo descubierto por la física moderna y el misticismo antiguo, principalmente oriental. Sin embargo, a mi entender, Ken Wilber es el autor más prolífico en la citada tarea: en *El espectro de la conciencia* (Wilber, 2005b), realiza una síntesis de religión, física y psicología, refutando la filosofía del materialismo; en *Ciencia y religión* (Wilber, 1998), muestra de qué manera la ciencia es perfectamente compatible con las grandes tradiciones espirituales del mundo y abre con ello la visión occidental del mundo a las grandes tradiciones de la sabiduría perenne. Pero, sin lugar a dudas, *Sexo, Ecología, Espiritualidad* (Wilber, 2005a) es su obra magna donde analiza la evolución de todo lo existente,

desde la materia a la vida, concluyendo con su teoría conocida como los “cuatro cuadrantes”: interior individual (yo), exterior individual (ello), interior colectivo (nosotros cultural) y exterior colectivo (ellos). Desde el surgimiento de la mecánica cuántica, no son pocos los científicos que intentan una reconstrucción epistemológica de la realidad por conocer, postulando universos paralelos y otras dimensiones (Kaku, 2007), también de que el cerebro es un holograma que interpreta un universo holográfico (Wilber, 2011). Se impone la pregunta: ¿Cómo sabemos lo que sabemos?, y si ese saber es cierto.

El materialismo científico se halla ante un tótem revolúto. La física cuántica ha causado una brecha epistemológica entre ese mundo exterior por conocer (sociología) y el mundo interno (psicología) por descubrir entre sujeto y objeto. Las neurociencias ponen en cuestión el libre albedrío (Gazzaniga, 2012), y desde la neuropsicología se alude a que nuestra realidad objetiva es *maya* -ilusión- (Morgado, 2015). Según se cree, el propio Einstein dijo: “La diferencia entre el pasado, el presente y el futuro es una ilusión persistente”. Para Einstein, los conceptos de espacio y tiempo son construcciones nuestras, lo cual le indujo a elaborar su monumental *Teoría de la relatividad* (Einstein, 2008), que resuelve la incompatibilidad existente entre la mecánica newtoniana y el electromagnetismo. El supuesto básico de la *Teoría de la relatividad* es que la localización de los sucesos físicos, tanto en el tiempo como en el espacio, son relativos al estado de movimiento del observador. Y a dicha cuestión de la temporalidad, se suma la teoría del *desdoblamiento del tiempo* del físico francés Garnier (2012) quien, siguiendo los fundamentos de la física cuántica, afirma que cada uno de nosotros tiene otro “yo”, un doble con quien intercambiar información a través del sueño paradoxal. Este principio del *desdoblamiento*, según Garnier, era recogido por San Juan en el Apocalipsis, también Platón, los egipcios, algunos pueblos africanos, los chamanes de América del Norte, los “bushmen” de Namibia y los aborígenes australianos. La espiritualidad es un sueño

perenne de la humanidad que incluso deja huellas antropológicas (Centineo y Gianfrancisco, 2011) y que debe ser integrada científicamente, pero eminentemente de un modo psicológico.

### **1-3 Psicología versus espiritualidad**

Según el psicólogo transpersonal Iker Puente (2011: 18):

La idea de una filosofía perenne aparece a lo largo de toda la filosofía occidental, y ha ido tomando diversas formas a lo largo de su historia. El término *philosophia perennis* fue empleado por primera vez por Agustino Steuco en 1540 en su libro *De perenni philosophia*, un tratado de filosofía cristiana en el que defendía la existencia de un núcleo común en la filosofía de toda la humanidad que se mantiene idéntico a través del curso de la historia. (...) Esta unidad en el conocimiento humano deriva, según los partidarios de la filosofía perenne, de la existencia de una realidad última que puede ser aprehendida por el intelecto en determinadas condiciones especiales.

Dicha dimensión espiritual y trascendente de la naturaleza humana y de la existencia, en el ámbito de la psicología, tiene su correlato con el surgimiento de la psicología transpersonal como “cuarta fuerza” tras el conductismo, el psicoanálisis y la psicología humanista. Según Iker Puente (2011: 24):

La *psicología transpersonal* nació a finales de los años sesenta en los EE.UU. a raíz del interés de un grupo de psicólogos, psiquiatras y psicoterapeutas (entre los que se encontraba Anthony Sutich y Abraham Maslow, fundadores de la psicología humanista, y el psiquiatra Stanislav Grof) en expandir el marco de la psicología humanista más allá de su centro de atención sobre el yo individual, interesándose por el estudio de la dimensión espiritual y trascendente de la naturaleza humana y de la existencia. Sus fundadores pretendían realizar una integración de las tradiciones místicas occidentales y orientales con la psicología

humanista. La orientación transpersonal surge, pues, del encuentro entre la psicología occidental (en particular de las escuelas psicoanalíticas junguiana, humanista y existencial) y las tradiciones contemplativas de Oriente (en especial el budismo zen, el taoísmo y el hinduismo).

### **1-4 Sociología versus espiritualidad**

La filosofía perenne propugna la trascendencia del ilusorio dualismo entre cuerpo y mente mediante la meditación, logrando así la unicidad del propio ser humano con el universo, un camino de sabiduría que pretendidamente conduce hasta la iluminación (Wilber, 2005d). En dicho sentido, un equipo de psiquiatras del Hospital General de Massachusetts ha realizado el primer estudio que documenta cómo ejercitar la meditación durante ocho semanas puede afectar al cerebro. Según sus conclusiones, publicadas en *Psychiatry Research* (Lazar, 2011), la práctica de un programa de meditación durante ocho semanas puede provocar considerables cambios en las regiones cerebrales relacionadas con la memoria, la autoconciencia, la empatía y el estrés. Es decir, que algo considerado espiritual, nos transforma físicamente y puede mejorar nuestro bienestar y nuestra salud.

Pero si hablamos de iluminación, es imperativo recordar la alegoría del Mito de la Caverna de Platón (Truyol, 1981), que alude al despertar cognitivo del sujeto cognoscente en el Mundo de las Ideas, cuya idea suprema es el Bien. Es el mismo amor profesado por santos, budas, yoguis, místicos, chamanes, sacerdotes y videntes en su interior. Ese camino de crecimiento interior ha sido obviado por Occidente y evidenciado por pensadores cualificados: Baudrillard (2005) con la *hiperrealidad*, y Bauman (2007) con la *sociedad líquida*, respectivamente la conciencia fragmentada (del “yo”) y la ausencia de amor (entre “nosotros”), son las causas de todos los males de Occidente (Martos, 2012b). A dicha degeneración cultural cabe sumar una razón obnubilada por

un *pensamiento débil* (Vattimo, 2006), que solo apuesta por el individualismo, la competencia y un imposible crecimiento infinito en un mundo finito (Latouche, 2011), y que conduce a la destrucción no solo de la biosfera sino también de la noosfera. La razón (yo-ego) aniquilando al espíritu colectivo (nosotros), esa es la historia de Occidente y, por antonomasia, el fracaso epistemológico de la filosofía materialista (Martos, 2015b). La crisis epistemológica de la filosofía materialista que sustenta a Occidente está propiciando la posibilidad de considerar la perenne espiritualidad, el *otro modo de saber*. Aunque el saber revelado ha estado secularmente en manos de las religiones, el surgimiento del movimiento conocido peyorativamente como *misticismo cuántico*, está allanando el sendero hacia la espiritualidad como una dimensión moral que ya fue fundamentada por el inconmensurable Kant (2008).

### **1-5 Filosofía versus educación**

La obra *Crítica de la razón práctica* de Kant trata de la filosofía ética y moral que, durante el siglo XX, se convirtió en el principal punto de referencia para toda la filosofía moral. El *imperativo categórico* (Kant, 2006b) es un concepto central en la ética kantiana, y de toda la ética deontológica moderna posterior. Pretende ser un mandamiento autónomo (no dependiente de ninguna religión ni ideología) y autosuficiente, capaz de regir el comportamiento humano en todas sus manifestaciones. Sin embargo, el pensamiento occidental no ha integrado aún el “ello” (ciencia), el “yo” (arte) y el “nosotros” (moralidad) diferenciados por Kant.

Estas tres jerarquías cognitivas se hallan actualmente divididas entre un *racionalismo pragmático* (la razón -“yo”- proyectada en la naturaleza -“ello”-) y un *racionalismo espiritual* (la razón -“yo”- proyectada en el espíritu -“nosotros”-) (Martos, 2015c), una eterna lucha respectivamente entre el materialismo y el idealismo, tantas veces confrontados en la historia del pensamiento y todavía pendientes de integración de un modo científico y psicológico.

Descartes ha muerto metafóricamente hablando en referencia al dualismo sujeto-objeto, y Kant está más vivo que nunca en razón del incumplimiento de su imperativo categórico por la humanidad. ¿Y cómo se llega a ese estado de gracia donde solo reine la paz y el amor?

Mediante la trascendencia consciente y voluntaria hacia la espiritualidad propuesta por la filosofía perenne, en el mismo sentido metafórico que Platón plasmó en el Mito de la Caverna (Truyol, 1981). Sin embargo, filosofar se ha convertido en un *pensamiento complejo* (Morin, 1994) en orden a tener una comprensión del mundo como sistema entrelazado. El estudio de lo complejo ha impactado también en el ámbito más directo de las interacciones de los seres humanos: la educación, la interpretación de la sociedad, la política, y la comprensión del momento actual que vive la humanidad. Esa complejidad, la expresa certeramente el filósofo francés Edgar Morin (2004:224): “se trata de enfrentar la dificultad de pensar y vivir en la búsqueda de soluciones a los problemas contemporáneos y la construcción del futuro”. Para tal fin, Edgar Morin (2005: 661) nos indica el camino a seguir:

Educar para comprender las matemáticas o cualquier disciplina es una cosa, educar para la comprensión humana es otra; ahí se encuentra justamente la misión espiritual de la educación: enseñar la comprensión entre las personas como condición y garantía de la solidaridad intelectual y moral de la humanidad.

## **1-6 Ciencia versus educación**

Social y políticamente, ¿quién controla lo que hay que saber y cómo transmitirlo? Iván Illich (2011), ya en 1971, realizó una crítica a la educación tal y como se lleva a cabo en las economías modernas, pues considera que dicha educación se reduce al consumismo, forzando a los aprendices a cursar un currículo obligatorio que perpetúa la sociedad de clases. Si cada época en la historia ha requerido

de un tipo de pedagogía o una escuela de pensamiento, ¿qué tipo de pedagogía y pensamiento requieren los tiempos actuales?

El maestro de física Carlos González Pérez (2011) mediante su obra *Veintitrés maestros, de corazón: un salto cuántico en la enseñanza*, ayuda a descubrir los enormes potenciales que habitan en el interior de los alumnos, posibilitando el empoderamiento más allá de la mente programada y de las creencias.

Mediante *La educación prohibida* (película-documental sobre la educación progresista en oposición a la educación tradicional en: [www.educacionprohibida.com](http://www.educacionprohibida.com)), German Doin se ha convertido también en un referente del proyecto Reevo, una plataforma web de una comunidad de activistas en red con el fin de documentar, mapear e impulsar iniciativas vinculadas a experiencias de la educación no convencional que se centran en el aprendizaje y pleno desarrollo de los seres humanos en comunidad respetando su vida, su cultura y su entorno.

María Acaso con sus libros *La educación artística no son manualidades* (Acaso, 2009a), *El lenguaje visual* (Acaso, 2009b) y *Reduolution* (Acaso, 2013), empodera a los educadores que desean llevar a la práctica el cambio de paradigma que la educación necesita: mientras que todo se transforma, el mundo de la educación permanece anclado en un paradigma más cercano al siglo XIX y a la producción industrial que a las dinámicas propias del siglo XXI.

Por último, *La educación cuántica* (Martos, 2015b) es una obra epistemológica que propone un nuevo paradigma de conocimiento al reinterpretar la historia del pensamiento occidental mediante la recuperación de la sabiduría presente en la filosofía perenne; replantea las relaciones entre la ciencia y la espiritualidad a la luz de las diferentes interpretaciones de la mecánica cuántica; cuestiona el tradicional sistema educativo y propone una pedagogía activa y libertaria. Para tales fines, propugna una renovada filosofía

de la mente (epistemología hermenéutica) en oposición a la visión mecanicista, industrial y positivista de la escolarización tradicional.

## **2 - Hermenéutica de lo inconmensurable**

### **2-1 Dos modos de saber**

Wilber (2005c) aborda de un modo epistemológico *dos modos de saber*: el conocimiento simbólico (dualidad sujeto-objeto) y el misticismo contemplativo (no-dualidad entre sujeto-objeto), dos modos de saber diferentes pero complementarios. Según Wilber (2005b: 55-56):

Esos dos modos de conocer son universales, es decir, han sido reconocidos de una forma u otra en diversos momentos y lugares a lo largo de la historia de la humanidad, desde el taoísmo hasta William James, desde el Vedanta hasta Alfred North Whitehead y desde el Zen hasta la teología cristiana. (...) También con toda claridad en el hinduismo.

Sin embargo, la civilización occidental es la historia del primer modo de saber que ha evolucionado hasta la extenuación de su “rígida estructura” dualista con el surgimiento de la mecánica cuántica. Esos *dos modos de saber* también son contemplados por los padres fundadores de la relatividad y de la física cuántica (Wilber, 1987) y, correlativamente, aluden los mundos antagónicos entre la ciencia y la religión, respectivamente, entre el saber racional y el metafísico, ambos aunados por los “místicos cuánticos” en un *racionalismo espiritual* adoptado como *filosofía transpersonal* (Martos, 2015d), y convirtiéndose en un fundamento epistemológico para un *nuevo paradigma de conocimiento* integrador de la filosofía con la espiritualidad (Martos, 2015e).

## 2-2 Filosofía versus espiritualidad

Con la diferenciación kantiana de la ciencia (“ello”), la moralidad (“nosotros moral”) y el arte (psicología del “yo”), se produce una *diferenciación* de tres esferas. En palabras de Wilber (2005a:457):

En el sincretismo mítico y mítico-racional, la ciencia, la moralidad y el arte, están todavía globalmente fusionados. (...) Con Kant, cada una de estas esferas se diferencia y libera para desarrollar su propio potencial.

En primer lugar, con la *Crítica de la razón pura*, Kant nos remite a la esfera de la ciencia empírica que trata con aquellos aspectos de la realidad que pueden ser investigados de forma relativamente “objetiva” y descritos en un lenguaje científico. Sin embargo, la física cuántica ha desintegrado la “rígida estructura” dualista que sustenta al materialismo científico (Wilber, 2005c). También las neurociencias nos dicen que la realidad objetiva es *maya* -ilusión- (Morgado, 2015). Irremediamente, el materialismo científico sufre una crisis epistemológica en su intento de explicarnos el mundo exterior, despejando así el horizonte para al otro modo de saber, el misticismo contemplativo, que pertenece propiamente al mundo interior de cada persona. La ciencia por antonomasia es la ciencia del Ser, y ello, es un sendero espiritual que está más allá del *reduccionismo científico* (Sheldrake, 2013) y el *dogmatismo religioso* (Dawkins, 2007): es un terreno abonado para hacer *filosofía transpersonal* (Martos, 2010) más allá del descalificativo “misticismo cuántico”.

Consecuentemente y, en segundo lugar, dicho giro copernicano de la ciencia en la concepción de la naturaleza, remite inexorablemente a la profundidad intelectual descrita por Kant en la *Crítica del juicio*, es decir, a la psicología, ese lugar de la esfera del arte o juicio estético, y que se refiere a cómo me expreso y qué es lo que expreso de mí, es decir, la profundidad del yo individual: sinceridad y expresividad. Sin

embargo, desde la Edad Moderna, y con el surgimiento del capitalismo y su última metamorfosis el pensamiento único neoliberal, el ego de las personas (yo) ha salido muy dañado, pues ha quedado fragmentado y disociado de la colectividad (nosotros) (Martos, 2012b), y por antonomasia es el fracaso epistemológico del pensamiento occidental (Martos, 2015b: 275):

En la segunda mitad del siglo XX, aparecen diversas corrientes de pensamiento posmodernistas coincidiendo en que, el proyecto modernista, fracasó en su intento de renovación de las formas tradicionales del arte y de la cultura, el pensamiento y la vida social. (...) La posmodernidad, entendida como superación de la Edad Moderna, también ha fracasado en su intento de lograr la emancipación de la humanidad.

Ciertamente, el filósofo y físico Mario Bunge (2002), apunta que la filosofía académica actual se encuentra en un preocupante estancamiento. También el historiador Josep Fontana (2011) se ha convertido en una referencia para entender los acontecimientos históricos posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Siete décadas después de la Segunda Guerra Mundial, las diferencias entre los muy ricos y *los otros* son mayores que nunca. Esa acentuada divergencia entre la riqueza y la pobreza, profundizada por el eufemístico *pensamiento único neoliberal*, es la causa de la crisis moral que padece actualmente la humanidad y que, en contraposición, ha surgido el *altermundismo* como movimiento social globalizado representado por el Foro Social Mundial que se celebra desde el año 2001. Ante la gravedad del caos civilizatorio al que nos ha conducido la racional-modernidad, solo queda como solución el tercer mundo diferenciado por Kant: el “nosotros” o la espiritualidad.

Efectivamente, en tercer lugar, Kant, mediante la *Crítica de la razón práctica*, nos remite a la esfera práctica o razón moral, la interactuación pragmática, la interrelación en términos que tenemos algo en común, es decir, el entendimiento mutuo. El imperativo categórico de Kant

(2006b), es una excelsa definición racional del amor, todo un *racionalismo espiritual* cuya aplicación práctica posibilita la sanación trascendental.

### **2-3 La sanación trascendental**

Efectivamente, el pensamiento kantiano debe ser reivindicado y trascendido por el pensamiento occidental, quien remite al “nosotros” como asignatura pendiente (Martos, 2015b: 276):

Ahí radica el gran fracaso de la actual civilización, la falta de entendimiento y acuerdos para volver a poner al hombre en el centro de nuestro universo, y no simplemente como medio de explotación del hombre por el hombre, una lucha de clases presente en el pensamiento marxista y que, a día de hoy, sigue más vigente que nunca en la historia.

Por un lado, el dualismo entre ciencia y religión (saber racional y saber revelado), son *dos modos de saber* que deben ser integrados desde la no-dualidad por el sujeto cognoscente en tanto que debe ser objeto de conocimiento de sí mismo, haciendo asertivo el aforismo griego: “Conócete a ti mismo”. Por otro lado, la todavía insuperable filosofía kantiana remite hacia el “nosotros”. El camino a seguir es indudable: por un lado, la introspección de los propios pensamientos hasta alcanzar la pretendida sabiduría y, por otro lado, la aplicación práctica de dichos conocimientos mediante el amor. La *sabiduría* y la *compasión* son los fundamentos de toda espiritualidad que se precie de ser llamada así (Wilber, 2005a: 389-392):

El camino del Ascenso es el camino de lo *Bueno*; el camino del Descenso es el camino de la *Bondad*. (...) Los Muchos volviendo al Uno y uniéndose a Él es lo Bueno, y es conocido como *sabiduría*; el Uno de vuelta y abrazando los Muchos es Bondad, y es conocido como *compasión*.

Sí, efectivamente, *El ideal de la sabiduría* (Droit, 2011) y el amor son los bálsamos para la sanación trascendental del ser humano (Martos, 2015b: 289):

La sabiduría y el amor no pueden ser encapsulados y prescritos por un médico, sino que deben ser aprehendidos consciente y prácticamente por todo sincero buscador de la verdad. Porque no hay mayor verdad que el amor [espiritualidad], y el amor a la verdad es el camino [filosofía].

## **2-4 Cambios de paradigmas**

El peregrinaje de la razón a través de la historia del pensamiento, propició los senderos divergentes entre la sociología (*racionalismo pragmático*) y la psicología (*racionalismo espiritual*). El reduccionismo psicológico en alianza con la filosofía materialista, serían los encargados de dar cuenta de esa “realidad” de ahí fuera, desplazando así de un modo histórico y psicológico a la filosofía perenne, hasta que el movimiento peyorativamente llamado *misticismo cuántico* recuperó esa ancestral sabiduría como un sendero de sanación trascendental para los males de Occidente. Imperceptiblemente para muchos, se está produciendo una trascendencia holística desde la razón al espíritu a modo de un *segundo renacimiento humanístico* (Martos, 2015a). ¿Qué grandes cambios se ciernen en la actual civilización y que pasan desapercibidos para los escépticos materialistas científicos? El mándala epistemológico hasta aquí argumentado, evidencia que la actual civilización está sufriendo cambios de paradigmas en estas áreas del conocimiento:

FILOSOFÍA: De la *filosofía tradicional* a la *filosofía transpersonal* (Martos, 2010).

PSICOLOGÍA: De la *psicología tradicional* a la *psicología transpersonal* y, por tanto, de la *conciencia personal* a la *conciencia transpersonal* (Martos, 2008).

SOCIOLOGÍA: Del *neoliberalismo* al *altermundismo* (Martos, 2012b).

CIENCIA: De la *filosofía materialista* a la *filosofía perenne* (Martos, 2015a).

EDUCACIÓN: De la *educación tradicional* a *La educación cuántica* (Martos, 2015b).

ESPIRITUALIDAD: De las *religiones exotéricas* a la *religión esotérica* (Wilber, 2005b).

La visión espiritual inherente al ser humano precisa de un *giro participativo* (Ferrer y Sherman, 2011) a la espiritualidad, el misticismo y el estudio de las religiones, cuestiones que pertenecen propiamente a la metafísica. En filosofía, la metafísica estudia los aspectos de la realidad que son inaccesibles a la investigación científica. Según Kant, una afirmación es metafísica cuando afirma algo sustancial o relevante sobre un asunto (“cuando emite un juicio sintético sobre un asunto”) que por principio escapa a toda posibilidad de ser experimentado sensiblemente por el ser humano. Algunos filósofos han sostenido que el ser humano tiene una predisposición natural hacia la metafísica. Kant la calificó de “necesidad inevitable”. Arthur Schopenhauer incluso definió al ser humano como “animal metafísico”. ¿No es la metafísica el modo de saber trascendental?

Los pensadores transpersonales tienen una característica pensativa en común: poseen un *racionalismo espiritual* que propugna la trascendencia de la dualidad (entre sujeto y objeto) hacia la no-dualidad (misticismo contemplativo). Sin embargo, ese modo de saber trascendental ha sido injustamente tildado como “misticismo cuántico” por el materialismo científico y debería ser referido como *filosofía transpersonal* (Martos, 2015d), un incipiente paradigma de pensamiento sin el pertinente reconocimiento desde una perspectiva académica e histórica. La historia es siempre cruel con los genuinos pensadores que piensan más allá del pensamiento dominante establecido (Gregori, 2000). Descartes (1999) camufló sus reglas del pensamiento como

“Discurso” en vez de “Tratado” para escapar así de una posible condena eclesiástica como había ocurrido poco tiempo antes con Galileo. También el poder de los burgueses capitalistas fue puesto en entredicho por Marx, cuyo reconocimiento intelectual está siendo evidente en la actualidad (Martos, 2012b). Anacrónicamente, la historia del pensamiento occidental es la historia de un ego (yo) fragmentado y disociado de la colectividad (nosotros), un trastorno epistemológico que necesita de una urgente sanación trascendental, tal como propone de un modo pedagógico *La educación cuántica* (Martos, 2015b) mediante la filosofía transpersonal.

## **2-5 Movimiento transpersonal**

Ken Wilber (2005a) ha logrado estructurar una filosofía transpersonal que aúna la racionalidad del pensamiento occidental con la trascendencia espiritual. A ello hay que sumar la psicología transpersonal surgida como “cuarta fuerza” tras el conductismo, el psicoanálisis y la psicología humanista. Existen iniciativas desde el ámbito de la psicología académica para integrar lo “transpersonal” como objeto de estudio serio y científico, como acredita la revista *Journal of Transpersonal Research*, integrada en la Asociación Transpersonal Europea (EUROTAS). En el ámbito universitario, es digna de mención la tesis doctoral de Iker Puente titulada *Caos, autoorganización y experiencias cumbres en psicoterapia* (Universidad Autónoma de Barcelona).

Es evidente que existe por tanto un cambio de paradigma desde la psicología tradicional a la psicología transpersonal. Por *psicología tradicional* hay que entender a aquella forma de acercarse a lo psíquico mediante un reduccionismo materialista que ejerce violencia sobre los fenómenos de la vida anímica: nociones como “yo”, “alma”, “vivencia”, “voluntad”, “conciencia” son eliminadas cuando no modificadas por la psicología científica. Sin embargo, desde una cronología histórica, frente a la *psicología tradicional* se

yergue la *psicología transpersonal* como “cuarta fuerza” tras el conductismo, el psicoanálisis y la psicología humanista, la cual contribuye a sellar la brecha epistemológica entre ciencia y espiritualidad (Martos, 2012a: 66):

Holística y epistemológicamente, la filosofía transpersonal y la psicología transpersonal están jugando un papel paradigmático en la trascendencia de la *racionalidad* hacia la *espiritualidad*, contribuyendo inherentemente a la incubación del futuro paradigma: el *racionalismo espiritual*.

## **2-6 La brecha epistemológica**

Desde el cambio de paradigma de la física clásica a la cuántica, han corrido ríos de tinta contra los “místicos cuánticos” procedentes de los científicos ortodoxos. Se abrió así una brecha epistemológica que aún perdura a día de hoy y que deja al Criterio de demarcación científico más dividido que nunca entre los materialistas científicos y los místicos cuánticos. Tras más de un siglo de diálogo entre filósofos de la ciencia y científicos en diversos campos, y a pesar de un amplio consenso acerca de las bases del método científico, los límites que demarcan lo que es ciencia, y lo que no lo es, continúan siendo profundamente debatidos. Dicha dicotomía cognitiva es un tema apasionante: en *El paradigma holográfico* (Wilber, 2011), eminentes pensadores de diversas tendencias afrontan el gran tema de la relación entre Cerebro y Mente, Materia y Espíritu. En suma, estamos presenciando un inexorable acercamiento de la ciencia en las cuestiones espirituales, hasta ahora en poder de las religiones.

## **2-7 Ciencia versus espiritualidad**

Irremediablemente, hay una contienda ideológica que puede remover los cimientos de nuestra civilización, pues se hallan en disputa dos pesos pesados de la historia: la ciencia y la religión (espiritualidad), el saber empírico y el saber revelado, la razón y el espíritu. Desde el surgimiento de la física cuántica, esa divergencia cognitiva se presenta como

*dos modos de saber* (Wilber, 2005c): el conocimiento simbólico (dualidad sujeto-objeto) y el misticismo contemplativo (no-dualidad entre sujeto-objeto). Este último modo de saber, aunque peyorativamente denominado “misticismo cuántico” por los escépticos materialistas científicos, posibilita hablar de un *racionalismo espiritual* como paradigmático contrario al *racionalismo pragmático* que ha conducido a esta civilización a la degeneración moral y miseria planetaria (Martos, 2015c).

No solo hay una crisis epistemológica en la filosofía materialista, también se tambalean los dogmas religiosos sustentados en la fe ciega y sin atisbo de racionalidad. La filosofía transpersonal cuestiona los conocimientos transmitidos dogmáticamente por las religiones y, en su lugar, reivindica una incursión de la ciencia en la genuina espiritualidad, hasta ahora respectivamente en manos de los poderes fácticos y de las religiones. El “misticismo cuántico” es un término peyorativo que debe ser reconsiderado como *filosofía transpersonal* (Martos, 2015d), y cuyo activismo científico ha devenido en un *activismo cuántico* (Martos, 2015f) desde el surgimiento de la mecánica cuántica.

## **2-8 El activismo cuántico**

Así fue como en los años setenta del siglo pasado, el doctor en física teórica Fritjof Capra (2000) explora los paralelismos entre la física cuántica y los principios del aprendizaje místico oriental. Son cada vez más los científicos que se alinean con dicha visión que aúna la ciencia con la espiritualidad, como es el caso de Amit Goswami (2011), uno de los pensadores pioneros en ciencia y espiritualidad y que aboga por un activismo cuántico que nos lleve a una vida equilibrada y a una visión integral. Mientras que la ciencia tradicional se mantiene en su visión materialista, cada vez crece un mayor número de científicos que apoyan y desarrollan un nuevo paradigma basado en la supremacía de la conciencia. Estamos en los albores en dejar de considerar a la mente humana como *puramente biológica* (Lipton, 2007)

sino abierta a otras interpretaciones con *connotaciones cuánticas* (Garnier, 2012), es decir con conexión al universo entero. Del mismo modo, Joe Dispenza (2012), a través de la física cuántica, la neurociencia, la biología o la genética, pretende enseñar cómo dar el salto cuántico que requiere romper con los límites de la realidad objetiva. Dicho activismo cuántico es reconducido pedagógicamente en *La educación cuántica* (Martos, 2015b: 261):

Imperceptiblemente todavía para muchos, hay un subyacente cambio de paradigma pensativo: la contraposición entre la racionalidad y la espiritualidad, de un modo psicológico e histórico, ha consistido en el sometimiento de la razón a la fe religiosa durante más de veinte siglos. Sin embargo, la supremacía espiritual en manos de las religiones está puesta en cuestión por los propios científicos, como Fritjof Capra, Amit Goswami, Rupert Sheldrake, Joe Dispenza, Jean-Pierre Garnier [y Bruce Lipton], por citar solo algunos pensadores que nos proporcionan una renovada racionalidad envuelta en una espiritualidad “cuántica”. Sin olvidar en ese viaje espiritual, a la psicología transpersonal (Jung, Maslow, Grof, etcétera), ni a Ken Wilber como propulsor de la filosofía transpersonal. En ese viaje espiritual, los científicos peyorativamente denominados como “místicos cuánticos” desde el materialismo científico, están despejando el horizonte del conocimiento y la espiritualidad mediante un activismo cuántico que proporciona una renovada visión de la naturaleza, del ser humano y del universo.

## **2-9 El mándala epistemológico**

La razón a través de la historia del pensamiento, siempre ha indagado sobre las cuestiones metafísicas que han preocupado al ser humano desde tiempos inmemoriales. Sin embargo, histórica y psicológicamente, esa genuina actitud de hacer metafísica ha sido obnubilada por el materialismo científico. No obstante, según Hegel, las “astucias de la

razón” y la “burla de la historia” (Martos, 2015b: 64 y189) crean símbolos ocultos solo accesibles a los cognoscentes, como este mándala epistemológico, para hacer fácil la filosofía: el rigor epistemológico unido a una interpretación hermeneuta de la historia del pensamiento posibilita, en palabras de Carter Phipps (2012: 38), “una visión evolucionaria del mundo para proporcionar una nueva cosmología (...) entre la ciencia y el espíritu”.

La humanidad se halla en tránsito hacia un *segundo renacimiento humanístico* (Martos, 2015a): la integración del “yo” y el “nosotros” con la salvaguarda de la naturaleza - “ello”-; una integración que permitiría sanar y trascender la racionalidad hacia la “posracionalidad” o “visión-lógica” (Wilber, 2005a: 460), y para tal fin, es imperativa una evolución paradigmática de la filosofía, la psicología, la sociología, la ciencia, la educación y la espiritualidad.

## **Bibliografía**

- Acaso, María (2009a). *La educación artística no son manualidades*. Madrid: La catarata.
- Acaso, María (2009b). *El lenguaje visual*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Acaso, María (2013). *Reduolution*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Baguera, Rashe (2007). *La fuerza del mándala*. Málaga: Hojas de luz.
- Baudrillard, Jean (2005). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós.
- Bauman, Zygmunt (2007). *Tiempos líquidos*. Barcelona: Tusquets.
- Bunge, Mario (2002). *Crisis y reconstrucción de la filosofía*. Barcelona: Gedisa.
- Capra, Fritjof (2000). *El tao de la física*. Málaga: Sirio.
- Centineo, L. y Gianfrancisco, M. (2011). “Arqueología de lo sagrado”. En: *Journal of Transpersonal Research*, N° 3 (2), 135-156.
- Chomsky, Noam (2002). *Cómo nos venden la moto. Información, poder y concentración de los medios*. Barcelona: Icaria editorial.
- Dawkins, Richard (2007). *El espejismo de dios*. Barcelona: Espasa libros.

Descartes, René (1999). *Discurso del método*. Madrid: Ediciones escolares.

Dispenza, Joe (2012). *Deja de ser tú*. Barcelona: Urano.

Droit, Roger-Pol (2011). *El ideal de la sabiduría*. Barcelona : Kairós.

Einstein, Albert (2008). *Sobre la teoría de la relatividad especial y general*. Madrid: Alianza Editorial.

Ferrer, Jorge y Sherman, Jacob (2011). *El giro participativo*. Barcelona: Kairós.

Flores-Galindo, M. (2009). "Epistemología y Hermenéutica: Entre lo conmensurable y lo inconmensurable". En: *Cinta Moebio*, N° 36, 198-211. Facultad de Ciencias Sociales, Chile.

Fontana, Josep (2011). *Por el bien del imperio*. Barcelona: Pasado y presente.

Galbraith, John (2007). *La economía del fraude inocente*. Barcelona: Crítica.

Gardner, Howard (1985). *The Mind's New Science: A History of the Cognitive Revolution*. New York: Basic Books.

Garnier, Jean-Pierre (2012). *Cambia tu futuro por las aperturas temporales*. España: Reconocerse.

Gazzaniga, Michael (2012). *¿Quién manda aquí? El libre albedrío y la ciencia del cerebro*. Barcelona: Paidós.

González, Carlos (2011). *Veintitrés maestros, de corazón: un salto cuántico en la enseñanza*. Madrid: Mandala.

Goswami, Amit (2011). *Ciencia y espiritualidad: una integración cuántica*. Barcelona: Kairós.

Gregori, Javier (2000). *¡Esto es imposible!: científicos visionarios a quienes nadie creyó, pero que cambiaron el mundo*. Madrid : Aguilar.

Illich, Iván (2011). *La sociedad desescolarizada*. Argentina: Ediciones Godot.

Jara, Miguel (2007). *Conspiraciones tóxicas. Cómo atentan contra nuestra salud y el medio ambiente los grupos empresariales*. Barcelona: Martínez Roca.

Jung, Carl Gustav (2003). *Los arquetipos y lo inconsciente colectivo*. Madrid: Trotta.

Jung, Carl Gustav y Wilhelm, Richard (2009). *El secreto de la Flor de oro*. Barcelona: Paidós Ibérica.

- Kaku, Michio (2007). *Hiperespacio*. Barcelona: Crítica.
- Kant, Immanuel (2005). *Crítica de la razón pura*. Madrid: Taurus.
- Kant, Immanuel (2006a). *Crítica del juicio*. Barcelona: Espasa libros.
- Kant, Immanuel (2006b). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Madrid: Tecnos.
- Kant, Immanuel (2008). *Crítica de la razón práctica*. Buenos Aires: Losada.
- Latouche, Serge (2011). *La hora del decrecimiento*. Barcelona: Octaedro.
- Lazar, S. (2011). "Mindfulness practice leads to increases in regional brain gray matter density". En: *Psychiatry Research: Neuroimaging*, N° 191(1), 36 a 43. Hospital General de Massachusetts, Harvard Medical School, Boston, EE.UU.
- Lipton, Bruce (2007). *La biología de la creencia*. Madrid: Palmyra.
- Martos, Amador (2008). *Pensar en ser rico. De una conciencia materialista a una conciencia humanística*. España: Amazon, 2008 (1ª ed.), 2015 (2ª ed.), 2017 (3ª ed.).
- Martos, Amador (2010). *Pensar en ser libre. De la filosofía tradicional a la filosofía transpersonal*. España: Amazon, 2010 (1ª ed.), 2017 (2ª ed.).
- Martos, A. (2012a), "La evolución de la conciencia desde un análisis político, social y filosófico transpersonal". En: *Journal of Transpersonal Research*, N° 4 (1), 47-68.
- Martos, Amador (2012b). *Capitalismo y conciencia*. España: Amazon, 2012 (1ª ed.), 2017 (2ª ed.).
- Martos, Amador (2015a). *Podemos. Crónica de un renacimiento*. Málaga: Corona Borealis.
- Martos, Amador (2015b). *La educación cuántica*. España: Amazon, 2015 (1ª ed.), 2017 (2ª edición revisada y ampliada).
- Martos, A. (2015c). "Prólogo". En: Martos, *La educación cuántica*. España: Amazon, 2015 (1ª ed.), 2017 (2ª edición revisada y ampliada).
- Martos, A. (2015d). "Filosofía transpersonal". En: Martos, *La educación cuántica*. (Cap.4º: 1ª parte). España: Amazon, 2015 (1ª ed.), 2017 (2ª edición revisada y ampliada).

- Martos, A. (2015e). “Nuevo paradigma de conocimiento”. En: Martos, *La educación cuántica*. (Cap.6º: 1ª parte). España: Amazon, 2015 (1ª ed.), 2017 (2ª edición revisada y ampliada).
- Martos, A. (2015f). “El activismo cuántico”. En: Martos, *La educación cuántica* (Cap.2º: 3ª parte). España: Amazon, 2015 (1ª ed.), 2017 (2ª edición revisada y ampliada).
- Mayos, G., Brey, A., Campàs, J., Innerarity, D., Ruiz, F. y Subirats, M. (2011). *La sociedad de la ignorancia*. Barcelona: Ediciones Península.
- Morgado, Ignacio (2015). *La fábrica de las ilusiones*. Barcelona: Ariel.
- Morin, Edgar (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Morin, Edgar (2004). *El Método*, Tomo 6. La Ética. Paris: Seuil, col. Points.
- Morin, E. (2005). “Los siete saberes necesarios para la educación del futuro”. En: *Ra Ximhai*, N°1 (3), 653-665. Universidad Autónoma Indígena de México.
- Navarro, Viçens (2012). *Los amos del mundo. Las armas del terrorismo financiero*. Barcelona: Espasa libros.
- Otte, Max (2010). *El crash de la información. Los mecanismos de la desinformación*. Barcelona: Planeta.
- Phipps, Carter (2012). *Evolucionarios*. Barcelona: Kairós.
- Puente, I. (2011). “Filosofía oriental y ciencias cognitivas: una introducción”. En: *Enrahonar. Quaderns de Filosofia*, N° 47, 15 a 37. Universidad Autónoma de Barcelona, España.
- Ribera, Ahimsalara (2009). *La sanación con los mandálas*. Madrid: Edaf.
- Rubiales, Francisco (2005). *Democracia secuestrada*. Córdoba: Almuzara.
- Sheldrake, Rupert (2013). *El espejismo de la ciencia*. Barcelona: Kairós.
- Truyol, Antonio (1981). *La república*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Vattimo, Gianni (2006). *El pensamiento débil*. Madrid: Cátedra.
- Wilber, Ken (1987). *Cuestiones cuánticas*. Barcelona: Kairós.
- Wilber, Ken (1998). *Ciencia y religión*. Barcelona: Kairós.

Wilber, Ken (2005a). *Sexo, Ecología, Espiritualidad*. Madrid: Gaia Ediciones.

Wilber, Ken (2005b). *El espectro de la conciencia*. Barcelona: Kairós.

Wilber, Ken. (2005c). “Dos modos de saber”. En: Wilber, *El espectro de la conciencia* (pp.35-59). Barcelona: Kairós.

Wilber, K. (2005d). “Aquello que está siempre listo”. En: Wilber, *El espectro de la conciencia* (pp.375-432). Barcelona: Kairós.

Wilber, Ken (2011). *El paradigma holográfico*. Barcelona: Kairós.



## **Artículo tercero:**

### **La filosofía transpersonal como paradigmática trascendencia al fracaso epistemológico occidental: fundamentos para una educación transracional**

Transpersonal philosophy as paradigmatic  
transcendence for the Western epistemological  
failure: foundations for a transrational education

**Amador Martos García**

Licenciado en filosofía, investigador y escritor

Tarragona, España

[amador@pensarenserrico.es](mailto:amador@pensarenserrico.es)



# ÍNDICE

Resumen

Introducción

## **1 - Epistemología de lo conmensurable**

1-1 Dos modos de saber

1-2 La brecha epistemológica y los cuatro cuadrantes

1-3 Visión-Lógica

## **2 - Hermenéutica de lo inconmensurable: la filosofía transpersonal**

## **3 - La educación transracional como misión espiritual**

Bibliografía

## Resumen:

La *filosofía tradicional* occidental se sustenta en una *epistemología de lo conmensurable* mediante el dualismo sujeto-objeto hasta la llegada de la física cuántica (“ello”-ciencia-), y requiere de una complementación cognitiva mediante la *hermenéutica de lo inconmensurable*, cuyos campos de estudio son la profundidad del “yo”-conciencia-, y la intersubjetividad de todos “nosotros”-cultura-. En la modernidad, estas tres esferas platónicas -la Verdad, la Belleza y la Bondad-, fueron diferenciadas por Kant mediante sus *Tres críticas*: la naturaleza (ello), la conciencia (yo) y la cultura (nosotros). Y la misión de la posmodernidad mediante las humanidades es integrar los individuos (yo) en una conciencia colectiva (nosotros) gracias a una *filosofía transpersonal* que incorpora una *ética epistémica* en el marco de una *episteme transracional*, lo cual propugna inherentemente una *educación transracional* como misión espiritual para la sanación trascendental del sujeto cognoscente y, así, trascender también la brecha epistemológica entre la racionalidad y la espiritualidad.

**Palabras claves:** Hermenéutica. Filosofía. Psicología. Conciencia. Transpersonal.

## **Abstract:**

*Traditional Western philosophy* is founded on a *commensurable epistemology* through the subject-object dualism up to the arrival of quantum physics (“it”-science-), and requires a cognitive complementation by means of *incommensurable hermeneutics*, whose fields of study are the depth of the “I”-consciousness-, and the entire intersubjectivity of “We”-culture-. In modernity, these three Platonic spheres -Truth, Beauty and Goodness- were differentiated by Kant in his work, *Three Critiques*: nature (it), consciousness (I) and culture (we). And the mission of postmodernity through the humanities is to integrate individuals (I) in a collective consciousness (we) thanks to a *transpersonal philosophy* which includes an epistemic ethics in the framework of a *transrational episteme*, which inherently proposes a *transrational education* as the spiritual mission for transcendental healing of the cognitive subject and hence also transcend the epistemological gap between rationality and spirituality.

**Key words:** Hermeneutics. Philosophy. Psychology. Consciousness. Transpersonal.

## Introducción

### **¿Existe un problema histórico en el pensamiento occidental?**

Toda la historia de la filosofía occidental está transitada por la inquietud de encontrar la solución al problema del conocimiento e intentar dar una explicación coherente de la conciencia, y se ha caracterizado por la constante universal de abordar el problema del hombre desde el dualismo: materia y espíritu, cuerpo y alma, cerebro y mente. En la modernidad, Kant mediante sus *Tres críticas* (Kant, 2005, 2006, 2008), produjo la *diferenciación* de las tres grandes categorías platónicas: la *Bondad* (la moral, el “nosotros”), la *Verdad* (la verdad objetiva propia del “ello”) y la *Belleza* (la dimensión estética percibida por cada “yo”). La mala noticia, por lo contrario, es que la posmodernidad no ha logrado la *integración* respectivamente de la cultura, la naturaleza y la conciencia.

### **¿Existe un problema social y epistemológico en el pensamiento occidental?**

La conciencia histórica individual (yo) surgida del primer renacimiento humanístico de los siglos XV y XVI, ha devenido en este siglo XXI en un depredador neoliberalismo a modo de pensamiento único (Dumenil, 2014). Esta última metamorfosis del capitalismo, siguiendo las tesis de Marx, socava su propio final pues está acabando con el valor del trabajo humano y con los recursos naturales generando, consecuentemente, una profunda crisis humanitaria y ecológica (Martos, 2012b). Así, la historia del pensamiento, devenida dogmáticamente en una filosofía materialista y en un reduccionismo psicológico, aboca a una crisis epistemológica entre ciencia y espiritualidad desde que la física cuántica irrumpió en el tablero cognitivo (Martos, 2015).

## **¿Existe una problemática hermenéutica en el pensamiento occidental?**

Las diferentes interpretaciones de la mecánica cuántica que aúnan la ciencia y la espiritualidad mediante la recuperación de la filosofía perenne (Huxley, 2010), introducen la primera fisura en la “rígida estructura” del dualismo científico entre sujeto y objeto que ha impregnado a la civilización occidental (Martos, 2015). La imperiosa integración de la cultura, la naturaleza y la conciencia, que los posmodernos llevan buscando sin éxito, es abordada por Ken Wilber mediante una filosofía transpersonal (Martos, 2017a), una visión hermenéutica de la historia, la ciencia y la espiritualidad.

### **1 - Epistemología de lo conmensurable**

#### **1-1 Dos modos de saber**

El pensamiento occidental se ha caracterizado por la constante universal de abordar el problema del hombre desde el dualismo: materia y espíritu, cuerpo y alma, cerebro y mente. Las teorías dualistas acerca de los principios de la realidad humana se inspiraron en el pensamiento griego platónico-aristotélico, después asumido por las escuelas escolásticas. Toda la historia de la filosofía occidental está transitada por la inquietud de encontrar la solución al problema del conocimiento, en definitiva, intentar dar una explicación coherente de la conciencia.

En la Edad de la Razón, Kant mediante sus *Tres críticas*, la *Crítica de la razón pura* (Kant, 2005), la *Crítica del juicio* (Kant, 2006) y la *Crítica de la razón práctica* (Kant, 2008), produjo la diferenciación de las tres grandes categorías platónicas: la Bondad (la moral, el “nosotros”-cultura-), la Verdad (la verdad objetiva propia del “ello”-ciencia-) y la Belleza (la dimensión estética percibida por cada “yo”-arte-). El resultado tras la diferenciación fue concluyente: “Dios en cualquiera de sus formas fue declarado muerto, solo la

naturaleza estaba viva. La razón, en reacción al mito, eligió así mirar casi exclusivamente hacia abajo, y en esa mirada fulminante nació el mundo occidental moderno” (Wilber, 2005a, 466). La mala noticia, por lo contrario, es que la posmodernidad no ha logrado la integración respectivamente de la cultura, la naturaleza y la conciencia.

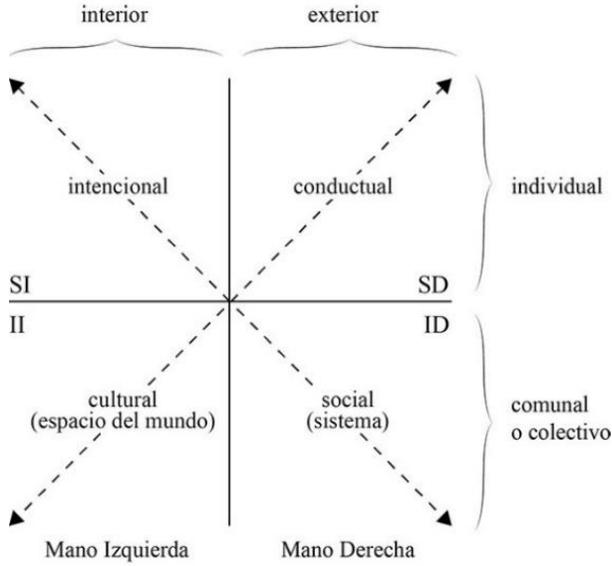
La división dualista entre materia y mente, naturaleza e ideas que ha persistido en la civilización occidental, se convertiría en un exacerbado *racionalismo pragmático* (mundo externo o “mapa sociológico”) y un descuidado *racionalismo espiritual* (mundo interno o “mapa psicológico”) (Martos, 2012a). La psicología positivista y reduccionista relegó la esencia del ser humano a un simple subjetivismo, dando así alas a la filosofía materialista, cuyas ciencias nos prometieron el conocimiento último de toda realidad mediante el instrumento más novedoso descubierto por Kepler y Galileo: la medición. Así como Aristóteles se había dedicado a clasificar, Kepler y Galileo se propusieron medir. Así procedieron todas las disciplinas científicas hasta descomponer la naturaleza en tantas partes como ciencias tenemos hoy en día hasta la llegada de la física cuántica, quien posibilitó considerar el otro modo de saber, el no-dual entre sujeto y objeto, el místico, el trascendental, diferente pero complementario con el método científico. *Dos modos de saber* epistemológicamente argumentados por Ken Wilber (2005b) en su obra *El espectro de la conciencia*, a saber, el conocimiento simbólico (dualidad entre sujeto-objeto) y el misticismo contemplativo (no-dualidad entre sujeto-objeto):

Esos dos modos de conocer son universales, es decir, han sido reconocidos de una forma u otra en diversos momentos y lugares a lo largo de la historia de la humanidad, desde el taoísmo hasta William James, desde el Vedanta hasta Alfred North Whitehead y desde el Zen hasta la teología cristiana. (...) También con toda claridad en el hinduismo. (Wilber, 2005b, 55-56)

## 1-2 La brecha epistemológica y los cuatro cuadrantes

Occidente, con el cambio de paradigma desde la física clásica a la física cuántica, ha visto resquebrajada su “rígida estructura” epistemológica: el dualismo entre sujeto y objeto (Martos, 2016). Y desde entonces, unos atrevidos “místicos cuánticos” se atrevieron a trascender el racionalismo pragmático y la filosofía materialista de Occidente mediante la espiritualidad presente en la filosofía perenne (Huxley, 2010). En esa línea de pensamiento, Fritjof Capra (2000) supuso el punto de partida de numerosas publicaciones sobre la interrelación entre el universo descubierto por la física moderna y el misticismo antiguo, principalmente oriental. Sin embargo, Ken Wilber es el autor más prolífico en la citada tarea: en *El espectro de la conciencia* (Wilber, 2005b), realiza una síntesis de religión, física y psicología, refutando la filosofía del materialismo; en *Ciencia y religión* (Wilber, 1998), muestra de qué manera la ciencia es perfectamente compatible con las grandes tradiciones espirituales del mundo y abre con ello la visión occidental del mundo a las grandes tradiciones de la sabiduría perenne. Pero, sin lugar a dudas, *Sexo, Ecología, Espiritualidad* (Wilber, 2005a) es su obra magna donde analiza la evolución de todo lo existente, desde la materia a la vida, concluyendo con su teoría conocida como los “cuatro cuadrantes”. Ken Wilber sostiene que todo fenómeno humano consta de cuatro facetas y no puede ser íntegramente comprendido si no se abordan las cuatro. El fundamento de estas cuatro vertientes de la realidad tiene que ver con los aspectos *exterior* e *interior* y sus formas *individuales* y *colectivas*. Los cuatro aspectos que se deberían estudiar para comprender todas las cosas serían, entonces, lo interior-individual (yo), lo exterior-individual (ello), lo interior-colectivo (nosotros cultural) y lo exterior-colectivo (ello):

### Los cuatro cuadrantes



Fuente: *Breve historia de todas las cosas* (p. 107)

### Criterios de validez

<b>INTERIOR</b> Caminos de la Mano Izquierda		<b>EXTERIOR</b> Caminos de la Mano Derecha	
<i>SUBJETIVO</i>		<i>OBJETIVO</i>	
<b>INDIVIDUAL</b>	<i>veracidad</i> sinceridad integridad honradez	<i>verdad</i> correspondencia representación proposicional	
	Yo	ello	
nosotros		ello	
<b>COLECTIVA</b>	<i>rectitud</i> ajuste cultural comprensión mutua justicia	<i>ajuste funcional</i> red de la teoría sistemática funcionalismo estructural tejido del sistema social	
	<i>INTERSUBJETIVO</i>	<i>INTEROBJETIVO</i>	

Fuente: *Breve historia de todas las cosas* (p. 152)

-Lo interior-individual: Es la experimentación del pensamiento en sí, con los símbolos, significados e imágenes mentales relativas. Este cuadrante trata de la verdad subjetiva, de la belleza, del arte. Es el cuadrante del mundo intencional. Su lenguaje es en primera persona del singular (yo), y su criterio de validez es la veracidad.

-Lo exterior-individual: Mientras se vivencia el pensamiento, están ocurriendo una serie de cambios en el cerebro como ser, secreción de dopamina, aparición de acetilcolina permitiendo la transmisión del impulso nervioso en el espacio intersináptico, etcétera. Dichos hechos pueden ser empíricamente observables desde el exterior, utilizando, por supuesto, el equipamiento tecnológico apropiado. Este cuadrante trata de la verdad objetiva de la ciencia. Es el cuadrante del mundo del comportamiento. Su lenguaje es en tercera persona (ello), y su criterio de validez es la precisión de la descripción: coincide lo observado con lo expresado.

-Lo interior-colectivo: Ahora bien, los pensamientos que circulan por la mente tienen un sustrato cultural; en efecto, el pensamiento se realiza a partir de una serie de símbolos y significados sometido al proceso de culturización. Es el cuadrante de la verdad intersubjetiva, de la moral y la religión. Su lenguaje es en primera persona del plural (nosotros), y su criterio de validez consiste en la rectitud.

-Lo exterior-colectivo: A su vez, la cultura, también tiene sus componentes sociales (del mismo modo en que el pensamiento tiene sus correlatos cerebrales): “Estos componentes sociales concretos son las modalidades tecnológicas, las fuerzas de producción (hortícola, agraria, industrial, etcétera), las instituciones concretas, los códigos y pautas escritas, las ubicaciones geopolíticas (aldeas, poblados, estados, etcétera)” (Wilber, 2005c, 120). Es el cuadrante de la verdad inter objetiva efectiva y de las ciencias sistémicas. Su lenguaje es también en tercera persona (ello), y su criterio de validez consiste en el ajuste funcional o efectividad.

### 1-3 Visión-lógica

Mediante la anterior visión hermenéutica de la historia del pensamiento, ahora ya sabemos del fracaso epistemológico de Occidente (Martos, 2017b) al no haber logrado la integración del “yo” (arte), el “nosotros” (moral) y el “ello” (ciencia), tal es la conclusión de la primera parte de *Breve historia de todas las cosas* a decir de Wilber (2005c):

No deberíamos, pues, buscar la solución *regresando* a la indisociación mítica o mágica del Gran Tres en la que el yo, la cultura y la naturaleza *todavía* no se habían diferenciado. Debemos desembarazarnos de la miseria de la modernidad (la disociación) sin renunciar, en cambio, a sus facetas más esplendorosas (la diferenciación). De modo que, si la tarea de la modernidad fue la diferenciación del Gran Tres, la misión de la posmodernidad es la de llegar a integrarlos. (p.182)

Wilber considera que Occidente ha completamente olvidado las dimensiones espirituales, abocando con ello a un “mundo chato” dominado por los *ascendentes* y los *descendentes*, y que han llevado al colapso de la modernidad. Wilber explica la génesis de dicho problema occidental:

Todo comenzó a cambiar radicalmente con el Renacimiento y la emergencia de la modernidad, un cambio que alcanzaría su punto culminante con la Ilustración y la Edad de la Razón y que bien podríamos resumir diciendo que *los ascendentes fueron reemplazados por los descendentes*. (Wilber, 2005c, 339)

La lucha entre los *ascendentes* y los *descendentes* es la batalla arquetípica que tiene lugar en el mismo corazón de la tradición occidental:

El camino ascendente es el camino puramente trascendental y ultramundano. Se trata de un camino puritano, ascético y yóguico, un camino que suele despreciar -e incluso negar- el cuerpo, los sentidos, la sexualidad, la Tierra y la carne. Este

camino busca la salvación en un reino que no es de este mundo (...) El camino ascendente glorifica la unidad no la multiplicidad, la vacuidad no la forma, los cielos no la tierra. El camino descendente, por su parte, afirma exactamente lo contrario. Este es un camino esencialmente intramundano, un camino que no glorifica la unidad sino la multiplicidad. El camino descendente enaltece la Tierra, el cuerpo, los sentidos e incluso la sexualidad, un camino que llega incluso a identificar el Espíritu con el mundo sensorial (...) Se trata de un camino puramente inmanente que rechaza la trascendencia. (Wilber, 2005c, 30)

La obra de Wilber aborda en extensión los ascendentes y los descendentes como rivales antagónicos que necesitan de una *integración*, y nos explica la génesis histórica de este rechazo de lo espiritual, la razón histórica concreta que explica los motivos por los cuales el Occidente moderno ha llegado a negar la validez de los estadios transpersonales (Almendro, 1999). La posibilidad y necesidad de una filosofía hermenéutica está meridianamente demostrada por Wilber (2005c) en *Breve historia de todas las cosas*, a partir de la cual se han delineado los parámetros históricos y hermenéuticos, a saber, la *diferenciación* de los Tres Grandes a partir de Kant, y el colapso del Kosmos al ser reducidos al Gran Uno: el materialismo científico. En suma, estamos asistiendo en Occidente a un completo olvido de la profundidad espiritual:

Los ascendentes y los descendentes, al fragmentar el Kosmos, están alimentando la brutalidad de la contienda y no hacen más que tratar de contagiar al otro bando sus enfermedades. Pero no es en la lucha sino en la unión entre los ascendentes y los descendentes donde podremos encontrar armonía, porque solo podremos salvarnos, por así decirlo, cuando ambas facciones se reconcilien. (Wilber, 2005c, 443)

Wilber relaciona dicha integración entre lo ascendente y lo descendente con la unión entre la *sabiduría* y la *compasión*.

En efecto, tanto en Oriente como en Occidente, el camino de ascenso desde los muchos hasta el Uno es el *camino de la sabiduría*, porque la sabiduría ve que detrás de todas las formas y la diversidad de los fenómenos descansa el Uno, el Bien. El camino de descenso, por su parte, es el *camino de la compasión*, porque el Uno se manifiesta realmente como los muchos y, en consecuencia, todas las formas deben ser tratadas con el mismo respeto y compasión. Y la unión entre esas dos corrientes, entre la sabiduría y la compasión, constituye el fin y el sustrato de toda *auténtica espiritualidad*. Dicho de otro modo, la sabiduría es a Dios como la compasión a la Divinidad. Esta es precisamente la visión *no-dual*, la unión entre el Flujo y el Reflujo de Plotino, entre Dios y la Divinidad, entre la Vacuidad y la Forma, entre la sabiduría y la compasión, entre lo ascendente y lo descendente (Wilber, 2005c).

Sí, efectivamente, *El ideal de la sabiduría* (Droit, 2011) y el *amor* (Hüther, 2015) son los bálsamos para la sanación trascendental del ser humano:

La sabiduría y el amor no pueden ser encapsulados y prescritos por un médico, sino que deben ser aprehendidos consciente y prácticamente por todo sincero buscador de la verdad. Porque no hay mayor verdad que el amor [espiritualidad], y el amor a la verdad es el camino [filosofía]. (Martos, 2018, 346)

## **2 - Hermenéutica de lo inconmensurable: la filosofía transpersonal**

El peregrinaje de la razón a través de la historia del pensamiento, propició los senderos divergentes entre la *sociología* -racionalismo pragmático- y la *psicología* -racionalismo espiritual- (Martos, 2012a). El reduccionismo psicológico en alianza con la filosofía materialista, serían los encargados de dar cuenta de esa ilusoria “realidad” de ahí fuera desde la exclusividad cerebral (Rubia, 2015), desplazando así de un modo histórico y psicológico a la

*filosofía perenne* (Huxley, 2010), hasta que el movimiento peyorativamente llamado *misticismo cuántico* recuperó esa ancestral sabiduría como un sendero de sanación trascendental para los males de Occidente (Martos, 2018). Imperceptiblemente para muchos, se está produciendo una trascendencia holística desde la razón al espíritu a modo de un *segundo renacimiento humanístico* (Martos, 2012a).

En efecto, la visión espiritual inherente al ser humano precisa de un *giro participativo* (Ferrer y Sherman, 2011) a la espiritualidad, el misticismo y el estudio de las religiones, cuestiones que pertenecen propiamente a la metafísica. Una de las características del siglo XX ha sido la crítica sin contemplaciones a este tipo de filosofía eterna y sistemática que asociamos al término metafísica. Y, sin embargo, nada más actual que las cuestiones metafísicas. No hay manera de evitar que una y otra vez vuelva ese tipo de preguntas primeras sobre Dios, el hombre o el mundo, que quieren saber qué es lo que podemos conocer, qué es lo que debemos hacer o qué es lo que nos cabe esperar. Con la constatación heideggeriana de que “todo comprender es comprenderse”, cabe destacar el papel positivo de la subjetividad en la hermenéutica, lo cual implica distinguir la subjetividad metafísica de lo que sería el ser humano individual, al que no se opone la hermenéutica (González y Trías, 2003). La metafísica, aunque problemática, es inevitable: el ser “humano” (cualquier ser con determinado grado de consciencia) es un ser metafísico, y la desaparición de la metafísica solo es posible con la desaparición del humano (o vivos semejantes de otros planetas) (Negrete, 2014).

Los pensadores transpersonales tienen una característica pensativa en común: poseen un *racionalismo espiritual* que propugna la trascendencia de la dualidad (entre sujeto y objeto) hacia la no-dualidad (misticismo contemplativo), *Más allá del ego* (Vaughan y Walsh, 2000) y de *El gen egoísta* (Dawkins, 2002). Sin embargo, ese modo de saber trascendental ha sido injustamente tildado como “misticismo cuántico” por el materialismo científico y debería ser referido

como *filosofía transpersonal* (Martos, 2017a), un incipiente paradigma de pensamiento sin el pertinente reconocimiento desde una perspectiva académica e histórica. La historia es cruel con los genuinos pensadores que piensan más allá del pensamiento dominante establecido (Gregori, 2000), por ejemplo, como Descartes (1999) quien camufló sus reglas del pensamiento como “Discurso” en vez de “Tratado” para escapar así de una posible condena eclesiástica como había ocurrido poco tiempo antes con Galileo. No obstante, los científicos más eminentes de nuestra era, los padres fundadores de la relatividad y de la física cuántica, todos ellos con un lenguaje asequible y ajeno a la terminología técnica, expresan su convicción de que la física y la mística, de alguna manera, son complementarias (Wilber, 2013). Por tanto, *El espíritu de la ciencia* (Lorimer, 2000) debe dejar de estar confinado en el universo del laboratorio sino abrir el conocimiento científico a las dimensiones más profundas de la vida y de la conciencia humana, siendo pertinente ahondar en *La ciencia del espíritu* (Torresi, 2015), pues la ciencia y espiritualidad como dos polos opuestos totalmente desconectados entre sí tiene cada vez menos sentido. La dualidad ciencia-espiritualidad que nos atraviesa desde los albores de la historia debe ser trascendida en un intento de reconciliación de ambos extremos para alcanzar *La pura conciencia de ser* (Wilber, 2006). Pero, anacrónicamente, la historia del pensamiento occidental es la historia de un ego -yo- fragmentado viviendo en una *hiperrealidad* (Baudrillard, 2005) y disociado de la colectividad -nosotros- por falta de amor (Bauman, 2007), una degeneración psicológica y social que, sumada al crecimiento infinito en un mundo finito (Latouche, 2011), se constituye en el *fracaso epistemológico* (Martos, 2017b) por antonomasia del pensamiento occidental: ello requiere de una urgente sanación trascendental, tal como propone de un modo pedagógico *La educación cuántica* mediante la *filosofía transpersonal* como *nuevo paradigma de conocimiento* (Martos, 2018).

Ken Wilber (2005a) ha logrado estructurar una filosofía transpersonal que aúna la racionalidad del pensamiento

occidental con la trascendencia espiritual. A ello hay que sumar la *psicología transpersonal* (Grof, 1988) surgida como “cuarta fuerza” tras el conductismo, el psicoanálisis y la psicología humanista. Existen iniciativas desde el ámbito de la psicología académica para integrar lo “transpersonal” como objeto de estudio serio y científico, como acredita la revista *Journal of Transpersonal Research*, integrada en la Asociación Transpersonal Europea (EUROTAS). En el ámbito universitario, es digna de mención la tesis doctoral de Iker Puentes (2014) titulada *Complejidad y psicología transpersonal: caos, autoorganización y experiencias cumbre en psicoterapia* (Universidad Autónoma de Barcelona, España).

Es evidente que existe, por tanto, un cambio de paradigma desde la *psicología tradicional* (o positivista) a la *psicología transpersonal* (Martos, 2016). Hay que entender por psicología tradicional a aquella forma de acercarse a lo psíquico mediante un reduccionismo materialista que ejerce violencia sobre los fenómenos de la vida anímica: nociones como “yo”, “alma”, “vivencia”, “voluntad”, “conciencia” son eliminadas cuando no modificadas por la psicología científica. Sin embargo, desde una cronología histórica, frente a la psicología tradicional se yergue la psicología transpersonal, la cual contribuye a sellar la brecha epistemológica entre ciencia y espiritualidad: “Holística y epistemológicamente, la filosofía transpersonal y la psicología transpersonal están jugando un papel paradigmático en la trascendencia de la racionalidad hacia la espiritualidad, contribuyendo inherentemente a la incubación del futuro paradigma: el *racionalismo espiritual*” (Martos, 2012a, 66).

### **3 - La educación transracional como misión espiritual**

Son tiempos, pues, de repensar la relación entre la racionalidad y la espiritualidad. Son tiempos de integración entre la *epistemología de lo conmensurable* y la *hermenéutica de lo inconmensurable* (Flores-Galindo, 2009), una tarea

emprendida desde la *filosofía transpersonal* como disciplina que estudia la espiritualidad y su relación con la ciencia (Goswami, 2011), así como los *estudios de la conciencia* (Grof, 1994). Consecuentemente, la filosofía transpersonal se presenta como una paradigmática trascendencia de la filosofía tradicional occidental (Martos, 2016). No obstante, el término “transpersonal” no es todavía de dominio popular y menos aún su asunción académica para una futura educación generacional. Sin embargo, si la humanidad ha evolucionado de lo mítico a lo racional, ¿hacia dónde evoluciona ahora? (Phipps, 2013). La respuesta nos la provee Wilber (2005a) al afirmar: “Ahí estamos, en la racionalidad, situados en el filo de la percepción transracional” (p.617).

Nuestra actual cosmovisión del mundo bajo el influjo de la *racionalidad positivista* que predomina en *El espejismo de la ciencia* (Sheldrake, 2013) como adalid de la suprema “verdad”, margina a las humanidades como medio para una interpretación crítica de la realidad actual, como revitalización de la cultura, como reflexión sobre las grandes cuestiones personales y sociales, y como catalizadores de la creatividad (Alvira y Spang, 2006). A pesar de ello, la evolución del Kosmos no se detendrá pues se vislumbra la trascendencia hacia una *episteme transracional* (Márquez y Díaz, 2011) con proyección en *La filosofía educativa en el ámbito universitario* (Rodríguez, 2017):

Se trata de educar más allá del bienestar individual y colectivo propuesto por una sociedad del éxito personal y del consumo, trabajar en función del porvenir de la civilización y la supervivencia de la raza humana y del planeta; ya que una persona consciente de su compromiso existencial puede alcanzar grandes logros e impactar en el bienestar de los demás gracias a un humanismo trascendental y verdadero. Por eso la educación universitaria debe considerarse como el modo formativo humanista para emprender cualquier objetivo elevado, verdaderamente humano, comunitario y social, sea a través del currículo de carácter ético-espiritual de

todas las profesiones, o de una formación filosófica en torno a las dimensiones antropológicas existenciales del sentido de la vida desde el compromiso social. (p.1)

Dicha cosmovisión de una renovada racionalidad para pensar y rehacer el mundo mediante una *educación transracional* inquiriere, como objetivo de esta investigación, que el educando aprehenda la *síntesis de saberes* (entre la epistemología y la hermenéutica) mediante una genuina *intuición espiritual* (Martos, 2017a): la integración de la conciencia (yo), la ciencia (ello) y la moral (nosotros) -las tres esferas del saber diferenciadas por Kant mediante sus *Tres críticas*- como una *intuición moral básica* (Wilber, 2005c) para orientar ética y responsablemente sus actos, pensamientos y sentimientos, una *ética epistémica* en toda regla bajo una *epísteme transracional*. Y dicho imperativo pedagógico y moral requiere, implícitamente, un revisionismo de la psicología cognitiva y educativa que incorpore la *sabiduría perenne* (Huxley, 2010) como trampolín para la *sanación trascendental* del ser humano (Martos, 2018). Por tanto, la síntesis de saberes entre la *epistemología de lo conmensurable* (razón) y la *hermenéutica de lo inconmensurable* (espíritu) mediante la *intuición moral básica*, es un imperativo para trascender la racionalidad hacia la *transracionalidad* (Martos, 2017a).

Consecuentemente, la *filosofía transpersonal* como *nuevo paradigma de conocimiento* (Martos, 2018), es postulada como asignatura educativa y en una cuestión de sentido para una *educación transracional* que implemente la razón con el corazón (Toro, 2014). Por tanto, la síntesis entre la *filosofía transpersonal* y la *educación transracional* es una condición sine qua non para trascender la crisis de conciencia en la que está inmersa la filosofía occidental (Martos, 2017a): la *filosofía transpersonal* se constituye, entonces, en un fundamento pedagógico y epistemológico para una *educación transracional* con una misión eminentemente espiritual. En dicho sentido, la *meditación* es una puerta de acceso a dicha realidad superior y puede provocar considerables cambios en

las regiones cerebrales relacionadas con la memoria, la autoconciencia, la empatía y el estrés (Lazar, 2011). Es decir, que algo considerado espiritual, nos transforma físicamente y puede mejorar nuestro bienestar y nuestra salud:

La meditación, aplicada prácticamente en los centros escolares, tiene espectaculares resultados: estimula la creatividad de los niños, ayuda en el desarrollo de la inteligencia emocional, reduce la violencia conocida como bullying, mejora los procesos de aprendizaje, aminora la sobre estimulación propia de la era de Internet y mejora la convivencia escolar. La meditación se convierte así en un medio para la *sanación trascendental del ser humano desde la infancia*. Como aseveró el matemático griego Pitágoras: “Educad a los niños y no será necesario castigar a los hombres”. (Martos, 2018, 345)

Una *educación transracional* fundamentada en la *filosofía transpersonal* se convierte, consecuentemente, en una renovada pedagogía para la *trascendencia espiritual* mediante la meditación, y postula un revisionismo psicológico que incorpore a la espiritualidad con la misión de trascender la brecha epistemológica entre la racionalidad y la espiritualidad también a nivel social y cultural: *La educación espiritual de los niños* (Montserrat, 2014) es un imperativo para instaurar en el futuro una *Vida espiritual en una sociedad digital* (Torralba, 2012); consecuentemente, *Espiritualidad y educación social* (Benavent, 2013) es un binomio inseparable para trascender *La sociedad de la ignorancia* (Mayos et al., 2011) y, por antonomasia, es *El desafío ético de la educación* (Gracia, 2018).

Dicho repensar humano posibilitaría, entonces, salvar el abismo cultural desde que Kant diferenció la ciencia (ello), la conciencia (yo) y la moralidad (nosotros), Dios libre de culpa a este inconmensurable pensador. La integración y síntesis de estas tres esferas kantianas del saber debe realizarse eminentemente en la conciencia de cada uno de nosotros, insisto una vez más, mediante una genuina intuición

espiritual o *intuición moral básica* (Wilber, 2005c) como sustrato ético de nuestros actos, pensamientos y sentimientos, pues como dijera Sócrates: “Aquel que quiera cambiar el mundo debe empezar por cambiarse a sí mismo” (Laszlo, 2004). Y para tal finalidad, la *filosofía transpersonal* y la *educación transracional* se presentan como un imperativo pedagógico más allá de la mente, hacia la profundidad de la conciencia, pues como dice una cita atribuida al dramaturgo inglés John Gay: “Sin lugar a dudas, es importante desarrollar la mente de los hijos, no obstante, el regalo más valioso que se le puede dar, es desarrollarles la conciencia”.

### **Bibliografía**

- Alvira, R. y Spang, K. (2006). *Humanidades para el siglo XXI*. Navarra, España: Ediciones Universidad de Navarra.
- Almendro, M. (1999). *La conciencia transpersonal*. Barcelona, España: Kairós.
- Baudrillard, J. (2005). *Cultura y simulacro*. Barcelona, España: Kairós.
- Bauman, Z. (2007). *Tiempos líquidos*. Barcelona, España: Tusquets.
- Benavent, E. (2013). *Espiritualidad y educación social*. Barcelona, España: Universitat Oberta de Catalunya.
- Capra, F. (2000). *El tao de la física*. Málaga, España: Sirio.
- Dawkins, R. (2002). *El gen egoísta*. Barcelona, España: Salvat Editores.
- Descartes, R. (1999). *Discurso del método*. Madrid, España: Ediciones escolares.
- Dumenil, G. (2014). *La gran bifurcación. Acabar con el neoliberalismo*. Madrid, España: La catarata.
- Droit, R. (2011). *El ideal de la sabiduría*. Barcelona, España: Kairós.
- Ferrer, J. y Sherman, J. (2011). *El giro participativo*. Barcelona, España: Kairós.
- Flores-Galindo, M. (2009). Epistemología y Hermenéutica: Entre lo conmensurable y lo inconmensurable. *Cinta Moebio*. N° 36, 198-211. Facultad de Ciencias Sociales, Chile.

González, J. y Trías, E. (2003). *Cuestiones metafísicas*. Madrid, España: Editorial Trotta.

Goswami, A.(2011). *Ciencia y espiritualidad: una integración cuántica*.Barcelona, España: Kairós.

Gracia, J. (2018). *El desafío ético de la educación*. Madrid, España: Dykinson.

Gregori, J. (2000). *¡Esto es imposible!: científicos visionarios a quienes nadie creyó, pero que cambiaron el mundo*. Madrid, España: Aguilar.

Grof, S. (1988). *Psicología Transpersonal: nacimiento, muerte y trascendencia en psicoterapia*. Barcelona, España: Kairós.

Grof, S. (1994). *La evolución de la conciencia*. Barcelona, España: Kairós.

Hüther, G. (2015). *La evolución del amor*. Barcelona, España: Plataforma.

Huxley, A. (2010). *La filosofía perenne*. Barcelona, España: Edhasa.

Kant, I. (2005). *Crítica de la razón pura*. Madrid, España: Taurus.

Kant, I (2006). *Crítica del juicio*. Barcelona, España: Espasa Libros.

Kant, I. (2008). *Crítica de la razón práctica*. Buenos Aires, Argentina: Losada.

Latouche, S. (2011). *La hora del decrecimiento*. Barcelona, España: Octaedro.

Lazar, S. (2011). Mindfulness practice leads to increases in regional brain gray matter density. *Psychiatry Research: Neuroimaging*, N° 191(1), 36-43. Hospital General de Massachusetts, Harvard Medical School, Boston, EE.UU.

Laszlo, E. (2004). *Tú puedes cambiar el mundo*. Madrid, España: Editorial Nowtilus.

Lorimer, D. (2000). *El espíritu de la ciencia*. Barcelona, España: Kairós.

Márquez, A. y Díaz, Z. (2011). La complejidad: hacia una epísteme transracional. *Telos*, vol.13(1). 11-29. Universidad Privada Dr. Rafael Belloso Chacín Maracaibo, Venezuela.

Martos, A. (2012a). La evolución de la conciencia desde un análisis político, social y filosófico transpersonal. *Journal of Transpersonal Research*, N° 4 (1), 47-68.

- Martos, A. (2012b). *Capitalismo y conciencia*. Tarragona, España: Amazon.
- Martos, A (2015). El mándala epistemológico y los nuevos paradigmas de la humanidad. *GIRUM, Revista de Investigación Científica Humanística*. Vol.1, 29-48. Universidad Antropológica de Guadalajara (México).
- Martos, A. (2016). *Ken Wilber y los nuevos paradigmas de la humanidad*. Tarragona, España: Amazon.
- Martos, A. (2017a). *Filosofía transpersonal y educación transracional. La síntesis de saberes mediante la intuición espiritual*. Tarragona, España: Amazon.
- Martos, A. (2017b). *Una filosofía alternativa al capitalismo*. Tarragona, España: Amazon.
- Martos, A. (2018). *La educación cuántica. Un nuevo paradigma de conocimiento*. Tarragona, España, Amazon.
- Mayos, G. et al. (2011). *La sociedad de la ignorancia*. Barcelona, España: Península.
- Monserrat, L. (2014). *Espiritualidad natural: La educación espiritual de los niños. Ideas para padres y maestros*. Barcelona, España: Kairós.
- Negrete, J. A. (18 agosto 2014). *La metafísica, la filosofía analítica y la filosofía hermenéutica*. Recuperado 21 septiembre 2018 de <http://dialecticayanalogia.blogspot.com/2014/08/la-metafisica-la-filosofia-analitica-y.html>
- Phipps, C. (2013). *Evolucionarios. El potencial espiritual de la idea más importante de la ciencia*. Barcelona, España: Kairós.
- Puente, I. (2014). *Complejidad y psicología transpersonal: caos, autoorganización y experiencias cumbre en psicoterapia*. Tesis Doctoral en la Universidad Autónoma de Barcelona, España, Departamento de Psicología Básica, Evolutiva y de la Educación.
- Rodríguez, M.A. (2017). *La filosofía educativa en el ámbito universitario*. Universidad de Carabobo, Venezuela: Departamento de filosofía.
- Rubia, F. (2015). *El cerebro espiritual*. Barcelona, España: Fragmenta.
- Sheldrake, R. (2013). *El espejismo de la ciencia*. Barcelona, España: Kairós.

- Toro, J. M. (2014). *Educación con corazón*. Bilbao, España: Desclee de Brouwer.
- Torrallba, F. (2012). *Vida espiritual en una sociedad digital*. Lleida, España: Milenio.
- Torresi, V. (2015). *La ciencia del espíritu*. Editorial autores de Argentina.
- Vaughan, F y Walsh, R. (2000). *Más allá del ego*. Barcelona, España: Kairós.
- Wilber, K. (1998). *Ciencia y religión*. Barcelona, España: Kairós.
- Wilber, K. (2005a). *Sexo, Ecología, Espiritualidad*. Madrid, España: Gaia Ediciones.
- Wilber, K. (2005b). *El espectro de la conciencia*. Barcelona, España: Kairós.
- Wilber, K.(2005c). *Breve historia de todas las cosas*. Barcelona, España: Kairós
- Wilber, K. (2006). *La pura conciencia de ser*. Barcelona, España: Kairós.
- Wilber, K. (2013). *Cuestiones cuánticas*. Barcelona, España: Kairós.

## **Artículo cuarto:**

### **Política integral de Ken Wilber: hacia una educación transracional**

Artículo publicado en la Revista Esfinge con ocasión del número especial dedicado a Ken Wilber

([www.revistaesfinge.com/images/pdf/Esfinge-2019-01.pdf](http://www.revistaesfinge.com/images/pdf/Esfinge-2019-01.pdf))

**Amador Martos García**

Licenciado en filosofía, investigador y escritor

Tarragona, España

[amador@pensarenserrico.es](mailto:amador@pensarenserrico.es)



## ÍNDICE

**1 - La visión integral**

**2 - La tercera Vía**

**3 - El fracaso epistemológico de Occidente**

**4 - Los ascendentes y los descendentes**

**5 - La intuición moral básica**

**6 -Una política integral mediante  
una educación transracional**

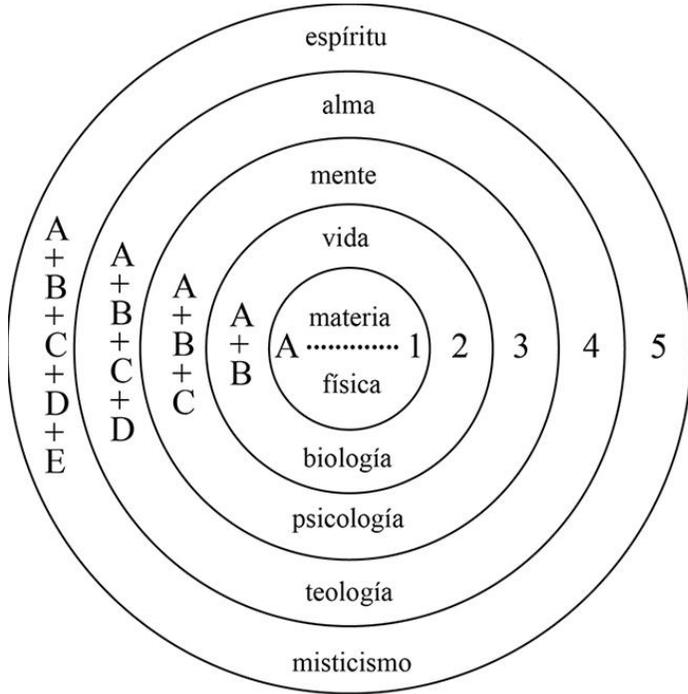
Notas

Bibliografía

En estos tiempos de desencanto con las ideologías políticas, tanto de izquierdas como de derechas, son necesarias políticas nuevas que trasciendan a las ideologías precedentes. La *Política Integral* de Ken Wilber es una alternativa política verdadera. Para hablar de “política” y de “integración”, es necesario conocer el pensamiento de Wilber desde su *visión integral*, así como su certera interpretación del *fracaso epistemológico* del pensamiento occidental, para luego conocer su propuesta resolutive como *intuición moral básica* con la posibilidad de ser impartida mediante una *educación transracional*.

## 1 - La visión integral

Ken Wilber presenta un mapa comprehensivo del Kosmos **(1)** y su desarrollo (véase especialmente sus obras *Una Teoría de Todo*; *Sexo, Ecología, Espiritualidad* y *Breve historia de todas las cosas*), prestándose dicha cosmovisión para un mapeo de los sistemas de creencia política. Wilber sostiene que todos los sistemas son simultáneamente tanto totalidades como partes. Siguiendo a Arthur Koestler, les llama un *holón*. Esto quiere decir que, cualquier sistema que podríamos mirar, sea un individuo, un átomo, una sociedad o un sistema de creencias, es simultáneamente algo que es parte de un todo mayor, incrustado en un contexto mayor y, al mismo tiempo, una unidad relativamente independiente. Más aún, cualquier holón dado tiene tanto un *interior* y un *exterior*. Pero un holón puede examinarse asimismo como una unidad *individual* apartada y también en su contexto *colectivo*. Wilber organiza conceptualmente los holones, por ejemplo, como en la Gran Cadena del Ser: materia-vida-mente-alma-Espíritu y, correlativamente, física-biología-psicología-teología-misticismo. La clave para entender este mapa es que, cada holón, puede trascenderse a sí mismo y, por consiguiente, introducir niveles o contextos más profundos.



Ken Wilber sostiene que todo fenómeno humano consta de cuatro facetas y no puede ser íntegramente comprendido si no se abordan las cuatro. El fundamento de estas cuatro vertientes de la realidad tiene que ver con los aspectos *exterior e interior* y sus formas *individuales y colectivas*. Los cuatro aspectos que se deberían estudiar para comprender todas las cosas serían, entonces, lo interior-individual (yo), lo exterior-individual (ello), lo interior-colectivo (nosotros cultural) y lo exterior-colectivo (nosotros social, ello):

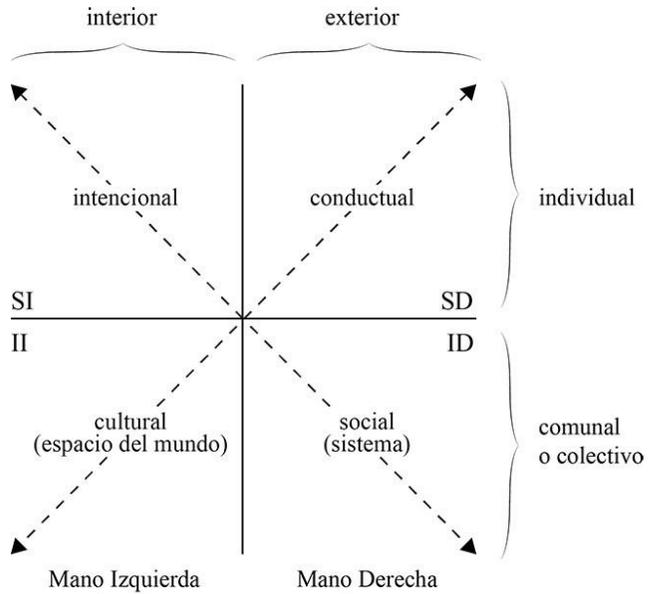
-Lo interior-individual: Es la experimentación del pensamiento en sí, con los símbolos, significados e imágenes mentales relativas. Este cuadrante trata de la verdad subjetiva, de la belleza, del arte. Es el cuadrante del mundo intencional. Su lenguaje es en primera persona del singular (yo), y su criterio de validez es la veracidad.

-Lo exterior-individual: Mientras se vivencia el pensamiento están ocurriendo una serie de cambios en el cerebro como secreción de dopamina, de acetilcolina, conexiones neuronales, impulsos nerviosos, etc. Dichos hechos pueden ser empíricamente observables desde el exterior, utilizando el equipamiento tecnológico apropiado. Este cuadrante trata de la verdad objetiva de la ciencia. Es el cuadrante del mundo del comportamiento. Su lenguaje es en tercera persona (ello), y su criterio de validez es la precisión de la descripción: coincide lo observado con lo expresado.

-Lo interior-colectivo: Ahora bien, los pensamientos que circulan por la mente tienen un sustrato cultural; en efecto, el pensamiento se realiza a partir de una serie de símbolos y significados sometido al proceso de culturización. Es el cuadrante de la verdad intersubjetiva, de la moral y la religión. Su lenguaje es en primera persona del plural (nosotros), y su criterio de validez consiste en la rectitud.

-Lo exterior-colectivo: A su vez, la cultura también tiene sus componentes sociales (del mismo modo que el pensamiento interior tiene sus correlatos cerebrales exteriores): “Estos componentes sociales concretos son las modalidades tecnológicas, las fuerzas de producción (hortícola, agraria, industrial, etc.), las instituciones concretas, los códigos y pautas escritas, las ubicaciones geopolíticas (aldeas, poblados, estados, etcétera)” (Wilber, 2005b, 120). Es el cuadrante de la verdad inter objetiva efectiva y de las ciencias sistémicas. Su lenguaje es también en tercera persona (ello), y su criterio de validez consiste en el ajuste funcional o efectividad.

### Los cuatro cuadrantes



Fuente: *Breve historia de todas las cosas* (p. 107)

### Criterios de validez

	<b>INTERIOR</b> Caminos de la Mano Izquierda	<b>EXTERIOR</b> Caminos de la Mano Derecha
	<i>SUBJETIVO</i>	<i>OBJETIVO</i>
<b>INDIVIDUAL</b>	<i>veracidad</i> <i>sinceridad</i> <i>integridad</i> <i>honradez</i>	<i>verdad</i> <i>correspondencia</i> <i>representación</i> <i>proposicional</i>
	Yo	ello
	nosotros	ello
<b>COLECTIVA</b>	<i>rectitud</i> <i>ajuste cultural</i> <i>comprensión mutua</i> <i>justicia</i>	<i>ajuste funcional</i> <i>red de la teoría sistemática</i> <i>funcionalismo estructural</i> <i>tejido del sistema social</i>
	<i>INTERSUBJETIVO</i>	<i>INTEROBJETIVO</i>

Fuente: *Breve historia de todas las cosas* (p. 152)

## 2 - La tercera Vía

Wilber señala que estos *cuatro cuadrantes* evolucionan conjunta y simultáneamente, ya que cualquier cambio en un cuadrante producirá cambios en los demás. Según Wilber, la política está representada en el cuadrante de lo “exterior-colectivo”, aunque no exclusivamente, dada la correlación existente entre los *cuatro cuadrantes*. Este modelo de los *cuatro cuadrantes* es útil a Wilber para interpretar la ideología de los liberales y los conservadores para, después, presentar una “Tercera vía” a través de su modelo. Para explicar las causas del sufrimiento humano, los liberales (o las izquierdas) suelen apelar a la causación externa, es decir, a instituciones sociales objetivas, por ejemplo, que la pobreza es el resultado de injustas fuerzas externas políticas y económicas. Por su parte, los conservadores apelan a una causación subjetiva, es decir, enfatizan el papel del individuo en detrimento de lo colectivo. Por tanto, los liberales apelan a causas de los cuadrantes del lado derecho (exterior individual y colectivo), mientras que los conservadores apelan a causas de los cuadrantes del lado izquierdo (interior individual y colectivo).

Para trascender esa dicotomía entre liberales y conservadores, es necesaria una “Tercera Vía” que integre ambos enfoques, y Wilber plantea dos cuestiones para dicho objetivo de integración:

En primer lugar, la necesidad de reconocer que tanto los cuadrantes exteriores como interiores son igualmente reales e importantes. Es decir, tan importante son los *factores internos* (valores, significado, moral, el desarrollo de la conciencia, etc.), como los *factores externos* (las condiciones económicas, el bienestar material, el medio ambiente y el desarrollo tecnológico).

Y, en segundo lugar, que es necesario reconocer y entender que existen estadios en el desarrollo subjetivo, es decir, que existe un proceso de evolución de la conciencia. Y

nos propone su modelo conocido como *espiral dinámica*, el cual tiene 8 niveles:

- 1) Beige: nivel de supervivencia básica.
- 2) Violeta: nivel representado por el pensamiento mágico-animista.
- 3) Rojo: nivel de los dioses del poder y fundamento de los imperios feudales.
- 4) Azul: conformista, nivel representado por la ley y el orden, de jerarquías sociales rígidas, principios absolutistas y la mentalidad de rebaño.
- 5) Naranja: logro científico. Nivel dominado por el pensamiento científico y orientado hacia objetivos y beneficios materiales. Se empieza a buscar la verdad y el significado en términos individuales. Fundamento del materialismo y el liberalismo.
- 6) Verde: ego sensible. Nivel centrado en la relación entre los seres humanos, la comunidad, las redes y la sensibilidad ecológica. Relativismo pluralista, pensamiento igualitario, anti jerárquico, multiculturalista y que relativiza los valores. Fundamento de la ecología profunda, el posmodernismo, los derechos humanos y la teología de la liberación.
- 7) Amarillo: integrador. Nivel en el que las diferencias y pluralidades se integran de forma interdependiente. Va más allá del igualitarismo y del relativismo, apareciendo niveles naturales de excelencia.
- 8) Turquesa: holístico. Sistema holístico universal, donde múltiples niveles se entretrejen en un sistema consciente. Se producen unificaciones entre diferentes niveles. El pensamiento turquesa es, además, consciente de todos los niveles de la espiral y de las interacciones existentes entre ellos **(2)**.

Wilber integra esta teoría en su modelo para interpretar la evolución del pensamiento político y las diferentes formas de gobierno, así como para analizar los diferentes conflictos

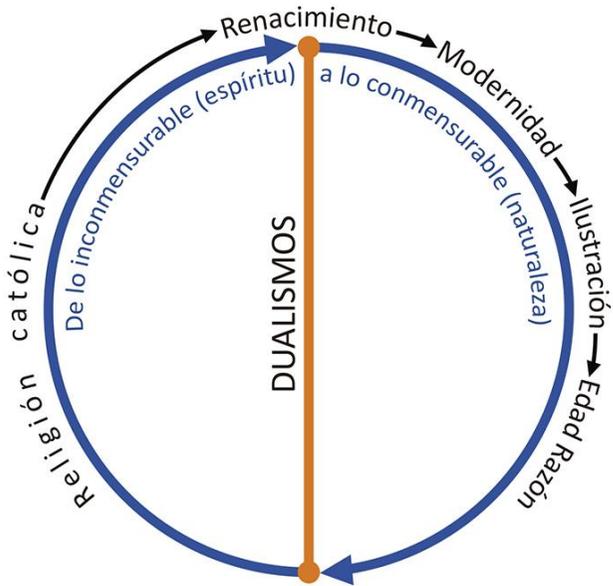
políticos que se producen en el mundo actualmente y proporcionar una posible solución. Señala que los conflictos políticos actuales se encontrarían en el choque entre el nivel o meme azul y el naranja. Es decir, entre las diversas formas de fundamentalismos políticos y religiosos presentes en el mundo, y el pensamiento liberal, individualista y materialista propio del meme naranja.

La Tercera Vía consiste, pues, en integrar y trascender los diferentes niveles. El modelo de Wilber es para trascender e incluir a las ideologías liberales y conservadoras.

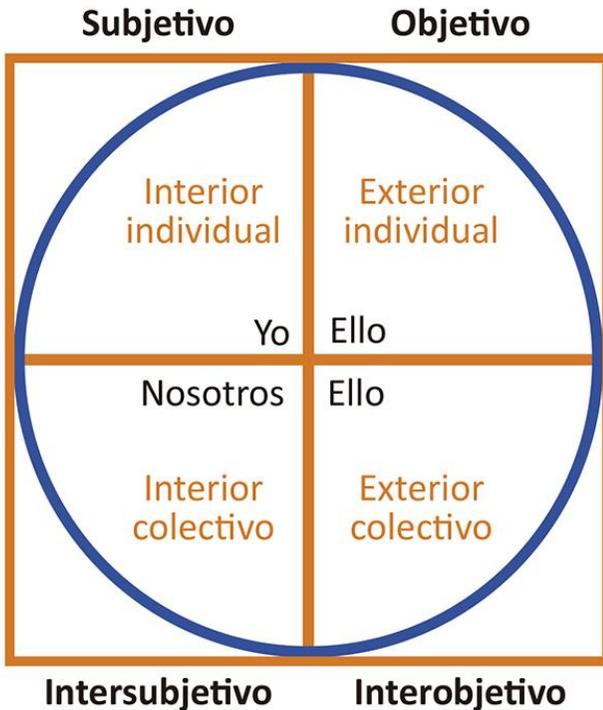
Ahora veamos el origen de los *cuatro cuadrantes* propuestos por Wilber. Corresponden a las formas clásicas de conceptualizar el mundo en la filosofía occidental. Desde la filosofía griega con Platón, y especialmente desde Immanuel Kant, el reino de la filosofía ha estado dividido en lo verdadero (la verdad objetiva), el bien (la verdad moral), y lo bello (la verdad estética). Y el desastre fundamental de la sociedad moderna ha consistido en separar estas tres esferas unas de otras, lo cual ha abocado al *fracaso epistemológico de Occidente*.

### **3 - El fracaso epistemológico de Occidente**

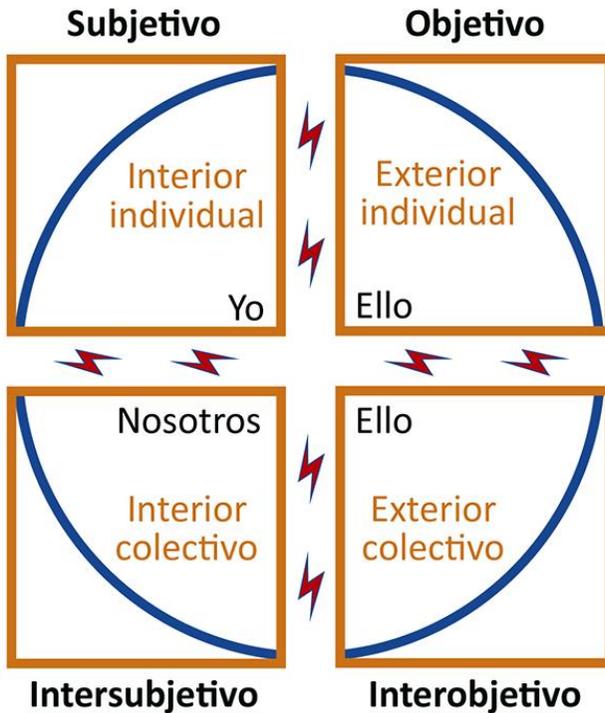
El pensamiento occidental se ha caracterizado por la constante universal de abordar el problema del hombre desde el dualismo: materia y espíritu, cuerpo y alma, cerebro y mente. Las teorías dualistas acerca de los principios de la realidad humana se inspiraron en el pensamiento griego platónico-aristotélico, después asumido por las escuelas escolásticas. Toda la historia de la filosofía occidental está transitada por la inquietud de encontrar la solución al problema del conocimiento, en definitiva, intentar dar una explicación coherente de la conciencia.



Kant (2005,2006,2008), mediante sus *Tres críticas*, *Crítica de la razón pura*; *Crítica del juicio* y *Crítica de la razón práctica*, produjo la diferenciación de las tres grandes categorías platónicas: la Bondad (la moral, el “nosotros”-cultura-), la Verdad (objetiva, propia del “ello”-ciencia-) y la Belleza (la dimensión estética percibida por cada “yo”-arte). El resultado tras la *diferenciación* fue concluyente: “Dios en cualquiera de sus formas fue declarado muerto, solo la naturaleza estaba viva. La razón, en reacción al mito, eligió así mirar casi exclusivamente hacia abajo, y en esa mirada fulminante nació el mundo occidental moderno” (Wilber, 2005a, 466). La mala noticia, por el contrario, es que la posmodernidad no ha logrado la *integración* respectivamente de la cultura, la naturaleza y la conciencia, y este sería el gran fracaso epistemológico de Occidente.



En efecto, la diferenciación de esas tres esferas kantianas (la moral, la ciencia y la dimensión estética) adquirieron vida propia por separado en vez de estar subordinadas a la religión, como fue el caso en la Edad Media o antes, cuando la Iglesia determinaba lo que era verdadero, correcto y bello. El fracaso epistemológico de Occidente y de la posmodernidad, por tanto, es no haber logrado la integración del “yo” (arte), el “nosotros” (moral) y el “ello” (ciencia). Esta es una de las conclusiones de la obra de Wilber *Breve historia de todas las cosas*.



## 4 - Los ascendentes y los descendentes

Wilber considera que Occidente ha olvidado completamente las dimensiones espirituales, propiciando la aparición de un “mundo chato”. Mundo dominado por los *ascendentes* (la religión) y los *descendentes* (el materialismo científico), que han llevado al colapso de la modernidad.

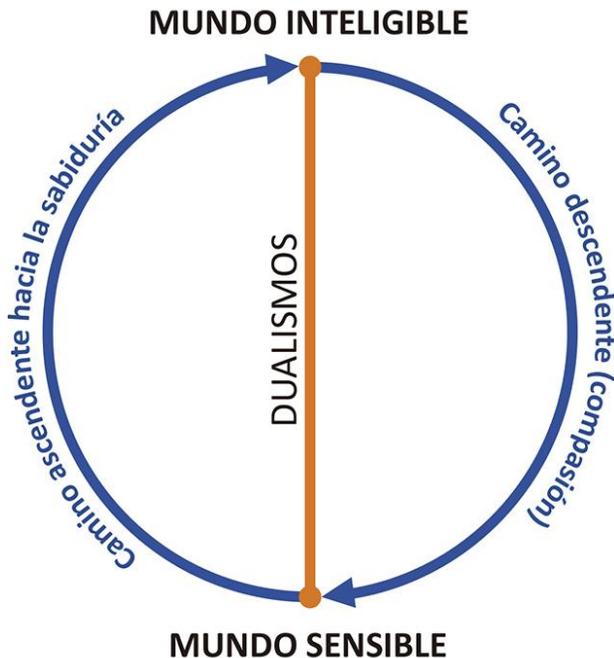
Explica la génesis de dicho problema occidental: “Todo comenzó a cambiar radicalmente con el Renacimiento y la emergencia de la modernidad, un cambio que alcanzaría su punto culminante con la Ilustración y la Edad de la Razón y que bien podríamos resumir diciendo que los *ascendentes fueron reemplazados por los descendentes.*” (Wilber, 2005b, 339). La lucha entre los *ascendentes* y los *descendentes* es la batalla arquetípica que tiene lugar en el mismo corazón de la tradición occidental:

El *camino ascendente* es el camino puramente trascendental y ultramundano. Se trata de un camino puritano, ascético y yóguico, un camino que suele despreciar -e incluso negar- el cuerpo, los sentidos, la sexualidad, la Tierra y la carne. Este camino busca la salvación en un reino que no es de este mundo (...) El *camino ascendente* glorifica la unidad, no la multiplicidad; la vacuidad, no la forma; los cielos, no la tierra. El *camino descendente*, por su parte, afirma exactamente lo contrario. Este es un camino esencialmente intramundano, un camino que no glorifica la unidad sino la multiplicidad. El *camino descendente* enaltece la Tierra, el cuerpo, los sentidos e incluso la sexualidad. Un camino que llega incluso a identificar el espíritu con el mundo sensorial (...) Se trata de un camino puramente inmanente que rechaza la trascendencia. (Wilber, 2005b, 30).

Pero no es en la lucha sino en la unión entre los ascendentes y los descendentes donde podremos encontrar armonía, porque solo podremos salvarnos, por así decirlo, cuando ambas facciones se reconcilien. Wilber relaciona

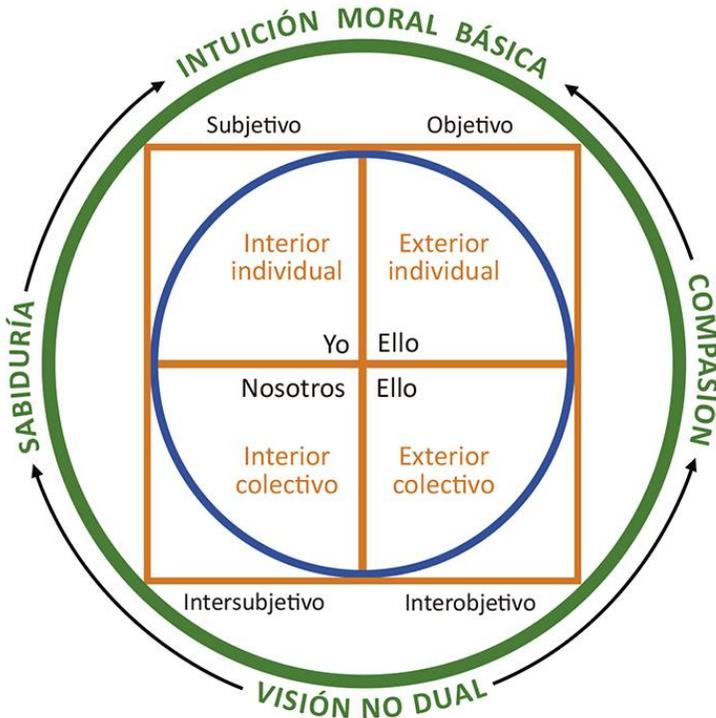
dicha *integración* entre lo ascendente y lo descendente con la unión entre la *sabiduría* (Droit, 2011) y la *compasión*. (Hüther, 2015). En efecto, tanto en Oriente como en Occidente, el camino de ascenso desde los muchos hasta el Uno es el *camino de la sabiduría*, porque la sabiduría ve que detrás de todas las formas y la diversidad de los fenómenos descansa el Uno, el Bien.

El camino de descenso, por su parte, es el *camino de la compasión*, porque el Uno se manifiesta realmente como los muchos y, en consecuencia, todas las formas deben ser tratadas con el mismo respeto y compasión. Y la unión entre esas dos corrientes, entre la *sabiduría* y la *compasión*, constituye el fin y el sustrato de toda *auténtica espiritualidad*. Esta es precisamente la *visión no-dual*, la unión entre el Flujo y el Reflujo de Plotino, entre Dios y la Divinidad, entre la Vacuidad y la Forma, entre la sabiduría y la compasión, entre lo ascendente y lo descendente.



## 5 - La intuición moral básica

La anterior contienda entre los ascendentes (religión) y los descendentes (materialismo científico) puede trascenderse según Wilber mediante una *intuición moral básica*: una auténtica intuición espiritual que debe ser aprehendida con el deseo de expandir la profundidad del “yo” a la amplitud del “nosotros” y al estado objetivo de cosas del propio “ello”. Esto se consigue mediante la asunción de los correspondientes derechos y responsabilidades, para orientar así éticamente los actos, pensamientos y sentimientos. La integración de la conciencia (yo), la ciencia (ello) y la moral (nosotros) -las tres esferas del saber diferenciadas por Kant en sus *Tres críticas*-aprehendida como una *intuición moral básica*, puede ser postulada, entonces, como una *ética epistémica* en toda regla.



Vivimos pues en una época para repensar la relación entre la racionalidad y la espiritualidad, una tarea que subyace en toda la obra de Wilber. Así, se convierte en un embajador emblemático de la *filosofía transpersonal*, ignorada desde el punto de vista académico. El término *transpersonal* no es todavía de dominio popular y menos aún su asunción académica para educar a las generaciones futuras. Sin embargo, si la humanidad ha evolucionado de lo mítico a lo racional, ¿hacia dónde evoluciona ahora? (Phipps, 2013), Wilber nos da la respuesta: “Aquí estamos, en la racionalidad, situados en el filo de la percepción transracional”.

## **6 - Una política integral mediante una educación transracional**

Según Wilber, cuantos más niveles de desarrollo tenga una determinada cultura, mayor es su probabilidad de que las cosas vayan mal. Cuanta mayor es la profundidad de una sociedad, *mayores son también las cargas* impuestas sobre la educación y transformación de sus ciudadanos. La transformación del mundo implica, pues, un abismo cultural por superar. En efecto, nuestra actual cosmovisión del mundo bajo el influjo de la *racionalidad positivista* que predomina en *El espejismo de la ciencia* (Sheldrake, 2013), como adalid de la suprema “verdad”, margina a las humanidades como medio para una interpretación crítica de la realidad actual; como revitalización de la cultura; como reflexión sobre las grandes cuestiones personales y sociales, y como catalizadores de la creatividad (Alvira y Spang, 2006). A pesar de ello, según Wilber, la evolución del Kosmos no se detendrá pues se vislumbra la trascendencia hacia una *episteme transracional* (Márquez y Díaz, 2011) con proyección en *La filosofía educativa en el ámbito universitario* (Rodríguez, 2017, 1):

Se trata de educar más allá del bienestar individual y colectivo propuesto por una sociedad del éxito personal y del consumo, trabajar en función del

porvenir de la civilización y la supervivencia de la raza humana y del planeta; ya que una persona consciente de su compromiso existencial puede alcanzar grandes logros e impactar en el bienestar de los demás gracias a un humanismo trascendental y verdadero. Por eso la educación universitaria debe considerarse como el modo formativo humanista para emprender cualquier objetivo elevado, verdaderamente humano, comunitario y social, sea a través del currículo de carácter ético-espiritual de todas las profesiones, o de una formación filosófica en torno a las dimensiones antropológicas existenciales del sentido de la vida desde el compromiso social.

Consecuentemente, la *filosofía transpersonal* de Wilber (aunque él se desligó de la *psicología transpersonal* para proponer su *psicología integral*) puede ser postulada como un *nuevo paradigma de conocimiento* (Martos, 2018) y en una asignatura educativa para una *educación transracional* (Martos, 2017) que implemente la razón con el corazón (Toro, 2014): una *educación transracional* con una misión eminentemente espiritual sustentada en la *intuición moral básica* de Wilber. En dicho sentido, la *meditación* es una puerta de acceso a dicha realidad superior y puede provocar considerables cambios en las regiones cerebrales relacionadas con la memoria, la autoconciencia, la empatía y el estrés (Lazar, 2011). Es decir, que algo considerado espiritual, nos transforma físicamente y puede mejorar nuestro bienestar y nuestra salud (Martos, 2018, 345):

La meditación, aplicada prácticamente en los centros escolares, tiene espectaculares resultados: estimula la creatividad de los niños, ayuda en el desarrollo de la inteligencia emocional, reduce la violencia conocida como bullying, mejora los procesos de aprendizaje, aminora la sobre estimulación propia de la era de Internet y mejora la convivencia escolar. La meditación se convierte así en un medio para la *sanación trascendental del ser humano* desde la infancia. Como aseveró el

matemático griego Pitágoras, “educad a los niños y no será necesario castigar a los hombres”.

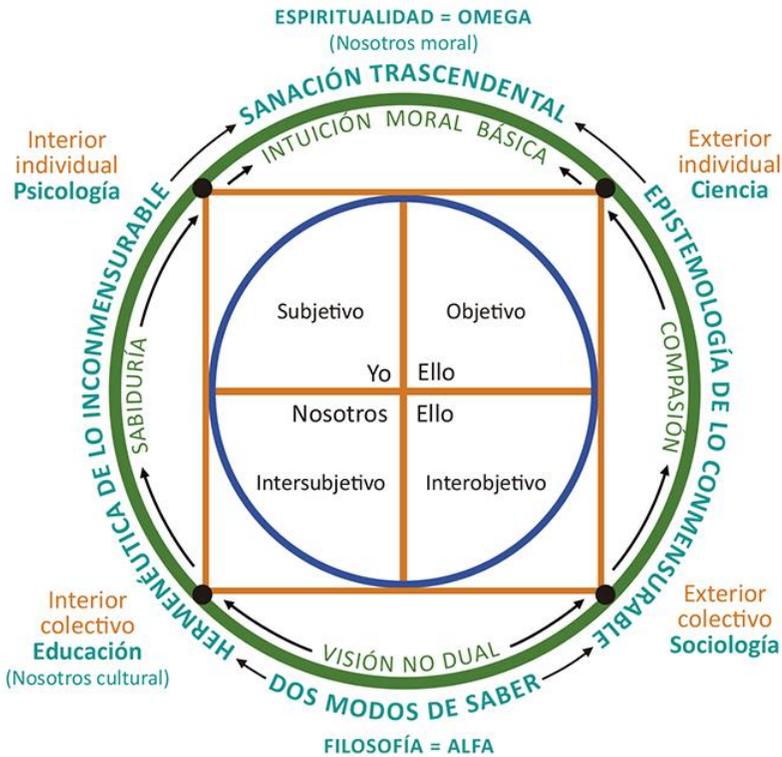
Una *educación transracional* fundamentada en la *filosofía transpersonal* propuesta por Wilber se convierte, consecuentemente, en una renovada pedagogía para la *trascendencia espiritual* mediante la meditación, entre otras prácticas que deberíamos rescatar. Postula un revisionismo psicológico que incorpore a la espiritualidad con la misión de trascender la brecha epistemológica entre la racionalidad y la espiritualidad también a nivel social y cultural: *La educación espiritual de los niños* (Monserrat, 2014) es un imperativo para instaurar en el futuro una *Vida espiritual en una sociedad digital* (Torralba, 2012); consecuentemente, *Espiritualidad y educación social* (Benavent, 2013) es un binomio inseparable para trascender *La sociedad de la ignorancia* (Mayos et al., 2011) y, por antonomasia, es *El desafío ético de la educación* (Gracia, 2018).

El gran mérito de Ken Wilber es haber estructurado una *visión integral* (cuatro cuadrantes), trascendiendo e integrando las filosofías de Platón y Kant. Además, evidencia el *fracaso epistemológico* del pensamiento occidental al no haber integrado la naturaleza (ello), la conciencia (yo) y la cultura (nosotros). También nos provee la solución mediante su *intuición moral básica* como auténtica y genuina espiritualidad.

La *filosofía transpersonal* e integral de Ken Wilber como disciplina que estudia la espiritualidad y su relación con la ciencia, así como los estudios de la conciencia, puede postularse como asignatura educativa para la *sanación trascendental del ser humano* mediante una *educación transracional*.

Como apunta Wilber, todo cambio se presenta bajo los *cuatro cuadrantes*, y por tanto, habrá que comenzar a pulir el diamante en bruto que todos nosotros tenemos en el fondo de nuestro ser (“yo”-interior individual) mediante la veracidad, la sinceridad, la integridad y la honradez, un sendero de sabiduría que permitiría la integración de todos “nosotros” en

una comprensión mutua (interior colectivo) y, entre todos, cambiar entonces el ajuste funcional de un sistema social (“ello”-exterior colectivo) inmerso en un mundo chato. En definitiva, necesitamos una *política integral* para trascender la *crisis de conciencia* en la que está inmersa la filosofía occidental y, así, salvar el abismo cultural de la humanidad.



## Notas

(1) Wilber examina el curso del desarrollo evolutivo a través de tres dominios a los que denomina materia (o cosmos), vida (o biosfera) y mente (o noosfera), y todo ello en conjunto es referido como “Kosmos”. Wilber pone especial énfasis en diferenciar cosmos de Kosmos, pues la mayor parte de las cosmologías están contaminadas por el sesgo materialista que los lleva a presuponer que el cosmos físico es la dimensión real y que todo lo demás debe ser explicado con referencia al plano material, siendo un enfoque brutal que arroja a la totalidad del Kosmos contra el muro del reduccionismo. Wilber no quiere hacer cosmología sino Kosmología.

(2) Nota sobre los colores: los colores que se mencionan aquí son de la Dinámica Espiral, que representan los estadios en la línea de valores, y fueron usados por Ken Wilber hace tiempo. Hoy día ha creado una escala de colores que no representan los estados de ninguna línea del desarrollo en particular, sino los diversos niveles de altitud de la conciencia por la que van atravesando las distintas líneas. Así, podríamos hablar de cognición naranja, visión del mundo naranja, moralidad naranja, etc. Estos colores, que representan las distintas altitudes de la conciencia (junto con las visiones del mundo que se tienen cuando el yo está identificado con esa altitud de la conciencia) son, de abajo a arriba: infrarrojo (arcaica); magenta (mágica); rojo (mágica-mítica); ámbar (mítica); naranja (racional); verde (pluralista); esmeralda (holística); turquesa (integral); añil (para-mente); violeta (meta-mente); ultravioleta (sobremente); clara luz (supermente).

## Bibliografía

- Alvira, R. y Spang, K. (2006). *Humanidades para el siglo XXI*. Navarra, España: Ediciones Universidad de Navarra.
- Benavent, E. (2013). *Espiritualidad y educación social*. Barcelona, España: Universitat Oberta de Catalunya.
- Droit, R. (2011). *El ideal de la sabiduría*. Barcelona, España: Kairós.
- Gracia, J. (2018). *El desafío ético de la educación*. Madrid, España: Dykinson.

- Hüther, G. (2015). *La evolución del amor*. Barcelona, España: Plataforma.
- Kant, I. (2005). *Crítica de la razón pura*. Madrid, España: Taurus.
- Kant, I. (2006). *Crítica del juicio*. Barcelona, España: Espasa Libros.
- Kant, I. (2008). *Crítica de la razón práctica*. Buenos Aires, Argentina: Losada.
- Lazar, S. (2011). Mindfulness practice leads to increases in regional brain gray matter density. *Psychiatry Research: Neuroimaging*, N° 191(1), 36-43. Hospital General de Massachusetts, Harvard Medical School, Boston, EE.UU.
- Márquez, A. y Díaz, Z. (2011). La complejidad: hacia una epísteme transracional. *Telos*, vol.13(1). 11-29. Universidad Privada Dr. Rafael Beloso Chacín Maracaibo, Venezuela.
- Martos, A. (2017). *Filosofía transpersonal y educación transracional. La síntesis de saberes mediante la intuición espiritual*. Tarragona, España: Amazon.
- Martos, A. (2018). *La educación cuántica. Un nuevo paradigma de conocimiento*. Tarragona, España, Amazon.
- Mayos, G. et al. (2011). *La sociedad de la ignorancia*. Barcelona, España: Península.
- Monserrat, L. (2014). *Espiritualidad natural: La educación espiritual de los niños. Ideas para padres y maestros*. Barcelona: Kairós.
- Phipps, C. (2013). *Evolucionarios. El potencial espiritual de la idea más importante de la ciencia*. Barcelona: Kairós.
- Rodríguez, M.A. (2017). *La filosofía educativa en el ámbito universitario*. Universidad de Carabobo, Venezuela.
- Sheldrake, R. (2013). *El espejismo de la ciencia*. Barcelona, España: Kairós.
- Torralba, F. (2012). *Vida espiritual en una sociedad digital*. Lleida, España: Milenio.
- Toro, José M. *Educar con corazón*. Bilbao: Desclee de Brouwer, 2014
- Wilber, K. (2005a). *Sexo, Ecología, Espiritualidad*. Madrid, España: Gaia Ediciones.
- Wilber, K. (2005b). *Breve historia de todas las cosas*. Barcelona, España: Kairós

## **Artículo quinto:**

### **Trascendiendo la filosofía de la educación occidental: fundamentos para la filosofía transpersonal y la educación transracional**

Trascending the philosophy of western education:  
basis for transpersonal philosophy  
and transrational education

Artículo presentado en:

IX Congreso Internacional de Filosofía de la Educación  
CIFE 2019

**Martos García, Amador**

Filósofo, investigador y escritor, Tarragona, España.

[amador@pensarenserrico.es](mailto:amador@pensarenserrico.es)



## ÍNDICE

Resumen

**1 - El problema histórico**

**2 - El problema social y epistemológico**

**3 - El problema hermenéutico**

**4 - Integración y evolución paradigmática**

**5 - La síntesis de saberes mediante la intuición espiritual**

**6 - Filosofía transpersonal y educación transracional**

Bibliografía

## Resumen

Esta comunicación postula la integración del saber científico (*epistemología de lo conmensurable*) con la perenne espiritualidad (*hermenéutica de lo inconmensurable*), una síntesis respectivamente de la razón con el espíritu en un ejercicio de trascendencia desde la *no-dualidad*, lo cual conlleva aprehenderse a uno mismo como *conciencia de unidad* mediante una auténtica *intuición espiritual*.

Esos *dos modos de saber* así aprehendidos mediante la *intuición espiritual*, posibilitan una síntesis entre la filosofía y la espiritualidad. Para tal finalidad, se recurre a tres inconmensurables pensadores: Platón, Kant y Wilber. Las *Tres Grandes* categorías platónicas -la Verdad, la Belleza y la Bondad- que fueron respectivamente diferenciadas por Kant mediante sus *Tres críticas* (“ello”, “yo” y “nosotros”), requieren imperativamente de una integración entre la naturaleza, la conciencia y la cultura. La *intuición moral básica* argumentada por Ken Wilber se constituye como una necesaria cuestión ética para la integración del “ello”, “yo” y “nosotros” y, consecuentemente, en una *ética epistémica* dentro del marco de una *episteme transracional*.

La *filosofía transpersonal* de Ken Wilber, como disciplina que estudia a la espiritualidad y su relación con la ciencia, permite vislumbrar la sanación trascendental del ser humano mediante una *educación transracional* que implemente la razón con el corazón.

**Palabras clave:** epistemología; hermenéutica; conciencia; espiritualidad; transpersonal; transracionalidad.

## Abstract

This paper postulates the integration of scientific knowledge (*commensurable epistemology*) with Perennial spirituality (incommensurable hermeneutics), the respective synthesis of reason with spirit in an exercise of transcendence from *non-duality*, which means learning about oneself as the *consciousness of unity* by means of a genuine *spiritual intuition*.

Hence, these *two modes of knowing* learned by means of *spiritual intuition* facilitate the synthesis between philosophy and spirituality. For this purpose, we rely on three incommensurable thinkers: Plato, Kant and Wilber. The *Three Great Platonic categories* -Truth, Beauty and Goodness- which were respectively differentiated by Kant in his *Three critiques* (“it”, “I” and “we”), imperatively require the integration between nature, consciousness and culture. The *basic moral intuition* discussed by Ken Wilber is constituted as a necessary ethical question for the integration of “it”, “I” and “we”, and consequently, in an *epistemic ethics* within the framework of a *transrational episteme*.

The *transpersonal philosophy* of Ken Wilber, as a discipline which studies spirituality and its relation to science, makes it possible to glimpse the transcendental healing of human beings by means of a *transrational education* which implements reason with the heart.

**Keywords:** epistemology; hermeneutics; consciousness; spirituality; transpersonal; transrationality

## 1 - El problema histórico

Toda la historia de la filosofía occidental está transitada por la inquietud de encontrar la solución al problema del conocimiento e intentar dar una explicación coherente de la conciencia, y se ha caracterizado por la constante universal de abordar el problema del hombre desde el dualismo: materia y espíritu, cuerpo y alma, cerebro y mente. Según Amador Martos en *Una filosofía alternativa al capitalismo*:

Esta obra aborda la historia de la filosofía occidental desde los dualismos de la filosofía griega hasta la “rígida estructura” dualista entre sujeto y objeto que colapsó con el surgimiento de la física cuántica. El dualismo por antonomasia de la filosofía occidental son los *ascendentes* que aspiran a un cielo que no es de este mundo (religiones) y los *descendentes* que orientan la razón hacia el mundo de los sentidos (materialismo científico). Esa fractura dualista entre los *ascendentes* y los *descendentes* está en el origen de la falta de integración entre la conciencia (yo), la naturaleza (ello) y la moral (nosotros) desde que estas tres esferas fueron diferenciadas por Kant mediante sus *Tres críticas*. (Martos, 2017b, sinopsis)

Tras el Renacimiento surgió la Edad de la Razón o Filosofía Moderna cuyo uno de su máximo exponente fue Kant. Con las *Tres críticas* de Kant -*Crítica de la razón pura* (Kant, 2005), *Crítica de la razón práctica* (Kant, 2008) y *Crítica del juicio* (Kant, 2006a)-, se produce una diferenciación de tres esferas: la ciencia (ello), la moralidad (nosotros) y el arte (yo). Con esta diferenciación, ya no había vuelta atrás. En el sincretismo mítico, la ciencia, la moralidad y el arte, estaban todavía globalmente fusionados. Por ejemplo: una “verdad” científica era verdadera solamente si encajaba en el dogma religioso. Con Kant, cada una de estas tres esferas se diferencia y se liberan para desarrollar su propio potencial:

-La esfera de la ciencia empírica trata con aquellos aspectos de la realidad que pueden ser investigados de forma relativamente “objetiva” y descritos en un

lenguaje “ello” (verdades proposicionales, descriptivas y monológicas...); siempre se refiere a los exteriores o superficies de los holones que pueden ser vistos por los sentidos o sus extensiones instrumentales.

-La esfera práctica o razón moral, se refiere a la esfera del “nosotros”, de cómo tú y yo podemos interactuar pragmáticamente e interrelacionarnos en términos de tener algo en común, no una superficie común sino una profundidad compartida de entendimiento mutuo (“nosotros”, justicia, lo bueno).

-La esfera del arte o juicio estético se refiere, en sentido amplio, a cómo me expreso y qué es lo que expreso de mí; la profundidad del yo individual (“yo”, sinceridad y expresividad). (Wilber, 2005c, p.458)

En la modernidad, Kant mediante sus *Tres Críticas* produjo la *diferenciación* de las tres grandes categorías platónicas: la Bondad (la moral, el “nosotros”), la Verdad (la verdad objetiva propia del “ello”) y la Belleza (la dimensión estética percibida por cada “yo”). La mala noticia, por lo contrario, es que la posmodernidad no ha logrado la *integración* respectivamente de la cultura (nosotros), la naturaleza (ello) y la conciencia (yo).

## **2 - El problema social y epistemológico**

La ausencia de integración entre la cultura (“nosotros”), la naturaleza (“ello”) y la conciencia (“yo”) desde una perspectiva histórica, implica también un problema social y epistemológico por resolver:

La conciencia histórica individual surgida del *primer renacimiento humanístico* de los siglos XV y XVI, ha devenido en este siglo XXI en un depredador *neoliberalismo*. Esta última versión del capitalismo, siguiendo las tesis de Marx, está socavando su propio final pues está acabando con el valor del trabajo humano y con los recursos naturales generando, consecuentemente, una profunda crisis humanitaria y ecológica. La filosofía tradicional

mediante Kant, produjo la diferenciación del “yo”, el “nosotros” y la naturaleza (“ello”) a través de sus *Tres Críticas*. La imperiosa integración que los posmodernos llevan buscando sin éxito, puede ser posible mediante la trascendencia de la *conciencia personal* (ego) hacia una *conciencia transpersonal* (trascendencia del ego). Esta emergencia holística y epistemológica propugnada por la *filosofía transpersonal* y la *psicología transpersonal*, al aunar la racionalidad con la espiritualidad, invoca hacia un *segundo renacimiento humanístico*, ahora como *conciencia colectiva*, socialmente reflejado en el *altermundismo*. (Martos, 2012a, p.47)

Pero el problema social y epistemológico también plantea un problema hermenéutico.

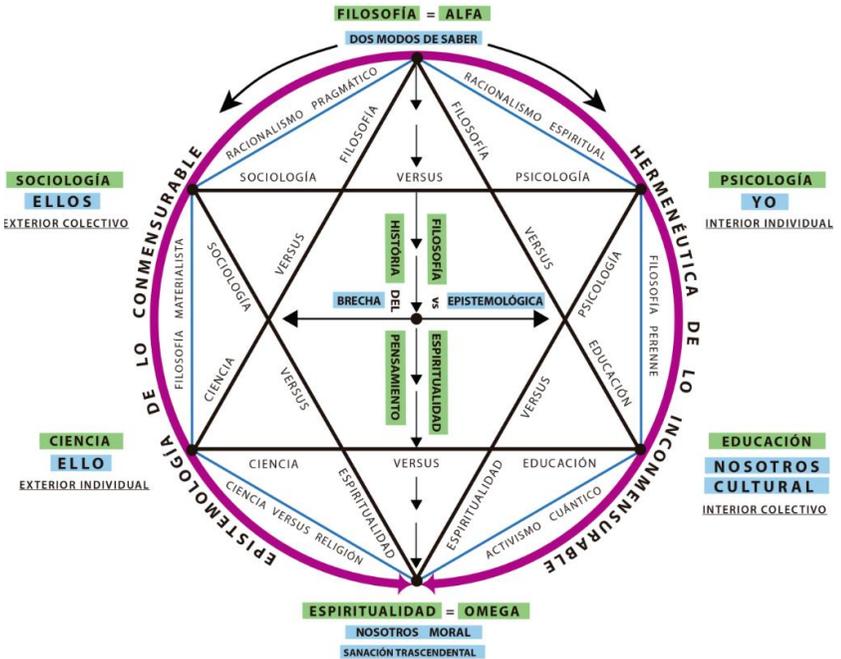
### **3 - El problema hermenéutico**

En efecto, la imperiosa integración de la cultura (nosotros), la naturaleza (ello-ciencia) y la conciencia (yo), que los posmodernos llevan buscando sin éxito, es abordada por Ken Wilber (2005c) mediante una *filosofía transpersonal*, una visión hermenéutica de la historia, la ciencia y la espiritualidad:

La historia del pensamiento, devenida dogmáticamente en una filosofía materialista y en un reduccionismo psicológico, aboca a una crisis epistemológica entre ciencia y espiritualidad desde que la física cuántica irrumpió en el tablero cognitivo. Las diferentes interpretaciones de la mecánica cuántica que aúnan la ciencia y la espiritualidad mediante la recuperación de la filosofía perenne, introducen la primera fisura en la “rígida estructura” del dualismo científico entre sujeto y objeto que ha impregnado a la civilización occidental. Así, la filosofía perenne sumada al movimiento transpersonal como “cuarta fuerza” psicológica, es un nuevo paradigma de conocimiento que puede ser aprehendido mediante un mándala epistemológico, el cual posibilita una interpretación

hermenéutica de la historia, la ciencia y la espiritualidad, pero, eminentemente, desde un revisionismo de la psicología cognitiva y educativa. Tantos cambios de paradigmas contribuyen a la trascendencia holística de la razón hacia el espíritu a modo de un segundo renacimiento humanístico. (Martos, 2015a, p.29)

Figura 1. EL MÁNDALA EPISTEMOLÓGICO



Fuente: El mándala epistemológico y los nuevos paradigmas de la humanidad.

GIRUM, Revista de Investigación Científica Humanística de la Universidad Antropológica de Guadalajara (México), 2015, Vol.1, 29-48, ISSN: 2328-7894

El peregrinaje de la razón a través de la historia del pensamiento, propició los senderos divergentes entre la sociología (*racionalismo pragmático*) y la psicología (*racionalismo espiritual*). El reduccionismo psicológico en alianza con la filosofía materialista, serían los encargados de

dar cuenta de esa “realidad” de ahí fuera, desplazando así de un modo histórico y psicológico a la filosofía perenne (Huxley, 2010), hasta que el movimiento peyorativamente llamado *misticismo cuántico* recuperó esa ancestral sabiduría como un sendero de sanación trascendental para los males de Occidente. Imperceptiblemente para muchos, se está produciendo una trascendencia holística desde la razón al espíritu a modo de un *segundo renacimiento humanístico* (Martos, 2015a). ¿Qué grandes cambios se ciernen en la actual civilización y que pasan desapercibidos para los escépticos materialistas científicos?

Sobre la erudición filosófica de Ken Wilber, propugno una renovada pedagogía histórica (pasado), cognitiva (presente) y educativa (futuro) que invoca hacia un *segundo renacimiento humanístico* (Martos, 2012a): la integración del “yo” y el “nosotros” con la salvaguarda de la naturaleza -“ello”-; una integración que permitiría sanar y trascender la racionalidad hacia la “posracionalidad” o “visión-lógica” según Wilber, y para tal fin, argumento la evolución paradigmática de la filosofía, la psicología, la sociología, la ciencia, la educación y la espiritualidad (Martos, 2015a).

#### **4 - Integración y evolución paradigmática**

FILOSOFÍA: De la *filosofía tradicional* a la *filosofía transpersonal* (Martos, 2017c).

PSICOLOGÍA: De la *psicología tradicional* a la *psicología transpersonal* y, por tanto, de la *conciencia personal* a la *conciencia transpersonal* (Martos, 2017a).

SOCIOLOGÍA: Del *neoliberalismo* al *altermundismo* (Martos, 2012b).

CIENCIA: De la *filosofía materialista* a la *filosofía perenne* (Martos, 2015b).

EDUCACIÓN: De la *educación tradicional* a *La educación cuántica* (Martos, 2018).

ESPIRITUALIDAD: De las *religiones exotéricas* a la *religión esotérica* (Wilber, 2005b).

La visión espiritual inherente al ser humano precisa de un *giro participativo* (Ferrer y Sherman, 2011) a la espiritualidad, el misticismo y el estudio de las religiones, cuestiones que pertenecen propiamente a la metafísica. En filosofía, la metafísica estudia los aspectos de la realidad que son inaccesibles a la investigación científica. Según Kant, una afirmación es metafísica cuando afirma algo sustancial o relevante sobre un asunto (“cuando emite un juicio sintético sobre un asunto”) que por principio escapa a toda posibilidad de ser experimentado sensiblemente por el ser humano. Algunos filósofos han sostenido que el ser humano tiene una predisposición natural hacia la metafísica. Kant la calificó de “necesidad inevitable”. Arthur Schopenhauer incluso definió al ser humano como “animal metafísico”. ¿No es la metafísica el modo de saber trascendental?

Los pensadores transpersonales tienen una característica pensativa en común: poseen un *racionalismo espiritual* que propugna la trascendencia de la dualidad (entre sujeto y objeto) hacia la no-dualidad (misticismo contemplativo) (Cavallé, 2008). Sin embargo, ese modo de saber trascendental ha sido injustamente tildado como “misticismo cuántico” por el materialismo científico y debería ser referido como *filosofía transpersonal* (Martos, 2018), un incipiente paradigma de pensamiento sin el pertinente reconocimiento desde una perspectiva académica e histórica. La historia es siempre cruel con los genuinos pensadores que piensan más allá del pensamiento dominante establecido (Gregori, 2000). Descartes (1999) camufló sus reglas del pensamiento como “Discurso” en vez de “Tratado” para escapar así de una posible condena eclesiástica como había ocurrido poco tiempo antes con Galileo. También el poder de los burgueses capitalistas fue puesto en entredicho por Marx, cuyo reconocimiento intelectual está siendo evidente en la actualidad (Martos, 2012b). Anacrónicamente, la historia del pensamiento occidental es la historia de un ego (yo)

fragmentado y disociado de la colectividad (nosotros), un trastorno epistemológico que necesita de una urgente sanación trascendental, tal como propone de un modo pedagógico *La educación cuántica* (Martos, 2018) mediante la filosofía transpersonal.

La buena noticia es que la modernidad ha aprendido a *diferenciar* el Gran Tres (yo, ello y nosotros), pero la mala noticia, por lo contrario, que todavía no ha aprendido a *integrarlo*. Así fue como el Gran Tres terminó reducido al Gran Uno del materialismo científico de las exterioridades, los objetos y los sistemas científicos:

Los grandes e innegables avances de las ciencias empíricas que tuvieron lugar en el periodo que va desde el Renacimiento hasta la Ilustración, nos hicieron creer que toda realidad podía ser abordada y descrita en los términos objetivos propios del lenguaje monológico del “ello” e, inversamente, que si algo no podía ser estudiado y descrito de un modo objetivo y empírico, no era “realmente real”. Así fue como el Gran Tres terminó reducido al “Gran Uno” del materialismo científico, las exterioridades, los objetos y los sistemas científicos. (Wilber, 2005a, p. 177).

El Gran Tres colapsó en el chato Gran Uno y se perdió, así, la senda de integración del Gran Tres: la Bondad (nosotros), la Verdad (ello) y la Belleza (yo):

Puesto que la investigación empírica y monológica es muchísimo más sencilla que la compleja interpretación hermenéutica intersubjetiva y la comprensión empática recíproca, tuvo cierto sentido comenzar restringiendo el conocimiento al dominio empírico. Eso fue lo que hizo el paradigma fundamental de la Ilustración porque, para el ego racional, la búsqueda del conocimiento consistió en cartografiar o reflejar el mundo en el lenguaje del “ello” o Gran Uno. La tarea de la modernidad fue la diferenciación del Gran Tres y la misión de la posmodernidad es la de llegar a integrarlos. El gran

reto al que se enfrenta la posmodernidad es la *integración*, es decir, formas de integrar la mente, la cultura y la naturaleza -o simplemente Gran Tres- para honrar por igual a la Bondad, la Verdad y la Belleza. (Martos, 2016, p.25)

Afortunadamente, mientras que la ciencia tradicional se mantiene en su visión materialista, cada vez crece un mayor número de científicos que apoyan y desarrollan un nuevo paradigma basado en la supremacía de la conciencia. Estamos en los albores en dejar de considerar a la mente humana como *puramente biológica* (Lipton, 2007) sino abierta a otras interpretaciones con *connotaciones cuánticas* (Garnier, 2012), es decir con conexión al universo entero. Del mismo modo, Joe Dispenza (2012), a través de la física cuántica, la neurociencia, la biología o la genética, pretende enseñar cómo dar el salto cuántico que requiere romper con los límites de la realidad objetiva. Dicho activismo cuántico es reconducido pedagógicamente en *La educación cuántica* (Martos, 2018).

Así fue como en los años setenta del siglo pasado, el doctor en física teórica Fritjof Capra (2000) explora los paralelismos entre la física cuántica y los principios del aprendizaje místico oriental. Son cada vez más los científicos que se alinean con dicha visión que aúna la ciencia con la espiritualidad, como es el caso de Amit Goswami (2011), uno de los pensadores pioneros en ciencia y espiritualidad y que aboga por un activismo cuántico que nos lleve a una vida equilibrada y a una visión integral. Sin embargo, es Ken Wilber (2005c), considerado como el “Einstein de la conciencia”, quien ha dilucidado el problema histórico, social, epistemológico y hermenéutico -al principio planteados- mediante su obra *Sexo, Ecología, Espiritualidad*. Wilber desarrolla una *filosofía transpersonal* que aúna la ciencia (epistemología) y la espiritualidad (hermenéutica), como *dos modos de saber* (Wilber, 2005d) que pueden ser sintetizado mediante una *intuición espiritual*.

## **5 - La síntesis de saberes mediante la intuición espiritual**

Esta comunicación postula la integración del saber científico (*epistemología de lo conmensurable*) con la perenne espiritualidad (*hermenéutica de lo inconmensurable*), una síntesis respectivamente de la razón con el espíritu en un ejercicio de trascendencia desde la *no-dualidad* (Cavallé, 2008) Tradicionalmente se ha separado la epistemología y la hermenéutica, puesto que la primera trata de lo conmensurable y la segunda de lo inconmensurable. Sin embargo, hoy en día es posible unir a la epistemología y la hermenéutica (Flores-Galindo, 2009), permitiendo justificar lo conmensurable y entender lo inconmensurable. La epistemología y la hermenéutica como disciplinas filosóficas se hallan diferenciadas, pero, sin embargo, no integradas, y dicha propuesta de integración es el objetivo de esta investigación al proponer una *epistemología hermenéutica* simbolizada en un *mándala epistemológico* (Martos, 2015a), el cual puede ser aprehendido por el sujeto cognoscente mediante una auténtica *intuición espiritual* desde una visión *no-dual*, como *conciencia de unidad* (Martos, 2017d).

La síntesis cognitiva de las tres esferas kantianas (yo, ello y nosotros) solo es posible ontológicamente en el sujeto cognoscente desde una *visión no-dual* mediante una genuina intuición espiritual o *intuición moral básica*, pues Wilber asevera que hay derechos y responsabilidades en una *holoarquía* anidada de complejidad y profundidad creciente:

Los seres humanos son relativamente más profundos que las amebas, pongamos por caso, y en ese mismo sentido tenemos más *derechos* -las condiciones necesarias para conservar nuestra integridad-, pero también tenemos más *responsabilidades*, no solo al nivel de la sociedad humana de la que formamos parte, sino también al nivel de las comunidades que engloban a los subholones que nos componen. Nosotros existimos en redes de relaciones holónicas en la fisiosfera, en

la biosfera y en la noosfera, y nuestros derechos relativamente superiores también conllevan responsabilidades relativamente mayores en todas esas dimensiones. El fracaso en asumir esas responsabilidades implica el fracaso en establecer las condiciones necesarias de existencia de los holones y subholones que nos componen, lo cual conllevaría nuestra propia destrucción (...) Parece, no obstante, que insistamos en reivindicar nuestros derechos sin querer asumir nuestras responsabilidades. ¡Queremos ser una *totalidad* sin formar *parte* de nada! ¡Queremos ir a la nuestra! (...) Lo cual es una cultura del narcicismo, la cultura de la regresión y de la retribalización. Queremos disfrutar de todos los derechos egoicos sin la necesaria contrapartida de las responsabilidades (...) Nuestra frenética avidez de derechos no es más que un signo de la fragmentación en “totalidades” cada vez más egocéntricas que se niegan a asumir cualquier otra cosa que no sea sus propias necesidades (...) Una de las grandes dificultades del moderno paradigma chato del mundo -tanto en su versión ego como en su versión eco-, es que las nociones de derechos y de responsabilidades han terminado confundándose. (Wilber, 2005e, pp.435-436)

En contraposición, prosigue Wilber:

Cuando yo intuyo claramente al Espíritu, no solo intuyo su resplandor en mí mismo, sino que también lo intuyo en el dominio de los seres que comparten el Espíritu conmigo (en forma de su propia profundidad). Y es entonces cuando deseo proteger y promover ese Espíritu, no solo en mí sino en todos los seres en los que se manifiesta. Pero, además, si intuyo claramente al Espíritu, también me siento alentado a *implementar* ese despliegue espiritual en tantos seres como pueda, es decir, no solo en los dominios del “yo” o del “nosotros”, sino que también me siento movilizado a implementar esta realización como un estado objetivo de cosas (en los dominios del “ello”, en el mundo)(...) La auténtica intuición

espiritual es aprehendida con el deseo de expandir la profundidad del “yo” a la amplitud del “nosotros” y al estado objetivo de cosas del propio “ello”. En definitiva, proteger y promover la mayor profundidad a la mayor amplitud posible. Esa es, en mi opinión, la *intuición moral básica* de todos los holones, sean o no humanos. (Wilber, 2005f, p.439)

Dicha cuestión ética debe ser contemplada por una antropología filosófica que aúna la razón con el espíritu bajo el amparo de la *filosofía transpersonal* como *nuevo paradigma de conocimiento* (Martos, 2018). Solamente así será posible trascender la brecha epistemológica entre la racionalidad y la espiritualidad, tal es la conclusión que se desprende de la renovada interpretación de la historia del pensamiento, de su ciencia y de la propia espiritualidad realizada en este trabajo de investigación. Y ese imperativo solo puede llevarse a cabo mediante un revisionismo de la psicología cognitiva y educativa que incorpore la sabiduría perenne como trampolín para la sanación trascendental del ser humano. Por tanto, la síntesis de saberes (entre la epistemología y la hermenéutica) mediante la intuición espiritual es un imperativo para trascender la *racionalidad* hacia la *transracionalidad* (Martos, 2017d).

## **6 - Filosofía transpersonal y educación transracional**

Son tiempos, pues, de repensar la relación entre la racionalidad y la espiritualidad. Son tiempos de integración entre la *epistemología de lo conmensurable* y la *hermenéutica de lo inconmensurable*, una tarea emprendida desde la *filosofía transpersonal* como disciplina que estudia la espiritualidad y su relación con la ciencia, así como los estudios de la conciencia (Martos, 2017d). Sin embargo, la filosofía transpersonal es una actividad investigativa muy reciente en la historia del pensamiento cuyo emblemático representante es Ken Wilber. Con el surgimiento de las ciencias psicológicas y la “cuarta fuerza” de la psicología transpersonal (Puente, 2014), se ha iniciado un camino

esperanzador de trascendencia de la conciencia egoica hacia la espiritualidad o “transpersonalidad”. Sin embargo, el término “transpersonal” no es todavía de dominio popular y menos aún su asunción académica para una futura educación generacional. No obstante, si la humanidad ha evolucionado de lo mítico a lo racional, como concluye Wilber en su obra *Sexo, Ecología, Espiritualidad*, estamos ahora situados en el filo de la percepción transracional:

El mundo de la modernidad está un poco loco: mitos para los campesinos, naturalismo plano para la intelectualidad. Es más que irónico que sea la ciencia, la ciencia descendida la que en las últimas décadas del siglo XX redescubra la naturaleza autoorganizada y autotrascendente de la evolución misma. Es más que irónico que unir las “dos flechas” del tiempo hace de Eros el único y omnipenetrante principio de manifestación. Es más que irónico que la ciencia prepare el camino para una evolución más allá de la racionalidad, ya que ha demostrado claramente que la evolución no se detiene para nadie, que cada estadio pasa a un mañana más amplio. Y si hoy es la racionalidad, mañana será la transracionalidad; ningún argumento científico puede estar en desacuerdo con esto, y todos deben favorecerlo. Ahí estamos en la racionalidad, situados en el filo de la percepción transracional, una *scientia visionis* que está trayendo aquí y allá, cada vez con más claridad y a todo tipo de gente y por todas partes, poderosos destellos de un verdadero Descenso de la omnipenetrante Alma del Mundo. (Wilber, 2005c, p. 617)

Pero la vida sigue y cada cual tiene que hacer aquello para lo cual se ha preparado, en mi caso, filosofar sobre la complejidad de nuestro mundo contemporáneo. A tal efecto, estoy totalmente de acuerdo con el filósofo francés Edgar Morin (1994) en que la humanidad se halla ante un “pensamiento complejo”, de difícil acceso para los inducidos ignorantes (Mayos, et al., 2011) desde la atalaya del economicismo neoliberal (Carrera, 2016). Dicha ignorancia es

extensiva también a nuestra actual cosmovisión del mundo bajo el influjo de la *racionalidad positivista* que predomina en *El espejismo de la ciencia* (Sheldrake, 2013) como adalid de la suprema “verdad”, marginando así a las humanidades como medio para una interpretación crítica de la realidad actual, como revitalización de la cultura, como reflexión sobre las grandes cuestiones personales y sociales, y como catalizadores de la creatividad (Spang y Alvira, 2006). Sin embargo, la evolución del Kosmos no se detendrá pues se vislumbra la trascendencia hacia una *episteme transracional*:

Es necesario que esta riquísima cosmovisión que nos revela el aura de una nueva racionalidad para pensar y rehacer el mundo, se convierta en un programa transdisciplinar de investigaciones que logren desplazar nuestra experiencia deconstructiva de los fenómenos de la realidad en todos los órdenes del conocimiento hacia éticas epistémicas. La infinitud de formas posibles a las que apuntan las redes complejas de conocimiento, no es más que la posibilidad humana y natural de entender los ciclos y procesos de la vida en sentido generativo, nunca progresivo ni lineal. (Márquez y Díaz, 2011, p.28)

En esa línea de pensamiento transracional, María Alejandra Rodríguez aborda el papel de *La filosofía educativa en el ámbito universitario*, un punto de vista que bien puede ser extrapolable a cualquier universidad del mundo por sus inherentes principios universales:

La educación superior en Venezuela, como fundamento formativo para el desarrollo educativo, cultural, filosófico y social puede ser un punto de referencia crucial en función de la construcción de una sociedad humana, justa y libre. Se trata de educar más allá del bienestar individual y colectivo propuesto por una sociedad del éxito personal y del consumo, trabajar en función del porvenir de la civilización y la supervivencia de la raza humana y del planeta; ya que una persona consciente de su compromiso existencial puede alcanzar grandes logros e impactar en el bienestar de los demás

gracias a un humanismo trascendental y verdadero. Por eso la educación universitaria debe considerarse como el modo formativo humanista para emprender cualquier objetivo elevado, verdaderamente humano, comunitario y social, sea a través del currículo de carácter ético-espiritual de todas las profesiones, o de una formación filosófica en torno a las dimensiones antropológicas existenciales del sentido de la vida desde el compromiso social. (Rodríguez, 2017, p.1)

Dicha cosmovisión de una nueva racionalidad para pensar y rehacer el mundo mediante una *educación transracional* inquiere, como objetivo de esta investigación, que la *filosofía transpersonal* de Ken Wilber sea considerada como un fundamento epistemológico para trascender la *filosofía tradicional* que imparten en el sistema educativo (sustentada en la dualidad entre sujeto y objeto) (Martos, 2018). Dicho cambio de paradigma filosófico y epistemológico, implica una complementariedad cognitiva (no-dual) entre la ciencia y la religión, entre los materialistas científicos y los metafísicos, entre la ignorancia y la sabiduría, en definitiva, una trascendencia del “yo” (razón-egoica) hacia el “nosotros” (cultura) y la salvaguarda del “ello” (naturaleza), lo cual implica una trascendencia psicológica transpersonal del “yo”, más allá de nuestros sentidos (“ello”), hacia el Bien común (“nosotros”).

Trascender la ignorancia hacia la sabiduría, también se ha convertido en un objetivo científico mediante las investigaciones de Meeks, Jeste y Bangen (2009) y, del mismo modo, se ha demostrado científicamente los beneficios de la meditación (Redalyc.org, 2016) para la interrelación social y afectiva entre las personas, y por eso se está extendiendo su aplicación práctica en cada vez más colegios (Martos, 2018, 344-345).

Dicha incipiente nueva conciencia sustentada en la sabiduría y el Amor, debe ser aprehendida como Espíritu de Unidad, porque todo somos Uno, tal es la profundidad que se desprende desde el surgimiento de la física cuántica como

*nuevo paradigma de conocimiento* (Martos, 2018) y que ya fue anticipada por Kant (2006b) mediante el *imperativo categórico*, o por Platón mediante *El mito de la caverna* (Truyol, 1981). Pero la sabiduría y el amor no pueden ser encapsulados y prescritos por un médico, sino que deben ser aprehendidos consciente y prácticamente por todo sincero buscador de verdad. Porque no hay mayor verdad que el amor -espiritualidad-, y el amor a la verdad es el camino -filosofía-: en esa dialéctica discurre el *camino ascendente hacia la sabiduría* (Martos, 2018, p.346-371), pues la tan aludida “iluminación” espiritual es posible con la síntesis de saberes (entre la epistemología y la hermenéutica) mediante la *intuición espiritual* como se ha argumentado anteriormente. Esa modalidad de pensamiento es transracional y susceptible de poder ser educada: se trata de un cambio de paradigma desde la *dualidad* (materia y espíritu, cuerpo y alma, cerebro y mente) a la *no-dualidad* como conciencia de Unidad (Martos, 2017d).

Una cuestión ética así aprehendida desde la *no-dualidad* (Cavallé, 2008) por el sujeto cognoscente mediante la meditación, es el fundamento epistemológico por excelencia para una *educación transracional* que implemente la razón con el corazón (Toro, 2014), y se presenta como un imperativo para trascender la crisis de conciencia en la que está inmersa la filosofía occidental y su educación. El abismo cultural de Occidente es un abismo de conciencia, y debiera ser salvado coadyuvado por una educación que contemple una síntesis de saberes mediante la intuición espiritual (*intuición moral básica*) o, dicho de otro modo, considerando a la educación como una *misión espiritual* al impartir un *nuevo paradigma de conocimiento* integrador de la filosofía con la espiritualidad (Martos, 2018). Por tanto, desde un punto de vista pedagógico, también inquiera un *nuevo paradigma educativo* sustentado en una *filosofía transpersonal* integradora de la sabiduría (Droit, 2011) y el amor (Hüther, 2015) pues, el saber sin amor, es puro egoísmo y la causa de tanto sufrimiento en este mundo.

La *filosofía transpersonal* como *nuevo paradigma de conocimiento* (Martos, 2018), es postulada como asignatura educativa y en una cuestión de sentido para una *educación transracional* que implemente la razón con el corazón (Toro, 2014). Por tanto, la síntesis entre la *filosofía transpersonal* y la *educación transracional* es una condición sine qua non para trascender la crisis de conciencia en la que está inmersa la filosofía occidental (Martos, 2017d).

La *filosofía transpersonal* se constituye, entonces, en un fundamento pedagógico y epistemológico para una *educación transracional* con una misión eminentemente espiritual y, por tanto, para trascender la brecha epistemológica entre la racionalidad y la espiritualidad también a nivel social y cultural: *La educación espiritual de los niños* (Monserrat, 2014) es un imperativo para instaurar en el futuro una *Vida espiritual en una sociedad digital* (Torralba, 2012) Consecuentemente, *Espiritualidad y educación social* (Benavent, 2013) es un binomio inseparable para trascender *La sociedad de la ignorancia* (Mayos, et al., 2011) y, por antonomasia, es *El desafío ético de la educación* (Gracia, 2018).

Y para tal finalidad, la *filosofía transpersonal* y la *educación transracional* se presentan como un imperativo pedagógico más allá de la mente, hacia la profundidad de la conciencia, pues como dice una cita atribuida al dramaturgo inglés John Gay: “Sin lugar a dudas, es importante desarrollar la mente de los hijos, no obstante, el regalo más valioso que se le puede dar, es desarrollarles la conciencia”.

## **Bibliografía**

- Benavent, E. (2013). *Espiritualidad y educación social*. Barcelona, España: Universitat Oberta de Catalunya.
- Capra, F. (2000). *El tao de la física*. Málaga, España: Sirio.
- Cavallé, M. (2008). *La sabiduría de la no-dualidad*. Barcelona, España: Kairós.

- Carrera, P. (2016). *Nos quieren más tontos: la escuela según la economía neoliberal*. Barcelona, España: Intervención Cultural.
- Descartes, R. (1999). *Discurso del método*. Madrid, España: Ediciones escolares.
- Dispenza, J. (2012). *Deja de ser tú*. Barcelona, España: Urano.
- Droit, R. (2011). *El ideal de la sabiduría*. Barcelona, España: Kairós.
- Ferrer, J. y Sherman, J. (2011). *El giro participativo*. Barcelona, España: Kairós.
- Flores-Galindo, M. (2009). Epistemología y Hermenéutica: Entre lo conmensurable y lo inconmensurable. *Cinta de Moebio*, 36, 198-211.
- Garnier, J.P. (2012). *Cambia tu futuro por las aperturas temporales*. España: Reconocerse, 2012.
- Goswami, A. (2011). *Ciencia y espiritualidad: una integración cuántica*. Barcelona: Kairós, 2011.
- Gracia, J. (2018). *El desafío ético de la educación*. Madrid, España: Dykinson.
- Gregori, J. (2000). *¡Esto es imposible!: científicos visionarios a quienes nadie creyó, pero que cambiaron el mundo*. Madrid, España: Aguilar.
- Hüther, G. (2015). *La evolución del amor*. Barcelona, España: Plataforma.
- Huxley, A. (2010). *La filosofía perenne*. Barcelona, España: Edhasa.
- Kant, I. (2005). *Crítica de la razón pura*. Madrid, España: Taurus.
- Kant, I. (2006a). *Crítica del juicio*. Barcelona, España: Espasa libros.
- Kant, I. (2006b). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Madrid, España: Tecnos.
- Kant, I. (2008). *Crítica de la razón práctica*. Buenos Aires, Argentina: Losada.
- Lipton, B. (2007). *La biología de la creencia*. Madrid, España: Palmyra.
- Márquez, A.y Díaz, Z. (2011). La complejidad: hacia una epísteme transracional, *Telos* 13 (1), 11-29.

- Martos, A. (2012a). La evolución de la conciencia desde un análisis político, social y filosófico transpersonal. *Journal of Transpersonal Research*, 4 (1), 47-68.
- Martos, A. (2012b). *Capitalismo y conciencia*. Tarragona, España: Amazon.
- Martos, A. (2015a). El mándala epistemológico y los nuevos paradigmas de la humanidad. *GIRUM*, (1), 29-48.
- Martos, A. (2015b). *Podemos. Crónica de un renacimiento*. Málaga, España: Corona Borealis.
- Martos, A. (2016). *Ken Wilber y los nuevos paradigmas de la humanidad*. Tarragona, España: Amazon.
- Martos, A. (2017a). *Pensar en ser rico. De una conciencia materialista a una conciencia humanística*. Tarragona, España: Amazon.
- Martos, A. (2017b). *Una filosofía alternativa al capitalismo*. Tarragona, España: Amazon.
- Martos, A. (2017c). *Pensar en ser libre. De la filosofía tradicional a la filosofía transpersonal*. Tarragona, España: Amazon.
- Martos, A. (2017d). *Filosofía transpersonal y educación transracional*. Tarragona, España: Amazon.
- Martos, A. (2018). *La educación cuántica. Un nuevo paradigma de conocimiento*. Tarragona, España: Amazon.
- Mayos, G., Brey, A., Campàs, J., Innerarity, D., Ruiz, F. y Subirats, M. (2011). *La sociedad de la ignorancia*. Barcelona, España: Península.
- Meeks, T., Jeste, D. y Bangen, K. (2009). Neurobiology of Wisdom. A Literature Overview. *Department of Psychiatry and Sam and Rose Stein Institute for Research on Aging*, 66(4), 355-365.
- Monserrat, L. (2014). *Espiritualidad natural: La educación espiritual de los niños. Ideas para padres y maestros*. Barcelona, España: Kairós.
- Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, España: Gedisa.
- Puente, I. (2014). *Complejidad y psicología transpersonal: Caos, autoorganización y experiencia cumbre en psicoterapia*. Tesis de Doctorado en Universidad Autónoma de Barcelona, España.
- Redalyc.org (2016). (Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal), "Revista Interuniversitaria de

Formación del Profesorado”, *Monografía: Mindfulness y educación*, 30 (3).

Rodríguez, M.A. (2017). *La filosofía educativa en el ámbito universitario* (Departamento de filosofía, Universidad de Carabobo, Venezuela, 1.

Sheldrake, R. (2013). *El espejismo de la ciencia*. Barcelona, España: Kairós.

Spang, K y Alvira, R. (2006). *Humanidades para el siglo XXI*. Navarra, España: Ediciones Universidad de Navarra.

Toro, J.M. (2014). *Educación con corazón*. Bilbao, España: Desclee de Brouwer.

Torrallba F. (2012). *Vida espiritual en una sociedad digital*. Lleida, España: Milenio.

Truyol, A. (1981). *La república*. Madrid, España: Centro de Estudios Constitucionales.

Wilber, K. (2005a). *Breve historia de todas las cosas*. Barcelona, España: Kairós.

Wilber, K. (2005b). *El espectro de la conciencia*. Barcelona, España: Kairós.

Wilber, K. (2005c). *Sexo, Ecología, Espiritualidad*. Madrid, España: Gaia Ediciones.

Wilber, K. (2005d). Dos modos de saber. En: K. Wilber, *El espectro de la conciencia* (pp.35-59). Barcelona, España: Kairós.

Wilber, K. (2005e). La ética medioambiental. En: K. Wilber, *Breve historia de todas las cosas*, (pp.435-436). Barcelona, España: Kairós.

Wilber, K. (2005f). La intuición moral básica. En: K. Wilber, *Breve historia de todas las cosas* (pp.438-440). Barcelona, España: Kairós.

## **Artículo sexto:**

### **La filosofía transpersonal de Ken Wilber como fundamento para una educación transracional de la metafísica y la sanación trascendental del sujeto cognoscente mediante la meditación**

The transpersonal philosophy of Ken Wilber as the basis  
for the transrational education of metaphysics and  
transcendental healing of the cognitive subject  
by means of meditation

Artículo presentado en:

3ª Edición del Congreso Razón Abierta

**Martos García, Amador**

Filósofo, investigador y escritor.

Email: [amador@pensarenserrico.es](mailto:amador@pensarenserrico.es)

Web: [www.pensarenserrico.es](http://www.pensarenserrico.es)



# ÍNDICE

Resumen

## **1 - Metafísica y transracionalidad**

1-1 Dos modos de saber

1-2 El Idealismo Trascendental

1-3 Los ascendentes y los descendentes:  
hacia una episteme transracional

## **2 - Meditación y educación**

## **3 - Filosofía transpersonal y educación transracional**

3-1 Epistemología de lo conmensurable

3-2 La brecha epistemológica y los cuatro cuadrantes

3-3 Visión-lógica: sabiduría y compasión

3-4 Hermenéutica de lo inconmensurable:  
la filosofía transpersonal

3-5 La educación transracional como misión espiritual

## **4 - La conciencia como problema histórico: conclusiones**

Bibliografía

Notas

## Resumen

### 1 - Metafísica y transracionalidad

En filosofía, la metafísica estudia los aspectos de la realidad que son inaccesibles a la investigación científica. Según Kant, una afirmación es metafísica cuando afirma algo sustancial o relevante sobre un asunto (“cuando emite un juicio sintético sobre un asunto”) que por principio escapa a toda posibilidad de ser experimentado sensiblemente por el ser humano. Sin embargo, la razón a través de la historia del pensamiento, siempre ha indagado sobre las cuestiones metafísicas que han preocupado al ser humano desde tiempos inmemoriales, aunque histórica y psicológicamente, esa genuina actitud de hacer metafísica ha sido obnubilada por el materialismo científico. La filosofía se escindió así en dos senderos cognitivos: la *epistemología de lo conmensurable* y la *hermenéutica de lo inconmensurable*, es decir, una divergencia entre ciencia y espiritualidad. Tradicionalmente se ha separado la epistemología y a la hermenéutica, puesto que la primera trata de *lo conmensurable* y la segunda de *lo inconmensurable*. Sin embargo, hoy en día es posible unir la epistemología y la hermenéutica (Flores-Galindo, 2009), permitiendo justificar lo conmensurable y entender lo inconmensurable. Esos *dos modos de saber* (Wilber, 2005a) posibilitan vislumbrar una conexión de la filosofía con la espiritualidad, o la ciencia con la metafísica.

Y para tal tarea, en primer lugar, es preciso un *giro copernicano* hacia el *Idealismo Trascendental* propuesto por Kant. En filosofía, el giro copernicano o revolución copernicana hace referencia a la propuesta realizada por Kant para entender cómo es posible el conocimiento sintético a priori que da lugar al Idealismo Trascendental. La filosofía anterior a Kant suponía que en la experiencia de conocimiento el sujeto cognoscente es pasivo, que el objeto conocido influye en el sujeto y provoca en él una representación fidedigna. Con esta explicación podemos entender, en todo caso, el conocimiento empírico, pero no el

conocimiento a priori pues lo extraordinario de este último es que con él podemos saber algo de las cosas antes de experimentarlas, es decir, antes de que puedan influir en nuestra mente. Kant propone darle la vuelta a la relación y aceptar que en la experiencia cognoscitiva el sujeto cognoscente es activo, que en el acto de conocimiento el sujeto cognoscente modifica la realidad conocida. Según Kant, podemos entender el conocimiento sintético a priori si negamos que nosotros nos sometemos a las cosas, si aceptamos que son más bien las cosas las que se deben someter a nosotros.

Por otro lado, en segundo lugar, según Ken Wilber (2005c), las grandes tradiciones espirituales del mundo caen bajo dos tipos diferentes de espiritualidad que denomina la *espiritualidad ascendente* y la *espiritualidad descendente*. Existe dos grandes direcciones posibles: ascender desde la materia hasta el Espíritu o descender desde el Espíritu hasta la materia. La primera es una dirección trascendente o ultramundana, mientras que la segunda es inmanente o intramundana. Uno de los mitos al uso de la tradición occidental es Platón y, aunque la mayor parte de la gente cree que es un filósofo ascendente, en realidad, es un filósofo que reconoce los dos tipos de movimientos: el ascendente (el Bien que nosotros aspiramos a comprender) y el descendente (una manifestación del Bien). Sin embargo, a lo largo de la historia, estas dos facetas se vieron brutalmente separadas y tuvo lugar una violenta ruptura entre los partidarios de lo meramente ascendente y los defensores de lo meramente descendente, pues se consumó la escisión entre ambas. Dicho de otro modo, el materialismo científico y la metafísica se han convertido en una dualidad antagónica aparentemente irreconciliable.

Irremediablemente, hay una contienda ideológica que puede remover los cimientos de nuestra civilización, pues se hallan en disputa dos pesos pesados de la historia: la ciencia y la religión (espiritualidad), el saber empírico y el saber revelado, la razón y el espíritu. Desde el surgimiento de la

física cuántica, esa divergencia cognitiva es argumentada epistemológicamente por Ken Wilber (2005a) en su obra *El espectro de la conciencia como dos modos de saber*: el conocimiento simbólico (dualidad sujeto-objeto) y el misticismo contemplativo (no-dualidad entre sujeto-objeto). Las experiencias espirituales son, probablemente, el contexto más complejo a desentrañar por nuestra actual civilización. El gran mérito de Wilber es haber puesto en el contexto histórico la reivindicación de la *filosofía transpersonal* (Martos, 2012) que, al aunar la ciencia y la espiritualidad mediante la recuperación de la *filosofía perenne* (Huxley, 2010), permite la argumentación de una antropología revisionista de nuestra cultura y la necesidad de una *ética epistémica* en el marco de una *episteme transracional* (Márquez y Díaz, 2011) lo cual, como se argumentará seguidamente, propugna una *educación transracional* como misión espiritual para la sanación trascendental del sujeto cognoscente y, así, trascender también la brecha epistemológica entre la racionalidad y la espiritualidad, pues como concluye Ken Wilber en su obra *Sexo, Ecología, Espiritualidad*: “Ahí estamos, en la racionalidad, situados en el filo de la percepción transracional” (Wilber, 2005d, p.617).

## **2 - Meditación y educación**

Son los genios y sabios, muchos de ellos científicos y filósofos, quienes abanderan las ideas metafísicas que hacen progresar la cultura humana, ahora en claro declive. ¿Qué lugar ocupa hoy la metafísica en nuestra cultura? He ahí quizá el escollo más difícil por trascender, pues la humanidad se halla ante *nuevos paradigmas* (Martos, 2016) invisibles aún para la mayoría de coetáneos. Sin embargo, la sanación trascendental del ser humano está en su interior mediante la práctica de la *meditación*. En efecto, como nos recuerda el sabio aforismo griego “Conócete a ti mismo”, se precisa de un conocimiento introspectivo para conectar con el Espíritu que vive en nosotros y que puede vislumbrarse mediante la *conciencia de unidad* (Wilber, 1985).

La sanación trascendental del ser humano mediante la meditación no es una entelequia: un equipo de psiquiatras liderado por el Hospital General de Massachusetts, ha realizado el primer estudio que documenta cómo ejercitar la meditación puede afectar al cerebro. Según sus conclusiones (Lazar, 2011), la práctica de un programa de meditación durante ocho semanas puede provocar considerables cambios en las regiones cerebrales relacionadas con la memoria, la autoconciencia, la empatía y el estrés. Es decir, que algo considerado espiritual, nos transforma físicamente y puede mejorar nuestro bienestar y nuestra salud.

La meditación, aplicada prácticamente en los centros escolares, tiene espectaculares resultados: estimula la creatividad de los niños, ayuda en el desarrollo de la inteligencia emocional, reduce la violencia conocida como bullying, mejora los procesos de aprendizaje, aminora la sobre estimulación propia de la era de Internet y mejora la convivencia escolar (Martos, 2018c). La meditación se convierte así en un medio para la sanación trascendental del ser humano desde la infancia, tal como demuestran cada vez más numerosos estudios científicos (Redalyc.org, 2016). Como aseveró el matemático griego Pitágoras: “Educad a los niños y no será necesario castigar a los hombres”.

Consecuentemente, las ciencias empíricas pueden dar explicaciones sobre los fenómenos naturales, pero son incapaces de dar una explicación coherente acerca de la *conciencia* y la *espiritualidad* y, por tanto, no es de extrañar que los beneficios de la meditación sean objeto de investigación científica, y que haya también una aproximación investigativa a las experiencias cercanas a la muerte (Gaona, 2012), las ciencias noéticas (Mandala y Vieten, 2010) y la psicología transpersonal (Puente, 2014). Dichos campos de investigación enlazan, obviamente, con la metafísica, es decir, más allá de los sentidos físicos. La metafísica es, por tanto, el reto que tiene la humanidad por delante para hallar un conocimiento más allá de las ciencias naturales, es decir, un *conocimiento transracional* al que se

puede acceder mediante la meditación, y con la posibilidad de que sea impartida educacionalmente mediante la *filosofía transpersonal* argüida por Ken Wilber (Martos, 2018a).

### **3 - Filosofía transpersonal y educación transracional**

La *filosofía tradicional* occidental se sustenta en una *epistemología de lo conmensurable* mediante el dualismo sujeto-objeto hasta la llegada de la física cuántica (“ello”-ciencia-), y requiere de una complementación cognitiva mediante la *hermenéutica de lo inconmensurable*, cuyos campos de estudio son la profundidad del “yo”-conciencia-, y la intersubjetividad de todos “nosotros”-cultura-. En la modernidad, estas tres esferas platónicas -la Verdad, la Belleza y la Bondad-, fueron diferenciadas por Kant mediante sus *Tres Críticas*: la naturaleza (ello), la conciencia (yo) y la cultura (nosotros). Y la misión de la posmodernidad mediante las humanidades es integrar los individuos (yo) en una conciencia colectiva (nosotros) gracias a una *filosofía transpersonal* que incorpora una *ética epistémica* en el marco de una *episteme transracional*, lo cual propugna inherentemente una *educación transracional* como misión espiritual para la sanación trascendental del sujeto cognoscente y, así, trascender también la brecha epistemológica entre la racionalidad y la espiritualidad (Martos, 2017a).

Una *educación transracional* fundamentada en la *filosofía transpersonal* se convierte, consecuentemente, en una renovada pedagogía para la *trascendencia espiritual* mediante la meditación, y postula un revisionismo psicológico que incorpore a la espiritualidad con la misión de trascender la brecha epistemológica entre la racionalidad y la espiritualidad también a nivel social y cultural: *La educación espiritual de los niños* (Monserrat, 2014) es un imperativo para instaurar en el futuro una *Vida espiritual en una sociedad digital* (Torralba, 2012); consecuentemente, *Espiritualidad y educación social* (Benavent, 2013) es un binomio inseparable para trascender *La sociedad de la*

*ignorancia* (Mayos et al., 2011) y, por antonomasia, es *El desafío ético de la educación* (Gracia, 2018).

Dicho repensar humano posibilitaría, entonces, salvar el abismo cultural desde que Kant diferenció la ciencia (ello), la conciencia (yo) y la moralidad (nosotros). La integración y síntesis de estas tres esferas kantianas del saber debe realizarse eminentemente en la conciencia de cada uno de nosotros mediante una genuina intuición espiritual o *intuición moral básica* (Wilber, 2005b) como sustrato ético de nuestros actos, pensamientos y sentimientos, pues como dijera Sócrates: “Aquel que quiera cambiar el mundo debe empezar por cambiarse a sí mismo”. Y para tal finalidad, la *filosofía transpersonal* y la *educación transracional* se presentan como un imperativo pedagógico más allá de la mente, hacia la profundidad de la conciencia, pues como dice una cita atribuida al dramaturgo inglés John Gay: “Sin lugar a dudas, es importante desarrollar la mente de los hijos, no obstante, el regalo más valioso que se le puede dar, es desarrollarles la conciencia”. Es indudable que el estudio de la conciencia es un problema epistemológico y hermenéutico aún no resuelto por la cultura occidental en particular y la humanidad en general y, consecuentemente, la conciencia sigue siendo un problema histórico por resolver.

#### **4 - La conciencia como problema histórico: conclusiones**

Toda la historia de la filosofía occidental está transitada por la inquietud de encontrar la solución al problema del conocimiento e intentar dar una explicación coherente de la conciencia, y se ha caracterizado por la constante universal de abordar el problema del hombre desde el dualismo: materia y espíritu, cuerpo y alma, cerebro y mente. La historia del pensamiento, devenida dogmáticamente en una filosofía materialista y en un reduccionismo psicológico, aboca a una crisis epistemológica y hermenéutica entre ciencia y espiritualidad desde que la física cuántica irrumpió en el tablero cognitivo. La *filosofía transpersonal* de Ken

Wilber, al aunar ciencia y espiritualidad mediante la recuperación de la *filosofía perenne*, introduce la primera fisura en la “rígida estructura” del dualismo científico entre sujeto y objeto que ha impregnado a la civilización occidental (Martos, 2015). Esta comunicación postula la integración del saber científico (*epistemología de lo conmensurable*) con la perenne espiritualidad (*hermenéutica de lo inconmensurable*), una síntesis respectivamente de la razón con el espíritu en un ejercicio de trascendencia desde la *no-dualidad* (Cavallé, 2008).

Esos *dos modos de saber* así aprehendidos, posibilitan la sanación trascendental del ser humano mediante la *filosofía transpersonal* de Ken Wilber como *nuevo paradigma de conocimiento* (Martos, 2018b), y es postulada como asignatura educativa para una *educación transracional* que implemente la razón con el corazón (Toro, 2014) mediante la meditación. Por tanto, la síntesis entre la *filosofía transpersonal* y la *educación transracional* es una condición sine qua non para trascender así la crisis de conciencia en la que está inmersa la filosofía occidental. Con ello, podemos concluir consecuentemente que la *filosofía transpersonal* de Ken Wilber es un fundamento para una *educación transracional* de la *metafísica* y la sanación trascendental del sujeto cognoscente mediante la *meditación*.

**Palabras clave:** filosofía, educación, metafísica, conciencia, transracionalidad.

## Abstract

### 1 - Metaphysics and transrationality

In philosophy, metaphysics analyses the aspects of reality which are inaccessible to scientific research. According to Kant, an affirmation is metaphysical when it affirms something substantial or relevant about a topic (“when it issues a synthetic judgement about a topic”) which by principle escapes all possibility of being sensibly experienced by a human being. However throughout the history of thought, reason has always explored the metaphysical questions which have concerned humans since immemorial times, although historically and psychologically, this genuine attitude of practising metaphysics has been clouded by scientific materialism. Hence, philosophy has split into two cognitive paths: *commensurable epistemology* and *incommensurable hermeneutics*, which means, a divergence between science and spirituality. Traditionally, epistemology and hermeneutics have been separated, since the former deals with what is *commensurable* and the latter with what is *incommensurable*. Today however, it is possible to unite epistemology and hermeneutics (Flores-Galindo, 2009), making it possible to justify what is commensurable and understand what is incommensurable. These *two modes of knowing* make it possible to glimpse the connection of philosophy with spirituality or science’s connection with metaphysics.

And for this task, it first requires a *Copernican revolution* towards the *Transcendental Idealism* proposed by Kant. In philosophy, the Copernican revolution refers to the proposal made by Kant in order to understand how the a priori synthetic knowledge is possible which gives rise to Transcendental Idealism. The philosophy prior to Kant supposed that in the experience of knowledge, the cognitive subject is passive, that the known object has an influence on the subject and provokes an accurate representation in him. In any case with this explanation, we can understand

empirical knowledge but not a priori knowledge since what is extraordinary about the latter is that with it, we can know something about things without experiencing them, which means, before they can have an influence on our mind. Kant proposes to turn this relation around and accept that in the cognitive experience, the cognitive subject is active, which in the act of knowledge, the cognitive subject modifies the known reality. According to Kant, we can understand a priori synthetic knowledge if we deny that we submit to things, if we accept that things are what must submit to us.

Secondly according to Ken Wilber (2005c), the world's great spiritual traditions are classified under two different types of spirituality which he calls *ascending spirituality* and *descending spirituality*. There are two major directions possible: ascend from matter towards the Spirit or descend from the Spirit towards matter. The first is a transcendent or otherworldly direction, while the second is an immanent or intra-mundane direction. One of the popular myths of Western philosophy is Plato, although the majority of people believe that he is an ascending philosopher; in actual fact, he is a philosopher who recognizes the two types of movements: the ascending (the Good which we aspire to understand) and descending (a manifestation of Good). However throughout history, these two aspects were brutally separated and a violent rupture took place between supporters in favour of the merely ascending and the defenders of the merely descending, which hence consummated the rift between both movements. Stated in another way, scientific materialism and metaphysics have become an antagonistic duality which is apparently irreconcilable.

Inevitably, there is an ideological dispute which can shake the foundations of our civilization, since two heavyweights of history are in dispute: science and religion (spirituality), empirical knowledge and revealed knowledge, reason and spirit. Since the emergence of quantum physics, this cognitive divergence is epistemologically discussed by Ken Wilber (2005a) in his work, *The Spectrum of Consciousness* as

*two modes of knowing*: symbolic knowledge (subject-object duality) and contemplative mysticism (non-duality between subject-object). Spiritual experiences are probably the most complex context to decipher by our present-day civilization. Wilber's great merit is having placed in a historical context the claim of *transpersonal philosophy* (Martos, 2012) which joins science and spirituality through the recovery of *Perennial philosophy* (Huxley,2010), which permits the revisionist anthropology argument of our culture and the need for *epistemic ethics* in the framework of a *transrational episteme* (Márquez and Díaz, 2011) which as argued below, advocates a *transrational education* as a spiritual mission for the transcendental healing of the cognitive subject, hence also transcending the epistemological gap between rationality and spirituality, as concluded by Ken Wilber (2005d) in his book, *Sex, Ecology, Spirituality* (p.617): “ there we are, in rationality, on the edge of transrational perception”.

## **2 - Meditation and education**

There are geniuses and wise men, many of them, scientists and philosophers, who have supported the metaphysical ideas which created progress in human culture, now in clear decline. What place does metaphysics occupy in our culture today? This is perhaps the most difficult obstacle to transcend, since humanity now faces *new paradigms* (Martos, 2016) still invisible for the majority of our fellow citizens. However, the transcendental healing of human beings resides in their interior through the practice of *meditation*. Indeed as we are reminded by the wise Greek aphorism “Know thyself”, introspective knowledge is required in order to connect with the Spirit which lives inside us and which can be glimpsed by the *consciousness of unity* (Wilber,1985).

The transcendental healing of human beings through meditation is not an entelechy: a team of psychiatrists lead by the General Hospital of Massachusetts have conducted the first study which documents how the exercise of

meditation can affect the brain. Based on their conclusions (Lazar, 2011), the practice of a meditation program during eight weeks can cause considerable changes in the cerebral regions related to memory, self-awareness, empathy and stress. This means that something considered to be spiritual, physically transforms us and can improve our well-being and health.

Meditation applied in a practical way in educational centres has had spectacular results: it stimulates the creativity of children, helps in the development of emotional intelligence, reduces the violence known as bullying, improves the learning processes, reduces the over-stimulation specifically related to the Internet Age and improves the students' coexistence (Martos, 2018c). Hence, meditation has become a means for the transcendental healing of the human beings since childhood, as increasingly shown by numerous scientific studies (Redalyc.org, 2016). As asserted by the Greek mathematician, Pythagoras: "Educate children and it will not be necessary to punish men".

Consequently, empirical sciences can provide explanations about natural phenomenon but they are unable to provide a coherent explanation about *consciousness* and *spirituality* and therefore, it is not surprising that the benefits of meditation are the object of scientific research, and there has also been an investigative approach into the near-death experiences (Gaona, 2012), the noetic sciences (Mandala and Vieten, 2010) and transpersonal psychology (Puente, 2014). These fields of research are obviously linked to metaphysics, which means, beyond the physical senses. Hence metaphysics is a challenge which humanity must face to discover a consciousness beyond the natural sciences, which means, a *transrational consciousness* which can be accessed by meditation and with the possibility to be taught educationally through the *transpersonal philosophy* discussed by Ken Wilber (Martos, 2018a).

### **3 - Transpersonal philosophy and transrational education**

*Traditional Western philosophy* is founded on a *commensurable epistemology* through the subject-object dualism up to the arrival of quantum physics (the “it”-science-), and requires a cognitive complementation by means of the *incommensurable hermeneutics*, whose fields of study are the depth of the “I”-consciousness-, and the entire intersubjectivity of “We”-culture. In modernity, these three Platonic spheres -Truth, Beauty and Goodness-, were differentiated by Kant in his work, *Three Critiques*: nature (it), consciousness (I) and culture (we). And the mission of post-modernity through the humanities is to integrate individuals (I) in a collective consciousness (we) thanks to a *transpersonal philosophy* which includes an *epistemic ethics* in the framework of a *transrational episteme*, which inherently proposes a *transrational education* as the spiritual mission for transcendental healing of the cognitive subject and hence also transcend the epistemological gap between rationality and spirituality (Martos, 2017a).

A *transrational education* founded on the *transrational philosophy* consequently becomes a renewed pedagogy for *spiritual transcendence* through meditation and postulates a psychological revisionism which includes spirituality with the mission to transcend the epistemological gap between rationality and spirituality also at the social and cultural level: *The spiritual education of children* (Monserrat, 2014) is an imperative to inaugurate the *Spiritual Life in a digital society* (Torrallba, 2012) in the future; consequently, *Spirituality and social education* (Benavent, 2013) is an inseparable binomial union to transcend *The Society of Ignorance* (Mayos, Brey, Campàs, Innerarity, Ruiz and Subirats, 2011) and par excellence, is *The ethical challenge of education* (Gracia, 2018).

Rethinking what is human would then make it possible to bypass the cultural abyss since Kant differentiated science

(it), consciousness (“I”) and morality (us). The integration and synthesis of these three Kantian spheres of knowledge must be eminently done in the consciousness of each one of us through a genuine spiritual intuition or *basic moral intuition* (Wilber, 2005b) as the ethical substratum of our acts, thoughts and emotions, since as stated by Socrates: “Whoever wants to change the world must start by changing himself”. And for this purpose, the *transpersonal philosophy* and the *transrational education* are presented as a pedagogical imperative beyond the mind, towards the depth of consciousness, since as stated in a phrase attributed to the English playwright John Gay: “Without a doubt, it is important to develop the minds of children however, the most valuable gift that we can give them is to develop their conscience.” The study of consciousness is undoubtedly an epistemological and hermeneutic problem which still has not been resolved by Western culture in particular and by humanity in general; consequently, consciousness continues to be a historical problem to be resolved.

#### **4 - Consciousness as a historical problem**

The entire history of Western philosophy is driven by the concern to find a solution to the problem of consciousness and attempt to provide a coherent explanation of consciousness and it has been characterized by the universal constant of dealing with the problem of man from dualism: matter and spirit, body and soul, brain and mind. The history of thought dogmatically derived into a materialist philosophy and psychological reductionism, has led to an epistemological and hermeneutic crisis between science and spirituality since the time when quantum physics emerged on the cognitive scene. The *transpersonal philosophy* of Ken Wilber, by uniting science and spirituality through the recovery of *Perennial philosophy*, introduces the first fissure in the “rigid structure” of the scientific dualism between subject and object which has impregnated Western civilization (Martos, 2015). This communication postulates the integration of scientific

knowledge (*commensurable epistemology*) with Perennial spirituality (*incommensurable hermeneutics*), the respective synthesis of reason with the spirit in an exercise of transcendence from *non-duality* (Cavallé, 2008).

Thus having learned these *two modes of knowing* facilitate the transcendental healing of the human being by means of the *transpersonal philosophy* of Ken Wilber as a *new paradigm of knowledge* (Martos, 2018b), and it is postulated as an educational subject for a *transrational education* which implements reason with the heart (Toro, 2014) through meditation. Hence, the synthesis between *transpersonal philosophy* and *transrational education* is a sine qua non condition to thus transcend the crisis of consciousness in which Western philosophy is immersed. On this note, we accordingly conclude that the *transpersonal philosophy* of Ken Wilber is the basis for the *transrational education* of *metaphysics* and the transcendental healing of the cognitive subject through *meditation*.

**Keywords:** Philosophy, education, metaphysics, consciousness, transrationality.

# 1 - Metafísica y transracionalidad

## 1-1 Dos modos de saber

En filosofía, la metafísica estudia los aspectos de la realidad que son inaccesibles a la investigación científica. Según Kant, una afirmación es metafísica cuando afirma algo sustancial o relevante sobre un asunto (“cuando emite un juicio sintético sobre un asunto”) que por principio escapa a toda posibilidad de ser experimentado sensiblemente por el ser humano. Algunos filósofos han sostenido que el ser humano tiene una predisposición natural hacia la metafísica. Kant la calificó de “necesidad inevitable”. Arthur Schopenhauer incluso definió al ser humano como “animal metafísico”. Sin embargo, la razón a través de la historia del pensamiento, siempre ha indagado sobre las cuestiones metafísicas que han preocupado al ser humano desde tiempos inmemoriales, aunque histórica y psicológicamente, esa genuina actitud de hacer metafísica ha sido obnubilada por el materialismo científico, lo cual ha desembocado en una visión chata del mundo, según Ken Wilber (2005e):

Los grandes e innegables avances de las ciencias empíricas que tuvieron lugar en el periodo que va desde el Renacimiento hasta la Ilustración, nos hicieron creer que toda realidad podía ser abordada y descrita en los términos objetivos propios del lenguaje monológico del “ello” e, inversamente, que si algo no podía ser estudiado y descrito de un modo objetivo y empírico, no era “realmente real”. Así fue como el Gran Tres terminó reducido al “Gran Uno” del materialismo científico, las exterioridades, los objetos y los sistemas científicos. (p.177).

Según Wilber, puesto que la investigación empírica y monológica es muchísimo más sencilla que la compleja interpretación hermenéutica intersubjetiva y la comprensión empática recíproca, tuvo cierto sentido comenzar restringiendo el conocimiento al dominio empírico. Eso fue lo que hizo el paradigma fundamental de la Ilustración porque,

para el ego racional, la búsqueda del conocimiento consistió en cartografiar o reflejar el mundo en el lenguaje del “ello” o Gran Uno. La tarea de la modernidad fue la *diferenciación* del Gran Tres (la Bondad, la Verdad y la Belleza) y la misión de la posmodernidad es la de llegar a integrarlos. El gran reto al que se enfrenta la posmodernidad es la *integración*, es decir, formas de integrar la mente, la cultura y la naturaleza.

Consecuentemente, la filosofía se escindió así en dos senderos cognitivos: la *epistemología de lo conmensurable* y la *hermenéutica de lo inconmensurable*, es decir, una divergencia entre ciencia y espiritualidad. Tradicionalmente se ha separado la epistemología y a la hermenéutica, puesto que la primera trata de *lo conmensurable* y la segunda de *lo inconmensurable*. Sin embargo, hoy en día es posible unir la epistemología y la hermenéutica (Flores-Galindo,2009), permitiendo justificar lo conmensurable y entender lo inconmensurable:

Frecuentemente se ha acusado a la hermenéutica de irracionalidad, pues Rorty en *La filosofía como espejo de la naturaleza* establece que la forma habitual de tratar la relación entre hermenéutica y epistemología es sugerir que se dividan la cultura entre sí: la epistemología se ocuparía de la parte seria e importante, aquélla con la cual cumplimos las obligaciones con la racionalidad y, en cambio, la hermenéutica, de todo lo demás. Lo que está de fondo en esta división es que el conocimiento, en sentido estricto, *episteme*, debe tener un *logos* que solo puede estar dado por el descubrimiento de un método de conmensuración. Así pues, la idea de conmensurabilidad está incluida en la noción de cognición auténtica, por lo que las cuestiones de gusto, o de opinión, no tienen por qué caer dentro de la epistemología; y, por el contrario, lo que la epistemología no puede hacer conmensurable se desprecia como meramente subjetivo.

La acusación de irracionalidad en la hermenéutica, por otro lado, establece Vattimo, en *Más allá de la interpretación*, se formula mediante

una noción débil de racionalidad, entendida como la capacidad de proponer argumentos públicamente reconocibles, en vez de simples intuiciones poéticas. Así pues, lo epistemológico es lo que Kuhn llama ciencia normal, mientras que lo hermenéutico es solo el encuentro con un sistema de metáforas, con un nuevo paradigma, cuya comprensión y aceptación nada tienen que ver con el procedimiento demostrativo, si acaso, con la argumentación persuasiva.

Frente a esta división entre epistemología y hermenéutica, y contra las acusaciones de irracionalidad hacia la hermenéutica, propongo que tanto la epistemología, como la hermenéutica filosófica utilizan criterios de racionalidad semejantes, tanto para establecer lo conmensurable, como para comprender lo inconmensurable. Y es que, en la epistemología contemporánea, se ha propuesto la teoría de la verdad como aceptabilidad racional que utiliza el criterio de verdad como adecuación y, dicha teoría, ofrece una solución a los problemas de comprensión entre individuos de marcos conceptuales diferentes mediante el diálogo, la interpretación, en lugar de la traducción y acuerdos racionales. Asimismo, la hermenéutica filosófica ha propuesto una noción de verdad basada en el criterio de adecuación y resuelve el problema de la comprensión de marcos inconmensurables mediante el diálogo, la interpretación y la discusión racional. En consecuencia, lo que podemos observar es que ambos campos del conocimiento utilizan criterios de verdad y racionalidad semejantes, por lo que ya no se sostiene la tradicional división entre epistemología y hermenéutica. (pp.198-199).

Esos *dos modos de saber* (Wilber, 2005a) posibilitan vislumbrar una conexión de la filosofía con la espiritualidad, o la ciencia con la metafísica: el conocimiento simbólico (dualidad sujeto-objeto) y el misticismo contemplativo (no-dualidad entre sujeto-objeto), son *dos modos de saber* diferentes pero complementarios, según Wilber (2005f):

Esos dos modos de conocer son universales, es decir, han sido reconocidos de una forma u otra en diversos momentos y lugares a lo largo de la historia de la humanidad, desde el taoísmo hasta William James, desde el Vedanta hasta Alfred North Whitehead y desde el Zen hasta la teología cristiana. (...) También con toda claridad en el en el hinduismo. (pp.55-56).

## **1-2 El Idealismo Trascendental**

Y para tal tarea de complementariedad entre la epistemología y la hermenéutica, en primer lugar, es preciso un *giro copernicano* hacia el *Idealismo Trascendental* propuesto por Kant. En filosofía, el giro copernicano o revolución copernicana hace referencia a la propuesta realizada por Kant para entender cómo es posible el *conocimiento sintético a priori* que da lugar al Idealismo Trascendental. Kant explica el cambio que supone su filosofía en la concepción del conocimiento basándose en una analogía con la revolución copernicana. En astronomía, Copérnico comprendió que no se podía entender el movimiento de los objetos celestes con la tesis según la cual la Tierra está en el centro del universo y el Sol y los demás objetos celestes giran a su alrededor; comprendió que para entender el movimiento de los objetos celestes era necesario cambiar la relación poniendo al Sol en el centro y suponiendo que es la Tierra la que gira a su alrededor.

De un modo análogo, Kant considera que en filosofía es preciso una revolución semejante a la copernicana: en filosofía el problema consiste en explicar el conocimiento sintético a priori; la filosofía anterior a Kant suponía que en la experiencia de conocimiento el sujeto cognoscente es pasivo, que el objeto conocido influye en el sujeto y provoca en él una representación fidedigna. Con esta explicación podemos entender, en todo caso, el conocimiento empírico, pero no el conocimiento a priori pues lo extraordinario de este último es que con él podemos saber algo de las cosas antes de experimentarlas, es decir, antes de que puedan

influir en nuestra mente. Kant propone darle la vuelta a la relación y aceptar que en la experiencia cognoscitiva el sujeto cognoscente es activo, que en el acto de conocimiento el sujeto cognoscente modifica la realidad conocida. Según Kant, podemos entender el conocimiento sintético a priori si negamos que nosotros nos sometemos a las cosas, si aceptamos que son más bien las cosas las que se deben someter a nosotros: dado que para conocer un objeto antes ha de someterse a las condiciones de posibilidad de toda experiencia posible, es decir a las condiciones formales –a priori– impuestas por la estructura de nuestras facultades cognoscitivas, es posible saber a priori alguno de los rasgos que ha de tener cuando esté presente ante nosotros, precisamente los rasgos que dependen de dichas condiciones. Por ejemplo, a priori no podemos saber nunca si la figura que vamos a ver en la pizarra es un triángulo, ni las características contingentes de dicha figura (como su tamaño, su forma concreta, etcétera) pero sí podemos saber a priori que si es un triángulo ha de poseer todas las propiedades descritas por la geometría, ya que –según Kant– estas son una consecuencia de la peculiar estructura de nuestra mente, y a ellas se debe someter todo objeto del cual podamos tener experiencia. Estas ideas las resume Kant con la siguiente frase: “solo podemos conocer a priori de las cosas aquello que antes hemos puesto en ellas”.

En resumen, el giro copernicano hace mención al hecho de que solo podemos comprender el conocimiento a priori si admitimos que solo conocemos los fenómenos y no las cosas en sí mismas o noúmenos, si admitimos el Idealismo Trascendental como la filosofía verdadera.

### **1-3 Los ascendentes y los descendentes: hacia una episteme transracional**

Por otro lado, en segundo lugar, según Ken Wilber (2005c), las grandes tradiciones espirituales del mundo caen bajo dos tipos diferentes de espiritualidad que denomina la *espiritualidad ascendente* y la *espiritualidad descendente*.

Existe dos grandes direcciones posibles: ascender desde la materia hasta el Espíritu o descender desde el Espíritu hasta la materia. La primera es una dirección trascendente o ultramundana, mientras que la segunda es inmanente o intramundana. Uno de los mitos al uso de la tradición occidental es Platón y, aunque la mayor parte de la gente cree que es un filósofo ascendente, en realidad, es un filósofo que reconoce los dos tipos de movimientos: el ascendente (el Bien que nosotros aspiramos a comprender) y el descendente (una manifestación del Bien). Sin embargo, a lo largo de la historia, estas dos facetas se vieron brutalmente separadas y tuvo lugar una violenta ruptura entre los partidarios de lo meramente ascendente y los defensores de lo meramente descendente, pues se consumó la escisión entre ambas. Dicho de otro modo, el materialismo científico y la metafísica se han convertido en una dualidad antagónica aparentemente irreconciliable.

Irremediablemente, hay una contienda ideológica que puede remover los cimientos de nuestra civilización, pues se hallan en disputa dos pesos pesados de la historia: la ciencia y la religión (espiritualidad), el saber empírico y el saber revelado, la razón y el espíritu. Desde el surgimiento de la física cuántica, esa divergencia cognitiva es argumentada epistemológicamente por Ken Wilber (2005a) en su obra *El espectro de la conciencia como dos modos de saber*: el conocimiento simbólico (dualidad sujeto-objeto) y el misticismo contemplativo (no-dualidad entre sujeto-objeto). Las experiencias espirituales son, probablemente, el contexto más complejo a desentrañar por nuestra actual civilización. El gran mérito de Wilber es haber puesto en el contexto histórico la reivindicación de la *filosofía transpersonal* (Martos, 2012) como una disciplina que estudia la espiritualidad y su relación con la ciencia, así como los estudios de la conciencia. El filósofo Ken Wilber es un emblemático representante del movimiento transpersonal que surge del encuentro entre la psicología occidental (en particular de las escuelas psicoanalíticas, junguiana, humanista y existencial) y las tradiciones contemplativas de

Oriente (en especial el budismo zen, el taoísmo y el hinduismo). La filosofía transpersonal aúna la ciencia y la espiritualidad mediante la recuperación de la *filosofía perenne* (Huxley,2010), según Iker Puente (2011):

La idea de una filosofía perenne aparece a lo largo de toda la filosofía occidental, y ha ido tomando diversas formas a lo largo de su historia. El término *philosophia perennis* fue empleado por primera vez por Agustino Steuco en 1540 en su libro *De perenni philosophia*, un tratado de filosofía cristiana en el que defendía la existencia de un núcleo común en la filosofía de toda la humanidad que se mantiene idéntico a través del curso de la historia. (...) Esta unidad en el conocimiento humano deriva, según los partidarios de la filosofía perenne, de la existencia de una realidad última que puede ser aprehendida por el intelecto en determinadas condiciones especiales. (p.18).

Dicha dimensión espiritual y trascendente de la naturaleza humana y de la existencia, en el ámbito de la psicología, tiene su correlato con el surgimiento de la psicología transpersonal como “cuarta fuerza” tras el conductismo, el psicoanálisis y la psicología humanista. Según Iker Puente (2011):

La *psicología transpersonal* nació a finales de los años sesenta en los EE.UU. a raíz del interés de un grupo de psicólogos, psiquiatras y psicoterapeutas (entre los que se encontraba Anthony Sutich y Abraham Maslow, fundadores de la psicología humanista, y el psiquiatra Stanislav Grof) en expandir el marco de la psicología humanista más allá de su centro de atención sobre el yo individual, interesándose por el estudio de la dimensión espiritual y trascendente de la naturaleza humana y de la existencia. Sus fundadores pretendían realizar una integración de las tradiciones místicas occidentales y orientales con la psicología humanista. La orientación transpersonal surge, pues, del encuentro entre la psicología occidental (en particular de las escuelas psicoanalíticas junguiana,

humanista y existencial) y las tradiciones contemplativas de Oriente (en especial el budismo zen, el taoísmo y el hinduismo). (p.24).

La anterior argumentación de la *filosofía transpersonal*, la *filosofía perenne* y la *psicología transpersonal*, implica una antropología revisionista de nuestra cultura y la necesidad de una *ética epistémica* en el marco de una *episteme transracional* (Márquez y Díaz, 2011):

La nueva episteme se instala con toda intención en esos espacios donde las fronteras del racionalismo de las ciencias positivas fueron conquistadas por los ídolos de la razón instrumental y lineal. Hoy esos ídolos se disipan y se anulan, se esfuman, porque el espejismo de un orden superior metafísico y trascendental que intentó utilizar el fórceps de las “leyes científicas” para regular y suprimir las incertidumbres a través de racionalidades lógicas, finalmente ha desaparecido.

Pero no todo está resuelto, pues es un hecho contundente que nos enfrentamos al desafío de una concepción de las ciencias y los saberes, a otro ámbito del poder de la racionalidad, que rememora el mito medieval de la alquimia, donde todo lo que toca el velo tecno-científico se convierte y responde a un multiverso de poderes casi inagotables y en ciertos aspectos omnipresentes, pues es muy poco lo que se le puede escapar a nuestra inventiva racional.

Es necesario que esta riquísima cosmovisión que nos revela el aura de una nueva racionalidad para pensar y rehacer el mundo, se convierta en un programa transdisciplinar de investigaciones que logren desplazar nuestra experiencia deconstructiva de los fenómenos de la realidad en todos los órdenes del conocimiento hacia éticas epistémicas. La infinitud de formas posibles a las que apuntan las redes complejas de conocimiento, no es más que la posibilidad humana y natural de entender los ciclos y procesos de la vida en sentido generativo, nunca progresivo ni lineal. (p.28).

La dicotomía histórica y divergente entre los *ascendentes* y los *descendentes* inquiera, consecuentemente, de una trascendencia hacia una *episteme transracional* y, como se argumentará seguidamente, propugna una *educación transracional* como misión espiritual para la sanación trascendental del sujeto cognoscente y, así, trascender también la brecha epistemológica entre la racionalidad y la espiritualidad, pues como concluye Ken Wilber en su obra *Sexo, Ecología, Espiritualidad*: “Ahí estamos, en la racionalidad, situados en el filo de la percepción transracional” (Wilber, 2005d, p.617).

## 2 - Meditación y educación

Son los genios y sabios, muchos de ellos científicos y filósofos, quienes abanderan las ideas metafísicas que hacen progresar la cultura humana, ahora en claro declive. ¿Qué lugar ocupa hoy la metafísica en nuestra cultura? He ahí quizá el escollo más difícil por trascender, pues la humanidad se halla ante *nuevos paradigmas* (Martos, 2016) **(1)** invisibles aún para la mayoría de coetáneos. Sin embargo, la sanación trascendental del ser humano está en su interior mediante la práctica de la *meditación*, según Wilber (2005e):

Los arquetipos, los auténticos arquetipos, son una experiencia meditativa imposible de comprender hasta que se realice la experiencia. *No se trata* de imágenes que se muevan en el espacio mítico *ni* de conceptos filosóficos que existan en el espacio racional, sino de experiencias meditativas que aparecen en el espacio sutil. De modo que la experiencia meditativa puede proporcionarle los datos arquetipos que luego deberá interpretar. Y la interpretación más comúnmente aceptada es que usted está contemplando las formas básicas y los fundamentos del mundo manifiesto, contemplando directamente el Rostro de lo Divino. Como decía Emerson, que los intrusos se quiten los zapatos porque nos adentramos ahora en los dominios del Dios interior. (pp.290-291).

Efectivamente, en nuestro interior es donde debemos hallar las respuestas, donde se nos está permitido contemplar el Rostro de lo Divino, algo que los modernos investigadores desdeñan como “mera metafísica” porque no puede ser demostrado. Una cuestión que Wilber (2005e) rebate con la siguiente argumentación:

Pero el hecho es que, para ello [contemplar el Rostro de lo Divino mediante los arquetipos], usted debería llevar a cabo el experimento y descubrir los datos por sí mismo y luego tendría que interpretarlos. Si no lleva a cabo el experimento -la meditación, el modelo, el paradigma- carecerá de los datos necesarios para llevar a cabo la interpretación. Si usted trata de explicarle a alguien que se halle en la visión mágica o mítica del mundo que la suma de los cuadrados de los catetos de un triángulo rectángulo es igual al cuadrado de la hipotenusa, no llegará muy lejos, porque se trata de un algo ajeno al mundo empírico y que carece, en consecuencia, de localización simple. Y no por ello, sin embargo, su afirmación dejará de ser completamente cierta. Usted está realizando un experimento matemático en el *interior* de su conciencia, una experiencia cuyos resultados pueden ser verificados por quienes lleven a cabo el mismo experimento. Se trata de algo público, reproducible y falsable, de un conocimiento comunal cuyos resultados existen en el espacio racional del mundo y pueden ser fácilmente corroborados por todos aquellos que realicen el experimento. Y esto mismo es aplicable para cualquier otro tipo de experiencia interior de la conciencia, de los cuales la meditación es uno de los más antiguos, estudiados y reproducidos. Mantener, pues, una actitud escéptica es sumamente saludable, pero yo le invito a llevar a cabo ese experimento interior conmigo, a descubrir los datos por sí mismo, y luego le ayudaré a interpretarlos. Pero, en el caso de que no quiera llevar a cabo el experimento, no deberá reírse de quienes sí lo hacen. (pp.292-293).

En efecto, como nos recuerda el sabio aforismo griego “Conócete a ti mismo”, se precisa de un conocimiento introspectivo para conectar con el Espíritu que vive en nosotros y, mediante la meditación, puede vislumbrarse la *conciencia de unidad* con “...la voluntad de Dios, el fluir del Tao, el amor del Gurú o la iluminación original” (Wilber, 1985, p.201). La sanación trascendental del ser humano mediante la meditación no es una entelequia: un equipo de psiquiatras liderado por el Hospital General de Massachusetts, ha realizado el primer estudio que documenta cómo ejercitar la meditación puede afectar al cerebro. Según sus conclusiones (Lazar, 2011), la práctica de un programa de meditación durante ocho semanas puede provocar considerables cambios en las regiones cerebrales relacionadas con la memoria, la autoconciencia, la empatía y el estrés. Es decir, que algo considerado espiritual, nos transforma físicamente y puede mejorar nuestro bienestar y nuestra salud.

La meditación, aplicada prácticamente en los centros escolares, tiene espectaculares resultados: estimula la creatividad de los niños, ayuda en el desarrollo de la inteligencia emocional, reduce la violencia conocida como bullying, mejora los procesos de aprendizaje, aminora la sobre estimulación propia de la era de Internet y mejora la convivencia escolar (Martos, 2018c). La meditación se convierte así en un medio para la sanación trascendental del ser humano desde la infancia, tal como demuestran cada vez más numerosos estudios científicos (Redalyc.org, 2016). Como aseveró el matemático griego Pitágoras: “Educad a los niños y no será necesario castigar a los hombres”.

Consecuentemente, las ciencias empíricas pueden dar explicaciones sobre los fenómenos naturales, pero son incapaces de dar una explicación coherente acerca de la *conciencia* y la *espiritualidad* y, por tanto, no es de extrañar que los beneficios de la meditación sean objeto de investigación científica, y que haya también una aproximación investigativa a las experiencias cercanas a la

muerte (Gaona, 2012), las ciencias noéticas (Mandala y Vieten, 2010) y la psicología transpersonal (Puente, 2014). Dichos campos de investigación enlazan, obviamente, con la metafísica, es decir, más allá de los sentidos físicos. La metafísica es, por tanto, el reto que tiene la humanidad por delante para hallar un conocimiento más allá de las ciencias naturales, es decir, un *conocimiento transracional* al que se puede acceder mediante la meditación, y con la posibilidad de que sea impartida educacionalmente mediante la *filosofía transpersonal* argüida por Ken Wilber (Martos, 2018a).

### **3 - Filosofía transpersonal y educación transracional**

La *filosofía tradicional* occidental se sustenta en una *epistemología de lo conmensurable* mediante el dualismo sujeto-objeto hasta la llegada de la física cuántica (“ello”-ciencia-), y requiere de una complementación cognitiva mediante la *hermenéutica de lo inconmensurable*, cuyos campos de estudio son la profundidad del “yo”-conciencia-, y la intersubjetividad de todos “nosotros”-cultura-. En la modernidad, estas tres esferas platónicas -la Verdad, la Belleza y la Bondad-, fueron diferenciadas por Kant mediante sus *Tres Críticas*: la naturaleza (ello), la conciencia (yo) y la cultura (nosotros). Y la misión de la posmodernidad mediante las humanidades es integrar los individuos (yo) en una conciencia colectiva (nosotros) gracias a una *filosofía transpersonal* que incorpora una *ética epistémica* en el marco de una *episteme transracional*, lo cual propugna inherentemente una *educación transracional* como misión espiritual para la sanación trascendental del sujeto cognoscente y, así, trascender también la brecha epistemológica entre la racionalidad y la espiritualidad (Martos, 2017a). Este denso párrafo será argumentado a continuación mediante cinco subepígrafes.

### 3-1 Epistemología de lo conmensurable

El pensamiento occidental se ha caracterizado por la constante universal de abordar el problema del hombre desde el dualismo: materia y espíritu, cuerpo y alma, cerebro y mente. Las teorías dualistas acerca de los principios de la realidad humana se inspiraron en el pensamiento griego platónico-aristotélico, después asumido por las escuelas escolásticas. Toda la historia de la filosofía occidental está transitada por la inquietud de encontrar la solución al problema del conocimiento, en definitiva, intentar dar una explicación coherente de la conciencia.

En la Edad de la Razón, Kant mediante sus *Tres críticas*, la *Crítica de la razón pura* (Kant, 2005), la *Crítica del juicio* (Kant, 2006) y la *Crítica de la razón práctica* (Kant, 2008), produjo la diferenciación de las tres grandes categorías platónicas: la Bondad (la moral, el “nosotros”-cultura-), la Verdad (la verdad objetiva propia del “ello”-ciencia-) y la Belleza (la dimensión estética percibida por cada “yo”-arte-). El resultado tras la diferenciación fue concluyente: “Dios en cualquiera de sus formas fue declarado muerto, solo la naturaleza estaba viva. La razón, en reacción al mito, eligió así mirar casi exclusivamente hacia abajo, y en esa mirada fulminante nació el mundo occidental moderno” (Wilber, 2005d, p.466). La mala noticia, por lo contrario, es que la posmodernidad no ha logrado la integración respectivamente de la cultura, la naturaleza y la conciencia.

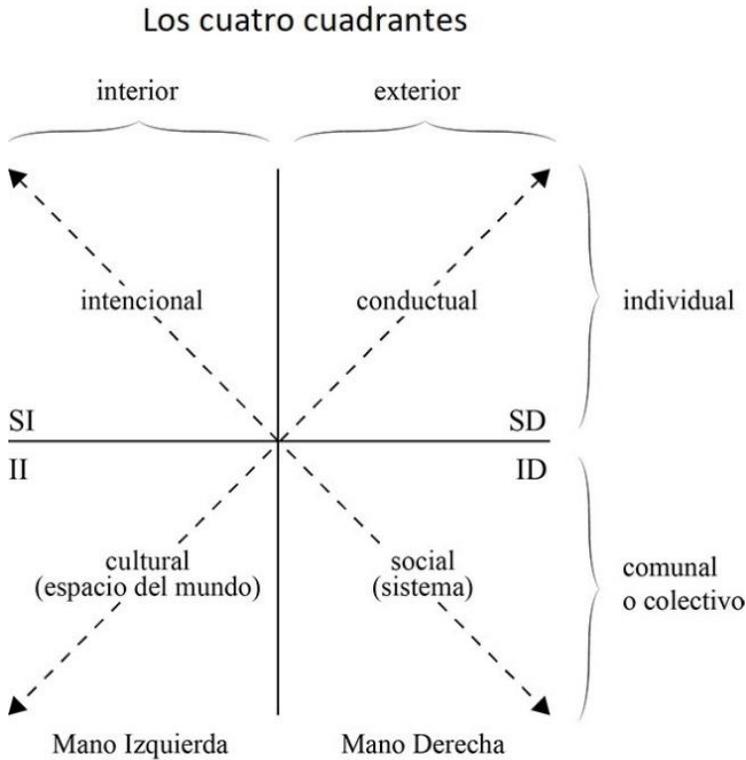
La división dualista entre materia y mente, naturaleza e ideas que ha persistido en la civilización occidental, se convertiría en una *filosofía tradicional* cuya preponderancia fue una psicología positivista y reduccionista que relegó la esencia del ser humano a un simple subjetivismo, dando así alas a la filosofía materialista, cuyas ciencias nos prometieron el conocimiento último de toda realidad mediante el instrumento más novedoso descubierto por Kepler y Galileo: la medición. Así como Aristóteles se había dedicado a clasificar, Kepler y Galileo se propusieron medir.

Así procedieron todas las disciplinas científicas hasta descomponer la naturaleza en tantas partes como ciencias tenemos hoy en día hasta la llegada de la física cuántica, quien posibilitó considerar el otro modo de saber, el no-dual entre sujeto y objeto, el místico, el trascendental, diferente pero complementario con el método científico: *Dos modos de saber* epistemológicamente argumentados por Ken Wilber (2005f) en su obra *El espectro de la conciencia*, a saber, el conocimiento simbólico (dualidad entre sujeto-objeto) y el misticismo contemplativo (no-dualidad entre sujeto-objeto). Dicha brecha epistemológica fue magistralmente abordada por Ken Wilber mediante su teoría de los *cuatro cuadrantes*.

### **3-2 La brecha epistemológica y los cuatro cuadrantes**

Occidente, con el cambio de paradigma desde la física clásica a la física cuántica, ha visto resquebrajada su “rígida estructura” epistemológica: el dualismo entre sujeto y objeto (Martos, 2016). Y desde entonces, unos atrevidos “místicos cuánticos” se atrevieron a trascender el racionalismo pragmático y la filosofía materialista de Occidente mediante la espiritualidad presente en la filosofía perenne (Huxley, 2010). En esa línea de pensamiento, Fritjof Capra (2000) supuso el punto de partida de numerosas publicaciones sobre la interrelación entre el universo descubierto por la física moderna y el misticismo antiguo, principalmente oriental. Sin embargo, Ken Wilber es el autor más prolífico en la citada tarea: en *El espectro de la conciencia* (Wilber, 2005f), realiza una síntesis de religión, física y psicología, refutando la filosofía del materialismo; en *Ciencia y religión* (Wilber, 1998), muestra de qué manera la ciencia es perfectamente compatible con las grandes tradiciones espirituales del mundo y abre con ello la visión occidental del mundo a las grandes tradiciones de la sabiduría perenne. Pero, sin lugar a dudas, *Sexo, Ecología, Espiritualidad* (Wilber, 2005d) es su obra magna donde analiza la evolución de todo lo existente, desde la materia a la vida, concluyendo con su teoría

conocida como los “cuatro cuadrantes”. Ken Wilber sostiene que todo fenómeno humano consta de cuatro facetas y no puede ser íntegramente comprendido si no se abordan las cuatro. El fundamento de estas cuatro vertientes de la realidad tiene que ver con los aspectos *exterior* e *interior* y sus formas *individuales* y *colectivas*. Los cuatro aspectos que se deberían estudiar para comprender todas las cosas serían, entonces, lo interior-individual (yo), lo exterior-individual (ello), lo interior-colectivo (nosotros cultural) y lo exterior-colectivo (ello):



Fuente: *Breve historia de todas las cosas* (p. 107)

## Criterios de validez

	<b>INTERIOR</b> Caminos de la Mano Izquierda	<b>EXTERIOR</b> Caminos de la Mano Derecha
<b>INDIVIDUAL</b>	<i>SUBJETIVO</i>	<i>OBJETIVO</i>
	<i>veracidad</i> <i>sinceridad</i> <i>integridad</i> <i>honradez</i>	<i>verdad</i> <i>correspondencia</i> <i>representación</i> <i>proposicional</i>
	Yo	ello
	nosotros	ello
<b>COLECTIVA</b>	<i>rectitud</i> <i>ajuste cultural</i> <i>comprensión mutua</i> <i>justicia</i>	<i>ajuste funcional</i> <i>red de la teoría sistemática</i> <i>funcionalismo estructural</i> <i>tejido del sistema social</i>
	<i>INTERSUBJETIVO</i>	<i>INTEROBJETIVO</i>

Fuente: *Breve historia de todas las cosas* (p. 152)

-Lo interior-individual: Es la experimentación del pensamiento en sí, con los símbolos, significados e imágenes mentales relativas. Este cuadrante trata de la verdad subjetiva, de la belleza, del arte. Es el cuadrante del mundo intencional. Su lenguaje es en primera persona del singular (yo), y su criterio de validez es la veracidad.

-Lo exterior-individual: Mientras se vivencia el pensamiento, están ocurriendo una serie de cambios en el cerebro como ser, secreción de dopamina, aparición de acetilcolina permitiendo la transmisión del impulso nervioso en el espacio intersináptico, etcétera. Dichos hechos pueden ser empíricamente observables desde el exterior, utilizando, por supuesto, el equipamiento tecnológico apropiado. Este cuadrante trata de la verdad objetiva de la ciencia. Es el cuadrante del mundo del comportamiento. Su lenguaje es en

tercera persona (ello), y su criterio de validez es la precisión de la descripción: coincide lo observado con lo expresado.

-Lo interior-colectivo: Ahora bien, los pensamientos que circulan por la mente tienen un sustrato cultural; en efecto, el pensamiento se realiza a partir de una serie de símbolos y significados sometido al proceso de culturización. Es el cuadrante de la verdad intersubjetiva, de la moral y la religión. Su lenguaje es en primera persona del plural (nosotros), y su criterio de validez consiste en la rectitud.

-Lo exterior-colectivo: A su vez, la cultura, también tiene sus componentes sociales (del mismo modo en que el pensamiento tiene sus correlatos cerebrales): “Estos componentes sociales concretos son las modalidades tecnológicas, las fuerzas de producción (hortícola, agraria, industrial, etcétera), las instituciones concretas, los códigos y pautas escritas, las ubicaciones geopolíticas (aldeas, poblados, estados, etcétera)” (Wilber, 2005e, p.120). Es el cuadrante de la verdad inter objetiva efectiva y de las ciencias sistémicas. Su lenguaje es también en tercera persona (ello), y su criterio de validez consiste en el ajuste funcional o efectividad.

### **3-3 Visión-lógica: sabiduría y compasión**

Mediante la anterior visión hermenéutica de la historia del pensamiento, ahora ya sabemos del fracaso epistemológico de Occidente (Martos, 2017b) al no haber logrado la integración del “yo” (arte), el “nosotros” (moral) y el “ello” (ciencia), tal es la conclusión de la primera parte de *Breve historia de todas las cosas* a decir de Wilber (2005e):

No deberíamos, pues, buscar la solución *regresando* a la indisociación mítica o mágica del Gran Tres en la que el yo, la cultura y la naturaleza *todavía* no se habían diferenciado. Debemos desembarazarnos de la miseria de la modernidad (la disociación) sin renunciar, en cambio, a sus facetas más esplendorosas (la diferenciación). De modo que, si la tarea de la modernidad fue la diferenciación del

Gran Tres, la misión de la posmodernidad es la de llegar a integrarlos. (p.182).

Wilber considera que Occidente ha completamente olvidado las dimensiones espirituales, abocando con ello a un “mundo chato” dominado por los *ascendentes* y los *descendentes*, y que han llevado al colapso de la modernidad. La génesis de dicho problema occidental es explicada por Wilber (2005e):

Todo comenzó a cambiar radicalmente con el Renacimiento y la emergencia de la modernidad, un cambio que alcanzaría su punto culminante con la Ilustración y la Edad de la Razón y que bien podríamos resumir diciendo que *los ascendentes fueron reemplazados por los descendentes*. (p. 339).

La lucha entre los *ascendentes* y los *descendentes* es la batalla arquetípica que tiene lugar en el mismo corazón de la tradición occidental, según Wilber (2005e):

El camino ascendente es el camino puramente trascendental y ultramundano. Se trata de un camino puritano, ascético y yóguico, un camino que suele despreciar -e incluso negar- el cuerpo, los sentidos, la sexualidad, la Tierra y la carne. Este camino busca la salvación en un reino que no es de este mundo (...) El camino ascendente glorifica la unidad no la multiplicidad, la vacuidad no la forma, los cielos no la tierra. El camino descendente, por su parte, afirma exactamente lo contrario. Este es un camino esencialmente intramundano, un camino que no glorifica la unidad sino la multiplicidad. El camino descendente enaltece la Tierra, el cuerpo, los sentidos e incluso la sexualidad, un camino que llega incluso a identificar el Espíritu con el mundo sensorial (...) Se trata de un camino puramente inmanente que rechaza la trascendencia. (p.30).

La obra de Wilber aborda en extensión los ascendentes y los descendentes como rivales antagónicos que necesitan de una *integración*, y nos explica la génesis histórica de este rechazo de lo espiritual, la razón histórica concreta que

explica los motivos por los cuales el Occidente moderno ha llegado a negar la validez de los estadios transpersonales (Almendro, 1999). La posibilidad y necesidad de una filosofía hermenéutica está meridianamente demostrada por Wilber (2005e) en *Breve historia de todas las cosas*, a partir de la cual se han delineado los parámetros históricos y hermenéuticos, a saber, la *diferenciación* de los Tres Grandes a partir de Kant, y el colapso del Kosmos **(2)** al ser reducidos al Gran Uno: el materialismo científico. En suma, estamos asistiendo en Occidente a un completo olvido de la profundidad espiritual, según Ken Wilber (2005e):

Los ascendentes y los descendentes, al fragmentar el Kosmos, están alimentando la brutalidad de la contienda y no hacen más que tratar de contagiar al otro bando sus enfermedades. Pero no es en la lucha sino en la unión entre los ascendentes y los descendentes donde podremos encontrar armonía, porque solo podremos salvarnos, por así decirlo, cuando ambas facciones se reconcilien. (p 443).

Wilber relaciona dicha integración entre lo ascendente y lo descendente con la unión entre la *sabiduría* y la *compasión*. En efecto, tanto en Oriente como en Occidente, el camino de ascenso desde los muchos hasta el Uno es el *camino de la sabiduría*, porque la sabiduría ve que detrás de todas las formas y la diversidad de los fenómenos descansa el Uno, el Bien. El camino de descenso, por su parte, es el *camino de la compasión*, porque el Uno se manifiesta realmente como los muchos y, en consecuencia, todas las formas deben ser tratadas con el mismo respeto y compasión. Y la unión entre esas dos corrientes, entre la sabiduría y la compasión, constituye el fin y el sustrato de toda *auténtica espiritualidad*. Dicho de otro modo, la sabiduría es a Dios como la compasión a la Divinidad. Esta es precisamente la *visión nodal*, la unión entre el Flujo y el Reflujo de Plotino, entre Dios y la Divinidad, entre la Vacuidad y la Forma, entre la sabiduría y la compasión, entre lo ascendente y lo descendente (Wilber, 2005e).

Sí, efectivamente, *El ideal de la sabiduría* (Droit, 2011) y el *amor* (Hüther, 2015) son los bálsamos para la sanación trascendental del ser humano:

La sabiduría y el amor no pueden ser encapsulados y prescritos por un médico, sino que deben ser aprehendidos consciente y prácticamente por todo sincero buscador de la verdad. Porque no hay mayor verdad que el amor [espiritualidad], y el amor a la verdad es el camino [filosofía]. (Martos, 2018a, p.346).

### **3-4 Hermenéutica de lo inconmensurable: la filosofía transpersonal**

El peregrinaje de la razón a través de la historia del pensamiento, propició los senderos divergentes entre la *sociología* -racionalismo pragmático- y la *psicología* -racionalismo espiritual- (Martos, 2012). El reduccionismo psicológico en alianza con la filosofía materialista, serían los encargados de dar cuenta de esa ilusoria “realidad” de ahí fuera desde la exclusividad cerebral (Rubia, 2015), desplazando así de un modo histórico y psicológico a la *filosofía perenne* (Huxley, 2010), hasta que el movimiento peyorativamente llamado *misticismo cuántico* recuperó esa ancestral sabiduría como un sendero de sanación trascendental para los males de Occidente (Martos, 2018a). Imperceptiblemente para muchos, se está produciendo una trascendencia holística desde la razón al espíritu a modo de un *segundo renacimiento humanístico* (Martos, 2012).

En efecto, la visión espiritual inherente al ser humano precisa de un *giro participativo* (Ferrer y Sherman, 2011) a la espiritualidad, el misticismo y el estudio de las religiones, cuestiones que pertenecen propiamente a la metafísica. Una de las características del siglo XX ha sido la crítica sin contemplaciones a este tipo de filosofía eterna y sistemática que asociamos al término metafísica. Y, sin embargo, nada más actual que las cuestiones metafísicas. No hay manera de evitar que una y otra vez vuelva ese tipo de preguntas

primeras sobre Dios, el hombre o el mundo, que quieren saber qué es lo que podemos conocer, qué es lo que debemos hacer o qué es lo que nos cabe esperar. Con la constatación heideggeriana de que “todo comprender es comprenderse”, cabe destacar el papel positivo de la subjetividad en la hermenéutica, lo cual implica distinguir la subjetividad metafísica de lo que sería el ser humano individual, al que no se opone la hermenéutica (González y Trias, 2003). La metafísica, aunque problemática, es inevitable: el ser “humano” (cualquier ser con determinado grado de consciencia) es un ser metafísico, y la desaparición de la metafísica solo es posible con la desaparición del humano (o vivos semejantes de otros planetas) (Negrete, 2014).

Los pensadores transpersonales tienen una característica pensativa en común: poseen un *racionalismo espiritual* que propugna la trascendencia de la dualidad (entre sujeto y objeto) hacia la no-dualidad (misticismo contemplativo), *Más allá del ego* (Vaughan y Walsh, 2000) y de *El gen egoísta* (Dawkins, 2002). Sin embargo, ese modo de saber trascendental ha sido injustamente tildado como “misticismo cuántico” por el materialismo científico y debería ser referido como *filosofía transpersonal* (Martos, 2017a), un incipiente paradigma de pensamiento sin el pertinente reconocimiento desde una perspectiva académica e histórica. La historia es cruel con los genuinos pensadores que piensan más allá del pensamiento dominante establecido (Gregori, 2000), por ejemplo, como Descartes (1999) quien camufló sus reglas del pensamiento como “Discurso” en vez de “Tratado” para escapar así de una posible condena eclesiástica como había ocurrido poco tiempo antes con Galileo. No obstante, los científicos más eminentes de nuestra era, los padres fundadores de la relatividad y de la física cuántica, todos ellos con un lenguaje asequible y ajeno a la terminología técnica, expresan su convicción de que la física y la mística, de alguna manera, son complementarias (Wilber, 2013). Por tanto, *El espíritu de la ciencia* (Lorimer, 2000) debe dejar de estar confinado en el universo del laboratorio sino abrir el conocimiento científico a las dimensiones más profundas de

la vida y de la conciencia humana, siendo pertinente ahondar en *La ciencia del espíritu* (Torresi, 2015), pues la ciencia y espiritualidad como dos polos opuestos totalmente desconectados entre sí tiene cada vez menos sentido. La dualidad ciencia-espiritualidad que nos atraviesa desde los albores de la historia debe ser trascendida en un intento de reconciliación de ambos extremos para alcanzar *La pura conciencia de ser* (Wilber, 2006). Pero, anacrónicamente, la historia del pensamiento occidental es la historia de un ego -yo- fragmentado viviendo en una *hiperrealidad* (Baudrillard, 2005) y disociado de la colectividad -nosotros- por falta de amor (Bauman, 2007), una degeneración psicológica y social que, sumada al crecimiento infinito en un mundo finito (Latouche, 2011), se constituye en el *fracaso epistemológico* (Martos, 2017b) por antonomasia del pensamiento occidental: ello requiere de una urgente sanación trascendental, tal como propone de un modo pedagógico *La educación cuántica* mediante la *filosofía transpersonal* como *nuevo paradigma de conocimiento* (Martos, 2018a).

Ken Wilber (2005d) ha logrado estructurar una filosofía transpersonal que aúna la racionalidad del pensamiento occidental con la trascendencia espiritual. A ello hay que sumar la *psicología transpersonal* (Grof, 1988) surgida como “cuarta fuerza” tras el conductismo, el psicoanálisis y la psicología humanista. Existen iniciativas desde el ámbito de la psicología académica para integrar lo “transpersonal” como objeto de estudio serio y científico, como acredita la revista *Journal of Transpersonal Research*, integrada en la Asociación Transpersonal Europea (EUROTAS). En el ámbito universitario, es digna de mención la tesis doctoral de Iker Puente (2014) titulada *Complejidad y psicología transpersonal: caos, autoorganización y experiencias cumbre en psicoterapia* (Universidad Autónoma de Barcelona, España).

Es evidente que existe, por tanto, un cambio de paradigma desde la *psicología tradicional* (o positivista) a la *psicología transpersonal* (Martos, 2016). Hay que entender por

psicología tradicional a aquella forma de acercarse a lo psíquico mediante un reduccionismo materialista que ejerce violencia sobre los fenómenos de la vida anímica: nociones como “yo”, “alma”, “vivencia”, “voluntad”, “conciencia” son eliminadas cuando no modificadas por la psicología científica. Sin embargo, desde una cronología histórica, frente a la psicología tradicional se yergue la psicología transpersonal, la cual contribuye a sellar la brecha epistemológica entre ciencia y espiritualidad:

Holística y epistemológicamente, la filosofía transpersonal y la psicología transpersonal están jugando un papel paradigmático en la trascendencia de la racionalidad hacia la espiritualidad, contribuyendo inherentemente a la incubación del futuro paradigma: el *racionalismo espiritual*". (Martos, 2012, p. 66).

### **3-5 La educación transracional como misión espiritual**

Son tiempos, pues, de repensar la relación entre la racionalidad y la espiritualidad. Son tiempos de integración entre la *epistemología de lo conmensurable* y la *hermenéutica de lo inconmensurable* (Flores-Galindo, 2009), una tarea emprendida desde la *filosofía transpersonal* como disciplina que estudia la espiritualidad y su relación con la ciencia (Goswami, 2011), así como los *estudios de la conciencia* (Grof, 1994). Consecuentemente, la filosofía transpersonal se presenta como una paradigmática trascendencia de la filosofía tradicional occidental (Martos, 2016). No obstante, el término “transpersonal” no es todavía de dominio popular y menos aún su asunción académica para una futura educación generacional. Sin embargo, si la humanidad ha evolucionado de lo mítico a lo racional, ¿hacia dónde evoluciona ahora? (Phipps, 2013). La respuesta nos la provee Ken Wilber en la conclusión de su obra *Sexo, Ecología, Espiritualidad*: “Ahí estamos, en la racionalidad, situados en el filo de la percepción transracional” (Wilber, 2005d, p.617).

Nuestra actual cosmovisión del mundo bajo el influjo de la *racionalidad positivista* que predomina en *El espejismo de la ciencia* (Sheldrake, 2013) como adalid de la suprema “verdad”, margina a las humanidades como medio para una interpretación crítica de la realidad actual, como revitalización de la cultura, como reflexión sobre las grandes cuestiones personales y sociales, y como catalizadores de la creatividad (Alvira y Spang, 2006). A pesar de ello, la evolución del Kosmos no se detendrá pues se vislumbra la trascendencia hacia una *episteme transracional* (Márquez y Díaz, 2011) con proyección en *La filosofía educativa en el ámbito universitario* (Rodríguez, 2017):

Se trata de educar más allá del bienestar individual y colectivo propuesto por una sociedad del éxito personal y del consumo, trabajar en función del porvenir de la civilización y la supervivencia de la raza humana y del planeta; ya que una persona consciente de su compromiso existencial puede alcanzar grandes logros e impactar en el bienestar de los demás gracias a un humanismo trascendental y verdadero. Por eso la educación universitaria debe considerarse como el modo formativo humanista para emprender cualquier objetivo elevado, verdaderamente humano, comunitario y social, sea a través del currículo de carácter ético-espiritual de todas las profesiones, o de una formación filosófica en torno a las dimensiones antropológicas existenciales del sentido de la vida desde el compromiso social. (p.1).

Dicha cosmovisión de una renovada racionalidad para pensar y rehacer el mundo mediante una *educación transracional* inquiriere, como objetivo de esta investigación, que el educando aprehenda la *síntesis de saberes* (entre la epistemología y la hermenéutica) mediante una genuina *intuición espiritual* (Martos, 2017a): la integración de la conciencia (yo), la ciencia (ello) y la moral (nosotros) -las tres esferas del saber diferenciadas por Kant mediante sus *Tres críticas*- como una *intuición moral básica* (Wilber, 2005b) **(3)** para orientar ética y responsablemente sus actos,

pensamientos y sentimientos, una *ética epistémica* en toda regla bajo una *epísteme transracional*. Y dicho imperativo pedagógico y moral requiere, implícitamente, un revisionismo de la psicología cognitiva y educativa que incorpore la *sabiduría perenne* (Huxley, 2010) como trampolín para la *sanación trascendental* del ser humano (Martos, 2018a). Por tanto, la síntesis de saberes entre la *epistemología de lo conmensurable* (razón) y la *hermenéutica de lo inconmensurable* (espíritu) mediante la *intuición moral básica*, es un imperativo para trascender la racionalidad hacia la *transracionalidad* (Martos, 2017a).

Consecuentemente, la *filosofía transpersonal* como *nuevo paradigma de conocimiento* (Martos, 2018a), es postulada como asignatura educativa y en una cuestión de sentido para una *educación transracional* que implemente la razón con el corazón (Toro, 2014). Por tanto, la síntesis entre la *filosofía transpersonal* y la *educación transracional* es una condición sine qua non para trascender la crisis de conciencia en la que está inmersa la filosofía occidental (Martos, 2017a): la *filosofía transpersonal* se constituye, entonces, en un fundamento pedagógico y epistemológico para una *educación transracional* con una misión eminentemente espiritual. En dicho sentido, la *meditación* es una puerta de acceso a dicha realidad superior y puede provocar considerables cambios en las regiones cerebrales relacionadas con la memoria, la autoconciencia, la empatía y el estrés (Lazar, 2011). Es decir, que algo considerado espiritual, nos transforma físicamente y puede mejorar nuestro bienestar y nuestra salud:

La meditación, aplicada prácticamente en los centros escolares, tiene espectaculares resultados: estimula la creatividad de los niños, ayuda en el desarrollo de la inteligencia emocional, reduce la violencia conocida como bullying, mejora los procesos de aprendizaje, aminora la sobre estimulación propia de la era de Internet y mejora la convivencia escolar. La meditación se convierte así en un medio para la *sanación trascendental del ser humano desde la infancia*. Como aseveró el

matemático griego Pitágoras: “Educad a los niños y no será necesario castigar a los hombres”. (Martos, 2018a, p.345).

Una *educación transracional* fundamentada en la *filosofía transpersonal* se convierte, consecuentemente, en una renovada pedagogía para la *trascendencia espiritual* mediante la meditación, y postula un revisionismo psicológico que incorpore a la espiritualidad con la misión de trascender la brecha epistemológica entre la racionalidad y la espiritualidad también a nivel social y cultural: *La educación espiritual de los niños* (Monserrat, 2014) es un imperativo para instaurar en el futuro una *Vida espiritual en una sociedad digital* (Torralba, 2012); consecuentemente, *Espiritualidad y educación social* (Benavent, 2013) es un binomio inseparable para trascender *La sociedad de la ignorancia* (Mayos et al., 2011) y, por antonomasia, es *El desafío ético de la educación* (Gracia, 2018).

Dicho repensar humano posibilitaría, entonces, salvar el abismo cultural desde que Kant diferenció la ciencia (ello), la conciencia (yo) y la moralidad (nosotros), Dios libre de culpa a este inconmensurable pensador. La integración y síntesis de estas tres esferas kantianas del saber debe realizarse eminentemente en la conciencia de cada uno de nosotros, insisto una vez más, mediante una genuina intuición espiritual o *intuición moral básica* (Wilber, 2005b) como sustrato ético de nuestros actos, pensamientos y sentimientos, pues como dijera Sócrates: “Aquel que quiera cambiar el mundo debe empezar por cambiarse a sí mismo” (Laszlo, 2004). Y para tal finalidad, la *filosofía transpersonal* y la *educación transracional* se presentan como un imperativo pedagógico más allá de la mente, hacia la profundidad de la conciencia, pues como dice una cita atribuida al dramaturgo inglés John Gay: “Sin lugar a dudas, es importante desarrollar la mente de los hijos, no obstante, el regalo más valioso que se le puede dar, es desarrollarles la conciencia”. Es indudable que el estudio de la conciencia es un problema epistemológico y hermenéutico aún no resuelto por la cultura

occidental en particular y la humanidad en general y, consecuentemente, la conciencia sigue siendo un problema histórico por resolver.

#### **4 - La conciencia como problema histórico: conclusiones**

Toda la historia de la filosofía occidental está transitada por la inquietud de encontrar la solución al problema del conocimiento e intentar dar una explicación coherente de la conciencia, y se ha caracterizado por la constante universal de abordar el problema del hombre desde el dualismo: materia y espíritu, cuerpo y alma, cerebro y mente. La historia del pensamiento, devenida dogmáticamente en una filosofía materialista y en un reduccionismo psicológico, aboca a una crisis epistemológica y hermenéutica entre ciencia y espiritualidad desde que la física cuántica irrumpió en el tablero cognitivo. La *filosofía transpersonal* de Ken Wilber, al aunar ciencia y espiritualidad mediante la recuperación de la *filosofía perenne*, introduce la primera fisura en la “rígida estructura” del dualismo científico entre sujeto y objeto que ha impregnado a la civilización occidental (Martos, 2015). Esta comunicación postula la integración del saber científico (*epistemología de lo conmensurable*) con la perenne espiritualidad (*hermenéutica de lo inconmensurable*), una síntesis respectivamente de la razón con el espíritu en un ejercicio de trascendencia desde *La sabiduría de la no-dualidad* (Cavallé, 2008) **(4)**: y la *intuición moral básica* de Ken Wilber (2005b) se presenta como un imperativo para alcanzar dicho estado de *conciencia trascendental*.

Esos *dos modos de saber* así aprehendidos desde la *no-dualidad*, posibilitan la sanación trascendental del ser humano mediante la *filosofía transpersonal* de Ken Wilber como *nuevo paradigma de conocimiento* (Martos, 2018b), y es postulada como asignatura educativa para una *educación transracional* que implemente la razón con el corazón (Toro, 2014) mediante la meditación. Por tanto, la síntesis entre la *filosofía transpersonal* y la *educación transracional* es una

condición *sine qua non* para trascender así la crisis de conciencia en la que está inmersa la filosofía occidental. Con ello, podemos concluir consecuentemente que la *filosofía transpersonal* de Ken Wilber es un fundamento para una *educación transracional* de la *metafísica* y la sanación transcendental del sujeto cognoscente mediante la *meditación*.

## Notas

**(1)** Sucintamente, estos son los cambios de paradigmas argumentados en la obra *Ken Wilber y los nuevos paradigmas de la humanidad*:

FILOSOFÍA: De la *filosofía tradicional* a la *filosofía transpersonal*.

PSICOLOGÍA: De la *psicología tradicional* a la *psicología transpersonal* y, por tanto, de la *conciencia personal* a la *conciencia transpersonal*.

SOCIOLOGÍA: Del *neoliberalismo* al *altermundismo*.

CIENCIA: De la *filosofía materialista* a la *filosofía perenne*.

EDUCACIÓN: De la *educación tradicional* a *La educación cuántica*.

ESPIRITUALIDAD: De las *religiones exotéricas* a la *religión esotérica*.

**(2)** Wilber examina el curso del desarrollo evolutivo a través de tres dominios a los que denomina materia (o cosmos), vida (o biosfera) y mente (o noosfera), y todo ello en conjunto es referido como “Kosmos”. Wilber pone especial énfasis en diferenciar *cosmos* de *Kosmos*, pues la mayor parte de las cosmologías están contaminadas por el sesgo materialista que los lleva a presuponer que el cosmos físico es la dimensión real y que todo lo demás debe ser explicado con referencia al plano material, siendo un enfoque brutal que arroja a la totalidad del Kosmos contra el muro del reduccionismo. Wilber no quiere hacer cosmología sino Kosmología.

**(3)** Según Ken Wilber, cuando yo intuyo claramente al Espíritu, no solo intuyo su resplandor en mí mismo, sino que también lo intuyo en el dominio de los seres que comparten el Espíritu conmigo (en forma de su propia profundidad). Y es entonces cuando deseo proteger y promover ese Espíritu, no solo en mí sino en todos los seres en los que se manifiesta. Pero, además, si intuyo claramente al Espíritu, también me siento alentado a *implementar* ese despliegue espiritual en tantos seres como pueda, es decir, no solo en los dominios del “yo” o del “nosotros”, sino que también me siento movilizado a implementar esta realización como un estado objetivo de cosas (en los dominios del “ello”, en el mundo). El hecho que el Espíritu se manifieste realmente en los *cuatro cuadrantes* (o, dicho de modo resumido, en los dominios del “yo”, del “nosotros” y del “ello”) supone también que la auténtica intuición espiritual es aprehendida con el deseo de expandir la profundidad del “yo” a la amplitud del “nosotros” y al estado objetivo de cosas del propio “ello”. En definitiva, proteger y promover la mayor profundidad a la mayor amplitud posible. Esa es, en opinión de Wilber, la *intuición moral básica* de todos los holones, sean o no humanos.

**(4)** A los efectos de explicitar más ampliamente el significado del concepto *no-dualidad*, a continuación, se reproduce un texto de Mónica Cavallé extraído de su web [www.moniacavalle.com](http://www.moniacavalle.com) :

Ahondaré en las siguientes líneas en la intuición central de las tradiciones sapienciales denominadas no-duales, en las que he hallado y saboreado una insuperable hondura y sutileza metafísica y espiritual.

La expresión “no-dualidad” —traducción del término sánscrito *advaita*, que significa “no-dos”— es novedosa y relativamente desconocida tanto en el lenguaje común como en los ámbitos filosóficos. Pero la intuición a la que apunta, la de la no-dualidad de lo real, tiene un amplísimo alcance intercultural y constituye, de hecho, el eje central de numerosas tradiciones sapienciales, metafísicas y espirituales.

Encontramos esta intuición no-dual en el mundo indio (en el vedanta *advaita*, en el shaivismo de Cachemira, etcétera), en el budismo (particularmente en el budismo mahayana, chan y zen, en el vajrayana y en el dzogchen tibetanos), en el taoísmo metafísico, en el núcleo esotérico del islamismo (en el sufismo y la gnosis shiíta), en la

cábala hebrea, etcétera. Dentro de la tradición occidental, está latente (si sabemos ir más allá de las interpretaciones convencionales) en el pensamiento presocrático (Parménides, Heráclito), en las filosofías antiguas inspiradas en la noción heraclitana de Logos, en el neoplatonismo (Plotino, Pseudo Dionisio Areopagita), en los desarrollos medievales y renacentistas del neoplatonismo (Juan Escoto Eriúgena, Nicolás de Cusa), en el hermetismo filosófico, en la mística especulativa (Meister Eckhart, Angelo Silesio, Jakob Böhme), etcétera. También —aunque con matices— esta intuición puede ser una clave interpretativa de pensadores occidentales como Spinoza, Schelling, Schopenhauer, Emerson, Bergson, Simone Weil, Whitehead, Jaspers o Heidegger, entre otros. Con matices, porque en algunos de estos pensadores la no-dualidad no queda establecida con la misma radicalidad que en las enseñanzas no-dualistas por excelencia, y porque hay un elemento diferencial entre las aproximaciones eminentemente teóricas al no-dualismo y las sabidurías no-duales: estas últimas no pretenden erigirse como sistemas filosóficos, sino como medios para expresar una experiencia interna y para despertarla en los demás.

La expresión “no-dualidad” alude a la intuición y a la constatación vivencial de que el fondo de la realidad es no-dual, es decir, de que, en su última raíz, no hay separación ni dualidad entre el fundamento de la realidad, lo Absoluto, y el mundo, ni entre lo Absoluto y el yo, ni entre el yo y los otros, como no la hay entre el percibidor y lo percibido, el sujeto y el objeto. Si bien en ningún caso los no-dualismos niegan que la dualidad sea la lógica propia del mundo relativo, consideran que la visión no-dual es la modalidad más profunda y radical de experimentar la realidad.

En un segundo sentido, la expresión no-dualidad también apunta al hecho de que, si bien el mundo fenoménico es estructuralmente dual, un juego de opuestos (luz-oscuridad, bien-mal, unidad-multiplicidad, yo-no yo, amor-odio...), dicha realidad fundamental reconcilia todos los opuestos sin tener opuesto a su vez: es “Uno sin segundo”.

Vacuidad, Tao, Supradeidad, Brahman, Conciencia pura, Budeidad... son denominaciones que, en las distintas tradiciones, han buscado apuntar a esta realidad fundamental. En las enseñanzas no-dualistas en que se mantiene la palabra “Dios”, este término pasa a simbolizar

la Base inmanente-trascendente de todo lo que es. Meister Eckhart hablará de “la divinidad más allá de Dios”: no equivale al Dios creador de las religiones, Ente supremo diverso esencialmente de la criatura y del yo humano, sino a aquello que los unifica en su raíz y donde son uno y lo mismo.

Para estas tradiciones, lo apuntado no es una conclusión de especulación —cualquier articulación al respecto es una simbolización inadecuada y autocontradictoria— sino de experiencia. Arraiga en la experiencia directa del fundamento de nuestra identidad como Ser y Conciencia pura no objetivables, como Presencia ontológica despierta a sí misma, incondicionada, abierta, sin estructuras, en la que desaparece la dualidad entre el percibidor y lo percibido, y donde se resuelve toda dualidad. Esta es, para estas tradiciones, el pináculo de la autorrealización, en el que se saborea una perfecta intimidad con la fuente y la totalidad de la vida.

### **Bibliografía**

- Almendo, M. (1999). *La conciencia transpersonal*. Barcelona, España: Kairós.
- Alvira, R. y Spang, K. (2006). *Humanidades para el siglo XXI*. Navarra, España: Ediciones Universidad de Navarra.
- Baudrillard, J. (2005). *Cultura y simulacro*. Barcelona, España: Kairós.
- Bauman, Z. (2007). *Tiempos líquidos*. Barcelona, España: Tusquets.
- Benavent, E. (2013). *Espiritualidad y educación social*. Barcelona, España: Universitat Oberta de Catalunya.
- Capra, F. (2000). *El tao de la física*. Málaga, España: Sirio.
- Cavallé, M. (2008). *La sabiduría de la no-dualidad*. Barcelona, España: Kairós.
- Dawkins, R. (2002). *El gen egoísta*. Barcelona, España: Salvat Editores.
- Descartes, R. (1999). *Discurso del método*. Madrid, España: Ediciones escolares.
- Droit, R. (2011). *El ideal de la sabiduría*. Barcelona, España: Kairós.

- Ferrer, J. y Sherman, J. (2011). *El giro participativo*. Barcelona, España: Kairós.
- Flores-Galindo, M. (2009). Epistemología y Hermenéutica: Entre lo conmensurable y lo inconmensurable. *Cinta de Moebio*, 36, 198-211.
- Gaona, J.M. (2012). ¿Son las experiencias cercanas a la muerte (ECM) la base empírica que demuestra la existencia del alma? *Journal of Transpersonal Research*, 4 (2), 72-108.
- González, J. y Trías, E. (2003). *Cuestiones metafísicas*. Madrid, España: Editorial Trotta.
- Goswami, A.(2011). *Ciencia y espiritualidad: una integración cuántica*.Barcelona, España: Kairós.
- Gracia, J. (2018). *El desafío ético de la educación*. Madrid, España: Dykinson.
- Gregori, J. (2000). *¡Esto es imposible!: científicos visionarios a quienes nadie creyó, pero que cambiaron el mundo*. Madrid, España: Aguilar.
- Grof, S. (1988). *Psicología Transpersonal: nacimiento, muerte y trascendencia en psicoterapia*. Barcelona, España: Kairós.
- Grof, S. (1994). *La evolución de la conciencia*. Barcelona, España: Kairós.
- Hüther, G. (2015). *La evolución del amor*. Barcelona, España: Plataforma.
- Huxley, A. (2010). *La filosofía perenne*. Barcelona, España: Edhasa.
- Kant, I. (2005). *Crítica de la razón pura*. Madrid, España: Taurus.
- Kant, I (2006). *Crítica del juicio*. Barcelona, España: Espasa Libros.
- Kant, I. (2008). *Crítica de la razón práctica*. Buenos Aires, Argentina: Losada.
- Laszlo, E. (2004). *Tú puedes cambiar el mundo*. Madrid, España: Editorial Nowtilus.
- Latouche, S. (2011). *La hora del decrecimiento*. Barcelona, España: Octaedro.
- Lazar, S. (2011). Mindfulness practice leads to increases in regional brain gray matter density, *Psychiatry Research: Neuroimaging*, 191(1),36-43.

- Lorimer, D. (2000). *El espíritu de la ciencia*. Barcelona, España: Kairós.
- Mandala, M. y Vieten, C. (2010). *Noética: vivir profundamente el arte y la ciencia de la transformación*. Barcelona, España: Martínez Roca.
- Márquez, A. y Díaz, Z. (2011). La complejidad: hacia una epísteme transracional. *Telos*, 13(1), 11-29.
- Martos, A. (2012). La evolución de la conciencia desde un análisis político, social y filosófico transpersonal. *Journal of Transpersonal Research*, 4 (1), 47-68.
- Martos, A. (2015). El mándala epistemológico y los nuevos paradigmas de la humanidad. *GIRUM*, (1), 29-48.
- Martos, A. (2016). *Ken Wilber y los nuevos paradigmas de la humanidad*. Tarragona, España: Amazon.
- Martos, A. (2017a). *Filosofía transpersonal y educación transracional*. Tarragona, España: Amazon.
- Martos, A. (2017b). *Una filosofía alternativa al capitalismo*. Tarragona, España: Amazon.
- Martos, A. (2018a). *La educación cuántica. Un nuevo paradigma de conocimiento*. Tarragona, España: Amazon.
- Martos, A. (2018b). Un nuevo paradigma de conocimiento. En: A. Martos, *La educación cuántica. Un nuevo paradigma de conocimiento* (pp. 205-294). Tarragona, España: Amazon.
- Martos, A. (2018c). Nota cxviii. En: A. Martos, *La educación cuántica. Un nuevo paradigma de conocimiento* (pp. 670-683). Tarragona, España: Amazon.
- Mayos, G., Brey, A., Campàs, J., Innerarity, D., Ruiz, F. y Subirats, M. (2011). *La sociedad de la ignorancia*. Barcelona, España: Península.
- Monserrat, L. (2014). *Espiritualidad natural: La educación espiritual de los niños. Ideas para padres y maestros*. Barcelona, España: Kairós.
- Negrete, J. A. (18 agosto 2014). La metafísica, la filosofía analítica y la filosofía hermenéutica. Recuperado 21 septiembre 2018 de <http://dialecticayanalogia.blogspot.com/2014/08/la-metafisica-la-filosofia-analitica-y.html>
- Phipps, C. (2013). *Evolucionarios. El potencial espiritual de la idea más importante de la ciencia*. Barcelona, España: Kairós.

- Puente, I. (2011). Filosofía oriental y ciencias cognitivas: una introducción. *Enrahonar. Quaderns de Filosofia*, (47), 15-37.
- Puente, I. (2014). *Complejidad y psicología transpersonal: Caos, autoorganización y experiencia cumbre en psicoterapia*. Tesis de Doctorado en Universidad Autónoma de Barcelona.
- Redalyc.org (Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal), "Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado" (2016), *Monografía: Mindfulness y educación 30* (3).
- Rodríguez, M.A. (2017). *La filosofía educativa en el ámbito universitario*. Universidad de Carabobo, Venezuela: Departamento de filosofía.
- Rubia, F. (2015). *El cerebro espiritual*. Barcelona, España: Fragmenta.
- Sheldrake, R. (2013). *El espejismo de la ciencia*. Barcelona, España: Kairós.
- Toro, J.M. (2014). *Educación con corazón*. Bilbao, España: Desclee de Brouwer.
- Torralba, F. (2012). *Vida espiritual en una sociedad digital*. Lleida, España: Milenio.
- Torresi, V. (2015). *La ciencia del espíritu*. Editorial autores de Argentina.
- Vaughan, F y Walsh, R. (2000). *Más allá del ego*. Barcelona, España: Kairós.
- Wilber, K. (1985). *La conciencia sin frontera*. Barcelona, España: Kairós.
- Wilber, K. (1998). *Ciencia y religión*. Barcelona, España: Kairós.
- Wilber, K. (2005a). Dos modos de saber. En: K. Wilber, *El espectro de la conciencia* (pp.35-59). Barcelona, España: Kairós.
- Wilber, K. (2005b). La intuición moral básica. En K. Wilber, *Breve historia de todas las cosas* (438-440). Barcelona, España: Kairós.
- Wilber, K. (2005c). Los ascendentes y los descendentes. En: K. Wilber, *Breve historia de todas las cosas* (pp.321-342). Barcelona, España: Kairós.
- Wilber, K. (2005d). *Sexo, Ecología, Espiritualidad*. Madrid, España: Gaia Ediciones.

Wilber, K. (2005e). *Breve historia de todas las cosas*. Barcelona, España: Kairós.

Wilber, K. (2005f). *El espectro de la conciencia*. Barcelona, España: Kairós.

Wilber, K. (2006). *La pura conciencia de ser*. Barcelona, España: Kairós.

Wilber, K. (2013). *Cuestiones cuánticas*. Barcelona, España: Kairós.

## **Artículo séptimo:**

**La conciencia como problema histórico: la filosofía transpersonal de Ken Wilber como una hermenéutica complementaria a la epistemología y como fundamento para una educación transracional**

**Martos García, Amador**

Licenciado en filosofía, investigador y escritor

Tarragona, España

[amador@pensarenserrico.es](mailto:amador@pensarenserrico.es)



# ÍNDICE

Resumen

## **1-Introducción**

- 1-1 El contexto filosófico y científico
- 1-2 Los veinte principios

## **2-Epistemología y hermenéutica**

- 2-1 Trascendiendo a la Modernidad: los cuatro cuadrantes
- 2-2 Una visión chata del mundo
- 2-3 Dos modos de saber: epistemología y hermenéutica
- 2-4 El lúcido misticismo platónico
- 2-5 El despertar espiritual: la conciencia transpersonal
- 2-6 ¿Hacia dónde evoluciona la humanidad?

## **3- Filosofía transpersonal y educación transracional**

- 3-1 Filosofía transpersonal: El ideal de la sabiduría
- 3-2 Ciencia, sabiduría y metafísica
- 3-3 La meditación como sendero de sanación trascendental
- 3-4 La filosofía transpersonal como asignatura educativa:  
hacia una educación transracional

Bibliografía

## Resumen

Toda la historia de la filosofía occidental está transitada por la inquietud de encontrar la solución al problema del conocimiento e intentar dar una explicación coherente de la conciencia, y se ha caracterizado por la constante universal de abordar el problema del hombre desde el dualismo: materia y espíritu, cuerpo y alma, cerebro y mente. La historia del pensamiento, devenida dogmáticamente en una filosofía materialista y en un reduccionismo psicológico, aboca a una crisis epistemológica y hermenéutica entre ciencia y espiritualidad desde que la física cuántica irrumpió en el tablero cognitivo.

La *filosofía transpersonal* de Ken Wilber, al aunar ciencia y espiritualidad mediante la recuperación de la filosofía perenne, introduce la primera fisura en la “rígida estructura” del dualismo científico entre sujeto y objeto que ha impregnado a la civilización occidental. Esta investigación postula la integración del saber científico (*epistemología de lo conmensurable*) con la perenne espiritualidad (*hermenéutica de lo inconmensurable*), una síntesis respectivamente de la razón con el espíritu en un ejercicio de trascendencia desde la *no-dualidad*.

Esos *dos modos de saber* así aprehendidos, posibilitan la sanación trascendental del ser humano mediante la *filosofía transpersonal* de Ken Wilber como *nuevo paradigma de conocimiento*, y es postulada como asignatura educativa para una *educación transracional* que implemente la razón con el corazón mediante la meditación. Por tanto, la síntesis entre la *filosofía transpersonal* y la *educación transracional* es una condición sine qua non para trascender así la crisis de conciencia en la que está inmersa la filosofía occidental.

**Palabras claves:** filosofía, hermenéutica, epistemología, transpersonal, conciencia.

## Abstract

The entire history of Western philosophy is driven by the concern to find the solution to the problem of knowledge and the attempt to provide a coherent explanation of consciousness. It has been characterized by the universal constant of addressing the problem of man based on dualism: matter and spirit, body and soul, brain and mind. The history of thought, dogmatically derived into a materialist philosophy and into psychological reductionism, has led to an epistemological and hermeneutical crisis between science and spirituality since quantum physics emerged in the cognitive field.

By combining science and spirituality through the recovery of perennial philosophy Ken Wilber's *transpersonal philosophy* introduces the first fissure in the "rigid structure" of the scientific dualism between subject and object that has permeated Western civilization. This research paper postulates the integration of scientific knowledge (*epistemology of the commensurable*) with perennial spirituality (*hermeneutics of the incommensurable*), a respective synthesis of reason with spirit in an exercise of transcendence from *non-duality*.

These *two ways of knowing*, thus understood, make the transcendental healing of the human being possible through the *transpersonal philosophy* of Ken Wilber as a *new paradigm of knowledge*, and it is postulated as an educational subject for a *transrational education* which implements reason with the heart through meditation. Hence, the synthesis between *transpersonal philosophy* and *transrational education* is a sine qua non condition to transcend the crisis of consciousness in which Western philosophy is immersed.

**Key words:** Philosophy, hermeneutics, epistemology, transpersonal, consciousness.

# 1 - Introducción

## 1-1 El contexto filosófico y científico

Toda la historia de la filosofía occidental está transitada por la inquietud de encontrar la solución al problema del conocimiento e intentar dar una explicación coherente de la conciencia, y se ha caracterizado por la constante universal de abordar el problema del hombre desde el dualismo: materia y espíritu, cuerpo y alma, cerebro y mente. Según Martos en *Una filosofía alternativa al capitalismo* (sinopsis):

Esta obra aborda la historia de la filosofía occidental desde los dualismos de la filosofía griega hasta la “rígida estructura” dualista entre sujeto y objeto que colapsó con el surgimiento de la física cuántica. El dualismo por antonomasia de la filosofía occidental son los *ascendentes* que aspiran a un cielo que no es de este mundo (religiones) y los *descendentes* que orientan la razón hacia el mundo de los sentidos (materialismo científico). Esa fractura dualista entre los *ascendentes* y los *descendentes* está en el origen de la falta de integración entre la conciencia (yo), la naturaleza (ello) y la moral (nosotros) desde que estas tres esferas fueron diferenciadas por Kant mediante sus *Tres críticas*.<sup>1</sup>

En la modernidad, Kant mediante sus *Tres Críticas* produjo la *diferenciación* de las tres grandes categorías platónicas: la Bondad (la moral, el “nosotros”), la Verdad (la verdad objetiva propia del “ello”) y la Belleza (la dimensión estética percibida por cada “yo”). La mala noticia, por lo contrario, es que la posmodernidad no ha logrado la *integración* respectivamente de la cultura, la naturaleza y la conciencia.

Tras el Renacimiento surgió la Edad de la Razón o Filosofía Moderna cuyo uno de su máximo exponente fue Kant. Con

---

<sup>1</sup> Amador Martos García, *Una filosofía alternativa al capitalismo* (España: Amazon, 2017).

las *Tres críticas* de Kant -*Crítica de la razón pura*<sup>2</sup>, *Crítica de la razón práctica*<sup>3</sup> y *Crítica del juicio*<sup>4</sup>-, se produce una diferenciación de tres esferas: la ciencia (ello), la moralidad (nosotros) y el arte (yo). Con esta diferenciación, ya no había vuelta atrás. En el sincretismo mítico, la ciencia, la moralidad y el arte, estaban todavía globalmente fusionados. Por ejemplo: una “verdad” científica era verdadera solamente si encajaba en el dogma religioso. Con Kant, cada una de estas tres esferas se diferencia y se liberan para desarrollar su propio potencial, según Ken Wilber:

-La esfera de la ciencia empírica trata con aquellos aspectos de la realidad que pueden ser investigados de forma relativamente “objetiva” y descritos en un lenguaje “ello” (verdades proposicionales, descriptivas y monológicas...); siempre se refiere a los exteriores o superficies de los holones que pueden ser vistos por los sentidos o sus extensiones instrumentales.

-La esfera práctica o razón moral, se refiere a la esfera del “nosotros”, de cómo tú y yo podemos interactuar pragmáticamente e interrelacionarnos en términos de tener algo en común, no una superficie común sino una profundidad compartida de entendimiento mutuo (“nosotros”, justicia, lo bueno).

-La esfera del arte o juicio estético se refiere, en sentido amplio, a cómo me expreso y qué es lo que expreso de mí; la profundidad del yo individual (“yo”, sinceridad y expresividad).<sup>5</sup>

Wilber en *Breve historia de todas las cosas*<sup>6</sup>, hace especial hincapié en marcar la frontera que separa la visión moderna

---

<sup>2</sup> Inmanuel Kant, *Crítica de la razón pura* (Madrid: Taurus, 2005).

<sup>3</sup> Inmanuel Kant, *Crítica de la razón práctica* (Buenos Aires: Losada, 2008).

<sup>4</sup> Inmanuel Kant, *Crítica del juicio* (Barcelona: Espasa libros, 2006).

<sup>5</sup> Ken Wilber, *Sexo, Ecología, Espiritualidad* (Madrid: Gaia Ediciones, 2005c), 458.

<sup>6</sup> Ken Wilber, *Breve historia de todas las cosas* (Barcelona: Kairós, 2005a), 90-98.

del conocimiento de la visión posmoderna, pues ambas visiones han supuesto una extraordinaria revolución en el conocimiento humano. El paradigma fundamental de la Ilustración es conocido como *paradigma de representación*, según el cual, por una parte, está el yo o sujeto y, por la otra, el mundo sensorial o empírico, y según el cual el único conocimiento válido consiste en trazar mapas del mundo empírico, dejando de lado al *cartógrafo*. Por el contrario, todos los grandes teóricos “posmodernos” – Kant, Hegel, Shopenhauer, Nietzsche, Dilthey, Heidegger, Foucault y Derrida-, han rechazado al paradigma cartográfico porque ni siquiera tiene en cuenta al yo que está cartografiando el mapa. El gran descubrimiento posmoderno ha sido que ni el yo ni el mundo son simples datos, sino que existen en contextos y sustratos que tienen una historia, un desarrollo. El sujeto, por lo contrario, está ubicado en contextos y corrientes de su propio desarrollo, de su propia historia, de su propia evolución, y las “imágenes” que tiene del “mundo” dependen, en gran medida, no tanto “del mundo” como de “su propia historia”. Y Wilber se propone *trazar la historia de estas visiones del mundo*, la historia de la evolución en el dominio humano, la historia de las diversas formas en la que ha ido desplegándose el *Espíritu-en-acción* a través de la mente humana porque, el gran descubrimiento posmoderno, es que las visiones del mundo están en desarrollo, que ni el mundo ni el yo están predeterminados, lo cual apertura dos caminos a la posmodernidad:

-El constructivismo extremo, es decir, dado que las visiones del mundo no están predeterminadas, usted puede concluir diciendo que son arbitrarias, que simplemente han sido “construidas” por las distintas culturas basándose en algo tan substancial como los simples cambios de gusto. Así, todo está “socialmente construido”, las distintas visiones culturales del mundo devienen arbitrariamente en “ismos” como sexismo, racismo, especismo, falocentrismo, capitalismo, logocentrismo, etcétera. El constructivismo

---

radical afirma que no hay verdad alguna en el Kosmos, solo conceptos que unos hombres imponen sobre otros, lo cual es una forma posmoderna de nihilismo que lleva a ignorar la verdad y a reemplazarla por el ego del teórico.

Wilber examina el curso del desarrollo evolutivo a través de tres dominios a los que denomina materia (o cosmos), vida (o biosfera) y mente (o noosfera), y todo ello en conjunto es referido como “Kosmos”. Wilber pone especial énfasis en diferenciar cosmos de Kosmos, pues la mayor parte de las cosmologías están contaminadas por el sesgo materialista que los lleva a presuponer que el cosmos físico es la dimensión real y que todo lo demás debe ser explicado con referencia al plano material, siendo un enfoque brutal que arroja a la totalidad del Kosmos contra el muro del reduccionismo. Wilber no quiere hacer cosmología sino Kosmología.

-Por otro lado, tenemos un constructivismo más moderado y cuya versión hoy en día es evolutiva, en las numerosas y muy variadas formas según diversos autores: Hegel, Marx, Nietzsche, Heidegger, Gebser, Piaget, Bellah, Foucault, Habermas, etcétera. Este enfoque reconoce que el mundo y la visión del mundo no están completamente predeterminados, sino que se desarrollan históricamente. De este modo, su interés se centra simplemente en *investigar la historia real* y el desarrollo de estas visiones del mundo como una pauta evolutiva gobernada por las corrientes de la misma evolución. Según Wilber, dicha evolución está gobernada por los *veinte principios*<sup>7</sup>.

## **1-2 Los veinte principios**

1-La realidad como un todo no está compuesta de cosas u de procesos, sino de holones.

---

<sup>7</sup> Ken Wilber *Sexo, Ecología, Espiritualidad* (Madrid: Gaia Ediciones, 2005c),72-119.

2-Los holones muestran cuatro capacidades fundamentales: autopreservación, autoadaptación, autotranscendencia y autodisolución. Estas cuatro características son muy importantes y las vamos a estudiar una a una.

3-Autopreservación. Los holones se definen no por la materia de que están hechos (puede no haber materia) ni por el contexto en el que viven (aunque son inseparables de él), sino por el patrón relativamente autónomo y coherente que presenta. La totalidad del holón se muestra en la capacidad de preservar su patrón.

4-Autoadaptación. Un holón funciona no solo como una totalidad autopreservadora sino también como parte de otro todo mayor, y en su capacidad de ser una parte debe adaptarse o acomodarse a otros holones (no autopoiesis sino alopoiesis; no asimilación sino acomodación).

5-Autotranscendencia (o autotransformación). La autotranscendencia es simplemente la capacidad que tiene un sistema de llegar más allá de lo dado, e introducir en cierta medida algo novedoso; una capacidad sin la cual es seguro que la evolución no hubiera podido ni siquiera comenzar. El universo tiene la capacidad intrínseca de ir más allá de lo que fue anteriormente.

6-Autodisolución. Dado que cada holón es también un supraholón, cuando es borrado –cuando se auto disuelve en sus subholones- tiende a seguir el mismo camino descendente que éstos han seguido en el camino ascendente: las células se descomponen en moléculas, que a su vez se descomponen en átomos, y éstos en partículas que desaparecen en las probabilidades nubes transfinitas de “burbujas dentro de burbujas”.

7-Los holones emergen. Emergen nuevos holones debido a la capacidad de autotranscendencia. Primero las partículas subatómicas; después los átomos, moléculas, los polímeros; después las células, y así sucesivamente.

8-Los holones emergen holárquicamente. Es decir, jerárquicamente, como una serie ascendente de totalidades/partes. Los organismos contienen células, pero no al revés; las células contienen moléculas, pero no al revés; las moléculas contienen átomos, pero no al revés.

9-Cada holón emergente trasciende, pero incluye a sus predecesores. Todas las estructuras básica y funciones son preservadas y llevadas a una identidad mayor, pero todas las estructuras de exclusividad y las funciones que existían debido al aislamiento, a la separación, a la parcialidad, a la individualidad separada, son simplemente abandonadas y reemplazadas por una individualidad más profunda que alcanza una comunión más amplia de desarrollo.

10-Lo inferior establece las posibilidades de lo superior; lo superior establece las probabilidades de lo inferior. Aunque un nivel superior va “más allá” de lo dado en el nivel inferior, no viola las leyes o patrones del nivel inferior; no está determinado por el nivel inferior, pero tampoco puede ignorarlo. Mi cuerpo sigue las leyes de la gravedad, mi mente se rige por otras leyes, las de comunicación simbólica y la sintaxis lingüística; pero si mi cuerpo se cae por un precipicio, mi mente va con él.

11-El número de niveles que comprende una jerarquía determinada si esta es “superficial” o “profunda”; y al número de holones en su nivel dado le llamaremos su “extensión”. Esto es importante porque establece que no es solo el tamaño de una población lo que establece el orden de riqueza (u orden de emergencia cualitativa), sino más bien viene dado por su profundidad. Veremos que una de las confusiones más generalizadas de las teorías ecológicas generales o del nuevo paradigma (ya sean “pop” o “serias”) es que a menudo confunden gran extensión con gran profundidad.

12-Cada nivel sucesivo de la evolución produce MAYOR profundidad y MENOR extensión. Así, el número de moléculas de agua en el universo siempre será menor que el número de átomos de hidrógeno y de oxígeno. El número de

células en el universo siempre será menor que el de moléculas, y así sucesivamente. Simplemente quiere decir que el número de totalidades siempre será menor que el número de partes, indefinidamente. Cuando mayor sea la profundidad de un holón, tanto mayor será su nivel de conciencia. El espectro de la evolución es un espectro de conciencia. Y se puede empezar a ver que las dimensiones espirituales constituyen el tejido mismo de la profundidad del Kosmos.

13-Destruye un holón de cualquier tipo y habrás destruido todos sus holones superiores y ninguno de sus inferiores. Es decir: cuando menos profundidad tiene un holón, tanto más fundamental es para el Kosmos, porque es un componente de muchos otros holones.

14-Las holoarquías coevolucionan. Significa que la “unidad” de evolución no es el holón aislado (molécula individual, planta, o animal), sino un holón más dentro del entorno inseparablemente ligado a él. Es decir, la evolución es ecológica en el sentido más amplio.

15-Lo micro está en una relación de intercambio con lo macro en todos los niveles de su profundidad. Por ejemplo, el ser humano y los tres niveles de materia, vida y mente: todos estos niveles mantienen su existencia a través de una red increíblemente rica de relaciones de intercambio con holones de la misma profundidad en su entorno.

16-La evolución tiende a seguir la dirección de mayor complejidad. El biólogo alemán Woltereck acuñó el término anamorfosis -significa, literalmente, “no ser conforme”- para definir lo que vio como rasgo central y universal de la naturaleza: la emergencia de una complejidad cada vez mayor.

17-La evolución tiende a seguir la dirección de mayor diferenciación/integración. Este principio fue dado en su forma actual, por primera vez, por Herbert Spencer (en *First principles*, 1862): la evolución es un “cambio desde una homogeneidad incoherente e indefinida a una heterogeneidad

coherente y definida, a través de continuas diferenciaciones e integraciones”.

18-La organización/estructuración va en aumento. La evolución se mueve del sistema más simple al más complejo y desde el nivel de organización menor hacia el mayor.

19-La evolución tiende a seguir la dirección de autonomía relativa creciente. Este es un concepto muy poco comprendido. Simplemente hace referencia a la capacidad de un holón para auto preservarse en medio de las fluctuaciones ambientales (autonomía relativa es otra forma de decir individualidad). Y de acuerdo con las ciencias de la complejidad, cuando más profundo es un holón, mayor es su autonomía relativa. La autonomía relativa simplemente se refiere a cierta flexibilidad ante el cambio de las condiciones ambientales.

20-La evolución tiende a seguir la dirección de un Telos creciente. El régimen, canon, código o estructura profunda de un holón actúa como un imán, un atractor, un punto omega en miniatura, para la realización de ese holón en el espacio y el tiempo. Es decir, el punto final del sistema tiene a “atraer” la realización (o desarrollo) del holón en esa dirección, ya sea un sistema físico, biológico o mental. Ha surgido toda una disciplina dentro de la teoría general de sistemas para dedicarse al estudio de las propiedades de los atractores caóticos y de los sistemas por ellos gobernados; se le conoce popularmente como la teoría del caos.

## **2 - Epistemología y hermenéutica**

### **2-1 Trascendiendo a la Modernidad: los cuatro cuadrantes**

La visión racional-industrial del mundo sostenida por la Ilustración cumplió con funciones muy importantes como la aparición de la democracia, la abolición de la esclavitud, el surgimiento del feminismo liberal, la emergencia de la ecología y las ciencias sistémicas, entre algunas más, pero

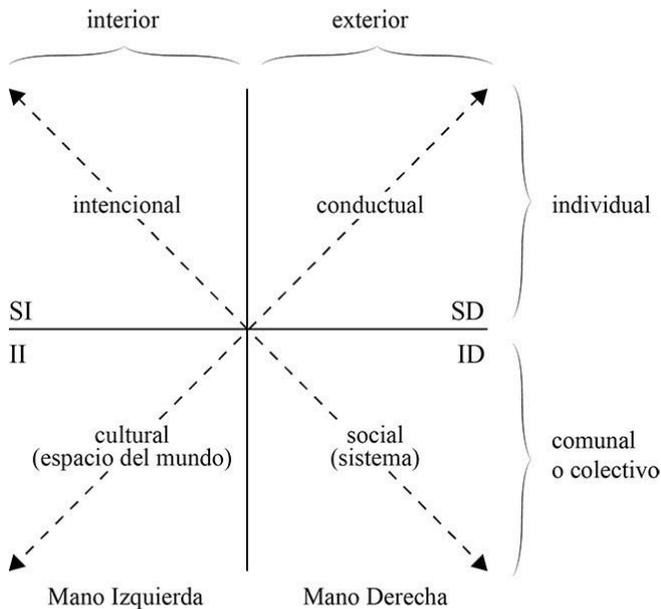
sin duda, la más importante puesta en escena fue la diferenciación entre el arte (yo), la ciencia (ello) y la moral (nosotros), el Gran Tres diferenciado por Kant a través de sus *Tres críticas*. Wilber asevera que, para trascender la “modernidad” hacia la “posmodernidad”, hay que trascender e incluir al racionalismo y la industrialización, lo cual implica abrirnos a modalidades de conciencia que trasciendan la mera razón y participar en estructuras tecnológicas y económicas que vayan más allá de la industrialización. El racionalismo y la industrialización han terminado convirtiéndose en cánceres del cuerpo político, crecimientos desmedidos de consecuencias malignas, derivando ello en jerarquías de dominio. Por tanto, cualquier transformación futura deberá trascender e incluir a la modernidad incorporando sus elementos compositivos fundamentales, pero también limitando su poder. En ese punto crucial de la evolución de las “visiones del mundo”, Wilber propone su teoría de los *cuatro cuadrantes* (Figura 1), entre los cuales se halla situado el Gran Tres diferenciado por Kant mediante sus *Tres críticas*: el arte (yo), la ciencia (ello) y la moral (nosotros). Dicho de otro modo, estamos hablando de las tres grandes categorías platónicas, de la Bondad (la moral, el “nosotros”), la Verdad (la verdad proposicional, la verdad objetiva propia del “ello”) y la Belleza (la dimensión estética percibida por cada “yo”).

Los *cuatro cuadrantes* del desarrollo son magníficamente resumidos por Tony Schwartz en el prólogo de *Breve historia de todas las cosas*:

El estudio de los centenares de mapas del desarrollo que han bosquejado los diversos pensadores a lo largo de los años -mapas del desarrollo biológico, del desarrollo psicológico, del desarrollo cognitivo y del desarrollo espiritual, por nombrar solo a unos pocos- llevó a Wilber al reconocimiento de que, muy a menudo, estos mapas estaban describiendo diferentes versiones de la “verdad”. Las *formas exteriores* del desarrollo, por ejemplo, pueden ser valoradas de manera objetiva y

empírica, pero, como afirma explícitamente Wilber, este tipo de verdad no lleva muy lejos. En su opinión, todo desarrollo comprensivo también posee una *dimensión interna*, una dimensión subjetiva e interpretativa que está ligada a la conciencia y la introspección. Pero, además, el desarrollo interno y el desarrollo externo, según Wilber, no tienen lugar aisladamente y de manera individual, sino que acontecen en el seno de un contexto *social y cultural*. Éstos son los cuatro cuadrantes de los que hablamos. Ninguna de estas formas de la verdad puede ser reducida a las demás.<sup>8</sup>

Figura 1: LOS CUATRO CUADRANTES



Fuente: *Breve historia de todas las cosas* (p. 107)

<sup>8</sup> Ken Wilber, *Breve historia de todas las cosas* (Barcelona: Kairós, 2005a), 9.

Ken Wilber sostiene que todo fenómeno humano consta de cuatro facetas y no puede ser íntegramente comprendido si no se abordan las cuatro. El fundamento de estas cuatro vertientes de la realidad tiene que ver con los aspectos *exterior e interior* y sus formas *individuales y colectivas*. Los cuatro aspectos que se deberían estudiar para comprender todas las cosas serían, entonces, lo interior-individual (yo), lo exterior-individual (ello), lo interior-colectivo (nosotros) y lo exterior-colectivo (ello) (Figura 2):

Figura 2: CRITERIOS DE VALIDEZ

	<b>INTERIOR</b> Caminos de la Mano Izquierda	<b>EXTERIOR</b> Caminos de la Mano Derecha
	<i>SUBJETIVO</i>	<i>OBJETIVO</i>
<b>INDIVIDUAL</b>	<i>veracidad</i> <i>sinceridad</i> <i>integridad</i> <i>honradez</i>	<i>verdad</i> <i>correspondencia</i> <i>representación</i> <i>proposicional</i>
	Yo	ello
	nosotros	ello
<b>COLECTIVA</b>	<i>rectitud</i> <i>ajuste cultural</i> <i>comprensión mutua</i> <i>justicia</i>	<i>ajuste funcional</i> <i>red de la teoría sistemática</i> <i>funcionalismo estructural</i> <i>tejido del sistema social</i>
	<i>INTERSUBJETIVO</i>	<i>INTEROBJETIVO</i>

Fuente: *Breve historia de todas las cosas* (p. 152)

-Lo interior-individual: Es la experimentación del pensamiento en sí, con los símbolos, significados e imágenes

mentales relativas. Este cuadrante trata de la verdad subjetiva, de la belleza, del arte. Es el cuadrante del mundo intencional. Su lenguaje es en primera persona del singular (yo), y su criterio de validez es la veracidad.

-Lo exterior-individual: Mientras se vivencia el pensamiento, están ocurriendo una serie de cambios en el cerebro como ser, secreción de dopamina, aparición de acetilcolina permitiendo la transmisión del impulso nervioso en el espacio intersináptico, etcétera. Dichos hechos pueden ser empíricamente observables desde el exterior, utilizando, por supuesto, el equipamiento tecnológico apropiado. Este cuadrante trata de la verdad objetiva de la ciencia. Es el cuadrante del mundo del comportamiento. Su lenguaje es en tercera persona (ello), y su criterio de validez es la precisión de la descripción: coincide lo observado con lo expresado.

-Lo interior-colectivo: Ahora bien, los pensamientos que circulan por la mente tienen un sustrato cultural; en efecto, el pensamiento se realiza a partir de una serie de símbolos y significados sometido al proceso de culturización. Es el cuadrante de la verdad intersubjetiva, de la moral y la religión. Su lenguaje es en primera persona del plural (nosotros), y su criterio de validez consiste en la rectitud.

-Lo exterior-colectivo: A su vez, la cultura, también tiene sus componentes sociales (del mismo modo en que el pensamiento tiene sus correlatos cerebrales): “Estos componentes sociales concretos son las modalidades tecnológicas, las fuerzas de producción (hortícola, agraria, industrial, etcétera), las instituciones concretas, los códigos y pautas escritas, las ubicaciones geopolíticas (aldeas, poblados, estados, etcétera)”<sup>9</sup>. Es el cuadrante de la verdad inter objetiva efectiva y de las ciencias sistémicas. Su lenguaje es también en tercera persona (ello), y su criterio de validez consiste en el ajuste funcional o efectividad.

---

<sup>9</sup> Ken Wilber, *Sexo, Ecología, Espiritualidad* (Madrid: Gaia Ediciones, 2005c), 120.

## 2-2 Una visión chata del mundo

La buena noticia es que la modernidad ha aprendido a *diferenciar* el Gran Tres, pero la mala noticia, por lo contrario, que todavía no ha aprendido a *integrarlo*. Así fue como el Gran Tres terminó reducido al Gran Uno del materialismo científico de las exterioridades, los objetos y los sistemas científicos. Según Wilber:

Los grandes e innegables avances de las ciencias empíricas que tuvieron lugar en el periodo que va desde el Renacimiento hasta la Ilustración, nos hicieron creer que toda realidad podía ser abordada y descrita en los términos objetivos propios del lenguaje monológico del “ello” e, inversamente, que si algo no podía ser estudiado y descrito de un modo objetivo y empírico, no era “realmente real”. Así fue como el Gran Tres terminó reducido al “Gran Uno” del materialismo científico, las exterioridades, los objetos y los sistemas científicos denominado por Wilber como una visión chata del mundo.<sup>10</sup>

El Gran Tres colapsó en el chato Gran Uno. Puesto que la investigación empírica y monológica es muchísimo más sencilla que la compleja interpretación hermenéutica intersubjetiva y la compresión empática recíproca, tuvo cierto sentido comenzar restringiendo el conocimiento al dominio empírico. Eso fue lo que hizo el paradigma fundamental de la Ilustración porque, para el ego racional, la búsqueda del conocimiento consistió en cartografiar o reflejar el mundo en el lenguaje del “ello” o Gran Uno. La tarea de la modernidad fue la diferenciación del Gran Tres y la misión de la posmodernidad es la de llegar a integrarlos. El gran reto al que se enfrenta la posmodernidad es la *integración*, es decir, formas de integrar la mente, la cultura y la naturaleza, formas de respetar al Espíritu en los *cuatro cuadrantes*, formas de reconocer los cuatro rostros del Espíritu -o

---

<sup>10</sup> Ken Wilber, *Breve historia de todas las cosas* (Barcelona: Kairós, 2005a), 177.

simplemente Gran Tres- para honrar por igual a la Bondad, la Verdad y la Belleza.

Mientras que la ciencia tradicional se mantiene en su visión materialista, cada vez crece un mayor número de científicos que apoyan y desarrollan un nuevo paradigma basado en la supremacía de la conciencia. Estamos en los albores en dejar de considerar a la mente humana como *puramente biológica*<sup>11</sup> sino abierta a otras interpretaciones con *connotaciones cuánticas*<sup>12</sup>, es decir con conexión al universo entero. Del mismo modo, Joe Dispenza<sup>13</sup>, a través de la física cuántica, la neurociencia, la biología o la genética, pretende enseñar cómo dar el salto cuántico que requiere romper con los límites de la realidad objetiva. Dicho activismo cuántico es reconducido pedagógicamente en *La educación cuántica*<sup>14</sup>.

Así fue como en los años setenta del siglo pasado, el doctor en física teórica Fritjof Capra<sup>15</sup> explora los paralelismos entre la física cuántica y los principios del aprendizaje místico oriental. Son cada vez más los científicos que se alinean con dicha visión que aúna la ciencia con la espiritualidad, como es el caso de Amit Goswami<sup>16</sup>, uno de los pensadores pioneros en ciencia y espiritualidad y que aboga por un activismo cuántico que nos lleve a una vida equilibrada y a una visión integral.

---

<sup>11</sup> Bruce Lipton, *La biología de la creencia* (Madrid: Palmyra, 2007).

<sup>12</sup> Jean-Pierre Garnier Malet, *Cambia tu futuro por las aperturas temporales* (España: Reconocerse, 2012).

<sup>13</sup> Joe Dispenza, *Deja de ser tú* (Barcelona: Urano, 2012).

<sup>14</sup> Amador Martos García, *La educación cuántica. Un nuevo paradigma de conocimiento* (España: Amazon, 2018).

<sup>15</sup> Fritjof Capra, *El tao de la física* (Málaga: Sirio, 2000).

<sup>16</sup> Amit Goswami, *Ciencia y espiritualidad: una integración cuántica* (Barcelona: Kairós, 2011).

## **2-3 Dos modos de saber: epistemología y hermenéutica**

¿Qué grandes cambios están pasando desapercibidos por el materialismo científico? El más importante de dichos cambios es un giro copernicano en la mirada. La diferencia central entre la ciencia positivista y la fenomenología radica en que, en la ciencia, el camino a la verdad se podría sintetizar en la frase “ver para creer” refiriéndose, evidentemente, a la comprobación indispensable del método científico. Mientras que, en la fenomenología, podríamos representarla en el enunciado inverso: “creer para ver”.

La *fenomenología* nace en Europa con la filosofía de Brentano, y posteriormente fue desarrollada por Husserl. Según el psicólogo transpersonal Iker Puente:

La filosofía de Franz Brentano<sup>17</sup> supone una reacción frente a las teorías asociacionistas, considerando la psicología como una disciplina científica dedicada al análisis de los fenómenos psíquicos. Al estudiar la estructura del aparato psíquico, Brentano se da cuenta de que la *conciencia* siempre es conciencia de algo, y que siempre apunta hacia un objeto, por lo que los actos de la conciencia tienen un carácter intencional. De forma que recupera el concepto escolástico de *intencionalidad*, y afirma que es un elemento estructural de la conciencia, que tiene la capacidad de salir de sí para iluminar los objetos de conocimiento; es decir, tiende de manera natural a ir hacia los objetos (de hecho, el concepto de intencionalidad se deriva del latín *intendere*, que significa *tender hacia*). Brentano está especialmente interesado en el análisis de los actos psíquicos o actos de conciencia, y propone que es necesario desarrollar una psicología descriptiva que tenga en cuenta los datos de la *experiencia*, en lugar de centrarse únicamente en el racionalismo y en el intento de dar explicaciones de los hechos.

---

<sup>17</sup> Franz Brentano, *Psicología* (Buenos Aires: Editorial Schapire, 1942).

Posteriormente Edmund Husserl recupera la propuesta de Brentano y la utiliza como una de las bases de su propuesta fenomenológica<sup>18</sup>. La *fenomenología* de Husserl influyó en la psicología de la Gestalt alemana, y se convertiría en uno de los fundamentos de las corrientes psicológicas existencial y humanista, así como de la psicología transpersonal (Ferrer<sup>19</sup> y Grof<sup>20</sup>).<sup>21</sup>

Ken Wilber en su obra *El espectro de la conciencia*, asevera que hay *dos modos de saber*: el conocimiento simbólico (dualidad sujeto-objeto) y el misticismo contemplativo (no-dualidad entre sujeto-objeto), *dos modos de saber* diferentes pero complementarios. Según Wilber: “Esos dos modos de conocer son universales, es decir, han sido reconocidos de una forma u otra en diversos momentos y lugares a lo largo de la historia de la humanidad, desde el taoísmo hasta William James, desde el Vedanta hasta Alfred North Whitehead y desde el Zen hasta la teología cristiana. (...) También con toda claridad en el en el hinduismo<sup>22</sup>.”

Desde Kant hasta Wilber, hay una brecha epistemológica entre *dos modos de saber*, así como un desterramiento de la hermenéutica filosófica como más que probable camino para entender este complejo mundo. Que la realidad tiene un orden subyacente que debe ser interpretado, no es una elucubración de este autor como se aprestarían a rebatir subrepticamente los escépticos materialistas científicos, sino que muchos científicos proponen introducir al Espíritu en la ecuación del conocimiento, tal como propone el biólogo Bruce

---

<sup>18</sup> Edmund Husserl, *Fenomenología* (Barcelona: Ediciones 62, 1999).

<sup>19</sup> Jorge Ferrer, *Espiritualidad creativa: una visión participativa de lo transpersonal* (Barcelona: Kairós, 2003).

<sup>20</sup> Stanislav Grof, *Psicología Transpersonal: nacimiento, muerte y trascendencia en psicoterapia* (Barcelona: Kairós, 1988).

<sup>21</sup> Iker Puente Vigiola, “Complejidad y psicología transpersonal: Caos, autoorganización y experiencia cumbre en psicoterapia” (tesis de Doctorado en Universidad Autónoma de Barcelona, 2014), 157-158.

<sup>22</sup> Ken Wilber, *El espectro de la conciencia* (Barcelona: Kairós, 2005b), 55-56.

Lipton. El Profesor Titular de Filosofía del Derecho de la Universidad Carlos III de Madrid, Ángel Llamas, en el prólogo de *La biología de la creencia*<sup>23</sup> nos invita a conocer las propuestas de esta obra. En primer lugar, Bruce Lipton asesta un golpe definitivo al darwinismo oficial sin dogmatismo; en segundo lugar, nos recuerda que la noción de “sistema” en varias disciplinas partió de los descubrimientos en el campo de la biología. Sin embargo, desde la mística oriental hasta la física cuántica, en el organicismo de Platón, desde la economía hasta el campo jurídico, la idea de sistema ha encontrado su punto de anclaje en la consideración de la comunidad de elementos que interaccionan en la especialización del trabajo y en la cooperación para la resolución de sus problemas; en tercer lugar, el de mayor impacto en el libro, de que no somos víctimas de nuestros genes sino los dueños y señores de nuestros destinos. Concluye Ángel Llamas así el prólogo:

Es el mismo camino que Karl Pribram en su denostado esfuerzo por cuestionar las creencias fijadas de antemano, o que el propio David Bohm realizó por considerar la totalidad del orden implicado, la mirada de Fritjot Capra en su Tao de la Física hace más de veinticinco años, el cambio que propuso Stanislav Grof respecto a los niveles de la conciencia humana, avalado por Campbell, Huston Smith o el propio Wilber en su visión integral de la psicología. Cómo no asociarlo con Michael Talbot cuando en sus propuestas de un universo holográfico detuvo un instante las creencias sobre un mundo que nos permitía plegar los niveles de realidad en múltiples planos.<sup>24</sup>

Ya en el prefacio, el propio Lipton nos cuenta cómo experimentó una epifanía científica que hizo añicos sus creencias acerca de la naturaleza de la vida; cómo su investigación ofrece una prueba irrefutable de que los

---

<sup>23</sup> Bruce Lipton, *La biología de la creencia* (Madrid: Palmyra, 2007), 11-14.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, 13-14.

preciados dogmas de la biología con respecto al determinismo genético albergan importantes fallos; cómo, el hecho de reconocer por fin la importancia del entorno genético le proporcionó una base para la ciencia y la filosofía de las medicinas alternativas, para la sabiduría espiritual de las creencias (tanto modernas como antiguas) y para la medicina alopática. Concluye Lipton en que la ciencia está a punto de desintegrar los viejos mitos y de reescribir una creencia básica de la civilización humana. La creencia de que no somos más que frágiles máquinas bioquímicas controladas por genes, está dando paso a la comprensión de que somos los poderosos artifices de nuestras propias vidas y del mundo en el que vivimos.

Luego en la introducción de la obra, asesta un golpe más al materialismo científico, y cito textualmente:

El Génesis dice que estamos hechos a imagen y semejanza de Dios. Sí, el racionalista que os habla está citando ahora a Jesús, a Buda y a Rumi. He vuelto al punto de partida y he pasado de ser un científico reduccionista enfrentado a la vista a ser un científico espiritual. Estamos hechos a imagen y semejanza de Dios y es necesario que volvamos a introducir el espíritu en la ecuación si queremos mejorar nuestra salud mental y física.<sup>25</sup>

Finalmente, en el epílogo de la obra, explica cómo abandonó su pasado como científico agnóstico por una visión de la nueva biología que le llevó a comprender la importancia que tiene integrar los reinos de la ciencia y el espíritu, invitándonos a dejar de lado las creencias arcaicas inculcadas en las instituciones científicas y los medios de comunicación para considerar la emocionante visión que ofrece la ciencia vanguardista.

---

<sup>25</sup> *Ibíd.*, 35.

## 2-4 El lúcido misticismo platónico

Del mismo modo, según reporta Ken Wilber en *Cuestiones cuánticas* bajo el capítulo *Wolfgang Pauli: la unión de lo racional y lo místico*<sup>26</sup>, el premio Nobel de física Wolfgang Pauli, plantea que en el cosmos existe un orden distinto del mundo de las apariencias, y que escapa a nuestra capacidad de elección. Wolfgang Pauli, premio Nobel de Física en 1945, realizó profundas contribuciones positivas a la física, incluyendo el famoso “principio de exclusión” y la predicción de la existencia del neutrino veinte años antes de que fuera descubierto. Pauli insistía en que la racionalidad tenía que venir complementada por la mística, y su amigo personal y colega Werner Heisenberg escribió un bello resumen que es recogido por Ken Wilber en *Cuestiones cuánticas*, una obra que recoge los escritos místicos de los físicos más famosos del mundo.

Para Pauli, un primer tema central de reflexión filosófica fue el proceso mismo de conocimiento, especialmente del conocimiento natural, que encuentra su última expresión racional en el establecimiento de leyes de la naturaleza matemáticamente formuladas. Pauli no se daba por satisfecho con la concepción puramente empirista, según la cual las leyes naturales únicamente pueden derivarse de los datos experimentales. Más bien estaba de parte de quienes “subrayan el papel de la intuición y el manejo de la atención en la estructuración de los conceptos e ideas necesarios para establecer un sistema de leyes naturales”. Ideas que, por lo general, van mucho más allá de la mera experiencia. Pauli, por tanto, buscaba el lazo de la conexión entre las percepciones sensoriales, por una parte, y los conceptos, por otra.

Todos los pensadores consecuentes han llegado a la conclusión de que la pura lógica es fundamentalmente

---

<sup>26</sup> Ken Wilber, “Wolfgang Pauli: la unión de lo racional y lo místico” en *Cuestiones cuánticas* (Barcelona: Kairós, 2013), 231-243.

incapaz de construir dicho lazo entre las percepciones sensoriales y los conceptos. Lo más satisfactorio, al entender de Pauli, es introducir en este punto el postulado de que en el cosmos existe un orden distinto del mundo de las apariencias, y que escapa a nuestra capacidad de elección. Lo cierto es que la relación entre la percepción sensible y la Idea sigue siendo una consecuencia del hecho de que tanto el alma como lo que se conoce por medio de la percepción están sujetos a un orden objetivamente concebido. El puente que conduce desde los datos experimentales, inicialmente desordenados, hasta las Ideas, lo ve Pauli en ciertas imágenes primigenias que preexisten en el alma, los arquetipos de que habla Kepler y también la psicología moderna. Estas imágenes primordiales-aquí Pauli está de acuerdo en gran medida con Jung- no están localizadas en la conciencia, ni están relacionadas con ideas concretas formuladas racionalmente. Son, más bien, formas que pertenecen a la región inconsciente del alma humana, imágenes dotadas de un poderoso contenido emocional y que no brotan a través del pensamiento, sino que son contempladas, por así decir, imaginativamente. Esta concepción del conocimiento natural proviene, obviamente, en lo esencial, de Platón:

“La mente parece moverse a partir de un centro interior hacia fuera, por un movimiento como de extraversion hacia el mundo físico, donde se supone que todo sucede de modo automático, de manera que se diría que el espíritu abarca serenamente al mundo físico con sus Ideas”. Así pues, la ciencia natural de la época moderna implica una elaboración cristiana del “lúcido misticismo” platónico, para el cual el fundamento unitario del espíritu y la materia reside en las imágenes primordiales, donde tiene también lugar la comprensión, en sus diversos grados y clases, incluso hasta el conocimiento de la palabra de Dios. Pero Pauli añade una advertencia: “Este misticismo es tan lúcido que es capaz de ver más

allá de numerosas oscuridades, cosa que los modernos no podemos ni nos atrevemos a hacer”.<sup>27</sup>

En el centro del pensamiento filosófico de Pauli estaba el deseo de una comprensión unitaria del mundo, una unidad en la que estuviese incorporada la tensión de los opuestos, por lo cual saludó a esa interpretación de la teoría cuántica como a la inauguración de un nuevo modo de pensar, que permita expresar aquella unidad con mayor facilidad que entonces. Pauli llegó a pensar que el terreno árido atravesado por la moderna física atómica y por la psicología moderna permitía intentar una vez más emplear ese único lenguaje:

En la física actual tenemos una realidad invisible (la de los objetos atómicos) en la que el observador interviene con una cierta libertad (viéndose por ello enfrentado a alternativas de “elección y sacrificio”); por otra parte, en la psicología del inconsciente nos encontramos con procesos que no pueden atribuirse siempre sin ambigüedad alguna a un sujeto determinado (...) Habríamos encontrado así un modo de expresar la unidad entre todos los seres, que trascendería la causalidad de la física clásica como forma de correspondencia (Bohr); unidad, de la cual son casos especiales la interrelación psicofísica y la coincidencia de las formas instintivas de ideación a priori con las percepciones externas.<sup>28</sup>

Añade Pauli:

Creo, sin embargo, que a todo aquel para quien un racionalismo estrecho ha perdido todo atractivo, y para quien tampoco resulta suficientemente poderoso el encanto de una actitud mística, que considera sencillamente ilusoria la oprimente multiplicidad del mundo exterior, no le queda más remedio que exponerse a la intensa acción de los opuestos y sufrir los conflictos consiguientes. Precisamente obrando así, puede el sujeto encontrar más o menos conscientemente un camino interior de

---

<sup>27</sup> Ken Wilber, *Cuestiones cuánticas* (Barcelona: Kairós, 2013), 236.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, 240.

salvación. Lentamente surgen entonces imágenes, fantasías o Ideas internas que compensan la situación exterior y revelan como posible la aproximación entre los polos de la antítesis (...) Considero que el anhelo de superación de los opuestos, extensivo al logro de una síntesis que abarque a un tiempo a la comprensión racional y a la experiencia mística de la unidad, constituye el mito, confesado o no, de nuestro tiempo y de la época actual.<sup>29</sup>

Por tanto, es imperativo emprender un viaje hacia la comprensión no solo del mundo exterior sino, eminentemente, de nuestro mundo interior, es decir, emprender un viaje hermenéutico. El término “hermenéutica” significa “interpretar”, “esclarecer” y “traducir”, es decir, cuando alguna cosa se vuelve comprensible o lleva a la comprensión.

Es de sumo interés haber comprendido la visión de la historia del pensamiento expuesta por Wilber, pues desvela un problema tanto epistemológico (teoría del conocimiento que se ocupa de problemas tales como las circunstancias históricas, psicológicas y sociológicas que llevan a la obtención del conocimiento) así como un problema hermenéutico (interpretación). En efecto, la comprensión del significado *cultural*, es una cuestión *interpretativa*. Eso es lo que hacen precisamente las ciencias culturales hermenéuticas, de cuyos representantes más destacados son Wilhem Dilthey, Max Weber, Martin Heidegger, Han-Georg Gadamer, Paul Ricoeur, Clifford Geertz, Mary Douglas, Karl-Otto Apel, Charles Taylor y Thomas Kuhn. Tradicionalmente se ha separado la epistemología y a la hermenéutica, puesto que la primera trata de *lo conmensurable* y la segunda de *lo inconmensurable*. Sin embargo, hoy en día es posible unir a

---

<sup>29</sup> *Ibíd.*, 242-243.

la epistemología y la hermenéutica<sup>30</sup>, permitiendo justificar lo conmensurable y entender lo inconmensurable. Esos *dos modos de saber* posibilitan vislumbrar una conexión de la filosofía con la espiritualidad.

## **2-5 El despertar espiritual: la conciencia transpersonal**

Según argumenta Ken Wilber en *Breve historia de todas las cosas*<sup>31</sup>, con la emergencia de la mente a partir de la modernidad, el Espíritu comienza a tomar conciencia de sí mismo, lo cual, entre otras cosas, introduce en el mundo la conciencia moral, una moral, por cierto, completamente ajena al mundo de la naturaleza. Por tanto, el Espíritu está comenzando a despertar a sí mismo, conocerse a sí mismo a través de los símbolos, los conceptos, dando así origen al mundo de la razón y, en particular, al mundo de las morales conscientes. Así, pues, la naturaleza es *Espíritu objetivo*, mientras que la mente es *Espíritu subjetivo*. En ese momento histórico -en el momento en que la mente y la naturaleza se diferenciaron-, el mundo parece escindirse en dos, la mente reflexiva y la naturaleza reflejada, pero la modernidad se hallaba temporalmente estancada en la batalla entre la mente y la naturaleza, entre el ego y el eco. En opinión de Shelling, esta síntesis *no-dual* como identidad entre el sujeto y el objeto en un acto atemporal de autoconocimiento, es una intuición mística directa. Para Shelling, y también para su amigo y discípulo Hegel, el Espíritu se enajena de sí mismo para dar lugar a la naturaleza objetiva, despierta a sí mismo en la mente subjetiva y termina retornando así en la pura conciencia inmediata no-dual en la que sujeto y objeto son uno, y la naturaleza y la mente se funden en la actualización del Espíritu. El Espíritu se conoce a sí mismo objetivamente

---

<sup>30</sup> María de la Luz Flores-Galindo, “Epistemología y Hermenéutica: Entre lo conmensurable y lo inconmensurable”, *Cinta de Moebio* Vol: 36 (2009):198-211.

<sup>31</sup> Ken Wilber, *Breve historia de todas las cosas* (Barcelona: Kairós, 2005a).

como *naturaleza*, se conoce subjetivamente como *mente* y se conoce absolutamente como *Espíritu*. Esos tres momentos también son conocidos como subconsciente, consciente y supraconsciente, o, dicho de otro modo, prepersonal, personal y transpersonal; o preracional, racional y transracional; o biosfera, noosfera y teosfera <sup>32</sup>.

Todo ello, traducido en términos evolutivos y psicológicos<sup>33</sup>, equivale a decir que *El gen egoísta*<sup>34</sup> puede ser trascendido conscientemente *Más allá del ego*<sup>35</sup>, dicho de otro modo, el egoísmo puede ser trascendido hacia la compasión y, respectivamente, la *conciencia personal* hacia la *conciencia transpersonal*. Según el psicólogo transpersonal Iker Puente:

Etimológicamente el término transpersonal significa “más allá” o “a través” de lo personal, y en la literatura transpersonal se suele utilizar para hacer referencia a inquietudes, motivaciones, experiencias, estadios evolutivos, modos de ser y otros fenómenos que incluyen, pero trascienden la esfera de la individualidad y de la personalidad humana, el yo o ego (Ferrer<sup>36</sup>). Entre sus intereses centrales se encuentran “los procesos, valores y estados transpersonales, la conciencia unitiva, las experiencias cumbre, el éxtasis, la experiencia mística, la trascendencia, las teorías y prácticas de la meditación, los caminos espirituales, la realización (...) y los conceptos, experiencias y actividades con ellas relacionados” (Vaughan y Walsh<sup>37</sup>). Una definición breve pero amplia fue ofrecida por Rowan, que considera que el objetivo principal de la

---

<sup>32</sup> *Ibíd.*, 396-398.

<sup>33</sup> Ervin Laszlo, *La ciencia y el campo akásico: una teoría integral del todo* (Madrid: Editorial Nowtilus, 2004).

<sup>34</sup> Richard Dawkins, *El gen egoísta* (Barcelona: Salvat Editores, 2002).

<sup>35</sup> Frances Vaughan y Roger Walsh, *Más allá del ego* (Barcelona: Kairós, 2000).

<sup>36</sup> Jorge Ferrer, *Espiritualidad creativa: una visión participativa de lo transpersonal* (Barcelona: Kairós, 2003).

<sup>37</sup> Frances Vaughan y Roger Walsch, *Más allá del ego* (Barcelona: Kairós, 2000).

psicología transpersonal sería la delimitación de las fronteras y las variedades de la experiencia humana consciente (Rowan<sup>38</sup>).<sup>39</sup>

Sin embargo, a los efectos prácticos de este artículo, el concepto de *conciencia transpersonal* se implementa también con la siguiente definición argumentada por Iker Puente:

En los estados modificados de conciencia estudiados por la psicología transpersonal se producen cambios en el flujo del pensamiento, en la percepción de la realidad y a nivel emocional. En estos estados pueden ocurrir experiencias de catarsis y, sobre todo, experiencias místicas o extáticas, que diversos autores han definido como religiosas, trascendentes, transpersonales o experiencias cumbre. En estas vivencias el mundo se percibe como una totalidad, en la que el propio individuo está inmerso. Se produce, al mismo tiempo, una sensación subjetiva de unidad, en la que el Yo individual se diluye, desapareciendo toda distinción significativa entre el Yo y el mundo exterior. Esta experiencia es vivida por la persona como algo positivo, y autores como Maslow o Grof señalan que puede tener efectos beneficiosos y terapéuticos. Sin embargo, la disolución del Yo previa a la sensación subjetiva de unidad, puede ser vivida por el sujeto como un momento de caos, de desequilibrio y desestructuración, de pérdida de los puntos de referencia habituales. Diversos autores se han referido a esta experiencia como muerte del ego. (Grof<sup>40</sup>; Wilber<sup>41</sup>; Fericgla,<sup>42</sup>).<sup>43</sup>

---

<sup>38</sup> John Rowan, *Lo transpersonal: psicoterapia y counselling* (Barcelona: La Liebre de Marzo, 1996).

<sup>39</sup> Iker Puente Vigiola, "Complejidad y psicología transpersonal: Caos, autoorganización y experiencia cumbre en psicoterapia" (tesis de Doctorado en Universidad Autónoma de Barcelona, 2014), 205.

<sup>40</sup> Stanislav Grof, *Psicología Transpersonal: nacimiento, muerte y trascendencia en psicoterapia* (Barcelona: Kairós, 1988).

<sup>41</sup> Ken Wilber, *El proyecto Atman* (Barcelona: Kairós, 1996).

Por tanto, el paso de la *conciencia personal* a la *conciencia transpersonal*, debe interpretarse como la muerte del ego en su viaje iniciático hacia la percepción unitaria del sujeto cognoscente con el mundo (no-dualidad entre sujeto y objeto), donde las emociones egoístas e individualistas dejan paso a la compasión. Se trataría, en suma, de un ascendente viaje iniciático-cognitivo similar al descrito como salida del mundo de las sombras en el Mito de la Caverna de Platón<sup>44</sup>, para luego transmitir de un modo descendente la sabiduría adquirida en el Mundo de las Ideas, donde la reina es el Amor.

Así, desde dicha perspectiva, la afirmación de Dawkins<sup>45</sup> de que “el amor universal y el bienestar de las especies consideradas en su conjunto son conceptos que, simplemente carecen de sentido en cuanto a la evolución” es un simple reduccionismo desde el materialismo científico, obnubilado por una prepotencia racional en cuanto causa explicativa al obviar que el Kosmos es autotranscendente y regido por los *veinte principios*. Dicho de otro modo, *La evolución del amor*<sup>46</sup> ya es contemplada desde la neurobiología y la sociobiología como un fenómeno de la evolución humana pues, más allá del valor de los genes egoístas o la supervivencia del más fuerte, interviene la capacidad de elección de pareja por motivos distintos a la simple atracción física o el instinto reproductor. Para Hüther, a pesar del surgimiento de la razón y del pensamiento crítico, el sentimiento del amor sigue siendo importante por su influencia en el futuro de la especie humana pues es la fuente de nuestra creatividad y la base de nuestra existencia

---

<sup>42</sup> José María Fericgla, *Los chamanismos a revisión* (Barcelona: Kairós, 2006).

<sup>43</sup> Iker Puente Vigiola, “Psicología Transpersonal y Ciencias de la Complejidad: Un amplio horizonte interdisciplinar a explorar”, *Journal of Transpersonal Research* Vol: 1 (2009): 19-28.

<sup>44</sup> José Manuel Pabon y Manuel Fernández Galiano, *La república* (Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1981).

<sup>45</sup> Richard Dawkins, *El gen egoísta* (Barcelona: Salvat Editores, 2002), 3.

<sup>46</sup> Gerald Hüther, *La evolución del amor* (Barcelona: Plataforma, 2015).

y nuestros logros culturales y, más decisivo aún, nuestra única perspectiva de supervivencia en este planeta. En definitiva, la única fuerza que puede vencer a la competencia autodestructiva es el amor mediante el compromiso de equipo y la creatividad participativa.

## **2-6 ¿Hacia dónde evoluciona la humanidad?**

Como se ha explicado anteriormente, la modernidad diferenció el “yo” (arte), el “nosotros” (moralidad) y el “ello” (ciencia), que la posmodernidad no ha podido o sabido integrar. Como solución, Wilber propone una filosofía hermenéutica que permita interpretar la profundidad interior o genuina espiritualidad. Ahora bien, ¿cómo integrar la filosofía con la espiritualidad? ¿Qué cambios serán necesarios tanto exterior como interiormente, tanto individual como colectivamente? Como respuesta a dichas preguntas, el filósofo Amador Martos propone la tesis de un *segundo renacimiento humanístico*:

La conciencia histórica individual surgida del primer renacimiento humanístico de los siglos XV y XVI, ha devenido en este siglo XXI en un depredador neoliberalismo. Esta última versión del capitalismo, siguiendo las tesis de Marx, está socavando su propio final pues está acabando con el valor del trabajo humano y con los recursos naturales generando, consecuentemente, una profunda crisis humanitaria y ecológica. La filosofía tradicional mediante Kant, produjo la diferenciación del “yo”, el “nosotros” y la naturaleza (“ello”) a través de sus *Tres Críticas*. La imperiosa integración que los posmodernos llevan buscando sin éxito, puede ser posible mediante la trascendencia de la conciencia personal (ego) hacia una conciencia transpersonal (trascendencia del ego). Esta emergencia holística y epistemológica propugnada por la filosofía transpersonal y la psicología transpersonal, al aunar la racionalidad con la espiritualidad, invoca hacia un segundo renacimiento humanístico, ahora como

conciencia colectiva, socialmente reflejado en el altermundismo.<sup>47</sup>

Huelga decir que el pensamiento de Wilber subyace en la citada erudición que, como conclusión final, pretende precisamente hacer evidente la imperiosa necesidad de la *filosofía transpersonal* desarrollada por este inconmensurable pensador: trascender la racionalidad occidental hacia la espiritualidad. La *filosofía transpersonal* es una disciplina que estudia la espiritualidad y su relación con la ciencia, así como los estudios de la conciencia. El filósofo Ken Wilber es un emblemático representante del movimiento transpersonal que surge del encuentro entre la psicología occidental (en particular de las escuelas psicoanalíticas, junguiana, humanista y existencial) y las tradiciones contemplativas de Oriente (en especial el budismo zen, el taoísmo y el hinduismo).

Posteriormente a dicho artículo científico, nuevamente Amador Martos propone una renovada interpretación hermenéutica de la historia, la ciencia y la espiritualidad mediante un revisionismo de la psicología cognitiva y educativa para, así, trascender la razón hacia el espíritu:

La historia del pensamiento, devenida dogmáticamente en una filosofía materialista y en un reduccionismo psicológico, aboca a una crisis epistemológica entre ciencia y espiritualidad desde que la física cuántica irrumpió en el tablero cognitivo. Las diferentes interpretaciones de la mecánica cuántica que aúnan la ciencia y la espiritualidad mediante la recuperación de la filosofía perenne, introducen la primera fisura en la “rígida estructura” del dualismo científico entre sujeto y objeto que ha impregnado a la civilización occidental. Así, la filosofía perenne sumada al movimiento transpersonal como “cuarta fuerza”

---

<sup>47</sup> Amador Martos García, “La evolución de la conciencia desde un análisis político, social y filosófico transpersonal”, *Journal of Transpersonal Research* Vol: 4 (1) (2012): 47-68.

psicológica, es un nuevo paradigma de conocimiento que puede ser aprehendido mediante un mándala epistemológico, el cual posibilita una interpretación hermenéutica de la historia, la ciencia y la espiritualidad, pero, eminentemente, desde un revisionismo de la psicología cognitiva y educativa. Tantos cambios de paradigmas contribuyen a la trascendencia holística de la razón hacia el espíritu a modo de un segundo renacimiento humanístico.<sup>48</sup>

Desde una perspectiva de la historia del pensamiento, dicho artículo científico pretende desgranar las secuencias cognitivas a modo de paradigmas que operan y se retroalimentan con interdependencia entre seis áreas del conocimiento: la filosofía, la psicología, la sociología, la ciencia, la educación y la espiritualidad. Este artículo científico postula una integración entre la *epistemología* y la *hermenéutica*, permitiendo justificar lo conmensurable y entender lo inconmensurable: esos *dos modos de saber* posibilitan vislumbrar una conexión de la filosofía con la espiritualidad.

Concluyendo, dicha panorámica histórico-evolutiva de la humanidad permite al lector comprender la importancia del pensamiento de Wilber, no solo en la interpretación de la historia del pensamiento occidental, sino también como revulsivo para trascender un *viejo mundo*<sup>49</sup> y sus paradigmas trasnochados, hacia un *nuevo mundo*<sup>50</sup> que apunta a *nuevos paradigmas*<sup>51</sup> por descubrir para todo sincero buscador de sabiduría, o dicho en término positivo, emprender un *camino ascendente hacia la sabiduría*<sup>52</sup>.

---

<sup>48</sup> Amador Martos García, “El mándala epistemológico y los nuevos paradigmas de la humanidad”, *GIRUM* Vol:1 (2015): 29-48.

<sup>49</sup> Javier Monserrat et al, *¿Es sostenible el mundo en el que vivimos?* (Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2013).

<sup>50</sup> Javier Monserrat, *Hacia un nuevo mundo* (Madrid: Agapea, 2005).

<sup>51</sup> Amador Martos García, *Ken Wilber y los nuevos paradigmas de la humanidad* (España: Amazon, 2016).

<sup>52</sup> *Ibíd*, 87-103.

### 3 - Filosofía transpersonal y educación transracional

#### 3-1 Filosofía transpersonal: *El ideal de la sabiduría*

La *filosofía transpersonal* es una disciplina que estudia la espiritualidad y su relación con la ciencia, así como los estudios de la conciencia. El dualismo entre ciencia y religión (saber racional y saber revelado), son *dos modos de saber* que deben ser integrados desde la *no-dualidad*<sup>53</sup> por el sujeto cognoscente en tanto que debe ser objeto de conocimiento de sí mismo, haciendo asertivo el aforismo griego: “Conócete a ti mismo”. Por otro lado, la todavía insuperable filosofía kantiana remite hacia el “nosotros”. El camino a seguir es indudable: por un lado, la introspección de los propios pensamientos hasta alcanzar la pretendida sabiduría y, por otro lado, la aplicación práctica de dichos conocimientos mediante el amor. La *sabiduría* y la *compasión* son los fundamentos de toda espiritualidad que se precie de ser llamada así: “El camino del Ascenso es el camino de lo Bueno; el camino del Descenso es el camino de la Bondad. (...) Los Muchos volviendo al Uno y uniéndose a Él es lo Bueno, y es conocido como *sabiduría*; el Uno de vuelta y abrazando los Muchos es Bondad, y es conocido como *compasión*<sup>54</sup>.

Sí, efectivamente, *El ideal de la sabiduría*<sup>55</sup> y el amor<sup>56</sup> son los bálsamos para la sanación trascendental del ser humano:

La sabiduría y el amor no pueden ser encapsulados y prescritos por un médico, sino que deben ser aprehendidos consciente y prácticamente por todo sincero buscador de la verdad. Porque no

---

<sup>53</sup> Mónica Cavallé, *La sabiduría de la no-dualidad* (Barcelona: Kairós, 2008).

<sup>54</sup> Ken Wilber, *Sexo, Ecología, Espiritualidad* (Barcelona: Kairós, 2005c), 389.

<sup>55</sup> Roger-Pol Droit, *El ideal de la sabiduría* (Barcelona: Kairós, 2011).

<sup>56</sup> Gerald Hüther, *La evolución del amor* (Barcelona: Plataforma, 2015).

hay mayor verdad que el amor [espiritualidad], y el amor a la verdad es el camino [filosofía]<sup>57</sup>.

*El ideal de sabiduría* sería el revulsivo por antonomasia para sanar la ignorancia de los que aún viven en el viejo mundo del ego, una cuestión que no solo constriñe a la filosofía, sino de la que se ocupa también la neuropsicología. El concepto de sabiduría es posiblemente unos de los más elusivos en nuestro lenguaje. ¿Cómo caracterizamos al “sabio”? ¿Qué comportamientos hacen que consideremos a una persona como “sabia”? ¿Qué es, en definitiva, la sabiduría? Recientemente, sin embargo, la psicología -y especialmente la psicología positiva de corte empírico- ha llevado a cabo un esfuerzo por formalizar este constructo, lo que sin duda ha facilitado el abordaje de la sabiduría desde una perspectiva científica.

### **3-2 Ciencia, sabiduría y metafísica**

Un claro ejemplo de ello es un artículo de Meeks, Jeste y Bangen<sup>58</sup> en el que se analiza el sustrato neurobiológico de los diversos componentes que caracterizarían la sabiduría. Conscientes de las dificultades de definición del concepto, los autores adoptan una sagaz forma de aproximarse a su objeto de estudio. Así, llevan a cabo una revisión de estudios previos en los que se trabaja sobre el constructo de sabiduría, tratando de llegar a partir de ellos a una síntesis de los elementos que lo caracterizarían. Según dichos autores son seis los rasgos subcomponentes de la sabiduría:

-primero: actitudes y conductas prosociales, es decir, la sabiduría se orienta hacia el bien común;

-segundo: un conocimiento práctico de la vida y la habilidad especial para la toma de decisiones sociales, lo que implica

---

<sup>57</sup> Amador Martos García, *La educación cuántica. Un nuevo paradigma de conocimiento* (España: Amazon, 2018), 346.

<sup>58</sup> Tomas W. Meeks, Dilip V. Jeste, y Katherine J. Bangen, “Neurobiology of Wisdom. A Literature Overview”, *Department of Psychiatry and Sam and Rose Stein Institute for Research on Aging* Vol: 66(4) (2009): 355-365.

amplios conocimientos sobre la vida y sobre el comportamiento humano, experiencia, capacidad de juicio, habilidades interpersonales, capacidad de proporcionar orientación y consejo, etcétera;

-tercero: equilibrio emocional, capacidad para el manejo de las propias emociones, tolerancia a la incertidumbre, habilidad para mantener una emocionalidad de base positiva, pese a que -como cualquier ser humano- se esté expuesto también a emociones negativas;

-cuarto: reflexión, autoconocimiento, autocomprensión;

-quinto: perspectivismo y tolerancia, capacidad para contemplar la realidad desde puntos de vista diferentes, de apreciar el valor de cada perspectiva y de aceptar y tolerar actitudes, visiones o comportamientos diferentes a los propios intereses, deseos y proyecciones;

-sexto: reconocimiento y consciencia de lo incierto y ambiguo de la vida y manejo adecuado de estas características presentes en toda experiencia vital.

Así, con la constatación heideggeriana de que “todo comprender es comprenderse”, cabe destacar el papel positivo de la subjetividad en la hermenéutica, lo cual implica distinguir la subjetividad metafísica de lo que sería el ser humano individual, al que no se opone la hermenéutica<sup>59</sup>. La metafísica, aunque problemática, es inevitable: el ser “humano” (cualquier ser con determinado grado de consciencia) es un ser metafísico, y la desaparición de la metafísica solo es posible con la desaparición del humano (o vivos semejantes de otros planetas). Una de las características del siglo XX ha sido la crítica sin contemplaciones a este tipo de filosofía eterna y sistemática que asociamos al término metafísica. Y, sin embargo, nada más actual que las cuestiones metafísicas. No hay manera de evitar que una y otra vez vuelva ese tipo de preguntas

---

<sup>59</sup> Juliana González Valenzuela y Eugenio Trías, *Cuestiones metafísicas* (Madrid: Editorial Trotta, 2003), 26-27.

primeras sobre Dios, el hombre o el mundo, que quieren saber qué es lo que podemos conocer, qué es lo que debemos hacer o qué es lo que nos cabe esperar<sup>60</sup>.

### **3-3 La meditación como sendero de sanación trascendental**

Y lo que cabe esperar es la sanación trascendental del ser humano mediante la meditación. Efectivamente, porque ocho semanas de meditación pueden cambiar el cerebro, y no lo dice un movimiento “new age”, o pseudocientíficos, o de la falsa espiritualidad, sino un equipo de psiquiatras liderado por el Hospital General de Massachusetts, que ha realizado el primer estudio que documenta cómo ejercitar la meditación puede afectar al cerebro. Según sus conclusiones<sup>61</sup>, la práctica de un programa de meditación durante ocho semanas puede provocar considerables cambios en las regiones cerebrales relacionadas con la memoria, la autoconciencia, la empatía y el estrés. Es decir, que algo considerado espiritual, nos transforma físicamente y puede mejorar nuestro bienestar y nuestra salud.

La meditación, aplicada prácticamente en los centros escolares, tiene espectaculares resultados: estimula la creatividad de los niños, ayuda en el desarrollo de la inteligencia emocional, reduce la violencia conocida como bullying, mejora los procesos de aprendizaje, aminora la sobre estimulación propia de la era de Internet y mejora la convivencia escolar. La meditación se convierte así en un medio para la sanación trascendental del ser humano desde la infancia<sup>62</sup>. Como aseveró el matemático griego Pitágoras:

---

<sup>60</sup> Juan Antonio Negrete, *De la Filosofía como Dialéctica y Analogía* (Madrid: Apeiron Ediciones, 2015).

<sup>61</sup> Sara Whitney Lazar, “Mindfulness practice leads to increases in regional brain gray matter density”, *Psychiatry Research: Neuroimaging* Vol: 191(1) (2011): 36 a 43.

<sup>62</sup> Amador Martos García, *La educación cuántica. Un nuevo paradigma de conocimiento* (España: Amazon, 2018), 670-683.

“Educad a los niños y no será necesario castigar a los hombres”.

El nuevo paradigma educativo no es una entelequia. Los expertos señalan 2017 como el año de la revolución pedagógica: metodologías como el trabajo por proyectos, el aprendizaje colaborativo, la educación por competencias o el aprendizaje basado en la resolución de problemas serán una realidad en las aulas.

Sin lugar a dudas que la educación está en un proceso de transformación en todo el mundo gracias a la asimilación del conocimiento mediante innovadoras técnicas pedagógicas. Pero queda por dar un paso más: hacer de los estudiantes buenas personas para, poco a poco, hacer de este mundo más habitable sin violencia y cuyo objetivo debe ser alcanzar la paz. Para tal fin y parafraseando a Kant, la paz interior se presenta como un imperativo categórico. Ciertamente, como ya dijo el inconmensurable Sócrates: “Aquel que quiera cambiar el mundo debe empezar por cambiarse a sí mismo”. En dicho sentido, la meditación se presenta como una herramienta que está siendo introducida en cada vez más colegios<sup>63</sup>.

### **3-4 La filosofía transpersonal como asignatura educativa: hacia una educación transracional**

Son tiempos, pues, de repensar la relación entre la racionalidad y la espiritualidad. Son tiempos de integración entre la *epistemología de lo conmensurable* y la *hermenéutica de lo inconmensurable*, una tarea emprendida desde la *filosofía transpersonal* como disciplina que estudia la espiritualidad y su relación con la ciencia, así como los estudios de la conciencia. Sin embargo, la filosofía transpersonal es una actividad investigativa muy reciente en la historia del pensamiento cuyo emblemático representante

---

<sup>63</sup> Redalyc.org (Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal), “Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado”, *Monografía: Mindfulness y educación* (2016) 30 (3).

es Ken Wilber. Con el surgimiento de las ciencias psicológicas y la “cuarta fuerza” de la psicología transpersonal, se ha iniciado un camino esperanzador de trascendencia de la conciencia egoica hacia la espiritualidad o “transpersonalidad”. Sin embargo, el término “transpersonal” no es todavía de dominio popular y menos aún su asunción académica para una futura educación generacional. No obstante, si la humanidad ha evolucionado de lo mítico a lo racional, como concluye Wilber en su obra *Sexo, Ecología, Espiritualidad*, estamos ahora situados en el filo de la percepción transracional:

El mundo de la modernidad está un poco loco: mitos para los campesinos, naturalismo plano para la intelectualidad. Es más que irónico que sea la ciencia, la ciencia descendida la que en las últimas décadas del siglo XX redescubra la naturaleza autoorganizada y autotrascendente de la evolución misma. Es más que irónico que unir las “dos flechas” del tiempo hace de Eros el único y omnipenetrante principio de manifestación. Es más que irónico que la ciencia prepare el camino para una evolución más allá de la racionalidad, ya que ha demostrado claramente que la evolución no se detiene para nadie, que cada estadio pasa a un mañana más amplio. Y si hoy es la racionalidad, mañana será la transracionalidad; ningún argumento científico puede estar en desacuerdo con esto, y todos deben favorecerlo. Ahí estamos en la racionalidad, situados en el filo de la percepción transracional, una *scientia visionis* que está trayendo aquí y allá, cada vez con más claridad y a todo tipo de gente y por todas partes, poderosos destellos de un verdadero Descenso de la omnipenetrante Alma del Mundo.<sup>64</sup>

Pero la vida sigue y cada cual tiene que hacer aquello para lo cual se ha preparado, en mi caso, filosofar sobre la complejidad de nuestro mundo contemporáneo. A tal efecto,

---

<sup>64</sup> Ken Wilber, *Sexo, Ecología, Espiritualidad* (Madrid: Gaia Ediciones, 2005c), 617.

estoy totalmente de acuerdo con el filósofo francés Edgar Morin en que la humanidad se halla ante un “pensamiento complejo”<sup>65</sup>, de difícil acceso para los inducidos ignorantes<sup>66</sup> desde la atalaya del economicismo neoliberal<sup>67</sup>. Dicha ignorancia es extensiva también a nuestra actual cosmovisión del mundo bajo el influjo de la *racionalidad positivista* que predomina en *El espejismo de la ciencia*<sup>68</sup> como adalid de la suprema “verdad”, marginando así a las humanidades como medio para una interpretación crítica de la realidad actual, como revitalización de la cultura, como reflexión sobre las grandes cuestiones personales y sociales, y como catalizadores de la creatividad<sup>69</sup>. Sin embargo, la evolución del Kosmos no se detendrá pues se vislumbra la trascendencia hacia una *episteme transracional*:

Es necesario que esta riquísima cosmovisión que nos revela el aura de una nueva racionalidad para pensar y rehacer el mundo, se convierta en un programa transdisciplinar de investigaciones que logren desplazar nuestra experiencia deconstructiva de los fenómenos de la realidad en todos los órdenes del conocimiento hacia éticas epistémicas. La infinitud de formas posibles a las que apuntan las redes complejas de conocimiento, no es más que la posibilidad humana y natural de entender los ciclos y procesos de la vida en sentido generativo, nunca progresivo ni lineal.<sup>70</sup>

---

<sup>65</sup> Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo* (Barcelona: Gedisa, 1994).

<sup>66</sup> Gonçal Mayos et al., *La sociedad de la ignorancia* (Barcelona: Península, 2011).

<sup>67</sup> Pilar Carrera, *Nos quieren más tontos: la escuela según la economía neoliberal* (Barcelona: Intervención Cultural, 2016).

<sup>68</sup> Rupert Sheldrake, *El espejismo de la ciencia* (Barcelona: Kairós, 2013).

<sup>69</sup> Kurt Spang y Rafaela Alvira Domínguez, *Humanidades para el siglo XXI* (Navarra: Ediciones Universidad de Navarra, 2006).

<sup>70</sup> Álvaro B. Márquez Fernández y Zulay C. Díaz Montiel, “La complejidad: hacia una episteme transracional”, *Telos* Vol: 13 (1) (2011): 11-29.

En esa línea de pensamiento transracional, María Alejandra Rodríguez aborda el papel de *La filosofía educativa en el ámbito universitario*, un punto de vista que bien puede ser extrapolable a cualquier universidad del mundo por sus inherentes principios universales:

La educación superior en Venezuela, como fundamento formativo para el desarrollo educativo, cultural, filosófico y social puede ser un punto de referencia crucial en función de la construcción de una sociedad humana, justa y libre. Se trata de educar más allá del bienestar individual y colectivo propuesto por una sociedad del éxito personal y del consumo, trabajar en función del porvenir de la civilización y la supervivencia de la raza humana y del planeta; ya que una persona consciente de su compromiso existencial puede alcanzar grandes logros e impactar en el bienestar de los demás gracias a un humanismo trascendental y verdadero. Por eso la educación universitaria debe considerarse como el modo formativo humanista para emprender cualquier objetivo elevado, verdaderamente humano, comunitario y social, sea a través del currículo de carácter ético-espiritual de todas las profesiones, o de una formación filosófica en torno a las dimensiones antropológicas existenciales del sentido de la vida desde el compromiso social.<sup>71</sup>

Dicha cosmovisión de una nueva racionalidad para pensar y rehacer el mundo mediante una *educación transracional* inquiere, como objetivo de esta investigación, que la *filosofía transpersonal* de Ken Wilber sea considerada como una hermenéutica complementaria a la epistemología. La *filosofía transpersonal* como *nuevo paradigma de conocimiento*<sup>72</sup>, es postulada como asignatura educativa y en una cuestión de

---

<sup>71</sup> María Alejandra Rodríguez, *La filosofía educativa en el ámbito universitario* (Departamento de filosofía, Universidad de Carabobo, Venezuela, 2017), 1.

<sup>72</sup> Amador Martos García, *La educación cuántica. Un nuevo paradigma de conocimiento* (España: Amazon, 2018).

sentido para una *educación transracional* que implemente la razón con el corazón<sup>73</sup>. Por tanto, la síntesis entre la *filosofía transpersonal* y la *educación transracional* es una condición sine qua non para trascender la crisis de conciencia en la que está inmersa la filosofía occidental.

La *filosofía transpersonal* se constituye, entonces, en un fundamento pedagógico y epistemológico para una *educación transracional* con una misión eminentemente espiritual y, por tanto, para trascender la brecha epistemológica entre la racionalidad y la espiritualidad también a nivel social y cultural: *La educación espiritual de los niños*<sup>74</sup> es un imperativo para instaurar en el futuro una *Vida espiritual en una sociedad digital*<sup>75</sup>. Consecuentemente, *Espiritualidad y educación social*<sup>76</sup> es un binomio inseparable para trascender *La sociedad de la ignorancia*<sup>77</sup> y, por antonomasia, es *El desafío ético de la educación*<sup>78</sup>.

Y para tal finalidad, la *filosofía transpersonal* y la *educación transracional* se presentan como un imperativo pedagógico más allá de la mente, hacia la profundidad de la conciencia, pues como dice una cita atribuida al dramaturgo inglés John Gay: “Sin lugar a dudas, es importante desarrollar la mente de los hijos, no obstante, el regalo más valioso que se le puede dar, es desarrollarles la conciencia”.

---

<sup>73</sup> José María Toro Alé, *Educación con corazón* (Bilbao: Desclee de Brouwer, 2014).

<sup>74</sup> Laia Monserrat Sanjuan, *Espiritualidad natural: La educación espiritual de los niños. Ideas para padres y maestros* (Barcelona: Kairós, 2014).

<sup>75</sup> Francesc Torralba Roselló, *Vida espiritual en una sociedad digital* (Lleida: Milenio, 2012).

<sup>76</sup> Enric Benavent Valles, *Espiritualidad y educación social* (Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya, 2013).

<sup>77</sup> Gonçal Mayos et al., *La sociedad de la ignorancia* (Barcelona: Península, 2011).

<sup>78</sup> Javier Gracia Calandín, *El desafío ético de la educación* (Madrid: Dykinson, 2018).

## Bibliografía

- 1-Benavent Valles, Enric. *Espiritualidad y educación social*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya, 2013.
- 2-Brentano, Franz. *Psicología*. Buenos Aires: Editorial Schapire, 1942.
- 3-Capra, Fritjof. *El tao de la física*. Málaga: Sirio, 2000.
- 4-Carrera, Pilar. *Nos quieren más tontos: la escuela según la economía neoliberal*. Barcelona: Intervención Cultural, 2016.
- 5-Cavallé, Mónica. *La sabiduría de la no-dualidad*. Barcelona: Kairós, 2008.
- 6-Dawkins, Richard. *El gen egoísta*. Barcelona: Salvat Editores, 2002.
- 7-Dispenza, Joe. *Deja de ser tú*. Barcelona: Urano, 2012.
- 8-Droit, Roger-Pol. *El ideal de la sabiduría*. Barcelona: Kairós, 2011.
- 9-Fericgla, José María. *Los chamanismos a revisión*. Barcelona: Kairós, 2006.
- 10-Ferrer, Jorge. *Espiritualidad creativa: una visión participativa de lo transpersonal*. Barcelona: Kairós, 2003.
- 11-Flores-Galindo, María de la Luz. "Epistemología y Hermenéutica: Entre lo conmensurable y lo inconmensurable". *Cinta de Moebio* Vol: 36 (2009):198-211.
- 12-Garnier Malet, Jean-Pierre. *Cambia tu futuro por las aperturas temporales*. España: Reconocerse, 2012.
- 13-González Valenzuela, Juliana, y Eugenio Trias. *Cuestiones metafísicas*. Madrid: Editorial Trotta, 2003.
- 14-Goswami, Amit. *Ciencia y espiritualidad: una integración cuántica*. Barcelona: Kairós, 2011.
- 15-Gracia Calandín, Javier. *El desafío ético de la educación*. Madrid: Dykinson, 2018.
- 16-Grof, Stanislav. *Psicología Transpersonal: nacimiento, muerte y trascendencia en psicoterapia*. Barcelona: Kairós, 1988.
- 17-Husserl, Edmund. *Fenomenología*. Barcelona: Ediciones 62, 1999.
- 18-Hüther, Gerald. *La evolución del amor*. Barcelona: Plataforma, 2015.

- 19-Kant, Immanuel. *Crítica de la razón pura*. Madrid: Taurus, 2005.
- 20-Kant, Immanuel. *Crítica del juicio*. Barcelona: Espasa libros, 2006.
- 21-Kant, Immanuel. *Crítica de la razón práctica*. Buenos Aires: Losada, 2008.
- 22-Laszlo, Ervin. *La ciencia y el campo akásico: una teoría integral del todo*. Madrid: Editorial Nowtilus, 2004.
- 23-Lazar, Sara Whitney. "Mindfulness practice leads to increases in regional brain gray matter density". *Psychiatry Research: Neuroimaging* Vol: 191(1) (2011): 36 a 43.
- 24-Lipton, Bruce. *La biología de la creencia*. Madrid: Palmyra, 2007.
- 25-Márquez Fernández, Álvaro B., y Díaz Montiel, Zulay C. "La complejidad: hacia una epísteme transracional". *Telos* Vol: 13 (1) (2011): 11-29.
- 26-Martos García, Amador. "La evolución de la conciencia desde un análisis político, social y filosófico transpersonal". *Journal of Transpersonal Research* Vol: 4 (1) (2012): 47-68.
- 27-Martos García, Amador. "El mándala epistemológico y los nuevos paradigmas de la humanidad". *GIRUM* Vol:1 (2015): 29-48.
- 28-Martos García, Amador. *Ken Wilber y los nuevos paradigmas de la humanidad*. España: Amazon, 2016.
- 29-Martos García, Amador. *Una filosofía alternativa al capitalismo*. España: Amazon, 2017.
- 30-Martos García, Amador. *La educación cuántica. Un nuevo paradigma de conocimiento*. España: Amazon, 2018 (4ª ed.).
- 31-Mayos, Gonçal et al. *La sociedad de la ignorancia*. Barcelona: Península, 2011.
- 32-Meeks, Tomas W., Jeste, Dilip V., y Bangen, Katherine J. "Neurobiology of Wisdom. A Literature Overview". *Department of Psychiatry and Sam and Rose Stein Institute for Research on Aging* Vol. 66(4) (2009): 355-365.
- 33-Monserrat, Javier. *Hacia un nuevo mundo*. Madrid: Agapea, 2005.
- 34-Monserrat, Javier et al. *¿Es sostenible el mundo en el que vivimos?* Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2013.

- 35-Monserrat Sanjuan, Laia. *Espiritualidad natural: La educación espiritual de los niños. Ideas para padres y maestros*. Barcelona: Kairós, 2014.
- 36-Morin, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa, 1994.
- 37-Negrete, Juan Antonio. *De la Filosofía como Dialéctica y Analogía*. Madrid: Apeiron Ediciones, 2015.
- 38-Pabon, José Manuel y Manuel Fernández Galiano. *La república*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1981.
- 39-Puente Vigiola, Iker. "Psicología Transpersonal y Ciencias de la Complejidad: Un amplio horizonte interdisciplinar a explorar", *Journal of Transpersonal Research* Vol: 1 (2009): 19-28.
- 40-Puente Vigiola, Iker. "Complejidad y psicología transpersonal: Caos, autoorganización y experiencia cumbre en psicoterapia". Tesis de Doctorado en Universidad Autónoma de Barcelona, 2014.
- 41-Redalyc.org (Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal), "Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado", *Monografía: Mindfulness y educación* (2016) 30 (3).
- 42-Rodríguez, María Alejandra. *La filosofía educativa en el ámbito universitario*. Departamento de filosofía, Universidad de Carabobo, Venezuela, 2017.
- 43-Rowan, John. *Lo transpersonal: psicoterapia y counselling*. Barcelona: La Liebre de Marzo, 1996.
- 44-Sheldrake, Rupert. *El espejismo de la ciencia*. Barcelona: Kairós, 2013.
- 45-Spang, Kurt, y Rafael Alvira Domínguez. *Humanidades para el siglo XXI*. Navarra: Ediciones Universidad de Navarra, 2006.
- 46-Toro Alé, José María. *Educar con corazón*. Bilbao: Desclee de Brouwer, 2014.
- 47-Torralba Roselló, Francesc. *Vida espiritual en una sociedad digital*. Lleida: Milenio, 2012.
- 48-Vaughan, Frances, y Roger Walsh. *Más allá del ego*. Barcelona: Kairós, 2000.
- 49-Wilber, Ken. *El proyecto Atman*. Barcelona: Kairós, 1996.
- 50-Wilber, Ken. *Breve historia de todas las cosas*. Barcelona: Kairós, 2005a.

51-Wilber, Ken. *El espectro de la conciencia*. Barcelona: Kairós, 2005b.

52-Wilber, Ken. *Sexo, Ecología, Espiritualidad*. Madrid: Gaia Ediciones, 2005c.

53-Wilber, Ken. *Cuestiones cuánticas*. Barcelona: Kairós, 2013.



**Segunda parte:**

**LA FILOSOFÍA  
TRANSPERSONAL:  
UN NUEVO PARADIGMA  
DE CONOCIMIENTO**



## **1 - Platón: el camino ascendente es el camino descendente**

A decir de Alfred North Whitehead (Wilber, 2005a: 381): “La caracterización general más segura de toda la tradición filosófica occidental es que consiste en una serie de notas a pie de página a Platón”. La filosofía occidental adquiere una renovada visión con la obra *Sexo, Ecología, Espiritualidad* de Ken Wilber. Aunque no es el objeto de este inicio adentrarnos en la profunda erudición de dicha obra, es pertinente no obstante apuntar que el *camino ascendente* de Platón trata de la conciencia mística y trascendental que huye de los Muchos (mundo sombrío e ilusorio) y encuentra al Uno **(1)**. Según Wilber (2005a: 389-402):

El camino del Ascenso es el camino de lo Bueno; el camino del Descenso es el camino de la Bondad. Los Muchos volviendo al Uno y uniéndose a Él es lo Bueno, y es conocido como sabiduría; el Uno de vuelta y abrazando los Muchos es Bondad, y es conocido como compasión. Eros es el amor de lo inferior que alcanza lo superior (Ascenso), y Ágape es el amor de lo superior que alcanza lo inferior (Descenso). El Ágape de una dimensión superior es un tirón omega para nuestro Eros que nos invita a ascender, a través de la sabiduría, y por tanto a expandir el círculo de nuestra compasión a más seres cada vez. Esta noción general -de un Kosmos **(2)** multidimensional entretejido por estructuras ascendentes y descendentes de Amor (Eros y Ágape)- sería el tema dominante de las escuelas neoplatónicas y ejercerá una profunda influencia en todas las corrientes del pensamiento subsiguiente hasta (y más allá) de la Ilustración. A través de Nicolás de Cusa y Giordano Bruno ayudó a impulsar el paso de la Edad Media al Renacimiento.

Prosigue Wilber (2005a: 407) así:

El mayor logro de la Ilustración fue la revolución colectiva de lo mítico a lo racional; el innecesario

colapso del Kosmos en una planicie holística fue su gran y duradero delito. Precisamente este Kosmos no-dual quedó dividido en dos, tullido y caído, dentro de la pesadilla que sería la espiritualidad occidental, su filosofía y su ciencia. Las notas fragmentadas a Platón empezaron a ensuciar el paisaje con sus parcialidades y dualismo favoritos, y es ahora, solo ahora, cuando hemos comenzado a recoger los pedazos.

La primera gran nota fragmentada a Platón, según Wilber (2005a: 414-434), sería la filosofía aristotélica:

Aristóteles, por tanto, aparte de sus extraordinarios contribuciones a la comprensión de “este mundo”, está en la raíz del ascendente occidental arquetipo. El peso de la opinión, por tanto, ya estaba un poco inclinado hacia el lado de los ascendentes. Si no se evocaba a la totalidad de Platón, era muy poco lo quedaba para mantenerse en la tierra. Y precisamente sobre esta plataforma (que ahora se tambalea entre este mundo y el otro) se iba a construir la cultura occidental.

Así fue como se instauró el reinado de mil años del Dios mitológicamente ascendido. A partir de entonces vino lo más interesante: empezando en el Renacimiento y a lo largo de la Ilustración, ocurrió lo que podríamos llamar “la gran inversión”. De repente, muy de repente, los ascendentes salieron de la escena y entraron los descendentes; la transición fue sangrienta, posiblemente la transformación cognitiva más sangrienta de la historia europea.

Y mientras los ascendentes habían estado en escena hasta el Renacimiento, todo lo que hizo falta fue un cambio decisivo de conciencia para desarrollar el camino descendente, un camino que, saliendo de su confinamiento de mil años, explotó en escena con una furia creativa que, en pocos siglos, reconstruiría todo el mundo occidental y en el proceso sustituiría, de forma más o menos permanente, a un Dios roto por el otro.

Wilber (2005a: 435-541) nos explica dicho cambio de conciencia:

El catalizador del cambio fue la emergencia de la Razón (formal operacional) no únicamente en unos pocos individuos (lo que había ocurrido en el pasado), sino como principio organizativo básico de la sociedad misma (lo que nunca había ocurrido en el pasado); una Razón que era de hecho una ascensión o trascendencia del mito; una Razón que, harta de un milenio de un (frustrado) mirar hacia arriba, volvió sus ojos hacia las glorias del mundo manifestado, y siguió a ese Dios descendente que encuentra su pasión y deleite, y su perfecta consumación, en las maravillas de la diversidad.

El movimiento de la modernidad (desde la Ilustración hasta la actualidad) contuvo, y contiene, dos tendencias muy diferentes. La primera tendencia definitoria de la modernidad fue: “no más mitos” (los filósofos de la ilustración usaron exactamente esa frase para describir sus tareas). Pero “no más mitos” llegó a significar también (y esta es la segunda gran tendencia que define a la modernidad) “no más ascensos”. Comprensiblemente frustrados por uno o dos milenios de anhelar (frustradamente) lo superior y de aspirar al “pastel del cielo”, la Razón tiró por la borda al niño trascendental con el agua mítica del baño.

El positivismo, que ahora pedía pruebas reconocibles racionalmente, permitió que se tirara por la borda el Ascenso hacia lo superior, incluso lo pidió. La ciencia empírica podía honestamente, incluso decentemente, pero sin embargo de forma equivocada, imaginar que registrando el componente empírico había cubierto todas las posibilidades.

La primera tendencia (“no más mitos”) fue, por así decirlo, un paso hacia adelante, un cambio en el centro de gravedad de la sociedad desde la estructura de participación mítica a la racional-egoica; fue un paso importante en el Ascenso, guiado por Eros. Trajo la diferenciación de los *Tres Grandes* (ciencia -“ello”-, arte -“yo”- y moralidad -“nosotros”-

diferenciados por Kant mediante sus *Tres críticas*) **(3)**.

La modernidad había finalmente diferenciado a los *Tres Grandes*, de forma que arte (“yo”), ciencia (“ello”) y moralidad (“nosotros”) podían fortificar y enriquecer sus propios propósitos sin interferencias dogmáticas, sin embargo, no había forma de que los *Tres Grandes* pudieran ser integrados (como Schelling y Hegel señalaron) sin un ascenso posterior al nivel visión-lógica **(4)**. La diferenciación de los *Tres Grandes* degeneró así, hacia finales del siglo XVIII, en una disociación de los mismos (señalada por Habermas) que, a su vez, permitió que fueran reducidos al “gran uno del lenguaje-ello”.

Así, bajo el programa de “¡no más ascensos!”, la razón abandonó completamente los mundos superiores y se dedicó exclusivamente a lo que podía aprehender con los sentidos. Para resumirlo en una sola frase, la modernidad trajo un sujeto más profundo a un mundo más superficial. La razón, en reacción al mito, eligió así mirar casi exclusivamente hacia abajo, y en esa mirada fulminante nació el mundo occidental moderno. El Reino de los Sentidos, guiados por la Razón: esa era la realidad fundamental. Así, después de dos milenios, habíamos llegado a esto: el camino de la liberación acababa en el pecado de orgullo.

Bajo la influencia “científica” del positivismo y el empirismo, había pretensiones de una ciencia empírica unificada que abarcara todo el conocimiento “real”, excluyendo los diversos intentos de conseguir un estatus autónomo para las ciencias humanas emergentes de la realidad cultural y subjetiva (los *Tres Grandes* fueron reducidos al Gran Uno) **(5)**: el aplanamiento, el aplastamiento, el colapso del Kosmos.

Con el derrocamiento posmoderno del Gran Uno - es decir con la vuelta a la investigación de las dimensiones del sendero izquierdo **(6)** entre las que se cuentan: las interpretaciones pluriculturales y la hermenéutica, la introspección psicoanalítica y las

revelaciones internas, la existencia de formaciones discursivas intersubjetivas y paradigmas cognitivos, de cadenas de significación y profundidades de comunicación, la demanda de distinciones cualitativas y la búsqueda de valor y significado-resumiendo, con la vuelta a los *Tres Grandes* en vez de simplemente el Gran Uno, el interés ha podido volverse de nuevo (y se ha vuelto) hacia las profundidades de la subjetividad del yo y de la intersubjetividad del nosotros. Estas aperturas van desde las aperturas de Heidegger (el *trancendens puro*) hasta la incansable búsqueda de la profundidad de los hermeneutas, hasta las aperturas místicas que encontramos en Nietzsche, Bataille y Derrida y, sí, incluso hasta la intensa búsqueda que Foucault hace de experiencias límite, y hasta los poetas “místicos locos”. Las profundidades han hecho estallar una explosión de interés por lo interno, desde la psicología humanista y transpersonal hasta el misticismo oriental y el yoga. Todas las corrientes posmodernas tienen una cosa en común: el empirismo simple ha muerto.

La integración de los *Tres Grandes* (persona, cultura y naturaleza), una vez que finalmente se han diferenciado, era (y aún es) la mayor tarea que tiene por delante la modernidad (y posmodernidad). Simplemente, lo que hacía falta era la integración de lo interno o mundos subjetivos (yo y nosotros) con lo externo y objetivo (naturaleza); o la integración de noosfera (Ego) y biosfera (Eco).

Se imponía una pregunta (Wilber, 2005a: 574):

¿Cómo podemos unir un camino de Libertad radical y desapego dirigido hacia el Ascenso, con un camino dedicado a la unión y la comunión con la diversidad de los Muchos? ¿Cómo curar este profundo dualismo que había esculpido el paisaje de la cultura occidental durante los últimos dos mil años? ¿Cómo acabar con esta fractura esquizoide en las extensas notas a Platón?

Con el colapso de prácticamente todo tipo de idealismo, el mundo occidental se quedó asentado confortablemente en el dominio descendido de la planicie naturalista, con su centro de gravedad ontológico más bajo, como un columpio que se ha parado. Y el mundo occidental permanecerá ahí hasta tiempos muy recientes.

Wilber (2005a: 590) apunta hacia la resolución de tal problema planteado:

El problema más urgente del mundo moderno es el de enseñar a todo el mundo la teoría de sistemas (o alguna versión de las nociones de la trama de la vida de Gaia, o alguna versión de la “nueva física”), en lugar de ver que lo que se necesita es una comprensión de los estadios internos del desarrollo de la conciencia. El peor problema de Gaia no son los residuos tóxicos, el agujero de ozono o la polución de la biosfera. Estos problemas globales solo pueden ser reconocidos y respondidos desde una conciencia global y mundicéntrica, y así el principal problema de Gaia es que no hay un número suficiente de seres humanos que se hayan desarrollado y evolucionado desde lo egocéntrico a lo sociocéntrico y mundicéntrico **(4)**, que tomen conciencia de la crisis ecológica y emprendan acciones apropiadas. El principal problema de Gaia no es la polución externa, sino el desarrollo interno, ya que solo él puede acabar con la polución exterior.

Wilber (2005a: 617) resuelve finalmente:

El mundo de la modernidad está un poco loco: mitos para los campesinos, naturalismo plano para la intelectualidad. Es más que irónico que sea la ciencia, la ciencia descendida la que en las últimas décadas del siglo XX redescubra la naturaleza autoorganizada y autotrascendente de la evolución misma. Es más que irónico que unir las “dos flechas” del tiempo hace de Eros el único y omnipenetrante principio de manifestación. Es más que irónico que la ciencia prepare el camino para una evolución más

allá de la racionalidad, ya que ha demostrado claramente que la evolución no se detiene para nadie, que cada estadio pasa a un mañana más amplio. Y si hoy es la racionalidad, mañana será la transracionalidad; ningún argumento científico puede estar en desacuerdo con esto, y todos deben favorecerlo. Ahí estamos en la racionalidad, situados en el filo de la percepción transracional, una *scientia visionis* que está trayendo aquí y allá, cada vez con más claridad y a todo tipo de gente y por todas partes, poderosos destellos de un verdadero Descenso de la omnipenetrante Alma del Mundo.

Como resumen a la anterior panorámica histórica, podemos decir que Platón realiza una de las primeras descripciones claras de los dos movimientos relacionados con el *Uno inexpresable (1)*. El primero es un *descenso* del Uno en el mundo de los muchos, un movimiento que crea realmente el mundo de los Muchos y confiere Bondad a todo ello: el Espíritu es *inmanente* en el mundo. El otro es el movimiento de vuelta o *ascenso* desde los Muchos al Uno, un proceso de recordar lo Bueno: el Espíritu *trasciende* al mundo. Platón destacaba ambos movimientos, pero la civilización occidental ha sido una batalla *entre* ellos, entre los que querían vivir solo en “este mundo” de la Multiplicidad y quienes querían vivir solo en el “otro mundo” de la Unidad trascendental. Platón da a ambos movimientos la misma importancia, porque ambos están basados en el Uno no expresado, al que se llega por súbita iluminación. Pero cuando se olvida a ese Uno no expresado, entonces ambos movimientos se enfrentan en una guerra de opuestos: los ascéticos, represivos y puritanos *ascendentes* por un lado, que virtualmente destruyen “este mundo” (de la naturaleza, el cuerpo y los sentidos); y, por otro lado, los *descendentes*, que abrazan la sombra y acaban distorsionando “este mundo” al igual que lo hacen los horribles ascendentes porque quieren de “este mundo” algo que nunca les puede proporcionar: la salvación. Estas dos estrategias, los *ascendentes* y los *descendentes*, han sido las dos formas principales de notas a pie de página de Platón que han invadido la civilización

occidental durante los últimos dos mil años (Wilber, 2005a: 382-383).

No obstante, lo anterior según el Catedrático de Filosofía del Derecho Danilo Basta (2010), es indiscutible que en el pensamiento de Platón -y especialmente en el centro de su pensamiento, esto es, en su doctrina de las ideas- se contienen motivos en los que se advierte y anticipa la empresa kantiana de examinar críticamente la razón humana, por lo que respecta a su capacidad y sus límites. Según él, la filosofía de Platón incluye muchas cualidades que anticipan a Kant mientras el pensamiento de Kant es una vuelta a Platón: en efecto, no se puede poner en duda el hecho de que en el pensamiento de Platón existen algunas características que por su significado anticipan el esfuerzo de Kant de examinar críticamente las facultades del entendimiento humano, mientras algunos componentes de la actitud crítica de Kant aluden a la filosofía de Platón. Sin embargo, según Danilo Basta, Platón no fue un Kant en potencia ni Kant un Platón actualizado. Incluso aunque Kant era completamente consciente de que las ideas (Formas) de Platón poseen ante todo una dimensión ontológico-especulativa, de acuerdo con sus propios intereses filosóficos las orientó hermenéuticamente hacia la ética y la política, abriendo así una nueva posibilidad de comprender la esencia misma de la filosofía de Platón. Con su imagen de Platón, Kant mostró al mismo tiempo algunos de sus propios rasgos de filósofo crítico.

Danilo Basta concluye su análisis en *La imagen de Platón en La crítica de la razón pura* afirmando que no podemos evitar la impresión de que Kant, cuando elaboró su imagen de Platón, ofreció al mismo tiempo algunos de los rasgos fundamentales de su propio retrato en cuanto filósofo crítico. Esto fue ciertamente posible porque tanto él como Platón mantienen un profundo parentesco intelectual, del que el propio Kant era plenamente consciente. En este sentido, sentencia Danilo Basta, no se equivocaba Wichmann cuando concluía su estudio comparativo sobre Platón y Kant diciendo

que ambos autores se complementan mutuamente de tal modo que para poder comprender a Platón antes hay que pasar por la escuela del pensamiento kantiano, y para poder vivenciar a Kant antes se ha de morar en el espíritu de Platón.

## Notas

### (1) Platón en la *Séptima Epístola*:

Esto es lo que puedo afirmar de cualquier escritor presente o futuro que pretenda saber de los asuntos de los que me ocupo [*el conocimiento místico del Uno*]; a mi juicio, es imposible que tengan comprensión alguna del tema. No es algo que pueda ser puesto en palabras como cualquier otra de las ramas del conocimiento; solo después del prolongado compartir de una vida en común [*comunidad contemplativa*] dedicada a este aprendizaje la *Verdad se revela al alma*, como una llamada encendida al saltar una chispa. A este respecto no hay ningún escrito mío, ni lo habrá.

Ese “lúcido misticismo platónico”, más de veinte siglos después, es corroborado por Wolfgang Pauli, premio Nobel de Física en 1945, quien realizó profundas contribuciones positivas a la física, incluyendo el famoso “principio de exclusión” y la predicción de la existencia del neutrino veinte años antes de que fuera descubierto. Pauli insistía en que la racionalidad tenía que venir complementada por la mística, y su amigo personal y colega Werner Heisenberg escribió un bello resumen que es recogido por Ken Wilber (2013) en *Cuestiones cuánticas*, una obra que recoge los escritos místicos de los físicos más famosos del mundo.

Para Pauli, un primer tema central de reflexión filosófica fue el proceso mismo de conocimiento, especialmente del conocimiento natural, que encuentra su última expresión racional en el establecimiento de leyes de la naturaleza matemáticamente formuladas. Pauli no se daba por satisfecho con la concepción puramente empirista, según la cual las leyes naturales únicamente pueden derivarse de los datos experimentales. Más bien estaba de parte de quienes “subrayan el papel de la intuición y el manejo de

la atención en la estructuración de los conceptos e ideas necesarios para establecer un sistema de leyes naturales”. Ideas que, por lo general, van mucho más allá de la mera experiencia. Pauli, por tanto, buscaba el lazo de la conexión entre las percepciones sensoriales, por una parte, y los conceptos, por otra.

Todos los pensadores consecuentes han llegado a la conclusión de que la pura lógica es fundamentalmente incapaz de construir dicho lazo entre las percepciones sensoriales y los conceptos. Lo más satisfactorio, al entender de Pauli, es introducir en este punto el postulado de que en el cosmos existe un orden distinto del mundo de las apariencias, y que escapa a nuestra capacidad de elección. Lo cierto es que la relación entre la percepción sensible y la Idea sigue siendo una consecuencia del hecho de que tanto el alma como lo que se conoce por medio de la percepción están sujetos a un orden objetivamente concebido. El puente que conduce desde los datos experimentales, inicialmente desordenados, hasta las Ideas, lo ve Pauli en ciertas imágenes primigenias que preexisten en el alma, los arquetipos de que habla Kepler y también la psicología moderna. Estas imágenes primordiales -aquí Pauli está de acuerdo en gran medida con Jung- no están localizadas en la conciencia, ni están relacionadas con ideas concretas formuladas racionalmente. Son, más bien, formas que pertenecen a la región inconsciente del alma humana, imágenes dotadas de un poderoso contenido emocional y que no brotan a través del pensamiento, sino que son contempladas, por así decir, imaginativamente. Esta concepción del conocimiento natural proviene, obviamente, en lo esencial, de Platón.

Como dice Pauli: “La mente parece moverse a partir de un centro interior hacia fuera, por un movimiento como de extraversion hacia el mundo físico, donde se supone que todo sucede de modo automático, de manera que se diría que el espíritu abarca serenamente al mundo físico con sus Ideas”. Así pues, la ciencia natural de la época moderna implica una elaboración cristiana del “lúcido misticismo” platónico, para el cual el fundamento unitario del espíritu y la materia reside en las imágenes primordiales, donde tiene también lugar la comprensión, en sus diversos grados y clases, incluso hasta el conocimiento de la palabra de Dios. Pero

Pauli añade una advertencia: “Este misticismo es tan lúcido que es capaz de ver más allá de numerosas oscuridades, cosa que los modernos no podemos ni nos atrevemos a hacer”.

En el centro del pensamiento filosófico de Pauli estaba el deseo de una comprensión unitaria del mundo, una unidad en la que estuviese incorporada la tensión de los opuestos, por lo cual saludó a esa interpretación de la teoría cuántica como a la inauguración de un nuevo modo de pensar, que permita expresar aquella unidad con mayor facilidad que entonces. Pauli llegó a pensar que el terreno árido atravesado por la moderna física atómica y por la psicología moderna permitía intentar una vez más emplear ese único lenguaje: “En la física actual tenemos una realidad invisible (la de los objetos atómicos) en la que el observador interviene con una cierta libertad (viéndose por ello enfrentado a alternativas de “elección y sacrificio”); por otra parte, en la psicología del inconsciente nos encontramos con procesos que no pueden atribuirse siempre sin ambigüedad alguna a un sujeto determinado. Habríamos encontrado así un modo de expresar la unidad entre todos los seres, que trascendería la causalidad de la física clásica como forma de correspondencia (Bohr); unidad, de la cual son casos especiales la interrelación psicofísica y la coincidencia de las formas instintivas de ideación a priori con las percepciones externas.

Sin embargo, dice Pauli, creo que a todo aquel para quien un racionalismo estrecho ha perdido todo atractivo, y para quien tampoco resulta suficientemente poderoso el encanto de una actitud mística, que considera sencillamente ilusoria la oprimente multiplicidad del mundo exterior, no le queda más remedio que exponerse a la intensa acción de los opuestos y sufrir los conflictos consiguientes. Precisamente obrando así, puede el sujeto encontrar más o menos conscientemente un camino interior de salvación. Lentamente surgen entonces imágenes, fantasías o Ideas internas que compensan la situación exterior y revelan como posible la aproximación entre los polos de la antítesis. Considera Pauli que el anhelo de superación de los opuestos, extensivo al logro de una síntesis que abarque a un tiempo a la comprensión racional y a la

experiencia mística de la unidad, constituye el mito, confesado o no, de nuestro tiempo y de la época actual.

**(2)** Wilber examina el curso del desarrollo evolutivo a través de tres dominios a los que denomina materia (o cosmos), vida (o biosfera) y mente (o noosfera), y todo ello en conjunto es referido como “Kosmos”. Wilber pone especial énfasis en diferenciar *cosmos* de *Kosmos*, pues la mayor parte de las cosmologías están contaminadas por el sesgo materialista que los lleva a presuponer que el cosmos físico es la dimensión real y que todo lo demás debe ser explicado con referencia al plano material, siendo un enfoque brutal que arroja a la totalidad del Kosmos contra el muro del reduccionismo. Wilber no quiere hacer cosmología sino Kosmología.

**(3)** La visión racional-industrial del mundo sostenida por la Ilustración cumplió con funciones muy importantes como la aparición de la democracia, la abolición de la esclavitud, el surgimiento del feminismo liberal, la emergencia de la ecología y las ciencias sistémicas, entre algunas más, pero sin duda, la más importante puesta en escena fue la diferenciación entre el arte (yo), la ciencia (ello) y la moral (nosotros), el *Gran Tres* diferenciado por Kant a través de sus *Tres críticas*.

Tras el Renacimiento surgió la Edad de la Razón o Filosofía Moderna cuyo uno de su máximo exponente fue Kant. Con las *Tres críticas* -*Crítica de la razón pura* (Kant, 2005), *Crítica de la razón práctica* (Kant, 2008) y *Crítica del juicio* (Kant, 2006)-, se produce una *diferenciación* de tres esferas: la ciencia, la moralidad y el arte. Con esta diferenciación, ya no había vuelta atrás. En el sincretismo mítico, la ciencia, la moralidad y el arte, estaban todavía globalmente fusionados. Por ejemplo: una “verdad” científica era verdadera solamente si encajaba en el dogma religioso. Con Kant, cada una de estas tres esferas se diferencia y se liberan para desarrollar su propio potencial:

-La esfera de la ciencia empírica trata con aquellos aspectos de la realidad que pueden ser investigados de forma relativamente “objetiva” y descritos en un lenguaje, es decir, verdades proposicionales y descriptivas (ello).

-La esfera práctica o razón moral, se refiere a cómo tú y yo podemos interactuar pragmáticamente e interrelacionarnos en términos que tenemos algo en común, es decir, un entendimiento mutuo (nosotros).

-La esfera del arte o juicio estético se refiere a cómo me expreso y qué es lo que expreso de mí, es decir, la profundidad del yo individual: sinceridad y expresividad (yo).

**(4)** La visión-lógica es una estructura de conciencia muy global e integradora. En el momento en que el centro de gravedad del yo se identifica con la estructura visión-lógica, en el momento en que la persona vive desde ese nivel, su personalidad se integra y su yo puede comenzar realmente a asumir una perspectiva global y no simplemente hablar de ella. De modo que la capacidad integradora de la estructura visión-lógica sirve de soporte a un yo integral, un estadio denominado por Wilber como “centauro”, un estadio en el que tiene lugar una integración entre el cuerpo y la mente, entre la biosfera y la noosfera, que configuran un yo relativamente autónomo, un yo que ha superado el aislamiento, el atomismo y el egocentrismo, un yo integrado en redes de responsabilidad y servicio. Es decir, el *yo observador* está comenzado a *transcender* la mente y el cuerpo y, en consecuencia, puede ser consciente de ambos como objetos de conciencia, como experiencias. No es que la mente contempla el mundo, sino que el yo observador contempla, al mismo tiempo, la mente y el mundo, y por ese mismo motivo comienza a *integrar* la mente y el cuerpo. Por ello se le denomina “centauro”. En este punto de la evolución usted se encuentra, por así decirlo, a solas consigo mismo, dejando atrás la fe ciega en los roles y las reglas convencionales de la sociedad, superando la actitud etnocéntrica y sociocéntrica y se adentra en un espacio mundicéntrico en el que el sujeto explora los dominios más profundos y genuinamente espirituales.

**(5)** Wilber (2005b: 177):

Los grandes e innegables avances de las ciencias empíricas que tuvieron lugar en el periodo que va desde el Renacimiento hasta la Ilustración, nos hicieron creer que toda realidad podía ser abordada y descrita en los términos objetivos propios del lenguaje monológico del

“ello” e, inversamente, que si algo no podía ser estudiado y descrito de un modo objetivo y empírico, no era “realmente real”. Así fue como el *Gran Tres* terminó reducido al “Gran Uno” del materialismo científico, las exterioridades, los objetos y los sistemas científicos [denominado por Wilber como una *visión chata del mundo*].

**(6)** Según Ken Wilber (2005b:139):

La hermenéutica es el arte de la interpretación. La hermenéutica se originó como una forma de comprender la interpretación misma porque cuando usted interpreta un texto hay buenas y malas formas de proceder. En general, los filósofos continentales, especialmente en Alemania y en Francia, se han interesado por los aspectos interpretativos de la filosofía, mientras que los filósofos anglosajones de Gran Bretaña y Estados Unidos han soslayado la interpretación y se han dedicado fundamentalmente a los estudios pragmáticos y empírico-analíticos. ¡La vieja disputa entre el camino de la Mano Izquierda y el camino de la Mano Derecha! (la Mano Izquierda se refiere a “lo intencional” y a “lo cultural”, que tienen que ver con la profundidad interior a la que solo se puede acceder mediante la interpretación; y la Mano Derecha se refiere a “lo empírico” y “perceptual”). Así pues, recuerde, que la “hermenéutica” es la clave que nos permite adentrarnos en las dimensiones de la Mano Izquierda. La Mano Izquierda es profundidad y la interpretación es la única forma de acceder a las profundidades. Como diría Heidegger, la interpretación funciona en todo el camino de descenso para el cual el mero empirismo resulta casi completamente inútil.

	CAMINOS DE LA MANO IZQUIERDA	CAMINOS DE LA MANO DERECHA
<b>INDIVIDUAL</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Interpretativo</li> <li>- Hermenéutico</li> <li>- Conciencia</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Monológico</li> <li>- Empírico, positivista</li> <li>- Forma</li> </ul>
	Freud C.G.Jung Piaget Aurobindo Plotino Guatama Buda	B.F. Skinner John Watson John Locke Empirismo Conductismo Biología molecular, neurología, etcétera
<b>COLECTIVA</b>	Thomas Kuhn Wilhelm Dilthey Jean Gebser Max Weber Hans-Georg Gadamer	Teoría de sistemas Talcott Parsons Auguste Comte Karl Marx Gerhard Lenski

Figura 6-1. Algunos teóricos representativos de cada cuadrante

## Bibliografía

Basta, Danilo (Universidad de Belgrado). “La imagen de platón en la *Crítica de la razón pura*”. Título original: “Das Plato-Bild in der Kritik der reinen Vernunft”, traducido al castellano por Óscar Cubo Ugarte, en *ÉNDOXA: Series Filosóficas*, n° 25, 2010, pp. 79-88. UNED, Madrid.

Kant, Immanuel. *Crítica de la razón pura*. Madrid: Taurus, 2005.

Kant, Immanuel. *Crítica del juicio*. Barcelona: Espasa libros, 2006.

Kant, Immanuel. *Crítica de la razón práctica*. Buenos Aires: Losada, 2008.

Wilber, Ken. *Sexo, Ecología, Espiritualidad*. Madrid: Gaia Ediciones, 2005a.

Wilber, Ken. *Breve historia de todas las cosas*. Barcelona: Kairós, 2005b.

Wilber, Ken. *Cuestiones cuánticas*. Barcelona: Kairós, 2013.

## 2 - Las “tres críticas” de Kant y los “cuatro cuadrantes” de Wilber

En *Breve historia de todas las cosas*, Wilber (2005a) aborda en una visión coherente las verdades procedentes de la física, la biología, las ciencias sociales, las ciencias sistémicas, el arte, la estética, la psicología evolutiva y el misticismo contemplativo, y también incorpora movimientos filosóficos tan opuestos como el neoplatonismo, el modernismo, el idealismo y el posmodernismo. Y todo ello es abordado mediante la noción de los *cuatro cuadrantes* del desarrollo, magníficamente resumido por Tony Schwartz en el prólogo de *Breve historia de todas las cosas* (Wilber, 2005a: 9):

El estudio de los centenares de mapas del desarrollo que han bosquejado los diversos pensadores a lo largo de los años -mapas del desarrollo biológico, del desarrollo psicológico, del desarrollo cognitivo y del desarrollo espiritual, por nombrar solo a unos pocos- llevó a Wilber al reconocimiento de que, muy a menudo, estos mapas estaban describiendo diferentes versiones de la “verdad”. Las *formas exteriores* del desarrollo, por ejemplo, pueden ser valoradas de manera objetiva y empírica, pero, como afirma explícitamente Wilber, este tipo de verdad no lleva muy lejos. En su opinión, todo desarrollo comprensivo también posee una *dimensión interna*, una dimensión subjetiva e interpretativa que está ligada a la conciencia y la introspección. Pero, además, el desarrollo interno y el desarrollo externo, según Wilber, no tienen lugar aisladamente y de manera individual, sino que acontecen en el seno de un contexto *social* y *cultural*. Estos son *los cuatro cuadrantes* de los que hablamos. Ninguna de estas formas de la verdad puede ser reducida a las demás.

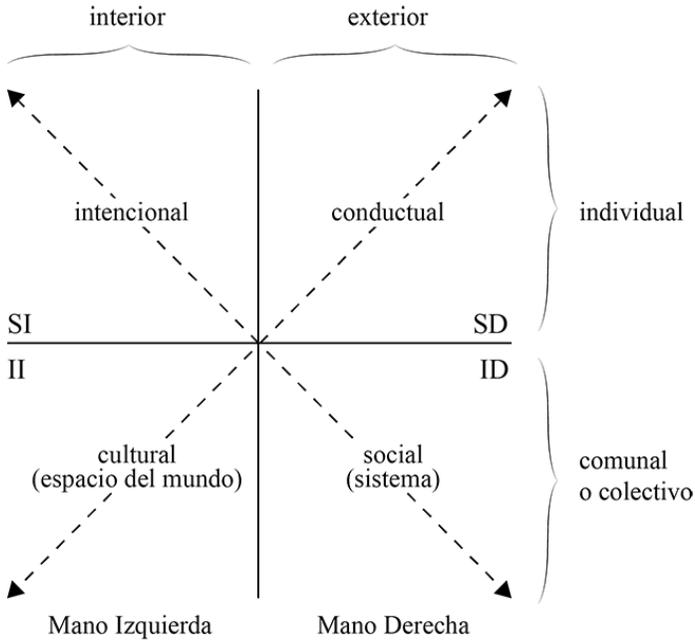


Figura 5.1. Los cuatro cuadrantes

La visión racional-industrial del mundo sostenida por la Ilustración cumplió con funciones muy importantes como la aparición de la democracia, la abolición de la esclavitud, el surgimiento del feminismo liberal, la emergencia de la ecología y las ciencias sistémicas, entre algunas más, pero sin duda, la más importante puesta en escena fue la diferenciación entre el arte (yo), la ciencia (ello) y la moral (nosotros), el *Gran Tres* diferenciado por Kant a través de sus *Tres críticas* (1).

Wilber asevera que, para trascender la “modernidad” hacia la “posmodernidad”, hay que trascender e incluir al racionalismo y la industrialización, lo cual implica abrirnos a modalidades de conciencia que trasciendan la mera razón y participar en estructuras tecnológicas y económicas que vayan más allá de la industrialización. El racionalismo y la industrialización han terminado convirtiéndose en cánceres del cuerpo político, crecimientos desmedidos de

consecuencias malignas, derivando ello en jerarquías de dominio. Por tanto, cualquier transformación futura deberá trascender e incluir a la modernidad incorporando sus elementos compositivos fundamentales, pero también limitando su poder. En ese punto crucial de la evolución de las “visiones del mundo”, Wilber propone su teoría de los *cuatro cuadrantes*, entro los cuales se halla situado el *Gran Tres* diferenciado por Kant mediante sus *Tres críticas*: el arte (yo), la ciencia (ello) y la moral (nosotros). Dicho de otro modo, estamos hablando de las *tres grandes categorías platónicas*, de la *Bondad* (la moral, el “nosotros”), la *Verdad* (la verdad proposicional, la verdad objetiva propia del “ello”) y la *Belleza* (la dimensión estética percibida por cada “yo”).

La tarea de la modernidad fue la *diferenciación* del *Gran Tres* y la misión de la posmodernidad es la de llegar a integrarlos. El gran reto al que se enfrenta la posmodernidad es la *integración*, es decir, formas de integrar la mente, la cultura y la naturaleza, formas de respetar al Espíritu en los *cuatro cuadrantes*, formas de reconocer los cuatro rostros del Espíritu -o simplemente *Gran Tres*- para honrar por igual a la Bondad, la Verdad y la Belleza.

En la segunda parte de *Breve historia de todas las cosas*, Wilber desarrolla en profundidad su teoría de los *cuatro cuadrantes* hasta llegar a los *estadios superiores de la evolución de la conciencia* (Grof, 1994), estadios que pueden ser aludidos como espirituales desde una perspectiva no-dual **(2)** en que, el Espíritu, deviene consciente de sí mismo, despierta de sí mismo y comienza a tomar conciencia de su auténtica naturaleza. Suele hablarse de esos estadios superiores del desarrollo como estadios místicos o “avanzados” pero, en realidad según Wilber, se trata de estadios muy concretos, muy tangible, muy reales, estadios asequibles para usted y para mí, estadios que constituyen nuestros potenciales más profundos. Y esos estadios -que en el pasado, han sido alcanzados por algunos individuos, los más extraños, los más avanzados, los más dotados, la vanguardia de su tiempo- pueden proporcionarnos pistas

sobre lo que la evolución colectiva nos depara a cada uno de nosotros al día de mañana.

Según Ken Wilber (2005a:139) en *Breve historia de todas las cosas*:

La hermenéutica es el arte de la interpretación. La hermenéutica se originó como una forma de comprender la interpretación misma porque cuando usted interpreta un texto hay buenas y malas formas de proceder. En general, los filósofos continentales, especialmente en Alemania y en Francia, se han interesado por los aspectos interpretativos de la filosofía, mientras que los filósofos anglosajones de Gran Bretaña y Estados Unidos han soslayado la interpretación y se han dedicado fundamentalmente a los estudios pragmáticos y empírico-analíticos. ¡La vieja disputa entre el camino de la Mano Izquierda y el camino de la Mano Derecha!” (la Mano Izquierda se refiere a “lo intencional” y a “lo cultural”, que tienen que ver con la profundidad interior a la que solo se puede acceder mediante la interpretación; y la Mano Derecha se refiere a “lo empírico” y “perceptual”). Así pues, recuerde, que la “hermenéutica” es la clave que nos permite adentrarnos en las dimensiones de la Mano Izquierda. La Mano Izquierda es profundidad y la interpretación es la *única forma* de acceder a las profundidades. Como diría Heidegger, la interpretación funciona en todo el camino de descenso para el cual el mero empirismo resulta casi completamente inútil.

	CAMINOS DE LA MANO IZQUIERDA	CAMINOS DE LA MANO DERECHA
<b>INDIVIDUAL</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Interpretativo</li> <li>- Hermenéutico</li> <li>- Conciencia</li> </ul> Freud C.G.Jung Piaget Aurobindo Plotino Guatama Buda	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Monológico</li> <li>- Empírico, positivista</li> <li>- Forma</li> </ul> B.F. Skinner John Watson John Locke Empirismo Conductismo Biología molecular, neurología, etcétera
<b>COLECTIVA</b>	Thomas Kuhn Wilhelm Dilthey Jean Gebser Max Weber Hans-Georg Gadamer	Teoría de sistemas Talcott Parsons Auguste Comte Karl Marx Gerhard Lenski

Figura 6-1. Algunos teóricos representativos de cada cuadrante

Según Ken Wilber (2005a:141-142):

El conocimiento interpretativo es tan importante como el conocimiento empírico y, en cierto sentido, más importante todavía. Pero, evidentemente, es más complejo y requiere más sofisticación que las obviedades a que nos tiene acostumbrados la observación monológica. (...) toda interpretación depende del contexto, que a su vez está inmerso en contextos mayores y así sucesivamente mientras nos vamos moviendo dentro de un *círculo hermenéutico*.

Es así, pues, que la interpretación desempeña un papel muy importante en las experiencias espirituales, probablemente el contexto más complejo a desentrañar por nuestra actual civilización. En palabras de Wilber (2005a: 148):

Dado que el *Espíritu-en-acción* se manifiesta en los *cuatro cuadrantes*, cualquier interpretación adecuada de la experiencia espiritual debería tenerlos en consideración a todos ellos. No es solo que nosotros estemos compuestos de niveles

diferentes (materia, cuerpo, mente, alma, y Espíritu) sino que cada uno de esos niveles, a su vez, se manifiesta en cuatro facetas distintas (intencional, conductual, cultural y social).

Prosigue Wilber (2005a:163):

No es de extrañar, pues, que la teoría de sistemas no nos hable de principios éticos, valores intersubjetivos, actitudes morales, comprensión mutua, veracidad, sinceridad, profundidad, integridad, estética, interpretación, hermenéutica, belleza, arte o cualquier otro aspecto de este tipo.

Para Wilber (2005a:167), cada cuadrante posee un tipo diferente de verdad, una forma distinta de verificar su verdad, un criterio distinto de validez:

Las cuatro verdades son los cuatro rostros a través de los cuales se manifiesta el Espíritu mientras que los criterios de validez son las formas en que conectamos con el Espíritu, las formas en que sintonizamos con el Kosmos **(3)**.

		<b>INTERIOR</b> Caminos de la Mano Izquierda	<b>EXTERIOR</b> Caminos de la Mano Derecha
<b>INDIVIDUAL</b>	<i>SUBJETIVO</i>	<i>veracidad</i> <i>sinceridad</i> <i>integridad</i> <i>honradez</i>	<i>verdad</i> <i>correspondencia</i> <i>representación</i> <i>proposicional</i>
		Yo	ello
<b>COLECTIVA</b>		nosotros	ello
	<i>INTERSUBJETIVO</i>	<i>rectitud</i> <i>ajuste cultural</i> <i>comprensión mutua</i> <i>justicia</i>	<i>ajuste funcional</i> <i>red de la teoría sistemática</i> <i>funcionalismo estructural</i> <i>tejido del sistema social</i>
			<i>INTEROBJETIVO</i>

Figura 7-1. Criterios de validez

Una de las cuestiones que resultó iluminadora al estudiar el pensamiento de Wilber, fue la interpretación de Kant, como nunca antes me lo habían enseñado en la facultad de filosofía: la diferenciación del *Gran Tres* a partir de las *Tres críticas* de Kant, la diferenciación entre el arte, la moral y la ciencia, respectivamente el “yo”, el “nosotros” y el “ello”.

Esta diferenciación, a decir de Wilber (2005a: 176), reportó sus respectivos beneficios:

-La diferenciación entre sí mismo (yo) y la cultura (nosotros) permitió que el individuo escapase del sometimiento a las jerarquías de dominio míticos propias de la Iglesia o del Estado y pudiendo participar, con su voto, en la aparición de la democracia.

-La diferenciación entre la mente (yo) y la naturaleza (ello) posibilitó la separación entre el poder biológico y el derecho noosférico, contribuyendo, de ese modo, al desarrollo de los grandes movimientos de liberación (incluidas las mujeres y los esclavos). La aparición, pues, del feminismo liberal y del abolicionismo y la difusión de los movimientos culturales.

-La diferenciación entre la cultura (nosotros) y la naturaleza (ello), permitió que la verdad dejara de estar sometida a las mitologías de la Iglesia y el Estado, lo cual contribuyó al surgimiento de la ciencia empírica, de la medicina, de la física y de la biología. El surgimiento de las ciencias ecológicas, etcétera.

Sin embargo, todo no iban a ser buenas noticias. Wilber (2005a: 177):

Los grandes e innegables avances de las ciencias empíricas que tuvieron lugar en el periodo que va desde el Renacimiento hasta la Ilustración, nos hicieron creer que toda realidad podía ser abordada y descrita en los términos objetivos propios del lenguaje monológico del “ello” e, inversamente, que si algo no podía ser estudiado y descrito de un modo objetivo y empírico, no era “realmente real”. Así fue

como el *Gran Tres* terminó reducido al “Gran Uno” del materialismo científico, las exterioridades, los objetos y los sistemas científicos [denominado por Wilber como una *visión chata del mundo*].

De modo que, si la tarea de la modernidad fue la diferenciación del *Gran Tres*, la misión de la posmodernidad es la de llegar a integrarlos, ese sería su gran reto, según Wilber (2005a: 183):

En mi opinión, las corrientes más genuinas de la posmodernidad -desde Hegel hasta Heidegger, Habermas, Foucault y Taylor- están intentando recuperar el equilibrio respetando por igual a la ciencia, la moral y la estética y no simplemente reducir la una a la otra en un desenfreno de violencia teórica. Eso es precisamente lo que estoy buscando, formas de integrar la mente, la cultura y la naturaleza en el mundo posmoderno, formas de respetar al Espíritu en los *cuatro cuadrantes*, formas de reconocer los cuatro rostros del Espíritu -o simplemente el *Gran Tres*- y sintonizarnos con él, de ubicarnos en él y de honrar, por igual, a la Bondad, la Verdad y la Belleza.

Ante esta encrucijada en la historia del pensamiento, Wilber propone adentrarse en el dominio espiritual, investigar la evolución de la conciencia hasta los dominios superiores, supraconscientes o transpersonales del *Gran Tres*. Se trata de una evolución que tiene lugar en los dominios del “yo”, del “nosotros” y del “ello”.

Wilber trata de desvelar *Los logros superiores del Espíritu-en-acción*, de describir la *evolución de la conciencia* que conduce desde los estadios inferiores hasta los estadios más elevados, los estadios espirituales o transpersonales, cuestiones toda ellas orientadas a partir de los *cuatro cuadrantes*, según Wilber (2005a: 439 y 441):

El hecho de que el Espíritu se manifieste realmente en los *cuatro cuadrantes* (o, dicho de modo resumido, en los dominios del “yo”, del “nosotros” y del “ello”) supone también que la auténtica intuición

espiritual es aprehendida como el deseo de expandir la profundidad del “yo” a la amplitud del “nosotros” y al estado objetivo de cosas propias del “ello”. En definitiva, proteger y promover la mayor profundidad a la mayor amplitud posible. (...) Esto significa, entre otras muchas cosas, la necesaria emergencia de un nuevo tipo de sociedad que integre la conciencia, la cultura y la naturaleza, y abra paso al arte, la moral, la ciencia, los valores personales, la sabiduría colectiva y el conocimiento técnico.

Sin embargo, para tal finalidad según Wilber, deberemos emanciparnos de la *visión chata del mundo*, es decir, de los fervorosos defensores de un dios fragmentado, dualista y estéril, de la exaltación de la mera naturaleza empírica. En palabras de Wilber (2005a: 441):

-Solo podremos establecer contacto con las resplandecientes manifestaciones del Espíritu cuando rechazemos la visión chata del mundo.

-Solo podremos alumbrar una auténtica ética medioambiental y una comprensión respetuosa entre todos los seres, que tenga en consideración la perfección de cada uno de ellos, cuando rechazemos la visión chata del mundo.

-Solo podremos salvar el abismo cultural y llegar a ser individuos libres que expresan sus posibilidades más profundas en el seno de una cultura realmente abierta cuando rechazemos la visión chata del mundo.

-Solo podremos liberarnos de las garras de la mononaturaleza y, de ese modo, integrar la naturaleza y respetarla de verdad en lugar de convertirla en un ídolo que paradójicamente contribuye a su propia destrucción cuando rechazemos la visión chata del mundo.

-Solo podremos construir nuestros objetivos comunes en un intercambio libre de comunicación alejado del egocentrismo, del etnocentrismo y del imperialismo nacionalista que nos aboca a las guerras raciales, el derramamiento de sangre y el

saqueo cuando rechazemos la visión chata del mundo.

-Solo podremos actualizar los potenciales visión-lógicos que permiten integrar la fisiosfera, la biosfera y la noosfera en el radical despliegue de su propio goce intrínseco cuando rechazemos la visión chata del mundo.

-Solo será posible que la autopista de la información escape a la anarquía digital y se ponga al servicio de la auténtica relación y, de ese modo, se convierta en el heraldo de una era de convergencia y no de fragmentación cuando rechazemos la visión chata del mundo.

-Solo podrá emerger una auténtica federación mundial, una verdadera familia de naciones en el seno de una emergencia holoárquica que gire en torno al Alma del Mundo y se halle decididamente comprometida con la protección del espacio mundicéntrico, la voz misma del Espíritu moderna, gloriosa en su compasivo abrazo, cuando rechazemos, en fin, la visión chata del mundo.

-Solo -por regresar a tópicos específicamente espirituales y transpersonales- quienes se hallen interesados en la espiritualidad, podrán comenzar a integrar las corrientes ascendentes y descendentes cuando rechazemos la visión chata del mundo.

Se cierra así el círculo, volviendo a la batalla arquetípica que tiene lugar en el mismo corazón de la tradición occidental, la lucha entre los *ascendentes* y los *descendentes*, según Wilber (2005a: 30):

El *camino ascendente* es el camino puramente trascendental y ultramundano. Se trata de un camino puritano, ascético y yóguico, un camino que suele despreciar -e incluso negar- el cuerpo, los sentidos, la sexualidad, la Tierra y la carne. Este camino busca la salvación en un reino que no es de este mundo. El camino ascendente glorifica la unidad no la multiplicidad. (...) El *camino descendente*, por su parte afirma exactamente lo contrario. Este es un camino esencialmente

intramundano, un camino que no glorifica la unidad sino la multiplicidad. El camino descendente enaltece la Tierra, el cuerpo, los sentidos e incluso la sexualidad, un camino que llega incluso a identificar el Espíritu con el mundo sensorial. Se trata de un camino puramente inmanente que rechaza la trascendencia.

En suma, estamos asistiendo en Occidente a un completo olvido de la profundidad espiritual.

En la tercera parte de *Breve historia de todas las cosas*, Wilber aborda en extensión los *ascendentes* y los *descendentes* como rivales antagónicos que necesitan de una integración, y nos explica la génesis histórica de este rechazo de lo espiritual, la razón histórica concreta que explica los motivos por los cuales el Occidente moderno ha llegado a negar la validez de los estadios transpersonales. La posibilidad y necesidad de una *filosofía hermenéutica* está meridianamente demostrada por Wilber en *Breve historia de todas las cosas*, a partir de la cual hemos esbozado los parámetros históricos y hermenéuticos, a saber, la diferenciación de los *Tres Grandes* a partir de Kant, y el colapso del Kosmos al ser reducidos al Gran Uno: el materialismo científico.

Cabe señalar que la diferenciación del “yo” (arte), “nosotros” (moral) y “ello” (ciencia) son el punto de inflexión epistemológica que, ni la modernidad, ni la posmodernidad han logrado integrar. Wilber lo intenta con una filosofía hermenéutica adentrándose en las profundidades de la conciencia mediante una erudición sin paragón en la historia de la filosofía. Podríamos distinguir en Wilber dos filósofos en uno.

Por un lado, como un filósofo que nos describe la historia del pensamiento de la cual deberían aprender muchos profesores de filosofía y, por otro lado, como un filósofo que nos presenta una elaborada estructura hermenéutica acerca de la *evolución de la conciencia* (Grof, 1994) quien, irremisiblemente, remite a la consideración de la

espiritualidad como único camino de integración entre el “yo”, el “nosotros” y el “ello”. Ken Wilber ha sabido contextualizar como nadie el problema epistemológico de Occidente, principalmente asentado en la *ausencia de espiritualidad*, proponiéndonos como solución una interpretación hermenéutica de la historia de la filosofía, lo cual posibilitará a todo buscador de sabiduría sumergirse en la *profundidad* de la conciencia. Por decirlo de otra manera, Wilber alumbró la historia de la filosofía a una renovada comprensión de nuestro *viejo mundo* (Monserrat et al., 2013) en el que, su mayor carencia, es haber descuidado la genuina espiritualidad de la Mano Izquierda: “lo intencional” y “lo cultural”, que tienen que ver con la profundidad interior a la que solo se puede acceder mediante una interpretación de los *cuatro cuadrantes*.

Para concluir, es preciso incidir que, en filosofía, la metafísica estudia los aspectos de la realidad que son inaccesibles a la investigación científica. La filosofía se escindió así en dos senderos cognitivos: la *epistemología de lo conmensurable* y la *hermenéutica de lo inconmensurable*, es decir, una divergencia entre ciencia y espiritualidad. Según Ken Wilber, son *dos modos de saber* diferentes pero complementarios, pues han sido reconocidos de una forma u otra en diversos momentos y lugares a lo largo de la historia de la humanidad. Sin embargo, la filosofía occidental se decantó por una razón materialista, despreciando la metafísica como “causa primera” en palabras de Aristóteles y, es por ello, que en el siguiente capítulo es pertinente una argumentación específica sobre la *metafísica*.

## Notas

**(1)** La visión racional-industrial del mundo sostenida por la Ilustración cumplió con funciones muy importantes como la aparición de la democracia, la abolición de la esclavitud, el surgimiento del feminismo liberal, la emergencia de la ecología y las ciencias sistémicas, entre algunas más, pero sin duda, la más

importante puesta en escena fue la diferenciación entre el arte (yo), la ciencia (ello) y la moral (nosotros), el *Gran Tres* diferenciado por Kant a través de sus *Tres críticas*.

Tras el Renacimiento surgió la Edad de la Razón o Filosofía Moderna cuyo uno de su máximo exponente fue Kant. Con las *Tres críticas* -*Crítica de la razón pura* (Kant, 2005), *Crítica de la razón práctica* (Kant, 2008) y *Crítica del juicio* (Kant, 2006)-, se produce una *diferenciación* de tres esferas: la ciencia, la moralidad y el arte. Con esta diferenciación, ya no había vuelta atrás. En el sincretismo mítico, la ciencia, la moralidad y el arte, estaban todavía globalmente fusionados. Por ejemplo: una “verdad” científica era verdadera solamente si encajaba en el dogma religioso. Con Kant, cada una de estas tres esferas se diferencia y se liberan para desarrollar su propio potencial:

-La esfera de la ciencia empírica trata con aquellos aspectos de la realidad que pueden ser investigados de forma relativamente “objetiva” y descritos en un lenguaje, es decir, verdades proposicionales y descriptivas (ello).

-La esfera práctica o razón moral, se refiere a cómo tú y yo podemos interactuar pragmáticamente e interrelacionarnos en términos que tenemos algo en común, es decir, un entendimiento mutuo (nosotros).

-La esfera del arte o juicio estético se refiere a cómo me expreso y qué es lo que expreso de mí, es decir, la profundidad del yo individual: sinceridad y expresividad (yo).

**(2)** Wilber en su obra *El espectro de la conciencia*, aborda de un modo epistemológico *dos modos de saber*: el conocimiento simbólico (dualidad sujeto-objeto) y el misticismo contemplativo (no-dualidad entre sujeto-objeto), dos modos de saber diferentes pero complementarios (una argumentación más exhaustiva puede ser consultada en el capítulo ocho *Dos modos de saber: racionalidad versus espiritualidad*). Según Wilber (2005b: 55-56):

Esos dos modos de conocer son universales, es decir, han sido reconocidos de una forma u otra en diversos momentos y lugares a lo largo de la historia de la humanidad, desde el taoísmo hasta William James, desde

el Vedanta hasta Alfred North Whitehead y desde el Zen hasta la teología cristiana. (...) También con toda claridad en el hinduismo.

Sin embargo, la civilización occidental es la historia del primer modo de saber que ha evolucionado hasta la extenuación de su “rígida estructura” dualista con el surgimiento de la mecánica cuántica. Esos *dos modos de saber* también son contemplados por los padres fundadores de la relatividad y de la física cuántica (Wilber, 2013) y, correlativamente, aluden los mundos antagónicos entre la ciencia y la religión, respectivamente, entre el saber racional y el metafísico, ambos aunados por los “místicos cuánticos” (4) en un *racionalismo espiritual* adoptado como *filosofía transpersonal* y convirtiéndose en un fundamento epistemológico para un *nuevo paradigma de conocimiento* integrador de la filosofía con la espiritualidad (Martos, 2015).

Dicho cambio de paradigma cognitivo es imperceptible para muchos coetáneos, sin embargo, va a incidir irremediabilmente en la transformación de la conciencia colectiva, y generará consecuentemente cambios de paradigmas pensativos en el “yo” (psicología), el “nosotros” (moral y culturalmente) y el “ello” (ciencia y naturaleza). Y esos cambios psicológicos, sociológicos, culturales, morales y científicos van a ser una tarea ingente por descifrar desde el actual nivel de ignorancia colectiva (Mayos et al., 2011), pues las instituciones sociales y cognitivas (científicas y educativas) están siendo ninguneadas por *Los amos del mundo* (Navarro, 2012), unos mercaderes sin escrúpulos que anteponen el “yo” al “nosotros”. De ese atasco de la conciencia colectiva, de esa crisis cultural, de ese *mundo chato*, solo se puede salir colectivamente mediante un cambio de paradigma cognitivo que afecta a nuestro tradicional sistema de pensamiento occidental (capitalismo), y que requiere de una integración entre el “yo”, el “nosotros” y el “ello”. Y para dicho fin, es más necesario que nunca hacer metafísica, buscar las causas primeras en palabras de Aristóteles, y no quedarnos en la planicie de un mundo chato donde la razón se disocia del espíritu, como si tal cosa fuera posible, pues los que así piensan no han vislumbrado aún que separar la razón del espíritu es crear los dualismos que han llevado a la deriva del pensamiento occidental, buscando asir la “realidad” mediante el desprecio de la

trascendencia espiritual, así como una disociación del “nosotros” y un reduccionismo positivista del “yo”. Desolador pensamiento occidental.

**(3)** Wilber examina el curso del desarrollo evolutivo a través de tres dominios a los que denomina materia (o cosmos), vida (o biosfera) y mente (o noosfera), y todo ello en conjunto es referido como “Kosmos”. Wilber pone especial énfasis en diferenciar *cosmos* de *Kosmos*, pues la mayor parte de las cosmologías están contaminadas por el sesgo materialista que los lleva a presuponer que el cosmos físico es la dimensión real y que todo lo demás debe ser explicado con referencia al plano material, siendo un enfoque brutal que arroja a la totalidad del Kosmos contra el muro del reduccionismo. Wilber no quiere hacer cosmología sino Kosmología.

**(4)** El “misticismo cuántico” es un término peyorativo utilizado por los ortodoxos materialistas científicos para calificar de *pseudociencia* la creencia de que las leyes de la mecánica cuántica incorporan ideas místicas. Sin embargo, desde un punto de vista epistemológico, Wilber ha demostrado que el conocimiento simbólico (dualidad entre sujeto y objeto) y el misticismo contemplativo (no-dualidad entre sujeto y objeto) son *dos modos de saber* diferentes pero complementarios (Wilber, 2005c). Así, la *no-dualidad* entre sujeto y objeto se presenta como una alternativa epistemológica al tradicional materialismo científico (dualidad entre sujeto y objeto), aunque los escépticos la descalifiquen respectivamente como “misticismo cuántico”.

## Bibliografía

- Grof, Stanislav. *La evolución de la conciencia*. Barcelona: Kairós, 1994.
- Kant, Immanuel. *Crítica de la razón pura*. Madrid: Taurus, 2005.
- Kant, Immanuel. *Crítica del juicio*. Barcelona: Espasa libros, 2006.
- Kant, Immanuel. *Crítica de la razón práctica*. Buenos Aires: Losada, 2008.
- Mayos, G., Brey, A., Campàs, J., Innerarity, D., Ruiz, F. y Subirats, M. *La sociedad de la ignorancia*. Barcelona: Ediciones Península, 2011.

Martos, Amador. *La educación cuántica. Un nuevo paradigma de conocimiento*. España: Amazon, 2015 (1ª ed.), 2017 (2ª edición revisada y ampliada).

Monserrat, J. et al. *¿Es sostenible el mundo en el que vivimos?* Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2013.

Navarro, Vinçens. *Los amos del mundo. Las armas del terrorismo financiero*. Barcelona : Espasa libros, 2012.

Wilber, Ken. *Breve historia de todas las cosas*. Barcelona: Kairós, 2005a.

Wilber, Ken. *El espectro de la conciencia*. Barcelona: Kairós, 2005b.

Wilber, Ken (2005c), “Dos modos de saber”, en: Wilber, *El espectro de la conciencia* (pp.35-59), Kairós, Barcelona.

Wilber, Ken. *Cuestiones cuánticas*. Barcelona: Kairós, 2013.

### 3 - ¿Qué es la metafísica?

Hay que entender el término metafísica, según lo define la RAE en su cuarta definición, como “parte de la filosofía que trata del ser en cuanto tal, y de sus propiedades, principios y causas primeras”.

En filosofía, la metafísica estudia los aspectos de la realidad que son inaccesibles a la investigación científica. Según Kant, una afirmación es metafísica cuando afirma algo sustancial o relevante sobre un asunto (“cuando emite un juicio sintético sobre un asunto”) que por principio escapa a toda posibilidad de ser experimentado sensiblemente por el ser humano. Algunos filósofos han sostenido que el ser humano tiene una predisposición natural hacia la metafísica. Kant la calificó de “necesidad inevitable”. Arthur Schopenhauer incluso definió al ser humano como “animal metafísico”. Por tanto, la visión espiritual inherente al ser humano precisa de un *giro participativo* (Ferrer y Sherman, 2011) a la espiritualidad, el misticismo y el estudio de las religiones, cuestiones que pertenecen propiamente a la metafísica.

#### 3-1 El problema histórico: los ascendentes y los descendentes

La razón a través de la historia del pensamiento, siempre ha indagado sobre las cuestiones metafísicas que han preocupado al ser humano desde tiempos inmemoriales. Pero histórica y psicológicamente, esa genuina actitud de hacer metafísica ha sido obnubilada por el materialismo científico. La filosofía se escindió así en dos senderos cognitivos: la *epistemología de lo conmensurable* y la *hermenéutica de lo inconmensurable* (Martos, 2015) -véase el segundo artículo de la primera parte- es decir, una divergencia entre ciencia y espiritualidad, y esta última en mano de las religiones.

Según Wilber (2005a) en *Breve historia de todas las cosas*, las grandes tradiciones espirituales del mundo caen bajo dos

campos muy amplios y diferentes, dos tipos diferentes de espiritualidad que denomina la *espiritualidad ascendente* y *espiritualidad descendente*. Existe dos grandes direcciones posibles: ascender desde la materia hasta el Espíritu o descender desde el Espíritu hasta la materia. La primera es una dirección trascendente o ultramundana, mientras que la segunda es inmanente o intramundana. Uno de los mitos al uso de la tradición occidental es Platón y, aunque la mayor parte de la gente cree que es un filósofo ascendente, en realidad, es un filósofo que reconoce los dos tipos de movimientos, el ascendente (el Bien que nosotros aspiramos a comprender) y el descendente (una manifestación del Bien). Sin embargo, a lo largo de la historia, estas dos facetas se vieron brutalmente separadas y tuvo lugar una violenta ruptura entre los partidarios de lo meramente ascendente y los defensores de lo meramente descendente, pues se consumó la escisión entre ambas.

Irremediablemente, hay una contienda ideológica que puede remover los cimientos de nuestra civilización, pues se hallan en disputa dos pesos pesados de la historia: la ciencia y la religión -espiritualidad- (Draper, 2010), el saber empírico y el saber revelado, la razón y el espíritu. Desde el surgimiento de la física cuántica, esa divergencia cognitiva se presenta como *dos modos de saber* (Wilber, 2005d): el conocimiento simbólico (dualidad sujeto-objeto) y el misticismo contemplativo (no-dualidad entre sujeto-objeto).

### **3-2 Los cuatro cuadrantes y las intuiciones espirituales**

Wilber, mediante su teoría de los *cuatro cuadrantes*, reivindica el camino hermenéutico de la conciencia. Según Ken Wilber (2005a: 141) en *Breve historia de todas las cosas*:

El conocimiento interpretativo es tan importante como el conocimiento empírico y, en cierto sentido, más importante todavía. Pero, evidentemente, es más complejo y requiere más sofisticación que las

obviedades a que nos tiene acostumbrados la observación monológica.

Para Wilber (2005a: 142):

Toda interpretación depende del contexto, que a su vez está inmerso en contextos mayores y así sucesivamente mientras nos vamos moviendo dentro de un círculo hermenéutico. Es así, pues, que la interpretación desempeña un papel muy importante en las experiencias espirituales, probablemente el contexto más complejo a desentrañar por nuestra actual civilización.

	CAMINOS DE LA MANO IZQUIERDA	CAMINOS DE LA MANO DERECHA
INDIVIDUAL	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Interpretativo</li> <li>- Hermenéutico</li> <li>- Conciencia</li> </ul> <p>Freud C.G.Jung Piaget Aurobindo Plotino Guatama Buda</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Monológico</li> <li>- Empírico, positivista</li> <li>- Forma</li> </ul> <p>B.F. Skinner John Watson John Locke Empirismo Conductismo Biología molecular, neurología, etcétera</p>
COLECTIVA	<p>Thomas Kuhn Wilhelm Dilthey Jean Gebser Max Weber Hans-Georg Gadamer</p>	<p>Teoría de sistemas Talcott Parsons Auguste Comte Karl Marx Gerhard Lenski</p>

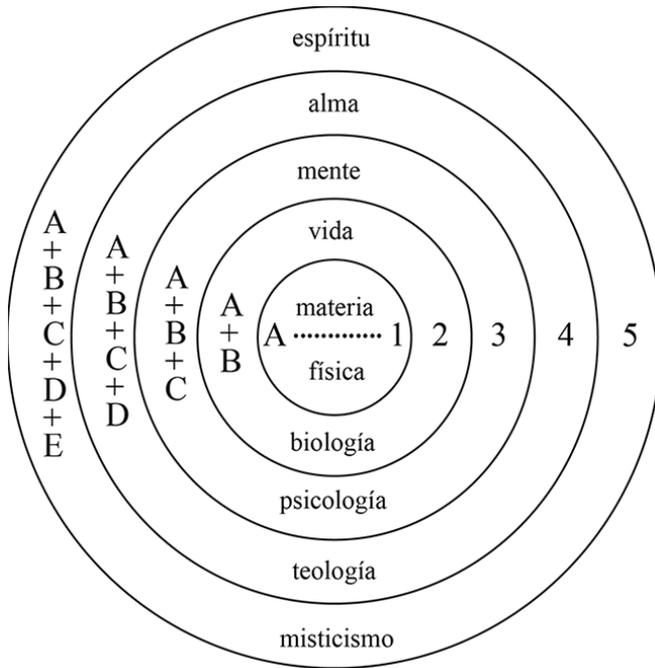
Figura 6-1. Algunos teóricos representativos de cada cuadrante

Según Wilber (2005a: 401-403), ninguno de los idealistas comprendió realmente los *cuatro cuadrantes*, principalmente, por dos motivos. El primero de esos motivos fue el fracaso en desarrollar una práctica auténticamente contemplativa, un verdadero paradigma, un modelo reproducible, una práctica

realmente espiritual. Dicho en otras palabras, carecían de un yoga, de una disciplina meditativa, de una metodología experimental que les permitiera reproducir en la conciencia las intuiciones transpersonales. De ese modo, el idealismo tendió a degenerar en metafísica monológica sin proporcionar la tecnología interior necesaria para transformar el cartógrafo. Así, pues, el primer error del idealismo fue el de no haber desarrollado una especie de yoga, una práctica transpersonal que le permitiera reproducir sus intuiciones; carecían de un camino para reproducir la *conciencia transpersonal* (Almendro, 1999) en el seno de una comunidad de practicantes, carecían de un sistema que les permitiera desplegar un yo más profundo (“yo” o Buda) en el seno de una comunidad más profunda (“nosotros” o Sangha), que expresara una verdad más profunda (“ello” o Dharma).

El segundo motivo del fracaso del idealismo, es que las intuiciones profundas de los dominios transpersonales, y sus comprensiones, se expresaron casi siempre en términos de visión-lógicos, imponiendo de ese modo a la razón un objetivo que jamás podía alcanzar. Hegel, en particular, identificó al Espíritu transpersonal y transracional con el estadio visión-lógico, con la razón madura, condenando, de ese modo, a la razón a desplomarse bajo un peso que no pudo llegar a soportar. “Lo real es racional y lo racional es real”, decía Hegel, y por “racional” quería decir visión-lógico. Pero esto nunca puede funcionar porque la estructura *visión-lógica* no es más que la forma que asume el Espíritu en el estadio del *centauro (1)*. Y a pesar de que Hegel sabía de la pobreza de las palabras, decidió, no obstante, que la razón podía y debía desarrollar el lenguaje de los ángeles. Y esto no hubiera sido un error en el caso de que Hegel se hubiera ocupado de diseñar prácticas para el desarrollo evolutivo de los estadios transpersonales superiores. Pero los idealistas no disponían de una metodología de meditación **(2)** que les permitiera asentar sus intuiciones en criterios experimentales, públicos, reproducibles y falsables, por lo cual terminaron siendo despreciadas como “mera metafísica”, perdiendo así

Occidente la oportunidad más preciosa que ha tenido de albergar el futuro descenso del Alma del Mundo.



### 3-3 El camino ascendente hacia la sabiduría

Concluyendo, es en nuestro interior mediante el *camino ascendente hacia la sabiduría*, donde debemos hallar las respuestas, donde se nos está permitido contemplar el Rostro de lo Divino según Wilber, algo que los modernos investigadores desdeñan como “mera metafísica” porque no puede ser demostrado. Una cuestión que Wilber (2005a: 292) rebate con la siguiente argumentación en *Breve historia de todas las cosas*:

Pero el hecho es que, para ello [contemplar el Rostro de lo Divino mediante los arquetipos], usted debería llevar a cabo el experimento y descubrir los datos por sí mismo y luego tendría que

interpretarlos. Si no lleva a cabo el experimento -la meditación, el modelo, el paradigma- carecerá de los datos necesarios para llevar a cabo la interpretación. Si usted trata de explicarle a alguien que se halle en la visión mágica o mítica del mundo que la suma de los cuadrados de los catetos de un triángulo rectángulo es igual al cuadrado de la hipotenusa, no llegará muy lejos, porque se trata de un algo ajeno al mundo empírico y que carece, en consecuencia, de localización simple. Y no por ello, sin embargo, su afirmación dejará de ser completamente cierta. Usted está realizando un experimento matemático en el interior de su conciencia, una experiencia cuyos resultados pueden ser verificados por quienes lleven a cabo el mismo experimento. Se trata de algo público, reproducible y falsable, de un conocimiento comunal cuyos resultados existen en el espacio racional del mundo y pueden ser fácilmente corroborados por todos aquellos que realicen el experimento. Y esto mismo es aplicable para cualquier otro tipo de experiencia interior de la conciencia, de los cuales la meditación es uno de los más antiguos, estudiados y reproducidos. Mantener, pues, una actitud escéptica es sumamente saludable, pero yo le invito a llevar a cabo ese experimento interior conmigo, a descubrir los datos por sí mismo, y luego le ayudaré a interpretarlos. Pero, en el caso de que no quiera llevar a cabo el experimento, no deberá reírse de quienes sí lo hacen.

### **3-4 Filosofía transpersonal y educación transracional**

En mi opinión, el gran mérito de Wilber es haber puesto en el contexto histórico la reivindicación de la *filosofía transpersonal* (Martos, 2017), una cuestión que ha sido exhaustivamente demostrada en los siete artículos científicos argumentados en la primera parte de esta obra.

La justificación epistemológica de la metafísica aquí argumentada puede consultarse en más detalle en mi obra

*La educación cuántica* (Martos, 2018), en la cual se postula a la *filosofía transpersonal* de Ken Wilber como un *nuevo paradigma de conocimiento* y que, inherentemente, requiere de una renovada cosmovisión de la historia, la ciencia y la espiritualidad, pero, eminentemente, desde un revisionismo de la psicología cognitiva y educativa. Consecuencia de ello, se precisa también de una antropología revisionista de nuestra cultura y de la necesidad de una ética epistémica como *intuición moral básica* (Wilber, 2005b) para enseñar bien todo ello mediante una *educación transracional* (Martos 2017).

Por tanto, la *filosofía transpersonal* debe ser considerada por antonomasia como la ciencia por excelencia, a saber, la ciencia de la conciencia, pues estudia a la espiritualidad y su relación con la ciencia, así como los estudios de la propia conciencia, lo cual inquiere una necesaria reconstrucción epistemológica que dé respuestas a las siguientes cuestiones: ¿cómo se relaciona la física cuántica con lo místico?, ¿cómo evidenciar las raíces científicas que entronan con la espiritualidad?, ¿qué lugar ocupa hoy la metafísica en nuestra cultura? He aquí el escollo más difícil por trascender, pues la humanidad se halla ante *nuevos paradigmas* (Martos, 2016) invisibles aún para la mayoría de mis coetáneos.

### **3-5 Ciencia y metafísica**

Por definición, la metafísica es un conocimiento de algo que está más allá de las ciencias naturales. Es por eso que el biólogo Bruce Lipton (2007) habla de *La biología de la creencia*, y el también biólogo Rupert Scheldrake (2011) defiende su teoría de los *campos mórficos*. Por otro lado, la neurociencia confirma que el subconsciente toma las decisiones desde 0,5 a 6 segundos antes de que seamos conscientes de ello. Y en física cuántica también se conoce el *entrelazamiento cuántico*, el cual implica la *no-localidad*, en contra del determinismo tan querido por Einstein **(3)**.

Lo que indican las anteriores investigaciones desde la biología, las neurociencias y la física cuántica, es que los

materialistas científicos han agotado su metodología empírica sustentada en el “ver para creer” y, como apuntan las citadas ciencias, hay un cambio de paradigma hacia el “creer para ver”, es decir, hacia la metafísica. Consecuentemente, las ciencias naturales pueden dar explicaciones sobre los fenómenos naturales, pero son incapaces de dar una explicación coherente acerca de los fenómenos psíquicos de la subjetividad, la conciencia y la espiritualidad, y no es de extrañar que cada vez más personas se aproximen a temas metafísicos como la meditación y sus beneficios demostrados científicamente (Lazar, 2011), las experiencias cercanas a la muerte (Gaona, 2012), las ciencias noéticas (Mandala, 2010), la psicología transpersonal (Puente, 2014) y la reencarnación **(4)**, temas todos ellos inaccesibles desde la razón cartesiana, dualista hasta la médula. Dichas investigaciones pertenecen, obviamente, al campo de la metafísica, es decir, más allá de los sentidos físicos. La metafísica es, por tanto, el reto que tiene la humanidad por delante para hallar un conocimiento más allá de las ciencias naturales. Y como se argumentará posteriormente, es imperativo un acercamiento teórico y práctico a la metafísica mediante conceptos tales como la *no-dualidad* (Cavallé, 2008), la *conciencia de unidad* (Wilber, 1985), la *experiencia mística* (Rubia, 2003), los beneficios de la *meditación* **(5)**, la *sabiduría* (Droit, 2011) como constructo científico, el *despertar espiritual* y la *evolución del amor* (Hüther, 2015). Solo mediante esos senderos metafísicos percibidos y experimentados en la propia conciencia del sujeto cognoscente, será posible, entonces, la *sanación trascendental* del ser humano, como objetivo de la segunda parte de esta obra. Y para ello, como se ha demostrado, es imperativa una ciencia de la conciencia, es decir, una *filosofía transpersonal* magistralmente argumentada por Ken Wilber, y que pueda ser susceptible de ser impartida cognitiva y pedagógicamente mediante una *educación transracional*. Consecuentemente, esos *dos modos de saber* (racionalidad versus espiritualidad) inquietan ser estudiados y argumentados epistemológicamente en el siguiente capítulo.

## Notas

**(1)** La visión-lógica es una estructura de conciencia muy global e integradora. En el momento en que el centro de gravedad del yo se identifica con la estructura visión-lógica, en el momento en que la persona vive desde ese nivel, su personalidad se integra y su yo puede comenzar realmente a asumir una perspectiva global y no simplemente hablar de ella. De modo que la capacidad integradora de la estructura visión-lógica sirve de soporte a un yo integral, un estadio denominado por Wilber como “centauro”, un estadio en el que tiene lugar una integración entre el cuerpo y la mente, entre la biosfera y la noosfera, que configuran un yo relativamente autónomo, un yo que ha superado el aislamiento, el atomismo y el egocentrismo, un yo integrado en redes de responsabilidad y servicio. Es decir, el *yo observador* está comenzado a *transcender* la mente y el cuerpo y, en consecuencia, puede ser consciente de ambos como objetos de conciencia, como experiencias. No es que la mente contempla el mundo, sino que el yo observador contempla, al mismo tiempo, la mente y el mundo, y por ese mismo motivo comienza a *integrar* la mente y el cuerpo. Por ello se le denomina “centauro”. En este punto de la evolución usted se encuentra, por así decirlo, a solas consigo mismo, dejando atrás la fe ciega en los roles y las reglas convencionales de la sociedad, superando la actitud etnocéntrica y sociocéntrica y se adentra en un espacio mundicéntrico en el que el sujeto explora los dominios más profundos y genuinamente espirituales.

**(2)** La filosofía perenne propugna la trascendencia del ilusorio dualismo entre cuerpo y mente mediante la meditación, logrando así la unicidad del propio ser humano con el universo, un camino de sabiduría que pretendidamente conduce hasta la iluminación (Wilber, 2005c). En dicho sentido, un equipo de psiquiatras del Hospital General de Massachusetts ha realizado el primer estudio que documenta cómo ejercitar la meditación durante ocho semanas puede afectar al cerebro. Según sus conclusiones, publicadas en *Psychiatry Research* (Lazar, 2011), la práctica de un programa de meditación durante ocho semanas puede provocar considerables cambios en las regiones cerebrales relacionadas con la memoria, la autoconciencia, la empatía y el estrés. Es decir, que algo

considerado espiritual, nos transforma físicamente y puede mejorar nuestro bienestar y nuestra salud.

**(3)** Existe un curioso experimento mental que fue formulado por los científicos Albert Einstein, Boris Podolsky y Nathan Rosen, acerca de un fenómeno cuántico realmente asombroso: el entrelazamiento cuántico.

En palabras sencillas, se trata de que podemos crear pares de partículas en un estado que llamamos “entrelazados”. Hecho esto, podemos situar las partículas a la distancia que deseemos, por elevadísima que sea, y al modificar el estado de una partícula, este se transmite de manera instantánea a la otra partícula. Y esto ocurriría a cualquier distancia, incluso años luz. Se trata de una interconexión por algún medio que se desconoce. Es como si una partícula supiera inmediatamente lo que le ocurre a la otra. Tomamos una medida en una partícula, y lo que le ocurre a esta partícula como resultado, le ocurre inmediatamente a la otra.

A Einstein le resultaba muy difícil aceptar que se pueda actuar sobre una partícula de forma inmediata. Se negó a aceptarlo y lo tacho de paranormal, algo que dejaría lugar a explicar fenómenos como la telepatía, etcétera. Estaba seguro de que había errores en la mecánica cuántica, y eso no podía ser cierto.

Einstein había formulado la teoría de la relatividad especial y, por tanto, asumía que nada puede viajar a mayor velocidad que la luz. Por tanto, para que dos eventos estén unidos por una relación de causa y efecto, es absolutamente necesario que una señal haya podido viajar a la velocidad de la luz entre la ocurrencia del primer evento, y la ocurrencia del segundo. Si no es así, entonces, la relación entre dichos eventos es acausal. A esto se le llama localidad en física. Sugiere que un cuerpo solo es afectado por sus inmediaciones de forma inmediata, y solo ocurre si intercambia información con otro cuerpo.

A Einstein no podía gustarle el entrelazamiento cuántico, porque sugería la no-localidad. En general, no le gustaba lo que planteaba la mecánica cuántica. Pensaba que, si la mecánica cuántica no era capaz de hacer predicciones precisas, y solo podía trabajar con

probabilidades, era porque estaba olvidando algunas variables ocultas que resolverían el problema.

Para ello, planteó un experimento mental, que más bien tenía el objetivo de criticar a la mecánica cuántica. En él, se planteaba que, si tomamos dos partículas entrelazadas, y las colocamos a distancia, si mido la posición y la velocidad de una partícula, estaré entonces midiendo la posición y la velocidad de la otra, lo cual carece de sentido. Salvo que el espacio y el tiempo carezcan de importancia para las partículas, y la información pueda viajar a mayor velocidad que la de la luz... Este experimento mental parecía quitarle la razón al entrelazamiento cuántico.

Pero, más tarde, el físico John S. Bell demostró que esa paradoja se podía comprobar de forma científica. Planteó que entre dos partículas entre las que no existe ninguna relación causa-efecto (en otras palabras, que guardan relación acausal), y que pueden estar separadas a cualquier distancia en el universo, existe una conexión. Esa conexión viene dada por un oscuro mecanismo no-local. Viene a decir que, en el mundo cuántico, el espacio y el tiempo tal como lo concebimos, son irreales. Es como si no existieran. Einstein había apuntado a que debían existir algunas variables locales desconocidas que lograban que apareciera ese efecto falsamente. Pero Bell proponía que no es así. Proponía que existe cierta energía que no conocemos, y que logra transmitir la información de una partícula a la otra. Así una partícula sabe inmediatamente lo que le está ocurriendo a la otra.

Sin embargo, en las últimas décadas, se han realizado diferentes experimentos muy serios y rigurosos, que han demostrado científicamente que Bell tenía razón, y por tanto han dado la victoria a la física cuántica frente a lo que defendía Einstein. Desde luego, si algo se puede afirmar es que la teoría cuántica es muy robusta, y se encuentra sostenida por infinidad de rigurosas demostraciones experimentales, que demuestran su validez, y su elevado grado de precisión.

Obviamente, uno de los principales problemas que veía Einstein era que el entrelazamiento cuántico parece violar la teoría de la relatividad. Si se puede transmitir a años luz una información entre

partículas, de forma inmediata, entonces la velocidad máxima ya no es la luz... ¿Es eso cierto? Bueno, es necesaria alguna explicación. Si hablamos de ondas, es decir, de energía, entonces es así. Pero de lo que habla Bell no es de energía, sino de información. La energía se transmite en el vacío a la velocidad de la luz, pero la información parece poderlo hacer de forma instantánea. Por ello, no está violando necesariamente la teoría de la relatividad.

Es importante resaltar que el entrelazamiento cuántico es aplicable a los sistemas cuánticos. Por tanto, en los sistemas macroscópicos, por decoherencia, se pierden los efectos cuánticos, y el entrelazamiento no es posible. En otras palabras, dos personas no pueden estar cuánticamente entrelazadas, por la sencilla razón de que no son sistemas cuánticos y, por lo tanto, la física cuántica no es aplicable.

Sin embargo, lo que todo esto ha revelado acerca de la no-localidad da mucho que pensar fuera del contexto de la física cuántica, y abre las puertas al mundo espiritual. Al parecer, al observar el mundo cuántico, nos damos cuenta de que existe la posibilidad de que estemos interconectados, tal como se viene diciendo en el mundo espiritual desde hace milenios. El propio Einstein reconoció que no tenemos derecho a negar la posibilidad de que cosas como la telepatía sean ciertas. Ni siquiera desde un punto de vista científico, puesto que, al observar el mundo de las partículas, aparecen argumentos a favor...

En este texto no hablo de telepatía, ni de ningún fenómeno paranormal en particular. Pero sí que estoy convencido de que todos estamos interconectados, y que somos uno. Intercambiamos información de forma que desconocemos, a través del tiempo y el espacio, y de forma acausal. Esto es lo que hace posible que existan las sincronicidades, esas conexiones o aparentes casualidades que ocurren de forma acausal.

Una sincronicidad ocurre cuando diversos sucesos, que no guardan ninguna relación de causa y efecto, establecen una relación a través de su significado. Detrás de dichos sucesos, como tejido de fondo y nexo de unión, hay uno o más pensamientos. Desde luego, ser consciente de las sincronicidades que ocurren

cada día en nuestra vida es una gran ventaja para nuestro crecimiento personal. Las sincronicidades, por tanto, responden a nuestros pensamientos.

Para que la sincronicidad tenga sentido y todo encaje, es necesario asumir que todo está conectado. Que el universo es un todo del cual somos parte íntegra. Que todos somos uno. Todo está intercomunicado de forma instantánea. En el mundo macroscópico funcionamos de forma natural creando separaciones, así que nos cuesta aceptar algo así.

Sin embargo, al observar lo más pequeño, la física cuántica nos confirma que, en un sistema cuántico, esa unión trasciende todas las barreras del espacio y el tiempo. Algo debe haber que lo une todo, eso es obvio. Nosotros no somos sistemas cuánticos... Pero, desde luego, si hay algo que une las partículas y que es capaz de intercomunicarlas de forma instantánea, tiene sentido pensar que ese algo existe en todo el universo, y por tanto nos une a nosotros también con todo el universo. Esto ya no es física cuántica, pero lo que observamos en el mundo cuántico le otorga sentido. Es un importante cambio de paradigma, pues no estamos acostumbrados a ver las cosas así. (Cita extraída de *Mente cuántica*, capítulo VIII: *Entrelazamiento cuántico y la paradoja EPR*, una obra de Félix Torán, editorial Corona Borealis).

**(4)** Desde la investigación psiquiátrica mediante la terapia regresiva a vidas pasadas, Brian Weiss aborda la reencarnación de un modo científico para demostrar la supervivencia del alma humana después de la muerte. Brian Weiss es un médico psiquiatra estadounidense famoso por sus controvertidas creencias en la reencarnación, regresión de vidas pasadas, progresión en vidas futuras, y la supervivencia del alma humana después de la muerte.

Graduado en las universidades de Columbia y Yale, trabajó como profesor en la Universidad de Miami. Fue jefe del área de psiquiatría del Hospital Monte Sinai de Miami Beach. Célebre autor de varios trabajos relacionados con el amor y la creencia en la reencarnación, esta última abordada a través de experiencias psiquiátricas narradas por sus pacientes en estado hipnótico,

asistiendo al nacimiento de la terapia regresiva a vidas pasadas. Sus tesis han generado polémica en la comunidad científica y pasó mucho tiempo antes de que el autor se armara de valor para publicar sus experiencias, pues temía ser juzgado, pero a cambio ha obtenido mucho apoyo e información de otros profesionales que le han ayudado a ampliar sus investigaciones.

Obras de Brian Weiss:

1988 - *Muchas vidas, muchos maestros*

1993 - *A través del tiempo*

1997 - *Lazos de amor (solo el amor es real)*

2001 - *Los mensajes de los Sabios*

2002 - *Meditación: El logro de la paz interior y tranquilidad en su vida*

2003 - *Espejos del tiempo: la regresión de uso físico, emocional y curación espiritual*

2004 - *Eliminar el estrés, buscar la paz interior*

2006 - *Muchos cuerpos, una misma alma*

2012 - *Los milagros existen. El poder sanador de los recuerdos de vidas anteriores*

**(5)** La meditación, aplicada prácticamente en los centros escolares, tiene espectaculares resultados: estimula la creatividad de los niños, ayuda en el desarrollo de la inteligencia emocional, reduce la violencia conocida como bullying, mejora los procesos de aprendizaje, aminora la sobre estimulación propia de la era de Internet y mejora la convivencia escolar. La meditación se convierte así en un medio para la *sanación trascendental del ser humano desde la infancia*. Como aseveró el matemático griego Pitágoras: “Educa a los niños y no será necesario castigar a los hombres”. (Martos, 2018, p.345).

## Bibliografía

- Almendro, Manuel. *La conciencia transpersonal*. Barcelona: Kairós, 1999.
- Cavallé, Mónica. *La sabiduría de la no-dualidad*. Barcelona, España: Kairós, 2008.
- Draper, John W. *Historia de los conflictos entre la ciencia y la religión*. Valladolid: Maxtor, 2010.
- Droit, Roger-Pol. *El ideal de la sabiduría*. Barcelona: Kairós, 2011.
- Ferrer, Jorge y Sherman, Jacob. *El giro participativo*. Barcelona: Kairós, 2011.
- Gaona, J.M. (2012). ¿Son las experiencias cercanas a la muerte (ECM) la base empírica que demuestra la existencia del alma? *Journal of Transpersonal Research*, 4 (2), 72-108.
- Hüther, Gerald. *La evolución del amor*. Barcelona: Plataforma, 2015.
- Lazar, S. (2011). "Mindfulness practice leads to increases in regional brain gray matter density". En: *Psychiatry Research: Neuroimaging*, N° 191(1), 36 a 43. Hospital General de Massachusetts, Harvard Medical School, Boston, EE.UU.
- Lipton, Bruce. *La biología de la creencia*. Madrid: Palmyra, 2007.
- Mandala, M. y Vieten, C. *Noética: vivir profundamente el arte y la ciencia de la transformación*. Barcelona, España: Martínez Roca, 2010.
- Martos, A (2015), "El mándala epistemológico y los nuevos paradigmas de la humanidad". En *GIRUM, Revista de Investigación Científica Humanística, Universidad Antropológica de Guadalajara* (México), 2015, Vol.1, 29-48, ISSN: 2328-7894
- Martos, Amador. *Ken Wilber y los nuevos paradigmas de la humanidad*. España: Amazon, 2016.
- Martos, Amador. *Filosofía transpersonal y educación transracional*. España: Amazon, 2017.
- Martos, Amador. *La educación cuántica. Un nuevo paradigma de conocimiento*. España: Amazon, 2018.
- Puente, I. (2014). *Complejidad y psicología transpersonal: Caos, autoorganización y experiencia cumbre en psicoterapia*. Tesis de Doctorado en Universidad Autónoma de Barcelona.

Rubia, Francisco. *La conexión divina. La experiencia mística y la neurobiología*. Barcelona: Crítica, 2003.

Sheldrake, Rupert. *Una nueva ciencia de la vida*. Barcelona: Kairós, 2011.

Wilber, Ken. *La conciencia sin frontera*. Barcelona: Kairós, 1985.

Wilber, Ken. *Breve historia de todas las cosas*. Barcelona: Kairós, 2005a.

Wilber, Ken (2005b), “La intuición moral básica”, en: Wilber, *Breve historia de todas las cosas* (pp.438-440), Kairós, Barcelona.

Wilber, Ken (2005c), “Aquello que está siempre listo”, en: Wilber, *El espectro de la conciencia* (pp.375-432), Kairós, Barcelona.

Wilber, Ken (2005d), “Dos modos de saber”, en: Wilber, *El espectro de la conciencia* (pp.35-59), Kairós, Barcelona.

## **4 - Dos modos de saber: racionalidad versus espiritualidad**

Los *dos modos de saber* (1) argumentados por Ken Wilber lleva a los más críticos a plantearse las siguientes cuestiones: ¿cómo se relaciona la física cuántica con lo místico?, ¿cómo evidenciar las raíces científicas que entronan con la espiritualidad? Para dar respuesta a ello, es pertinente remitirse a la obra *El espectro de la conciencia* de Ken Wilber (2005b).

### **4-1 No-dualidad**

Desde el surgimiento de la física cuántica, han sido innumerables los intentos por buscar un acercamiento y un entendimiento del viaje de la transformación interior, una cuestión que Platón dejó explicada metafóricamente mediante el Mito de la Caverna (Truyol, 1981). En esa dirección, Ken Wilber (2005b) mediante su obra *El espectro de la conciencia*, realiza un sesudo esfuerzo y explica que la conciencia, al igual que la radiación y la luz, se proyecta en una multitud de “longitudes de ondas” al descender hacia el tiempo y el espacio. En consecuencia, diversas religiones y terapias se corresponden con distintas zonas del “espectro de la conciencia”. La obra de Wilber es una magnífica síntesis de religión, física y psicología que refuta la filosofía del materialismo, convirtiéndose en el esfuerzo más serio y documentado para conciliar en un solo cuerpo de doctrina las dos grandes tradiciones de Oriente y Occidente. En *El espectro de la conciencia*, Wilber (2005d) evidencia epistemológicamente que el conocimiento simbólico (dualidad entre sujeto y objeto) y el misticismo contemplativo (no-dualidad entre sujeto y objeto) son *dos modos de saber* diferentes pero complementarios. Así, la *no-dualidad* (Cavallé, 2008) entre sujeto y objeto se presenta como una alternativa epistemológica al materialismo científico (dualidad entre sujeto y objeto), y en una práctica espiritual para morar en la

*conciencia de unidad* (Wilber, 1985) aunque los escépticos la descalifiquen peyorativamente como “misticismo cuántico”.

#### **4-2 Tres niveles de conciencia: ego, existencial y mental**

Sin embargo, para zanjar esa dicotomía cognitiva, es preciso argumentar debidamente el giro copernicano en la mirada del “ver para creer” (materialismo científico) al “creer para ver” (fenomenología de la conciencia) **(2)**. Para tal objetivo, voy a argumentar dicha cuestión con los razonamientos argüidos por Wilber en la citada obra *El espectro de la conciencia*. De un modo sinóptico, Wilber distingue entre tres niveles en el espectro de la conciencia: el del *ego*, el *existencial* y el *mental*. El nivel del *ego* es aquella banda de la conciencia que abarca nuestro papel, la idea que tenemos de nosotros mismos, nuestra imagen, con sus aspectos conscientes e inconscientes, así como la naturaleza analítica y discriminatoria de nuestro intelecto, de nuestra “mente”. El segundo nivel principal, el nivel *existencial*, incluye la totalidad de nuestro organismo, tanto somático como psíquico, y por consiguiente comprende nuestro sentido básico de la existencia, de nuestro ser, unido a nuestras premisas culturales que, en muchos sentidos, moldean esta sensación básica de la existencia. El tercer nivel, el *mental*, es conocido comúnmente como “conciencia mística”, y comprende la sensación de ser fundamentalmente uno con el universo. Así como el nivel del *ego* incluye la mente, y el nivel *existencial* incluye la mente y el cuerpo, el nivel *mental* incluye la mente, el cuerpo y el resto del universo.

En resumen, el nivel del *ego* es lo que uno experimenta cuando se siente padre, madre, abogado, ejecutivo, norteamericano, o asume cualquier otro papel o imagen. El nivel *existencial* es lo que uno siente “bajo” la imagen de uno mismo; es decir, la sensación de una existencia orgánica total, la convicción profunda de que uno existe como sujeto independiente de todas sus experiencias. El nivel *mental* es

exactamente lo que uno siente en este mismo momento antes de sentir cualquier otra cosa: la sensación de ser uno con el cosmos. El nivel del *ego* y el *existencial* unidos constituyen nuestra sensación general de ser un individuo autoexistente e independiente: este es el nivel al que se dirigen la mayoría de los enfoques occidentales. Las escuelas orientales, por otra parte, suelen mostrar un mayor interés por el nivel *mental*, eludiendo así por completo los niveles egocéntricos. En pocas palabras, el propósito de las psicoterapias occidentales es el de “reparar” el yo individual, mientras que en los enfoques orientales se proponen trascender el yo. Si deseamos ir más allá de los confines del yo individual, encontrar un nivel de conciencia todavía más rico y generoso, aprendamos entonces de los investigadores del nivel *mental*, en su mayoría “orientales”, que se ocupan del concienciamiento místico y de la conciencia cósmica. La inmensa mayoría de la gente, especialmente la sociedad occidental, no está preparada, dispuesta o capacitada para seguir una experiencia mística (Rubia,2003), ni es conveniente empujarla a dicha aventura.

El objetivo primordial de los enfoques orientales no son el de reforzar el ego, sino el de trascenderlo de un modo total y completo, para alcanzar la liberación y la iluminación. Estos enfoques pretenden conectar con un nivel de conciencia que ofrece una libertad total y la liberación completa de la raíz de todo sufrimiento. Los enfoques orientales y occidentales son, por consiguiente, asombrosamente dispares. Dada la actual superabundancia de técnicas, métodos, escuelas, filosofías y disciplinas psicológicas, el auténtico problema, tanto para el terapeuta como para el lego, consiste en descubrir una similitud ordinal, una lógica interna, un hilo de continuidad en esta vasta complejidad de sistemas psicológicos distintos y frecuentemente contradictorios. En términos generales, podemos por consiguiente afirmar que los campos principales de la psicoterapia oriental y occidental se ocupan de diferentes niveles del espectro. Por consiguiente, una psicología auténticamente integradora y compaginadora puede y debe servirse de las introspecciones

complementarias procedentes de cada una de esas escuelas psicológicas.

### **4-3 La filosofía perenne**

Dada nuestra voluntad experimental de investigar todos los niveles de la conciencia, desembocamos en la *filosofía perenne* (Huxley, 2010) **(3)**, ya que en realidad no se trata de una filosofía basada en la especulación, sino de una experiencia basada en uno de nuestros niveles de la conciencia: el *mental*. En todo caso, siguiendo dicha filosofía perenne, es inevitable considerar el yo individual, en cierto sentido, como una ilusión y su mundo como un sueño. No obstante, con esto no se menosprecian en absoluto los enfoques occidentales, ya que, aunque las disciplinas orientales puedan despertarnos de dicho sueño, los occidentales pueden evitar, entretanto, que el sueño se convierta en una pesadilla. Aprovechemos ambas. Así es como hay *dos modos de saber* (Wilber, 2005d).

### **4-4 Dos modos de saber**

Del mismo modo que un cuchillo no puede cortarse a sí mismo, el universo tampoco es capaz de verse en su totalidad como objeto, sin mutilarse por completo. Todo intento de asimilar el universo como objeto de conocimiento es, por consiguiente, profunda e inextirpablemente contradictorio; y cuando mayor parece su éxito, mayor es en realidad su fracaso. No obstante, es curioso que ese tipo de conocimiento dualista según el cual el universo se divide en sujeto y objeto (así como verdad y mentira, bueno y malo, etcétera) constituya la base fundamental de la filosofía, la teología y la ciencia de Occidente. La filosofía occidental, en general, es la filosofía griega, y la filosofía griega es la filosofía de los dualismos. La mayoría de los principales temas filosóficos debatidos todavía hoy fueron creados y modelados por los filósofos de la Antigua Grecia. De ahí que Whitehead afirmara que la filosofía occidental es una esmerada nota a pie de página en la obra de Platón. Lamentablemente, la

investigación de la historia del “tronco principal” del pensamiento occidental en busca de una solución convincente al problema del dualismo equivale tan solo a aproximarse todo lo posible a la muerte por aburrimiento. Solo en la historia reciente hemos comenzado a presenciar la eliminación de los dualismos que impregnan el pensamiento occidental desde hace veinticinco siglos.

Esta increíble historia empezó en Europa durante el siglo XII. Fue la época de los descubrimientos, del Renacimiento, de las exploraciones, de hombres como Gutenberg, Petrarca, Vasco de Gama, Colón, Cortés, Da Vinci, Miguel Ángel, Tiziano, Marco Polo, Copérnico. El hombre dejó de considerarse como un peón pasivo en un juego divino, para dedicarse a la exploración y a la investigación en un sinfín de direcciones distintas: nuevos ideales, nuevos conceptos geográficos, nuevas formas de experimentar su existencia personal. Sin embargo, este ímpetu explorador colectivo siguió siendo oscuro, difuso y descoordinado hasta que se introdujo el concepto dualista más influyente concebido por la mente humana: alrededor de 1600, Kepler y Galileo formularon simultánea e independientemente el principio de que las leyes de la naturaleza pueden ser descubiertas a través de las mediciones, y aplicaron dicho principio a su propio trabajo. Así como Aristóteles se había dedicado a clasificar, Kepler y Galileo se propusieron medir.

En el transcurso de un siglo, el hombre europeo se quedó plenamente intoxicado con este nuevo concepto de la medición, la cuantificación; no era solo una mejora progresiva de la humanidad, ni la felicidad garantizada, lo que prometía la nueva ciencia de la medición, sino el conocimiento de la realidad absoluta y definitiva que jamás había estado al alcance del hombre en épocas anteriores. Los científicos de aquella época habían empezado a construir una metodología a partir del dualismo cartesiano del sujeto frente al objeto, de tal persistencia que acabaría por desintegrar el propio dualismo en el que se basaba. La ciencia clásica estaba destinada a ser auto aniquilada.

A pesar de negar rotundamente todo lo no medible, no objetivo y no verificable, la ciencia estaba dispuesta a seguir su propio rumbo con rigor y honradez hasta sus últimas consecuencias, que no tardarían en manifestarse. En 1900, la ciencia estaba convencida de que había llegado casi al fin de la realidad. Había, sin embargo, dos fenómenos importantes para los que la mecánica clásica no ofrecía explicación alguna. Uno de ellos era el efecto fotoeléctrico; el otro es el que ahora, sin poder evitar una carcajada, se denomina catástrofe ultravioleta. Fue verdaderamente una catástrofe, ya que introdujo la primera fisura en la “rígida estructura” del dualismo científico.

El problema hace referencia a la radiación de energía procedente de ciertos cuerpos térmicos y los datos experimentales no correspondían a las teorías físicas existentes. A esta incógnita acudió el ingenio de Max Planck que, en un audaz y radical salto genial, propuso que la energía no era continua, como se suponía, sino que aparecía en discretos paquetes o quanta. Albert Einstein tomó la teoría de Planck y la aplicó con éxito al efecto fotoeléctrico, al tiempo que Neils Bohr la aplicaba a la física subatómica. Louis de Broglie supo aprovechar estos acontecimientos para demostrar que la materia, al igual que la energía, producía ondas, lo cual indujo a Erwin Schroedinger a formular la monumental mecánica cuántica. Y todo ello en el plazo escaso de una generación.

Todos estos formidables descubrimientos culminaron en la ineludible y sin embargo devastadora conclusión, formulada como principio de indeterminación de Heisenberg, cuyo alcance fue (y sigue siendo) enorme. Recordemos que la ciencia había progresado basándose en el dualismo de un sujeto frente a un objeto, un observador frente a un acontecimiento, considerando que la realidad era aquello susceptible de ser medido y verificado objetivamente. Esta investigación dualista se extendió por fin al mundo de la física subatómica y, como es natural, el objetivo de los científicos era el de señalar y medir las “partículas”, tales

como los electrones, que componía el átomo, ya que se suponía la realidad de las realidades, los componentes finales e irreductibles de toda la naturaleza. He ahí precisamente la clave del problema.

Los físicos en cuestión habían llegado al punto de aniquilación y el supuesto que les había conducido hasta el mismo, el de que el observador es independiente del acontecimiento, y el de que se puede manipular dualmente el universo sin alterarlo, resultó ser insostenible. De algún modo misterioso, el sujeto y el objeto estaban íntimamente unidos, y las múltiples teorías que habían supuesto lo contrario se tambaleaban. Como el físico Eddington declaró: “Algo desconocido hace algo que no comprendemos; he ahí a lo que se reduce nuestra teoría. No parece una teoría particularmente esclarecedora”. Esta incapacidad de definir totalmente las “realidades definitivas” del universo halló su expresión matemática en el principio de indeterminación de Heisenberg, y marcó el fin del enfoque clásico y puramente dualista de la realidad. En este sentido, Whitehead afirmó: “El progreso de la ciencia ha llegado ahora a un nuevo punto de partida. Los sólidos cimientos de la física se han desmoronado. Los viejos cimientos del pensamiento científico se convierten en incomprensibles. Tiempo, espacio, materia, material, éter, electricidad, mecanismo, organismo, configuración, estructura, pauta, función; todo ello debe ser reinterpretado. ¿Qué sentido tiene hablar de explicación mecánica cuando no sabemos lo que se entiende por mecánica?”.

La revolución cuántica fue tan cataclísmica debido a que no atacó una o dos conclusiones de la física clásica, sino sus propios cimientos, la base que servía de soporte para la totalidad de su estructura, es decir, el dualismo sujeto-objeto. Estas últimas realidades se desplazan cada vez que uno intenta medirlas. Quedó perfectamente claro para dichos físicos que la medición objetiva y la verificación no podían ser ya determinantes de la realidad absoluta, debido a que el objeto medido no se podía separar nunca por completo del

sujeto medidor; lo medido y el medidor, lo verificado y el verificador, a este nivel, son una y la misma cosa. El sujeto no puede manipular el objeto, porque el sujeto y el objeto son en definitiva una y la misma cosa.

Al mismo tiempo que se desintegraba la “rígida estructura” del dualismo científico en la física, un joven matemático llamado Kurt Gödel elaboraba lo que fue sin duda el tratado más increíble en su género. En esencia, es una especie de analogía lógica del principio físico de indeterminación de Heisenberg. Conocido en la actualidad como “teorema de Gödel”, consiste en una rigurosa demostración matemática de que todo sistema lógico cerrado debe poseer por lo menos una premisa, que no se puede demostrar o verificar sin contradecirse a sí misma. Así pues, tanto desde un punto de vista lógico como físico, la verificación “objetiva” no es prueba de la realidad. Si todo debe ser verificado, ¿cómo se verifica al verificador, ya que sin duda forma parte del todo?

En otras palabras, cuando el universo se divide en sujeto y objeto, en un estado que ve y otro que es visto, algo queda siempre al margen. En el fondo del mundo físico, el principio de indeterminación; en el fondo del mundo mental, el teorema de Gödel: la misma brecha, el mismo universo que se alude a sí mismo, el mismo “algo falta” (nos encontramos asimismo con el mismo principio a nivel psicológico en la generación del inconsciente). Cuando la ciencia empezó con el dualismo entre el sujeto y el objeto cometió un error y en las primeras décadas del siglo XX había llegado al borde de la aniquilación. ¿Es la conciencia en realidad materia, o es la materia en realidad conciencia? La decisión final dependía por lo general de la inclinación individual. Bertrand Russell lo resumió sucintamente: “Podemos denominar al mundo físico o mental, o ambas cosas, según se nos antoje; en realidad las palabras no cumplen ningún propósito”.

En breve, la física cuántica había conducido a otro dualismo, el de lo mental frente a lo material, al borde de la aniquilación, donde se había desvanecido. Son numerosas las conclusiones que se pueden sacar de la introspección de

la revolución cuántica: a decir verdad, tan numerosas que la mayoría de los filósofos modernos utilizan el principio de indeterminación de Heisenberg y la mecánica cuántica de Schroedinger como prueba irrefutable de cualquier teoría en la que, a la sazón, crean. La conclusión de Heisenberg es clara: “Desde el primer momento participamos en el debate entre el hombre y la naturaleza, en el que la ciencia solo juega una parte, de modo que la división habitual del mundo entre sujeto y objeto, mundo interno y mundo externo, cuerpo y alma, ha dejado de ser adecuada y crea dificultades”. Erwin Schroedinger coincide plenamente con ello y se limita a afirmar: “Es imposible evitar dichas dificultades, a no ser que se abandone el dualismo”. “Abandonar el dualismo” era exactamente lo que la nueva física había hecho. Además de eliminar la barrera ilusoria entre sujeto y objeto, onda y partícula, mente y cuerpo, mental y material, con la brillante ayuda de Albert Einstein, la nueva física abandonó también el dualismo de espacio y tiempo, energía y materia, e incluso espacio y objetos. Al eliminar el dualismo fundamental entre sujeto y objeto, dichos físicos abandonaron en principio todos los dualismos.

Es precisamente en el dualismo de “crear dos mundos de uno solo” donde el universo se divide y mutila. Y la propia base de esta “creación de dos mundos de uno solo” la constituye la ilusión dualista de que el sujeto es fundamentalmente distinto e independiente del objeto. Como hemos visto, esto fue precisamente lo que los mencionados físicos acabaron por descubrir, la introspección culminante de trescientos años de investigación científica consistente y persistente. Este descubrimiento es de suma importancia, ya que permitió que los científicos en cuestión comprendieran lo inadecuado del conocimiento dualista, a condición de reconocer (aunque solo fuera vagamente) la posibilidad de *otro modo de conocer la realidad*, que no separe al conocedor de lo conocido, ni al sujeto del objeto. Respecto a este *segundo modo*, Eddington dice: “Tenemos dos géneros de conocimiento que yo denomino conocimiento simbólico y conocimiento íntimo. Las formas más comunes de razonar

han sido desarrolladas exclusivamente para el conocimiento simbólico. El conocimiento profundo no es susceptible de codificación ni análisis; o, mejor dicho, cuando intentamos analizarlo se pierde su intimidad y la reemplaza el simbolismo”. Eddington denomina el segundo modo de conocimiento “íntimo”, porque el sujeto y el objeto están íntimamente unidos en dicha operación.

La física, y para el caso la mayoría de las disciplinas intelectuales occidentales, no trataban del “mundo propiamente dicho” debido a que operaban a través del modo dualista del conocimiento, y de lo que se ocupaban por consiguiente era de las representaciones simbólicas de dicho mundo. Por consiguiente, nuestras palabras, nuestras ideas, nuestros conceptos, nuestras teorías, e incluso nuestro lenguaje cotidiano no son más que “mapas” del mundo real. Así, nuestras ideas científicas y filosóficas sobre la realidad no son la realidad propiamente dicha.

Por consiguiente, de acuerdo con lo descubierto por los mencionados físicos, disponemos de *dos modos básicos de conocer*: el primero denominado mapa, conocimiento simbólico, inferencial o dualista, y el segundo conocido como íntimo, directo o conocimiento no-dual. Como hemos visto, la ciencia en general partió exclusivamente del conocimiento simbólico y dualista “estilo mapa”, concentrándose en las “sombras”, pero como consecuencia de los últimos descubrimientos en las ciencias físicas, este modo de conocer ha resultado inadecuado, por lo menos en ciertos aspectos, para el “conocimiento auténtico” tan falazmente prometido. Dicha insuficiencia ha inducido a numeroso físicos a recurrir al segundo modo, o íntimo, de conocer, o por lo menos a plantearse la necesidad de dicho tipo de conocimiento (Wilber, 2013) **(4)**.

Estas dos formas de conocimiento se distinguen también con toda claridad en el hinduismo, que en el Mundaka Upanishad (1.1.4) declara: “Existen dos modos de conocimiento que podemos alcanzar, que los conocedores de Brahma denominan superior e inferior”. El mundo inferior

corresponde a lo que nosotros hemos denominado mapa simbólico del conocimiento. El mundo superior “no se alcanza avanzando progresivamente a través de las órdenes inferiores del conocimiento, como si se tratara de la última etapa de una serie, sino de golpe, de un modo, por así decirlo, intuitivo e inmediato”. Esto corresponde a nuestro segundo modo de conocimiento, o no-dual, ya que se trata de una visión intuitiva de la no-dualidad.

Quizá ningún filósofo moderno ha hecho tanto hincapié en la importancia fundamental de distinguir dichos dos modos de conocimiento como Alfred North Whitehead, que ha señalado insistentemente que las características fundamentales del conocimiento simbólico son la abstracción y la bifurcación (es decir, la dualidad), haciendo caso omiso de todo lo demás, por lo que “la abstracción no es más que la omisión de parte de la verdad”.

El conocimiento simbólico o representativo es un modo de conocimiento con el que todos estamos familiarizados: se considera al sujeto “independiente” del objeto y el “saber” consiste en establecer una cadena externa de intermediarios físicos o mentales que vinculen el pensamiento con el objeto. Sin embargo, el segundo modo de conocimiento no contiene dicha duplicidad ya que, en palabras de William James, “cuando el conocimiento es inmediato e intuitivo, el contenido mental y el objeto son idénticos”.

Ahora bien, si es cierto que, al dividir el universo en sujeto y objeto, en conocedor y conocido, al crear “dos mundos de uno solo”, el universo queda desgarrado y aislado de sí mismo, nuestra única esperanza de conectar con la realidad - si es que efectivamente existe- dependerá necesariamente del abandono total del modo dualista de conocimiento, que no hace más que repetir dicho acto primigenio de mutilación en cada uno de sus pasos. En tal caso, debemos abandonar el modo simbólico-dualista de conocimiento, que desgarrar la textura de la realidad en el propio intento de comprenderla. En otras palabras, lo que debemos hacer es salir de las tinieblas del conocimiento crepuscular, para entrar en el

resplandor del conocimiento diurno; si nuestro propósito es conocer la realidad, es al segundo modo de conocimiento al que debemos recurrir. De momento nos basta con saber que poseemos dicho conocimiento diurno, pero nuestra satisfacción será enorme cuando logremos despertarlo plenamente.

#### **4-5 Un nuevo paradigma de conocimiento**

Hasta aquí la argumentación, pienso, magistralmente expuesta por Ken Wilber. Desde el surgimiento de la física cuántica, tal es el debate entre los materialistas científicos (método científico) y los mal llamados “místicos cuánticos” (método trascendental). Dicha dicotomía cognitiva, en realidad, es una réplica epistemológica entre la ciencia como medio de conocimiento objetivo y el misticismo como conocimiento revelado que plantean las diversas religiones. Por tanto, el debate que se plantea desde el surgimiento de la física cuántica es el encononazo entre la racionalidad y la espiritualidad (Laszlo, 2007), una cuestión de hondo calado abordada en *La educación cuántica* (Martos, 2018), una obra que propugna ese *nuevo paradigma de conocimiento* donde el “misticismo cuántico” debe ser reconsiderado como *filosofía transpersonal*.

Sin embargo, dicha cuestión también puede ser consultada en *Cuestiones cuánticas*, una obra de Ken Wilber (2013) que recopila los escritos místicos de los físicos más famosos del mundo. Son unos escritos místicos de los científicos más eminentes de nuestra era, los padres fundadores de la relatividad y de la física cuántica. Todos ellos, con un lenguaje asequible y ajeno a la terminología técnica, expresan su convicción de que la física y la mística, de alguna manera, son complementarias. Sin lugar a dudas, son cada vez más los científicos que escapan de la exclusiva mirada del materialismo científico y abrazan a la espiritualidad.

Ken Wilber, en esta magistral clase de filosofía de la ciencia, nos demuestra que hay *dos modos de conocer*: el

método científico y el trascendental, diferentes pero complementarios. El primero languidece con el pensamiento occidental al proyectarse el sujeto en el objeto, el materialismo, el poder de la razón destruyendo la biosfera, en definitiva, todo un *racionalismo pragmático*; y el segundo, el *racionalismo espiritual*, es el artífice de un nuevo mundo que vislumbra el empoderamiento consciente de las personas, y cuya primera condición es trascender el ego para ver la vida de un modo compasivo, y que para cambiar el mundo, hay que comenzar precisamente por uno mismo, uniendo la sabiduría (Droit, 2011) y el amor (Hüther, 2015) en una nueva percepción consciente *no-dual*, pues conocimiento y amor son como dos caras de la misma moneda donde, el saber sin amor, es puro egoísmo.

Es dicho proceso de autopoiesis **(5)** desde la razón al espíritu colectivo el causante del problema epistemológico entre los materialistas científicos y los místicos cuánticos. El método científico como único medio de llegar al conocimiento, mediante la física cuántica, ha llegado a los confines del universo: el propio sujeto, pues objeto y sujeto son una y la misma cosa. Todo un giro copernicano del “ver para creer” al “creer para ver”, uno nuevo paradigma de conocimiento propuesto por los místicos cuánticos al aunar ciencia y espiritualidad, restando así supremacía respectivamente a los poderes fácticos quienes controlan la ciencia, y a las religiones quienes obnubilan la razón de sus fieles. Dicha introspección inquiera, inexorablemente, de un *nuevo paradigma de conocimiento*, una tarea ya emprendida por científicos como Ken Wilber (2005a), Fritjof Capra (2000), Amit Goswami (2010), Rupert Sheldrake (1994), Deepak Chopra (2007), Joe Dispenza (2012), Jean-Pierre Garnier Malet (2012), Bruce Lipton (2007), Félix Torán (2011), Pim Van Lommel (2012), Alexander Eben (2013), Michio Kaku (2007), Eduardo Zancolli (2003), Francisco Barsonell (2012), José Miguel Gaona (2012), etcétera.

Hay dos modos de saber. Que cada cual, según sus convicciones, elija el suyo. Sin embargo, mediante la sabia

argumentación de Ken Wilber, esos *dos modos de saber* se constituyen en sustratos epistemológicos y permiten diferenciar respectivamente entre la *epistemología de lo conmensurable* y la *hermenéutica de lo inconmensurable*, entre la ciencia y la religión, entre la razón y el espíritu.

Esos dos *modos de saber*, magistralmente argumentados y demostrados por Ken Wilber, permiten vislumbrar una trascendencia desde la *epistemología de lo conmensurable* (ciencia) hacia la *hermenéutica de lo inconmensurable* (espíritu), lo cual implica el estudio de la *evolución de la conciencia* desde la *dualidad* entre sujeto-objeto hacia la *no-dualidad*, y ese será el objetivo del siguiente capítulo, también de la mano de Ken Wilber.

## Notas

(1) Wilber en su obra *El espectro de la conciencia*, aborda de un modo epistemológico *dos modos de saber*: el conocimiento simbólico (dualidad sujeto-objeto) y el misticismo contemplativo (no-dualidad entre sujeto-objeto), dos modos de saber diferentes pero complementarios. Según Wilber (2005b: 55-56):

Esos dos modos de conocer son universales, es decir, han sido reconocidos de una forma u otra en diversos momentos y lugares a lo largo de la historia de la humanidad, desde el taoísmo hasta William James, desde el Vedanta hasta Alfred North Whitehead y desde el Zen hasta la teología cristiana. (...) También con toda claridad en el hinduismo.

Sin embargo, la civilización occidental es la historia del primer modo de saber que ha evolucionado hasta la extenuación de su “rígida estructura” dualista con el surgimiento de la mecánica cuántica. Esos *dos modos de saber* también son contemplados por los padres fundadores de la relatividad y de la física cuántica (Wilber, 2013) y, correlativamente, aluden los mundos antagónicos entre la ciencia y la religión, respectivamente, entre el saber racional y el metafísico, ambos aunados por los “místicos cuánticos” en un *racionalismo espiritual* adoptado como *filosofía transpersonal* y convirtiéndose en un fundamento epistemológico

para un *nuevo paradigma de conocimiento* integrador de la filosofía con la espiritualidad (Martos, 2018).

Dicho cambio de paradigma cognitivo es imperceptible para muchos coetáneos, sin embargo, va a incidir irremediabilmente en la transformación de la conciencia colectiva, y generará consecuentemente cambios de paradigmas pensativos en el “yo” (psicología), el “nosotros” (moral y culturalmente) y el “ello” (ciencia y naturaleza). Y esos cambios psicológicos, sociológicos, culturales, morales y científicos van a ser una tarea ingente por descifrar desde el actual nivel de ignorancia colectiva (Mayos et al., 2011), pues las instituciones sociales y cognitivas (científicas y educativas) están siendo ninguneadas por *Los amos del mundo* (Navarro, 2012), unos mercaderes sin escrúpulos que anteponen el “yo” al “nosotros”. De ese atasco de la conciencia colectiva, de esa crisis cultural, de ese *mundo chato*, solo se puede salir colectivamente mediante un cambio de paradigma cognitivo que afecta a nuestro tradicional sistema de pensamiento occidental (capitalismo), y que requiere de una integración entre el “yo”, el “nosotros” y el “ello”. Y para dicho fin, es más necesario que nunca hacer metafísica, buscar las causas primeras en palabras de Aristóteles, y no quedarnos en la planicie de un mundo chato donde la razón se disocia del espíritu, como si tal cosa fuera posible, pues los que así piensan no han vislumbrado aún que separar la razón del espíritu es crear los dualismos que han llevado a la deriva del pensamiento occidental, buscando asir la “realidad” mediante el desprecio de la trascendencia espiritual, así como una disociación del “nosotros” y un reduccionismo positivista del “yo”. Desolador pensamiento occidental.

**(2)** La *fenomenología* nace en Europa con la filosofía de Brentano, y posteriormente fue desarrollada por Husserl. La filosofía de Franz Brentano supone una reacción frente a las teorías asociacionistas, considerando la psicología como una disciplina científica dedicada al análisis de los fenómenos psíquicos. Al estudiar la estructura del aparato psíquico, Brentano se da cuenta de que la *conciencia* siempre es conciencia de algo, y que siempre apunta hacia un objeto, por lo que los actos de la conciencia tienen un carácter intencional. De forma que recupera el concepto

escolástico de *intencionalidad*, y afirma que es un elemento estructural de la conciencia, que tiene la capacidad de salir de sí para iluminar los objetos de conocimiento; es decir, tiende de manera natural a ir hacia los objetos (de hecho, el concepto de intencionalidad se deriva del latín *intendere*, que significa *tender hacia*) (Brentano, 1942). Brentano está especialmente interesado en el análisis de los actos psíquicos o actos de conciencia, y propone que es necesario desarrollar una psicología descriptiva que tenga en cuenta los datos de la *experiencia*, en lugar de centrarse únicamente en el racionalismo y en el intento de dar explicaciones de los hechos. Posteriormente Edmund Husserl recupera la propuesta de Brentano y la utiliza como una de las bases de su propuesta fenomenológica (Husserl, 1999). La *fenomenología* de Husserl influyó en la psicología de la Gestalt alemana, y se convertiría en uno de los fundamentos de las corrientes psicológicas existencial y humanista, así como de la psicología transpersonal (Ferrer, 2003; Grof, 1988). (Cita extraída de la Tesis Doctoral de Iker puente, titulada *Complejidad y psicología transpersonal: Caos, autoorganización y experiencia cumbre en psicoterapia* (Universidad Autónoma de Barcelona, 2014, pp. 157-158).

**(3)** Según el psicólogo transpersonal Iker Puente (2011: 18):

La idea de una filosofía perenne aparece a lo largo de toda la filosofía occidental, y ha ido tomando diversas formas a lo largo de su historia. El término *philosophia perennis* fue empleado por primera vez por Agustino Steuco en 1540 en su libro *De perenni philosophia*, un tratado de filosofía cristiana en el que defendía la existencia de un núcleo común en la filosofía de toda la humanidad que se mantiene idéntico a través del curso de la historia. Esta idea fue posteriormente retomada en el Renacimiento de forma independiente por Nicolas de Cusa, Marsilio Ficino y Giovanni Pico de la Mirandola, autores que fueron articulando la filosofía del neoplatonismo cristiano. La obra de Steuco dio nombre y encuadró en un amplio marco histórico a este movimiento teológico filosófico del Renacimiento, que señalaba que la teología y la filosofía judeocristiana se derivan de la participación en las mismas ideas divinas, y que revelan las mismas verdades esenciales. Steuco enfatizó los

aspectos históricos de la filosofía perenne, siendo el primer autor que presentó la filosofía como la sabiduría que se mantiene idéntica a través del curso de la historia (Schmidt, 2004). La filosofía perenne es una filosofía de la espiritualidad o una filosofía del misticismo, que se articula como un movimiento sincrético que va adoptando y asimilando temas filosóficos diversos.

Esta formulación aparece a lo largo de la historia de la filosofía en diferentes contextos. Se encuentra en la filosofía de Leibniz, que la usó para designar la filosofía común y eterna que subyace detrás de las corrientes místicas de todas las religiones, o en la obra de Ramakrishna, que plantea una filosofía mundial, síntesis de Oriente y Occidente. La idea común que comparten estas diferentes concepciones es la existencia de una corriente filosófica que ha perdurado a través de los siglos y que integra las diferentes tradiciones en una verdad única que subyace a la aparente diversidad de cosmovisiones. Esta unidad en el conocimiento humano deriva, según los partidarios de la filosofía perenne, de la existencia de una realidad última que puede ser aprehendida por el intelecto en determinadas condiciones especiales (Ferrer, 2003).

Dicha dimensión espiritual y trascendente de la naturaleza humana y de la existencia, en el ámbito de la psicología, tiene su correlato con el surgimiento de la psicología transpersonal como “cuarta fuerza” tras el conductismo, el psicoanálisis y la psicología humanista. Según Iker Puente (2011: 24):

La psicología transpersonal nació a finales de los años sesenta en los EE.UU. a raíz del interés de un grupo de psicólogos, psiquiatras y psicoterapeutas (entre los que se encontraba Anthony Sutich y Abraham Maslow, fundadores de la psicología humanista, y el psiquiatra Stanislav Grof) en expandir el marco de la psicología humanista más allá de su centro de atención sobre el yo individual, interesándose por el estudio de la dimensión espiritual y trascendente de la naturaleza humana y de la existencia. Sus fundadores pretendían realizar una integración de las tradiciones místicas occidentales y orientales con la psicología humanista. La orientación transpersonal surge, pues, del encuentro entre la psicología occidental (en particular de las escuelas psicoanalíticas junguiana, humanista y existencial) y las

tradiciones contemplativas de Oriente (en especial el budismo zen, el taoísmo y el hinduismo).

Iker Puente, en su artículo *Filosofía oriental y ciencias cognitivas*, realiza un repaso histórico de la introducción de la filosofía oriental en el pensamiento occidental y concluye que la filosofía oriental puede ser una fuente de inspiración para la psicología y las ciencias cognitivas, y pueden servir de modelo para nuevas formas creativas de entender la relación entre los seres humanos, la mente y la naturaleza:

A lo largo del presente artículo hemos visto como la interrelación e influencia de la filosofía y las tradiciones espirituales orientales sobre el pensamiento occidental se puede remontar al menos hasta el neoplatonismo. Sin embargo, durante mucho tiempo la cultura occidental y la ciencia moderna han mirado por encima del hombro al resto de culturas y tradiciones, creyéndose en una posición de superioridad frente a ellas, y desdeñando sus conocimientos, sus costumbres y sus prácticas. Afortunadamente esta situación está cambiando en las últimas décadas, y poco a poco se está volviendo a producir un diálogo cara a cara entre las diferentes culturas, tradiciones y formas de conocimiento. El diálogo que se está produciendo entre la filosofía oriental y la ciencia moderna es una buena muestra de ello. Muchos científicos, incluyendo a físicos, biólogos, médicos y psicólogos, se han dado cuenta de que tienen mucho que aprender de estas tradiciones de sabiduría y de las prácticas contemplativas que practican desde hace miles de años. Si se parte de un diálogo abierto y en condiciones de igualdad, como el que ya se está produciendo en diferentes foros, la filosofía oriental puede ser una fuente de inspiración para la psicología y las ciencias cognitivas, y puede servir de modelo para nuevas formas creativas de entender y redefinir la relación entre los seres humanos, la mente y la naturaleza.

**(4)** Por primera vez se reúnen en un libro, *Cuestiones cuánticas* (Wilber, 2013), los escritos místicos de los científicos más eminentes de nuestra era, los padres fundadores de la Relatividad y de la Física Cuántica. Todos ellos, con un lenguaje asequible y ajeno a la terminología técnica, expresan su convicción de que la física y la mística, de alguna manera, son complementarias.

Ciertamente, el autor de la compilación, Ken Wilber, nos previene contra la ya abusiva tendencia a ligar la suerte de la mística con el nuevo paradigma de la ciencia. Son cosas diferentes que, precisamente en tanto que diferentes, pueden convivir. Pero queda intacta una pregunta: ¿qué fue lo que llevó a científicos tan diversos a compartir una visión mística de la realidad? Ello es que Heisenberg, Schroedinger, Einstein, Jeans, Planck, Pauli, Eddington, todos, sin excepción, acabaron teniendo una concepción trascendente del mundo donde la dualidad entre materia y espíritu quedaba sobrepasada. Y que esta concepción les vino como remate de una postura crítica y no irracional.

Nos encontramos, pues, ante el aspecto más hondo y apasionante de la ciencia de nuestro tiempo. La aventura intelectual más fascinante contada por sus protagonistas más preclaros.

**(5)** La autopoiesis es un término de origen griego para aludir a la creación de sí mismo. Es un neologismo donde un sistema es capaz de reproducirse y mantenerse por sí mismo. Fue propuesto en 1972 por los biólogos chilenos Humberto Maturana y Francisco Varela, para definir la química de auto mantenimiento de las células vivas. Una descripción breve sería decir que la autopoiesis es la condición de existencia de los seres vivos en la continua producción de sí mismos. Desde entonces el concepto ha sido también aplicado en los campos de la teoría de sistemas y la sociología, y como principio epistemológico aplicable al mundo de las ideas en mi obra *La educación cuántica* (Martos, 2018). Porque son las ideas las que dominan el mundo, y en ese sentido, la historia del pensamiento está dando un salto cualitativo como jamás visto en la historia. Que la razón deje de mirar la materia para dirigirse hacia el espíritu es un cuadro histórico que ya Platón nos iluminó con su alegoría del Mito de la Caverna. Consecuentemente, la humanidad está replanteándose salir de la caverna para dirigirse hacia la luz, pero en ese camino será necesario una renovada pedagogía como postula *La educación cuántica* mediante un *nuevo paradigma de conocimiento*: la filosofía transpersonal.

## Bibliografía

- Barnosell, Francisco. *Entre dos aguas*. Barcelona: Luciernaga, 2012.
- Brentano, Franz. *Psicología*. Buenos Aires: Editorial Schapire, 1942.
- Capra, Fritjof. *El tao de la física*. Málaga: Sirio, 2000.
- Cavallé, Mónica. *La sabiduría de la no-dualidad*. Barcelona, España: Kairós, 2008.
- Chopra, Deepak. *Las siete leyes espirituales del éxito*. Madrid: Edaf, 2007.
- Dispenza, Joe. *Deja de ser tú*. Barcelona: Urano, 2012.
- Droit, Roger-Pol. *El ideal de la sabiduría*. Barcelona: Kairós, 2011.
- Eben, Alexander. *La prueba del cielo*. Barcelona: Planeta, 2013.
- Ferrer, Jorge. *Espiritualidad creativa: una visión participativa de lo transpersonal*. Barcelona: Kairós, 2003.
- Gaona, José Miguel. *Al otro lado del túnel*. Madrid: La esfera de los libros, 2012.
- Garnier, Jean-Pierre. *Cambia tu futuro por las aperturas temporales*. España: Reconocerse, 2012.
- Goswami, Amit. *Dios no ha muerto*. Barcelona: Obelisco, 2010.
- Grof, Stanislav. *Psicología Transpersonal: nacimiento, muerte y trascendencia en psicoterapia*. Barcelona: Kairós, 1988.
- Husserl, Edmund. *Fenomenología*. Barcelona: Ediciones 62, 1999.
- Hüther, Gerald. *La evolución del amor*. Barcelona: Plataforma, 2015.
- Huxley, Aldous. *La filosofía perenne*. Barcelona: Edhasa, 2010.
- Kaku, Michio. *Hiperespacio*. Barcelona: Crítica, 2007.
- Laszlo, Ervin. *El universo informado*. Madrid: Editorial Nowtilus, 2007.
- Lipton, Bruce. *La biología de la creencia*. Madrid: Palmyra, 2007.
- Martos, Amador. *La educación cuántica. Un nuevo paradigma de conocimiento*. España: Amazon, 2018.
- Mayos, G., Brey, A., Campàs, J., Innerarity, D., Ruiz, F. y Subirats, M. *La sociedad de la ignorancia*. Barcelona: Ediciones Península, 2011.

Navarro, Vinçens. *Los amos del mundo. Las armas del terrorismo financiero*. Barcelona : Espasa libros, 2012.

Puente, I. (2011). “Filosofía oriental y ciencias cognitivas: una introducción”. En: *Enrahonar. Quaderns de Filosofia*, N° 47, 15 a 37. Universidad Autónoma de Barcelona, España.

Rubia, Francisco. *La conexión divina. La experiencia mística y la neurobiología*. Barcelona: Crítica, 2003.

Schmidt-Biggemann, W. *Philosophia perennis Historical Outlines of Western Spirituality in Ancient, Medieval and Early Modern Thought*. Netherlands: Ed. Springer, 2004.

Sheldrake, Rupert. *El renacimiento de la naturaleza: la nueva imagen de la ciencia y de Dios*. Barcelona: Paidós Ibérica, 1994.

Torán, Félix. *La mente cuántica*. Málaga: Corona Borealis, 2011.

Truyol, Antonio. *La república*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1981.

Van Lommel, Pim. *Consciencia más allá de la vida*. Girona: Atalanta, 2012.

Wilber, Ken. *La conciencia sin frontera*. Barcelona: Kairós, 1985.

Wilber, Ken. *Sexo, Ecología, Espiritualidad*. Madrid: Gaia Ediciones, 2005a.

Wilber, Ken. *El espectro de la conciencia*. Barcelona: Kairós, 2005b.

Wilber, Ken (2005d), “Dos modos de saber”, en: Wilber, *El espectro de la conciencia* (pp.35-59), Kairós, Barcelona.

Wilber, Ken. *Cuestiones cuánticas*. Barcelona: Kairós, 2013.

Zancolli, Eduardo R. *El misterio de las coincidencias*. Barcelona: RBA libros, 2003.



## **5 - La evolución de la conciencia según Ken Wilber: hacia la no-dualidad**

Sinopsis de *La evolución de la conciencia* según Ken Wilber (2005: 214-318) en *Breve historia de todas las cosas*:

### **5-1 En el camino hacia lo global**

Hoy en día se habla mucho de “perspectiva global”, de “conciencia global”, de pensar globalmente y de actuar localmente. Sin embargo, según Wilber, un mapa global es una cosa y un cartógrafo capaz de vivir de acuerdo a él otra completamente diferente. Una perspectiva global no es algo innato, el niño no nace con ella. Una perspectiva global es algo tan excepcional e infrecuente que hay pocos individuos que realmente la posean (recuerde que a mayor profundidad menor amplitud). La utilidad de los mapas supuestamente globales o sistémicos son mapas de la Mano Derecha, por el contrario, el asunto crucial consiste en el desarrollo de la Mano Izquierda, en suma, promover el desarrollo de los individuos hasta el punto en el que estén en condiciones de asentarse en una conciencia global. Es desde dentro y más allá de esta perspectiva global desde donde emergen los estadios genuinamente espirituales o transpersonales en la medida en que el Espíritu comienza a reconocer sus dimensiones globales. Por tanto, es necesario un proceso de desarrollo y evolución que conduce hasta el Yo global, una escalera que es preciso subir peldaño a peldaño y que consta de nueve estadios de evolución de la conciencia.

#### **Fulcro 1: La incubación del yo físico**

En el momento del nacimiento, el bebé es un organismo fundamentalmente sensoriomotor, un holón que incluye y trasciende a las células, las moléculas y los átomos que lo componen. En términos de Piaget, el bebé está identificado con la dimensión sensoriofísica, lo cual explica que ni siquiera pueda distinguir entre interior y exterior: el yo físico y el mundo físico se hallan *fundidos*, es decir, *todavía no se*

*han diferenciado*. Este temprano estado de fusión suele denominarse “matriz primordial” porque es la matriz que irá diferenciándose a lo largo del proceso de desarrollo subsiguiente. La matriz primordial es simplemente la fase 1 del fulcro 1. Recordemos que, en cada uno de los fulcros del desarrollo, el yo debe atravesar un proceso trifásico (1-2-3): *identificación* con un determinado peldaño, *diferenciación* de ese peldaño hasta trascenderlo y, por último, *integración* e incluyéndolo en su propia estructura.

Pero alrededor de los cuatro meses de edad, el niño comienza a diferenciar entre las sensaciones físicas del cuerpo y las del entorno que le rodea. El niño muerde una sábana y no le duele, pero se muerde el pulgar y sí le duele. Entonces es cuando empieza la *diferenciación* del fulcro 1, una fase que suele completarse en el primer año de vida, habitualmente entre los cinco y nueve meses de edad y se constituye en un proceso de “incubación” hasta el “nacimiento real” por así decirlo, del yo físico -o fase 2 del fulcro 1-.

## **Fulcro 2: El nacimiento del yo emocional**

Una vez atravesado el fulcro 1, el niño ha trazado ya las fronteras de su yo *físico*, pero todavía no ha establecido las fronteras de su yo *emocional*. Puede diferenciar su yo físico del entorno físico, pero todavía no puede diferenciar su yo emocional de su entorno emocional, lo cual significa que su yo emocional permanece fundido o identificado con quienes le rodea, especialmente con la madre: esta es la fase de fusión con la que se inicia el fulcro 2. El hecho de que no pueda diferenciarse del mundo emocional y vital que le rodea le lleva a considerar al mundo como una *extensión de sí mismo* y, precisamente, este es el significado técnico del término “narcisismo”. Un narcisismo, en este estadio, que no es patológico sino perfectamente normal pues es todavía incapaz de pensar por sí mismo. Dicho de otro modo, su perspectiva es la única de la existencia y por ello, cuando juega al escondite, se cubre los ojos creyendo que, si él no le

ve a usted, usted tampoco podrá verle a él. Su identidad es *biocéntrica* porque se halla fundido con la biosfera interna y externa y, por tanto, sumamente *egocéntrico* pues carece de fronteras emocionales.

Pero en algún momento entre los 15 y los 24 meses, el *yo emocional* comienza a diferenciarse del *entorno emocional*, lo que puede llamarse el “nacimiento psicológico del niño”. Es precisamente en ese momento en el que el yo pasa de la fase de fusión inicial a la fase de diferenciación del fulcro 2, cuando tiene lugar el “nacimiento emocional” del niño y comienza a despertar al hecho de que es un yo separado que existe en un mundo separado. Muchos teóricos consideran que este es el comienzo de la alienación, de la enajenación profunda, el dualismo básico, la escisión entre sujeto y objeto, el origen de la conciencia fragmentada. El mundo manifiesto es un lugar atroz y cuando los humanos toman conciencia de este hecho sufren terriblemente, y ese doloroso proceso es denominado como despertar. En ese momento, está comenzando a adentrarse en el mundo del dolor y del sufrimiento, una pesadilla infernal ante la que solo tiene dos alternativas: regresar a la fusión anterior en la que no era consciente de la alienación, o seguir creciendo hasta llegar a superar esta alienación en el despertar espiritual. Cuando despertamos como yo emocional separado, con todo el gozo y el terror que ello implica, hemos *trascendido* realmente el estado de fusión anterior, hemos, en cierto modo, *despertado*, hemos ganado en profundidad y en conciencia, lo cual tiene su propio valor intrínseco.

### **Fulcro 3: El nacimiento del yo conceptual**

Si todo va relativamente bien, el yo deja de estar *exclusivamente* identificado con el nivel emocional. Es entonces cuando comienza a trascender ese nivel y a identificarse con el yo mental o conceptual, momento que jalona el comienzo del fulcro 3 y de la mente representacional, la mente compuesta por *imágenes*, *símbolos* y *conceptos* a la que Piaget denomina estadio

preoperacional. Las imágenes comienzan a aparecer alrededor de los siete meses de edad y se parecen tanto al objeto que representan que, si cierra los ojos e imagina un perro, esa imagen se asemeja mucho al perro real. Los símbolos, por su parte, también representan a los objetos, pero son operaciones cognitivas más complejas y dominan la conciencia entre los 2 hasta los 4 años de edad, aproximadamente. En ese momento comienzan a aparecer los conceptos y gobiernan la conciencia desde los 4 a los 7 años. Si bien los símbolos representan a los objetos, los conceptos representan a un conjunto de objetos. Es entonces cuando despunta un *yo* especialmente *mental*, un *yo* conceptual que se identifica con la mente conceptual, hallándose así en presencia del fulcro 3 en el que el *yo* ya no es un manojito de sensaciones, impulsos y emociones sino un conjunto de símbolos y conceptos. En ese momento comienza a aparecer el mundo *lingüístico*, el mundo noosférico, lo cual provoca una auténtica revolución: hemos pasado de la fisiosfera del fulcro 1 hasta la biosfera del fulcro 2 y, ahora en el fulcro 3, comenzamos a adentrarnos en la noosfera.

El mundo lingüístico es, en realidad, un *nuevo mundo* que nos abre a un nuevo espacio: ahora el *yo* puede pensar en pasado y planificar el futuro, y también puede comenzar a controlar sus funciones corporales y a imaginar cosas que no se hallan inmediatamente presentes ante sus sentidos. Pero el hecho de que pueda anticipar el futuro supone también que puede preocuparse y experimentar ansiedad, y el hecho de que pueda pensar en el pasado implica que puede sentir remordimientos y rencor.

Los tres primeros fulcros hasta ahora vistos constituyen los tres primeros niveles del proceso de evolución de la conciencia, cada uno de los cuales nos brinda una diferente visión del mundo. Si la visión del mundo es el aspecto que asume el Kosmos desde un determinado peldaño de la escalera de la evolución de la conciencia, ¿qué aspecto tiene el Kosmos cuando usted dispone solo de sensaciones e impulsos? A este paisaje lo denomina Wilber visión *arcaica*

del mundo (fulcro 1). Cuando a esa perspectiva se le agregan posteriormente imágenes y los símbolos aparece la visión *mágica* del mundo (fulcro 2); más tarde, cuando se le incorporan las reglas y los roles surge la visión *mítica* del mundo (fulcro 3); y con la emergencia del estadio operacional formal aparece el mundo *racional*, etcétera. Con la aparición de la visión racional del mundo, el sujeto comprende que no existe salvación mágica o mítica a menos que emprenda el correspondiente proceso de desarrollo y que, si quiere transformar la realidad, deberá hacerlo él mismo.

#### **Fulcro 4: El nacimiento del yo rol**

De ese modo llegamos al fulcro 4, a la estructura que Wilber denomina mente “regla/rol” y Piaget como estadio cognitivo operacional concreto (“conop”), un estadio que aparece alrededor de los 6 o 7 años y que domina a la conciencia hasta algún momento entre los 11 y los 14 años: implica la capacidad de aprender *reglas* mentales y de asumir *roles* mentales y, lo que es realmente crucial, la capacidad de *asumir el papel de los demás*, lo cual constituye un extraordinario paso hacia adelante *en el camino que conduce hacia lo global*, en el camino que lleva a asumir una perspectiva mundicéntrica pues se halla en condiciones de asumir el rol de los demás. Por supuesto que todavía no ha alcanzado la perspectiva mundicéntrica, pero lo cierto es que está moviéndose en la dirección correcta porque ha comenzado a darse cuenta de que su visión no es la única del mundo. Ello supone un cambio total de la visión del mundo - un cambio de paradigma-, y conlleva un profundo cambio en la sensación de identidad, en la actitud moral y en las necesidades del yo.

El cambio de paradigma que conduce de la modalidad de conciencia preconventional a la modalidad convencional (desde el fulcro 3 hasta el fulcro 4) es un cambio que resulta evidente en la capacidad de asumir el rol de los demás, y a lo largo de todo es proceso, podemos advertir una continua disminución del egocentrismo puesto que la evolución global

del ser humano apunta hacia estados cada vez menos egocéntricos. Pero la batalla evolución versus egocentrismo es también la contienda arquetípica global del universo y, según Howard Gardner, tal desarrollo humano puede ser considerado como una *continua disminución del egocentrismo*. Wilber resume el proceso de disminución del narcicismo como una secuencia que va del fisiocentrismo (fulcro 1) al biocentrismo (fulcro 2) y luego al egocentrismo (fulcro 3), tres estadios sucesivos en los que el egocentrismo es cada vez menor. Y, en el momento en que aparece la capacidad de asumir el rol de los demás, la perspectiva egocéntrica experimenta otro cambio radical y pasa de ser *egocéntrica* a *sociocéntrica*. Sin embargo, la actitud sociocéntrica o convencional tiende a ser muy *etnocéntrica*: la consideración y el respeto se han expandido desde mí hasta mi grupo, es decir, hasta incluir a quienes participan de la misma mitología, la misma ideología, la misma raza, el mismo credo, la misma cultura...pero no más allá. Por tanto, todavía no puedo pasar de una actitud sociocéntrica y etnocéntrica a una actitud auténticamente *mundicéntrica* o universal y pluralista, lo cual es propio del fulcro 5.

### **Fulcro 5: El ego mundicéntrico o maduro**

Llegamos así al fulcro 5 entre los 11 y los 15 años que, en la cultura occidental, corresponde al estadio de las operaciones formales (“formop”). Del mismo modo que la estructura operacional concreta podía operar sobre el mundo concreto, la estructura formop permite operar sobre el pensamiento. Ya no se trata solo de pensar sobre el mundo sino de pensar sobre el pensamiento, algo, por cierto, que no es tan árido y abstracto como puede parecer a simple vista. En realidad, es exactamente todo lo contrario, porque eso significa que la persona está en condiciones de comenzar a imaginar posibles mundos diferentes, lo cual le abre al mundo del auténtico soñador. A partir de entonces aparece la posibilidad de un mundo ideal y la conciencia de la persona puede soñar en cosas que no se hallan presentes, imaginar

posibles mundos futuros y hacer lo necesario para transformar el mundo en función de esos sueños ya que es “la edad de la razón y de la revolución”.

Asimismo, el hecho de pensar sobre el pensamiento posibilita la auténtica introspección, pues por vez primera el mundo interno se abre ante el ojo de la mente y el espacio psicológico se convierte en un nuevo y excitante territorio. Las imágenes internas danzan en el interior de la cabeza y estas no proceden de la naturaleza externa, del mundo mítico o del mundo convencional sino de una extraña y milagrosa voz interior. En este punto, la actitud moral pasa de ser convencional a ser *posconvencional*: a partir de ese momento, usted puede *criticar* a la sociedad convencional, pues el hecho de “pensar sobre el pensamiento” le permite “juzgar las normas” y, en cierto modo, puede trascenderlas. Este es el proceso trifásico característico del paso del fulcro 4 al fulcro 5: al comienzo, uno se halla *fundido* con las reglas y los roles convencionales, *identificado* con ellas (y en consecuencia, se encuentra a su merced y es un auténtico conformista); pero luego comienza a *diferenciarse* de ellas y a *trascenderlas*, logrando así una cierta libertad que le permite pasar al siguiente estadio superior (fulcro 5), en donde todavía deberá *integrar* estos roles sociales. En suma, el paso de lo *sociocéntrico* a lo *mundicéntrico* supone otra disminución del narcisismo, otro descentramiento, otra trascendencia, pues usted quiere saber qué es lo correcto y qué es lo adecuado, pero no solo para su pueblo sino para todo el mundo. Entonces es cuando asume una actitud posconvencional, global o mundicéntrica y, lo que es más importante, se aproxima a una actitud auténticamente espiritual o transpersonal.

*Por vez primera en todo el proceso de desarrollo y evolución de la conciencia* disponemos de una perspectiva mundicéntrica o global, ¡un viaje muy largo por una carretera muy pedregosa en el camino que conduce a lo global! Y, lo que es más importante, esta plataforma mundicéntrica constituye el trampolín para acceder a cualquier desarrollo

posterior superior. Se trata de un cambio irreversible, de una transformación que no tiene posible vuelta atrás puesto que, una vez que contempla el mundo desde una perspectiva global, ya no puede dejar de hacerlo. Por primera vez en el curso de la evolución, el Espíritu contempla a través de sus ojos y ve un mundo global, un mundo descentrado del yo y de lo mío, un mundo que exige atención, respeto, compasión y convicción, un Espíritu que solo se expresa a través de la voz de quienes tienen el coraje de permanecer en el espacio mundicéntrico y no caer en compromisos inferiores más superficiales, lo cual está directamente relacionado con la actitud moral. La moralidad convencional es sociocéntrica mientras que la moral posconvencional es mundicéntrica y está basada en el principio del pluralismo universal o multiculturalismo.

Pero tenemos que ser muy cuidadosos, pues debe recordarse que la actitud propia del fulcro 5 es muy infrecuente, muy elitista y muy difícil de lograr. Cuando usted ha evolucionado desde la perspectiva egocéntrica hasta la etnocéntrica y la mundicéntrica, no le resultará difícil comprender que todos los individuos son merecedores de la misma consideración y de las mismas oportunidades, sin importar raza, sexo o credo. La actitud universalmente pluralista es realmente multicultural y posconvencional. El problema es que la mayor parte de los individuos con los que se relaciona todavía son esencialmente egocéntricos o etnocéntricos y, en consecuencia, no comparten su universalismo. De este modo, usted se ve obligado a mostrar una tolerancia universal con individuos que no son igual de tolerantes que usted. Es así como los multiculturalistas suelen terminar atrapados en varias flagrantes contradicciones: la afirmación de que no son elitistas. Según afirma un determinado estudio, solo el 4% de la población de Estados Unidos ha alcanzado la actitud pluralista posconvencional y mundicéntrica, una actitud, pues, muy infrecuente y muy elitista. Pero los multiculturalistas que afirman no ser elitistas deben mentir sobre su propia identidad, lo cual termina conduciéndoles por caminos muy

ambiguos y hasta padecer una crisis de identidad global. Su postura oficial es que cualquier tipo de elitismo es malo pero su yo real es, de hecho, un yo elitista y, en consecuencia, se ven abocados a disfrazarlo y a distorsionarlo, a mentir, en suma. Esta es la patología típica del fulcro 5, una patología de la mente adolescente que todavía sigue atrapada en una variante de la disociación del fulcro 5, del desastre de la modernidad, una postura que afirma haber superado ya a la modernidad pero que, no obstante, sigue completamente atrapada en ella y se ve obligada a mentirse a sí misma.

Lo anterior nos lleva a una espantosa situación, a la policía del pensamiento, lo que fue denominado por Orwell en 1984 como *newspeak*, que parece estar en todas partes y ha terminado secuestrando a todos los universalistas. Con el *newspeak*, Orwell se refiere a una forma retórica en la que, bajo un disfraz de objetividad, se está sirviendo, de hecho, a objetivos políticos o ideológicos, alentando así la fragmentación egocéntrica y etnocéntrica y la política de la injusticia, la política del narcisismo.

### **Fulcro 6: La integración corpomental del centauro.**

La estructura básica de este estadio es visión-lógica, o lógico-global, una estructura de conciencia muy global e integradora. En el momento en que el centro de gravedad del yo se identifica con la estructura visión-lógica, en el momento en que la persona vive desde ese nivel, su personalidad se integra y su yo puede comenzar realmente a asumir una perspectiva global y no simplemente hablar de ella. De modo que la capacidad integradora de la estructura visión-lógica sirve de soporte a un yo integral, un estadio denominado por Wilber como centauro, un estadio en el que tiene lugar una integración entre el cuerpo y la mente, entre la biosfera y la noosfera, que configuran un yo relativamente autónomo, un yo que ha superado el aislamiento, el atomismo y el egocentrismo, un yo integrado en redes de responsabilidad y servicio. Es decir, el *yo observador* está comenzado a *transcender* la mente y el cuerpo y, en consecuencia, puede

ser consciente de ambos como objetos de conciencia, como experiencias. No es que la mente contempla el mundo, sino que el yo observador contempla, al mismo tiempo, la mente y el mundo, y por ese mismo motivo comienza a *integrar* la mente y el cuerpo. Por ello se le denomina centauro. En este punto de la evolución usted se encuentra, por así decirlo, a solas consigo mismo, dejando atrás la fe ciega en los roles y las reglas convencionales de la sociedad, superando la actitud etnocéntrica y sociocéntrica y se adentra en un espacio mundicéntrico en el que el sujeto explora los dominios más profundos y genuinamente espirituales.

La visión-lógica es aperspectivista en el sentido de que dispone de una multiplicidad de puntos de vista y no privilegia automáticamente ninguno de ellos sobre los demás. Pero cuando uno empieza a tener en cuenta todas las posibles perspectivas, todo comienza a moverse vertiginosamente. La conciencia aperspectivista que proporciona la visión-lógica puede llegar a ser muy desconcertante porque todos los puntos de vista empiezan a parecer relativos e interdependientes, no hay nada absolutamente fundacional, ningún lugar en el que apoyar la cabeza y decir ¡he llegado! Si tenemos en cuenta la relatividad de las distintas perspectivas, correremos el peligro de caer en una *locura aperspectivista* que termine paralizando la voluntad y el juicio **(1)**. La afirmación de que “todo es relativo y de que no hay nada mejor ni peor que otra cosa” soslaya el hecho de que esta misma actitud es *mejor* que las actitudes alternativas, cayendo entonces en la llamada *contradicción performativa*. Y los multiculturalistas que ocasionalmente alcanzan el nivel visión-lógico suelen caer en la locura aperspectivista.

La dimensión aperspectivista a la que nos permite acceder la estructura visión-lógica no supone que el Espíritu se haya quedado ciego a lo largo del proceso, sino que está contemplando el mundo a través de infinitos y milagrosos puntos de vista, un nuevo descentramiento, una trascendencia más, una nueva espiral en el proceso evolutivo

que trasciende al egocentrismo. La tarea fundamental del fulcro 6 es la emergencia del yo auténtico, del yo existencial y, como decía Heidegger, el yo finito debe morir y la magia, los dioses míticos y la ciencia racional no pueden salvarlo. El descubrimiento del auténtico ser-en-el-mundo, búsqueda de la auténtica individualidad-en-la-comunión-, exige la asunción de la propia mortalidad y finitud.

Dado que los existencialistas no reconocen ninguna esfera de conciencia superior, quedan atrapados en la visión existencial del mundo que restringe sus percepciones exclusivamente a lo que queda dentro de su horizonte. Cualquier afirmación de la existencia de una dimensión superior será recibida con una fría mirada y la vergonzosa acusación de “inautenticidad” caerá sobre su cabeza. Así, pues, la fase de fusión del fulcro 6 se halla atrapada en el centauro y en la visión existencial del mundo. Desde este punto de vista, la angustia constituye el único referente de la autenticidad. ¿Qué sentido tiene lo personal si uno está abocado a la muerte? ¿Para qué vivir en esas circunstancias? Esta preocupación por el *sentido* y por la falta de sentido tal vez sea el rasgo central característico de las patologías propias del fulcro 6 y la terapia correspondiente es la terapia existencial.

El centauro constituye un yo integrado y autónomo y, en consecuencia, debería ser un estado feliz, pleno y gozoso y el sujeto debería estar continuamente sonriendo. Pero no es eso lo que ocurre, sino que constituye un yo profundamente desdichado. Es integrado y autónomo... pero también miserable: ha probado todo lo que el dominio de lo personal puede ofrecerle y no le resulta satisfactorio. Por ese motivo esta alma ha dejado de sonreír. El mundo ha perdido su sentido en el mismo momento en que el yo alcanzaba sus mayores triunfos. Ha llegado el momento del banquete y el sujeto ha descubierto en él el sonriente y silencioso semblante de la calavera. ¿A quién podré cantar canciones de alegría y exaltación? ¿Quién escuchará mis llamadas de auxilio en el silencio aterrador de la oscura noche? Para el

alma existencial, todos los deseos han perdido su sentido porque, a fuerza de mirar cara a cara la existencia, ha terminado enfermado. El alma existencial es un alma para la que lo personal se ha convertido en algo completamente insubstancial, un alma, en otras palabras, que se halla en la antesala misma de la dimensión transpersonal.

## **5-2 Los dominios supraconscientes**

Habíamos dejado el proceso de desarrollo en el nivel del centauro, un nivel en el que el yo observador tomaba conciencia de la mente y del cuerpo y, en ese mismo sentido, comenzaba a trascenderlo. Pero, ¿qué es el yo observador? La respuesta que suelen dar los grandes sabios y místicos del mundo a esta pregunta es que el yo observador conduce directamente a Dios, el Espíritu o la Divinidad, que, en las profundidades últimas, nuestra conciencia interseca con el infinito. Ese yo observador suele ser llamado Yo (con mayúscula), Testigo, Presencia pura, conciencia pura, un rayo directo de lo Divino que, en opinión de los grandes sabios y místicos de todo el mundo, es el Cristo, el Buda o la misma Vacuidad.

En el estadio del centauro, la conciencia simplemente está comenzando a *des identificarse* de la mente, motivo por el cual puede contemplarla, verla y experimentarla. La mente ya no es un mero sujeto, sino que está comenzando a convertirse en objeto, un objeto del Yo observador, un objeto del Testigo. Por ese motivo las tradiciones místicas, contemplativas y yóguicas aparecen en el momento en que la mente nos abandona, en el momento en el que el Yo observador comienza a trascender la mente, a ser transmental, supramental o supermental o, como podríamos decir, transracional, transgoico o transpersonal.

¿Qué sucede cuando va más allá o detrás de la mente, hasta una dimensión que no se halla confinada al ego ni al yo individual? “Existe una esencia sutil que impregna toda realidad”, comienza diciendo una de las respuestas más conocidas a esta pregunta, “es la realidad de todo lo que es,

el fundamento de todo lo que es. Esa esencia lo es todo. Esa esencia es lo real. Y tú, tú eres eso.” El Yo observador, dicho en otras palabras, termina desplegando su propio origen, que es el mismo Espíritu. Y los distintos estadios de crecimiento y desarrollo transpersonal son fundamentalmente los estadios que sigue el Yo observador en el camino que conduce hasta su última morada, el Espíritu puro, la Vacuidad pura, sustrato, camino y gozo de todo el proceso de desarrollo.

En esos estadios superiores nos encontramos con un puñado de hombre y mujeres que se esforzaron -y siguen esforzándose- por ir más allá de la normalidad promedio impuesta por el sistema y ascender hasta alcanzar las dimensiones superiores de la conciencia, y, en esa búsqueda, se unen a un pequeño grupo de personas afines y desarrollan *prácticas, instrucciones o paradigmas* que despliegan estos mundos superiores, *experimentos* interiores, en suma, que permitirán que otros reproduzcan sus descubrimientos y verifiquen (o refuten) sus hallazgos. Así es como hoy en día disponemos de mapas y caminos procedentes de todas las grandes tradiciones contemplativas, orientales y occidentales, tanto del Norte como del Sur, y podemos contrastarlos y compararlos. Basándose en el estadio actual de la investigación, podemos afirmar que existen, al menos, *cuatro estadios principales* del desarrollo y de la evolución transpersonal, cuatro niveles a los que Wilber denomina: *psíquico, sutil, causal y no-dual*, cada uno de los cuales nos proporciona una *visión diferente del mundo*, a los que llama, respectivamente, *misticismo natural, misticismo teísta, misticismo informe y misticismo no-dual*. Sus visiones del mundo son muy concretas y difieren claramente entre sí (cada una de ellas posee una estructura, cognición, sensación de identidad, actitud moral, necesidades, etcétera, diferentes).

El desarrollo real del yo en los estadios transpersonales no es estrictamente lineal, sino que está salpicado por todo tipo de saltos hacia adelante, de retrocesos y de movimientos espiralados. No obstante, el centro de gravedad del yo tiende

a organizarse en torno a una determinada estructura básica superior predominante, tiende a *identificar* su centro de gravedad con una determinada estructura alrededor de la cual giran la mayoría de sus percepciones, de sus respuestas morales, de sus motivaciones, de sus impulsos, etcétera.

### **Fulcro 7: El nivel psíquico**

En opinión de Wilber, el nivel psíquico constituye un estadio de transición entre la realidad cotidiana ordinaria - sensoriomotora, racional y existencial- y los dominios propiamente transpersonales. Su estructura profunda ha dejado ya de estar exclusivamente atada al ego y al centauro individual. Puede disolver provisionalmente la sensación de identidad separada (el ego o el centauro) y experimentar entonces lo que Wilber denomina el *misticismo natural*, la identificación con el mundo ordinario o sensoriomotor.

En esta fase, usted se ha convertido en un “místico de la naturaleza” y su Yo superior puede ser llamado Yo eco-noético, aunque algunos lo llamen Alma del Mundo. Desde la conciencia global y mundicéntrica que pertenece al ámbito de *todos* los seres humanos, se da un nuevo paso hacia adelante que conduce a la experiencia real de su identidad esencial, no solo con todos los seres humanos sino con todos los seres vivos. No es que usted forme parte de la naturaleza, sino que la naturaleza forma parte de usted, y es por ello que, a partir de ese momento, usted comienza a tratar a la naturaleza del mismo modo que trata a sus pulmones o sus riñones. Es entonces cuando una ética ambiental espontánea brota de su corazón.

### **Fulcro 8: El nivel sutil**

El nivel sutil se refiere simplemente a aquellos procesos que son más sutiles que la conciencia de vigilia ordinaria, las iluminaciones y los sonidos interiores, las formas y las pautas arquetípicas, las corrientes y las cogniciones extraordinariamente beatíficas, los estadios expandidos de

amor y la compasión. A este tipo de misticismo se le denomina *misticismo teísta* porque implica nuestra propia Forma Arquetípica, la unión con Dios y constituye el comienzo de la fase de fusión del fulcro 8. Ya no se trata, por tanto, del misticismo natural sino un cuerpo de transformación que trasciende e incluye el dominio natural pero que no se halla limitado a él. De este modo, el misticismo natural termina dando lugar al misticismo teísta. Estas *estructuras profundas* de esos niveles superiores se hallan presentes de manera potencial en todos los seres humanos, pero, en la medida en que van comenzando a desplegarse, sus *estructuras superficiales* reales van siendo moldeadas por los *cuatro cuadrantes*, es decir, por las pautas intencionales, conductuales, culturales y sociales.

Pongamos, a modo de ejemplo, a una persona que ha experimentado una intensa iluminación interior, una iluminación propia del nivel sutil (tal vez una experiencia de aproximación a la muerte). Si esa persona es cristiana podría interpretarla como Cristo, mientras que si es budista lo interpretará como el cuerpo de beatitud del Buda, pero si es junguiana lo haría como una experiencia arquetípica del Yo, etcétera. *Las profundidades deben ser interpretadas* y esas interpretaciones no son posibles fuera del contexto que proporciona muchas de las herramientas necesarias para llevar a cabo la interpretación: es inevitable que el sustrato individual, el sustrato cultural y las instituciones sociales proporcionen el sustrato necesario para interpretar estas experiencias profundas. Estamos hablando de acontecimientos ontológicamente reales, de eventos que existen y tienen referentes reales, aunque esos referentes, obviamente, no existen en el espacio sensoriomotor, ni en el espacio racional, ni tampoco en el espacio existencial. Esas experiencias existen en el espacio sutil del mundo, *ahí* es donde realmente podrá encontrar evidencias palpables de su existencia.

Las revelaciones experienciales reales aparecen directamente en la dimensión sutil de la realidad y luego son

*interpretadas* en función del sustrato de esos individuos. Dicho de otro modo, el espacio sutil es el trasfondo del que *emana* esta realidad ontológica profunda. No se trata de meras corazonadas teóricas o de simples postulados metafísicos, sino de una experiencia meditativa imposible de comprender hasta que se realice la experiencia. *No se trata* de imágenes que se mueven en el espacio mítico *ni* de conceptos filosóficos que existan en el espacio racional, sino de experiencias meditativas que aparecen en el espacio sutil. De modo que la experiencia meditativa puede proporcionarle los datos arquetípicos que luego deberá interpretar. Y la interpretación más comúnmente aceptada es que usted está contemplando las formas básicas y los fundamentos del mundo manifiesto, contemplando directamente el Rostro de lo Divino. Como decía Emerson, que los intrusos se quiten los zapatos porque nos adentramos ahora en los dominios del Dios interior.

### **Fulcro 9: Lo causal**

Los modernos investigadores desdeñan como “mera metafísica” a los arquetipos que nos permiten contemplar el Rostro de lo Divino, porque no puede ser demostrado. Pero el hecho es que, para ello [contemplar el Rostro de lo Divino mediante los arquetipos], usted debería llevar a cabo el experimento y descubrir los datos por sí mismo y luego tendría que interpretarlos. Si no lleva a cabo el experimento - la meditación, el modelo, el paradigma- carecerá de los datos necesarios para llevar a cabo la interpretación. Si usted trata de explicarle a alguien que se halle en la visión mágica o mítica del mundo que la suma de los cuadrados de los catetos de un triángulo rectángulo es igual al cuadrado de la hipotenusa, no llegará muy lejos, porque se trata de un algo ajeno al mundo empírico y que carece, en consecuencia, de localización simple. Y no por ello, sin embargo, su afirmación dejará de ser completamente cierta. Usted está realizando un experimento matemático en el interior de su conciencia, una experiencia cuyos resultados pueden ser verificados por

quienes lleven a cabo el mismo experimento. Se trata de algo público, reproducible y falsable, de un conocimiento comunal cuyos resultados existen en el espacio racional del mundo y pueden ser fácilmente corroborados por todos aquellos que realicen el experimento. Y esto mismo es aplicable para cualquier otro tipo de experiencia interior de la conciencia, de los cuales la meditación es uno de los más antiguos, estudiados y reproducidos. Mantener, pues, una actitud escéptica es sumamente saludable, pero yo le invito a llevar a cabo ese experimento interior conmigo, a descubrir los datos por sí mismo, y luego le ayudaré a interpretarlos. Pero, en el caso de que no quiera llevar a cabo el experimento, no deberá reírse de quienes sí lo hacen.

Las Formas arquetípicas o sutiles emergen directamente de la Vacuidad, de lo causal, que es el siguiente estadio, el fulcro 9. Cuando usted medita tratando de descubrir al Yo observador, cuando usted busca el Testigo y llega hasta su mismo *origen* en la Vacuidad pura, ningún objeto aparece en la conciencia. Se trata de un estado discreto e identificable de conciencia, la *absorción*, o *cesación sin manifestación* conocida también como nirvana clásico. Este es el estado causal, un estado discreto que suele equipararse al estado de sueño profundo sin sueños, un estado, sin embargo, que no es un mero vacío, sino que, por el contrario, se experimenta como la plenitud más completa, un estado rezumante de Ser, una plenitud que ninguna manifestación puede llegar a contener. Este Yo puro que nunca puede ser visto como objeto es la Vacuidad pura.

Y aunque todo ello puede parecer muy abstracto, conviene ser más concreto. Si le preguntase ¿quién es usted?, ciertamente, usted podría enumerar todas las cosas que sabe sobre sí mismo (soy un padre, soy un marido, etcétera). Todas las cosas que sabe de sí mismo son objetos de su conciencia, son imágenes, ideas, conceptos, deseos o sentimientos que desfilan ante su conciencia. Pero ninguno de los distintos objetos que pueblan su conciencia es el Yo observador. Así pues, cuando usted se describe a sí mismo

enumerando todos esos objetos, usted está simplemente enumerando una retahíla de identidades erróneas, una lista de lo que usted *no es*, una sarta, en suma, de mentiras. ¿Quién es, pues, realmente El Que Ve? ¿Quién, o qué, es el Yo observador? Este Yo profundamente interno contempla el mundo externo y también contempla sus pensamientos internos. Este Vidente ve el ego, el cuerpo y el mundo natural. Todo esto desfila “ante” el Testigo. Pero El Que Ve no puede ser visto, es el Yo-Yo que es consciente del Yo individual pero que no puede ser visto. Preste mucha atención y pregúntese ¿qué o quién soy Yo?

Cuando usted penetre en la Subjetividad pura, en el Vidente puro, descubrirá que no se trata de un objeto. Si logra permanecer sereno en esta conciencia observadora - contemplando la mente, el cuerpo y la naturaleza que le rodea- comenzará a darse cuenta de que está experimentando una sensación de libertad, de liberación, una sensación de no estar atado a ninguno de los objetos que desfilan frente a usted, sino que simplemente reposa en una inmensa libertad. Usted es una apertura, un claro, una Vacuidad, un espacio abierto en el que se desplazan todos esos objetos. El Testigo puro es una Vacuidad pura en la que todos los sujetos y objetos individuales aparecen, permanecen un tiempo y terminan desvaneciéndose. De modo que el Testigo puro no es nada que usted pueda ver. Cuando usted descansa en el Testigo lo único que experimenta es una amplia Vacuidad, una vasta Libertad. El Testigo es la *liberación* última. Las cosas aparecen en la conciencia, permanecen durante un tiempo y terminan desapareciendo; vienen y van. Las cosas aparecen en el *espacio* y se mueven en el *tiempo*, pero el Testigo puro no va ni viene, no aparece en el espacio ni se mueve en el tiempo. El Testigo es como es, omnipresente e inmutable, *nunca entra en la corriente de la vida*, del espacio, del nacimiento o de la muerte. El Testigo es consciente del espacio, consciente del tiempo y, por tanto, es libre del espacio y libre del tiempo. Es atemporal y aespacial, es el puro Vacío a través del cual desfilan el tiempo y el espacio. Y al ser atemporal, es eterno,

un Yo puro que no ha nacido nunca y, al ser No Nacido, también es Inmortal. Y es precisamente la existencia de esta inmensa Vacuidad, de lo No Nacido la que puede permitirnos liberarnos de lo nacido y de lo creado, liberarnos del sufrimiento inherente al espacio, el tiempo y los objetos, emanciparnos del mecanismo de terror intrínseco al valle de lágrimas denominado *samsara* (Forma o mundo manifiesto).

El Testigo, en sí mismo, es lo causal sin manifestar, la misma vacuidad pura. Y si, a modo de ejercicio yóguico, usted sigue investigando profundamente en la fuente, en la Subjetividad pura de El Que Ve, esa es la cesación; un estado yóguico real discreto (la fase de fusión correspondiente al fulcro 9), en la que nos adentramos ya en los dominios del *misticismo sin forma* en el que todos los objetos, incluido Dios como forma percibida, se desvanecen en la cesación, y el misticismo teísta desaparece para dejar paso al misticismo sin forma. Son muchas las formas en que puede arribar al origen sin manifestar del Testigo y no es preciso que lo haga en la forma especialmente yóguica que acabamos de señalar. ¿Por qué se le llama causal? Porque es el soporte o el sustrato creativo de todas las otras dimensiones. La creatividad forma parte del sustrato básico del universo. De alguna forma, milagrosamente, emergen nuevos holones. Usted puede llamar a ese sustrato creativo como más le guste: Dios, Diosa, Tao, Brahman, etcétera. Los más científicamente orientados, como Jantsch, por ejemplo, tienden simplemente a llamarlo capacidad “autotrascendente” del universo. El nombre, de hecho, es lo que menos importa, lo importante, lo sorprendente -lo auténticamente milagroso- es que algo aparezca.

Los holones emergen como sujetos y objetos, de manera singular y plural -es decir, los cuatro cuadrantes- y se desarrollan siguiendo los veinte principios, que es simplemente *la forma en la que se despliega la pauta de toda manifestación*, una pauta que es uno de los potenciales de la Vacuidad. Esa misma Vacuidad, como conciencia, se hallaba presente desde el comienzo en la profundidad de todo holón,

una profundidad que va despojándose poco a poco de todos sus ropajes hasta que termina perdiendo toda forma, hasta que su profundidad sondea el infinito, hasta que su tiempo entra en la eternidad, hasta que su espacio interior se convierte en la totalidad del espacio y su individualidad deviene la misma Divinidad, el sustrato, el camino y el gozo de la Vacuidad.

### **Lo no-dual**

Muchas tradiciones consideran que dicho estado de cesación es el estado último, el punto final de todo desarrollo y evolución, un estado que se equipara con la iluminación plena, con la liberación última, con el nirvana puro. Pero para las tradiciones no-duales este no es el punto final. Lo causal termina dando paso a lo no-dual y el misticismo sin forma se convierte en *misticismo no-dual*: “Forma es Vacuidad y Vacuidad es Forma”. Técnicamente hablando, usted se ha des identificado incluso del Testigo y lo ha integrado con toda manifestación; en otras palabras, ha alcanzado las fases 2 y 3 del fulcro 9, que terminan conduciendo al fulcro 10 (que no es tanto un fulcro o nivel separado como la Esencia misma de todos los niveles, de todos los estados, de todas las condiciones). Y este es el segundo y más profundo significado de la Vacuidad. No es un estado *discreto* sino la realidad misma de todos los estados, La Esencia de todos los estados. En tal caso, usted ha dejado atrás lo causal y se ha adentrado en lo no-dual.

La experiencia de esta Esencia no-dual es similar a la experiencia de unidad natural que antes discutíamos, excepto en el hecho de que, en este caso, la unidad no se experimenta solo con las formas ordinarias que existen “fuera de aquí”, sino también todas las Formas sutiles que existen “aquí”, es decir, no solo existe el misticismo natural y el misticismo teísta, sino también la integración de los tres tipos anteriores de misticismo. Dicho en forma más directa y no tan técnica, la sensación de ser una especie de Vidente, Testigo o Yo se desvanece por completo. Usted no contempla

el cielo, es el cielo. Usted degusta el cielo porque el cielo ya no se halla fuera de usted: la conciencia ya no está dividida en un sujeto que ve desde “aquí” a un objeto que se encuentra “ahí”, sino lo único que hay es la pura visión en la que la conciencia y su despliegue son no-dos. No se trata de que lo que hay “ahí” se refleje “aquí”, porque la dualidad es ajena a la inmediatez de la experiencia real. La realidad misma es no-dual. Usted sigue siendo usted y las montañas siguen siendo las montañas, pero usted y la montaña son las dos facetas de la misma experiencia, la única realidad presente en este momento. Ya no tendrá una experiencia, sino que se convertirá en la experiencia. Su cuerpomente se ha desvanecido, usted se ha liberado para siempre de esa prisión, ya no se halla “detrás del rostro” contemplando el Kosmos, sino que usted, simplemente, es el Kosmos. En modo alguno se trata, pues, de un estado en el que sea difícil entrar porque, de hecho, es un estado del que resulta imposible salir. Usted siempre ha estado en Él. De modo que este estado no-dual engloba la dualidad de la mente y el cuerpo, de la Mano Izquierda y la Mano Derecha.

En consecuencia, no es posible resolver el conflicto inherente a todos los dualismos en el plano relativo. Este conflicto, en realidad, no puede resolverse, solo puede disolverse, porque resulta imposible reducir el sujeto al objeto o el objeto al sujeto y lo único posible es reconocer el sustrato primordial del que ambos son un mero reflejo incompleto. Este es el motivo por el cual los dilemas inherentes a esos dualismos -entre mente y cuerpo, mente y cerebro, conciencia y forma, mente y naturaleza, sujeto y objeto, derecha e izquierda- no podrán resolverse *jamás* en un plano relativo, y la filosofía convencional es incapaz de resolverlos. Este es un problema que no se resuelve, sino que se disuelve en el estado primordial, lo cual, dicho de otro modo, *deja los dualismos tal y como son*, es decir, poseyendo una cierta realidad convencional o relativa, lo suficientemente real en sus propios dominios, pero, en modo alguno, la realidad absoluta. Williams James y Bertran Rusell estuvieron de acuerdo en este punto crucial, la no-

dualidad de sujeto y objeto en la conciencia inmediata. Obviamente, lo mismo han estado diciendo durante milenios casi todos los místicos y sabios contemplativos, pero James fue el primero en sostener esta postura dentro del campo de la filosofía occidental... y, en el camino, convenció a Rusell.

Poco importa el tipo de experiencia que aparezca, porque el estado simple, natural, no-dual y no creado es anterior a la experiencia, anterior a la dualidad y engloba gozosamente todo lo que aparezca. Pero aparecen cosas raras y usted debe permanecer en ese “esfuerzo sin esfuerzo” durante un tiempo y morir de continuo estas pequeñas muertes. Ahí, de hecho, es donde empieza la práctica real. Y como lo demuestran claramente sus filosofías respectivas, ni James ni Rusell hicieron nada de eso. Rusell proclamó que estaba completamente de acuerdo en que el sujeto y el objeto se derivan de la experiencia primordial, pero se replegó de inmediato para volver a identificarse con el sujeto derivado, con el yo derivado, con la pequeña mente racional, y construyó toda su filosofía basándose en esa mentira, en ese engaño. Rusell, en suma, ni siquiera sospechaba a dónde conducía el estado de no-dualidad. Tampoco James profundizó gran cosa en este estado primordial, por ello su empirismo radical degeneró muy pronto en un fenomenalismo sensorial que terminó colapsándose en el empirismo y el pragmatismo de la Mano Derecha, una evolución muy decepcionante, americana hasta la médula, que, en cualquier caso, no desmerece sus primeros pasos.

“Este esfuerzo sin esfuerzo” requiere mucha perseverancia, mucha práctica, mucha sinceridad y mucha honestidad. Esta es una práctica que debemos acometer desde el estado de vigilia, desde el estado de sueño y desde el estado de sueños sin ensueños. Este es el motivo por el cual insistimos en las prácticas de las escuelas no-duales. Las tradiciones no-duales tienen un extraordinario número de estas “instrucciones para señalar”, mediante las que tratan de apuntar hacia lo que *ya* está, en cualquier caso, ocurriendo en su conciencia. Lo comprenda o no, toda experiencia que

usted tenga *ya* es no-dual. De modo que *no* es necesario cambiar su estado de conciencia para descubrir esa no-dualidad porque la no-dualidad está completamente presente en todos los estados y cualquier estado de conciencia que usted tenga es ya apropiado. Así pues, las tradiciones no-duales no tratan de *cambiar su estado* sino de despertar su reconocimiento, el reconocimiento de lo que siempre ha sido. Mire atentamente la conciencia inmediata y se dará cuenta de que el sujeto y el objeto son realmente uno. No debe esforzarse por construir ningún estado especial sino solo reconocerlo. ¿Ha visto esos rompecabezas de los periódicos que dicen algo así como “Descubra los quince presidentes de Estados Unidos que están ocultos en esta imagen del océano? Usted está mirando directamente el rostro de los presidentes...pero no se da cuenta de ello. Entonces viene alguien, se lo señala y usted se lleva las manos a la cabeza diciendo “¡Sí, por supuesto, lo tenía frente a mis propios ojos!”. Lo mismo ocurre con la condición no-dual de Un Sabor. Cualquier faceta individual de la condición no-dual se halla absoluta y completamente presente en su conciencia. No es cuestión de que esté presente de un modo parcial o fragmentario, sino de que se halla *completamente* presente en su conciencia ahora mismo y que lo único que ocurre es que usted no se da cuenta de ello.

Y dado que las formas siguen apareciendo, usted *nunca* alcanzará un punto final en el que diga “ya estoy iluminado”. En estas tradiciones, la iluminación es un proceso continuo de aparición de nuevas formas con las que usted se relaciona como manifestaciones de la Vacuidad. Usted es uno con las formas que aparecen y, en ese estado, usted está “iluminado”, pero en otro sentido, esta iluminación es *continua*, porque continuamente están apareciendo nuevas formas. Dicho de otro modo, usted nunca alcanzará un estado *discreto* que no sigue evolucionando, sino que siempre seguirá aprendiendo cosas nuevas sobre el mundo de las formas y, en consecuencia, su estado global se hallará siempre en una continua evolución. De modo que usted puede tener ciertas experiencias críticas de iluminación, pero

estas experiencias son el *preludio* del proceso *interminable* de cabalgar las nuevas olas que aparecen de continuo.

Pero al mismo tiempo, todo esto tiene lugar dentro de un marco de referencia estrictamente ético, de modo que usted no puede jugar a ser un Vagabundo del Dharma y decir que está en la no-dualidad. De hecho, en la mayor parte de estas tradiciones, debe dominar los tres primeros estadios del desarrollo transpersonal (psíquico, sutil y causal) antes de que le sea permitido incluso hablar del cuarto estado no-dual. En todos estos casos, pues, la “loca sabiduría” ocurre en una atmósfera rigurosamente ética. Lo verdaderamente importante es que, en las tradiciones no-duales, usted se compromete, mediante un voto muy sagrado -un voto que es, al mismo tiempo, el fundamento de toda su práctica-, a *no desvanecerse en la cesación*, a no ocultarse en el nirvana. Con este voto, usted se compromete a cabalgar la ola del *samsara* hasta que todos los seres atrapados en ella puedan reconocerla como una manifestación de la Vacuidad, se compromete a atravesar la cesación y la no-dualidad tan rápidamente como le sea posible, para poder ayudar a todos los seres a reconocer lo No Nacido en medio de la misma existencia. La iluminación es, en realidad, primordial, pero esta iluminación perdura y usted nunca deja de ser uno con todos los cambios de forma que aparecen de continuo.

### **Nota**

(1) El siguiente capítulo será dedicado explícitamente a la *locura aperspectivista*, en el cual argumentaré la necesidad de una *psicología transracional* como tesis para evitar caer en la locura esquizofrénica y la paranoia mental.

### **Bibliografía**

Wilber, Ken. *Breve historia de todas las cosas*. Barcelona: Kairós, 2005.

## 6 - La locura aperspectivista

Este capítulo es una extensa argumentación del concepto “locura aperspectivista” que Ken Wilber ha introducido en el fulcro 6 del capítulo cinco anterior, titulado *La evolución de la conciencia según Ken Wilber: hacia lo no-dualidad*.

### 6-1 La psicología transracional

La “soledad del pensador” es un sendero angosto que puede llevar a la locura pues, todo genuino buscador de “verdad” que pretende ir más allá del pensamiento contemporáneo dominante, se enfrenta no solo a ideas sociales y culturales heredadas desde una perspectiva histórica sino también a la “loca” consideración de que la “verdad” hallada mediante sus disquisiciones solamente existe -de momento- en la mente del pensador. Muchos son los pensadores que jamás han visto en vida el desarrollo de sus ideas como demuestra Gregori (2000) en su obra *¡Esto es imposible!: científicos visionarios a quienes nadie creyó, pero que cambiaron el mundo*. Cuando colectivamente rescatamos un pensamiento de nuestro pasado, equivale a decir que se ha vivido en el error, que nuestro presente había sido predicho por una brillante mente que supo ver el futuro: es una poderosa razón para creer que los pensamientos viajan en el tiempo, como postula el físico Garnier (2012) mediante su teoría del desdoblamiento del tiempo. En mi caso particular, pensar a contracorriente, me ha llevado seriamente a considerar ese estado de locura pensativa. Sin embargo, en un automatismo de defensa, dicha locura pensativa ha sido expresada mediante la escritura, más que nada para dar rienda suelta a tanta convulsión de pensamientos y no caer precisamente en una locura real. Porque, aunque el mundo no esté cuerdo del todo, hay que cuidarse mucho de no caer en la paranoia también. Para salvar ese abismo entre la “cordura” de la razón establecida social y culturalmente y las “locas” ideas que van más allá de la razón convencional o el buen sentido a decir de Descartes

(1999), es perentoria una *psicología transracional*, es decir, una psicología que vaya más allá de la razón positivista.

En esta nota voy a argumentar la necesidad de una *psicología transracional*, un nuevo neologismo científico que se adentra en la profunda introspección de la propia conciencia desde un estado de *no-dualidad*. La *psicología transracional* subyace de algún modo en los postulados filosófico, antropológico, epistemológico, hermenéutico, educativo y espiritual a través de mis diversas publicaciones. La evolución de la conciencia más allá de la razón presupone la necesidad de una psicología que vaya, por tanto, también más allá de la razón: una *psicología transracional*. Así, para quien quiera sumergirse en la profundidad reflexiva de esta nota deberá, como recomendación previa, aprehender sino todo sí algo de la estructura de mi pensamiento.

La *psicología transracional* se presenta como necesaria ante tantos cambios de paradigmas inminentes en la humanidad (Martos, 2016) aunque imperceptibles para la mayoría de mis coetáneos. Se sigue viviendo como si nunca fuéramos a morir. Vivimos, consumimos, trabajamos, pensamos y amamos bajo el yugo de la egolatría plutocrática cual sueño nos inoculan como si de un holograma se tratara (Wilber, 2011). En esta locura de mundo, la mayoría de personas piensan que hay que cambiar ese mundo de ahí fuera, pero pocos son los que se autoimponen el compromiso personal de cambiarse a sí mismo para cambiar al mundo. Esta tesis socrática dice así: “Aquel que quiera cambiar al mundo deberá empezar por cambiarse a sí mismo” (Laszlo, 2004). En efecto, lejos de dominar el mundo mediante la razón tiránica, es más recomendable imitar a la sabia naturaleza pues nos lleva ventaja en la búsqueda de soluciones. Como aseverara Aristóteles: “Dios y la naturaleza no hacen nada inútilmente” **(1)**. En efecto, según Ken Wilber todo está en evolución armónica mediante una trascendencia inmanente del Espíritu a través de *veinte principios* **(2)**. Ahora bien, esa trascendencia también ocurre a nivel cultural, social, científico, psicológico, educativo y filosófico, y de ahí

se derivan los cambios paradigmáticos extensamente argumentados en mis publicaciones a modo de librepensador. Pero dicha erudición intelectual, en la práctica, puede desembocar en una locura esquizofrénica tanto personal como colectiva, en el pleno sentido etimológico como la escisión del entendimiento o de la razón.

## **6-2 La locura esquizofrénica (3)**

Vivimos en un mundo donde la locura esquizofrénica social conlleva inherentemente una locura esquizofrénica psicológica que conduce a tasas de suicidio tal epidemia se tratara, pero obviada por los tradicionales medios de comunicación al servicio del sistema oligárquico plutocrático que ahoga la libertad de la humanidad. Entonces, permítame querido lector convenir que nos hallamos en plena locura donde el problema a resolver es el de la propia conciencia social que debe aprender a pensar de un modo colectivo mediante la interrelación de las conciencias personales. Por tanto, el problema de la humanidad no es tanto un problema social, político y económico, que también, sino eminentemente una crisis cultural donde el ego de las personas se halla fragmentado y disociado de la colectividad (Martos, 2017a), tal es la locura actual de este viejo mundo. Tradicionalmente, por dar soluciones visionarias y reales, los filósofos y luego los científicos han sido los abanderados de la evolución cultural de la humanidad. Sin embargo, la ciencia y la filosofía se hallan inmersas en un tránsito paradigmático como si de un *pensamiento complejo* se tratara (Morin, 1994). Nadie sabe poner orden en este caos mundial, salvo *Los amos del mundo* (Navarro, 2012), para quienes está claro que la esclavitud existencial debe perpetuarse, también la esclavitud educativa, política y económica a modo de *pensamiento único neoliberal* (4), como si no hubiera alternativa a este depredador y libertino capitalismo. Tal locura esquizofrénica nos lleva literalmente a la paranoia mental.

### 6-3 La paranoia mental (5)

Tal como argumento en *La educación cuántica* (Martos, 2018) la ausencia de una genuina espiritualidad contemplativa e introspectiva exenta de apriorismo dogmáticos religiosos es la causa epistemológica de la decadencia del pensamiento occidental: el imperialismo económico occidental a las órdenes de los Estados Unidos se ha convertido en un eje unipolar plutocrático que ahoga la libertad de la humanidad, también inhibe mediante la ingeniería social y mental a la libertad de los individuos y los pueblos (Martos, 2017a), concluyendo ello en *La sociedad de la ignorancia* (Mayos, Gonçal et al.,2011). Ese sistema piramidal plutocrático se cae, pero no porque quieran dar rienda suelta a la libertad de la humanidad, sino porque las personas y los pueblos, en la era de internet, están abocados a una *locura aperspectivista* donde todo corre demasiado de prisa: el exceso de información, el sufrimiento por doquier, la corrupción humana, los políticos vendidos al poder, la deuda mundial a punto de reventar, el planeta quejándose de su explotación y degradación, la educación manipulada y la filosofía desterrada. Según Ken Wilber, la relatividad de las distintas perspectivas nos pone en peligro de caer en la *locura aperspectivista*.

Inmersos en esa *locura aperspectivista* pocos son los que se empoderan de sus pensamientos para orientarlos éticamente, más bien, se tiende a vivir en una *hiperrealidad* (Baudrillard, 2005) que eleva la *locura aperspectivista* a la categoría de *paranoia mental*. Nadie se libra de padecer esa paranoia mental. Y esta paranoia mental requiere, por tanto, consecuentemente, de una *psicología transracional* que trascienda paradigmáticamente a la psicología positivista. La locura aperspectivista de Occidente es más bien una locura epistemológica: una pesadilla de odio entre razón y espíritu como fundamento del fracaso epistemológico de Occidente.

La solución a la contienda como definiendo en mi estructura pensativa siguiendo el pensamiento de Wilber es que, la

sabiduría y la compasión, puedan aunar sus fuerzas en la búsqueda de un Espíritu que trascienda e incluya este mundo, que englobe este mundo y todos sus seres con su amor, una compasión, un cuidado y un respeto infinito, la más tierna de las misericordias y la más resplandeciente de las miradas. Sin embargo, como denuncia Stephane Hessel, miembro del comité que redactó la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, hay razones más que suficientes para una insurrección pacífica y para la indignación (Sampedro y Hessel, 2011) en contra de la dictadura de los mercados (Navarro, 2012), requiriéndose con urgencia una *economía humanista* (Sampedro, 2010) que dé prioridad muy especialmente al empeño de humanizar una ciencia que suele ser representada con una frialdad impasible. Ese ideal humanista reivindicado por José Luis Sampedro, paradójicamente, está imbuido de la *sabiduría perenne* tanto de Occidente como de Oriente (Sampedro, 2015). Los pensamientos y los sentimientos de José Luis Sampedro son una luminaria humanista en los que Occidente debería ilustrarse para trascender la crisis de su filosofía y de su ciencia.

#### **6-4 La filosofía perenne**

Si Occidente está pues necesitado de filosofía perenne como argumento en *La educación cuántica*, inquiera ello un *nuevo paradigma de conocimiento* (Martos, 2018) que, inherentemente, requiere de una renovada cosmovisión de la historia, la ciencia y la espiritualidad, pero, eminentemente, desde un revisionismo de la psicología cognitiva y educativa. Y tal magna tarea solo puede emprenderse desde un revisionismo humano en profundidad tal como se pretende desde la *filosofía transpersonal* como disciplina que estudia a la espiritualidad y su relación con la ciencia, así como los estudios de la conciencia, lo cual implica una reconstrucción epistemológica desde la sabiduría perenne para lograr la sanación trascendental del ser humano. Así, la *filosofía transpersonal* como *nuevo paradigma de conocimiento*, es

postulada como asignatura educativa y en una cuestión de sentido para una *educación transracional* que implemente la razón con el corazón (Toro, 2014). Por tanto, la síntesis entre la *filosofía transpersonal* y la *educación transracional* es una condición sine qua non para trascender así la crisis de conciencia en la que está inmersa la filosofía occidental (Martos, 2017b).

### **6-5 La filosofía transpersonal**

Consecuentemente, la *filosofía transpersonal* se constituye en un fundamento pedagógico y epistemológico para una *educación transracional* con una misión eminentemente espiritual. Solo así se me antoja que será posible un repensar humano para salvar el abismo cultural desde que Kant diferenció la ciencia (ello), la conciencia (yo) y la moralidad (nosotros), Dios libre de culpa a este inconmensurable pensador. La integración y síntesis de estas tres esferas kantianas del saber debe realizarse eminentemente en la conciencia de cada uno de nosotros, insisto una vez más, mediante una genuina intuición espiritual o *intuición moral básica* (Wilber, 2005b: 438-440) como sustrato ético de nuestros actos, pensamientos y sentimientos, pues como dijera Sócrates: “Aquel que quiera cambiar el mundo debe empezar por cambiarse a sí mismo” (Laszlo, 2004). Y para tal finalidad, la *filosofía transpersonal* y la *educación transracional* se presentan como un imperativo pedagógico más allá de la mente, hacia la profundidad de la conciencia, en palabras del dramaturgo inglés John Gay: “Sin lugar a dudas, es importante desarrollar la mente de los hijos, no obstante, el regalo más valioso que se le puede dar, es desarrollarles la conciencia”.

### **6-6 La educación transracional**

Así, la *filosofía transpersonal* se constituye en una filosofía alternativa al capitalismo (Martos, 2017c) y en un fundamento epistemológico para una *educación transracional* que implemente la razón con el corazón pues, el saber sin

amor, es puro egoísmo y la causa de tanto sufrimiento en este mundo. Es así como mis investigaciones postulan la integración del saber científico (*epistemología de lo conmensurable*) con la perenne espiritualidad (*hermenéutica de lo inconmensurable*), una síntesis respectivamente de la razón con el espíritu en un ejercicio de trascendencia desde la *no-dualidad* (Martos, 2017b). Tradicionalmente se ha separado la epistemología y la hermenéutica, puesto que la primera trata de lo conmensurable y la segunda de lo inconmensurable. Sin embargo, hoy en día es posible unir a la epistemología y la hermenéutica (Flores-Galindo, 2009), permitiendo justificar lo conmensurable y entender lo inconmensurable. La epistemología y la hermenéutica como disciplinas filosóficas se hallan *diferenciadas*, pero, sin embargo, no integradas, y dicha propuesta de *integración* es el objeto propio al proponer una *epistemología hermenéutica* simbolizada en un *mándala epistemológico (6)*, el cual puede ser aprehendido por el sujeto cognoscente mediante una auténtica intuición espiritual desde una *visión no-dual*, como *conciencia de unidad (7)*. Se trata de una paradigmática trascendencia psicológica desde la dualidad que fragmenta al ego y lo disocia de la colectividad a la *conciencia de unidad* como modo de vivir, pensar y amar, y ello solo puede aprehenderse desde una *psicología transracional* para, con ello, curar la locura esquizofrénica occidental de carácter epistemológico que conduce a la paranoia mental: una *locura aperspectivista* en toda regla necesitada de una *psicología transracional* para una sanación trascendental del ser humano .

## **6-7 La locura aperspectivista**

Como librepensador y “anti sistema”, tengo plena conciencia de la locura aperspectivista de la cultura occidental, la cual requiere de un bálsamo desde la *filosofía perenne*. Poco a poco nos estamos volviendo todos los locos. Ni todas las religiones, ni todos los políticos, ni todos los banqueros, ni todos los empresarios, ni todos los corruptos,

ni todos los oligarcas, ni todos los magnates, ni todos los reyes, ni todos los científicos, ni todos los filósofos, ni todos los ignorantes, ni nadie, repito, nadie puede salir de la *locura aperspectivista* si no es con una trascendencia psicológica tal como la describe Platón en su alegoría el Mito de la caverna. La razón a través de la historia del pensamiento, siempre ha indagado sobre las cuestiones metafísicas que han preocupado al ser humano desde tiempos inmemoriales. Sin embargo, histórica y psicológicamente, esa genuina actitud de hacer metafísica ha sido obnubilada por el materialismo científico **(8)**. No obstante según Hegel, las “astucias de la razón” y la “burla de la historia” **(9)** crean símbolos ocultos solo accesibles a los cognoscentes, como el citado *mándala epistemológico*, para hacer fácil la filosofía: el rigor epistemológico unido a una interpretación hermeneuta de la historia del pensamiento posibilita, en palabras de Carter Phipps (2013: 38), “una visión evolucionaria del mundo para proporcionar una nueva cosmología (...) entre la ciencia y el espíritu”, toda una paradoja filosófica por superar.

### **6-8 La paradoja filosófica**

Esta paradoja filosófica fue excelsamente argumentada por el filósofo alemán Hegel. La resolución dialéctica, entendida desde la perspectiva de la historia de Hegel, nos provee la solución: la imaginación corriente capta la identidad, la diferencia y la contradicción, pero no la transición de lo uno a lo otro. Al abarcar un paradigma un amplio espectro temporal, los individuos subsumidos a dicho paradigma viven, piensan y actúan sin apenas apreciar bajo qué paradigma en la línea holístico temporal se hallan. Ello es un privilegio solamente al alcance de los más inquisitivos pensadores que se atreven a dilucidar la problemática contextual de la época que le ha tocado vivir. A ello se ha dedicado preferentemente cada filósofo o científico a través de la historia: desentrañar cognitivamente al Ser en sus diferentes manifestaciones material, racional y moral. Y la manifestación evidente en nuestra era contemporánea es que

la humanidad ha perdido su cordura intelectual, es decir, estamos inmersos en una *locura aperspectivista*, y requiere que la humanidad transite hacia un *segundo renacimiento humanístico*: la integración del “yo” y el “nosotros” con la salvaguarda de la naturaleza -“ello”-; una integración que permitiría sanar y trascender la racionalidad hacia la “posracionalidad” o “visión-lógica”, y para tal fin, es imperativa una evolución paradigmática desde la *filosofía tradicional* a la *filosofía transpersonal*, desde la *psicología tradicional* a la *psicología transpersonal*, desde el *neoliberalismo* al *altermundismo* , desde la *filosofía materialista* a la *filosofía perenne*, desde la *educación tradicional* a *La educación cuántica*, y desde las *religiones exotéricas* a la *religión esotérica* (Martos, 2016).

### **6-9 El mundo de la modernidad está un poco loco**

Una *locura aperspectivista* así argumentada puede desembocar en una paranoia mental, como se ha explicado más arriba, de ahí la necesidad de una *psicología transracional*: para no caer en la locura. Según Ken Wilber, correremos el peligro de caer en una *locura aperspectivista* que termine paralizando la voluntad y el juicio. En más de una ocasión he aludido que llevo toda una vida haciéndome preguntas, y cuyas respuestas a modo de psicoterapia mediante la escritura he ido plasmando a través de mis diversas publicaciones. Salir de esa “soledad del pensador” sin volverse loco es, a veces, tarea ingente que hace derramar lágrimas de impotencia precisamente por el estado de soledad pensativa. La soledad también puede acabar en locura. Pero yo sé que no estoy solo. Que no estamos solos. Wilber (2005a: 617) apunta finalmente hacia la resolución de esa paradoja filosófica:

El mundo de la modernidad está un poco loco: mitos para los campesinos, naturalismo plano para la intelectualidad. Es más que irónico que sea la ciencia, la ciencia descendida la que en las últimas décadas del siglo XX redescubra la naturaleza

autoorganizada y autotrascendente de la evolución misma. Es más que irónico que unir las “dos flechas” del tiempo hace de Eros el único y omnipenetrante principio de manifestación. Es más que irónico que la ciencia prepare el camino para una evolución más allá de la racionalidad, ya que ha demostrado claramente que la evolución no se detiene para nadie, que cada estadio pasa a un mañana más amplio. Y si hoy es la racionalidad, mañana será la transracionalidad; ningún argumento científico puede estar en desacuerdo con esto, y todos deben favorecerlo. Ahí estamos en la racionalidad, situados en el filo de la percepción transracional (Márquez, 2011), una *scientia visionis* que está trayendo aquí y allá, cada vez con más claridad y a todo tipo de gente y por todas partes, poderosos destellos de un verdadero Descenso de la omnipenetrante Alma del Mundo.

## **6-10 La paradoja filosófica de Occidente**

La paradoja filosófica de Occidente es que está inmersa en una *locura aperspectivista* de la que, parece ser, nadie ve la salida, ni los políticos, ni las universidades, ni la ciencia, ni la religión, ni los pueblos, ni las personas. ¿Quizá haya que recurrir a la filosofía? Yo pienso que sí, pues la razón debe recuperar su cordura. Hay que reconocer que la modernidad ha fracasado con el uso de la razón tal como ha llegado al siglo XXI. La razón autónoma ha reconvertido la libertad en libertinaje, de ahí la fragmentación del “yo” y su disociación del “nosotros” como causa epistemológica: es el espíritu del “divide y vencerás” como lema del imperialismo económico occidental quien ha llevado a la humanidad hasta la extenuación psicológica. De ahí la necesidad de una *psicología transracional* para la sanación trascendental del ser humano. Dicha sanación trascendental solo puede provenir de la sabiduría perenne, presente tanto en Occidente como en Oriente. Dicha sabiduría perenne está argumentada como el Mito de la caverna del inconmensurable Platón a lo largo y ancho de mis obras. El

tan anhelado Bien de Platón es el mismo amor de Cristo, y el mismo Buda de Oriente. La sabiduría perenne siempre ha estado presente, siempre está presente y siempre estará presente, solo que no sabíamos que estaba en el fondo de nosotros mismos. Como dijera Sócrates: “Aquel que quiera cambiar el mundo debe empezar por cambiarse a sí mismo” (Laszlo, 2004), iniciándose entonces el *sendero ascendente hacia la sabiduría* con la razón complementada por la compasión en una visión *no-dual*, como *conciencia de unidad*. Lo que algunos llaman la iluminación, cognitiva en este caso.

### **6-11 No-dualidad**

La razón y el corazón están condenados a entenderse, a fusionarse, a dejar de ser duales y contradictorios, sino más bien a aperebirse ambos desde la no-dualidad. ¿Y dónde se produce esa autopercepción psicológica en el ser humano? Efectivamente, en la conciencia. La ciencia por excelencia es la ciencia de la conciencia y, en esos lares, la *filosofía transpersonal* de Ken Wilber y la *psicología transpersonal* (Puente, 2014) como la “cuarta fuerza” tras el conductismo, el psicoanálisis y la psicología humanista, se postulan como un *nuevo paradigma de conocimiento* que, inherentemente, requiere de una renovada cosmovisión de la historia, la ciencia y la espiritualidad, pero, eminentemente, desde un revisionismo de la psicología cognitiva y educativa. Tantos cambios de paradigmas colocan a la humanidad al borde de la locura, una *locura aperspectivista* que solo puede interpretarse correctamente desde una *psicología transracional* en los términos hasta aquí explicados.

### **6-12 La espiritualidad**

Mi sabia madre, aunque sin estudios ni cultura general, dice que el “mundo está corrompido” y que “las cabezas están muy mal”. Para hablar con sabiduría no es necesario tener carrera ni estudios. Ser una persona de bien se lleva en el alma y, decir ello, tiene más mérito que explicarlo yo aquí con tanta palabrería para satisfacción de los eruditos.

Efectivamente, “las cabezas están muy mal”, una locura esquizofrénica, una escisión del entendimiento o de la razón que conduce a una paranoia mental y social. ¿Y cómo se supera dicha *locura aperspectivista*? La respuesta está en nuestro interior del modo que lo profetizó el perenne Platón: “La filosofía es un silencioso diálogo del alma consigo misma, entorno al Ser”. Efectivamente, la práctica de un programa de meditación durante ocho semanas (Lazar, 2011) puede provocar considerables cambios en las regiones cerebrales relacionadas con la memoria, la autoconciencia, la empatía y el estrés. Es decir, que algo considerado espiritual, nos transforma físicamente y puede mejorar nuestro bienestar y nuestra salud.

La espiritualidad es un dominio sagrado que puede adentrarnos en la *noche oscura del alma*, es un compromiso formal con el Dios interno, es el inicio de un viaje espiritual para toda la vida y más allá, es contactar con ese eterno presente, es vivir el aquí y el ahora como la mayor expresión divina, es comprender que lo que ha ocurrido tenía que ocurrir y que lo que tiene que ocurrir ocurrirá, no entendido ello en sentido determinista ni pesimista, sino como una actitud de reverencia sagrada hacia la Verdad, la Bondad y la Belleza que nos hablan desde todos los rincones del universo.

En este capítulo, se ha aludido en varias ocasiones a la *conciencia de unidad*, pero, dicho estado de conciencia, no es fácil lograr. Por lo tanto, veamos en el siguiente capítulo el por qué no es fácil dicha tarea y cuáles deben ser las “resistencias” que debemos abandonar para alcanzar la *conciencia de unidad*.

## Notas

(1) A finales de la década de 1990, la escritora estadounidense de ciencias naturales Janine Benyus acuñó el término “biomímica” para referirse a las innovaciones inspiradas en la flora y la fauna. Los orígenes modernos de la Biomímica, también conocida como Biomimética o Biónica, suelen atribuirse al ingeniero Richard

Buckminster Fuller, aunque previamente también se han dado casos de desarrolladores que intuitivamente se basaron en la naturaleza para alcanzar algún hallazgo. La biomímica postula que, con 3.800 millones de años de evolución de la vida en la Tierra, la naturaleza ya ha encontrado soluciones para muchos de los desafíos a los que nos enfrentamos los seres humanos en la actualidad. Ejemplos de dichas soluciones halladas por los hombres emulando la naturaleza son:

-la *Torre Eiffel* que imita al fémur humano;

-los *puentes en suspensión* que se inspiraron en los tendones;

-el *velcro* como consecuencia de la fascinación del ingeniero suizo George de Mestral con los pequeños cardos de puntas ganchudas de las bardanas que se habían enganchado en su perro y en su ropa después de un paseo;

-el *plástico antirreflectante*: los ojos de las polillas no reflejan la luz gracias a unas diminutas protuberancias, y por ello pasan más desapercibidas para los depredadores;

-la *tela inteligente*: imitando las escamas de las piñas, que se abren y cierran en función del calor o del frío;

-el *tren bala*: los ingenieros rediseñaron la nariz del tren bala inspirándose del pico del Martín pescador, y así redujeron el ruido y el consumo de energía eléctrica;

-las *superficies de las lanchas*: una nueva cubierta exterior imita a la piel de tiburón en las lanchas, con pequeños rectángulos y púas, para así impedir que se adhieran algas y percebes;

-el *ahorro energético*: las mariposas Morpho se distinguen por sus alas de color azul iridiscente. El tono tornasolado es una ilusión óptica llamada “color estructural”, una interferencia entre haces de luz a causa de la cual solamente se reflejan algunos colores. El estudio de esta propiedad ha derivado en aplicaciones para monitores de ordenador, agendas electrónicas, teléfonos inteligentes y vestimenta hecha con fibras de poliéster y nailon que “reflejan” toda la gama del arco iris sin necesidad de colorantes;

-las *alas transformables*, basándose en ciertas especies de aves que utilizan este sistema para realizar vuelos más eficientes;

-el *superpegamento*: a partir de la clonación de cinco proteínas de mejillón para desarrollar un adhesivo natural resistente al agua.

Como se puede apreciar, la naturaleza es sabia y nos lleva ventaja en la búsqueda de soluciones. Como aseverara Aristóteles: “Dios y la naturaleza no hacen nada inútilmente”.

**(2)** Véase esos *veinte principios* en el artículo séptimo de la primera parte titulado *La conciencia como problema histórico: la filosofía transpersonal de Ken Wilber como una hermenéutica complementaria a la epistemología y como fundamento para una educación transracional*.

**(3)** El término “esquizofrenia” proviene del griego clásico οχιζειν schizein “dividir, escindir, hendir, romper” y φρήν phrēn, “entendimiento, razón, mente”. Por tanto, en el pleno sentido etimológico de la palabra, me refiero en este artículo a la escisión del entendimiento o de la razón.

**(4)** El concepto de *pensamiento único* fue descrito por primera vez por el filósofo alemán Arthur Schopenhauer en 1819 como aquel pensamiento que se sostiene a sí mismo, constituyendo una unidad lógica independiente sin tener que hacer referencia a otros componentes de un sistema de pensamiento. En 1964, el filósofo Herbert Marcuse describió un concepto similar que él denominó *pensamiento unidimensional*. Para Marcuse este tipo de pensamiento es el resultante del “cierre del universo del discurso” impuesto por la clase política dominante y los medios suministradores de información de masas. El concepto es reintroducido en la última década por el sociólogo y periodista español Ignacio Ramonet, quien lo define partiendo de una idea de izquierda anticapitalista: “¿Qué es el pensamiento único? La traducción a términos ideológicos de pretensión universal de los intereses de un conjunto de fuerzas económicas, en especial las del capital internacional”. Según su opinión, el economicismo neoliberal se había erigido en el único pensamiento aceptable, monopolizando todos los foros académicos e intelectuales.

**(5)** El trastorno de personalidad paranoica es una afección mental en la cual una persona tiene un patrón de desconfianza y celos de los demás en forma prolongada. Como resultado, limitan su vida social de manera drástica. Aunque se desconocen plenamente las causas de la paranoia mental, parece ser común que aparezca en personas con trastornos esquizofrénicos.

**(6)** Véase el artículo segundo de la primera parte, titulado *El mándala epistemológico y los nuevos paradigmas de la humanidad*.

**(7)** El concepto *conciencia de unidad* será desarrollado específicamente en el siguiente capítulo.

**(8)** El materialismo es una corriente filosófica que, en oposición al idealismo, resuelve el problema cardinal o fundamental de la filosofía acerca de la relación entre el pensar, el espíritu y la naturaleza, postulando que la materia es lo primario. Según la visión materialista, la conciencia y el pensamiento es una emergencia material a partir de un estado altamente organizado. Según esta concepción, el mundo es material y existe objetivamente, independientemente de la conciencia. Sin embargo, el neurocientífico Francisco J. Rubia, Catedrático de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid, viene a decir todo lo contrario: “Los órganos de los sentidos nos han engañado desde siempre y lo sabemos, como ya lo sabían los filósofos griegos de la naturaleza de las colonias jónicas en Asia Menor. La neurociencia moderna nos dice que ni los colores ni los olores, ni los gustos ni los sonidos existen en la naturaleza, sino que son creaciones del cerebro”. Según Rubia, la revolución neurocientífica modificará los conceptos del yo y de la realidad. Los hallazgos realizados en este campo en los últimos años han sido múltiples y podrían producir lo que él denomina “la cuarta humillación humana”, tras el final del geocentrismo, la aparición de la teoría de la evolución y el descubrimiento del inconsciente. Estos hallazgos llevarían, de hecho, a cuestionarse conceptos tan fundamentales para nuestra cosmovisión como la naturaleza de la realidad o del yo o la existencia del libre albedrío (paradójicamente, lo mismo que hizo Kant en sus *Tres críticas*). (Declaración efectuada en una conferencia dentro del marco del 43º Congreso de la European

Brain and Behaviour Society de Sevilla, sobre los últimos avances de la neurociencia).

(9) La filosofía de la historia de Hegel está marcada por los conceptos de las “astucias de la razón” y la “burla de la historia”: la historia conduce a los hombres que creen conducirse a sí mismos, como individuos y como sociedades, y castiga sus pretensiones de modo que la historia-mundo se burla de ellos produciendo resultados exactamente contrarios, paradójicos, a los pretendidos por sus autores, aunque finalmente la historia se reordena y, en un bucle fantástico, retrocede sobre sí misma y con su burla y paradoja sarcástica, convertida en mecanismo de cifrado, crea también ella misma, sin quererlo, realidades y símbolos ocultos al mundo y accesibles solo a los cognoscentes, es decir, a aquellos que quieren conocer.

### Bibliografía

- Baudrillard, Jean. *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós, 2005.
- Descartes, René. *Discurso del método*. Madrid: Ediciones escolares, 1999.
- Flores-Galindo, M. (2009). “Epistemología y Hermenéutica: Entre lo conmensurable y lo inconmensurable”. En: *Cinta Moebio*, N° 36, 198-211. Facultad de Ciencias Sociales, Chile.
- Garnier, Jean-Pierre. *Cambia tu futuro por las aperturas temporales*. España: Reconocerse, 2012.
- Gregori, Javier. *¡Esto es imposible!: científicos visionarios a quienes nadie creyó, pero que cambiaron el mundo*. Madrid: Aguilar, 2000.
- Laszlo, Ervin. *Tú puedes cambiar el mundo*. Madrid: Editorial Nowtilus, 2004.
- Lazar, S. (2011). “Mindfulness practice leads to increases in regional brain gray matter density”. En: *Psychiatry Research: Neuroimaging*, N° 191(1), 36 a 43. Hospital General de Massachusetts, Harvard Medical School, Boston, EE.UU.
- Márquez Fernández, Álvaro B.; Díaz Montiel, Zulay C. “La complejidad: hacia una episteme transracional”. *Telos*, vol. 13, núm. 1, enero-abril, 2011, pp. 11-29. Universidad Privada Dr. Rafael Beloso Chacín Maracaibo, Venezuela.

- Martos, Amador. *Ken Wilber y los nuevos paradigmas de la humanidad*. España: Amazon, 2016.
- Martos, Amador. *Capitalismo y conciencia*. España: Amazon, 2017a.
- Martos, Amador. *Filosofía transpersonal y educación transracional*. España: Amazon, 2017b.
- Martos, Amador. *Una filosofía alternativa al capitalismo*. España: Amazon, 2017c.
- Martos, Amador. *La educación cuántica*. España: Amazon, 2018.
- Mayos, Gonçal et al. *La sociedad de la ignorancia*. Barcelona: Península, 2011.
- Morin, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa, 1994.
- Navarro, Vinçens. *Los amos del mundo. Las armas del terrorismo financiero*. Barcelona: Espasa libros, 2012.
- Phipps, Carter. *Evolucionarios. El potencial espiritual de la idea más importante de la ciencia*. Barcelona: Kairós, 2013.
- Puente Vigiola, Iker. "Complejidad y psicología transpersonal: Caos, autoorganización y experiencia cumbre en psicoterapia". Tesis de Doctorado en Universidad Autónoma de Barcelona, 2014.
- Sampedro, José Luis. *Economía humanista*. España: Editorial Debolsillo, 2010.
- Sampedro, José Luis y Hessel, Stephane. *¡Indignaos!* Barcelona: Destino, 2011.
- Sampedro, José Luis. *La vida perenne*. Barcelona: Plaza & Janés, 2015.
- Toro, Jose M. *Educación con corazón*. Bilbao: Desclee de Brouwer, 2014.
- Wilber, Ken. *Sexo, Ecología, Espiritualidad*. Madrid: Gaia Ediciones, 2005a.
- Wilber, Ken. *Breve historia de todas las cosas*. Barcelona: Kairós, 2005b.
- Wilber, Ken. *El paradigma holográfico*. Barcelona: Kairós, 2011.



## 7 - La conciencia de unidad

Ken Wilber (1985: 184-208) en *La conciencia sin fronteras*, argumenta que la *conciencia de unidad* es conciencia del momento intemporal, está totalmente presente en el ahora, y como es obvio, no hay manera de alcanzar el ahora, de *llegar* a lo que ya es. En efecto, la iluminación resplandece en toda su claridad en este momento y en todos los demás. No hay sendero hacia la conciencia de unidad pues no se trata de una experiencia entre otras, no es una experiencia que se opongá a una experiencia ínfima, sino más bien la experiencia presente. ¿Y cómo se puede entrar en contacto con la experiencia presente?

Los verdaderos sabios proclaman que no hay sendero hacia el Absoluto, no hay camino para *alcanzar* la conciencia de unidad. Al parecer, nuestra dificultad es la misma que la del individuo que va saltando de ola en ola en busca de la acuosidad. No nos aquietamos durante el tiempo suficiente para entender nuestra condición presente, y al buscar en otra parte, en realidad nos apartamos de la respuesta. Nuestra búsqueda misma, nuestro propio deseo, nos impide el descubrimiento. En otras palabras, siempre estamos intentando apartarnos de la experiencia presente, cuando en realidad esta experiencia es la que siempre constituye la clave de nuestra búsqueda: en lugar de buscar la respuesta lo que hacemos es huir de ella. He aquí la gran paradoja de la *conciencia de unidad*: no se puede hacer nada para conseguirla, y creo que esto, por el momento, está totalmente claro.

Llegamos así a un punto esencial de las principales tradiciones místicas, a saber, que hay *condiciones especiales* apropiadas, pero no necesarias, para la realización de la conciencia de unidad. Y, además, estas condiciones no conducen a la conciencia de unidad, sino que ellas mismas son una expresión de la conciencia de unidad. La conciencia de unidad no es un estado futuro que resulte de alguna práctica, porque la conciencia de unidad está eternamente

presente. La conciencia de unidad es nuestra “iluminación original”, original no porque haya ocurrido en tiempos pasados, sino porque es el origen y fundamento de este instante. La iluminación es el origen de la firma presente y la práctica espiritual es el movimiento o actividad de este origen. La verdadera práctica espiritual *surge de* la iluminación, *no va hacia* ella.

Pero lo anterior plantea una cuestión. ¿Por qué, entonces, debemos practicar, si ya tenemos la naturaleza búdica, la iluminación original o el Cristo interior? Lo verdaderamente importante es que ejercitar las condiciones especiales de la práctica espiritual es una expresión apropiada de la conciencia de unidad. A medida que una persona va ejercitando las condiciones especiales de una práctica espiritual, empieza a darse cuenta, cada vez con mayor claridad y certidumbre, de un hecho exasperante, pero inconfundible: nadie quiere la conciencia de unidad. En términos teológicos, estamos siempre resistiéndonos a la presencia de Dios, que no es otra cosa que el presente total, en todas sus formas. Si le disgusta algún aspecto de la vida es que hay algún aspecto de la conciencia de unidad al cual está resistiéndose. Así, activamente, aunque en secreto, negamos la conciencia de unidad y nos resistimos a ella. La comprensión de esta resistencia es la clave fundamental para la iluminación. En realidad, cada nivel importante del espectro de conciencia está constituido de un modo particular de resistencia. Al analizar el descenso desde el nivel de la persona al nivel del ego, lo primero con que tropezamos fue la resistencia a la sombra. Por eso Freud, investigador genial de la sombra, escribió: “Toda la teoría psicoanalítica se asienta, en efecto, en la percepción de la *resistencia* que ejerce el paciente cuando intentamos hacer que tome conciencia de su inconsciente”. Lo que confunde especialmente al individuo atrapado en esta resistencia, es que él, como *persona*, no cree, sinceramente, ofrecer resistencia. Lo hace de una manera por entero inconsciente.

Ese fue el primer tipo de resistencia que descubrimos. La *persona* se resiste a la sombra, con lo que impide el descubrimiento y la emergencia de un ego preciso. Y cuando descendemos al siguiente nivel importante del espectro de la conciencia, nos encontramos con que el propio ego exhibe una resistencia: la del ego a la atención sensible del centauro **(1)**. Esta resistencia es en parte una incapacidad de mantener la percepción verdaderamente *centrada en el presente* (o atención sensible) durante el tiempo que sea. Como la percepción consciente del centauro se asienta en el presente pasajero, la resistencia del ego al centauro es una resistencia al aquí y ahora inmediato. Empezamos así a ver que cada nivel del espectro se caracteriza, entre otras muchas cosas, por una manera distinta de resistencia: en el nivel de la *persona*, nos resistíamos a la unidad con la sombra en todas sus formas; en el nivel del ego, nos resistíamos a la unidad con el centauro y a todas sus cualidades; y extendiéndonos hasta las bandas transpersonales, encontramos la resistencia fundamental y primordial: la resistencia a la conciencia de unidad. Así, nos encontramos de nuevo en el punto que nos importa: mediante las prácticas espirituales apropiadas, empezamos a aprender exactamente de qué manera nos resistimos a la conciencia de unidad. La práctica espiritual hace que esta resistencia fundamental aflore a la superficie de nuestra conciencia y comenzamos a ver que en realidad no queremos la conciencia de unidad, sino que estamos siempre eludiéndola. Ver nuestra resistencia a la conciencia de unidad es ser capaz, por primera vez, de enfrentarnos con ella y, finalmente, de desprendernos de ella, con lo que apartaremos el obstáculo secreto a nuestra propia liberación.

Mientras que no veamos exactamente de qué manera nos resistimos a la conciencia de unidad, todos nuestros esfuerzos por “alcanzarla” serán en vano, pues lo que tratamos de alcanzar es también aquello a lo que, inconscientemente, ofrecemos resistencia y tratamos de impedir. Nos resistimos secretamente a la conciencia de unidad, fabricamos de manera encubierta los “síntomas” de

la no-iluminación, de la misma manera que producíamos en secreto todos nuestros demás síntomas en los diferentes niveles del espectro. Y el hecho de entenderlo así puede proporcionar un atisbo de la conciencia de unidad, porque *aquello que ve la resistencia está, en sí mismo, libre de resistencia.*

La resistencia primaria, como las demás resistencias que operan en toda la extensión del espectro, no es algo que nos sucede, ni que sucedió en el pasado, ni tampoco nada que sucede sin nuestro consentimiento. Es más bien una actividad presente, algo que estamos haciendo sin darnos cuenta, y esta actividad primaria es la que tiende a bloquear la conciencia de unidad. Brevemente enunciado, es una falta de disposición global a mirarlo todo, tal como es, en este momento. En concreto, en este presente hay algo que no queremos mirar. Tenemos, pues, una mala disposición global a mirarlo todo, en conjunto, exactamente tal como es, en este momento. Tendemos a desviar la vista, a retirar la atención de *lo que es*, a evitar el presente en todas sus formas. Y como tendemos a *mirar* hacia otra parte, tendemos a *movernos* hacia otra parte, a apartarnos. Con esta resistencia sutil, con ese mirar y movernos hacia otra parte, parece que bloqueamos la conciencia de unidad, que “perdemos” nuestra verdadera naturaleza. Y esta “perdida” de la conciencia de unidad nos arroja a un mundo de demarcaciones, espacio, tiempo, sufrimiento y mortalidad.

De modo que, aunque lo único que desea fundamentalmente el individuo es la conciencia de unidad, lo único que siempre hace es resistirse a ella. Siempre estamos en busca de la conciencia de unidad, pero de tal manera que siempre obstaculizamos el descubrimiento: buscamos la conciencia de unidad apartándonos del presente. Imaginamos que, de alguna manera, este presente no está bien del todo, no es exactamente lo que queremos, y por eso no descansamos globalmente en él, sino que empezamos a apartarnos de él hacia lo que imaginamos que será un presente nuevo y mejor. En otras palabras, empezamos a

saltar olas, a movernos en el espacio y en el tiempo para asegurarnos una ola fundamental y definitiva, la que finalmente extinga nuestra sed, la que nos dé por fin “acuosidad”. Al buscar la acuosidad en la próxima ola de experiencias, nos la perdemos siempre en la ola presente. Buscar eternamente es errar eternamente.

En el momento en que nos resistimos al único mundo de la experiencia presente, necesariamente lo dividimos en una experiencia *interior*, que sentimos como el que ve, experimenta y actúa, opuesto a una experiencia *externa*, que sentimos como lo que vemos y experimentamos, como aquello sobre lo cual actuamos. Nuestro mundo se escinde en dos, y entre lo que uno es, el que experimenta, y lo que uno no es, lo experimentado, se establece una demarcación ilusoria. La evolución del espectro ha comenzado: se ha iniciado la guerra de los opuestos. Apartarse continuamente del presente global implica que hay un futuro que aceptará este movimiento. Nos apartamos porque imaginamos la existencia de otro tiempo hacia el cual podemos movernos. Apartarse es, por tanto, un mero moverse en el tiempo. En realidad, es crear tiempo, pues al apartarnos de la experiencia intemporal y presente (o más bien, al intentar apartarnos), generamos la ilusión de que, de alguna manera, la experiencia misma pasa junto a nosotros. Mediante nuestra resistencia, el presente global y eterno se reduce al presente fugitivo. Por tanto, apartarse es crear un antes y un después, un punto de partida en el pasado, *desde* donde nos movemos, y un puerto de destino en el futuro, *hacia* el cual nos movemos. Nuestro presente se reduce al movimiento, a la huida silenciosa. Nuestros momentos pasan.

Desde cualquier ángulo que se mire, apartarnos es separarnos de la experiencia presente y proyectarnos en el tiempo, la historia, el destino y la muerte. Esta es, pues, nuestra resistencia primaria: la mala disposición a contemplar la experiencia, como un todo, tal como es, en este momento. Esta resistencia global es lo que se descubre, y luego se frustra, con las condiciones especiales de la práctica

espiritual. Cuando una persona asume las condiciones, empieza a darse cuenta de que siempre está apartándose del presente global. Comienza a ver que, al apartarse siempre, no hace más que resistirse e impedir la conciencia de unidad... o la voluntad de Dios, el fluir del Tao, el amor del Gurú o la iluminación original. De cualquier manera que lo llame, se resiste a su presente. Mira hacia otra parte, se va hacia otro lado y, por consiguiente, sufre.

Llegado a este punto, las cosas parecen realmente desalentadoras. El individuo no parece ser más que una trampa montada para atraparse perpetuamente a sí mismo. Se inicia la noche oscura del alma, y parece como si la luz de la conciencia le diera la espalda hasta desaparecer sin dejar rastro alguno. Todo parece perdido, y en cierto sentido, lo está. La oscuridad sigue a la oscuridad, el vacío conduce al vacío, la medianoche se eterniza. En este punto mismo donde absolutamente todo parece desacertado, todo se arregla de un modo espontáneo. Cuando el individuo ve realmente que todo movimiento que haga es un *apartarse*, una resistencia, el mecanismo de la resistencia se queda sin cuerda. Cuando uno ve esta resistencia en cada movimiento que hace, entonces, de manera totalmente espontánea, abandona por completo la resistencia. Y el abandono de esta resistencia es la apertura a la conciencia de unidad, la realización de la conciencia de aquello que no tiene fronteras. Como si despertara de un sueño largo e incierto, se encuentra con lo que siempre supo: él, como ser separado, no existe. Su verdadero ser, el Todo, jamás ha nacido y jamás morirá. Solo hay, en todas direcciones, Conciencia como Tal, absoluta y omnimoda, que irradia en y a través de toda condición, la fuente y esencia de todo lo que surge a cada momento, absolutamente anterior a este mundo, pero no distinta a él. Todas las cosas no son más que una onda en este estanque, todo surgimiento es un gesto de este uno.

Cuando ya no se resiste a la experiencia presente, ya no tiene motivo para separarse de ella. El mundo y el yo regresan como una única experiencia, no como dos

diferentes. Dejamos de saltar de ola en ola, porque no hay más que una ola, y está en todas partes. Dejar de resistir al presente es ver que no hay nada más que el presente; sin comienzo, sin fin, sin nada por detrás ni nada por delante. Cuando tanto el pasado de la memoria como el futuro de esperanza se ven como hechos presentes, los límites de este presente se derrumban. Las demarcaciones que rodean a este momento se hunden dentro de este momento, y entonces no hay nada más que este momento, y ningún otro lugar adónde ir. Así vemos claramente por qué la búsqueda de la conciencia de sí era tan exasperante. Todo lo que intentábamos estaba mal porque todo estaba ya, y eternamente, bien. Nunca hubo, ni jamás habrá, ningún momento más que Ahora.

La verdadera práctica espiritual no es algo que hagamos durante veinte minutos, ni durante dos horas, ni durante seis horas al día. No es algo para hacer una vez al día, por la mañana, ni una vez por semana, los domingos. La práctica espiritual no es una entre tantas otras actividades humanas; es el fundamento de todas las actividades humanas, su fuente y su validación. Es un compromiso previo con la Verdad Trascendente, vivida, respirada, intuita y practicada durante veinticuatro horas del día. Intuir lo que verdaderamente somos es comprometernos íntegramente en la realización de eso que verdaderamente somos en todos los seres, de acuerdo al voto primordial: “Por innumerables que sean los seres, hago voto de liberarlos; por incomparable que se la Verdad, hago voto de realizarla”. Para quien sienta este profundo compromiso con la realización, el servicio, el sacrificio y la entrega, en todas las condiciones presentes y hasta el infinito mismo, la práctica espiritual será, naturalmente, el camino. Que esa persona reciba la gracia de encontrar en esta vida un maestro espiritual y de conocer la iluminación en el momento.

A lo largo de esta primera parte, se ha hecho especial hincapié en diferenciar la *dualidad* y la *no-dualidad*, pues la primera es propia del conocimiento simbólico (un sujeto

cognoscente que piensa al objeto), mientras que la segunda alude a un estado espiritual que requiere una evolución del sujeto cognoscente hasta alcanzar la *conciencia de unidad* (no dos). Pero, ¿por qué es tan difícil evolucionar desde la *dualidad* a la *no-dualidad*? ¿Dónde está el misterio? Dilucidar ello con un lenguaje más coloquial, será el objetivo de este pensador en el siguiente capítulo.

### Nota

(1) La visión-lógica es una estructura de conciencia muy global e integradora. En el momento en que el centro de gravedad del yo se identifica con la estructura visión-lógica, en el momento en que la persona vive desde ese nivel, su personalidad se integra y su yo puede comenzar realmente a asumir una perspectiva global y no simplemente hablar de ella. De modo que la capacidad integradora de la estructura visión-lógica sirve de soporte a un yo integral, un estadio denominado por Wilber como “centauro”, un estadio en el que tiene lugar una integración entre el cuerpo y la mente, entre la biosfera y la noosfera, que configuran un yo relativamente autónomo, un yo que ha superado el aislamiento, el atomismo y el egocentrismo, un yo integrado en redes de responsabilidad y servicio. Es decir, el *yo observador* está comenzado a *transcender* la mente y el cuerpo y, en consecuencia, puede ser consciente de ambos como objetos de conciencia, como experiencias. No es que la mente contempla el mundo, sino que el yo observador contempla, al mismo tiempo, la mente y el mundo, y por ese mismo motivo comienza a *integrar* la mente y el cuerpo. Por ello se le denomina “centauro”. En este punto de la evolución usted se encuentra, por así decirlo, a solas consigo mismo, dejando atrás la fe ciega en los roles y las reglas convencionales de la sociedad, superando la actitud etnocéntrica y sociocéntrica y se adentra en un espacio mundicéntrico en el que el sujeto explora los dominios más profundos y genuinamente espirituales.

### Bibliografía

Wilber, Ken. *La conciencia sin frontera*. Barcelona: Kairós, 1985.

## **8 - Dualidad y no-dualidad: ¿dónde está el misterio?**

Mediante esta sinopsis, voy a tratar de explicar de una forma sencilla la esencia de mis pensamientos acerca de los conceptos “dualidad” y “no-dualidad” para todo aquel que no quiera perderse en lecturas complejas desde un punto de vista argumental en esta obra. Voy sintetizar dicha investigación en un lenguaje lo más explícito y sencillo posible.

### **8-1 Dualidad entre razón y metafísica**

Nadie puede poner en duda que el ser humano está dotado de razón y espíritu, excepto los escépticos materialistas científicos quienes niegan a la metafísica misma. La metafísica, aunque problemática, es inevitable: el ser “humano” (cualquier ser con determinado grado de consciencia) es un ser metafísico, y la desaparición de la metafísica solo es posible con la desaparición del humano (o vivos semejantes de otros planetas). Una de las características del siglo XX ha sido la crítica sin contemplaciones a este tipo de filosofía eterna y sistemática que asociamos al término metafísica. Y, sin embargo, nada más actual que las cuestiones metafísicas. No hay manera de evitar que una y otra vez vuelva ese tipo de preguntas primeras sobre Dios, el hombre o el mundo, que quieren saber qué es lo que podemos conocer, qué es lo que debemos hacer o qué es lo que nos cabe esperar (Negrete, 2015).

Tradicionalmente, la razón ha sido la herramienta por antonomasia que nos ha permitido conocer el mundo mediante la filosofía y la ciencia. En la razón interviene un sujeto que piensa (yo) en algo pensado (objeto). Es decir, cada vez que surge un pensamiento, se produce un dualismo entre el sujeto que piensa y el objeto pensado. Dicho de otra manera, la razón quiere conocer a la naturaleza (fisiosfera), a la naturaleza biológica (biosfera) así como a la naturaleza humana (noosfera), por no hablar de la teosfera (divinidad).

Toda la filosofía occidental está sustentada en el dualismo que divide al ser humano entre ese mundo interior que pregunta y ese otro mundo exterior por conocer (Martos, 2017a) **(1)**.

Por otro lado, tenemos al espíritu. Según las posturas religiosas tanto exotéricas como esotérica, el espíritu (o Dios) es inmanente a la naturaleza, es decir, está presente en toda manifestación física (nuestro planeta, galaxias y el universo en general); también Dios es omnipresente, es decir, está presente entre todos nosotros, pero también ha sido presente en el pasado y, cómo no, lo estará en el futuro. El espíritu es también omnisciente, es decir, está presente en toda inteligencia manifestada y, particularmente, en la humana mediante la razón.

Consecuentemente, el ser humano está dotado por un lado de una razón que divide al mundo en su intento de conocerlo (recuerde: un sujeto que piensa al mundo como objeto), lo cual crea un dualismo. Y, por otro lado, todo ser humano tiene acceso al espíritu que mora en el interior de todos nosotros, y que puede ser aprehendido como *conciencia de unidad* como se ha argumentado en el capítulo anterior.

## **8-2 El problema epistemológico**

El problema desde un punto de vista de la cronología histórica, es que la ciencia se ha adueñado de la razón humana como único método de conocimiento humano buscando hallar la “verdad” en la naturaleza. Y, por otro lado, las religiones se han apoderado del espíritu, convirtiendo a Dios en un dogma de fe. Con dicha dicotomía entre razón y espíritu, el ser humano sufre una división ontológica entre lo que piensa (razón) y lo que cree (espíritu divino). Y ahí está el gran problema epistemológico de la filosofía occidental. Analicemos pues esa dicotomía que fragmenta al ser humano.

Cuando alguien piensa en Dios (o espíritu), ¿qué operación está haciendo el pensamiento? El sujeto que piensa en Dios

(ya sea creyente o ateo), por el acto mismo de pensar, está convirtiendo a Dios en un objeto pensado, es decir, el pensamiento está haciendo un reduccionismo del espíritu inmanente. Dicho de otro modo, Dios que es inmanente, omnipresente y omnisciente es reconvertido en un objeto de pensamiento y, por tanto, su unicidad subyacente en todos los seres vivos del universo es fragmentada.

¿Cómo es posible pensar a Dios si, el pensamiento, es la manifestación inteligible de Dios mismo? Pensar a Dios implica crear un dualismo mediante el pensamiento, pues Dios es intrínsecamente indivisible ya que todo lo integra, hasta nuestros pensamientos. Incluso la física cuántica apunta a la posibilidad de que todos somos uno y remite, por tanto, a esa unidad divina. Consecuentemente, la ciencia cuántica evidencia el fracaso de la razón humana en su intento de crear un dualismo entre el sujeto que piensa y el espíritu como objeto pensado. En última instancia, la grandeza de la mecánica cuántica es hacer patente la presencia de la conciencia como un observador que “ve” y que no puede manipular al objeto, pues sujeto y objeto son una y la misma cosa: Dios ve a través de nuestra conciencia, Dios y tú sois uno; tú y yo somos uno; todos somos uno.

### **8-3 El misterio de la no-dualidad**

Dicha unidad intrínseca donde Dios y el sujeto pensante se reconocen como unidad es conocida como *misticismo contemplativo* en la *filosofía perenne*, y cuya máxima devoción es expresada mediante el amor: se trata de una *conciencia de unidad* desde un estado de *no-dualidad*. Dicho de otro modo, yo como sujeto pensante ya no divido al espíritu entre un sujeto que piensa y Dios como objeto pensado. Cuando hacemos esa división, estamos creando un dualismo que genera un estado de ilusión al creer erróneamente que nuestra personalidad (lo que pensamos que somos: nuestro ego) puede apoderarse del mundo, y de ahí surge el sufrimiento propugnado por la razón porque nos apartamos de la unidad divina.

El ego, en su ilusión de estar separado del espíritu, vive como en un sueño y se lanza a la conquista del mundo mediante el poder, el dinero, la fama, las posesiones, etcétera y, así, se genera un sufrimiento mediante el apego a los sentidos físicos, lo cual nos aparta del camino de la *conciencia de unidad* y del amor a nuestros semejantes. Ahí reside todo el misterio de la vida. Un misterio que los materialistas científicos niegan pues niegan la existencia misma del espíritu. Un misterio que los dirigentes de las religiones ocultan a sus fieles ya sea conscientemente con el objetivo de manipularlos, ya sea inconscientemente por ignorancia de las tesis aquí defendidas.

### **8-4 La experiencia mística**

Ahora que el misterio ha sido desvelado, ¿cómo debemos enfrentarnos a esa nueva realidad? Lo difícil y más conveniente es dejar de pensar dualmente, es decir, no pensar en el espíritu (o Dios) como algo alejado o ajeno a uno mismo, sino como *conciencia de unidad* (donde el espíritu y nosotros somos uno). Dicho de otro modo, la *experiencia mística* (es decir: no-dual) sería la actitud correcta. ¿Y qué compromiso implica ello?

Muchas respuestas acerca de la no-dualidad han sido aludidas por los más grandes sabios místicos, quienes han experimentado de un modo similar dicho tránsito desde la dualidad a la no-dualidad. No obstante, explicado de un modo sencillo, la no-dualidad implica aceptar a los demás como son, con sus virtudes y sus defectos, implica aceptar que todo lo que ocurre en nuestra vida es una oportunidad para aprender una lección, implica que no debemos forzar las cosas mediante nuestro ego, sino pedir respuestas a nuestras más profundas preguntas y, ello, en una atmósfera sagrada inherentemente asociada a una actitud ética.

## **8-5 La meditación**

Cuando aprendamos a vivir en la no-dualidad, entonces, estaremos preparados para vivir en el “no esfuerzo”, es decir, que nos llegarán señales o respuestas a nuestras peticiones, lo que Carl Jung acuñó como “sincronicidades”, siempre y cuando sintamos al espíritu (o Dios) como algo interno y no como un objeto de nuestro pensamiento. Entonces viene la gran pregunta: ¿qué hacer para vivir acorde al desvelamiento de dicho misterio? La meditación y el silencio interior son el camino.

La meditación es un retiro de la vida exterior hacia el mundo interior, es aislarnos por unos momentos del ajetreo diario para adentrarnos en la contemplación del Ser. Y la práctica de la meditación es un camino espiritual consciente de nuestra unión con el espíritu (o Dios). No se trata de una “reflexión” con Dios, ni un pensamiento sobre Dios, sino sentirse uno con Dios mientras meditamos, es decir, vemos el “rostro” de Dios mediante arquetipos o señales que nos son desvelados mediante la meditación. Platón ya lo expresó certeramente: “La filosofía es un silencioso diálogo del alma entorno al ser”.

## **8-6 El camino ascendente hacia la sabiduría**

Probablemente lo explicado hasta aquí sea algo difícil de comprender mediante la “razón”, pero si cree que lo explicado hasta aquí es posible, entonces le invito a la posibilidad de iniciar un camino de sabiduría en la experiencia del Dios interior mediante la meditación. No se trata de un Dios “pensado” o basado en la “fe”, sino experimentado las veinticuatro horas del día cuando el camino espiritual se convierte en un propósito de vida. En ese camino espiritual se hallarán a personas que sentirán sus mismas experiencias y que pueden ser compartidas.

Cuando se abandona a la dualidad como camino existencial basado en un mundo de ilusión, creencias o simple fe, y se reconvierte a uno mismo a la no-dualidad,

entonces, se estará en presencia de la divinidad y cada cual será el creador de su propia realidad para alcanzar la libertad y felicidad: el objetivo por antonomasia perseguido por todo ser humano.

### **8-7 El camino descendente: la compasión**

Una libertad y una felicidad que solo pueden hallarse cuando coincidan con la libertad y a felicidad de los demás seres humanos a través del amor. Por eso mismo dijo Jesucristo: “Ama a los demás como a ti mismo”. Aquí está el secreto de toda enseñanza referida al misterio de la vida. El espíritu vive en nosotros, se expresa a través de nosotros, y nosotros somos la expresión de su amor divino como unidad. Y ese camino espiritual no se puede alcanzar simplemente con la razón (dualidad entre un sujeto pensante y un Dios pensado), sino con la experiencia de la no-dualidad donde todos somos una expresión del espíritu divino. Se trata de un genuino misticismo vivido conscientemente mediante el amor y desde el silencio, un camino de sabiduría que nos adentra en el misterio de la vida.

### **8-8 La sanación trascendental del ser humano**

El lector puede aceptar o rechazar todo lo dicho hasta aquí. Puede incluso investigar, como lo he realizado yo a través de mis diversas publicaciones. Haga lo que haga, será su propio camino hacia Dios o el espíritu. Pero, decida lo que decida, el hecho mismo que lea este texto ya es de por sí una situación de *no-dualidad* donde, sencillamente, lo que tenía que ocurrir, ha ocurrido, aunque nuestra razón no alcance a escrudinar la verdad más allá de nuestros sentidos físicos. Y, aunque “los caminos del Señor son inescrutables”, el actual estadio evolutivo de la humanidad permite vislumbrar la integración de la *epistemología de lo conmensurable* (ciencia) con la *hermenéutica de lo inconmensurable* (espíritu) mediante una intuición espiritual desde la *no-dualidad* **(2)**.

Y dicha síntesis de saberes mediante la intuición espiritual es una apertura, entonces, a la *sanación trascendental* del ser humano como posibilidad para una *educación transracional* que implemente la razón con el corazón pues, el saber sin amor, es puro egoísmo y la causa de tanto sufrimiento en este mundo (Martos, 2017b).

Ahora bien, dicha *sanación trascendental* implica, como se ha visto, a la *experiencia mística* (no-dualidad). Pero, ¿somos todos potencialmente místicos? Es preciso ahondar en qué consisten las experiencias místicas, qué es lo que podemos aprender de los grandes místicos, y qué dicen la psicología y la neurobiología al respecto. Veamos todo ello en el siguiente capítulo.

## Notas

**(1)** En mi obra *Una filosofía alternativa al capitalismo*, se aborda la historia de la filosofía occidental desde los dualismos de la filosofía griega hasta la “rígida estructura” dualista entre sujeto y objeto que colapsó con el surgimiento de la física cuántica. El dualismo por antonomasia de la filosofía occidental son los *ascendentes* que aspiran a un cielo que no es de este mundo (religiones) y los *descendentes* que orientan la razón hacia el mundo de los sentidos (materialismo científico). Esa fractura dualista entre los *ascendentes* y los *descendentes* está en el origen de la falta de integración entre la conciencia (yo), la naturaleza (ello) y la moral (nosotros) desde que estas tres esferas fueron diferenciadas por Kant mediante sus *Tres críticas*.

Con el surgimiento de la razón en la edad moderna y el posterior capitalismo, la realidad histórico-social ha devenido en una deconstrucción del “nosotros” en “yoes” egocéntricos y, así, la realidad socio-psicológica ha concluido en una fragmentación de la conciencia individual y su disociación de la conciencia colectiva: ahí reside el gran fracaso epistemológico de la filosofía occidental. Para revertir ese colapso del Kosmos, Ken Wilber mediante su teoría de los *cuatro cuadrantes*, nos ilustra para salvar dicho

abismo cultural, la crisis medioambiental y entrever la futura evolución del mundo mediante una *intuición moral básica*.

Ken Wilber, considerado como el “Einstein de la conciencia”, nos alumbraba sobre *dos modos de saber* -racionalidad versus espiritualidad-, y nos permite vislumbrar una integración entre la *epistemología de lo conmensurable* y la *hermenéutica de lo inconmensurable* como condición para trascender los viejos paradigmas de la humanidad hacia nuevos paradigmas sustentados en la *filosofía transpersonal* como disciplina que estudia la espiritualidad y su relación con la ciencia así como los estudios de la conciencia.

Así, la *filosofía transpersonal* se constituye en una filosofía alternativa al capitalismo y en un fundamento epistemológico para una *educación transracional* que implemente la razón con el corazón pues, el saber sin amor, es puro egoísmo y la causa de tanto sufrimiento en este mundo.

(2) Véase en dicho sentido el segundo artículo de la primera parte, titulado *El mándala epistemológico y los nuevos paradigmas de la humanidad* y, en más extensión, mi obra *Filosofía transpersonal y educación transracional*, en la cual se argumenta la *síntesis de saberes* (entre la epistemología y la hermenéutica), una síntesis respectivamente de la razón con el espíritu en un ejercicio de trascendencia desde la *no-dualidad*, lo cual conlleva aprehenderse a uno mismo como *conciencia de unidad* mediante una auténtica *intuición espiritual*.

## **Bibliografía**

Negrete, Juan Antonio. *De la Filosofía como Dialéctica y Analogía*. Madrid: Apeiron Ediciones, 2015.

Martos, Amador. *Una filosofía alternativa al capitalismo*. España: Amazon, 2017a.

Martos, Amador. *Filosofía transpersonal y educación transracional*. España: Amazon, 2017b

## 9 - La experiencia mística

¿Somos todos potencialmente místicos? ¿Cuál es la relación entre mística y esquizofrenia? ¿Cómo interpretar el testimonio de los grandes místicos? ¿Qué tuvieron en común el Buda, Jesús, Plotino, Dante, Santa Teresa, William Blake y Edgar Allan Poe? ¿Cuál es el influjo de las drogas? ¿Cuántos son los estados de conciencia? En *La experiencia mística y los estados de conciencia* (White, 1980), se recopila en un solo volumen los ensayos más importantes que se han escrito sobre el tema general de los estados superiores de conciencia. Contrastando las opiniones de distintos autores - algunos tan relevantes como Bucke, Huxley, Watts, Wilber o Maslow-, dicha obra intenta encontrar el denominador común de una serie de experiencias que han sido llamadas diferentemente: “conciencia cósmica”, “experiencia cumbre”, “inconsciente trascendental”. Mientras una parte de los autores sitúa el fenómeno de los estados superiores de conciencia dentro de un contexto místico-religioso, otros optan por una descripción en términos psicológicos. La yuxtaposición de estos diversos enfoques configura un diálogo enormemente útil -y de lectura apasionante- sobre el tema eterno de la experiencia trascendental.

Como complemento a dicha obra, se reproduce también a continuación citas extraídas de la Tesis Doctoral de Iker Puente, titulada *Complejidad y Psicología Transpersonal: Caos, autoorganización y experiencias cumbre en psicoterapia* (Puente, 2014):

El pensamiento occidental, especialmente el cristianismo y la obra de algunos místicos cristianos, ejercen una influencia importante sobre el desarrollo y los planteamientos de la psicología transpersonal, sobre todo en relación a la importancia otorgada y la forma de entender conceptos como la espiritualidad, el misticismo, la unidad, el desapego y la experiencia mística (González, 2005). Especialmente influyentes fueron las obras de algunos místicos cristianos como San Agustín, Santo Tomás de Aquino, Maestro

Eckhart, San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús, los relatos que realizaron de sus experiencias místicas. Durante mucho tiempo, el término empleado en Occidente para referirse a este tipo de experiencias y prácticas era el de *contemplación*, y solo recientemente se comenzaron a emplear de forma extensa los términos *místico* y *misticismo*. Los místicos cristianos generalmente describían el camino hacia el éxtasis o la trascendencia como una escalera que partía de la tierra hasta llegar al cielo, y que el místico tenía que recorrer peldaño a peldaño. Esta escalera tendría tres estadios principales: la *vida purgativa*, la *vida iluminativa* y la *vida unitiva*. La meta del místico es alcanzar la *vida unitiva*, que se entiende como un estado de perfecta contemplación. La *vida purgativa* implica la autodisciplina, el aislamiento y el ascetismo; es un estado en el que permanece la visión dualista del mundo, y en el que se concentra la atención en la propia individualidad. En la *vida iluminativa* se deben concentrar todos los sentimientos y pensamientos en Dios. La *vida unitiva* es la esencia de todo misticismo; en este estado se produce la aniquilación del yo y la unión con la divinidad, superándose todo dualismo (Rubia, 2003). (pp. 210-211).

Uno de los estudios clásicos sobre el misticismo cristiano fue realizado a principio de siglo por Evelyn Underhill (1993). Esta autora parte de una *perspectiva espiritual-trascendental*, ya que considera que la esencia del misticismo es la conciencia directa y la unión última con lo Absoluto, con la Realidad Divina. Asimismo, señala cuatro pruebas de la experiencia mística: 1) el misticismo es práctico, se caracteriza por la experiencia directa y la acción; 2) es una actividad complementaria espiritual y trascendente; 3) la tarea y el método del misticismo es el amor; 4) entraña una experiencia psicológica concreta. (p. 212).

Huxley afirma que la *Verdad única y universal* de la filosofía perenne se puede hallar en el núcleo de las enseñanzas místicas de las diferentes tradiciones religiosas. Los místicos de las diferentes épocas y culturas pueden trascender los esquemas conceptuales propios de su cultura durante sus experiencias místicas, accediendo a una comprensión directa e intuitiva de la realidad. Por lo tanto, los perennialistas distinguen entre la *experiencia mística*, que es universal y atemporal, y su *interpretación*, que estaría determinada por la cultura y el momento histórico. La experiencia mística es siempre la misma, aunque las interpretaciones sean diferentes. (p.217).

Ferrer (2003) resume las características comunes compartidas por las diferentes tradiciones religiosas que señalan los defensores modernos de la filosofía perenne. Los *principios fundamentales* que se encuentran en el *núcleo* de la *filosofía perenne* serían los siguientes (pp.217-218):

1-El Espíritu es el *fundamento primordial* ontológico, epistemológico y axiológico del cosmos. El Espíritu, la Conciencia Pura o la Mente Universal es la esencia fundamental de la naturaleza humana y de la totalidad de la realidad.

2-*La realidad es ontológicamente idéntica al Espíritu* que la origina. Este espíritu es inmanente y trascendente al mismo tiempo y es, en esencia, idéntico a la consciencia humana más profunda.

3-Creencia en una *cosmología involutiva*, que afirma que el universo físico es el resultado de un proceso de emanación, restricción o involución del Espíritu.

4-*Ontología y axiología jerárquicas*. Creencia en que la realidad está compuesta por varias capas o niveles de existencia jerárquicamente organizados, idea conocida como la Gran Cadena del Ser. Los niveles superiores de la jerarquía están más

próximos al espíritu, y por tanto son más reales y valiosos.

5-*Epistemología jerárquica.* Teoría del conocimiento que afirma que el conocimiento de los reinos superiores de la ontología jerárquica es más esencial y revela más sobre la realidad. Por lo tanto, es un conocimiento más valioso y verdadero.

Las ideas y principios de la filosofía perenne influyeron de diversas formas en numerosos psicólogos transpersonales, incluyendo a Stanislav Grof (1988) y Ken Wilber (1996). Pero posteriormente la filosofía perenne ha sido criticada dentro del movimiento transpersonal por diversas razones, entre ellas, por hacer hincapié en las similitudes entre las experiencias místicas y la filosofía de diferentes culturas, pasando por alto y menospreciando las diferencias que se encuentran entre ellas (Ferrer, 2003). (pp. 217-218).

Francisco Rubia, en su libro sobre la experiencia mística desde el campo de la neurobiología afirma: “A pesar de la dificultad que encuentran los místicos para traducir sus experiencias en palabras, lo que se conoce como inefabilidad, tenemos, sin embargo, muchos informes que atestiguan su enorme carga afectiva y su capacidad de transformación de la conducta posterior de los sujetos de estas experiencias” (Rubia, 2003: 125). (p.340).

Podemos concluir este capítulo, resumiendo, que la *experiencia mística* es un camino de introspección que permite una elevación hacia una *experiencia trascendental* y que, una de las puertas de acceso a ese estado inefable, es la meditación. La meditación ya no es una cuestión propia de los gurús espirituales, sino que, hay muchos estudios científicos que avalan los beneficios de la meditación, es decir, que algo considerado espiritual, nos transforma físicamente y puede mejorar nuestro bienestar y nuestra salud. Veamos, pues, en el siguiente capítulo, cómo la

meditación es susceptible de lograr la *sanación trascendental de la humanidad*.

### **Bibliografía**

Ferrer, Jorge. *Espiritualidad creativa: una visión participativa de lo transpersonal*. Barcelona: Kairós, 2003.

González, Ana María. *Colisión de paradigmas*. Barcelona: Kairós, 2005.

Grof, Stanislav. *Psicología Transpersonal: nacimiento, muerte y trascendencia en psicoterapia*. Barcelona: Kairós, 1988.

Puente Vigiola, Iker. “Complejidad y psicología transpersonal: Caos, autoorganización y experiencia cumbre en psicoterapia”. Tesis de Doctorado en Universidad Autónoma de Barcelona, 2014.

Rubia, Francisco. *La conexión divina. La experiencia mística y la neurobiología*. Barcelona: Crítica, 2003.

Underhyll, Evelyn. *Mysticism: the nature and development of spiritual consciousness*. Oxford: Oneworld, 1993.

White, John. *La experiencia mística y los estados de la conciencia*. Barcelona: Kairós, 1980.

Wilber, Ken. *El proyecto Atman*. Barcelona: Kairós, 1996.



## **10 - La sanación trascendental de la humanidad mediante la meditación**

### **10-1 La meditación como sanación trascendental**

La *filosofía perenne* propugna la trascendencia del ilusorio dualismo entre cuerpo y mente mediante la meditación, logrando así la unicidad del propio ser humano con el universo, un camino de sabiduría que pretendidamente conduce hasta la iluminación (Wilber, 2005a). En dicho sentido, un equipo de psiquiatras del Hospital General de Massachusetts ha realizado el primer estudio que documenta cómo ejercitar la meditación durante ocho semanas puede afectar al cerebro. Según sus conclusiones, publicadas en *Psychiatry Research* (Lazar, 2011), la práctica de un programa de meditación durante ocho semanas puede provocar considerables cambios en las regiones cerebrales relacionadas con la memoria, la autoconciencia, la empatía y el estrés. Es decir, que algo considerado espiritual, nos transforma físicamente y puede mejorar nuestro bienestar y nuestra salud.

En dicho sentido, cabe señalar que la meditación, aplicada prácticamente en los centros escolares, tiene espectaculares resultados: estimula la creatividad de los niños, ayuda en el desarrollo de la inteligencia emocional, reduce la violencia conocida como bullying, mejora los procesos de aprendizaje, aminora la sobre estimulación propia de la era de Internet y mejora la convivencia escolar (Martos, 2018: 345). La meditación, pues, es una herramienta esencial para aumentar la inteligencia emocional, transformar emociones y alcanzar un estado de paz y concentración. Muchos colegios están integrando ya estas técnicas en sus dinámicas educativas en busca de los beneficios que aporta a su alumnado. No en vano, unos doscientos colegios públicos españoles han incorporado el “mindfulness” al horario escolar. Es una práctica de raíces budistas, pero sin sus connotaciones religiosas, y que consiste en tomar consciencia del momento presente, atendiendo a las emociones. La

meditación aplicada prácticamente en los centros escolares, será aludida más extensamente en la tercera parte de esta obra. La meditación se convierte, así, en un medio para la *sanación trascendental del ser humano desde la infancia*. Como aseveró el matemático griego Pitágoras: “Educad a los niños y no será necesario castigar a los hombres”.

## **10-2 La meditación como experiencia interior**

Si, como se ha visto anteriormente, vivimos en la locura esquizofrénica de un mundo exterior donde solo hay caos e ignorancia, es preciso buscar el propio orden de cada cual en la profundidad de nuestro ser. Ahora bien, ¿por dónde empezar a poner orden en nuestras ideas?, ¿a quién acudir? Obviamente, hay que acudir a la Fuente que lo sabe todo, incluso lo que más nos conviene. Solo hay que dirigirse a la fuente de sabiduría con humildad y sinceridad, y preguntar sobre aquello que nos atormenta o nos preocupa. Preguntar se convierte en el método más directo para hallar soluciones a nuestros problemas o preocupaciones. Y ello se puede llevar a cabo mediante la meditación, según Wilber (2005b: 290.291):

Los arquetipos, los auténticos arquetipos, son una experiencia meditativa imposible de comprender hasta que se realice la experiencia. *No se trata* de imágenes que se muevan en el espacio mítico *ni* de conceptos filosóficos que existan en el espacio racional, sino de experiencias meditativas que aparecen en el espacio sutil. De modo que la experiencia meditativa puede proporcionarle los datos arquetipos que luego deberá interpretar. Y la interpretación más comúnmente aceptada es que usted está contemplando las formas básicas y los fundamentos del mundo manifiesto, contemplando directamente el Rostro de lo Divino. Como decía Emerson, que los intrusos se quiten los zapatos porque nos adentramos ahora en los dominios del Dios interior.

Efectivamente, en nuestro interior es donde debemos hallar las respuestas, donde se nos está permitido contemplar el Rostro de lo Divino, algo que los modernos investigadores desdennan como “mera metafísica” porque no puede ser demostrado. Una cuestión que Wilber (2005b: 292-293) rebate con la siguiente argumentación:

Pero el hecho es que, para ello [contemplar el Rostro de lo Divino mediante los arquetipos], usted debería llevar a cabo el experimento y descubrir los datos por sí mismo y luego tendría que interpretarlos. Si no lleva a cabo el experimento -la meditación, el modelo, el paradigma- carecerá de los datos necesarios para llevar a cabo la interpretación. Si usted trata de explicarle a alguien que se halle en la visión mágica o mítica del mundo que la suma de los cuadrados de los catetos de un triángulo rectángulo es igual al cuadrado de la hipotenusa, no llegará muy lejos, porque se trata de un algo ajeno al mundo empírico y que carece, en consecuencia, de localización simple. Y no por ello, sin embargo, su afirmación dejará de ser completamente cierta. Usted está realizando un experimento matemático en el *interior* de su conciencia, una experiencia cuyos resultados pueden ser verificados por quienes lleven a cabo el mismo experimento. Se trata de algo público, reproducible y falsable, de un conocimiento comunal cuyos resultados existen en el espacio racional del mundo y pueden ser fácilmente corroborados por todos aquellos que realicen el experimento. Y esto mismo es aplicable para cualquier otro tipo de experiencia interior de la conciencia, de los cuales la meditación es uno de los más antiguos, estudiados y reproducidos. Mantener, pues, una actitud escéptica es sumamente saludable, pero yo le invito a llevar a cabo ese experimento interior conmigo, a descubrir los datos por sí mismo, y luego le ayudaré a interpretarlos. Pero, en el caso de que no quiera llevar a cabo el experimento, no deberá reírse de quienes sí lo hacen.

Así, pues, la trascendencia del ilusorio dualismo entre cuerpo y mente mediante la meditación, se constituye en un camino de sabiduría que posibilita la sanación trascendental al lograr paz interior, mejoramiento de la salud y bienestar individual. Sin embargo, también es posible mediante la meditación alcanzar un bienestar colectivo para la humanidad, como se demuestra a continuación.

### **10-3 El efecto Super Radiance de la meditación**

#### **¿Qué es el efecto Super Radiance?**

*Super Radiance* es el extraordinario efecto positivo irradiado al resto de la sociedad por un grupo de meditadores especialmente entrenados. Este efecto único solo tiene lugar cuando un número suficiente de estos meditadores forman un grupo para practicar meditación juntos al mismo tiempo y diariamente. La meditación particular requerida para crear este poderoso efecto social es una forma avanzada de Meditación Trascendental conocida como el programa TM-Sidhi .

Una característica fascinante del programa TM-Sidhi es que estimula las ondas cerebrales altamente coherentes para el meditador individual o TM-Sidha como se les llama. La importancia de esto es que un cerebro altamente coherente tiene acceso a facultades mentales y emocionales superiores que generalmente se encuentran inactivas cuando el cerebro está en un estado más estresado. Pero eso no es todo. Cuando se realiza en grupo esta meditación TM-Sidhi, no solo genera ondas cerebrales altamente coherentes para cada TM-Sidha, sino que también irradia este poderoso efecto de ondas cerebrales a la población circundante que no medita .

Sin embargo, para crear el efecto deseado para cualquier población dada, tenemos que tener números suficientes en el grupo. Super Radiance ocurre en el momento preciso en que los números en un grupo de TM-Sidhas alcanzan un tamaño equivalente a la *raíz cuadrada del 1%* de una población dada. En ese punto crucial hay una reducción inmediata y

dramática de la hostilidad y la violencia dentro de la comunidad anfitriona, así como un aumento en la actividad creativa y la positividad.

Este cambio repentino en las tendencias sociales, activado en el momento en que una comunidad llega a Super Radiance, es tan consistente que el efecto se controla fácilmente a partir de estadísticas sociales disponibles al público.

### **El primer estudio de Super Radiance**

El primer estudio de Super Radiance se realizó en junio de 1978 en el Estado de Rhode Island, EE. UU. Los investigadores predijeron que habría una mejora en un índice compuesto de calidad de vida (QOL) en Rhode Island cuando un grupo de 300 TM-Sidhas practicara su técnica de meditación en el Estado durante un período de tres meses desde junio de 1978 hasta septiembre de 1978.

La llegada de los TM-Sidhas aumentó la capacidad de la población de 5.045 personas que medita en TM para alcanzar el umbral de Super Radiancia para todo el Estado. Los investigadores compararon los datos durante el período de intervención de tres meses con datos mensuales similares disponibles para un período de siete años entre 1974 y 1980. El análisis de series de tiempo se utilizó para mejorar la precisión de los hallazgos. Los resultados confirmaron exactamente las predicciones hechas al comienzo del proyecto. Las estadísticas mostraron que el período del proyecto mostró una mejora significativa en un índice de calidad de vida en ocho factores variables. Estas variables fueron:

- Tasa de criminalidad total, estadísticas del FBI.
- Tasa de mortalidad, Oficina del Censo de los Estados Unidos.
- Tasa de mortalidad de vehículos automotores, Departamentos de Transporte RI y Delaware.

-Índice de accidentes automovilísticos, Departamentos de Transporte RI y Delaware.

-Tasa de desempleo, Departamento de Seguridad del Empleo, RI; Departamento de Trabajo, Delaware.

-Contaminación (partículas), Departamento de Gestión Ambiental, RI; Departamento de Recursos Naturales y Control Ambiental, Delaware.

-Tasa de consumo de cerveza, Asociación de Cerveceros de los Estados Unidos.

-Tasa de consumo de cigarrillos, Tobacco Tax Council, Richmond Virginia.

La investigación indica claramente una relación causal entre el número de TM-Sidhas que participan en el proyecto y la mejora de la calidad de vida en el Estado. Esta mejora de la calidad de vida contrastaba con los resultados observados para Delaware, el Estado utilizado como control para el estudio.

#### Autores de la investigación:

Dillbeck MC; Foss APO; y Zimmermann WJ, Maharishi University of Management, Fairfield, Iowa, EE. UU., y el Instituto de Investigación MERU, Mentmore, Buckinghamshire, Inglaterra, 1983.

#### Título de la investigación:

La conciencia como campo: el programa de Meditación Trascendental y TM-Sidhi y los cambios en los indicadores sociales.

#### Publicaciones:

The Journal of Mind and Behavior 8: 67-103, 1987. Investigación científica sobre la meditación trascendental de Maharishi y la prensa MERU del programa TM-Sidhi, volumen 4 de los documentos recopilados. Documento 321.

## **Amplia investigación sobre Super Radiance**

Como resultado, cincuenta y tres proyectos de investigación llevados a cabo en numerosos países de todo el mundo durante los últimos cuarenta años muestran menos muertes por guerra, menos terrorismo, menos criminalidad, menos llamadas de emergencia, menos suicidios y accidentes, incluso menos consumo de alcohol.

En el aspecto económico, cuando una población en particular alcanza el umbral de Super Radiance, hay más empresas nuevas, más solicitudes de patentes, mejores índices bursátiles, menor inflación, mayores tasas de empleo, mayores tasas de crecimiento económico, etc.

Es importante señalar que esta transformación en las tendencias sociales negativas no es generada por ninguna interacción social o física por parte de los TM-Sidhas con el resto de la población. El efecto se crea de forma silenciosa y anónima e incluso se puede transmitir desde otros países.

Una característica importante del efecto Super Radiance es que cuanto más grande es el grupo, más desproporcionado es el impacto. Cuanto más grande es el grupo de TM-Sidhas, más amplio se extiende el efecto. Entonces, por ejemplo, para producir el efecto deseado para un país del tamaño del Reino Unido, necesitamos alrededor de 750 TM-Sidhas, para los Estados Unidos necesitamos alrededor de 1.800. Pero para todo el mundo de 7 mil millones de personas solo necesitamos unos 9.300 TM-Sidhas.

9.300 TM-Sidhas es todo lo que se requiere para lograr un cese inmediato de la guerra y la violencia política en todo el mundo. Esta es la razón por lo cual el objetivo final del Grupo de Paz Mundial es establecer un grupo global Super Radiance permanente.

### **La transición de fase**

La transformación inmediata generada por la raíz cuadrada del efecto 1% a veces se denomina "transición de

fase. Los científicos usan el término *transición de fase* para denotar el cambio en una característica de un sistema físico que resulta en una transición discreta de ese sistema a otro estado. Por ejemplo, la ebullición del agua es una transición de fase del agua de una fase líquida a una fase gaseosa y se activa exactamente a 100 grados, no antes.

La transición de la fase Super Radiance comienza inmediatamente, la raíz cuadrada de la cifra del 1% se ha alcanzado para cualquier población dada, no antes. El proceso, una vez iniciado, es realmente muy rápido. Las personas que lo han experimentado dicen que es casi como encender un interruptor de luz.

El fenómeno de la raíz cuadrada del efecto 1% se ha llamado efecto Super Radiance debido a su paralelo con el fenómeno de super radiance en física. La súper radiancia se ejemplifica con la generación de luz altamente coherente en los láseres. Mientras que, en la luz ordinaria, la intensidad es proporcional al número de fotones, la intensidad de la luz láser es proporcional al cuadrado del número de fotones.

### **Meditación para la paz mundial**

El efecto de la Super Radiance inspiró un ambicioso proyecto de investigación de paz global. Aunque el período de estudio duró solo tres semanas desde diciembre de 1983 hasta enero de 1984, los resultados fueron profundamente dramáticos y demostraron una vez más el increíble poder del efecto Super Radiance.

El proyecto atrajo a un máximo de 8.000 TM-Sidhas de 50 países diferentes que se unieron para meditar en el campus de la Universidad de Administración de Maharishi en Iowa. En ese momento, 6.900, era la raíz cuadrada del 1% para la población mundial de aproximadamente 5 mil millones de personas. Esta cifra era el número mínimo requerido para mantener la coherencia y la positividad en la conciencia mundial.

Aunque la duración del proyecto de paz global fue de tres semanas, la cifra de coherencia global solo se alcanzó durante un total de nueve días durante ese período. Los investigadores predijeron que habría mejoras en los nueve indicadores sociales y eso fue exactamente lo que sucedió. Obviaremos aquí la extensión técnica del estudio, pero, para aquellos lectores interesados, reproducimos a continuación los datos esenciales de dicho estudio:

Autores de la investigación:

Orme-Johnson DW; Cavanaugh KL; Alexander CN; Gelderloos P; Dillbeck M; Lanford AG; y Abou Nader TM;

Institutos de investigación:

-Departamento de Psicología y Departamento de Gestión y Asuntos Públicos, Universidad de Gestión de Maharishi, Fairfield, Iowa, EE. UU.,

-Departamento de Nutrición y Ciencias de los Alimentos, Instituto de Tecnología de Massachusetts, Cambridge, Massachusetts, EE. UU., 1984.

Título del estudio:

La influencia de la Tecnología Maharishi del Campo Unificado en los eventos mundiales y los indicadores sociales globales: Los efectos de la Asamblea "Taste of Utopia".

Publicación:

Los artículos recopilados de Investigación científica sobre la meditación trascendental de Maharishi y el programa TM-Sidhi Volumen 4, documento 337.

Fuente de la información:

[www.worldpeacegroup.org/super\\_radiance.html](http://www.worldpeacegroup.org/super_radiance.html)

## **10-4 Beneficios de la meditación según estudios científicos**

### **Beneficios de la meditación en la felicidad**

#### Título de la investigación:

Eficacia de la meditación Rajayoga en el pensamiento positivo: un índice de autosatisfacción y felicidad en la vida

#### Objetivos de la investigación:

Los estudios psicológicos han demostrado que un breve período de meditación consciente mejora significativamente las habilidades cognitivas críticas. Pero no hay estudios que hayan evaluado los efectos de la práctica de la meditación Brahma Kumaris Rajayoga (BKRM) sobre el pensamiento positivo y la felicidad en la vida. El presente estudio fue diseñado para probar la hipótesis de que BKRM mejora el pensamiento positivo y que es esencial para alcanzar niveles más altos de autosatisfacción y felicidad en la vida.

#### Conclusiones de la investigación:

BKRM ayuda a aumentar significativamente la autosatisfacción y la felicidad en la vida al mejorar el pensamiento positivo. Independientemente de la edad y los años de práctica de meditación a corto o largo plazo, el pensamiento positivo mejorado aumenta la autosatisfacción y la felicidad en la vida.

#### Publicación:

Journal of Clinical & Diagnostic Research, ISSN-0973-709X, Octubre 2013, 7(10): 2265-2267

### **La meditación combate la depresión**

#### Título de la investigación:

Análisis crítico de la eficacia de las terapias de meditación para el tratamiento en fase aguda y subaguda de los trastornos depresivos: una revisión sistemática.

Objetivos de la investigación:

Recientemente, la aplicación de prácticas meditativas para el tratamiento de los trastornos depresivos se ha encontrado con un creciente interés clínico y científico, debido a una menor carga de efectos secundarios, una posible reducción de la polifarmacia y consideraciones teóricas de que tales intervenciones pueden dirigirse a algunas de las raíces cognitivas de depresión. Nuestro objetivo era determinar el estado de la evidencia que respalda esta solicitud.

Conclusiones de la investigación:

Una gran cantidad de evidencia indica que las terapias de meditación pueden tener efectos saludables en pacientes con trastornos depresivos clínicos durante las fases aguda y subaguda del tratamiento. Debido a deficiencias metodológicas y heterogeneidad de los ensayos, se necesitan ensayos controlados aleatorios a gran escala con intervenciones comparativas bien descritas y medidas de expectativa para aclarar el papel de la meditación en el arsenal de tratamiento de la depresión.

Publicación:

ScienceDirect, Psicosomática, Volumen 56, Número 2, marzo-abril de 2015, 140-152.

**La meditación reduce la ansiedad**

Título de la investigación:

Programas de meditación para el estrés psicológico y el bienestar: Una revisión sistemática y metaanálisis.

Objetivos de la investigación:

Determinar la eficacia de los programas de meditación para mejorar los resultados relacionados con el estrés (ansiedad, depresión, estrés/angustia, estado de ánimo positivo, calidad de vida relacionada con la salud mental, atención, uso de sustancias, hábitos alimenticios, sueño, dolor y peso) en diversas poblaciones clínicas adultas.

### Conclusiones de la investigación:

Los médicos deben ser conscientes de que los programas de meditación pueden dar como resultado reducciones pequeñas o moderadas de múltiples dimensiones negativas del estrés psicológico. Por lo tanto, los médicos deben estar preparados para hablar con sus pacientes sobre el papel que podría tener un programa de meditación para abordar el estrés psicológico. Se necesitan diseños de estudio más sólidos para determinar los efectos de los programas de meditación en la mejora de las dimensiones positivas de la salud mental y el comportamiento relacionado con el estrés.

Muchas personas usan la meditación para tratar el estrés y las afecciones relacionadas con el estrés y para promover la salud general. Para aconsejar adecuadamente a los pacientes, los médicos necesitan saber más sobre los programas de meditación y cómo pueden afectar los resultados de salud. Los programas de capacitación en meditación varían de varias maneras, incluido el tipo de actividad mental promovida, la cantidad de capacitación recomendada, el uso y las calificaciones de un instructor y el grado de énfasis en la religión o la espiritualidad. Algunas técnicas meditativas se integran en un enfoque alternativo más amplio que incluye terapias dietéticas y/o de movimiento (p. Ej., Ayurveda o yoga).

### Publicación:

JAMA Medicina Interna, 2014, 174 (3): 357-368, doi: 10.1001/jamainternmed.2013.13018

## **La meditación alivia el estrés**

### Título de la investigación:

Reducción del estrés basada en la atención plena para individuos sanos: un metaanálisis.

### Objetivos de la investigación:

Se está llevando a cabo un número cada vez mayor de estudios de reducción de estrés basados en la atención plena (MBSR) con poblaciones no clínicas, pero se sabe muy poco sobre su efectividad. Objetivo: Evaluar la eficacia, los mecanismos de acción y los moderadores de MBSR para poblaciones no clínicas.

Conclusiones de la investigación:

MBSR es moderadamente efectivo para reducir el estrés, la depresión, la ansiedad y la angustia y para mejorar la calidad de vida de las personas sanas; sin embargo, se justifica más investigación para identificar los elementos más efectivos de MBSR.

Publicación:

Journal of Psychosomatic Research, Volumen 78 (6), junio de 2015, 519-528.

**Beneficios de la meditación en el cerebro**

Título de la investigación:

El entrenamiento de meditación de atención plena cambia la estructura del cerebro en 8 semanas.

Objetivos de la investigación:

Participar en un programa de meditación de atención plena de 8 semanas parece hacer cambios medibles en las regiones del cerebro asociadas con la memoria, el sentido de sí mismo, la empatía y el estrés.

Conclusiones de la investigación:

Los participantes del grupo de meditación informaron que pasaron un promedio de 27 minutos cada día practicando ejercicios de atención plena, y sus respuestas a un cuestionario de atención plena indicaron mejoras significativas en comparación con las respuestas previas a la participación. El análisis de imágenes de RM, que se centró en áreas donde se observaron diferencias asociadas a la meditación en estudios anteriores, encontró una mayor

densidad de materia gris en el hipocampo, que se sabe que es importante para el aprendizaje y la memoria, y en estructuras asociadas con la autoconciencia, la compasión y la introspección. Las reducciones del estrés informadas por los participantes también se correlacionaron con una disminución de la densidad de la materia gris en la amígdala, que se sabe que juega un papel importante en la ansiedad y el estrés. Aunque no se observaron cambios en una estructura asociada a la autoconciencia llamada ínsula, que habían sido identificados en estudios anteriores, los autores sugieren que la práctica de meditación a largo plazo podría ser necesaria para producir cambios en esa área. Ninguno de estos cambios se observó en el grupo de control, lo que indica que no fueron resultado simplemente del paso del tiempo.

#### Publicación:

Lazar, S. (2011). “Mindfulness practice leads to increases in regional brain gray matter density”. En: *Psychiatry Research: Neuroimaging*, N° 191(1), 36 a 43. Hospital General de Massachusetts, Harvard Medical School, Boston, EE.UU.

### **La meditación despliega la creatividad**

#### Título de la investigación:

Medite para crear: el impacto de la capacitación centrada en la atención y el monitoreo abierto en el pensamiento convergente y divergente.

#### Objetivos de la investigación:

Investigar el posible impacto de la meditación basada en la atención enfocada (FA) y la meditación basada en el monitoreo abierto (OM) en las tareas de creatividad que aprovechan el pensamiento convergente y divergente.

#### Conclusiones de la investigación:

El objetivo de nuestro estudio es evaluar la posibilidad de que diferentes tipos de meditación (OM vs. FA) induzcan o sesguen a las personas hacia estados particulares de control

cognitivo. Se suponía que la meditación OM inducía un estado de control cognitivo relativamente “distribuido” que se caracteriza por un sesgo débil de arriba hacia abajo del procesamiento de la información y una competencia local débil entre pensamientos alternativos, mientras que se suponía que la meditación FA inducía un estado de control cognitivo relativamente centrado caracterizado por un fuerte control de arriba hacia abajo y una fuerte competencia local. Si es así, se esperaría que la práctica de meditación OM facilite el pensamiento divergente, según lo evaluado por el AUT, pero no el pensamiento convergente. Y esto es exactamente lo que muestran los datos: las personas sobresalen en la tarea AUT después de la meditación OM.

Nuestra segunda predicción fue que la práctica de meditación FA debería facilitar el pensamiento convergente, según lo evaluado por la RAT, pero no el pensamiento divergente. Aunque el rendimiento RAT fue mejor después de la meditación FA, este aumento estuvo lejos de ser significativo. Sin embargo, los puntajes del estado de ánimo muestran que ambos tipos de meditación practican el estado de ánimo elevado de maneras comparables. Dado que el estado de ánimo elevado facilita el pensamiento divergente, en lugar de convergente, e incluso puede interferir con este último (Akbari Chermahini y Hommel, en prensa), es posible que la práctica de la meditación haya afectado el pensamiento convergente de dos maneras opuestas: el carácter enfocado de la meditación podría haber mejorado el rendimiento del pensamiento convergente, mientras que el aspecto relajante del procedimiento podría haberlo obstaculizado. Sin embargo, en este punto, esto sigue siendo una especulación que requiere más investigación, tal vez utilizando una práctica más extensa.

Publicación:

Instituto de Investigación Psicológica e Instituto de Leiden  
para el Cerebro y la Cognición, Universidad de Leiden,  
Leiden, Países Bajos. Abril 2012,  
<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2012.00116>

## **La meditación reduce el dolor físico**

### Título de la investigación:

Mecanismos cerebrales que apoyan la modulación del dolor mediante la meditación de atención plena.

### Objetivos de la investigación:

La experiencia subjetiva del entorno se construye mediante interacciones entre procesos sensoriales, cognitivos y afectivos. Durante siglos, se ha pensado que la meditación influye en tales procesos al permitir una representación no valorativa de los eventos sensoriales. Para comprender mejor cómo la meditación influye en la experiencia sensorial, utilizamos el etiquetado de espín arterial con imágenes de resonancia magnética funcional para evaluar los mecanismos neuronales por los cuales la meditación de atención plena influye en el dolor en participantes humanos sanos.

### Conclusiones de la investigación:

Después de 4 días de entrenamiento de meditación de atención plena, la meditación en presencia de estimulación nociva redujo significativamente la incomodidad del dolor en un 57% y las calificaciones de intensidad del dolor en un 40% en comparación con el descanso. Se utilizó un ANOVA de medidas repetidas de dos factores para identificar las interacciones entre la meditación y la activación cerebral relacionada con el dolor. La meditación redujo la activación relacionada con el dolor de la corteza somatosensorial primaria contralateral. El análisis de regresión múltiple se usó para identificar regiones cerebrales asociadas con diferencias individuales en la magnitud de las reducciones de dolor relacionadas con la meditación. Las reducciones inducidas por la meditación en las clasificaciones de intensidad del dolor se asociaron con una mayor actividad en la corteza cingulada anterior y la ínsula anterior, áreas involucradas en la regulación cognitiva del procesamiento nociceptivo. Las reducciones en los índices de desagrado del dolor se asociaron con la activación de la corteza

orbitofrontal, un área implicada en la reformulación de la evaluación contextual de los eventos sensoriales. Además, las reducciones en el dolor desagradable también se asociaron con la desactivación talámica, que puede reflejar un mecanismo de activación límbico involucrado en la modificación de las interacciones entre la entrada aferente y las áreas cerebrales de orden ejecutivo. Juntos, estos datos indican que la meditación involucra múltiples mecanismos cerebrales que alteran la construcción de la experiencia del dolor subjetivamente disponible a partir de información aferente.

Publicación:

The Journal of Neuroscience. Abril 2011, 31 (14): 5540-5548, doi: 10.1523/JNEUROSCI.5791-10.2011

**Beneficios de la meditación para fumadores**

Título de la investigación:

Entrenamiento de atención plena para dejar de fumar: resultados de un ensayo controlado aleatorio.

Objetivos de la investigación:

Fumar cigarrillos es la principal causa de muerte evitable en el mundo, y las tasas de abstinencia a largo plazo siguen siendo modestas. El entrenamiento de la atención plena (MT) ha comenzado a mostrar beneficios en una serie de trastornos psiquiátricos, incluida la depresión, la ansiedad y, más recientemente, en las adicciones. Sin embargo, MT no se ha evaluado para dejar de fumar a través de ensayos clínicos aleatorios.

Conclusiones de la investigación:

El 88% de las personas que recibieron MT y el 84% de las personas que recibieron FFS completaron el tratamiento. En comparación con los asignados al azar a la intervención FFS, las personas que recibieron MT mostraron una mayor tasa de reducción en el uso de cigarrillos durante el tratamiento y

mantuvieron estas ganancias durante el seguimiento ( $F = 11.11$ ,  $p = .001$ ). También mostraron una tendencia hacia una mayor tasa de abstinencia de prevalencia puntual al final del tratamiento (36% frente a 15%,  $p = 0,063$ ), que fue significativa en el seguimiento de 17 semanas (31% frente a 6%,  $p = .012$ ). Esta prueba inicial del entrenamiento de atención plena puede conferir beneficios mayores que los asociados con los tratamientos estándar actuales para dejar de fumar.

#### Publicación:

Departamento de Psiquiatría, Facultad de Medicina de la Universidad de Yale, New Haven, CT 06510, EE. UU. Diciembre de 2011; 119 (1-2): 72-80. doi: 10.1016 / j.drugalcdep.2011.05.027. Epub 2011 1 de julio.

### **La meditación reduce el riesgo de sufrir una enfermedad del corazón**

#### Título de la investigación:

Reducción del estrés en la prevención secundaria de la enfermedad cardiovascular. Ensayo controlado aleatorizado de meditación trascendental y educación sanitaria en personas de raza negra.

#### Objetivos de la investigación:

Las personas de raza negra tienen tasas desproporcionadamente altas de enfermedad cardiovascular. El estrés psicosocial puede contribuir a esta disparidad. Ensayos sobre la reducción del estrés con el programa de Meditación Trascendental (TM) han informado mejoras en los factores de riesgo de enfermedades cardiovasculares y mortalidad en personas de raza negra.

#### Conclusiones de la investigación:

Una intervención seleccionada mente-cuerpo, el programa TM, redujo significativamente el riesgo de mortalidad, infarto de miocardio y accidente cerebrovascular en pacientes con enfermedad coronaria. Estos cambios se asociaron con una

presión arterial más baja y factores de estrés psicosocial. Por lo tanto, esta práctica puede ser clínicamente útil en la prevención secundaria de enfermedades cardiovasculares.

Publicación:

AHA Journals, Volumen 5 (6), 750-758 noviembre 2012, <https://doi.org/10/CIRCUITCOMES.112.967406>

Podemos concluir este capítulo afirmando que, los beneficios de la meditación, avalados científicamente, constituyen una puerta de acceso a la espiritualidad, a esa *metafísica* que, hasta ahora, estaba desahuciada por los materialistas científicos. Dicho de otro modo, la *epistemología de lo conmensurable* (ciencia) y la *hermenéutica de lo inconmensurable* (espíritu) hallan un punto de intersección mediante los beneficios de la meditación demostrados científicamente. He ahí, precisamente, en la *síntesis de saberes* entre la epistemología y la hermenéutica, donde cada cual puede aprehenderse a uno mismo como *conciencia de unidad* mediante una auténtica *intuición espiritual* (Martos, 2017). Y, ello, se constituye entonces en un anclaje epistemológico para considerar a la *filosofía transpersonal* de Ken Wilber como un *nuevo paradigma de conocimiento* (Martos, 2018), cuyo objeto de estudio es la espiritualidad y su relación con la ciencia, así como los estudios de la conciencia.

Dicho *despertar espiritual* ya no es una cuestión individual solamente, sino también un inherente deber de la colectividad humana, de ahí la necesidad de una *educación transracional* (Martos, 2017), pues como se ha visto anteriormente, es posible la *sanación trascendental* desde la infancia gracias a la aplicación práctica de la meditación en los centros escolares. Y dicho *despertar espiritual*, tanto individual como colectivo, conduce ineludiblemente a considerar al *amor* como nuestra única perspectiva de supervivencia en este planeta, dos cuestiones que es preciso abordar en el siguiente capítulo.

## **Bibliografía**

Lazar, S. (2011). "Mindfulness practice leads to increases in regional brain gray matter density". En: *Psychiatry Research: Neuroimaging*, N° 191(1), 36 a 43. Hospital General de Massachusetts, Harvard Medical School, Boston, EE.UU.

Martos, *Filosofía transpersonal y educación transracional*. España: Amazon, 2017.

Martos, Amador. *La educación cuántica. Un nuevo paradigma de conocimiento*. España: Amazon, 2018.

Wilber, Ken (2005a), "Aquello que está siempre listo", en: Wilber, El espectro de la conciencia (pp.375-432), Kairós, Barcelona.

Wilber, Ken. *Breve historia de todas las cosas*. Barcelona: Kairós, 2005b.

# 11 - El despertar espiritual y la evolución del amor

## 11-1 El despertar espiritual

Con la emergencia de la mente a partir de la modernidad, el Espíritu comienza a tomar conciencia de sí mismo, lo cual, entre otras cosas, introduce en el mundo la conciencia moral, una moral, por cierto, completamente ajena al mundo de la naturaleza. Por tanto, el Espíritu está comenzando a despertar a sí mismo, conocerse a sí mismo a través de los símbolos, los conceptos, dando así origen al mundo de la razón y, en particular, al mundo de las morales conscientes. Así, pues, la naturaleza es *Espíritu objetivo*, mientras que la mente es *Espíritu subjetivo*. En ese momento histórico -en el momento en que la mente y la naturaleza se diferenciaron-, el mundo parece escindirse en dos, la mente reflexiva y la naturaleza reflejada, pero la modernidad se hallaba temporalmente estancada en la batalla entre la mente y la naturaleza, entre el ego y el eco. En opinión de Shelling, esta síntesis *no-dual* como identidad entre el sujeto y el objeto en un acto atemporal de autoconocimiento, es una intuición mística directa. Para Shelling, y también para su amigo y discípulo Hegel, el Espíritu se enajena de sí mismo para dar lugar a la naturaleza objetiva, despierta a sí mismo en la mente subjetiva y termina retornando así en la pura conciencia inmediata no-dual en la que sujeto y objeto son uno, y la naturaleza y la mente se funden en la actualización del Espíritu. El Espíritu se conoce a sí mismo objetivamente como *naturaleza*, se conoce subjetivamente como *mente* y se conoce absolutamente como *Espíritu*. Esos tres momentos también son conocidos como subconsciente, consciente y supraconsciente, o, dicho de otro modo, prepersonal, personal y transpersonal; o preracional, racional y transracional; o biosfera, noosfera y teosfera (Wilber, 2005a: 396-398).

Todo ello, traducido en términos evolutivos y psicológicos (Laszlo, 2004) **(1)**, equivale a decir que *El gen egoísta*

(Dawkins, 2002) puede ser trascendido conscientemente *Más allá del ego* (Vaughan y Walsh, 2000), dicho de otro modo, el egoísmo puede ser trascendido hacia la compasión y, respectivamente, la *conciencia personal* hacia la *conciencia transpersonal* **(2)**. Así, desde dicha perspectiva, la afirmación de Dawkins (2002: 3) de que “el amor universal y el bienestar de las especies consideradas en su conjunto son conceptos que, simplemente, carecen de sentido en cuanto a la evolución”, es un simple reduccionismo desde el materialismo científico, obnubilado por una prepotencial racional en cuanto causa explicativa al obviar que el Kosmos **(3)** es autotranscendente y regido por los *veinte principios* **(4)**. Dicho de otro modo, *La evolución del amor* (Hüther, 2015) ya es contemplada desde la neurobiología y la sociobiología como un fenómeno de la evolución humana pues, más allá del valor de los genes egoístas o la supervivencia del más fuerte, interviene la capacidad de elección de pareja por motivos distintos a la simple atracción física o el instinto reproductor.

## **11-2 La evolución del amor**

El darwinismo y la teoría de la evolución y la selección natural se han convertido en pilares de la biología moderna. Gracias a ellos entendemos un poco mejor cómo se ha desarrollado la vida en sus múltiples manifestaciones. Sin embargo, cuando hablamos de animales superiores, como el ser humano, no todo parece justificarse a través de un naturalismo simple. Gerald Hüther, neurobiólogo y autor de *La evolución del amor*, afirma que hay que tener en cuenta también otro ingrediente crucial, que afecta a hacia dónde se dirige nuestra especie y por dónde ha transcurrido hasta la fecha. Ese ingrediente, para este prestigioso científico, es el amor.

Hüther considera que el amor, como manifestación biológica, resulta crucial para explicar la historia de la evolución humana reciente, como elemento de cohesión personal, de garantía de la unión en una pareja o de

cooperación en un grupo social. Sin el amor, un fenómeno creado por la propia evolución, la intrincada red de enlaces familiares que se han venido sucediendo a lo largo de la historia sería muy diferente, y distintos también, con seguridad, los rumbos seguidos por nuestra especie. Gracia a él, no solo tienen valor los genes egoístas, o la supervivencia del más fuerte, sino también la capacidad de elección de pareja por motivos distintos a la simple atracción física o el instinto reproductor.

En esta obra, el también catedrático de ciencias naturales y doctor en medicina reflexiona sobre el concepto del amor y sus raíces biológicas, así como las consecuencias de su existencia. Puede decirse que nuestra comprensión del amor ha evolucionado con los tiempos, pero que a pesar del surgimiento de la razón y del pensamiento crítico, este sentimiento sigue siendo importante por su influencia en el futuro de la especie.

Hüther nos cuenta como, con el auge del naturalismo y la ilustración, Darwin y otros científicos tuvieron que convivir con los nuevos descubrimientos y con conceptos ya caducos, como las explicaciones de la religión sobre el origen del hombre. Pero a pesar de la llegada de la razón en este campo, aún costaba explicar el papel que tenía en todo ello el amor. Así, del darwinismo más descarnado, se pasó al darwinismo social, y posteriormente al determinismo del comportamiento. Finalmente, la sociobiología se apoderó de la escena.

Para Hüther, el amor también es la fuente de nuestra creatividad, no solo en el caso de músicos y artistas; también lo es para muchos grandes políticos y científicos. Es la base de nuestra existencia y nuestros logros culturales. Por el contrario, el estrés, la presión y la ansiedad no resultan del amor, sino de la competencia, que es la fuerza motora de la especialización, no de la creatividad. Según Hüther, todos somos “hijos del amor”, aunque a veces lo olvidamos porque la competencia y la guerra han impulsado grandes invenciones. Sin embargo, lo que nos une y lo que nos

mantiene unidos a la naturaleza y a los demás es el amor, pese a la competencia.

Así, el amor es nuestra única perspectiva de supervivencia en este planeta. Estamos a punto de agotar nuestros propios recursos naturales, al explotarlos y contaminarlos, porque competimos entre nosotros, como individuos y como naciones. La única fuerza que puede vencer esta competencia autodestructiva es el amor, o si prefieres un término más cognitivo, el compromiso de equipo y la creatividad participativa. El amor es la fuente de logros evolutivos fundamentales. La selección sexual, es decir, la elección de pareja basada en un sentimiento que llamamos amor, provocó el moldeado de nuestros cuerpos en función de las preferencias y gustos de la pareja. Además, el amor paternal permitió fomentar las capacidades de nuestros hijos. Sin el cariño no seríamos capaces de dedicarnos a los demás y comprometernos. Tampoco podríamos alentarnos e inspirarnos los unos a los otros.

Para Hüther, es evidente de que para sacar provecho de nuestro potencial tenemos que encontrarnos los unos con los otros como sujetos en lugar de tratarnos como objetos. Solo la gente “amorosa” es capaz de tratar a los demás como sujetos. Pero, en la actualidad, nuestra cultura favorece a aquellos que usan y manipulan a los demás para lograr sus propósitos. A menos que este tipo de relaciones interpersonales y culturales desarrolladas a lo largo de la historia se supere, no seremos capaces de resolver ninguno de los problemas a los que nos enfrentamos ahora. La lucha por el poder y la dominación es la verdadera causa de todos nuestros problemas.

Ya es posible, pues, afirmar que el papel del amor es tan importante en el devenir de nuestra especie como puedan serlo otros factores biológicos. En este libro encontraremos los argumentos que lo confirman. Sin embargo, ese amor ha sido desahuciado del corazón de las personas por el perverso sistema capitalista que pone todo en venta, hasta nuestras emociones y nuestros sentimientos, anulando incluso

nuestra voluntad sobre nuestros actos y pensamientos, convirtiéndonos entonces en autómatas productores de bienes de consumo para la exclusiva satisfacción del ego, descuidando así plenamente al espíritu. Desolador pensamiento occidental sustentado en un salvaje capitalismo (Martos, 2017a).

Como revulsivo al *fracaso epistemológico* de la filosofía occidental (Martos, 2017b), es pertinente recordar que el *camino ascendente* de Platón trata de la conciencia mística y trascendental que huye de los Muchos (mundo sombrío e ilusorio) y encuentra al Uno. Según Wilber (2005b: 389-402):

El camino del Ascenso es el camino de lo Bueno; el camino del Descenso es el camino de la Bondad. Los Muchos volviendo al Uno y uniéndose a Él es lo Bueno, y es conocido como sabiduría; el Uno de vuelta y abrazando los Muchos es Bondad, y es conocido como compasión. Eros es el amor de lo inferior que alcanza lo superior (Ascenso), y Ágape es el amor de lo superior que alcanza lo inferior (Descenso). El Ágape de una dimensión superior es un tirón omega para nuestro Eros que nos invita a ascender, a través de la sabiduría, y por tanto a expandir el círculo de nuestra compasión a más seres cada vez.

Si el *amor* ya es considerado mediante la visión científica como una condición de supervivencia para la humanidad frente a la competencia autodestructiva, ¿no será necesaria también una visión científica acerca de la *sabiduría* para la sanación espiritual de la humanidad? Veamos ello en el siguiente capítulo.

## Notas

(1) Laszlo (2004) en su obra *La ciencia y el campo akásico: Una teoría integral del todo*, resumen:

Una obra monumental que incluye y trasciende las visiones de Darwin, Newton, Einstein, los pioneros de la mecánica cuántica y otros eminentes científicos. En este

libro, Ervin Laszlo hace un repaso de los enigmas que se encuentran en la ciencia contemporánea: el universo como un todo manifiesta correlaciones bien afinadas que desafían cualquier explicación de sentido común; existen correlaciones directas asombrosas, al nivel de la cuántica: cada partícula que haya ocupado alguna vez el mismo nivel cuántico de otra partícula permanece relacionada con ella, de una misteriosa manera no-energética (el enmarañamiento cuántico); la teoría de la evolución posdarwiniana y la biología cuántica descubren enigmáticas correlaciones similares en el organismo y entre el organismo y su entorno; todas las correlaciones que salen a la luz en las más avanzadas investigaciones sobre la conciencia son igual de extrañas: tienen la forma de “conexiones transpersonales” entre la conciencia de una persona y el cuerpo de otra.

**(2)** Etimológicamente el término transpersonal significa “más allá” o “a través” de lo personal, y en la literatura transpersonal se suele utilizar para hacer referencia a inquietudes, motivaciones, experiencias, estadios evolutivos, modos de ser y otros fenómenos que incluyen, pero trascienden la esfera de la individualidad y de la personalidad humana, el yo o ego (Ferrer, 2003). Entre sus intereses centrales se encuentran “los procesos, valores y estados transpersonales, la conciencia unitiva, las experiencias cumbre, el éxtasis, la experiencia mística, la trascendencia, las teorías y prácticas de la meditación, los caminos espirituales, la realización (...) y los conceptos, experiencias y actividades con ellas relacionados” (Walsh y Vaughan, 1982:14). Entre sus objetivos principales se encuentra la delimitación de las fronteras y las variedades de la experiencia humana consciente (Rowan, 1996). (Cita extraída del trabajo de investigación de Doctorado titulado *Complejidad y Psicología Transpersonal: Caos y autoorganización en psicoterapia*, de Iker Puente Vigiola, Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Barcelona, 16 de febrero de 2007).

Sin embargo, a los efectos prácticos de esta obra, el concepto de *conciencia transpersonal* se implementa también con la siguiente definición: En los estados modificados de conciencia estudiados por la psicología transpersonal se producen cambios en el flujo del pensamiento, en la percepción de la realidad y a nivel emocional. En estos estados pueden ocurrir experiencias de catarsis y, sobre

todo, experiencias místicas o extáticas, que diversos autores han definido como religiosas, trascendentes, transpersonales o experiencias cumbre. En estas vivencias el mundo se percibe como una totalidad, en la que el propio individuo está inmerso. Se produce, al mismo tiempo, una sensación subjetiva de unidad, en la que el Yo individual se diluye, desapareciendo toda distinción significativa entre el Yo y el mundo exterior. Esta experiencia es vivida por la persona como algo positivo, y autores como Maslow o Grof señalan que puede tener efectos beneficiosos y terapéuticos. Sin embargo, la disolución del Yo previa a la sensación subjetiva de unidad, puede ser vivida por el sujeto como un momento de caos, de desequilibrio y desestructuración, de pérdida de los puntos de referencia habituales. Diversos autores se han referido a esta experiencia como *muerte del ego*. (Grof, 1988; Wilber, 1996; Fericgla, 2006). (Cita extraída del artículo titulado *Psicología Transpersonal y Ciencias de la Complejidad: Un amplio horizonte interdisciplinar a explorar*, de Iker Puente, Journal of Transpersonal Research, 2009, Vol. 1 (1), pp 19-28 ISSN: 1989-6077).

Por tanto, en esta obra, el paso de la *conciencia personal* a la *conciencia transpersonal*, debe interpretarse como la *muerte del ego* en su viaje iniciático hacia la percepción unitaria del sujeto cognoscente con el mundo (no-dualidad entre sujeto y objeto), donde las emociones egoístas e individualistas dejan paso a la compasión. Se trataría, en suma, de un ascendente viaje iniciático-cognitivo similar al descrito como salida del mundo de las sombras en el Mito de la caverna de Platón, para luego transmitir de un modo descendente la sabiduría adquirida en el Mundo de las Ideas, donde la reina es el Amor.

**(3)** Wilber examina el curso del desarrollo evolutivo a través de tres dominios a los que denomina materia (o cosmos), vida (o biosfera) y mente (o noosfera), y todo ello en conjunto es referido como “Kosmos”. Wilber pone especial énfasis en diferenciar *cosmos* de *Kosmos*, pues la mayor parte de las cosmologías están contaminadas por el sesgo materialista que los lleva a presuponer que el cosmos físico es la dimensión real y que todo lo demás debe ser explicado con referencia al plano material, siendo un enfoque

brutal que arroja a la totalidad del Kosmos contra el muro del reduccionismo. Wilber no quiere hacer cosmología sino Kosmología.

(4) Véase el artículo séptimo de la primera parte, titulado *La conciencia como problema histórico: la filosofía transpersonal de Ken Wilber como una hermenéutica complementaria a la epistemología y como fundamento para una educación transracional*.

### **Bibliografía**

- Dawkins, Richard. *El gen egoísta*. Barcelona: Salvat Editores, 2002.
- Hüther, Gerald. *La evolución del amor*. Barcelona: Plataforma, 2015.
- Laszlo, Ervin. *La ciencia y el campo akásico: una teoría integral del todo*. Madrid: Editorial Nowtilus, 2004.
- Martos, Amador. *Capitalismo y conciencia*. España: Amazon, 2017a.
- Martos, Amador. *Una filosofía alternativa al capitalismo*. España: Amazon, 2017b.
- Vaughan, F y Walsh, R. *Más allá del ego*. Barcelona: Kairós, 2000.
- Wilber, Ken. *Breve historia de todas las cosas*. Barcelona: Kairós, 2005a.
- Wilber, Ken. *Sexo, Ecología, Espiritualidad*. Madrid: Gaia Ediciones, 2005b.

## **12 - La sabiduría como ciencia para la sanación espiritual**

Desde las ciencias humanas se trabaja en la sanación espiritual, como acredita Annie Marquier, escritora, conferenciante y autora de varios libros. Tiene una profunda formación en áreas de la ciencia (matemáticas, Universidad de Paris), el arte (música), y diversas disciplinas espirituales, entre ellas, la psicología holística y transpersonal. A dicha formación hay que añadir su experiencia profesional durante más de veinticinco años a la investigación y la enseñanza del desarrollo de la conciencia. Annie Marquier dirige en Quebec con su hija, el Instituto de Desarrollo de la persona. Fundado en 1982, se ofrece en él formación, conferencias, y encuentros culturales educativos en el campo del desarrollo personal y espiritual. El objetivo principal del programa es permitir a cada participante experimentar la realidad de la conciencia superior, así como la experiencia interior. La maestría adquirida permite tener fuerza, equilibrio, paz y serenidad en los acontecimientos de la vida, así como una capacidad creativa y contribución positiva y original en el mundo.

Como vemos, la auténtica sanación se halla en el interior de las personas, pues solo con el conocimiento de sí mismo se puede lograr la sabiduría que sana todo sufrimiento, más que nunca “Conócete a ti mismo”. Pero ser sabio no es una tarea fácil. En este sentido, me permito recomendar la obra *El ideal de la sabiduría* de Roger-Pol Droit (2011). Aborda en este libro un acercamiento a los diversos destinos que a la figura del sabio le ha correspondido interpretar a lo largo de la historia en Europa y Asia. Su cometido consiste en discernir claramente cómo se ha llegado a la formación del *ideal* del sabio antiguo, destacando en paralelo la posibilidad de su regreso a nuestros días. *El ideal de la sabiduría* es un libro intrépido e incluso entrañable, pues intenta recoger, al modo en que lo hacen las fotografías, los momentos más característicos que a Buddha, Zhuang-Zi, Epicuro, Confucio, Montaigne, Schopenhauer, Nietzsche o Spinoza (entre otros)

les valieron para entrar en el Panteón Universal de la Sabiduría, y a la vez, en iniciadores de corrientes que muchos de nosotros nos hemos visto *empujados* a seguir incondicionalmente, aunque en ningún caso bajo el estandarte de la obligación o la urgencia del momento: estas figuras ejercen más bien la función de un faro luminoso, bajo cuyo auspicio somos capaces de arriar las velas del barco que lleva una única –aunque nada ligera– carga de nuestra existencia.

Droit se pregunta, inmerso en una reflexión de gran actualidad, si aquellos sabios no son más que sueños o personajes de ficción que han permanecido anclados en nuestra memoria y, lo que es más importante, si sería posible la formación de uno de ellos en nuestros días. No solo el pasado ha de constituir materia de estudio para el filósofo, sino también –y quizás con mayor prioridad– los sucesos contemporáneos a los que nos enfrentamos, pues, como explica Droit, hemos acabado por resignarnos a no comprender nada en absoluto, a dejar pasar el tiempo y los sucesos que en él se dan como parte necesaria de un devenir que no siempre se adecúa a lo que entendemos por desarrollo fértil de la humanidad. Sin embargo, aquel que se enfrenta al intento de desvelar los entresijos de su época, aun cuando el desenlace de tal conocimiento suponga *la obligación de la desobediencia*, son llamados héroes. A tales figuras pretende acercarse el autor a través de un apasionante recorrido que atraviesa toda la historia de la humanidad, como si se tratara de un sueño que no queremos confesarnos a nosotros mismos.

*El ideal de sabiduría* sería, por antonomasia, el revulsivo para sanar la ignorancia de los que aún viven en el viejo mundo del ego, una cuestión que no solo constriñe a la filosofía, sino de la que se ocupa también la neuropsicología. El concepto de sabiduría es posiblemente unos de los más elusivos en nuestro lenguaje. ¿Cómo caracterizamos al “sabio”? ¿Qué comportamientos hacen que consideremos a una persona como “sabia”? ¿Qué es, en definitiva, la

sabiduría? Recientemente, sin embargo, la psicología -y especialmente la psicología positiva de corte empírico- ha llevado a cabo un esfuerzo por formalizar este constructo, lo que sin duda ha facilitado el abordaje de la sabiduría desde una perspectiva científica.

Un claro ejemplo de ello es un artículo de Meeks y Jeste (2009), publicado en *Archives of General Psychiatry*, en el que se analiza el sustrato neurobiológico de los diversos componentes que caracterizarían la sabiduría. Conscientes de las dificultades de definición del concepto, los autores adoptan una sagaz forma de aproximarse a su objeto de estudio. Así, llevan a cabo una revisión de estudios previos en los que se trabaja sobre el constructo de sabiduría, tratando de llegar a partir de ellos a una síntesis de los elementos que lo caracterizarían. Según Meeks y Jeste son seis los rasgos subcomponentes de la sabiduría:

-primero: actitudes y conductas prosociales, es decir, la sabiduría se orienta hacia el bien común;

-segundo: un conocimiento práctico de la vida y la habilidad especial para la toma de decisiones sociales, lo que implica amplios conocimientos sobre la vida y sobre el comportamiento humano, experiencia, capacidad de juicio, habilidades interpersonales, capacidad de proporcionar orientación y consejo, etcétera;

-tercero: equilibrio emocional, capacidad para el manejo de las propias emociones, tolerancia a la incertidumbre, habilidad para mantener una emocionalidad de base positiva, pese a que -como cualquier ser humano- se esté expuesto también a emociones negativas;

-cuarto: reflexión, autoconocimiento, autocomprensión;

-quinto: perspectivismo y tolerancia, capacidad para contemplar la realidad desde puntos de vista diferentes, de apreciar el valor de cada perspectiva y de aceptar y tolerar actitudes, visiones o comportamientos diferentes a los propios intereses, deseos y proyecciones;

-sexto: reconocimiento y consciencia de lo incierto y ambiguo de la vida y manejo adecuado de estas características presentes en toda experiencia vital.

¿En esencia, no son dichos rasgos de la sabiduría lo mismo dicho por Deepak Chopra (2007) **(1)** mediante *Las siete leyes espirituales del éxito*? Es evidente que, la sanación trascendental de la humanidad, como se ha visto anteriormente, dependerá de la capacidad de cada persona en cambiar su paradigma pensativo, hacia la sabiduría, como más que probable sendero hacia la sanación total del cuerpo, la mente y el espíritu, y la meditación es un camino introspectivo ineludible avalado científicamente. Pero ese *camino ascendente hacia la sabiduría* no es una tarea fácil. Efectivamente, como concluyo en mi obra *La educación cuántica* (Martos, 2018: 346):

En ese reencuentro de la racionalidad con la espiritualidad, entre la filosofía tradicional y la perenne, la *sabiduría* y el *amor* se presentan como el mejor bálsamo de sanación para la humanidad pues, el saber sin amor, es puro egoísmo y la causa de tanto sufrimiento en este mundo: un *nuevo paradigma de conocimiento* a los ojos de los escépticos materialistas científicos; sin embargo, presentes dicha sabiduría y amor en el *otro modo de saber*, el no-dual entre sujeto y objeto, el trascendental, el genuino misticismo contemplativo exento de apriorismos dogmáticos religiosos.

Sí, efectivamente, la *sabiduría* y el *amor* no pueden ser encapsulados y prescritos por un médico, sino que deben ser aprehendidos consciente y prácticamente por todo sincero buscador de la verdad. Porque no hay mayor verdad que el amor (espiritualidad), y el amor a la verdad es el camino (filosofía).

Ese *camino ascendente hacia la sabiduría* inquiera ser explicitado más específicamente en el siguiente capítulo como conclusión de esta segunda parte.

## Nota

(1) Deepak Chopra se ha volcado sobre las nuevas generaciones, porque, como padres tenemos el inherente deber de dejar un mundo mejor a nuestros hijos. En su obra *Camino a la felicidad* (Chopra, 2011), nos dice: “¿Te gustaría poder enseñar a tus hijos siete sencillas lecciones que les ayuden en su camino hacia una vida feliz y próspera?”. Las ideas que expone se basan en leyes intemporales del universo, expuestas a los niños con términos muy sencillos. Cuando nuestros pequeños entiendan cómo es el mundo desde un punto de vista espiritual, les será más fácil afrontarlo con dicha, amor y felicidad. Deepak Chopra es uno de los más destacados maestros de filosofía oriental. Prolífico autor de obras espirituales, ha vendido millones de ejemplares de sus obras en todo el mundo. Le encanta pasar tiempo y compartir su sabiduría con sus nietos y con los niños de todo el mundo. Indudablemente, Chopra está dando las primeras curas a la humanidad. Esas leyes intemporales son recogidas en su otra obra *Las siete leyes espirituales del éxito* (Chopra, 2007). He aquí una sinopsis.

Primera, la ley de potencialidad pura: “Hoy no juzgaré nada de lo que ocurra”.

Segunda, la ley de dar: “Hoy recibiré con agradecimiento todos los regalos que la vida tiene para ofrecerme”, y “a dondequiera que vaya, y a quienquiera que encuentre, le daré un regalo”.

Tercera, la ley de causa-efecto (karma): “Hoy seré testigo de las decisiones que tome a cada momento. Siempre que tome mis decisiones, me preguntaré dos cosas: ¿cuáles son las consecuencias de esta decisión que estoy tomando?, y también si ¿esta decisión traerá felicidad o satisfacción para mí y para aquellos a los que afecte esta decisión?”

Cuarta, la ley del menor esfuerzo: “Este momento es como debe ser. Habiendo aceptado las cosas como son, tomaré responsabilidad por mi situación y por todos aquellos eventos que yo perciba como problemas. Hoy mi conciencia se mantendrá establecida en la no defensa. Renunciaré a la necesidad de defender mi punto de vista”.

Quinta, la ley de intención y deseo: “Haré una lista de mis deseos. Llevaré esta lista conmigo a dondequiera que vaya. Leeré esta lista antes de hacer meditación y de entrar en silencio. La leeré cuando me despierte por las mañanas. Liberaré esta lista de mis deseos y me rendiré al seno de la creación, creyendo que cuando las cosas no son como yo quisiera, hay una razón, y que el plan cósmico ha diseñado para mí más grandeza que aquella que yo haya podido concebir”.

Sexta, la ley del desapego: “Hoy, me comprometeré a no tener apego. Me permitiré y permitiré a aquellos alrededor mío la libertad de ser como son. No impondré con rigidez mi idea de cómo deben ser las cosas. No forzaré soluciones a los problemas, para no crear más problemas. Participaré en todo con total desapego. Hoy incluiré lo incierto como uno de los ingredientes esenciales de mi experiencia... Me sentiré más seguro entre más inciertas parezcan las cosas, porque lo incierto es mi camino hacia la libertad”.

Séptima, la ley del propósito en la vida: “Haré una lista de mis talentos únicos. Luego haré una lista de todas las cosas que me gusta hacer mientras expreso mis talentos únicos. Cuando expreso mis talentos únicos y los utilizo para servir a la humanidad, pierdo el sentido del tiempo y creo abundancia en mi vida como en la vida de los demás. A diario preguntaré: ¿cómo puedo servir? y ¿cómo puedo ayudar? La respuesta a estas preguntas me permitirá ayudar y servir a mi prójimo con amor”.

## **Bibliografía**

Chopra, Deepak. *Las siete leyes espirituales del éxito*. Madrid: Edaf, 2007.

Chopra, Deepak. *Camino a la felicidad*. Madrid: Gaia, 2011.

Droit, Roger-Pol. *El ideal de la sabiduría*. Barcelona: Kairós, 2011.

Martos, Amador. *La educación cuántica. Un nuevo paradigma de conocimiento*. España: Amazon, 2018.

Meeks, T. y Jeste, D. (2009). “Neurobiology of Wisdom. A Literature Overview”. Department of Psychiatry and Sam and Rose Stein Institute for Research on Aging, University of California, San Diego. Archives of General Psychiatry, 2009, 66(4): 355-365.

## **13 - El camino ascendente hacia la sabiduría**

### **13-1 No hay caos en el universo**

Toda mi vida he creído estar viviendo en un mundo caótico. Toda mi vida he buscado comprender por qué vivimos en un caos social y político con nefastas consecuencias psicológicas para las personas. Durante muchos años he estado elucubrando sobre la relación que hay entre la libertad, el caos y el orden. ¿Hay un orden preestablecido que nos sobrepasa y, por tanto, somos seres predeterminados? O, por lo contrario, ¿tenemos libre albedrío a pesar de que la neuropsicología nos dice que somos una *fábrica de ilusiones* (Morgado, 2015)?

Ahora, después de ocho libros publicados y este noveno en camino, he comprendido que no hay caos en el universo. Esta intuición vino a mí durante una meditación **(1)**, uno de esos momentos en los que te conectas con la Fuente de todo, y que da respuestas a tus preguntas. Más adelante aludiré cómo funciona ese proceso que invita a conocerse a sí mismo y también al mundo. La cuestión es que salí del estado meditativo con la firme seguridad de que en el universo no hay caos sino un orden bello y armonioso, pero casi imperceptible para nosotros los humanos. Comprendí que, como parte de una totalidad mayor, el ser humano nunca tiene la última respuesta que pertenece, propiamente, a la Unidad divina que todo lo sabe. Nosotros los humanos tan solo hacemos acopio de una ínfima parte de la sabiduría universal mediante el desarrollo de la filosofía y las ciencias.

La cuestión filosófica que ha perdurado por los siglos y sigue siendo el problema fundamental en el actual debate epistemológico, es saber cómo conectan el cuerpo y la mente, la razón y el espíritu. Para los escépticos materialistas científicos, la conciencia emerge de la materia, es decir, las ideas son formaciones nebulosas que emergen de un conglomerado de átomos, moléculas y células. Por lo contrario, los idealistas presuponemos un ser consciente

independiente de la materia y que interactúa con ella. Es un problema de hondo calado filosófico acerca de la conciencia y que me ha llevado a ser un estudioso de la obra de Wilber. No solo comparto su erudición filosófica de la historia del pensamiento humano sino su concepción espiritual que otorga una *profunda* importancia a la introspección como más que probable camino de sabiduría. El esencial problema epistemológico es: ¿de dónde surgen las ideas? Tanto la física cuántica como las neurociencias **(2)** se hallan lidiando con problemas metafísicos, es decir, genuinamente filosóficos al hacer evidente, respectivamente, que la realidad es unitaria y que el mundo dualista es ilusión **(3)**.

Wilber contextualiza histórica y filosóficamente el principal problema de Occidente, pero también de la humanidad: el “yo” (ego) ha caído preso de un mundo chato dominado por el “ello” (materialismo científico) **(4)**, lo cual crea una crisis existencial, intelectual y filosófica al “nosotros” **(5)**. El giro epistemológico, tal como argumento en *La educación cuántica* (Martos, 2018) es un nuevo paradigma de conocimiento que propugna una pedagogía introspectiva como vía de empoderamiento de cada uno de nosotros. Dicho de otro modo, emprender un camino ascendente hacia la sabiduría lo cual, coincidiendo con Wilber, la meditación es su principal puerta de acceso.

Por tanto, en relación a la pregunta ¿de dónde vienen las ideas?, puedo afirmar con rotundidad que las ideas proceden de la Fuente, o Dios o Tao, da igual el nombre con el que se etiqueta al innombrable. La cuestión es que, todas aquellas personas que han experimentado dicho camino interior, son seres conscientes de su propia consciencia, supraconscientes por decirlo de otra manera, y que permite tener acceso a una fuente de información si se dirige a ella en términos de humildad, sinceridad de propósito y bienintencionadamente. Todas nuestras preguntas hallan respuestas cuando, reconociendo nuestra propia ignorancia, estemos dispuestos a aprender de la Fuente que todo lo provee, porque no hay caos en el universo, todo está ordenado, pero no hemos

llegado todavía a descifrar tal estado de sabiduría suprema. Quien sea que posea esa sabiduría suprema (que cada cual le ponga el nombre que quiera), sabe bien antes que nosotros, pobres criaturas racionales que obvian al Espíritu, de lo que nos conviene o no. Consecuentemente, cuando actuamos “desconectados” de la Fuente, es decir anteponeamos el “ego”, cerramos una puerta a un camino de sabiduría presente en la filosofía perenne **(6)**: el misticismo contemplativo. El Espíritu conoce el pasado, el presente y el futuro **(7)**, y manifiesta dicho conocimiento a través de una sabia naturaleza **(8)**, pero también desde la naturaleza mental **(9)** que nos habla pero que pocos saben escuchar, como sabiamente nos anticipó Heráclito **(10)** con el *Logos*. También Wilber (2005a: 67) asevera de que, la dirección de la evolución, es poner orden en el caos:

La evolución tiene una dirección, un principio que, como suele decirse, pone orden en el caos y supone, dicho de otro modo, un impulso hacia el logro de una mayor profundidad. En este sentido, cada nuevo desarrollo supone una victoria sobre el caos que implica la aparición de un sentido y aumenta el valor intrínseco de Kosmos **(11)**. Eso es precisamente lo que afirma el principio número 12, que la evolución *tiende*, de manera general, a moverse en la dirección de una complejidad creciente, de una diferenciación/integración creciente, de una organización/estructuración creciente, de una autonomía relativa creciente, de un *telos* creciente.

En el universo no hay caos, todo es Belleza y Bondad en un preciso orden en relación a la Verdad: es lo que los hombres solemos llamar Dios, o Tao, o cualquier nombre que utilicemos para designar al innombrable que, en términos filosóficos, ha sido diferenciado en *cuatro cuadrantes* o *Gran Tres* **(12)**, según Wilber (2005a: 167-171):

A lo largo de millones de años, la humanidad ha ido *aprendiendo* lentamente a diferenciar la verdad de la apariencia [individual exterior -“ello”], la

bondad de la maldad [interior colectivo -“nosotros”], la belleza de la fealdad [exterior colectivo -“ello”] y la sinceridad del engaño [individual interior -“yo”]. Las cuatro verdades son los cuatros rostros a través de los cuales se manifiesta el Espíritu mientras que los criterios de validez son las formas en que conectamos con el Espíritu, las formas en que sintonizamos con el Kosmos. (...)

<b>INTERIOR</b> Caminos de la Mano Izquierda		<b>EXTERIOR</b> Caminos de la Mano Derecha	
<i>SUBJETIVO</i>		<i>OBJETIVO</i>	
<b>INDIVIDUAL</b>	<i>veracidad</i> sinceridad integridad honradez	<i>verdad</i> correspondencia representación proposicional	
	Yo	ello	
nosotros		ello	
<b>COLECTIVA</b>	<i>rectitud</i> ajuste cultural comprensión mutua justicia	<i>ajuste funcional</i> red de la teoría sistemática funcionalismo estructural tejido del sistema social	
	<i>INTERSUBJETIVO</i>	<i>INTEROBJETIVO</i>	

Figura 7-1. Criterios de validez

Son estos distintos caminos de la verdad los que nos llevan más allá de nosotros, fuera de nosotros mismos, y nos obligan a refrenar nuestro egocentrismo y adaptarnos a verdades cada vez más amplias y más profundas. Desde la sintonía a la expiación y, desde ahí, a la unidad, hasta que, en una súbita conmoción, podamos llegar a reconocer nuestro Rostro Original, el Rostro que nos insta en voz baja pero insistente a recordar la Verdad, la Bondad y la Belleza. El Kosmos nos susurra desde todos los rincones. Dejemos, pues, que la sinceridad, la verdad, la bondad y la belleza resplandezcan como

el marchamo de la radiante Vacuidad que nunca estuvo -y que nunca podrá estar- lejos de nosotros. El lenguaje del “ello”, el lenguaje del “yo” y el lenguaje del “nosotros”, son tres lenguajes (...) del Gran Tres, como la moral, la ciencia y el arte o como la Bondad, la Verdad y la Belleza platónica.

Espero haber sido clarividente en mis explicaciones sobre el por qué creo que el universo no es caótico, sino que, donde vemos caos, hay un subyacente orden (**13**) que cada uno de nosotros debe descubrir mediante la veracidad, la sinceridad, la integridad y la honradez en la interioridad individual o *camino ascendente hacia la sabiduría*.

### **13-2 En todo caos hay un orden**

Sin lugar a dudas, en el universo no hay caos sino un orden que se manifiesta en Bondad y Belleza en una precisa relación a la Verdad. Tal proposición que tiene connotaciones de una expresión mística, bajo la lupa del conocimiento, bajo el impulso de la ciencia, tiene toda su razón de ser. No en vano, primero la filosofía, y luego las disciplinas científicas se han desvivido para hallar el orden subyacente que mueve a la naturaleza. ¿Qué es la ciencia, sino una interpretación de leyes inmanentes a la naturaleza y el orden divino? Lo que podemos “comprender” mediante la ciencia se convierte en un orden de interpretación siempre parcial de la totalidad del Ser. En efecto, la ciencia busca su verdad en el “ello”, a decir de Wilber (2005a:160-170):

El lenguaje del “ello” es un lenguaje objetivo y neutral, un lenguaje carente de valor; es el lenguaje, en suma, utilizado por las ciencias empíricas, analíticas y sistémicas (desde la física hasta la biología, la cibernética, la sociología positivista, el conductismo y la teoría de sistemas). Se trata en otras palabras de un lenguaje monológico, de un lenguaje que monologa con “ellos”, con meras superficies.

La cuestión de fondo es que el materialista científico, desde la razón, pretende suplantar a la Razón en un alarde de soberbia. El científico materialista no niega que haya un orden bajo el aparente caos objeto de sus estudios, bien al contrario, su metodología científica estriba en descubrir el velo de la Verdad, aunque sin demasiado éxito al decir de Wilber (2005a: 48-49):

El Bing Bang ha convertido en idealista a todo aquel que piense. Primero no había absolutamente nada, luego tiene lugar el Bing Bang y ¡he aquí que aparece algo! Esto es muy extraño. De la vacuidad más completa emerge todo el mundo de lo manifiesto. Para la ciencia tradicional esto ha supuesto un duro golpe porque impone un límite de tiempo al estúpido azar que, según se suponía, explicaba el universo. ¿Recuerda usted aquel ejemplo de los mil monos y Shakespeare, un ejemplo según el cual el azar podía dar lugar al universo ordenado? El que afirmaba que, disponiendo de suficiente tiempo, un puñado de monos aporreando las teclas de una máquina de escribir terminarían escribiendo una obra de teatro de Shakespeare. ¡Disponiendo de suficiente tiempo! La probabilidad de que, de ese modo, los monos pudieran escribir una obra de Shakespeare sería de uno entre diez elevado a cuarenta. Tal vez algo así pudiera ocurrir en un lapso de mil billones de años. Pero el hecho es que el universo no tiene mil billones de años sino solo doce mil millones de años. Y esto ha cambiado *completamente* las cosas. Los cálculos efectuados por los científicos, desde Fred Hoyle hasta F.B. Salisbury, muestran de manera contundente que en doce mil millones de años ni siquiera existe la posibilidad de producir *una simple enzima*. En otras palabras, algo distinto al azar es lo que está empujando al universo. El azar era la tabla de salvación, el dios, de los científicos tradicionales porque servía para explicarlo todo. El azar -y un tiempo infinito- podrá llegar incluso a crear el universo. Hoy en día, sin embargo, los científicos

saben que no disponen de un tiempo interminable y, en consecuencia, su antiguo dios ha fracasado miserablemente. Ese dios ha muerto, el azar no puede explicar el universo porque, de hecho, es precisamente el azar lo que el universo se está esforzando laboriosamente por superar, es precisamente el azar lo que se ve superado por el impulso autotrascendente del Kosmos. Lo cual es otra forma de decir que la autotrascendencia está integrada en el universo, que la autotrascendencia constituye uno de los cuatro impulsos de todo holón **(14)**.

Cuando buscamos comprender, ya sea desde la ciencia o la filosofía hermenéutica **(15)**, se presupone tácitamente un subyacente orden por descubrir en aquello que se nos presenta como caótico en términos negativos, una sentencia que tiene su correspondiente significado positivo al aseverar nuestro desconocimiento u ignorancia acerca de una determinada materia de estudio. Desde nuestra ignorancia, desde nuestra interpretación caótica, pretendemos dar un salto cualitativo hacia un conocimiento superior que ponga “orden” en nuestras ideas. Sería algo así como hallar el “eslabón perdido” que permitiera enlazar nuestro desconocimiento o ignorancia sobre una materia determinada hacia una comprensión jerárquicamente superior y hasta entonces velada a nuestros límites naturales de cognición. Esa premisa de hallar un orden cognitivo en una apariencia caótica, subyace tanto en la actitud filosófica como científica, aunque no siempre con tino según apunta Wilber (2005a: 392-394):

La Ilustración se aprestó a la búsqueda de cualquier “eslabón perdido” de la Gran Cadena del Ser, a la búsqueda de todos los “eslabones perdidos” entre las distintas especies. ¡Y todo esto ocurría dos décadas antes de que Darwin publicara *El origen de las especies*! ¡Todo el mundo dedicándose a la búsqueda de eslabones perdidos! La búsqueda del eslabón perdido, por ejemplo, también estaba detrás de la investigación de los microorganismos (cuya

existencia había deducido Leibniz para llenar ciertas fisuras existentes en la Gran Cadena), y lo mismo ocurrió con la creencia en la vida en otros planetas (deducida por Giordano Bruno basándose también en la Gran Cadena del Ser). Así pues, la noción de eslabón perdido no se basaba tanto en los datos empíricos científicos como en la misma idea de la Gran Cadena del Ser. Una idea por cierto neoplatónica porque, de un modo u otro, todo esto se remonta a Plotino. El Espíritu, según Plotino, es tan pleno y completo que, cuando se vuelca en la creación, lo impregna absolutamente todo, sin dejar agujeros, fisuras ni eslabones perdidos. Y la Gran Holoarquía de Plotino (figura 14.1) es la forma en que esos eslabones, o niveles, se conectan, se incluyen y se engloban mutuamente a lo largo del camino que conduce desde la materia hasta Dios. La modernidad, sin embargo, atada a un marco de referencia exclusivamente descendente, nos ofrece una visión de la evolución que concluye en la razón y nos lleva también a interpretar toda la Gran Cadena en términos meramente empíricos y naturales que nos impiden llegar a comprender y explicar el impulso autotranscendente de esta evolución que, no obstante, ¡ha terminado convirtiéndose en el dios de nuestro tiempo!

Uno Absoluto (Divinidad)	Satchitananda / Supermente (Divinidad)
Nous (Mente Intuitiva) [sutil]	Mente intuitiva / Sobremente
Alma / Alma del mundo [psíquico]	Mente iluminada del mundo
Razón creativa [visión lógico]	Mente superior / mente red
Facultad lógico (formop)	Mente lógica
Conceptos y opiniones	Mente concreta [conop]
Imágenes	Mente inferior [preop]
Placer / dolor (emociones)	Vital-emocional; impulso
Percepción	Percepción
Sensación	Sensación
Funciones de la vida vegetativa	Vegetativa
Materia	Materia (físico)
<b>PLOTINO</b>	<b>AUROBINDO</b>

Figura 14-1. La Gran Holoarquía según Plotino y Aurobindo

Sin lugar a dudas, bajo toda apariencia caótica subyace un orden por descubrir, en caso contrario, ¿qué sentido tendría hacer ciencia o filosofar? Sin embargo, el caos mayor es aquel que, instalado en nuestra ignorancia, impide caminar con la razón en el sendero ascendente hacia la sabiduría. Para tal fin, es preciso emular a Descartes, quien tuvo que estructurar unas reglas del pensamiento en su *Discurso del método* (Descartes, 1999) **(16)**, porque un pensamiento que no se piensa correctamente a sí mismo, es un pensamiento caótico donde reina la ignorancia.

### **13-3 El caos es ignorancia**

Lo más grave de la ignorancia como sinónimo del caos, es que puede llevar este mundo a un genocidio globalizado, según Wilber (2005a: 88):

La ignorancia respaldada por la tecnología primordial o tribal es capaz de infligir un daño limitado, pero *esa misma* ignorancia apoyada por la industria es capaz de destruir la totalidad del planeta. Tenemos, pues, que separar estos dos puntos, la ignorancia y los medios de que disponemos para ejercerla, porque con la modernidad y la ciencia tenemos, por vez primera en la historia, una forma de superar nuestra ignorancia, en el mismo instante preciso en que hemos creado los medios para que esa ignorancia resulte globalmente genocida. Finalmente sabemos más, pero si no actuamos en concordancia con lo que sabemos terminaremos todos muertos, lo cual aporta un nuevo significado a la frase de Confucio “Que puedas vivir en un tiempo interesante”.

La ignorancia nos puede llevar literalmente al caos. Por tanto, es a la sabiduría donde hay que poner la mirada, la misma filosofía que nos quitan de los colegios, para sustituirla por mera información, que no equivale a conocimiento, y sin conocimiento no hay pensamiento. Eudald Carbonell en el prólogo de la obra *La sociedad de la ignorancia* (Mayos et al., 2011), nos advierte de lo siguiente:

La tecnología y su socialización generan tensiones y divisiones en nuestras estructuras ecológicas y culturales. No se ha producido, pues, una socialización efectiva del conocimiento, y ello impide que caminemos hacia la sociedad del pensamiento, tal como deberíamos hacer. Debemos trabajar en la perspectiva de generar una nueva conciencia crítica de especie. Solamente con una evolución responsable, construida a través del proceso consciente, podremos convertir el conocimiento en pensamiento, y alejarnos así de la sociedad de la ignorancia.

Tal ignorancia perdura desde la Ilustración, según Wilber (2005a: 366):

La rebelión posilustrada o posmoderna comenzó entre los siglos XVIII y XIX. Las profundas contradicciones inherentes al paradigma fundamental de la Ilustración no tardaron en empañar los logros positivos de la modernidad con sus deplorables secuelas negativas. Y cuando ese *esplendor* de la modernidad se vio eclipsado por sus *miserias*, “las fuerzas del eco” [Romanticismo de la naturaleza] se alzaron en contra de “las fuerzas del ego” [Ilustración racionalista] y comenzó una terrible batalla entre cuyas humeantes ruinas todavía seguimos viviendo hoy en día. Bajo la violenta ofensiva de la industrialización, la visión del mundo exclusivamente descendente y la gran red de los “ellos” interrelacionados -dentro de la cual todavía vivimos, nos movemos, pensamos y nos sentimos- terminaron imponiéndose a la mente moderna y posmoderna.

Una ignorancia sin buenos presagios para la humanidad, según Wilber (2005a: 442):

El enfoque exclusivamente descendente desprecia todo camino ascendente y le acusa de ser el culpable de casi todos los problemas que aquejan a la humanidad y a Gaia. Pero el odio es recíproco, porque unos y otros se hallan atrapados en la misma

ignorancia de dispersión y exterioridad que ha sido la auténtica causa de todos los problemas de la humanidad. Desde hace unos dos mil años, los ascendentes y los descendentes se hallan enzarzados en la misma batalla, una batalla en la que cada bando reclama ser la Totalidad y acusa al otro de ser el Mal, fracturando así el mundo en una pesadilla de odio y rechazo. Después de tantos años de lucha, los ascendentes y los descendentes siguen atrapados en la misma locura.

La locura esquizofrénica del pensamiento occidental es fundamentalmente una enfermedad de carácter epistemológico: obviar la no-dualidad de la conciencia, una integración del camino ascendente con el camino descendente, un objetivo fundamentalmente perseguido por Wilber (2005a: 32) en su obra:

Los ascendentes y los descendentes solo podrán salvarse, por así decirlo, uniéndose. Y quienes no contribuyan a esta integración no solo destruirá la única Tierra de la que disponemos, sino que también dificultan el acceso al único Cielo que, de otro modo, podríamos alcanzar.

Si vivimos en la locura esquizofrénica de un mundo exterior donde solo hay caos e ignorancia, es preciso buscar el propio orden de cada cual en la profundidad de nuestro ser.

### **13-4 Busca tu propio orden**

Ahora bien, ¿por dónde empezar a poner orden en nuestras ideas?, ¿a quién acudir? Como hemos citado anteriormente, hay que acudir a la Fuente que lo sabe todo, incluso lo que más nos conviene. Solo hay que dirigirse a la fuente de sabiduría con humildad y sinceridad, y preguntar sobre aquello que nos atormenta o nos preocupa. Preguntar se convierte en el método más directo para hallar soluciones a nuestros problemas o preocupaciones. Y ello se puede

llevar a cabo mediante la meditación, según Wilber (2005a: 290.291):

Los arquetipos, los auténticos arquetipos, son una experiencia meditativa imposible de comprender hasta que se realice la experiencia. *No se trata* de imágenes que se muevan en el espacio mítico *ni* de conceptos filosóficos que existan en el espacio racional, sino de experiencias meditativas que aparecen en el espacio sutil. De modo que la experiencia meditativa puede proporcionarle los datos arquetipos que luego deberá interpretar. Y la interpretación más comúnmente aceptada es que usted está contemplando las formas básicas y los fundamentos del mundo manifiesto, contemplando directamente el Rostro de lo Divino. Como decía Emerson, que los intrusos se quiten los zapatos porque nos adentramos ahora en los dominios del Dios interior.

Efectivamente, en nuestro interior es donde debemos hallar las respuestas, donde se nos está permitido contemplar el Rostro de lo Divino, algo que los modernos investigadores desdeñan como “mera metafísica” **(17)** porque no puede ser demostrado. Una cuestión que Wilber (2005a: 292-293) rebate con la siguiente argumentación:

Pero el hecho es que, para ello [contemplar el Rostro de lo Divino mediante los arquetipos], usted debería llevar a cabo el experimento y descubrir los datos por sí mismo y luego tendría que interpretarlos. Si no lleva a cabo el experimento -la meditación, el modelo, el paradigma- carecerá de los datos necesarios para llevar a cabo la interpretación. Si usted trata de explicarle a alguien que se halle en la visión mágica o mítica del mundo que la suma de los cuadrados de los catetos de un triángulo rectángulo es igual al cuadrado de la hipotenusa, no llegará muy lejos, porque se trata de un algo ajeno al mundo empírico y que carece, en consecuencia, de localización simple. Y no por ello, sin embargo, su afirmación dejará de ser completamente cierta. Usted

está realizando un experimento matemático en el *interior* de su conciencia, una experiencia cuyos resultados pueden ser verificados por quienes lleven a cabo el mismo experimento. Se trata de algo público, reproducible y falsable, de un conocimiento comunal cuyos resultados existen en el espacio racional del mundo y pueden ser fácilmente corroborados por todos aquellos que realicen el experimento. Y esto mismo es aplicable para cualquier otro tipo de experiencia interior de la conciencia, de los cuales la meditación es uno de los más antiguos, estudiados y reproducidos. Mantener, pues, una actitud escéptica es sumamente saludable, pero yo le invito a llevar a cabo ese experimento interior conmigo, a descubrir los datos por sí mismo, y luego le ayudaré a interpretarlos. Pero, en el caso de que no quiera llevar a cabo el experimento, no deberá reírse de quienes sí lo hacen.

Por tanto, es posible poner orden a nuestras inquietudes, que todos las tenemos, con una actitud meditativa y así dar respuestas a nuestras más profundas preguntas. Todos tenemos preguntas por resolver, ya sean de carácter existencial, intelectual o emocional. Y todas ellas pueden tener respuesta (Wilber, 2005b: 15-16):

G. Spencer Brow, en su notable libro *Laws of form*, dijo que el nuevo conocimiento llega cuando simplemente tienes en mente lo que necesitas saber. Sigue manteniendo el problema en tu mente y acabarás resolviéndolo. La historia de los seres humanos ciertamente testimonia este hecho. Un individuo se topa con un problema y simplemente se obsesiona con él hasta que consigue resolverlo. Y lo divertido es que el problema se resuelve *siempre*. Antes o después, el problema cede. Puede requerir una semana, un mes, un año, una década, un siglo o un milenio, pero el *Kosmos* es tal que las soluciones siempre acaban llegando. Durante millones de años la gente miraba la luna y quería caminar sobre ella...

Creo que cualquier persona competente es capaz de tener los problemas en su mente hasta que estos ceden y revelan sus secretos; lo que no todo el mundo posee es la pasión, la voluntad o la insana obsesión necesarias para poder mantener el problema durante el suficiente tiempo o con la intensidad necesaria.

Como dije al principio de este capítulo, llevo toda mi vida haciéndome preguntas para intentar comprender este caótico mundo. Y si una cosa he aprendido es que, efectivamente, las respuestas llegan pregunta tras pregunta. Sin embargo, cada respuesta que me ha sido revelada desvela un nuevo significado dentro de una complejidad mayor. Como diría Einstein: “Cada día sabemos más y entendemos menos”. Principalmente, porque se ha obviado integrar los *dos modos de saber* (Wilber, 2005c): el método científico (dualidad sujeto-objeto) que ha dominado la filosofía tradicional del pensamiento occidental, y el misticismo contemplativo (no-dualidad sujeto-objeto) propuesto por la filosofía perenne. Indudablemente, la meditación puede poner orden en nuestra vida e inquietudes porque, esencialmente, así como el caos es a la ignorancia, el orden es a la sabiduría.

### **13-5 El orden es sabiduría**

Cuando la ignorancia que subyace en toda visión caótica del mundo es trascendida mediante el saber, se logra entonces un orden superior de conocimiento, un paso hacia la sabiduría. Y a mayor *profundidad* en el conocimiento, mayor sabiduría. ¿Equivale ello a afirmar que una persona culta, inteligente o con un gran bagaje intelectual es inherentemente una persona sabia? No necesariamente. La sabiduría es un proceso ascendente muy loable pero que, sin embargo, está inexpugnablemente asociada a la ética entre otras condiciones, según Wilber (2005a: 317):

El secreto fundamental de las escuelas no-duales consiste en que no hay modo de elaborar una forma de acercarse más a Dios porque solo hay un Dios.

Pero al mismo tiempo, todo esto tiene lugar dentro de un marco de referencia ético, de modo que usted no puede jugar a ser un Vagabundo del Dharma y decir que está en la no-dualidad. De hecho, en la mayor parte de estas tradiciones [no-duales] usted debe dominar los tres primeros estadios del desarrollo transpersonal (psíquico, sutil y causal) antes de que le sea permitido incluso hablar del cuarto estado no-dual. En todos esos casos, pues, la “loca sabiduría” ocurre en una atmósfera rigurosamente ética.

Pero lo verdaderamente importante es que, en las tradiciones no-duales, usted se compromete, mediante un voto muy sagrado -un voto que es, al mismo tiempo, el fundamento de toda su práctica-, a no desvanecerse en la cesación, a no ocultarse en el nirvana. (...) Con este voto, usted se compromete a cabalgar la ola del *samsara* hasta que todos los seres atrapados en ella puedan reconocerla como una manifestación de la Vacuidad, se compromete a atravesar la cesación y la no-dualidad tan rápidamente como sea posible, para poder ayudar a todos los seres a reconocer lo No Nacido en medio de la misma existencia. (...) La iluminación es, en realidad, primordial, pero esta iluminación perdura y usted nunca deja de ser uno con todos los cambios de forma que aparecen de continuo.

Así pues, ¿cuál es el fin último de la sabiduría como camino ascendente? Como no puede ser de otra manera, la integración con lo descendente, con la compasión. Como se ha visto, los ascendentes y los descendentes no integrados son el fundamental problema epistemológico de Occidente (Martos,2017), y ahora toca realizar la integración (Wilber, 2005a: 334):

P: Usted relaciona esta integración entre la sabiduría y la compasión.

KW: Sí. Esto es algo que podemos advertir tanto en Oriente como en Occidente. El camino de ascenso desde los muchos hasta el Uno es *el camino de la sabiduría*, porque la sabiduría ve que detrás de todas

las formas y la diversidad de los fenómenos descansa el Uno, el Bien, la incalificable Vacuidad frente a la cual todas las formas devienen ilusorias, fugaces e impermanentes. La sabiduría es el camino de regreso de los muchos hasta el Uno. Como dicen en Oriente, *prajna*, la sabiduría, nos permite ver que toda Forma es Vacuidad. El camino de descenso, por su parte, es *el camino de la compasión*, porque el Uno se manifiesta realmente como los muchos y, en consecuencia, todas las formas deben ser tratadas con el mismo respeto y compasión. La compasión, o bondad es, de hecho, el mecanismo mismo de la manifestación. El Uno se manifiesta como los muchos a través de un acto de compasión y caridad infinita y nosotros debemos aceptar a los muchos con la misma exquisita compasión y respeto con la que nos dirigimos al Uno. Como dicen en Oriente, *Karuna*, la compasión, nos permite ver que la Vacuidad es Forma. El hecho histórico fundamental es que los grandes sistemas no-duales de Plotino, en Occidente, y de Nagarjuna, en Oriente, insisten en la necesidad de *equilibrar e integrar esos dos movimientos*. La corriente ascendente o trascendental de la sabiduría, Eros o *prajna*, debe ser armonizada por la corriente descendente o inmanente de la compasión, Agape o *karuna*. Y la unión entre esas dos corrientes, la unión entre el Uno y los muchos, entre la Vacuidad y la Forma, entre la sabiduría y la compasión, en el corazón no-dual de Un Solo Sabor, constituye el origen, el fin y el sustrato de toda auténtica espiritualidad.

### **13-6 La sabiduría es amor**

Toda persona que haya iniciado un sendero de sabiduría, acaba convergiendo en el amor (Wilber, 2005a: 443):

La solución consiste en llegar a unificar y armonizar, de algún modo, estas dos corrientes, de forma que la sabiduría y la compasión puedan aunar sus esfuerzos en la búsqueda de un Espíritu que trascienda e incluya este mundo, un Espíritu

eternamente anterior y que, no obstante, englobe este mundo y todos sus seres con un amor, una compasión, un cuidado y un respeto infinitos, la más tierna de las misericordias y la más resplandeciente de las miradas.

Concluyendo, la sabiduría (Droit, 2011) y el amor (Hüther, 2015) no pueden ser encapsulados y prescritos por un médico, sino que deben ser aprehendidos consciente y prácticamente por todo sincero buscador de la verdad. Porque no hay mayor verdad que el amor (espiritualidad), y el amor a la verdad es el camino (filosofía) (Martos, 2018: 346), todo un reto de integración entre la razón (yo) y el espíritu (nosotros) con la salvaguarda de la naturaleza (ello). Integrar el Gran Tres es el reto todavía pendiente para la humanidad desde que fue diferenciado por Kant mediante sus *Tres críticas*. El gran mérito de Wilber desde la perspectiva de la historia de la filosofía, es haber delineado los cuatro Rostros del Espíritu mediante los *cuatro cuadrantes*, es haber cartografiado los caminos de la evolución de la conciencia (Grof, 1994) y haber señalado la profundidad que debe ser descubierta por cada uno de nosotros mediante la meditación. Wilber también nos describe un mundo chato dominado por el materialismo científico que impide con su dogmatismo epistemológico la integración con el Espíritu. No obstante, Wilber nos deja un análisis hermenéutico de la historia del pensamiento y de la evolución de la conciencia como pocos en el mundo, no en vano, es considerado como el “Einstein” de la conciencia.

Mi humilde labor en este ensayo es apoyarme en el andamio epistemológico y hermenéutico estructurado por este inconmensurable pensador contemporáneo y, cuya obra, está siendo marginada por el establishment académico oficial. En la historia de la filosofía ha habido inconmensurables pensadores como Aristóteles, Platón y Kant entre los más grandes. Wilber no debería ocupar un rango menor pues su extensa y exhaustiva obra incluye y trasciende a todos los anteriores pensadores a él. Una trascendencia que solamente puede ser experimentada e

interpretada en la profundidad de la conciencia mediante la meditación.

Como apunta Wilber, todo cambio se presenta bajo los cuatro cuadrantes, y por tanto, habrá que comenzar a pulir el diamante en bruto que todos nosotros tenemos en el fondo de nuestro ser (“yo”, interior individual) mediante la veracidad, la sinceridad, la integridad y la honradez, un sendero de sabiduría que permitiría la integración de todos “nosotros” en una comprensión mutua (interior colectivo) y, entre todos, cambiar entonces el ajuste funcional de un sistema social (“ello”, exterior individual y colectivo) inmerso en un mundo chato o “viejo mundo”. Así fue como anduve un camino intentando rastrear la disociación entre el “yo”, el “nosotros” y el “ello” en este convulso mundo que nos ha tocado vivir.

	<b>INTERIOR</b> Caminos de la Mano Izquierda	<b>EXTERIOR</b> Caminos de la Mano Derecha
	<i>SUBJETIVO</i>	<i>OBJETIVO</i>
<b>INDIVIDUAL</b>	<i>veracidad</i> <i>sinceridad</i> <i>integridad</i> <i>honradez</i>	<i>verdad</i> correspondencia representación proposicional
	Yo	ello
	nosotros	ello
<b>COLECTIVA</b>	<i>rectitud</i> ajuste cultural comprensión mutua justicia	<i>ajuste funcional</i> red de la teoría sistemática funcionalismo estructural tejido del sistema social
	<i>INTERSUBJETIVO</i>	<i>INTEROBJETIVO</i>

Figura 7-1. Criterios de validez

## Notas

(1) Es imperativo haber aprehendido el contenido del capítulo 10 titulado *La sanación trascendental de la humanidad mediante la meditación*. En efecto, es en nuestro interior donde debemos hallar las respuestas, pues la meditación es una experiencia interior que nos conecta con la Fuente de todo y se constituye en un camino de sabiduría que posibilita la sanación trascendental al lograr paz interior, mejoramiento de la salud y bienestar individual, tal como han demostrado numerosos estudios científicos.

(2) El materialismo es una corriente filosófica que, en oposición al idealismo, resuelve el problema cardinal o fundamental de la filosofía acerca de la relación entre el pensar, el espíritu y la naturaleza, postulando que la materia es lo primario. Según la visión materialista, la conciencia y el pensamiento es una emergencia material a partir de un estado altamente organizado. Según esta concepción, el mundo es material y existe objetivamente, independientemente de la conciencia. Sin embargo, el neurocientífico Francisco J. Rubia, Catedrático de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid, viene a decir todo lo contrario: “Los órganos de los sentidos nos han engañado desde siempre y lo sabemos, como ya lo sabían los filósofos griegos de la naturaleza de las colonias jónicas en Asia Menor. La neurociencia moderna nos dice que ni los colores ni los olores, ni los gustos ni los sonidos existen en la naturaleza, sino que son creaciones del cerebro”. Según Rubia, la revolución neurocientífica modificará los conceptos del yo y de la realidad. Los hallazgos realizados en este campo en los últimos años han sido múltiples y podrían producir lo que él denomina “la cuarta humillación humana”, tras el final del geocentrismo, la aparición de la teoría de la evolución y el descubrimiento del inconsciente. Estos hallazgos llevarían, de hecho, a cuestionarse conceptos tan fundamentales para nuestra cosmovisión como la naturaleza de la realidad o del yo o la existencia del libre albedrío (paradójicamente, lo mismo que hizo Kant en sus *Tres críticas*). (Declaración efectuada en una conferencia dentro del marco del 43º Congreso de la European Brain and Behaviour Society de Sevilla, sobre los últimos avances de la neurociencia).

**(3)** Ver capítulo 4: *Dos modos de saber: racionalidad versus espiritualidad*.

**(4)** Wilber (2005a: 177):

Los grandes e innegables avances de las ciencias empíricas que tuvieron lugar en el periodo que va desde el Renacimiento hasta la Ilustración, nos hicieron creer que toda realidad podía ser abordada y descrita en los términos objetivos propios del lenguaje monológico del “ello” e, inversamente, que si algo no podía ser estudiado y descrito de un modo objetivo y empírico, no era “realmente real”. Así fue como el *Gran Tres* terminó reducido al “Gran Uno” del materialismo científico, las exterioridades, los objetos y los sistemas científicos [denominado por Wilber como una *visión chata del mundo*].

**(5)** En esta obra se hace sucesivas referencias al “nosotros” kantiano, el cual hay que interpretar como la esfera práctica o razón moral, es decir, a cómo tú y yo podemos interactuar pragmáticamente e interrelacionarnos en términos que tenemos algo en común, es decir, un entendimiento mutuo. La obra *Crítica de la razón práctica* de Kant (2008) trata de la filosofía ética y moral que, durante el siglo XX, se convirtió en el principal punto de referencia para toda la filosofía moral. El *imperativo categórico* es un concepto central en la ética kantiana, y de toda la ética deontológica moderna posterior. Pretende ser un mandamiento autónomo (no dependiente de ninguna religión ni ideología) y autosuficiente, capaz de regir el comportamiento humano en todas sus manifestaciones. Kant empleó por primera vez el término en su *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* (Kant, 2006b). Según Kant, del *imperativo categórico* existen tres formulaciones:

1-Obra solo de forma que puedas desear que la máxima de tu acción se convierta en una ley universal.

2-Obra de tal modo que uses la humanidad, tanto en tu persona como en la de cualquier otro, siempre como un fin, y nunca solo como un medio.

3-Obra como si, por medio de tus máximas, fueras siempre un miembro legislador en un reino universal de los fines.

**(6)** Según el psicólogo transpersonal Iker Puente (2011: 18):

La idea de una filosofía perenne aparece a lo largo de toda la filosofía occidental, y ha ido tomando diversas formas a lo largo de su historia. El término *philosophia perennis* fue empleado por primera vez por Agustino Steuco en 1540 en su libro *De perenni philosophia*, un tratado de filosofía cristiana en el que defendía la existencia de un núcleo común en la filosofía de toda la humanidad que se mantiene idéntico a través del curso de la historia. Esta idea fue posteriormente retomada en el Renacimiento de forma independiente por Nicolas de Cusa, Marsilio Ficino y Giovanni Pico de la Mirandola, autores que fueron articulando la filosofía del neoplatonismo cristiano. La obra de Steuco dio nombre y encuadró en un amplio marco histórico a este movimiento teológico filosófico del Renacimiento, que señalaba que la teología y la filosofía judeocristiana se derivan de la participación en las mismas ideas divinas, y que revelan las mismas verdades esenciales. Steuco enfatizó los aspectos históricos de la filosofía perenne, siendo el primer autor que presentó la filosofía como la sabiduría que se mantiene idéntica a través del curso de la historia (Schmidt, 2004). La filosofía perenne es una filosofía de la espiritualidad o una filosofía del misticismo, que se articula como un movimiento sincrético que va adoptando y asimilando temas filosóficos diversos.

Esta formulación aparece a lo largo de la historia de la filosofía en diferentes contextos. Se encuentra en la filosofía de Leibniz, que la usó para designar la filosofía común y eterna que subyace detrás de las corrientes místicas de todas las religiones, o en la obra de Ramakrishna, que plantea una filosofía mundial, síntesis de Oriente y Occidente. La idea común que comparten estas diferentes concepciones es la existencia de una corriente filosófica que ha perdurado a través de los siglos y que integra las diferentes tradiciones en una verdad única que subyace a la aparente diversidad de cosmovisiones. Esta unidad en el conocimiento humano deriva, según los partidarios de la filosofía perenne, de la existencia de una realidad última que puede ser aprehendida por el intelecto en determinadas condiciones especiales (Ferrer, 2003).

Dicha dimensión espiritual y trascendente de la naturaleza humana y de la existencia, en el ámbito de la psicología, tiene su correlato con el surgimiento de la psicología transpersonal como “cuarta fuerza” tras el

conductismo, el psicoanálisis y la psicología humanista. Según Iker Puente (2011: 24):

La psicología transpersonal nació a finales de los años sesenta en los EE.UU. a raíz del interés de un grupo de psicólogos, psiquiatras y psicoterapeutas (entre los que se encontraba Anthony Sutich y Abraham Maslow, fundadores de la psicología humanista, y el psiquiatra Stanislav Grof) en expandir el marco de la psicología humanista más allá de su centro de atención sobre el yo individual, interesándose por el estudio de la dimensión espiritual y trascendente de la naturaleza humana y de la existencia. Sus fundadores pretendían realizar una integración de las tradiciones místicas occidentales y orientales con la psicología humanista. La orientación transpersonal surge, pues, del encuentro entre la psicología occidental (en particular de las escuelas psicoanalíticas junguiana, humanista y existencial) y las tradiciones contemplativas de Oriente (en especial el budismo zen, el taoísmo y el hinduismo).

Iker Puente, en su artículo *Ciencias cognitivas y filosofía oriental*, realiza un repaso histórico de la introducción de la filosofía oriental en el pensamiento occidental y concluye que la filosofía oriental puede ser una fuente de inspiración para la psicología y las ciencias cognitivas, y pueden servir de modelo para nuevas formas creativas de entender la relación entre los seres humanos, la mente y la naturaleza:

A lo largo del presente artículo hemos visto como la interrelación e influencia de la filosofía y las tradiciones espirituales orientales sobre el pensamiento occidental se puede remontar al menos hasta el neoplatonismo. Sin embargo, durante mucho tiempo la cultura occidental y la ciencia moderna han mirado por encima del hombro al resto de culturas y tradiciones, creyéndose en una posición de superioridad frente a ellas, y desdeñando sus conocimientos, sus costumbres y sus prácticas. Afortunadamente esta situación está cambiando en las últimas décadas, y poco a poco se está volviendo a producir un diálogo cara a cara entre las diferentes culturas, tradiciones y formas de conocimiento. El diálogo que se está produciendo entre la filosofía oriental y la ciencia moderna es una buena muestra de ello. Muchos científicos, incluyendo a físicos, biólogos, médicos y psicólogos, se han dado cuenta de que tienen mucho que

aprender de estas tradiciones de sabiduría y de las prácticas contemplativas que practican desde hace miles de años. Si se parte de un diálogo abierto y en condiciones de igualdad, como el que ya se está produciendo en diferentes foros, la filosofía oriental puede ser una fuente de inspiración para la psicología y las ciencias cognitivas, y puede servir de modelo para nuevas formas creativas de entender y redefinir la relación entre los seres humanos, la mente y la naturaleza.

**(7)** La ley del desdoblamiento del tiempo, nos dice Garnier (2012), era ya conocida al principio de nuestra era, puesto que San Juan, en el Apocalipsis, hablaba de ello sin ningún misterio: “Yo soy el Alfa y el Omega, dice el señor Dios, Él es, Él era, y Él vendrá”. Bien conocida antiguamente, esta idea del pasado, presente y futuro sigue siendo una definición perfecta del desdoblamiento de los tiempos. También Platón, como los Egipcios, enseñaban la división de un Creador Único por desdoblamiento de los tiempos: “Yo soy el Ayer y yo conozco el Mañana”... “El ayer me dio la luz, he aquí que yo creo los Mañanas”. Algunos pueblos africanos también hablan de su “doble”, como los chamanes de América del Norte, o los “bushmen” de Namibia, y los aborígenes australianos utilizan su “imagen” para viajar en los sueños.

**(8)** A finales de la década de 1990, la escritora estadounidense de ciencias naturales Janine Benyus acuñó el término “biomímica” para referirse a las innovaciones inspiradas en la flora y la fauna. Los orígenes modernos de la Biomímica, también conocida como Biomimética o Biónica, suelen atribuirse al ingeniero Richard Buckminster Fuller, aunque previamente también se han dado casos de desarrolladores que intuitivamente se basaron en la naturaleza para alcanzar algún hallazgo. La biomímica postula que, con 3.800 millones de años de evolución de la vida en la Tierra, la naturaleza ya ha encontrado soluciones para muchos de los desafíos a los que nos enfrentamos los seres humanos en la actualidad. Ejemplos de dichas soluciones halladas por los hombres emulando la naturaleza son:

-la *Torre Eiffel* que imita al fémur humano;

-los *puentes en suspensión* que se inspiraron en los tendones;

-el *velcro* como consecuencia de la fascinación del ingeniero suizo George de Mestral con los pequeños cardos de puntas ganchudas de las bardanas que se habían enganchado en su perro y en su ropa después de un paseo;

-el *plástico antirreflectante*: los ojos de las polillas no reflejan la luz gracias a unas diminutas protuberancias, y por ello pasan más desapercibidas para los depredadores;

-la *tela inteligente*: imitando las escamas de las piñas, que se abren y cierran en función del calor o del frío;

-el *tren bala*: los ingenieros rediseñaron la nariz del tren bala inspirándose del pico del Martín pescador, y así redujeron el ruido y el consumo de energía eléctrica;

-la *superficie de las lanchas*: una nueva cubierta exterior imita a la piel de tiburón en las lanchas, con pequeños rectángulos y púas, para así impedir que se adhieran algas y percebes;

-el *ahorro energético*: las mariposas Morpho se distinguen por sus alas de color azul iridiscente. El tono tornasolado es una ilusión óptica llamada “color estructural”, una interferencia entre haces de luz a causa de la cual solamente se reflejan algunos colores. El estudio de esta propiedad ha derivado en aplicaciones para monitores de ordenador, agendas electrónicas, teléfonos inteligentes y vestimenta hecha con fibras de poliéster y nailon que “reflejan” toda la gama del arco iris sin necesidad de colorantes;

-las *alas transformables*, basándose en ciertas especies de aves que utilizan este sistema para realizar vuelos más eficientes;

-el *superpegamento*: a partir de la clonación de cinco proteínas de mejillón para desarrollar un adhesivo natural resistente al agua.

Como se puede apreciar, la naturaleza es sabia y nos lleva ventaja en la búsqueda de soluciones. Como aseverara Aristóteles: “Dios y la naturaleza no hacen nada inútilmente”.

**(9)** La naturaleza mental es certeramente expresada por el físico y astrónomo Sir James Jeans (Wilber, 2013: 197-202):

Todos los conceptos revelados hoy como fundamentales para la comprensión del universo -un espacio finito, un

espacio vacío, cuatridimensional, espacios de siete y más dimensiones, un espacio en permanente expansión, leyes de la probabilidad en vez de la causalidad- todos estos conceptos resultan ser, a mi modo de ver, estructuras de pensamiento puro, imposibles de entender en ningún sentido propiamente material.

Por ejemplo, cualquiera que haya escrito u haya dado conferencias sobre la finitud del espacio está acostumbrado a la objeción siguiente consistente en afirmar que el concepto de un espacio finito es en sí algo contradictorio y sin sentido. Si el espacio es finito, dicen nuestros críticos, debe ser posible ir más allá de sus propios límites, ¿y qué es lo que podemos encontrar más allá de ellos, sino más espacio, y así ad finitum? Lo cual demuestra que el espacio no puede ser finito. Y además, añaden, si el espacio está en expansión, ¿hacia dónde puede estar expansionándose, si no es hacia un mayor espacio? Lo que, una vez más, demuestra -en su opinión- que lo que está en expansión solamente puede ser una parte del espacio, de modo que la totalidad del espacio no puede expandirse en modo alguno.

Los críticos de nuestro siglo (1931) comparten todavía la actitud mental de los científicos del siglo XIX; dan por supuesto que el universo debe ser susceptible de representación material. Si partimos de sus premisas, debemos, también, creo yo, compartir sus conclusiones - que estamos diciendo tonterías-, pues su lógica es irrefutable. Pero la ciencia moderna no puede en modo alguno compartir sus conclusiones, e insiste en la infinitud del espacio a toda costa. Eso significa, naturalmente, que tenemos que negar las premisas de que parten por ignorancia quienes formulan ese tipo de críticas. El universo no es susceptible de representación material, y la razón, creo yo, es que se ha convertido en un concepto puramente mental.

Es lo mismo que ocurre, creo yo, con otros conceptos más técnicos, caracterizados por el “principio de exclusión”, lo que parece implicar una especie de “acción” a “distancia” a la vez en el espacio y en el tiempo, como si cada porción del universo supiese lo que las demás porciones a distancia están haciendo, y actuase de acuerdo con ello. En mi opinión, las leyes a las que obedece la naturaleza sugieren menos aquellas a las que obedece el movimiento de una máquina, que aquellas a las que se ajusta un músico al componer una fuga, o un poeta al componer un soneto. Los movimientos de los

átomos y de los electrones se parecen más a los bailarines en un cotillón, que a los de las diversas partes de una locomotora. Y si “la verdadera esencia de las sustancias” no puede llegar a ser conocida jamás, entonces, no importa si el baile del cotillón tiene lugar en la vida real, o en la pantalla de cine, o en un cuento de Boccaccio. Si todo es así, entonces la mejor forma de describir el universo, aunque todavía muy imperfecta e inadecuada, consiste en considerarlo con un pensamiento puro, como el pensamiento de quien, a falta de otro concepto más abarcativo, podríamos describir como un pensador matemático.

Y de esta forma nos vemos introducidos en el núcleo del problema de las relaciones entre la mente y la materia,... pero es mucho menos fácil entender cómo una perturbación atómica material puede hacer surgir un pensamiento poético entorno a la puesta del sol, debido a la entera disparidad de su respectiva naturaleza. Por esta razón Descartes llegó a sostener la existencia de dos mundos distintos, el de la mente y el de la materia, que seguían, por así decirlo, cursos independientes sobre railes paralelos sin encontrarse jamás. Berkeley y los filósofos idealistas estaban de acuerdo con Descartes en que, si la mente y la materia eran de naturaleza distinta, no podían jamás interactuar entre sí. Pero, para ellos, esas interacciones eran de hecho continuas. Por consiguiente, argüían, la esencia de la materia debe ser también el pensamiento, no la extensión.

Ahora bien, los pensamientos o las ideas, para existir, necesitan de una mente en la cual existan. Podemos decir que algo existe en nuestra mente mientras somos conscientes de ello, pero este hecho no acredita su existencia en los periodos en que no somos conscientes de ello. No importa si los objetos existen en mi mente, o en la de cualquier otro espíritu creado o no; su objetividad proviene del hecho de subsistir en la mente de algún Espíritu Eterno.

Para los más escépticos en esta cuestión de la naturaleza mental, recomiendo la lectura de la nota de Ken Wilber respecto al citado texto de Jeans. Wilber, sinópticamente, señala que la idea de que el reino de lo físico es una “materialización del pensamiento” cuenta con un apoyo sumamente amplio en la filosofía perenne (Huxley, 2010). Explica de un modo sencillo la “involución” y la “evolución” que atraviesa toda la Gran Cadena del Ser mediante la

materia, la vida, la mente, el alma y el reino espiritual. Para hacer evidente la jerarquía de la mente sobre el reino de lo natural, Wilber formula certeramente el siguiente axioma (Wilber, 2013: 212):

Todos los procesos naturales fundamentales pueden ser representados matemáticamente, pero no todas las formulaciones matemáticas son susceptibles de aplicación material. Así, la materia es una sombra en el sentido platónico, pero, como dice Jeans, lleva impresas en sí algunas de las formas propias de los dominios antológicamente superiores, fórmulas matemáticas en este caso.

Para rematar la argumentación de que la naturaleza es mental, qué mejor que recordar la frase favorita de Sir James Jeans: “Dios es matemático, y el universo está empezando a parecerse más a un gran pensamiento que a una gran máquina”. Por tanto, el pensamiento científico, en boca de Jeans, viene a coincidir con lo ya dicho por Buda: “Todo lo que somos es el resultado de lo que hemos pensado; está fundado en nuestros pensamientos y está hecho de nuestros pensamientos”, remitiendo así, inexorablemente, a la sabiduría perenne. La postulación de Jeans sobre la naturaleza mental del universo es exactamente la misma enseñanza presente en la filosofía hermética, también conocida como los “siete principios del hermetismo”, cuyo primer principio es Mentalismo. El Todo es mente. El universo es mental. En efecto, como acredita la física cuántica, no se puede acceder al desciframiento de la materia si no es desde la percepción mental del observador. Con el cambio de paradigma científico desde la física clásica a la física cuántica, como argumenta Jeans entre otros muchos pensadores, el universo no es susceptible de representación material, sino se ha convertido en un concepto puramente mental.

Este giro copernicano de la mirada desde la representación material a la mental, finalmente, viene a dar la razón a Platón, una vez más, en su postulación del Mundo de las Ideas, una cuestión que el propio Jeans argumenta del siguiente modo (Wilber, 2013: 185):

Es el reconocimiento universal de que aún no nos hemos puesto en contacto con la realidad última. Por emplear los términos del conocido símil de Platón,

seguimos estando prisioneros en la caverna, de espalda a la luz, y solo podemos ver las sombras que se reflejan en el muro. Por el momento, la única tarea que la ciencia tiene inmediatamente ante sí consiste en estudiar esas sombras, clasificarlas y explicarlas del modo más simple posible.

**(10)** Heráclito de Éfeso fue un filósofo griego. Nació hacia el año 535 a. C. y falleció hacia el 484 a. C. Era natural de Éfeso, ciudad de la Jonia, en la costa occidental del Asia Menor (actual Turquía). Como los demás filósofos anteriores a Platón, no quedan más que fragmentos de sus obras, y en gran parte se conocen sus aportes gracias a testimonios posteriores. Heráclito afirma que el fundamento de todo está en el cambio incesante. El ente deviene y todo se transforma en un proceso de continuo nacimiento y destrucción al que nada escapa: se refiere al movimiento y cambio constante en el que se encuentra el mundo. Esta permanente movilidad se fundamenta en una estructura de contrarios. La contradicción está en el origen de todas las cosas. Todo este fluir está regido por una ley que él denomina *Logos*. Este *Logos* no solo rige el devenir del mundo, sino que le *habla* al hombre, aunque la mayoría de las personas “*no sabe escuchar ni hablar*”. El orden real coincide con el orden de la razón, una “*armonía invisible, mejor que la visible*”, aunque Heráclito se lamenta de que la mayoría de las personas viva relegada a su propio mundo, incapaces de ver el real. Si bien Heráclito no desprecia el uso de los sentidos (como Platón) y los cree indispensables para comprender la realidad, sostiene que con ellos no basta y que es igualmente necesario el uso de la inteligencia. Era conocido como “el Oscuro”, por su expresión lapidaria y enigmática. Ha pasado a la historia como el modelo de la afirmación del devenir y del pensamiento dialéctico. Su filosofía se basa en la tesis del flujo universal de los seres: todo fluye. Los dos pilares de la filosofía de Heráclito son: el devenir perpetuo y la lucha de opuestos. Ahora bien, el devenir no es irracional, ya que el logos, la razón universal, lo rige: “*Todo surge conforme a medida y conforme a medida se extingue*”. El hombre puede descubrir este logos en su propio interior, pues el logos es común e inmanente al hombre y a las cosas.

**(11)** Wilber examina el curso del desarrollo evolutivo a través de tres dominios a los que denomina materia (o cosmos), vida (o biosfera) y mente (o noosfera), y todo ello en conjunto es referido como “Kosmos”. Wilber pone especial énfasis en diferenciar *cosmos* de *Kosmos*, pues la mayor parte de las cosmologías están contaminadas por el sesgo materialista que los lleva a presuponer que el cosmos físico es la dimensión real y que todo lo demás debe ser explicado con referencia al plano material, siendo un enfoque brutal que arroja a la totalidad del Kosmos contra el muro del reduccionismo. Wilber no quiere hacer cosmología sino Kosmología.

**(12)** La visión racional-industrial del mundo sostenida por la Ilustración cumplió con funciones muy importantes como la aparición de la democracia, la abolición de la esclavitud, el surgimiento del feminismo liberal, la emergencia de la ecología y las ciencias sistémicas, entre algunas más, pero sin duda, la más importante puesta en escena fue la diferenciación entre el arte (yo), la ciencia (ello) y la moral (nosotros), el *Gran Tres* diferenciado por Kant a través de sus *Tres críticas*.

Tras el Renacimiento surgió la Edad de la Razón o Filosofía Moderna cuyo uno de su máximo exponente fue Kant. Con las *Tres críticas* -*Crítica de la razón pura* (Kant, 2005), *Crítica de la razón práctica* (Kant, 2008) y *Crítica del juicio* (Kant, 2006a)-, se produce una *diferenciación* de tres esferas: la ciencia, la moralidad y el arte. Con esta diferenciación, ya no había vuelta atrás. En el sincretismo mítico, la ciencia, la moralidad y el arte, estaban todavía globalmente fusionados. Por ejemplo: una “verdad” científica era verdadera solamente si encajaba en el dogma religioso. Con Kant, cada una de estas tres esferas se diferencia y se liberan para desarrollar su propio potencial:

-La esfera de la ciencia empírica trata con aquellos aspectos de la realidad que pueden ser investigados de forma relativamente “objetiva” y descritos en un lenguaje, es decir, verdades proposicionales y descriptivas (ello).

-La esfera práctica o razón moral, se refiere a cómo tú y yo podemos interactuar pragmáticamente e interrelacionarnos en

términos que tenemos algo en común, es decir, un entendimiento mutuo (nosotros).

-La esfera del arte o juicio estético se refiere a cómo me expreso y qué es lo que expreso de mí, es decir, la profundidad del yo individual: sinceridad y expresividad (yo).

**(13)** Con tal aseveración concluye mi obra *La educación cuántica* (Martos, 2018: 391):

La vida es percibida como un caos por todo neófito en filosofía perenne. Sin embargo, en la vida subyace un orden divino cuyas leyes pueden ser aprehendidas mediante la búsqueda inquisitiva de la sabiduría. Y en ese devenir entre el caos y el orden, siempre los eternos contrarios, el Amor es la ley suprema que posibilita dar el más sublime de los sentidos a la vida.

**(14)** La realidad está compuesta de totalidades/partes, u “holones”. Arthur Koestler acuñó el término “holón” para referirse a una entidad que es, al mismo tiempo, una *totalidad* y una *parte* de otra totalidad. Y si usted observa atentamente las cosas y los procesos existentes, no tardará en advertir que no son solo totalidades, sino que también forman parte de alguna otra totalidad. Se trata, pues, de totalidades/partes: de holones.

Todos los holones poseen cuatro capacidades (individualidad, comunión, autotrascendencia y autodisolución); el motor de la evolución es el impulso autotrascendente y su desarrollo es holoárquico, es decir, que procede trascendiendo e incluyendo (las células, por ejemplo, trascienden e incluyen a las moléculas que, a su vez, trascienden e incluyen a los átomos, etcétera). El impulso autotrascendente del Kosmos va creando holones de una profundidad cada vez mayor y que, cuanta mayor es la profundidad del holón, mayor es también su nivel de conciencia.

Pero cuanta mayor es la profundidad mayor es también el riesgo de que aparezcan problemas. Los perros, por ejemplo, pueden padecer cáncer, cosa que no ocurre, obviamente en el caso de los átomos. No se trata pues de que el proceso evolutivo discurra de una manera apacible y tranquila, sino que, en cada uno de sus pasos, se encuentra sujeto a un proceso dialéctico.

Pero los holones no solo tienen un *interior* y un *exterior*, también existen de manera *individual* y *colectiva*, lo cual significa que cada holón presenta cuatro facetas diferentes, a las que Wilber ha denominado *cuatro cuadrantes* (intencional, conductual, cultural y social).

**(15)** El término “hermenéutica” significa “interpretar”, “esclarecer” y “traducir”, es decir, cuando alguna cosa se vuelve comprensible o lleva a la comprensión, un objetivo pretendido por *La educación cuántica* (Martos, 2018) mediante un revisionismo de la historia del pensamiento, y cuya conclusión es que la humanidad ha tocado fondo en su dialéctica materialista y necesita urgentemente repensarse a sí misma mediante la *filosofía transpersonal*, convirtiéndose esta en un fundamento epistemológico para un *nuevo paradigma de conocimiento* integrador de la filosofía con la espiritualidad. La filosofía transpersonal es una disciplina que estudia la espiritualidad y su relación con la ciencia, así como los estudios de la conciencia. El filósofo Ken Wilber es un emblemático representante del movimiento transpersonal que surge del encuentro entre la psicología occidental (en particular de las escuelas psicoanalíticas, junguiana, humanista y existencial) y las tradiciones contemplativas de Oriente (en especial el budismo zen, el taoísmo y el hinduismo).

Según Ken Wilber (2005a:139):

La hermenéutica es el arte de la interpretación. La hermenéutica se originó como una forma de comprender la interpretación misma porque cuando usted interpreta un texto hay buenas y malas formas de proceder. En general, los filósofos continentales, especialmente en Alemania y en Francia, se han interesado por los aspectos interpretativos de la filosofía, mientras que los filósofos anglosajones de Gran Bretaña y Estados Unidos han soslayado la interpretación y se han dedicado fundamentalmente a los estudios pragmáticos y empírico-analíticos. ¡La vieja disputa entre el camino de la Mano Izquierda y el camino de la Mano Derecha!” (la Mano Izquierda se refiere a “lo intencional” y a “lo cultural”, que tienen que ver con la profundidad interior a la que solo se puede acceder mediante la interpretación; y la Mano

Derecha se refiere a “lo empírico” y “perceptual”). Así pues, recuerde, que la “hermenéutica” es la clave que nos permite adentrarnos en las dimensiones de la Mano Izquierda. La Mano Izquierda es profundidad y la interpretación es la única forma de acceder a las profundidades. Como diría Heidegger, la interpretación funciona en todo el camino de descenso para el cual el mero empirismo resulta casi completamente inútil.

	CAMINOS DE LA MANO IZQUIERDA	CAMINOS DE LA MANO DERECHA
<b>INDIVIDUAL</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Interpretativo</li> <li>- Hermenéutico</li> <li>- Conciencia</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Monológico</li> <li>- Empírico, positivista</li> <li>- Forma</li> </ul>
	Freud C.G.Jung Piaget Aurobindo Plotino Guatama Buda	B.F. Skinner John Watson John Locke Empirismo Conductismo Biología molecular, neurología, etcétera
<b>COLECTIVA</b>	Thomas Kuhn Wilhelm Dilthey Jean Gebser Max Weber Hans-Georg Gadamer	Teoría de sistemas Talcott Parsons Auguste Comte Karl Marx Gerhard Lenski

Figura 6-1. Algunos teóricos representativos de cada cuadrante

**(16)** El *Discurso del método*, cuyo título completo es *Discurso del método para conducir bien la propia razón y buscar la verdad en las ciencias*, es la principal obra escrita por René Descartes (1596-1650) y una obra fundamental de la filosofía occidental con implicaciones para el desarrollo de la filosofía y de la ciencia. Descartes tituló esta obra *Discurso del método* con una finalidad precisa. En una carta que dirige a Marin Mersenne le explica que la ha titulado *Discurso* y no *Tratado* para poner de manifiesto que no

tenía intención de enseñar, sino solo de hablar. Con esto Descartes trata de alejarse de cualquier problema que pudiese surgir con sus contemporáneos por las ideas vertidas en esta obra y además escapa así de una posible condena eclesiástica como había ocurrido poco tiempo antes con Galileo y cuyas ideas Descartes no consideraba desacertadas.

La locución latina “cogito ergo sum”, que en castellano se traduce frecuentemente como “pienso, luego existo”, es un planteamiento filosófico de René Descartes (1596-1650), el cual se convirtió en el elemento fundamental del racionalismo occidental. “Cogito ergo sum” es una traducción del planteamiento original de Descartes en francés: “Je pense, donc je suis”, encontrado en su famoso *Discurso del método* (Descartes, 1999). La frase de Descartes expresa uno de los principios filosóficos fundamentales de la filosofía moderna: que mi pensamiento, y por lo tanto mi propia existencia, es indudable, algo absolutamente cierto y a partir de lo cual puedo establecer nuevas certezas.

**(17)** Ver capítulo 3: *¿Qué es la metafísica?*

## Bibliografía

- Descartes, René. *Discurso del método*. Madrid: Ediciones escolares, 1999.
- Droit, Roger-Pol. *El ideal de la sabiduría*. Barcelona: Kairós, 2011.
- Ferrer, Jorge. *Espiritualidad creativa: una visión participativa de lo transpersonal*. Barcelona: Kairós, 2003.
- Garnier, Jean-Pierre. *Cambia tu futuro por las aperturas temporales*. España: Reconocerse, 2012.
- Grof, Stanislav. *La evolución de la conciencia*. Barcelona: Kairós, 1994.
- Hüther, Gerald. *La evolución del amor*. Barcelona: Plataforma, 2015.
- Huxley, Aldous. *La filosofía perenne*. Barcelona: Edhasa, 2010.
- Kant, Immanuel. *Crítica de la razón pura*. Madrid: Taurus, 2005.
- Kant, Immanuel. *Crítica del juicio*. Barcelona: Espasa libros, 2006a.

Kant, Immanuel. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Madrid: Tecnos, 2006b.

Kant, Immanuel. *Crítica de la razón práctica*. Buenos Aires: Losada, 2008.

Mayos, G., Brey, A., Campàs, J., Innerarity, D., Ruiz, F. y Subirats, M. *La sociedad de la ignorancia*. Barcelona: Ediciones Península: 2011.

Martos, Amador. *Una filosofía alternativa al capitalismo*. España: Amazon, 2017.

Martos, Amador. *La educación cuántica. Un nuevo paradigma de conocimiento*. España: Amazon, 2018.

Morgado, Ignacio. *La fábrica de las ilusiones*. Barcelona: Ariel, 2015.

Puente, I. (2011). "Filosofía oriental y ciencias cognitivas: una introducción". En: *Enrahonar. Quaderns de Filosofia*, Nº 47, 15 a 37. Universidad Autónoma de Barcelona, España.

Schmidt-Biggemann, W. *Philosophia perennis Historical Outlines of Western Spirituality in Ancient, Medieval and Early Modern Thought*. Netherlands: Ed. Springer, 2004.

Wilber, Ken. *Breve historia de todas las cosas*. Barcelona: Kairós, 2005a.

Wilber, Ken. *Sexo, Ecología, Espiritualidad*. Madrid: Gaia Ediciones, 2005b.

Wilber, Ken. (2005c). "Dos modos de saber". En: Wilber, *El espectro de la conciencia* (pp.35-59). Barcelona: Kairós.

Wilber, Ken. *Cuestiones cuánticas*. Barcelona: Kairós, 2013.

## **14 - La filosofía transpersonal como fundamento epistemológico y pedagógico para la educación transracional**

*La filosofía transpersonal* es una disciplina que estudia la espiritualidad y su relación con la ciencia, así como los estudios de la conciencia (Wilber, 2005a), sin embargo, es una actividad investigativa muy reciente en la historia del pensamiento cuyo iniciador más emblemático ha sido y es Ken Wilber (2005b). Con el surgimiento de las ciencias psicológicas y la “cuarta fuerza” de la psicología transpersonal (Puente, 2014), se ha iniciado un camino esperanzador de trascendencia de la conciencia egoica hacia la espiritualidad o “transpersonalidad”.

No obstante, el término “transpersonal” no es todavía de dominio popular y menos aún su asunción académica para una futura educación generacional. Pero, si la humanidad ha evolucionado de lo mítico a lo racional, como apunta Wilber (2005b) **(1)**, estamos ahora situados en el filo de la percepción transracional. En dicho sentido, cabe destacar el artículo de Álvaro B. Márquez-Fernández y Zulay C. Díaz-Montiel (2011) *La complejidad: hacia una epísteme transracional*, cuyo resumen es el siguiente:

En las ciencias sociales la crisis del paradigma positivista, es el resultado de su insuficiencia experimental para dar cuenta de la transformación de la experiencia del pensamiento en su interpretación de la realidad natural e histórica de la existencia. En la modernidad no fue posible consolidar un paradigma universalista que solo diera cuenta de espacios objetivados de la realidad a través de modelos racionales reduccionistas. Tal como lo señalan Morin, Najmanovich, Sotolongo-Codima Boaventura de Sousa, Reynoso, en sus postulados teóricos-metodológicos, cuando afirman que la experiencia del pensar racional es mucho más compleja y transdisciplinar, pues considera la realidad como un proceso en curso de estructuras que se recrean poéticamente sin sujeción a

causalidades predeterminadas. Esto es lo que explica, desde la perspectiva de una espíteme crítica, por qué las contingencias materiales de la experiencia racional y las formas de intercambios entre sistemas de diversa índole, le atribuyen al fenómeno del pensamiento una múltiple y transversal racionalidad a partir de la cual se desustantiva el mundo de los objetos y hace presente la subjetividad cognitiva del sujeto de pensamiento. Hacia ese inédito dominio de los procesos de la espíteme transracionales es que se orienta el pensamiento complejo como un momento de superación del positivismo.

Destaco también la conclusión final de dicho artículo:

Es necesario que esta riquísima cosmovisión que nos revela el aura de una nueva racionalidad para pensar y rehacer el mundo, se convierta en un programa transdisciplinar de investigaciones que logren desplazar nuestra experiencia deconstructiva de los fenómenos de la realidad en todos los órdenes del conocimiento hacia éticas epistémicas. La infinitud de formas posibles a las que apuntan las redes complejas de conocimiento, no es más que la posibilidad humana y natural de entender los ciclos y procesos de la vida en sentido generativo, nunca progresivo ni lineal.

En esa línea de *pensamiento transracional*, María Alejandra Rodríguez (2017), Docente universitario en el departamento de Filosofía de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Carabobo (Venezuela), aborda el papel de *La filosofía educativa en el ámbito universitario*, un punto de vista que bien puede ser extrapolable a cualquier universidad del mundo por sus inherentes principios universales:

La educación superior en Venezuela, como fundamento formativo para el desarrollo educativo, cultural, filosófico y social puede ser un punto de referencia crucial en función de la construcción de una sociedad humana, justa y libre. Se trata de

educar más allá del bienestar individual y colectivo propuesto por una sociedad del éxito personal y del consumo, trabajar en función del porvenir de la civilización y la supervivencia de la raza humana y del planeta; ya que una persona consciente de su compromiso existencial puede alcanzar grandes logros e impactar en el bienestar de los demás gracias a un humanismo trascendental y verdadero. Por eso la educación universitaria debe considerarse como el modo formativo humanista para emprender cualquier objetivo elevado, verdaderamente humano, comunitario y social, sea a través del currículo de carácter ético-espiritual de todas las profesiones, o de una formación filosófica en torno a las dimensiones antropológicas existenciales del sentido de la vida desde el compromiso social.

Dicha cosmovisión de una nueva racionalidad para pensar y rehacer el mundo posibilita acuñar el novedoso concepto de *educación transracional*, lo cual inquiera que el educando aprehenda la *síntesis de saberes* (Martos, 2017) mediante una genuina *intuición espiritual*: la integración de la conciencia (yo), la ciencia (ello) y la moral (nosotros) -las tres esferas del saber diferenciadas por Kant mediante sus *Tres críticas*- como una *intuición moral básica* (Wilber, 2005c) **(2)** para orientar éticamente sus actos, pensamientos y sentimientos. Una *ética epistémica* en toda regla bajo una *epísteme transracional*.

Así, habiendo argumentado en esta segunda parte a la *filosofía transpersonal* como un *nuevo paradigma de conocimiento*, es imperativo ahora que sea postulada como una asignatura educativa. En efecto, la *filosofía transpersonal* posibilita una revisión epistemológica de la psicología cognitiva y pedagógica como fundamento para una *educación transracional* que, al incorporar la sabiduría perenne, se constituye en un trampolín para la *sanación trascendental del ser humano desde la infancia*: ese será el objetivo de la tercera parte de esta obra.

## Notas

(1) Wilber en *Sexo, Ecología, Espiritualidad* (p.617):

El mundo de la modernidad está un poco loco: mitos para los campesinos, naturalismo plano para la intelectualidad. Es más que irónico que sea la ciencia, la ciencia descendida la que en las últimas décadas del siglo XX redescubra la naturaleza autoorganizada y autotranscendente de la evolución misma. Es más que irónico que unir las “dos flechas” del tiempo hace de Eros el único y omnipenetrante principio de manifestación. Es más que irónico que la ciencia prepare el camino para una evolución más allá de la racionalidad, ya que ha demostrado claramente que la evolución no se detiene para nadie, que cada estadio pasa a un mañana más amplio. Y si hoy es la racionalidad, mañana será la transracionalidad; ningún argumento científico puede estar en desacuerdo con esto, y todos deben favorecerlo. Ahí estamos en la racionalidad, situados en el filo de la percepción transracional, una *scientia visionis* que está trayendo aquí y allá, cada vez con más claridad y a todo tipo de gente y por todas partes, poderosos destellos de un verdadero Descenso de la omnipenetrante Alma del Mundo.

(2) Según Ken Wilber, cuando yo intuyo claramente al Espíritu, no solo intuyo su resplandor en mí mismo, sino que también lo intuyo en el dominio de los seres que comparten el Espíritu conmigo (en forma de su propia profundidad). Y es entonces cuando deseo proteger y promover ese Espíritu, no solo en mí sino en todos los seres en los que se manifiesta. Pero, además, si intuyo claramente al Espíritu, también me siento alentado a *implementar* ese despliegue espiritual en tantos seres como pueda, es decir, no solo en los dominios del “yo” o del “nosotros”, sino que también me siento movilizado a implementar esta realización como un estado objetivo de cosas (en los dominios del “ello”, en el mundo). El hecho que el Espíritu se manifieste realmente en los *cuatro cuadrantes* (o, dicho de modo resumido, en los dominios del “yo”, del “nosotros” y del “ello”) supone también que la auténtica intuición espiritual es aprehendida con el deseo de expandir la profundidad del “yo” a la amplitud del “nosotros” y al estado objetivo de cosas del propio “ello”. En definitiva, proteger y promover la mayor profundidad a la

mayor amplitud posible. Esa es, en opinión de Wilber, la *intuición moral básica* de todos los holones, sean o no humanos.

### **Bibliografía**

Márquez Fernández, Álvaro B.; Díaz Montiel, Zulay C. “La complejidad: hacia una epísteme transracional”. *Telos*, vol. 13, núm. 1, enero-abril, 2011, pp. 11-29. Universidad Privada Dr. Rafael Bellosó Chacín Maracaibo, Venezuela.

Martos, Amador. *Filosofía transpersonal y educación transracional*. España: Amazon, 2017.

Puente, I. (2014). *Complejidad y psicología transpersonal: Caos, autoorganización y experiencia cumbre en psicoterapia*. Tesis de Doctorado en Universidad Autónoma de Barcelona.

Rodríguez, María Alejandra. *La filosofía educativa en el ámbito universitario*. Departamento de filosofía, Universidad de Carabobo, Venezuela, 2017.

Wilber, Ken. *El espectro de la conciencia*. Barcelona: Kairós, 2005a.

Wilber, Ken. *Sexo, Ecología, Espiritualidad*. Madrid: Gaia Ediciones, 2005b.

Wilber, K. (2005c). La intuición moral básica. En K. Wilber, *Breve historia de todas las cosas* (438-440). Barcelona, España: Kairós.



**Tercera parte:**

**LA EDUCACIÓN  
TRANSRACIONAL  
COMO MISIÓN ESPIRITUAL**



# **1 - Revisionismo educacional**

## **1-1 La educación como instrumento de poder**

No es hasta la Declaración Universal de Derechos Humanos en 1948 cuando se alude expresamente al derecho de la educación en su artículo veintiséis. Primeramente, dice que “toda persona tiene derecho a la educación. La educación debe ser gratuita, al menos en lo concerniente a la instrucción elemental y fundamental. La instrucción elemental será obligatoria. La instrucción técnica y profesional habrá de ser generalizada; el acceso a los estudios superiores será igual para todos, en función de los méritos respectivos”. En segundo lugar, que “la educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los Derechos Humanos y a las libertades fundamentales; favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos o religiosos; y promoverá el desarrollo de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Y en tercer lugar que “los padres tendrán derecho preferente a escoger el tipo de educación que habrá de darse a sus hijos”.

Toda una declaración de intenciones que no se cumple a lo ancho y largo del planeta. ¿Por qué? Principalmente porque la educación es un instrumento de poder (Laval, 2004), como lo es el dinero (Galbraith, 2007), y las materias primas (Multiwatch, 2014), y los alimentos (Vivas, 2014), y la salud (Jara, 2007), y la política (Martos, 2017a). La educación instrumentalizada por la élite capitalista (Carrera, 2016) va en detrimento del respeto a las libertades fundamentales recogidas en los Derechos Humanos, y que han sido sistemáticamente vulnerados por los poderes fácticos. En esa pugna entre la egolatría plutocrática y la renovada conciencia global, se está deliberando el actual caos civilizatorio.

Los actuales cambios en nuestra civilización obedecen a causas históricas, sociales y filosóficas, pero inherentemente,

conlleva también cambios en la educación y en la forma que se adquiere el conocimiento como nunca ha habido en la historia (Pozo, 2016). Los cambios humanos operados en el ámbito del conocimiento han sido de tal calibre y calidad que ha provocado una verdadera revolución científica, solo comparable a la revolución industrial. Si cada época en la historia ha requerido de un tipo de pedagogía o una escuela de pensamiento, ¿qué tipo de pedagogía y pensamiento requiere los tiempos actuales?

## **1-2 Un nuevo paradigma educativo**

La educación se encuentra en un proceso de transformación. El modelo educativo vigente está desfasado desde hace décadas. Es hasta anacrónico intentar enseñar a nuestros niños y adolescentes un contenido al que pueden acceder cuando lo deseen desde cualquier dispositivo con una conexión a Internet. Al respecto, muchos movimientos de vanguardia se están suscitando en todo el mundo, y las conocidas como “escuelas activas” es el movimiento pedagógico que abandera el cambio de paradigma educativo.

Es oportuno e importante recordar la diferenciación pedagógica entre las escuelas tradicionales y las escuelas activas. Mientras que en la escuela tradicional prima el aprendizaje memorístico, en la escuela activa se imparte un aprendizaje comprensivo, crítico y multidisciplinar. En la escuela tradicional, la relación entre maestro y alumno es de autoridad y pasiva recepción de conocimientos, respectivamente. Sin embargo, en la escuela activa, se plantea el aprendizaje a partir de las necesidades e intereses del alumno, siendo el maestro un acompañante participativo en la construcción del conocimiento. En la escuela tradicional se hacen exámenes. Sin embargo, en las escuelas activas, se evalúa el progreso del alumno de manera global, no por área y materias, sino por medio de acuerdo de las normas entre todos, es decir, consenso frente a la actitud represiva de la escuela tradicional.

La educación académica tradicional, en la acepción anteriormente argumentada, está quedando obsoleta y requiere de una nueva mirada pedagógica. En dicho sentido, muchos expertos y profesionales del mundo de la educación reclaman la necesidad de un nuevo paradigma educativo que pasa por la innovación en las aulas. Estas son las imprescindibles referencias que aluden a ese nuevo paradigma educativo:

-El maestro de física Carlos González (2011) mediante su obra *Veintitrés maestros, de corazón: un salto cuántico en la enseñanza*, ayuda a descubrir los enormes potenciales que habitan en el interior de los alumnos, posibilitando el empoderamiento más allá de la mente programada y de las creencias.

-Mediante *La educación prohibida* (película-documental sobre la educación progresista en oposición a la educación tradicional en: [www.educacionprohibida.com](http://www.educacionprohibida.com)), German Doin se ha convertido también en un referente del proyecto Reevo, una plataforma web de una comunidad de activistas en red con el fin de documentar, mapear e impulsar iniciativas vinculadas a experiencias de la educación no convencional que se centran en el aprendizaje y pleno desarrollo de los seres humanos en comunidad respetando su vida, su cultura y su entorno.

-María Acaso con sus libros *La educación artística no son manualidades* (Acaso, 2009a), *El lenguaje visual* (Acaso, 2009b) y *Reduolution* (Acaso, 2013), empodera a los educadores que desean llevar a la práctica el cambio de paradigma que la educación necesita: mientras que todo se transforma, el mundo de la educación permanece anclado en un paradigma más cercano al siglo XIX y a la producción industrial que a las dinámicas propias del siglo XXI. María Acaso da cinco claves para innovar en el aula y transformar el mundo de la enseñanza: aceptar que lo que enseñamos no es lo que los estudiantes aprenden, cambiar las dinámicas de poder, habitar el aula, pasar del simulacro a la experiencia y dejar de evaluar para pasar a investigar.

-El conocido educador británico Ken Robinson (2015) mediante su obra *Escuelas creativas* aboga por acabar con el sistema educativo actual, heredado de la Revolución Industrial, y dar a la educación un enfoque más personalizado. Propone estimular la participación de los alumnos y desarrollar su creatividad y su pasión por aprender para que puedan afrontar los retos del mañana.

-Paul Tough (2014) en *Cómo triunfan los niños* explora los últimos descubrimientos de la neurociencia, la educación y la psicología para demostrar que el éxito no depende de la inteligencia sino de otras cualidades como la perseverancia, el autocontrol, la curiosidad, la meticulosidad, la resolución y la autoconfianza.

-El finalista de los Global Teacher Prize César Bona (2015) recopila en su primer libro *La nueva educación* sus ideas y experiencias como docente. Además, explica cuestiones clave para comprender el cambio educativo, entre otras por qué los libros de texto o los deberes ya no son tan importantes, o por qué es necesario educar a los niños en la empatía, la sensibilidad o la resiliencia, y no solo transmitirles conocimientos.

-Richard Gerver (2012), educador, conferenciante y valedor del Premio Nacional de Enseñanza en el Reino Unido, ofrece en su obra *Crear hoy la escuela de mañana: la educación y el futuro de nuestros hijos* argumentos para explicar el cambio del paradigma educativo. Además, relata su experiencia al frente de la Grange Primary School, una escuela en decadencia a la que convirtió en un ejemplo de innovación educativa.

-¿Cómo educar a los niños para que se conviertan en innovadores? Esta es la cuestión que trata de resolver Tony Wagner (2014), experto en innovación educativa de la Universidad de Harvard, en su obra *Creando innovadores. La formación de los jóvenes que cambiarán el mundo*. Tomando como referencia algunas de las escuelas e institutos más avanzados, Wagner aboga por promover la colaboración, la

resolución de problemas interdisciplinar y la motivación intrínseca de los estudiantes, entre otras cosas, para desarrollar su capacidad creativa e innovadora.

-El padre de la teoría de las inteligencias múltiples, Howard Gardner (2011), explica cómo la escuela debería ayudar a las personas a desarrollar todas sus capacidades.

-El experto en educación Marc Prensky (2015) en su obra *El mundo necesita un nuevo currículo: habilidades para pensar, crear, relacionarse y actuar*, explica los cambios que deben producirse en la educación para que los alumnos sientan que el tiempo que pasan en la escuela tiene un valor real. Este cambio pasa por el uso de métodos y enfoques pedagógicos que doten a los alumnos de las habilidades necesarias para convertirse en las personas que quieren ser, transformar su entorno y aprender a aprender durante toda la vida.

-Fernando Trujillo Saez (2012) en su obra *Propuestas para una escuela en el siglo XXI*, analiza con mirada crítica la educación actual y propone varias líneas de acción para adecuarla a nuestra época. Trujillo, profesor de la Universidad de Granada, aborda temas como la escuela inclusiva, la interculturalidad, las competencias básicas, la enseñanza de lenguas o el uso de las tecnologías de la información y la comunicación.

-Por último, *La educación cuántica* (Martos, 2018) es una obra epistemológica que argumenta un *nuevo paradigma de conocimiento* al reinterpretar la historia del pensamiento occidental mediante la recuperación de la sabiduría presente en la filosofía perenne (Huxley, 2010); replantea las relaciones entre la ciencia y la espiritualidad a la luz de las diferentes interpretaciones de la mecánica cuántica; invita a sustituir el tradicional sistema educativo por una pedagogía activa y libertaria; reivindica devolver a la filosofía su operatividad, su originaria dimensión terapéutica y su relevancia para la vida cotidiana; y propone el asesoramiento filosófico junto a la psicoterapia transpersonal como guía

cognitiva para dar un sentido a la vida. Para tales fines, propugna una renovada filosofía de la mente -una *epistemología hermenéutica* (Martos, 2015)- en oposición a la visión mecanicista, industrial y positivista de la escolarización tradicional.

### **1-3 Empoderamiento educativo**

Son muchos ya los actores pedagógicos que trabajan en la defensa de un nuevo paradigma educativo que contemple el empoderamiento de los educandos. Toda persona que defienda, auspicie, propugne, aliente y viva por la difusión gratuita del conocimiento, así como la libertad para toda la humanidad, está estableciendo una conexión con la más alta energía vibratoria que mueve a nuestro mundo y, probablemente, al universo entero: el Amor, con mayúscula. Cuando dicho amor por el conocimiento y por la libertad se plasma en la educación se puede, entonces, vislumbrar una *educación transracional* (Martos, 2017b), es decir, una educación que implemente la razón con el corazón (Toro, 2014).

Muchos movimientos de vanguardia en materia educativa se están suscitando en todo el mundo y uno de ellos es Island Wood, una escuela al aire libre en Seattle, Estados Unidos, con ciertas características especiales. Island Wood es un exclusivo centro de aprendizaje al aire libre de doscientos cincuenta y cinco hectáreas, diseñado para proporcionar experiencias de aprendizaje excepcionales a lo largo de la vida e inspirar a los alumnos en temas como la gestión ambiental y de la comunidad, combinando investigación científica, tecnología y las artes para ayudar a los estudiantes a descubrir conexiones naturales con el fin de integrarlos a la naturaleza, lo que no ocurre en los niños urbanos cotidianos. Basados en las ideas de aventura y exploración sugeridas por los propios niños de la región, Debbi y Paul Brainerd, residentes de Bainbridge Island en los Estados Unidos, fundaron la escuela en el bosque en 1997, una organización sin fines de lucro que cuenta con un diseño innovador, que

se convirtió en ejemplo de ahorro de energía y estilo de vida sostenible, enseñando valores vitales para el desarrollo crítico y analítico de estos niños. La escuela demuestra que la naturaleza, con su belleza y fuerza infinita, nos puede ayudar a ser mejores personas, más sanas y más conectadas con los valores que realmente vale la pena.

En ese mismo objetivo de integrar la naturaleza en la educación, cabe destacar el “Programa BROTES. Educando para la biodiversidad”, puesto en marcha por la Asociación de Forestales de España (PROFOR), en colaboración con el colegio de San Gregorio-Nuestra Señora de la Compasión en Aguilar de Campoo. Es un proyecto educativo que fomenta la creatividad e integra la pedagogía forestal en la asignatura de Conocimiento del Medio. Por un lado, promueve la formación práctica fuera del aula al estar en contacto permanente con el medio natural y, por otro, impulsa el aprendizaje de los conocimientos adquiridos a través de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). El Programa BROTES incluye la pedagogía forestal dentro del sistema educativo para convertir los bosques en aulas, y a los forestales en profesores de una formación lúdica, práctica y diversificada.

Pero, además, la “hiperconectividad” -el tiempo que pasamos frente a una pantalla- ha originado el llamado *déficit por naturaleza*, un concepto acuñado por el periodista estadounidense Richard Louv que habla de afecciones físicas y emocionales causadas por la carencia de interacción con la fauna y la flora. Es vital, pues, integrar los espacios naturales en el modelo educativo, ahondar en la mutua y sana dependencia de los niños con la naturaleza, tal como reivindica Heike Freire (2011) en su libro *Educar en verde: ideas para acercar a niños y niñas a la naturaleza*. Por tanto, la escuela también debe ser creadora de conciencia para revertir la actual relación de nuestros hijos -y de sus progenitores- con la Madre Tierra.

Desde luego que, a la vista de estas heterogéneas propuestas y experiencias pedagógicas, se puede afirmar que

el sistema educativo tradicional está metamorfoseándose gracias a personas y colectivos que trabajan en pos del empoderamiento humano, en aras a trabajar la potencial profundidad inherente a todo humano; y ello solo se puede realizar desde un giro copernicano en el modelo cognitivo de la educación, como pretende este filósofo con la *educación transracional*. Y no es una simple impresión subjetiva del que escribe esto pues, al decir del catedrático de sociología y experto en educación Mariano Fernández Enguita, el origen del fracaso escolar se debe a la rigidez del sistema educativo. O, como denuncia también Viçens Navarro en un artículo titulado *Una educación clasista (1)*, en términos económicos y políticos como condicionantes del sistema educativo en favor de la burguesía.

Pero la preocupación por el devenir de la educación es también institucional, como pretende la Unión Europea a través de su “Programa de acción en el ámbito del aprendizaje permanente” donde plantea la siguiente cuestión: “La profesión docente en 2025: ¿qué depara el futuro?”. No hay lugar a dudas que el paradigma educativo tradicional está en un tránsito hacia no sabe nadie dónde. Ese vacío cognitivo por la incertidumbre educacional del futuro, es un posibilismo para una construcción epistemológica de la *educación transracional* en el marco de la *filosofía transpersonal*.

Desde 1948, el artículo veintiséis de los Derechos Humanos referente al derecho de la educación, como en otras facetas sociales, económicas y políticas, ha sido ninguneado por los poderes fácticos. Sin embargo, novedosas iniciativas de hacer pedagogía están llegando al estamento educacional, como ha quedado patente en este capítulo. Son tiempos de una *educación transracional*. Son tiempos de un revisionismo educacional como se ha visto, pero también de un revisionismo humano en el modo como percibimos nuestro mundo y el universo.

## Nota

**(1)** Artículo publicado el 30 de octubre del 2013 en el diario Público por Vicenç Navarro, Catedrático de Políticas Públicas, Universidad Pompeu Fabra, y Profesor de Public Policy. The Johns Hopkins University:

En España hay clases sociales. Y es imposible entender qué ocurre en España sin entender el enorme dominio que la burguesía, pequeña burguesía y clases medias profesionales de renta alta han tenido y continúan teniendo sobre los aparatos del Estado, influencia que está alcanzando su máxima expresión durante el gobierno Rajoy, el gobierno que España ha tenido durante el periodo democrático que ha sido más sensible a los intereses de estas clases sociales.

Esta enorme influencia explica muchas realidades, tales como la pobreza del Estado del Bienestar (España tiene uno de los gastos públicos sociales por habitante más bajos de la UE-15, el grupo de países, dentro de la Unión Europea, de semejante desarrollo económico), su escasa capacidad redistributiva (de nuevo, el Estado español es de los menos redistributivos en la UE-15), su escasa progresividad fiscal (mientras que los trabajadores de la manufactura pagan impuestos -en porcentaje sobre su sueldo-, en cantidades semejantes a sus homólogos en la UE-15, el 1% de la población que deriva sus ingresos de la propiedad de capital paga solo un 10% de lo que pagan sus homólogos en el promedio de los países de la UE-15). Todo ello explica la gran pobreza de los servicios públicos del Estado del Bienestar, tales como la educación. El Estado español gastó en educación en 2010 solo un 4,2% de su PIB, mucho más bajo que el promedio de la UE-15 (5,2 %), y mucho, mucho más bajo que Suecia (7%), uno de los países de la UE donde la clase trabajadora y las clases medias de renta media y baja tienen mayor influencia sobre el Estado. El gasto educativo por alumno (en todas las categorías de estudios) en España es de los más bajos de la UE-15.

Las consecuencias de esta pobreza del gasto educativo son muchas. Y la más llamativa es la polarización, por clase social, del sistema educativo. Desde las escuelas de infancia (mal llamadas guarderías) hasta la enseñanza primaria y secundaria, las clases pudientes llevan a sus hijos a las escuelas privadas (cuyo gasto por alumno es más elevado que las públicas, con un subsidio público

muy importante, llamado concierto), y las clases populares (las clases medias de renta media y baja y la clase trabajadora) envían a sus hijos a la escuela pública. Muchas de las privadas están gestionadas por la Iglesia católica, que institucionalmente ha sido siempre cercana a los intereses de las clases más pudientes.

Durante la mayoría del periodo democrático, el número de horas lectivas en la enseñanza era mayor en las escuelas europeas que las escuelas públicas españolas. Así, en las escuelas secundarias, las horas lectivas eran de 559 horas al año en las públicas españolas, comparado con 678 horas en el promedio de las escuelas de la UE-15. Sumando el déficit anual, el estudiante español iba a la escuela secundaria un año menos que el estudiante europeo. No por casualidad, el conocimiento en comprensión de lectura, de matemáticas y de lenguas de un graduado español de la escuela secundaria era semejante al de un estudiante europeo de un año menos (Datos de PISA, 2003). Tal diferencial de conocimientos no ha disminuido. En realidad, ha aumentado (PISA, 2012). Y lo que es también interesante subrayar es que los estudiantes de la privada tampoco están mejor que el promedio de los estudiantes de la escuela pública europea (de la UE-15). En realidad, están peor.

La evidencia empírica es clara y contundente para todo aquel que lo quiera ver. Los sistemas educativos polarizados por clase social, con una dicotomía pública-privada, son peores en su calidad educativa que los sistemas públicos mayoritarios. En España, el 34% de los estudiantes van a la privada, y el 66% a la pública. En comparación, en Suecia y Finlandia (esta última es considerada la mejor de Europa) la distribución de porcentajes es 7% versus 93% respectivamente. Esta es una de las mayores causas de la baja calidad educativa en España, resultado del enorme poder de las clases más pudientes (burguesía, pequeña burguesía y clase media profesional de renta alta) sobre el Estado a través de sus instrumentos políticos (los partidos conservadores y liberales) y mediáticos (la gran mayoría de medios de información, tanto públicos como privados), que en su egoísmo -defensa a ultranza de sus intereses inmediatos- están dañando al país, y también, paradójicamente, a la educación de sus hijos, aun cuando consiguen lo que más quieren, es decir, mantener la distancia social (creando ciudadanos de primera -sus hijos- y de segunda -todos los

demás-) reproduciendo las desigualdades dentro de la ciudadanía, manteniendo sus privilegios.

Representa, por cierto, una gran incoherencia que esas fuerzas conservadoras y liberales, y sus partidos políticos, como el PP, que se presentan como las “fuerzas patrióticas”, que constantemente hablan de patria o nación enarbolando la bandera, apliquen a la vez políticas públicas, en educación, que descohesiona tal patria. En realidad, la defensa de sus intereses a través de las políticas públicas del gobierno Rajoy daña a la mayoría de la ciudadanía, mostrando que, pese a su discurso y narrativa, son profundamente anti-patriotas, pues el elemento clave de la patria –el término que utilizan ellos-, es su población. Y la mayoría queda dañada por esas políticas. De ahí que debiera ser una tarea a realizar por las fuerzas progresistas desenmascarar la utilización tan abusiva y oportunista de los “superpatriotas” de las banderas, pues en realidad están defendiendo sus intereses de clase. Su visión de España es una visión clasista que daña a la España real. Cada uno de los elementos de la reforma Wert favorece a su visión clasista, en contra de la España real, la España social y la España plurinacional. Es una reforma reaccionaria que dañará a las clases populares -la mayoría de la ciudadanía en España-.

## **Bibliografía**

- Acaso, María. *La educación artística no son manualidades*. Madrid: La catarata, 2009a.
- Acaso, María. *El lenguaje visual*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2009b.
- Acaso, María. *Reduolution*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2013.
- Bona, César. *La nueva educación*. Barcelona: Plaza y Janes Editores, 2015.
- Carrera, Pilar. *Nos quieren más tontos: la escuela según la economía neoliberal*. Barcelona: Intervención Cultural, 2016.
- Freire, Heike. *Educar en verde: ideas para acercar a niños y niñas a la naturaleza*. Barcelona: Grao, 2011.
- Galbraith, John. *La economía del fraude inocente*. Barcelona: Crítica, 2007.
- Gardner, Howard. *Inteligencias múltiples: la teoría en la práctica*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2011.

Gerver, Richard. *Crear hoy la escuela de mañana: la educación y el futuro de nuestros hijos*. Madrid: Ediciones SM, 2012.

González, Carlos. *Veintitrés maestros, de corazón: un salto cuántico en la enseñanza*. Madrid: Mandala, 2011.

Huxley, Aldous. *La filosofía perenne*. Barcelona: Edhasa, 2010.

Jara, Miguel. *Conspiraciones tóxicas. Cómo atentan contra nuestra salud y el medio ambiente los grupos empresariales*. Barcelona: Martínez Roca, 2007.

Laval, Christian. *La escuela no es una empresa: el ataque neoliberal a la enseñanza pública*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2004.

Martos, A (2015). "El mándala epistemológico y los nuevos paradigmas de la humanidad". En *GIRUM, Revista de Investigación Científica Humanística, Universidad Antropológica de Guadalajara* (México), 2015, Vol.1, 29-48, ISSN: 2328-7894

Martos, Amador. *Capitalismo y conciencia*. España: Amazon, 2017a.

Martos, Amador. *Filosofía transpersonal y educación transracional*. España: Amazon, 2017b.

Martos, Amador. *La educación cuántica*. España: Amazon, 2018.

Multiwatch, Asociación de Derechos Humanos. *Miles de millones ganados con las materias primas: consorcio suizo Glencore Xstrata*. 2014

Pozo, Juan I. *Aprender en tiempos revueltos*. Madrid: Alianza Editorial, 2016.

Prensky, Marc. *El mundo necesita un nuevo currículo: habilidades para pensar, crear, relacionarse y actuar*. Madrid: Ediciones SM, 2015.

Robinson, Ken. *Escuelas creativas*. Barcelona: Grijalbo, 2015.

Toro, Jose M. *Educar con corazón*. Bilbao: Desclee de Brouwer, 2014.

Tough, Paul. *Cómo triunfan los niños*. Madrid: Editorial Palabra, 2014.

Trujillo, Fernando. *Propuestas para una escuela en el siglo XXI*. Madrid: Asociación los libros de la Catarata, 2012.

Vivas, Esther. *El negocio de la comida*. Barcelona: Editorial Icaria, 2014.

Wagner, Tony. *Creando innovadores. La formación de los jóvenes que cambiarán el mundo*. Madrid: Editorial Kolima, 2014.

## **2 - La educación cuántica: la filosofía transpersonal como nuevo paradigma de conocimiento**

### **2-1 Génesis de la filosofía transpersonal**

La *filosofía transpersonal* como *nuevo paradigma de conocimiento* (Martos, 2018) fue inicialmente argumentada, en enero de 2015, en mi obra *La educación cuántica*, he aquí el resumen:

Desde el surgimiento de la física cuántica, la erudición ha dado un salto cualitativo y trascendente desde el universo material (objeto) a la conciencia humana (sujeto), como lo acreditan diversas áreas de la ciencia que, inapelablemente, remiten a la rehabilitación de la filosofía perenne.

Las categorías científicas están convergiendo en la ciencia por excelencia, a saber, la ciencia de la conciencia. Y en ese campo, la *filosofía transpersonal* desarrollada por el filósofo Ken Wilber y la *psicología transpersonal* como la “cuarta fuerza” tras el conductismo, el psicoanálisis y la psicología humanista, se postulan como un *nuevo paradigma de conocimiento* que, inherentemente, requiere de una renovada cosmovisión de la historia, la ciencia y la espiritualidad, pero, eminentemente, desde un revisionismo de la psicología cognitiva y educativa.

Posteriormente, en noviembre de 2015, la *filosofía transpersonal* fue argumentada, asimismo, como un *nuevo paradigma filosófico* en mi segundo artículo científico titulado *El mándala epistemológico y los nuevos paradigmas de la humanidad* (véase el artículo segundo de la primera parte).

Desde enero de 2015 a septiembre de 2018, *La educación cuántica* fue objeto de hasta cuatro ediciones revisadas y ampliadas, las cuales incorporaron diversos conceptos del pensamiento de Ken Wilber a modo de notas añadidas, entre las más importantes: la *conciencia de unidad*, *La evolución de*

*la conciencia según Ken Wilber, los veinte principios, y diversas notas menores en alusión a los cuatro cuadrantes.*

## **2-2 Objetivos de *La educación cuántica***

Desde 1948, el artículo veintiséis de los Derechos Humanos referente al derecho de la educación, como en otras facetas sociales, económicas y políticas, ha sido ninguneado por *Los amos del mundo* (Navarro, 2012). Sin embargo, novedosas iniciativas de hacer pedagogía están llegando al estamento educacional. Son tiempos de un revisionismo educacional como se ha visto en el capítulo anterior, pero también de un revisionismo humano en el modo como percibimos nuestro mundo y el universo. En efecto, es pertinente una mirada retrospectiva en la historia del pensamiento a través de una filosofía crítica, es decir, como pensamiento divergente y alternativo al *pensamiento único neoliberal* (Dumenil, 2014) que ha dominado la reciente historia de Occidente: ese es el propósito de este trabajo de investigación al proponer una integración de la racionalidad y la espiritualidad como *nuevo paradigma de conocimiento* fundamentado en la *filosofía transpersonal* y argumentado pedagógicamente como *La educación cuántica*, una obra que propugna los siguientes revisionismos:

### **Un revisionismo histórico**

El “misticismo cuántico” debe ser reconsiderado como *filosofía transpersonal*, por simple justicia histórica y epistemológica.

El “misticismo cuántico” es un término peyorativo utilizado por los ortodoxos materialistas científicos para calificar de *pseudociencia* la creencia de que las leyes de la mecánica cuántica incorporan ideas místicas. Sin embargo, desde un punto de vista epistemológico, Wilber (2005b) ha demostrado que el conocimiento simbólico (dualidad entre sujeto y objeto) y el misticismo contemplativo (no-dualidad entre sujeto y objeto) son *dos modos de saber*, diferentes pero

complementarios. Así, la *no-dualidad* entre sujeto y objeto se presenta como una alternativa epistemológica al tradicional materialismo científico (dualidad entre sujeto y objeto), aunque los escépticos la descalifiquen despectivamente como “misticismo cuántico”.

La experiencia mística o filosofía del misticismo es una filosofía de la espiritualidad como sustrato epistemológico de la filosofía perenne. Según los partidarios de la filosofía perenne, hay una realidad última que puede ser aprehendida por el intelecto en determinadas condiciones especiales (Ferrer, 2003). En dicho sentido, la meditación es una puerta de acceso a dicha realidad superior y puede provocar considerables cambios en las regiones cerebrales relacionadas con la memoria, la autoconciencia, la empatía y el estrés. Es decir, que algo considerado espiritual, nos transforma físicamente y puede mejorar nuestro bienestar y nuestra salud (Lazar, 2011). Dicha dimensión espiritual y trascendente de la naturaleza humana y de la existencia, en el ámbito de la psicología, tiene su correlato con el surgimiento de la psicología transpersonal como “cuarta fuerza” tras el conductismo, el psicoanálisis y la psicología humanista. Dichos planteamientos trascendentales han sido plasmados en la Tesis Doctoral de Iker Puente (2014), titulada *Complejidad y Psicología Transpersonal: Caos, autoorganización y experiencias cumbre en psicoterapia* (Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Barcelona).

Por tanto, en función de los anteriores apuntes, desde un punto de vista estrictamente epistemológico y científico, el “misticismo cuántico” es un anacronismo histórico que perdura en el establishment académico oficial, razón por la cual en esta obra se realiza la pertinente argumentación para que el “misticismo cuántico” sea reconsiderado como *filosofía transpersonal*. Así, por justicia histórica y epistemológica, *La educación cuántica* tiene como fundamental propósito el reconocimiento de la *filosofía transpersonal* como paradigmática trascendencia a la crisis que padece la filosofía

occidental al sustentarse exclusivamente en un materialismo científico que ha colapsado al Kosmos en un *mundo chato* (1). Consecuentemente, el misticismo y la meditación se constituyen en una puerta de acceso para la *sanación trascendental del ser humano* en el mismo sentido que ya lo apuntara Platón: “La filosofía es un silencioso diálogo del alma consigo misma, entorno al Ser”; una cuestión ya tratada más específica y exhaustivamente como un *camino ascendente hacia la sabiduría* en la segunda parte.

Desde la dogmática comunidad científica sustentada en el materialismo, el *misticismo cuántico* es considerado como una creencia pseudocientífica, en la cual las leyes de la mecánica cuántica incorporan ideas místicas similares a aquellas encontradas en ciertas tradiciones religiosas. El término “charlatán cuántico” ha sido usado peyorativamente por dichos escépticos materialistas para descartar la creencia de que la teoría cuántica aprueba creencias místicas. Sin embargo, el *misticismo cuántico*, entendido como una descripción neutral de las ideas que combinan los conceptos del misticismo oriental y la física cuántica, plantea un problema epistemológico de hondo calado científico y cultural, así como de incalculables consecuencias metafísicas y filosóficas. La esencia de esta obra es demostrar los fundamentos racionales del misticismo cuántico, y que debe ser reinterpretado convenientemente como *filosofía transpersonal* desde que el filósofo Ken Wilber (2005a) dilucidó científica y filosóficamente los *dos modos de saber* - el método científico (dualidad entre sujeto y objeto) y el místico (no-dualidad entre sujeto y objeto)- en su obra *El espectro de la conciencia*. La física cuántica, correctamente interpretada, posibilita una epistemología que contemple esos *dos modos de saber* avalados por brillantes mentes científicas (Wilber, 2013) y, a su vez, posibilita también un giro copernicano en el modo de aprehender el conocimiento y ser transmitido generacionalmente mediante una *educación cuántica*, objetivo de este trabajo, en oposición a la visión mecanicista, industrial y positivista de la escolarización tradicional.

La *filosofía transpersonal* es una disciplina que estudia la espiritualidad y su relación con la ciencia, así como los estudios de la conciencia y se constituye en una filosofía alternativa al capitalismo (Martos, 2017a) y en un fundamento epistemológico para una *educación transracional* (Martos, 2017 b) que implemente la razón con el corazón pues, el saber sin amor, es puro egoísmo y la causa de tanto sufrimiento en este mundo.

### **Un revisionismo filosófico**

La *filosofía tradicional* impartida en el sistema educativo occidental debe integrar a la espiritualidad y, consecuentemente, requiere de una trascendencia paradigmática hacia la *filosofía transpersonal*. Ello inquiera no solo una reconstrucción epistemológica en los términos argumentados en este trabajo de investigación, sino también que sea impartida como una asignatura educativa de modo que, los educandos, tengan a su alcance cognitivo una visión integral de la ciencia y el espíritu bajo una visión hermenéutica.

Por *filosofía tradicional* se entiende, en esta obra, el cuerpo de conocimientos que se iniciaron con la *filosofía moderna* hasta llegar a la *posmodernidad* y concluyeron en la *filosofía contemporánea* como contraposición historicista a la reciente *filosofía transpersonal* iniciada por Ken Wilber. Esta *filosofía tradicional* ha desembocado en el pensamiento único neoliberal que ha secuestrado a la racionalidad colectiva expresada en las democracias occidentales, sometiendo a estas a una plutocracia. Del mismo modo que la filosofía escolástica supeditó la razón a la fe, el economicismo neoliberal ha sometido la razón al servicio de la fe ciega en los mercados. Al reincorporar la espiritualidad en la razón humana, la *filosofía transpersonal* es una renovada visión y una superación paradigmática de la *filosofía tradicional*.

## Un revisionismo epistemológico

La humanidad se halla ante un cambio de paradigma en el modo de pensar donde, la razón surgida de la racional-modernidad, debe reconciliarse con el espíritu, del mismo modo que la filosofía materialista debe hacerlo con la filosofía perenne (Huxley, 2010), y el hombre moderno con el sabio que lleva en su interior (Droit, 2011). Y ello debe realizarse imperativamente mediante una visión *hermenéutica de lo inconmensurable* que trascienda e incluya a la *epistemología de lo conmensurable (2)*, constituyéndose así en un *nuevo paradigma de conocimiento*.

Existen muchas perspectivas desde las que se puede considerar el conocimiento, siendo la consideración de su función y fundamento un problema histórico de la reflexión filosófica y de la ciencia. La rama de la ciencia que estudia el conocimiento es la epistemología o teoría del conocimiento. La teoría del conocimiento estudia las posibles formas de relación entre el sujeto y el objeto. Se trata, por lo tanto, del estudio de la función del entendimiento propio de la persona, un objetivo subyacente al constructo filosófico desplegado en esta obra que, como se argumenta debida y oportunamente, propugna *dos modos de saber*: el *dual* entre sujeto y objeto (método científico), y el *no-dual* entre sujeto y objeto (trascendental).

Desde la teoría del conocimiento, he pretendido ocuparme de problemas tales como las circunstancias históricas, científicas, psicológicas y filosóficas que llevan a la obtención de la sabiduría, una eterna dialéctica a resolver por la humanidad pues, la racionalidad (método científico) y la espiritualidad (conocimiento revelado), han seguido caminos divergentes en la historia del pensamiento (véase ciencia versus religión), hasta que la física cuántica remitió inexorablemente hacia esos *dos modos de saber* (Wilber, 2005b): el materialismo científico (dualidad entre sujeto-objeto) y el misticismo contemplativo (no-dual entre sujeto-objeto, trascendental), diferentes entre sí pero

complementarios. Así, gracias a la física cuántica, esa dicotomía cognitiva ya no se presenta como una antinomia insuperable sino, ahora sí, como una paradigmática evolución holística desde el materialismo científico hacia el *racionalismo espiritual*.

Sin embargo, al margen de la anterior consideración estrictamente científica y filosófica, también intento demostrar en esta obra que las circunstancias históricas y sociológicas han sido objeto de una ingeniería social y mental por parte de los poderes fácticos, una conspiración en toda regla para recluir a la humanidad en la caverna platónica. Para romper esas cadenas de la esclavitud y de la ignorancia inducida, es preciso un *nuevo paradigma de conocimiento*, de modo que toda persona con pensamiento crítico y divergente al pensamiento único neoliberal tenga los necesarios argumentos para actuar en libertad y con conocimiento de causa para, así, rendir homenaje a este aforismo bíblico: “la verdad os hará libres”.

Porque la libertad es también importante en ética, en filosofía social y política, en la filosofía de la mente, en metafísica, en la teoría del conocimiento, en la filosofía de las leyes, en la filosofía de la ciencia y en la filosofía de la religión: no puede haber “verdad” sin una genuina libertad desde el empoderamiento consciente de nuestro propio destino como personas y como humanidad. En definitiva, el empoderamiento consciente es una vía de sanación y fuente de inspiración para dirigir cada cual su vida en el mejor de los sentidos. Porque, a la postre, como dijera Carl Jung, las personas sufren porque no saben darle un sentido a su vida.

Mis investigaciones en los citados campos de estudio han alumbrado otra necesaria revisión a realizar, a saber, la de la tradicional educación, de ahí esta propuesta como “educación cuántica”. *La educación cuántica* postula una metodología pedagógica al efectuar los necesarios revisionismos antes citados, en aras de educar a las venideras generaciones en libertad y con conocimiento de causa desde el empoderamiento consciente. Porque “la

verdad os hará libre”, lo cual conlleva inherentemente un replanteamiento cognitivo sobre la comprensión del mundo y de la persona. Dicho giro cognitivo del “ver para creer” (método científico) al “creer para ver” (método trascendental) invita a salir de la ignorancia en la que está sumido el ego. Esa salida de la caverna platónica es popularmente conocida como el “despertar de la conciencia” y debería llevarse a cabo conjuntamente entre la ciencia y la reflexión filosófica.

Como se argumenta en esta obra, la mecánica cuántica es el sustrato cognitivo que posibilita un giro epistemológico (teoría del conocimiento) que afecta a nuestra comprensión y renovada interpretación de la filosofía y la psicología, al desplomarse la “rígida estructura” dualista del método científico, quien pretende explicarnos la realidad de ahí fuera y que, como demuestran las neurociencias, es una pura ilusión. Así, pues, la verdadera realidad está en el interior de cada uno de nosotros, de ahí el *nuevo paradigma de conocimiento* argumentado desde la filosofía perenne.

### **Un revisionismo pedagógico**

Tales revisionismos histórico, filosófico y epistemológico inquieran, consecuentemente, un revisionismo pedagógico para impartir un *nuevo paradigma de conocimiento* mediante la educación. Efectivamente, solamente desde una renovada perspectiva pedagógica será posible curar esta marchita civilización, quien adora el tótem del dinero en vez de descubrir el tesoro máspreciado oculto en la profundidad de todo ser humano en los mismos términos planteados por el inconmensurable Platón: “La filosofía es un silencioso diálogo del alma consigo misma, entorno al Ser”; un sendero de sabiduría que puede potenciarse mediante la meditación tal como están ya practicando en muchos centros escolares.

La meditación, aplicada prácticamente en los centros escolares, tiene espectaculares resultados: estimula la creatividad de los niños, ayuda en el desarrollo de la inteligencia emocional, reduce la violencia conocida como bullying, mejora los procesos de aprendizaje, aminora la

sobre estimulación propia de la era de Internet y mejora la convivencia escolar. La meditación se convierte así en un medio para la sanación trascendental del ser humano desde la infancia (Martos, 2018: 345). Como aseveró el matemático griego Pitágoras: “Educad a los niños y no será necesario castigar a los hombres”.

El nuevo paradigma educativo no es una entelequia. Los expertos señalan 2017 como el año de la revolución pedagógica: metodologías como el trabajo por proyectos, el aprendizaje colaborativo, la educación por competencias o el aprendizaje basado en la resolución de problemas serán una realidad en las aulas.

Sin lugar a dudas que la educación está en un proceso de transformación en todo el mundo gracias a la asimilación del conocimiento mediante innovadoras técnicas pedagógicas. Pero queda por dar un paso más: hacer de los estudiantes buenas personas para, poco a poco, hacer de este mundo más habitable sin violencia y cuyo objetivo debe ser alcanzar la paz. Para tal fin y parafraseando a Kant, la paz interior se presenta como un imperativo categórico. Ciertamente, como ya dijo el inconmensurable Sócrates: “Aquel que quiera cambiar el mundo debe empezar por cambiarse a sí mismo”. En dicho sentido, la meditación se presenta como una herramienta que está siendo introducida en cada vez más colegios.

Consecuentemente, la humanidad se halla no solamente ante un *nuevo paradigma de conocimiento* sino también ante un *cambio de paradigma psicológico* y, la meditación, se presenta como una herramienta pedagógica aún por descubrir en el sistema educativo occidental.

### **Un revisionismo psicológico**

Un *nuevo paradigma de conocimiento*, a su vez, incide en la psicología humana para aprehender la compleja realidad del mundo bajo una visión hermenéutica, la cual debe contemplar la *evolución de la conciencia personal* (egoica)

hacia la conciencia transpersonal (Almendro, 1999) como vía de trascendencia del “yo” hacia el “nosotros” kantiano. Así, dicho revisionismo psicológico, al incorporar la espiritualidad en la psicología humana, inexorablemente conduce a un revisionismo educativo. Pero a su vez, un revisionismo educativo que contemple dicho revisionismo psicológico sustentado en la espiritualidad, se presenta como la única alternativa para revertir el actual reduccionismo psicológico positivista.

La psicología positivista o *psicología tradicional* es una forma de acercarse a lo psíquico a través de la introspección y el autoanálisis no excluyendo, por cierto, la observación objetiva de comportamientos. En este último sentido, la observación objetiva de los comportamientos entendidos como psicología científica, delimita el dominio de su competencia, prescindiendo de todo aquello que no se someta a la medición y a la sistematización experimental. Nociones como “yo”, “alma”, “vivencia”, “voluntad”, “conciencia”, son eliminadas cuando no modificadas por la psicología científica.

El problema de la psicología tradicional es su incapacidad para conseguir el consenso en la interpretación y explicación de los fenómenos psíquicos, debido al germen subjetivo implícito en la introspección y su dependencia del lenguaje verbal. Pero la psicología científica va más allá pues, mediante su reduccionismo, amputa y ejerce violencia sobre los fenómenos de la vida anímica.

Es evidente que la actividad psíquica no se agota en sus manifestaciones sensibles, concretas o fisiológicas. Asimismo, no se puede negar la estrecha vinculación de lo psíquico y la actividad neurofisiológica y endocrina. Sin embargo, dichas manifestaciones alcanzan matices difíciles de reducir a un patrón mecanicista. Estas últimas interpretaciones han mostrado el fracaso teórico del conductismo, aunque sus resultados sean de gran utilidad en áreas como la rehabilitación laboral y las terapias conductuales. Del mismo modo, la introspección y el psicoanálisis han mostrado sus

debilidades, pero nadie puede objetar su utilidad para la vida diaria y como instrumento de autoconocimiento. Sin embargo, desde una perspectiva de la historia, frente a la *psicología tradicional* se yergue la *psicología transpersonal* (Puente, 2014) como “cuarta fuerza” tras el conductismo, el psicoanálisis y la psicología humanista.

La *psicología transpersonal* nació a finales de los años sesenta en los EE.UU. a raíz del interés de un grupo de psicólogos, psiquiatras y psicoterapeutas (entre los que se encontraba Anthony Sutich y Abraham Maslow, fundadores de la psicología humanista, y el psiquiatra Stanislav Grof) en expandir el marco de la psicología humanista más allá de su centro de atención sobre el yo individual, interesándose por el estudio de la dimensión espiritual y trascendente de la naturaleza humana y de la existencia. Sus fundadores pretendían realizar una integración de las tradiciones místicas occidentales y orientales con la psicología humanista (Vaughan, 1982). La orientación transpersonal surge, pues, del encuentro entre la psicología occidental (en particular de las escuelas psicoanalíticas junguiana, humanista y existencial) y las tradiciones contemplativas de Oriente (en especial el budismo zen, el taoísmo y el hinduismo) (Ferrer, 2003) **(3)**.

### **Un revisionismo educativo**

El sistema educativo tradicional está metamorfoseándose gracias a personas y colectivos que trabajan en favor del empoderamiento humano, en aras de trabajar la potencial profundidad inherente a todo ser humano mediante un revisionismo psicológico que incorpore la espiritualidad. Por tanto, *La educación espiritual de los niños* (Monserrat, 2014) es un imperativo para instaurar en el futuro una *Vida espiritual en una sociedad digital* (Torralba, 2012). Consecuentemente, *Espiritualidad y educación social* (Benavent, 2013) es un binomio inseparable para trascender *La sociedad de la ignorancia* (Mayos et al., 2011). Pero, además, la educación espiritual no debería estar

desvinculada de la educación ambiental, pues la “hiper conectividad” -el tiempo que pasamos frente a una pantalla- ha originado el llamado *déficit por naturaleza*, un concepto acuñado por el periodista estadounidense Richard Louv que habla de afecciones físicas y emocionales causadas por la carencia de interacción con la fauna y la flora. Es vital, pues, integrar los espacios naturales en el modelo educativo, ahondar en la mutua y sana dependencia de los niños con la naturaleza, tal como reivindica Heike Freire (2011) en su libro *Educación en verde: ideas para acercar a niños y niñas a la naturaleza*. Por tanto, la escuela también debe ser creadora de conciencia para revertir la actual relación de nuestros hijos -y de sus progenitores- con la Madre Tierra.

### **Un revisionismo humano**

Solamente mediante una concatenación de los anteriores revisionismos planteados será posible, entonces, *El nacimiento de una nueva conciencia* (Carbonell, 2007) como plantea Eudald Carbonell en el prólogo de la obra *La sociedad de la ignorancia* (Mayos et al., 2011):

La tecnología y su socialización generan tensiones y divisiones en nuestras estructuras ecológicas y culturales. No se ha producido, pues, una socialización efectiva del conocimiento, y ello impide que caminemos hacia la sociedad del pensamiento, tal como deberíamos hacer. Debemos trabajar en la perspectiva de generar una nueva conciencia crítica de especie. Solamente con una evolución responsable, construida a través del proceso consciente, podremos convertir el conocimiento en pensamiento, y alejarnos así de la sociedad de la ignorancia.

En aras de no caer en un subjetivismo extremo por parte de este autor, se complementa los citados revisionismos (histórico, filosófico, epistemológico, pedagógico, psicológico, educativo y humano) con un resumen y aportaciones a la obra *La educación cuántica. Un nuevo paradigma de conocimiento* mediante la colaboración de Gemma Rodríguez

Muñoz, también filósofa, pero con el añadido experimental de ser docente en activo, así como en posesión de un Máster en Pensamiento Filosófico Contemporáneo por la Universidad de Valencia; además tiene formación en Asesoramiento Filosófico, así como el honor de ser miembro del consejo editor de la Revista de Filosofía “Apeirón”. Mediante su valiosa colaboración, nos ofrece una perspectiva digna de tener en consideración, poniendo el enfoque de su análisis en cuatro supuestos como ejes centrales para el nuevo paradigma educativo:

- 1-Un momento para no educar de este modo;
- 2-Filosofía, ciencia y pensamiento transpersonal;
- 3-La conciencia mística: ser uno con el universo;
- 4-Un momento para educar de otro modo.

Mi efusivo agradecimiento por esta especial colaboración de Gemma en este trabajo de investigación; muchas gracias, Gemma. Veamos en el siguiente capítulo la exposición de los cuatro supuestos argumentados por Gemma Rodríguez.

## **Notas**

**(1)** El fracaso epistemológico de Occidente es evidente al no haber logrado la integración del “yo” (arte), el “nosotros” (moral) y el “ello” (ciencia), tal es la conclusión de la primera parte de *Breve historia de todas las cosas* a decir de Wilber (2005c: 182):

No deberíamos, pues, buscar la solución regresando a la indisociación mítica o mágica del *Gran Tres* en la que el yo, la cultura y la naturaleza todavía no se habían diferenciado. Debemos desembarazarnos de la miseria de la modernidad (la disociación) sin renunciar, en cambio, a sus facetas más esplendorosas (la diferenciación). De modo que, si la tarea de la modernidad fue la diferenciación del *Gran Tres*, la misión de la posmodernidad es la de llegar a integrarlos.

Wilber considera que Occidente ha completamente olvidado las dimensiones espirituales, abocando con ello a un “mundo chato”

dominado por los *ascendentes* y los *descendentes*, y que han llevado al colapso de la modernidad. Wilber (2005c: 339) explica la génesis de dicho problema occidental:

Todo comenzó a cambiar radicalmente con el Renacimiento y la emergencia de la modernidad, un cambio que alcanzaría su punto culminante con la Ilustración y la Edad de la Razón y que bien podríamos resumir diciendo que los ascendentes fueron reemplazados por los descendentes.

La obra de Wilber aborda en extensión los ascendentes y los descendentes como rivales antagónicos que necesitan de una integración, y nos explica la génesis histórica de este rechazo de lo espiritual, la razón histórica concreta que explica los motivos por los cuales el Occidente moderno ha llegado a negar la validez de los estadios transpersonales. La posibilidad y necesidad de una filosofía hermenéutica está meridianamente demostrada por Wilber en *Breve historia de todas las cosas*, a partir de la cual hemos esbozado los parámetros históricos y hermenéuticos, a saber, la diferenciación de los *Tres Grandes* a partir de Kant, y el colapso del Kosmos al ser reducidos al *Gran Uno*: el materialismo científico. En suma, estamos asistiendo en Occidente a un completo olvido de la profundidad espiritual.

Los ascendentes y los descendentes, al fragmentar el Kosmos, están alimentando la brutalidad de la contienda y no hacen más que tratar de contagiar al otro bando sus enfermedades. Pero no es en la lucha sino en la unión entre los ascendentes y los descendentes donde podremos encontrar armonía, porque solo podremos salvarnos, por así decirlo, cuando ambas facciones se reconcilien. Y tal salvación solo puede provenir de la unión entre la *sabiduría* y la *compasión* como un imperativo para la sanación trascendental del ser humano.

**(2)** Véase el artículo segundo de la primera parte, titulado *El mándala epistemológico y los nuevos paradigmas de la humanidad*.

**(3)** Puente, Iker. *Filosofía oriental y ciencias cognitivas: una introducción*. Universidad Autónoma de Barcelona, Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación, Enrahonar. Quaderns de Filosofia, 2011, Vol.47 Pág.15 a 37.

## Bibliografía

- Almendro, Manuel. *La conciencia transpersonal*. Barcelona: Kairós, 1999.
- Benavent, Enric. *Espiritualidad y educación social*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya, 2013.
- Carbonell, Eudald. *El nacimiento de una nueva conciencia*. Barcelona: Ara Llibres, 2007.
- Droit, Roger-Pol. *El ideal de la sabiduría*. Barcelona: Kairós, 2011.
- Dumenil, Gerard. *La gran bifurcación. Acabar con el neoliberalismo*. Madrid: La catarata, 2014.
- Ferrer, Jorge. *Espiritualidad creativa: una visión participativa de lo transpersonal*. Barcelona: Kairós, 2003.
- Freire, Heike. *Educar en verde: ideas para acercar a niños y niñas a la naturaleza*. Barcelona: Grao, 2011.
- Huxley, Aldous. *La filosofía perenne*. Barcelona: Edhasa, 2010.
- Lazar, S. (2011). "Mindfulness practice leads to increases in regional brain gray matter density". En: *Psychiatry Research: Neuroimaging*, N° 191(1), 36 a 43. Hospital General de Massachusetts, Harvard Medical School, Boston, EE.UU.
- Martos, Amador. *Una filosofía alternativa al capitalismo*. España: Amazon, 2017a.
- Martos, Amador. *Filosofía transpersonal y educación transracional*. España: Amazon, 2017b.
- Martos, Amador. *La educación cuántica. Un nuevo paradigma de conocimiento*. España: Amazon, 2018.
- Mayos, G., Brey, A., Campàs, J., Innerarity, D., Ruiz, F. y Subirats, M. *La sociedad de la ignorancia*. Barcelona: Ediciones Península, 2011.
- Monserat, Laia. *Espiritualidad natural: La educación espiritual de los niños. Ideas para padres y maestros*. Barcelona: Kairós, 2014.
- Navarro, Vinçens. *Los amos del mundo. Las armas del terrorismo financiero*. Barcelona : Espasa libros, 2012.
- Puente, I. (2014). *Complejidad y psicología transpersonal: Caos, autoorganización y experiencia cumbre en psicoterapia*. Tesis de Doctorado en Universidad Autónoma de Barcelona.
- Torralla, Francesc. *Vida espiritual en una sociedad digital*. Lleida: Milenio, 2012.

Wilber, Ken. *El espectro de la conciencia*. Barcelona: Kairós, 2005a.

Wilber, Ken (2005b), “Dos modos de saber”, en: Wilber, *El espectro de la conciencia* (pp.35-59), Kairós, Barcelona.

Wilber, Ken. *Breve historia de todas las cosas*. Barcelona: Kairós, 2005c.

Wilber, Ken. *Cuestiones cuánticas*. Barcelona: Kairós, 2013.

### **3 - Cuatro supuestos para el nuevo paradigma educativo**

Este capítulo ha sido redactado por Gemma Rodríguez Muñoz como un resumen y aportaciones a la obra *La educación*, en la cual se argumenta a la *filosofía transpersonal* como un *nuevo paradigma de conocimiento*, tal como se ha visto en el capítulo anterior. Es pertinente destacar nuevamente el perfil curricular de la autora de este capítulo:

-Licenciada en Filosofía por la Universidad de Valencia

-Docente

-Máster en Pensamiento Filosófico Contemporáneo en la Universidad de Valencia

-Formación en Asesoramiento Filosófico con Mónica Cavallé

-Miembro del consejo editor de la Revista de Filosofía “Apeirón”

#### **3-1 Un momento para no educar de este modo**

*“El conocimiento preexiste potencialmente en cada uno de nosotros, como el roble lo está en la bellota (...) Todo hombre, potencialmente, debería tener acceso a la libertad y al conocimiento, dos supuestos que niega tajantemente el sistema capitalista a la clase oprimida”<sup>79</sup>*

Hoy hacía sol, un sol imponente en Valencia. Es 19 de diciembre de 2015, jornada de reflexión electoral. He esperado este día con especial emoción.

19 de diciembre era el día que hace tiempo elegí (y anoté en mi agenda como tal) para sentarme a escribir este trabajo. Jornada de reflexión electoral. Jornada de reflexión, al fin y al cabo. No sé si realmente la gente se dedica hoy a esta tarea

---

<sup>79</sup> A. Martos García. *La educación cuántica, un nuevo paradigma de conocimiento*. p.103 (1ª edición).

tan nuestra, de los filósofos y de todos los humanos, que es pensar: pensar en algo que les haga ser coherentes consigo mismos y con los que les rodean, con sus propias energías y con las de que los que tienen a su alrededor, con su futuro y con el de los que vivirán con ellos ese mañana incierto. Mi jornada reflexiva particular ha supuesto un recorrido mental bien amplio: no he podido olvidar a ninguno de ellos y algunos siguen en mi corazón especialmente. “Ellos” son mis alumnos, los que se cruzaron en mi camino y a los que me tocaba acercarme y enseñar, enseñar algo, dar algo de mí que se suponía valioso, que yo siempre supuse valioso y por eso elegí: la vocación por educar y la perspectiva filosófica.

Los docentes, en contra de lo que reza el tópico, trabajamos mucho, muchísimo. Yo, al menos, he tenido que reservar este día en mi agenda para poder escribir sobre algo que adoro... El tiempo, los papeles y otras burocracias de nuestro sistema educativo me asfixian. Si resta algo de vocacional en toda actividad docente, es la mejora del espíritu humano. El entramado educativo actual nos enfrenta ante la necesidad de un cambio que nuestra sociedad más inmediata demanda. Si hay algo de humano en todo ese proceso no son las calificaciones numéricas, ni las correcciones con bolígrafo rojo, ni las constantes vomitonas de contenidos específicos, sino las ganas de transmitir que el ser humano puede superarse. Todavía como especie nos debemos un mundo mejor y la posibilidad de hacerlo pasa por la creación de una conciencia global mejorada.

A mi entender hay algo de ese “nosotros” kantiano, al que Amador Martos se refiere en su obra en diferentes ocasiones, en las palabras de Heidegger: si bien este último no centra su reflexión en cuestiones puramente morales y reservadas al ámbito de la filosofía práctica, siempre me ha llamado la atención la manera heideggeriana de comprender el ser. La temporalidad, el gerundio de la existencia desustancializada es esperanzador para lograr la ruptura con la idea de ego que tanto daño ha hecho a la humanidad y de la que tanto se ha quejado la posmodernidad filosófica. Ese “nosotros” des

subjetivado<sup>80</sup>, que se diluye en una conciencia colectiva sentida, compartida, más allá de las parcelas particulares (mentales y corporales) en las que creemos vivir, fue recogido por el filósofo alemán en su conocida expresión “ser-uno-con-los-otros” (*Miteneinandersein*). Como seres arrojados a la existencia, hemos de habérnoslas con el mundo y con los demás seres, en un juego de intercambios para el que no nos educan. Y es que efectivamente no nos educan para ello: ni padres, ni escuelas, ni instituciones... No pueden. Esa experiencia es íntimamente personal y, al mismo tiempo, profundamente compartida: cada uno de nosotros aprendemos a relacionarnos con los demás y con la totalidad desde un bagaje incierto, plural y siempre acumulativo que no consta en ningún currículum ni ningún padre o madre, por bienintencionado que sea, puede prever. Nuestro empoderamiento consciente no puede dominarse: siglos de manipulación lo intentan, pero siempre quedan esos resquicios sociales por los que los seres se encuentran y se comunican. Discuten, dialogan y crean más allá de las conciencias separadas por el sistema, se enfrentan y debaten más allá de los momentos de soledad impuestos por las lógicas sociales.

---

80 Entendido como una suerte de “sentir común” en donde lo subjetivo-epistemológico puede aunarse con lo colectivo-moral: según las teorías del físico Garnier, al que personalmente me he acercado a raíz de la lectura de *La educación cuántica*, nuestro “otro yo” cuántico con el que permanentemente (y de forma especial durante el sueño) intercambiamos información, no puede entenderse ya de una forma sustancialista y naturalizada. Nuestra subjetividad, que desde el cogito cartesiano asociamos comúnmente a esa corriente consciente de pensamientos que experimentamos, forma parte de una intersubjetividad que aspira a una mejora moral. De este modo es como se explica que un pensamiento subjetivo puede afectar al colectivo humano: en la medida en que nuestros correlatos ondulatorios intercambian información con nuestro yo corpuscular y la actualizan para buscar las mejores alternativas o mundos posibles para las situaciones vitales.

Las aulas no son hoy espacios para crear una conciencia nueva, personal y empoderada. No lo son, y no solo porque no interese “al sistema”, sino por una resistencia común presente en la mayoría de los agentes implicados en los procesos educativos a abandonar las formas tradicionales y habituales, comunes asimismo en gran parte de los sistemas educativos del mundo. La educación no ha roto el paradigma dual del que tanto nos habla Amador en su obra: uno sabe y cuenta y otros no saben y escuchan. Hay uno que evalúa y corrige y muchos que se estresan, copian y memorizan contenidos y procedimientos. Una suerte de panóptico *foucaultiano* desde el que miramos al alumno nos dota de un privilegio de vigilancia, control y castigo. Efectivamente, “el conocimiento sin moralidad es la causa del actual derrumbamiento de la civilización”<sup>81</sup>. Nosotros miramos y ellos son mirados, allí donde la mirada irrumpe desde una lógica perversa de la objetivación que, a mi entender, es totalmente deudora del paradigma materialista y de la lógica que se desprende de los constructos científicos dominantes: “ustedes serán sujetos”, les decimos tácitamente, y en el sentido más etimológico de la palabra, pues estarán sujetados. Y estas sujeciones que les ofrecemos al menos les harán un poco más libres, ya que no serán totalmente ignorantes. Algo sabrán, sabrán cosas importantes, datos, fechas, fórmulas, ideas...Y eso, desgraciadamente, no les hará más sabios, pero les hará más adaptables. Ya se están adaptando desde el momento en que acceden a escuchar y callar.

Me pregunto dónde está la voz de los alumnos en todo esto, y me río de mí misma conforme enuncio la pregunta: si la educación no puede ejercerse al margen del poder político, lo único que hacemos los docentes es reproducir el esquema, ya que la educación misma no puede hacerse al margen del poder del docente. El esquema dual se vuelve a reproducir. Un poder que a los docentes ya no se nos puede adjudicar

---

81 *Íbid.*p.53-54.

como legítimo en la medida en que nuestro papel como portadores del saber está agotado: el guía, el maestro que escucha y atiende a los ritmos del alumno, el que se inquieta con él, el que conmueve y se conmueve en un intercambio profundo (y produce, con ello, un movimiento) debe abrirse paso. Lo inauténtico de la educación se funda en esta relación impropia con un ser que ya está caduco: un ego fragmentado, reproductor de los mecanismos supeditados a los poderes fácticos.

Lo especial de la educación reposa precisamente en que rebosa los límites de toda facticidad empíricamente demostrable y medible. Por mucho que queramos cuantificar las experiencias y encasillarlas en los hegemónicos paradigmas psicológicos cognitivo-conductuales, hay autores que, aun sin entrar en el propio mundo de la física subatómica (como nos propone el autor de este libro) han anunciado en nuestra era la necesidad de la recuperación de otros modelos educativos que no se redujesen a los mecanismos dicotómicos tradicionales (sujeto-objeto, emisor-receptor, amo-esclavo, consciente-inconsciente, ...).

Inmersos en la era de los avances digitales, el conocimiento no puede seguir situándose en un supuesto lugar divino al que los ignorantes deben acceder para emitir copias de sus contenidos, al modo de los copistas medievales o en una dialéctica platónica que condensaría en la cúspide de su consecución el eureka definitivo<sup>82</sup>. Las formas de

---

82 La dialéctica ascendente de Platón siempre me ha producido una fuerte sospecha pues (más allá de la indudable buena intención del filósofo por mejorar la política de su tiempo) el proceso acumulativo en la consecución del saber dentro de su esquema es finito, debido a su cognitivismo. La formación del maestro siempre debe encontrarse en movimiento, reciclarse en un perpetuo cambio ante las circunstancias que se plantean en su contexto social, no pudiendo entenderse como un esquema dialéctico ascendente con una culminación intelectual. Los contextos que entendemos como educativos son cada vez más amplios, las herramientas cambian... Cambia, en definitiva, el

transmisión evolucionan y con ello las conciencias y las formas mismas de entenderlas, siendo absurdo anquilosarse en los esquemas emisor-receptor y en los interminables procesos de evaluación que nos remiten a una reproducción de los esquemas ego-céntricos. Si, como nos recuerda Amador Martos, el esquema kantiano aún no ha sido superado<sup>83</sup>, se hace necesario un nuevo modelo de comprender la intersubjetividad y es a este respecto donde la física cuántica parece alumbrarnos. La integración de las esferas kantianas sigue y seguirá fracasando hasta que seamos capaces de integrar en el tejido social nuevas formas de comunicar y de relacionarnos. Esto último, a su vez, depende profundamente de la idea que tengamos de los otros, esto es, de la forma en que experimentemos las conciencias ajenas. Sin duda, este cambio en la forma de experimentación de la intersubjetividad puede nutrirse de la propuesta cuántica y es aquí donde también entra en juego la función de la filosofía.

### **3-2 Filosofía, ciencia y pensamiento transpersonal**

*“A ello se ha dedicado preferentemente cada filósofo o científico a través de la historia: desentrañar cognitivamente al Ser en sus diferentes manifestaciones material, racional y moral”<sup>84</sup>*

Como Amador nos recuerda en numerosas ocasiones a lo largo del libro, la ciencia (entendida no solo como un corpus de conocimientos consolidados, sino como un paradigma explicativo cuyo modo de proceder es capaz de ofrecer

---

paradigma epistemológico de transmisión de conocimientos y es evidente que eso no puede más que tener un impacto directo en las conciencias.

83 “(...) el verdadero pensamiento que aún no ha sido superado es el kantiano, porque todavía estamos en las puertas de poder cumplir colectivamente su imperativo categórico como remedio seguro a la actual miseria humana” Ibid. p.64.

84 Íbid. p.189.

planteamientos sólidos) ha consolidado muchos supuestos que han pasado a ser poco menos que dogmas de fe, asfixiando su propio proceder. Uno de los terrenos en los que el método científico no tardó en inmiscuirse, fue la comprensión de la psique y la conducta humana. Desde que W.Wund fundó en Leipzig el primer laboratorio de psicología experimental, hemos sometido las teorías psicológicas a las premisas básicas del pensamiento científico (principio de causalidad, leyes causa efecto, verificación o refutación de hipótesis mediante un experimento controlado, calculo y predictibilidad según variables...). Los paradigmas psicológicos dominantes incidían principalmente en la conducta de los individuos, extrayendo conclusiones generalizadas ante la recopilación estadística de informaciones. El estudio de la conducta en estos términos, fundamentó a lo largo del siglo pasado muchas teorías que favorecían y legitimaban los esquemas prototípicos del neoliberalismo: desde el mundo del marketing hasta el de la medicina, todos los saberes se han nutrido de estos estudios sobre el sujeto. Muchos de sus supuestos adoptaron igualmente esa forma rígida y autodestructiva para los propios paradigmas que es anquilosarse en lo que se consideran como logros absolutos: complacerse a mitad del camino y descansar, al fin y al cabo.

La psicología ha jugado un papel crucial en las explicaciones que conciernen a la educación y, por ello, no es extraño que en sus presupuestos más básicos se haya impregnado de esa racionalidad científica que no termina de desprenderse de los modelos sujeto-objeto, pensamiento-realidad, esencia-apariencia... La comprensión de la conciencia que sostiene la psicología cognitivo conductual dominante es egocéntrica en el sentido más primitivo de la palabra: pone al ego en el centro de la investigación, primando el peso de la parte racional de nuestros seres en la explicación de nuestra psique. La nueva pedagogía ha de llevarse a cabo desde una destrucción de la idea de sujeto y de individualidad moderno y debe hacerse eco de que, más allá de las visiones fragmentadas de la posmodernidad, existe

un “sujeto global” cuya supervivencia pasa por la asunción colectiva de valores universales perennes. El papel de la filosofía en la construcción de una pedagogía renovada es, en este sentido, fundamental: los supuestos de la filosofía perenne han de alumbrar el discurso científico y despojarlo de toda referencia al egocentrismo. Pero ¿cómo podría la filosofía abordar tal tarea y en qué podría consistir esta nueva pedagogía? Nada más complejo que lo simple: la respuesta está en el amor. La filosofía es el saber del amor por excelencia y ama precisamente aquello que puede hacernos evolucionar como especie hacia un “nosotros” superado: la filosofía ama los pensamientos. En las aulas, invitar a pensar ha sido una práctica muy en desuso durante demasiado tiempo: la autonomía del alumno se elimina como objetivo deseable. Desgraciadamente, y como ya dijera Kant, solo la autonomía puede darnos una mayoría de edad aceptable.

El método científico se autolimita, de este modo, sin la alianza con el trascendental. La filosofía transpersonal, en este sentido, aporta la posibilidad de aunar los presupuestos de la filosofía perenne y los principios del método científico. La utilidad de la filosofía a este respecto se pone de manifiesto en prácticas como el asesoramiento filosófico, metodologías de filosofía para niños, gabinetes de asesoramiento... El planteamiento transpersonal, como una ciencia de la conciencia, ofrece herramientas para hermanar lo mejor de ambos métodos y, con ello, conseguir una pedagogía renovada acorde con la necesidad de superación del egoísmo colectivo. Las políticas públicas en materia de educación tienen, en este momento en España más que nunca, el deber de fomentar y sostener prácticas educativas acordes a todo aquello que sabemos sobre nosotros como especie: una educación holística e integral se hace cada vez más necesaria para la libertad y la autonomía de las conciencias.

Los proyectos llevados a cabo por las escuelas activas son una esperanza al respecto: las metodologías por proyectos,

alejadas del ritmo evaluativo de los exámenes y la repetición memorística, fomentan la intersubjetividad como un proceso saludable en la búsqueda compartida del conocimiento. Esta búsqueda compartida, en la que el aula o grupo de trabajo deviene una comunidad de diálogo, es de suma importancia ya que los modos de obtener conocimiento condicionan enormemente los resultados. Las experiencias de aprendizaje bajo niveles reducidos de estrés, implicación emocional con los otros, fijación de objetivos de investigación a corto y largo plazo, inclusión de prácticas simbólicas cotidianas mediante el juego... Muchísimas son las pedagogías que nos demuestran que:

-Aquello que se experimenta como agradable es más fácilmente asimilado.

-Aquello por lo que generamos una inquietud o tendencia espontánea incita un mayor grado de motivación en nosotros.

-Las experiencias cognitivas que hacen protagonista al alumno (y no al profesor o al examen...) son más enriquecedoras en el fortalecimiento de la autonomía.

-La investigación es uno de los procesos naturales de aprendizaje que poseemos como especie.

-La comunidad de diálogo e investigación conjunta es igualmente fundamental en el aprendizaje humano.

Como Amador comenta en su libro, la transición hacia estos modos de entender la educación se lleva a cabo actualmente en el seno de colectivos, asociaciones y proyectos que, aunque minoritarios en muchos casos, deciden apostar por modelos menos rígidos en los que la experiencia educativa parta de la propia naturaleza del ser humano: el amor al saber. Si los filósofos y científicos tienen como cometido desentrañar el Ser, no es menos cierto que nuestro cometido particular como personas es habérnoslas con nuestro ser y con el de nuestros semejantes. En este sentido, el augurio de Amador Martos en su dinámica espiral no puede ser menos que acertado: un futuro en el que la racionalidad espiritual emerja como consecuencia de que las

conciencias particulares se han descubierto y reconocido como partes de un todo mayor.

### **3-3 La conciencia mística: ser uno con el universo**

*“En la medida en que cada uno se empodere de forma consciente de sí mismo en orden a dirigir libremente sus pensamientos y actos en beneficio de la humanidad, estará en el camino de la experimentación conocida como “experiencia cumbre” en la pirámide de Maslow”<sup>85</sup>*

La superación de los límites del ego, fue una de las batallas ganadas por S. Freud: su influencia en el pensamiento posmoderno ha sido determinante en la apertura hacia un nuevo paradigma de comprensión de la psique. Las investigaciones científicas a lo largo del s. XX han apuntado cada vez más a la posibilidad de desentrañar los secretos de la mente humana, en un deseo cuasi divino de reproducir la inteligencia. Es innegable que la multitud de avances en neurociencia nos hace vivir actualmente inmersos en un paradigma neuro-explicativo en el que el alma está en el cerebro y en el que mantenemos una relación con nuestro cuerpo y con nuestro entorno entendida bajo el esquema de la lógica computacional. Parecería chocante y de un misticismo abrumador sostener la existencia de un yo cuántico con el que intercambiamos información y que posibilita las diferentes aperturas de sentido en nuestra existencia.

En innumerables ocasiones se queja el filósofo Amador Martos del desprestigio que sufren los llamados místicos cuánticos al sostener estas teorías. A lo largo del libro se incide especialmente en la del físico Garnier: sus teorías sobre el desdoblamiento del tiempo nos hacen cambiar nuestra visión sobre la conciencia, haciéndonos partícipes de la fusión entre ciencia y espiritualidad que emerge en nuestra era. Superado el paradigma dicotómico dual de la física clásica, entendemos que “el sujeto no puede manipular al

---

85 *Íbid*, p. 216.

objeto porque el sujeto y el objeto son en definitiva una y la misma cosa”<sup>86</sup>. Pero, preguntémosnos en este punto, ¿qué consecuencias efectivas pueden tener estas teorías en el panorama educativo? Educar desde un planteamiento que presuponga esta unicidad del todo y que tenga en cuenta los avances de una ciencia que cada vez más vuelve la mirada sobre presupuestos pertenecientes a la filosofía perenne se hace urgente ya que, si tomáramos conciencia de este racionalismo espiritual, nos encontraríamos un paso más cerca de alcanzar uno de los cometidos fundamentales de cualquier filosofía de la conciencia o reflexión mística: desentrañar qué papel juega en la especie el conocimiento que esta alcanza sobre sí misma. Y es que dar un sentido a la existencia individual y colectiva es uno de los supuestos inherentes a cualquier pedagogía que se pretenda regeneracionista y a la altura de las circunstancias. Por otra parte, nuestra dotación de sentido individual no es posible al margen de un sentido colectivo, como nos recuerda una de las tesis más básicas de la política Aristotélica.

La filosofía práctica se ha ocupado tradicionalmente de sacar a la palestra la pregunta por la felicidad y el bienestar individual y colectivo. Si tenemos esto en cuenta, es evidente que un sistema educativo que destierre la posibilidad de armonizar el conocimiento humanístico con los avances neurocientíficos está desechando de entrada la potencialidad de establecer una auténtica comprensión del sentido de la existencia, nuestra posición en el universo y, lo que es más importante, de las enormes capacidades de transformación que el pensamiento posee como parte de la realidad que él mismo conforma. Y es que el bienestar individual y colectivo pasa por una regeneración consciente de la humanidad a la luz de la unión de estos paradigmas (espiritual y científico). Una concepción trascendente de la realidad donde la dualidad mente-materia quede superada transformaría radicalmente los presupuestos sobre los que se asienta

---

86 Íbid, p. 204.

nuestra forma de educar, ya que eliminaría la distancia entre las conciencias individuales y aquello que hoy comúnmente llamamos “contenidos educativos”. Los contenidos ya no podrían entenderse más como objetivos externos al estudiante, sino como parte de su propio proceso evolutivo.

La falta de motivación es uno de los problemas más frecuentes entre el alumnado: ven como lejano y externo lo que se les trata de enseñar cada día en el aula, y no es extraño que así sea desde el momento en que el conocimiento se presenta al alumno como un constructo ya conformado en cuyo proceso de constitución no ha habido ningún tipo de interacción creativa con él. Los alumnos son meros espectadores externos de su propio proceso de conocimiento, receptores de un esquema mental calcado del exterior<sup>87</sup>. ¿Cómo no habría de sentirse alguien desmotivado con algo tan alienante en su día a día como es el hecho de que otro te cuente cómo es la realidad?

### **3-4 Un momento para educar de otro modo**

*“Para esto es preciso volver del revés la enseñanza y decir: enseñar no es, primaria y fundamentalmente, sino enseñar la necesidad de una ciencia, y no enseñar la ciencia cuya necesidad sea imposible hacer sentir al estudiante”<sup>88</sup>*

Hoy es 19 de diciembre de 2015. Ha hecho un día de sol imponente en Valencia. En breve yo y mis alumnos disfrutaremos de vacaciones: los tiempos de descanso son

---

87 De este modo y como sentencia Ortega y Gasset: “Ser estudiante es verse el hombre obligado a interesarse directamente por lo que no le interesa o a lo sumo le interesa solo vaga, genérica o indirectamente” (O. y Gasset, *Unas lecciones de Metafísica*. Alianza, Madrid, 2003. p.19.). Este proceso de alienación respecto a lo que se estudia es comúnmente experimentado por muchos alumnos y no se debe tanto al hecho de que realmente no les interese lo que han de estudiar como a que no se les ha hecho interesante ni estimulante el contacto con ese saber. En definitiva, no lo sienten como propio.

88 *Íbid.* p.25.

enormemente necesarios en cualquier proceso de aprendizaje. Aun así, en estos días gran parte de los profesores enviamos tareas adicionales. Es un hecho que los estudiantes dedican la mayor parte de su tiempo libre a lo largo de toda su vida académica a realizar tareas y trabajos.

La tendencia a la repetición práctica mediante actividades de aquello que se ha aprendido en el aula es casi generalizada y se asienta en la creencia de que la adquisición de conocimiento es esencialmente memorística. Si algo sabemos hoy en día es que la inteligencia es diversa: pensamos de modo cinestésicamente, en movimiento, matemáticamente, artísticamente.... Por otra parte, los sistemas educativos se encuentran presos de jerarquías de valor en los conocimientos que responden a la sobrevaloración de determinados discursos aislados: las ciencias siempre ocupan un lugar culminante dentro de los proyectos educativos, mientras que las humanidades y las artes son generalmente menos valoradas. A mi entender, las consecuencias que esta escisión lleva acarreado no solo dificultan la osmosis entre espiritualidad y ciencia, sino que son gravemente perjudiciales para la educación de las conciencias en libertad: no hay un desarrollo libre y consciente de las personas que pueda llevarse a cabo honestamente desde los modelos educativos que imperan en la mayoría de sistemas educativos actuales. Estos se diseñan según un esquema posindustrial que debe asegurar la formación de mano de obra útil para el mercado laboral, sin priorizar el derecho a la experiencia de la educación como un todo constructivo en sí mismo, como un camino que no se agota ni se limita a las calificaciones ni los expedientes.

La integración de las tres esferas kantianas (ciencia, moralidad y arte) debe ser una realidad educativa cada vez más plausible si deseamos contribuir a un entendimiento mutuo entre los seres y asentar las bases para un futuro donde la solidaridad social sea una realidad. Esta debe ser la vivencia primordial que se ha de hacer sentir al estudiante: su propio proceso constituye una realidad por conformar,

plural, abierta a sus necesidades, allí donde él es el verdadero protagonista de su vida. El sujeto debe poder tener las herramientas para apropiarse de algo que por derecho le pertenece: su propia capacidad de interrelacionarse consigo mismo, con los otros y con el todo. Si fuéramos capaces de entender los currículos educativos a la luz de los presupuestos más básicos que rezan los derechos humanos, comprenderíamos que todavía no hemos entendido mucho sobre educación.

La filosofía puede adjudicarse sin lugar a dudas el papel que le es otorgado en “La educación cuántica”, ya que no puede haber mejor mediador entre la ciencia y la espiritualidad que la reflexión filosófica. El no dogmatismo de la filosofía debería ser transversal a cualquier proceso educativo ya que solo en condiciones de libertad crítica podemos adquirir un conocimiento realmente valioso. Paradójicamente, solo un conocimiento valioso puede hacernos verdaderamente libres.

Me gustaría terminar esta valoración recordando unas palabras de M. Onfray que siempre me acompañan cuando pienso en mi tarea docente. En su libro *Antimanual de Filosofía* (un revulsivo fundamental para cualquiera que quiera hacer de la filosofía un ejercicio constructivo en el aula), Onfray se despide de sus alumnos con estas palabras:

He querido que este curso haya sido una ocasión para presentaros una lectura crítica del mundo, que os permita un pensamiento diferente y alternativo. Este deseo crítico tiene un objetivo más elevado: permitir que a partir de una comprensión más clara de lo que os rodea podáis encontrar un sentido para vuestra existencia, y un proyecto para vuestra vida, libre de las obsesiones modernas: el dinero, la fama, las apariencias, la superficialidad<sup>89</sup>.

No se me ocurre una despedida mejor para mis alumnos y para este escrito. Es momento de educar desde otra mirada,

---

89 Michel Onfray, *Antimanual de Filosofía*. Edaf. Madrid, 2005.

quizás más transversal y empática, desde la que poder superar el panóptico educativo.



## **4 - La educación transracional: la síntesis de saberes mediante la intuición espiritual**

### **4-1 Una educación para una sociedad visión-lógico informática**

Desde la Segunda Guerra Mundial, aproximadamente, ha tenido lugar el lento proceso de transformación de una sociedad racional-industrial a una sociedad informática visión-lógica, pero de ningún modo se trata -como afirman los portavoces de la Nueva Era- (Merlo, 2007), de una transformación espiritual. La especie humana ha experimentado a lo largo de su desarrollo tres grandes y profundas transformaciones a escala mundial: la agraria, la industrial y la informática. Ahora nos hallamos al comienzo de la llamada “tercera ola” (Toffler, 1993). Lentamente, está surgiendo un nuevo centro de gravedad sociocultural, la sociedad visión-lógico informática, una sociedad que posee una visión del mundo existencial o aperspectivista (interior colectivo-intersubjetivo), asentada en una base tecnoeconómica de transferencia de información digital (exterior colectivo-interobjetivo) y un yo centáurico (**1**) (interior individual-subjetivo) que debe integrar su materia, su cuerpo y su mente -integrar la fisiosfera, la biosfera y la noosfera- para ajustar funcionalmente su conducta (exterior individual-objetivo) al nuevo espacio del mundo.

Pero esa transformación corresponde a un orden muy elevado que impone una nueva y terrible carga sobre el mundo: la necesidad de trascender e incluir lo superior con lo inferior. Y la pesadilla es que, aunque dispongamos de un nuevo y superior espacio del mundo, todo ser humano debe comenzar su proceso de desarrollo partiendo de la primera casilla. Todos, sin excepción, debemos comenzar en el fulcro 1 y crecer y evolucionar a través de todos los estadios inferiores hasta llegar a alcanzar el nuevo estadio superior. De modo que, *por más que*, una persona nazca en una cultura visión-lógica global, su singladura deberá comenzar en el nivel fisiocéntrico e ir superando, a partir de ahí, los

estadios biocéntrico, egocéntrico y sociocéntrico **(2)**. Y, cuanto más nivel de desarrollo tenga una determinada cultura, mayor es su probabilidad de que las cosas vayan mal pues, cuanta mayor es la profundidad de una sociedad, *mayores son también las cargas* impuestas sobre la educación y transformación de sus ciudadanos. La transformación del mundo implica, pues, un abismo cultural por superar.

### Criterios de validez

	<b>INTERIOR</b> Caminos de la Mano Izquierda	<b>EXTERIOR</b> Caminos de la Mano Derecha
	<i>SUBJETIVO</i>	<i>OBJETIVO</i>
<b>INDIVIDUAL</b>	<i>veracidad</i> <i>sinceridad</i> <i>integridad</i> <i>honradez</i>	<i>verdad</i> <i>correspondencia</i> <i>representación</i> <i>proposicional</i>
	Yo	ello
	nosotros	ello
<b>COLECTIVA</b>	<i>rectitud</i> <i>ajuste cultural</i> <i>comprensión mutua</i> <i>justicia</i>	<i>ajuste funcional</i> <i>red de la teoría sistemática</i> <i>funcionalismo estructural</i> <i>tejido del sistema social</i>
	<i>INTERSUBJETIVO</i>	<i>INTEROBJETIVO</i>

Fuente: *Breve historia de todas las cosas* (p. 152)

Al hilo de la anterior conclusión de Wilber, es imperativa una educación que contemple una antropología filosófica integradora de la racionalidad con la espiritualidad, una cuestión que implica inherentemente una reconstrucción epistemológica desde la *filosofía transpersonal*, como tesis de esta investigación.

## 4-2 La educación como misión espiritual

Sin embargo, el ejercicio de filosofar se ha convertido en un *pensamiento complejo* (Morin, 1994) en orden a tener una comprensión del mundo como sistema entrelazado. El estudio de lo complejo ha impactado también en el ámbito más directo de las interacciones de los seres humanos: la educación, la interpretación de la sociedad, la política, y la comprensión del momento actual que vive la humanidad. Esa complejidad, la expresa certeramente el filósofo francés Edgar Morin (2004:224):

Se trata de enfrentar la dificultad de pensar y vivir en la búsqueda de soluciones a los problemas contemporáneos y la construcción del futuro.

Para tal fin, Edgar Morin (2005: 661) nos indica el camino a seguir:

Educar para comprender las matemáticas o cualquier disciplina es una cosa, educar para la comprensión humana es otra; ahí se encuentra justamente la misión espiritual de la educación: enseñar la comprensión entre las personas como condición y garantía de la solidaridad intelectual y moral de la humanidad.

Pero social y políticamente, ¿quién controla lo que hay que saber y cómo transmitirlo? Iván Illich (2011), ya en 1971, realizó una crítica a la educación tal y como se lleva a cabo en las economías modernas, pues considera que dicha educación se reduce al consumismo, forzando a los aprendices a cursar un currículo obligatorio que perpetúa la sociedad de clases. Si cada época en la historia ha requerido de un tipo de pedagogía o una escuela de pensamiento, ¿qué tipo de pedagogía y pensamiento requieren los tiempos actuales?

### 4-3 Una educación transracional

Soy consciente de la dificultad cognoscitiva que entraña este trabajo de investigación al proponer una integración entre la *epistemología de lo conmensurable* y la *hermenéutica de lo inconmensurable* como síntesis de saberes mediante una genuina intuición espiritual (*intuición moral básica*): una cuestión ética así aprehendida desde la no-dualidad por el sujeto cognoscente es el fundamento epistemológico por excelencia para una *educación transracional* que implemente la razón con el corazón (Toro, 2014), y se presenta como un imperativo para trascender la crisis de conciencia en la que está inmersa la filosofía occidental. La crisis de Occidente no es solo una crisis económica y política sino, eminentemente, una crisis social derivada a su vez de una crisis de conciencia, de profundidad, una crisis de pensamiento que debiera ser trascendida mediante la espiritualidad contemplada en la *filosofía transpersonal*, todo un *giro participativo* (Ferrer y Sherman, 2011) hacia el misticismo y el estudio de las religiones (Teología), cuestiones que convergen inevitablemente con la metafísica (Filosofía).

Sin embargo, cambiar un paradigma de pensamiento no es tarea fácil, que se lo digan a Descartes, Kant, o el mismo Wilber. Se necesita años de investigación para hacer una aportación intelectual en orden a cambiar el pensamiento dominante: Descartes (1999) en el *Discurso del método* (3), camufló sus reglas del pensamiento como “Discurso” en vez de “Tratado” para escapar así de una posible condena eclesiástica como había ocurrido poco tiempo antes con Galileo; Kant (2005) se enclaustró durante diez años para concluir su *Crítica de la razón pura*, y seis años más para obtener el correspondiente reconocimiento intelectual; Wilber (2005a) se encerró durante otros tres años para escribir su obra *Sexo, Ecología, Espiritualidad*. Yo soy más lento, llevo toda mi vida. Pero es que, este sistema, se las trae, pues han escondido las reglas del juego mediante el secuestro de las leyes, el dinero, la ciencia, la educación y el sistema productivo, todo ello bajo una oligarca globalización

al servicio de un eufemístico pensamiento único neoliberal (Martos, 2017b); afortunadamente, vivimos tiempos de divulgación cósmica en la que todas las mentiras están saliendo a flote y dejando en evidencia al “Estado profundo” y su maquiavélica manipulación para esclavizar a la humanidad a través de la historia, la política, la economía, la ciencia y la educación, una cuestión que será aludida en el epílogo de esta obra. Para el resto de la humanidad, pobreza y esclavitud. Hay días que dan ganas de llorar y tirar la toalla.

Pero la vida sigue y cada cual tiene que hacer aquello para lo cual se ha preparado, en mi caso, filosofar sobre la complejidad de nuestro mundo contemporáneo. A tal efecto, estoy totalmente de acuerdo con el filósofo francés Edgar Morin (1994) en que la humanidad se halla ante un “pensamiento complejo”, de difícil acceso para los inducidos ignorantes (Mayos et al., 2011) desde la atalaya del economicismo neoliberal (Navarro, 2012). Dicha ignorancia es extensiva también a nuestra actual cosmovisión del mundo bajo el influjo de la *racionalidad positivista* que predomina en *El espejismo de la ciencia* (Sheldrake, 2013) como adalid de la suprema “verdad”, marginando así a las humanidades como medio para una interpretación crítica de la realidad actual, como revitalización de la cultura, como reflexión sobre las grandes cuestiones personales y sociales, y como catalizadores de la creatividad (Alvira y Spang, 2006).

#### **4-4 La síntesis de saberes mediante la intuición espiritual**

La síntesis cognitiva de las tres esferas kantianas (ello, yo y nosotros) -véase capítulo dos de la segunda parte- solo es posible ontológicamente en el sujeto cognoscente desde una visión no-dual mediante una genuina intuición espiritual (*intuición moral básica*), una cuestión ética que debe ser contemplada por una antropología filosófica que aúna la razón con el espíritu bajo el amparo de la *filosofía transpersonal*. Solamente así será posible trascender la

brecha epistemológica entre la racionalidad y la espiritualidad, tal es la conclusión que se desprende de la renovada interpretación de la historia del pensamiento, de su ciencia y de la propia espiritualidad realizada en este trabajo de investigación. Y ese imperativo solo puede llevarse a cabo mediante un revisionismo de la psicología cognitiva y educativa que incorpore la sabiduría perenne como trampolín para la *sanación trascendental del ser humano*. Por tanto, la síntesis de saberes mediante la intuición espiritual es un imperativo para trascender la *racionalidad* hacia la *transracionalidad*, y nos permite entrever qué nos puede deparar el futuro a cada uno de nosotros, a la sociedad en general y al universo del saber en su paradigmática trascendencia hacia la espiritualidad **(4)** en estas áreas del conocimiento:

FILOSOFÍA: De la *filosofía tradicional* a la *filosofía transpersonal* (Martos, 2017a).

PSICOLOGÍA: De la *psicología tradicional* a la *psicología transpersonal* y, por tanto, de la *conciencia personal* a la *conciencia transpersonal* (Martos, 2017c).

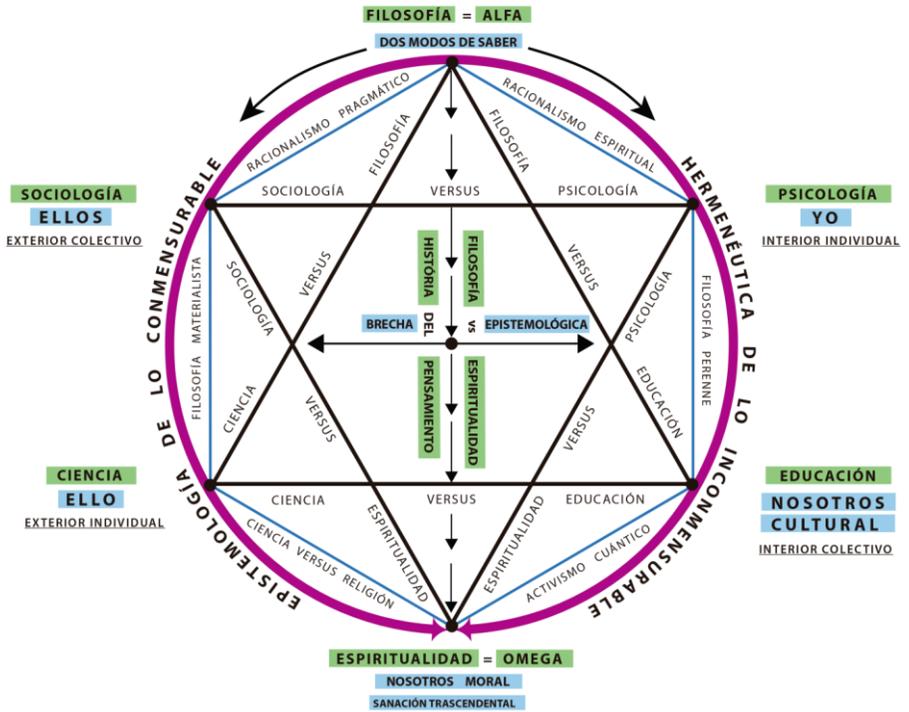
SOCIOLOGÍA: Del *neoliberalismo* al *altermundismo* **(5)** (Martos, 2017b).

CIENCIA: De la *filosofía materialista* a la *filosofía perenne* (Martos, 2015).

EDUCACIÓN: De la *educación tradicional* a *La educación cuántica* (Martos, 2018).

ESPIRITUALIDAD: De las *religiones exotéricas* a la *religión esotérica* **(6)** (Wilber, 2005b).

Esa síntesis de saberes mediante la intuición espiritual puede ser aprehendida mediante una visión no-dual -una *epistemología hermenéutica*- simbolizada en nuestro *mándala epistemológico* **(7)**:



La epistemología de lo conmensurable y la hermenéutica de lo inconmensurable son dos modos de saber que pueden ser sintetizados mediante una genuina intuición espiritual o intuición moral básica, una cuestión ética fundamentada bajo una antropología filosófica que contemple a la filosofía transpersonal como disciplina que estudia a la espiritualidad y su relación con la ciencia así como los estudios de la conciencia, lo cual implica una reconstrucción epistemológica desde la sabiduría perenne para lograr la sanación trascendental del ser humano. Así, la filosofía transpersonal como nuevo paradigma de conocimiento (Martos, 2018), es postulada como asignatura educativa y en una cuestión de sentido para una educación transracional que implemente la razón con el corazón (Toro, 2014). Por tanto, la síntesis entre la filosofía transpersonal y la educación transracional es una

condición sine qua non para trascender así la crisis de conciencia en la que está inmersa la filosofía occidental.

Consecuentemente, la *filosofía transpersonal* se constituye en un fundamento pedagógico y epistemológico para una *educación transracional* con una misión eminentemente espiritual. Solo así se me antoja que será posible un repensar humano para salvar el abismo cultural desde que Kant diferenció la ciencia (ello), la conciencia (yo) y la moralidad (nosotros), Dios libre de culpa a este inconmensurable pensador. La integración y síntesis de estas tres esferas kantianas del saber debe realizarse eminentemente en la conciencia de cada uno de nosotros, insisto una vez más, mediante una genuina intuición espiritual o *intuición moral básica* como sustrato ético de nuestros actos, pensamientos y sentimientos, pues como dijera Sócrates: “Aquel que quiera cambiar el mundo debe empezar por cambiarse a sí mismo” (Laszlo, 2004). Y para tal finalidad, la *filosofía transpersonal* y la *educación transracional* se presentan como un imperativo pedagógico más allá de la mente, hacia la profundidad de la conciencia, en palabras del dramaturgo inglés John Gay: “Sin lugar a dudas, es importante desarrollar la mente de los hijos, no obstante, el regalo más valioso que se le puede dar, es desarrollarles la conciencia”.

## Notas

(1) Para comprender de un modo psicológico y filosófico el concepto de “centauro”, es conveniente aludir a la trascendencia de los dualismos, una cuestión que se convierte en un eje de responsabilidad a afrontar por cada persona a lo largo de su vida. En su obra *El espectro de la conciencia*, Ken Wilber (2005b) diferencia explícitamente cuatro dualismos que, inexorablemente, debería trascender e integrar toda persona:

El dualismo cuaternario: persona contra sombra. El individuo se oculta a sí mismo (inconscientemente) aquellos rasgos de su personalidad con los que no se encuentra nada contento; traza una frontera entre lo que le gusta de sí mismo (persona) y lo que no le

gusta (sombra). Hasta que el individuo no acepte su sombra estará incompleto y siempre en lucha consigo mismo (el enemigo está en el mismo). Si el individuo se acepta e integra su sombra alcanza el siguiente nivel.

El dualismo terciario: psique contra soma, o mente contra cuerpo. La frontera se traza entre el ego (persona + sombra) y su cuerpo. En este nivel el individuo es inconsciente de su cuerpo, piensa en sí mismo sin tener en cuenta su cuerpo o lo considera como un objeto. Si el individuo consigue eliminar esta frontera será más consciente de lo que él es en realidad y alcanzará el nivel del centauro (el centauro es un ser mitológico mitad humano mitad animal).

El dualismo secundario: la vida contra la muerte, el ser contra el no ser. La frontera se traza entre el centauro (ego + cuerpo) y el resto del universo, la frontera ahora es nuestra propia piel. El individuo es ahora más consciente que nunca de su finitud (en el espacio y en el tiempo). La lucha no acabará hasta que desaparezca la última frontera y se acceda al último nivel.

El dualismo primario: organismo contra medio ambiente, o yo contra otro. Se accede al Espíritu. La frontera ha desaparecido, se acabó la lucha inconsciente. El individuo ha vuelto al lugar de donde salió, o mejor, al lugar donde siempre estuvo. Es el concienciamiento de que sujeto y objeto son lo mismo, es la no-dualidad. La corriente externa e interna no son dos, sino una sola realidad que se reduce al misticismo contemplativo.

**(2)** Véase el capítulo cinco de la segunda parte, titulado *La evolución de la conciencia según Ken Wilber: hacia la no-dualidad*.

**(3)** El *Discurso del método*, cuyo título completo es *Discurso del método para conducir bien la propia razón y buscar la verdad en las ciencias*, es la principal obra escrita por René Descartes (1596-1650) y una obra fundamental de la filosofía occidental con implicaciones para el desarrollo de la filosofía y de la ciencia. Descartes tituló esta obra *Discurso del método* con una finalidad precisa. En una carta que dirige a Marin Mersenne le explica que la ha titulado *Discurso* y no *Tratado* para poner de manifiesto que no tenía intención de enseñar, sino solo de hablar. Con esto Descartes

trata de alejarse de cualquier problema que pudiese surgir con sus contemporáneos por las ideas vertidas en esta obra y además escapa así de una posible condena eclesiástica como había ocurrido poco tiempo antes con Galileo y cuyas ideas Descartes no consideraba desacertadas.

La locución latina “cogito ergo sum”, que en castellano se traduce frecuentemente como “pienso, luego existo”, es un planteamiento filosófico de René Descartes, el cual se convirtió en el elemento fundamental del racionalismo occidental. “Cogito ergo sum” es una traducción del planteamiento original de Descartes en francés: “Je pense, donc je suis”, encontrado en su famoso *Discurso del método* (Descartes, 1999). La frase de Descartes expresa uno de los principios filosóficos fundamentales de la filosofía moderna: que mi pensamiento, y por lo tanto mi propia existencia, es indudable, algo absolutamente cierto y a partir de lo cual puedo establecer nuevas certezas.

**(4)** Véase el capítulo segundo de la primera parte, titulado *El mándala epistemológico y los nuevos paradigmas de la humanidad*.

**(5)** El nombre *altermundismo* viene del lema “Otro mundo es posible”, nacido en el Foro Social Mundial, que cada año reúne a movimientos sociales de izquierda de la política internacional, y que a finales del siglo XX convergieron en la crítica social al denominado pensamiento único neoliberal y a la globalización capitalista.

**(6)** Según apunta Ken Wilber (2005b) en su obra *El espectro de la conciencia* (capítulo 9, páginas 328 a 333), el dualismo primario (ver nota 1 de este capítulo) al que se enfrenta todo ser humano es, por un lado, el conocimiento exotérico y, por otro lado, el conocimiento esotérico. El primer modo de conocer, el exotérico, es simbólico y se refiere al nivel existencial, así como a las religiones. Mientras que el existencialismo trata del dualismo secundario de la vida *enfrentándose* a la muerte, la religión lo trata *negándola*. Por consiguiente, el nivel existencial es también el de la religión exotérica, del intento del hombre de establecer una relación “a través” del dualismo primario con el omnipotente, omnisapiente y ominipresente “gran otro” o Mente. Por tanto, lo exotérico se refiere

a la diversidad de las religiones culturales, sus idiosincrasias y paradigmas, es decir, a la diversidad de la gama biosocial. De ahí que el nivel existencial sea el de las diversas religiones exotéricas, mientras que el nivel de la Mente (no-dualidad entre sujeto y objeto) es el de la “unidad trascendente” de la religión esotérica: las religiones divergen en el nivel existencial y convergen en el nivel de la Mente. Por tanto, la unidad de las religiones puede enfocarse epistemológicamente, ya que con la emergencia del dualismo primario (exotérico versus esotérico), el modo no-dual de conocer (esoterismo: unidad de sujeto y objeto) se divide y fractura, provocando la generación del modo de conocimiento dualista entre sujeto y objeto (exotérico). Así, el modo esotérico no-dual de conocer queda supeditado al modo simbólico exotérico y, como dice Huston Smith cuando comenta la obra de Schuon, “la cuestión de la unidad y diversidad en las religiones se convierte en un tema de tipos psicológicos: el esotérico y el exotérico”.

**(7)** Aunque desde la antigüedad se han utilizado los mándalas con fines contemplativos y religiosos, a partir de las investigaciones de Carl G. Jung (2009), los mándalas sobrepasan el ámbito del pensamiento místico y comenzaron a utilizarse también con fines terapéuticos (Ribera, 2009). Jung (2003) consideraba los mándalas como una representación arquetípica del inconsciente colectivo y con un poder extraordinario porque son imágenes sagradas que representan la psique integrada, un “sí-mismo” como el arquetipo central de lo inconsciente colectivo. Por excelencia, el “sí-mismo” es una unión de los opuestos cuyo símbolo es el círculo o mándala, representando así el fin último del proceso de individuación. Psicológicamente, los mándalas representan la totalidad de nuestro Ser, y dado que reflejan la psique humana, cada persona responde a ellos instintivamente, más allá de su edad, género, raza, cultura, etcétera, pudiendo asemejarse a un viaje hacia nuestra esencia, iluminando zonas del camino que hasta entonces habían permanecido oscuras y hasta ese momento ocultas, permitiendo que brote la sabiduría de nuestro inconsciente (Baguera, 2007).

El mándala aquí argumentado como epistemológico (véase capítulo dos de la primera parte) postula la integración del saber

científico (*episteme* de lo conmensurable) con la perenne espiritualidad (*hermenéutica* de lo inconmensurable), una fusión respectivamente de la razón con el espíritu en un ejercicio de trascendencia desde la no-dualidad (*epistemología hermenéutica*). Tradicionalmente se ha separado la epistemología y a la hermenéutica, puesto que la primera trata de lo conmensurable y la segunda de lo inconmensurable. Sin embargo, hoy en día es posible unir a la epistemología y la hermenéutica (Flores-Galindo, 2009), permitiendo justificar lo conmensurable y entender lo inconmensurable. Esos *dos modos de saber* posibilitan vislumbrar una conexión de la filosofía con la espiritualidad.

La idea de un mándala epistemológico no es nueva en el ámbito científico. En el libro *The Mind's New Science: A History of the Cognitive Revolution*, Howard Gardner (1985) describe mediante un “hexágono cognitivo” las interrelaciones de seis campos científicos: la filosofía, la psicología, la lingüística, las ciencias sociales, la computación electrónica y las neurociencias. Desde una perspectiva de la historia del pensamiento, se pretende de un modo similar desgranar las secuencias cognitivas a modo de paradigmas que operan y se retroalimentan con interdependencia entre seis áreas del conocimiento: la filosofía, la psicología, la sociología, la ciencia, la educación y la espiritualidad.

### **Bibliografía**

Alvira, R. y Spang, K. *Humanidades para el siglo XXI*. Navarra: Ediciones Universidad de Navarra, 2006.

Baguera, Rashe. *La fuerza del mándala*. Málaga: Hojas de luz, 2007.

Descartes, René. *Discurso del método*. Madrid: Ediciones escolares, 1999.

Ferrer, Jorge y Sherman, Jacob. *El giro participativo*. Barcelona: Kairós, 2011.

Flores-Galindo, M. (2009). “Epistemología y Hermenéutica: Entre lo conmensurable y lo inconmensurable”. En: *Cinta Moebio*, N° 36, 198-211. Facultad de Ciencias Sociales, Chile.

- Gardner, Howard. *The Mind's New Science: A History of the Cognitive Revolution*. New York: Basic Books, 1985.
- Illich, Iván. *La sociedad desescolarizada*. Argentina: Ediciones Godot, 2011.
- Jung, Carl Gustav. *Los arquetipos y lo inconsciente colectivo*. Madrid: Trotta, 2003.
- Jung, Carl Gustav y Wilhelm, Richard. *El secreto de la Flor de oro*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2009.
- Kant, Immanuel. *Crítica de la razón pura*. Madrid: Taurus, 2005.
- Laszlo, Ervin. *Tú puedes cambiar el mundo*. Madrid: Editorial Nowtilus, 2004.
- Martos, Amador. *Podemos. Crónica de un renacimiento*. Málaga: Corona Borealis, 2015.
- Martos, Amador. *Pensar en ser libre. De la filosofía tradicional a la filosofía transpersonal*. España: Amazon, 2017a.
- Martos, Amador. *Capitalismo y conciencia*. España: Amazon, 2017b.
- Martos, Amador. *Pensar en ser rico. De una conciencia materialista a una conciencia humanística*. España: Amazon, 2017c.
- Martos, Amador. *La educación cuántica. Un nuevo paradigma de conocimiento*. España: Amazon, 2018.
- Mayos, G., Brey, A., Campàs, J., Innerarity, D., Ruiz, F. y Subirats, M. *La sociedad de la ignorancia*. Barcelona: Ediciones Península, 2011.
- Merlo, Vicente. *La llamada de la nueva era: hacia una espiritualidad místico-esotérica*. Barcelona: Kairós, 2007.
- Morin, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa, 1994.
- Morin, Edgar. *El Método*, Tomo 6. La Ética. Paris: Seuil, col. Points, 2004.
- Morin, E. (2005). "Los siete saberes necesarios para la educación del futuro". En: *Ra Ximhai*, N°1 (3), 653-665. Universidad Autónoma Indígena de México.
- Navarro, Vinçens. *Los amos del mundo. Las armas del terrorismo financiero*. Barcelona : Espasa libros, 2012.
- Ribera, Ahimsalara. *La sanación con los mándalas*. Madrid: Edaf, 2009.

Sheldrake, Rupert. *El espejismo de la ciencia*. Barcelona: Kairós, 2013.

Toffler, Alvin. *La tercera ola*. Barcelona: Plaza & Janes, 1993.

Toro, Jose M. *Educación con corazón*. Bilbao: Desclee de Brouwer, 2014.

Wilber, Ken. *Sexo, Ecología, Espiritualidad*. Madrid: Gaia Ediciones, 2005a.

Wilber, Ken. *El espectro de la conciencia*. Barcelona: Kairós, 2005b.

## **5 - La educación desde la visión integral de Ken Wilber**

Para exponer la visión de Ken Wilber acerca de la educación, lo haremos de la mano de Joan Umbert Font, licenciado en pedagogía, instructor de Yoga Dinámico y mentor en crecimiento personal integral. Joan Umbert Font es un cualificado investigador y conocedor de la obra de Ken Wilber y, en su web [www.mentorintegral.com/](http://www.mentorintegral.com/), nos ofrece una excelente panorámica de la teoría integral de Ken Wilber en aspectos como los tipos de líneas del desarrollo del “yo”, los típicos básicos de misticismo, la política desde la teoría integral, la alimentación según la teoría integral, la teoría de la evolución, la posmetafísica, el feminismo y la educación, entre otros temas.

Asimismo, Joan Umbert Font dispone de un gabinete pedagógico en:

[www.gabinetepedagogico.jimdo.com/](http://www.gabinetepedagogico.jimdo.com/)

Es una web dedicada a la aplicación de la teoría integral de Ken Wilber a la educación, donde se aborda cuestiones como la educación de la espiritualidad.

Agradezco efusivamente a Joan Umbert Font su amable colaboración por permitir reproducir el tema monográfico titulado *La educación desde la visión integral de Ken Wilber*. En nombre de los lectores y el mío propio, ¡Muchas gracias, Joan!

La educación tendría que ser promotora de la sinceridad, la verdad, la comprensión mutua y la socialización, y aunque haya controversia en cada una de esas cuatro directrices, tal controversia, en lugar de ser un problema, en educación es una ventaja, puesto que da pie al debate y al diálogo constructivo, hasta ir consensuado paso a paso y en complejidad creciente lo que es verdadero mediante el método científico, la comprensión mutua mediante el ajuste cultural (intersubjetivo), la sinceridad mediante la interpretación veraz, y la socialización mediante el ajuste funcional.

La persona que es sincera, busca la verdad, comprende al otro y se desenvuelve en la sociedad en que vive, es una persona que sabe ser.

### **5-1 Escáner AQAL para el diseño de proyectos educativos integrales**

Ken Wilber nos recomienda tener en cuenta (en mayor o menor medida) los cinco ingredientes de su teoría AQAL (cuadrantes, líneas, niveles, estados y tipos) si pretendemos ofrecer un abordaje integral en cualquier disciplina humana.

Así pues, si diseñamos la línea pedagógica de una escuela, y tenemos en cuenta estos cinco ingredientes, ya tendremos una educación AQAL. Lo que pasa es que, el hecho de tener un diseño AQAL, no va a significar que la educación que se ofrezca vaya a ser la mejor, pues en otro colegio más tradicional (o menos integral), por poner un simple ejemplo, tal vez estén enseñando mejor las clases de historia, porque tal vez tengan unos profesores con más pasión por enseñar historia. Digamos que AQAL es el “mapa” más completo del que disponemos actualmente, aunque la vocación pedagógica es imprescindible y no te la da AQAL.

Dicho esto, pasemos a ver en qué consiste un diseño pedagógico AQAL. Para eso, monitorearemos si el proyecto educativo tiene en cuenta los cinco ingredientes AQAL. Empecemos por el primero:

#### **1 - ¿Se tienen en cuenta los cuatro cuadrantes?**

-Lo interior subjetivo: Yo, *veracidad*, mi experiencia, sinceridad, honradez, emoción, mente, lógica/razón, memoria, espíritu y alma, reflexionar, etcétera.

-Lo exterior objetivo: Eso, *verdad*, correspondencia, representación, proposicional, ello/eso, conductas, ejercicio, aprendizaje, alimentación, las energías sutiles, empirismo.

-Lo intersubjetivo: Nosotros, *rectitud*, nuestra experiencia, ajuste cultural, comprensión mutua, justicia, bondad,

valores, moral, lenguaje, entendimiento mutuo, justicia, pertenencia grupal, etcétera.

-Lo interobjetivo: Esos, *ajuste funcional*, teoría sistémica, funcionalismo estructural, tejido del sistema social, educación ambiental, conducta de grupo, amistades, materiales curriculares, saber hacer, uso del espacio, arquitectura, lugares en los que se enseña y aprende, decoración externa, gestión de los grupos de clase, etcétera.

## **2 - ¿Se tienen en cuenta las líneas de desarrollo?**

- La línea cognitiva (la consciencia de lo que es).
- La línea moral (la consciencia de lo que debería ser).
- La línea emocional o afectiva (la maduración emocional).
- La línea interpersonal (relaciones con los demás).
- La línea de las necesidades (pirámide de Maslow).
- La línea de la identidad del “yo” (¿quién soy yo?).
- La línea de la estética (¿qué es lo que más me gusta?, expresión, apreciación de la belleza, arte...)
- La línea psicosexual (desarrollo de una sexualidad sana).
- La línea espiritual (maduración de las preocupaciones últimas).
- La línea de los valores (lo que la persona considera más importante).

Existen muchas más líneas de inteligencia, aunque, siguiendo a Wilber, las antedichas son las más destacables.

## **3 - ¿Se tienen en cuenta los estados de conciencia?**

Según John Gruber (quien ya aplica el mapa AQAL en su escuela integral) también es preciso observar y vivir diferentes estados de conciencia en el proceso de aprendizaje. ¿Qué estados son los que observamos en nosotros mismos y en nuestros estudiantes? Por ejemplo, teniendo una

acalorada discusión con opiniones fuertes y diferentes puntos de vista. O, en cambio, cuando el ambiente de aprendizaje está totalmente en estado de flujo. O, cuando hay celebración de los logros individuales o de grupo. O, mientras se está centrado profundamente en un problema difícil o concepto intelectual desafiante. O, cuando estamos inmersos en nosotros mismos y en el grupo, en pleno examen y reflexión. ¿Cómo usamos intencionalmente diferentes estados de conciencia para cuidar nuestra propia presencia en el espacio de enseñanza y para influir o provocar un estado propicio para nuestros estudiantes?

Nuestra enseñanza, en última instancia, es un reflejo directo de nuestra presencia, nuestra conciencia, nuestro estado de ánimo.

En cuanto al estado de conciencia, es necesario tener en cuenta la “Conciencia Normal para un Buen Día” (CNBD):

1-Incluye minimizar las cosas que se interponen en el camino de la CNBD

2-Tiene que ver con los procesos de desarrollo que atraviesa la vida del individuo. También se refiere, en gran medida, a la evolución de las capacidades humanas, valores y visiones del mundo.

3-Poner atención y dedicación necesaria para cuidar bien de sí mismo: cuerpo, mente, alma y espíritu.

4-Equilibrar las altas expectativas estimulantes con suficientes dosis de compasión y aceptación de lo que hay.

5-Crear comunidades de compañeros/as de apoyo para nuestros esfuerzos.

#### **4 - ¿Se tienen en cuenta los niveles de desarrollo?**

El desarrollo (en todas las líneas de todos los cuadrantes) va desde el egocentrismo, al etnocentrismo, al mundicentrismo, al kosmocentrismo, o desde lo más simple a lo más complejo.

Ken Wilber utiliza el término “holón”, concepto fundamental para su teoría, para referirse a aquello que es una totalidad en sí, y a la vez parte en otro contexto. Es decir, un holón es una totalidad parte.

Todo emerge sincrónicamente en los cuatro cuadrantes de forma holoárquica (o sea, jerarquía de holones), donde cada momento, cada verdad o cada estructura es trascendida e incluida por la siguiente, que es más amplia, profunda y compleja.

De esta manera, el docente puede tratar cualquier tema, siempre que se adecue al nivel de maduración de los educandos.

### 5 - ¿Se tienen en cuenta las tipologías?

Las siguientes tipologías que aparecen en los dos siguientes cuadros son un simple ejemplo. Existen muchas más como por ejemplo el síndrome de Down; lateralidad del alumno; estilo cognitivo, discapacidad auditiva, visual, etcétera. También se debe tener en cuenta que no se trata de “tipos de alumno” sino de tipologías o “tipos en cada alumno”.

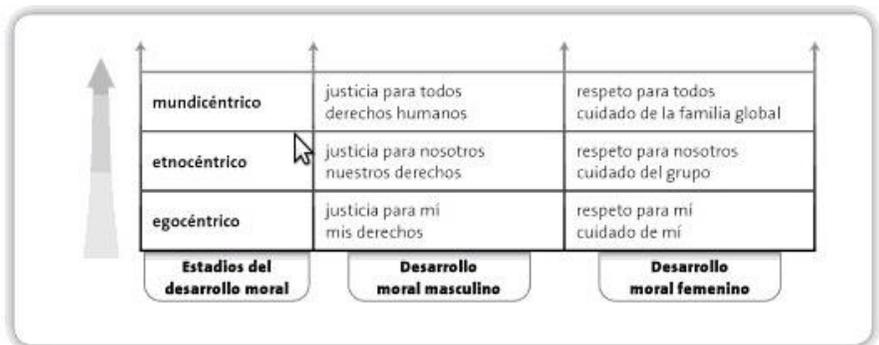


Figura 5.17  
Estadios masculinos y femeninos del desarrollo moral

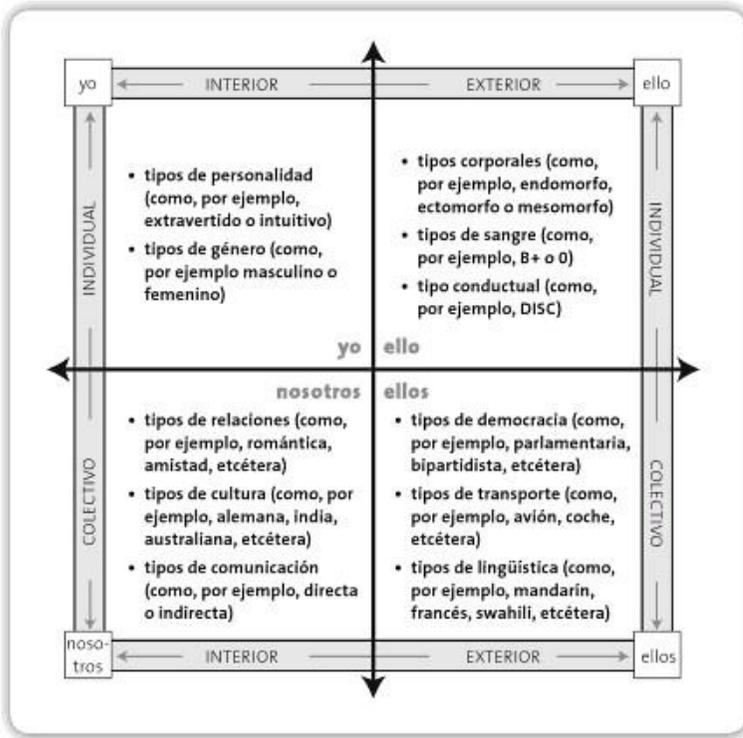


Figura 5.18  
Tipos en  
los cuatro  
cuadrantes

Vistos los cinco ingredientes del mapa AQAL, cabe decir que es prácticamente imposible ser exhaustivo en todas las dimensiones, por tanto, a fin de ser prácticos, deberemos elegir en qué poner mayor o menor énfasis.

El enfoque AQAL puede abarcar (y apoyar una evaluación crítica de) la mayoría de los valores y principios del pensamiento progresista, y por lo tanto no solo es compatible con este, sino que también sirve como un “metacontenedor”. El modelo integral sitúa las teorías progresistas sobre la educación dentro de una gran red transdisciplinaria de pensamientos sobre la cultura, la psicología, filosofía, ciencia, etcétera, y también pule algunos defectos.

El mapa AQAL advierte contra las parcialidades, excesos o puntos muertos de las diferentes pedagogías progresistas. Cabe decir del modelo AQAL que, más que ser simplemente un contenedor de conceptos y teorías, los organiza, sitúa y clarifica sus elementos básicos. Así pues, la matriz AQAL se puede utilizar como una herramienta de diagnóstico para determinar si faltan componentes en una situación educativa.

El enfoque AQAL ayuda a los maestros a pensar acerca de cómo diseñar experiencias que inducen estados de ánimo que potencien el aprendizaje.

El paradigma AQAL incluye la comprensión de las tensiones dinámicas entre polaridades y la percepción de la totalidad como un sistema dinámico:

1-Polaridad entre el empoderamiento y descubrimiento del estudiante, frente a la necesidad de los profesores a emplear con destreza la orientación, limitaciones, experiencia y liderazgo.

2-Polaridad entre los métodos que se centran en el estudiante, versus métodos que hacen hincapié en el grupo, la comunidad y se preocupan por las necesidades de los otros.

3-Polaridad entre igualdad entre todos y trato especial individualizado.

4-Apoyo frente a desafío. Hay una polaridad entre el reconocimiento de las maravillas de cada impulso y el producto creativo que produce un estudiante frente a los beneficios de desafiarlo, proporcionándole un desequilibrio cognitivo o emocional.

5-Polaridad entre el apoyo a la creatividad, el juego y la intuición, frente a la lógica de la enseñanza, el pensamiento crítico, el rigor y el discernimiento.

6-La pedagogía progresista insiste en aprender a aprender, y la importancia de una buena resolución de problemas de razonamiento sobre conseguir la respuesta correcta. Pero el

conocimiento útil debe incluir una cierta cantidad de “hechos” y procedimientos memorizados.

7-La pedagogía progresiva valora la adaptación, el flujo dinámico y la personalización. Sin embargo, hasta cierto punto, algunas personas prosperan cuando se les dan claras restricciones estables, reglas, y/o límites.

Además, la visión AQAL no está en guerra con el desarrollo de las actitudes llamadas tradicionales/convencionales y modernas. Con demasiada frecuencia, en las aulas progresistas (o en sus políticas) el péndulo va demasiado lejos. Los profesores en ejercicio saben muy bien los valores reales en el aula tradicional, tales como las destrezas básicas, la memorización, el respeto, el autocontrol, la lealtad, la conformidad, la responsabilidad y la rendición de cuentas, etcétera, son esenciales.

## **5-2 Introducción a la educación AQAL**

El concepto “integral” significa muy diversas cosas para muy diversa gente, y lo mismo es aplicable para la “Educación integral”. En cierto sentido, “integral”, en educación, se ha convertido en un atractor genérico para las teorías progresistas (o reformistas o alternativas) para todos los gustos. Para los profesionales de la educación, cualquier escuela de pensamiento educativo se puede ver restringida y ligada a un determinado modelo o fundador.

El enfoque “integral AQAL” puede abarcar (y apoyar una evaluación crítica de) la mayoría de los valores y principios profundos del pensamiento progresista, y por lo tanto no solo es compatible con este, sino que también sirve como un metacontenedor. El modelo integral sitúa los pensamientos progresistas sobre la educación dentro de una gran red transdisciplinaria de pensamientos sobre la cultura, la psicología, filosofía, ciencia, etcétera, y también pule algunos defectos.

Es evidente que la “educación integral” es más que la suma de estas diversas teorías (o la superposición entre

ellas). Pero no siempre está claro lo que la “teoría integral” tiene que añadir a estas otras teorías. Si le preguntas a alguien interesado en el enfoque integral de la educación, a ver si tiene una respuesta a eso, puede que no le suene muy diferente a otras teorías progresistas, o podría ser una descripción de una teoría progresista, salpicada de un vocabulario “integral-wilberiano”, o incluso algo reenvasado en un modelo AQAL. De esa forma, su legitimidad ante los ojos de experimentados profesionales de la educación, administradores y teóricos, se ve amenazada.

Por lo tanto, creo que es importante que aquellos de nosotros que escribimos o enseñamos sobre pedagogía integral, podamos diferenciar claramente lo que la diferencia de los modelos progresistas, y articular el “valor agregado” de la teoría integral AQAL.

### **Un ejemplo de investigación omniquadrante (por John Gruber)**

¿Cómo podemos descubrir o entender los organismos modificados genéticamente (OMG) en la agricultura y el suministro de alimentos?

1-Desde la perspectiva interior individual, de la primera persona, perspectiva del yo:

Teniendo en cuenta lo que he leído y entendido acerca de los organismos modificados genéticamente: ¿Cómo me siento acerca de comer alimentos de origen transgénico? ¿Qué temores o preocupaciones en salud tengo sobre comer transgénicos? ¿Cuáles son mis propias inclinaciones en cuanto a repercusiones en lo social y ambiental de los OMG? ¿Me siento cómodo con esa tecnología? ¿Tengo dudas o preocupaciones morales acerca de las maneras en que estas tecnologías se están utilizando o qué riesgos pueden estar asociados con su desarrollo futuro? ¿Puedo soportar esta nueva tecnología como parte importante de un enfoque evolutivo para alimentar un planeta hambriento o tengo principios fundamentales y valores que están en conflicto con

los aspectos de esta forma de aumentar el abastecimiento de comida? ¿Cómo me relaciono con la incertidumbre? ¿Cómo entiendo mis acciones en términos de una responsabilidad más amplia en el mundo?

2-Desde la perspectiva exterior individual, comportamientos y formas externas, desde la perspectiva del “eso”:

¿Cómo insertan, los científicos, genes de una especie a otra? ¿Qué rasgos o características pueden ser mejorados a una planta, mediante la introducción de nuevos genes en esta? ¿En qué difiere la biotecnología moderna de la tradicional en cuanto al fitomejoramiento y selección? ¿Pueden los genes de cultivos transgénicos llegar a incorporarse en una especie de plantas silvestres? ¿Quién es el dueño de los derechos de patente de laboratorio en la creación de cultivos transgénicos? ¿Pueden ser compartidos libremente? ¿Qué tipo de OMG son los más utilizados en la agricultura, hoy en día? ¿Puede, el uso de pesticidas, aumentar o disminuir como resultado de la introducción de estos nuevos cultivos? ¿Se han creado transgénicos que permiten que una planta resista con éxito una enfermedad que puede ser devastadora? ¿Pueden los cultivos transgénicos ser más resistentes a la sequía o resistentes a la sal?

3-Desde la perspectiva del “nosotros”, interior colectivo, cultura compartida, decisiones conjuntas, etcétera:

¿Sentimos que sabemos lo suficiente como para seguir adelante, con seguridad, en una sustitución generalizada de los cultivos tradicionales y de polinización abierta por alimentos transgénicos? ¿Cómo valoramos los diferentes tipos de agricultura y de producción que podríamos adoptar como parte de nuestro futuro agrícola? ¿Tenemos una ética de preocupación por el bienestar de los ecosistemas planetarios que incluyen plantas silvestres, insectos y peces que no tienen valor utilitario para nosotros? ¿Cuál es nuestra responsabilidad en cuanto a proporcionar a largo plazo

sostenibilidad para alimentar a todo el planeta? ¿Es correcto que empresas patenten organismos transgénicos propios que han sido creados mediante la mezcla de genes de diferentes especies naturales? ¿Cómo nos sentimos acerca de que una empresa sea propietaria de una forma de vida? ¿Tenemos preocupaciones morales acerca de las aplicaciones más amplias de la biotecnología en otros ámbitos de nuestra futura evolución? ¿Cómo podemos valorar lo que podríamos estar perdiendo y cómo podemos valorar lo que podemos estar ganando, mirando hacia el mayor bien común?

#### 4-Desde la perspectiva colectiva exterior, “esos”:

¿Cómo son regulados los cultivos OMG por diferentes agencias gubernamentales, en este país y de otros países? ¿De qué manera influye la centralización de la tecnología agroindustrial en grandes multinacionales, sobre pequeños agricultores y sobre la producción local de alimentos? ¿Cuáles son las implicaciones ecológicas más importantes de pasar de métodos agrícolas tradicionales, a cultivos de laboratorio creando especies transgénicas? ¿Cuáles son los riesgos para otras especies que podrían verse afectadas por la liberación de organismos que contienen resistencias especiales? ¿Están poniendo en riesgo el patrimonio genético de millones de años de especies de uso alimentario humano, la selección de formas silvestres de alimentos y nuestros traslados de híbridos modernos y variedades modificadas por la biotecnología? ¿Cuáles son las relaciones entre la creciente población mundial, un clima cambiante y nuestra capacidad para alimentar a la gente con los sistemas tradicionales de producción de alimentos y distribución? ¿Persiguen, los cultivos transgénicos patentados, reducir la posibilidad de llevar a cabo otras soluciones creativas para nuestro futuro mundial sobre alimentación?

Como en el tema de los transgénicos, se pueden tratar un sinnúmero de temas, como la epidemia del VIH, el uso y la adicción a las drogas, el suministro de energía, el consumo, etcétera. Igualmente, este ejercicio podría fácilmente ser

aplicado a una obra o fragmento de literatura, a un conflicto político, o a un evento de la vida.

## **6 - La visión transpersonal en la educación: experiencias vanguardistas**

En este capítulo, se van a relatar las experiencias vanguardistas que ya están aplicando algunos profesores o instituciones educativas desde una visión transpersonal. En primer lugar, vamos a reproducir un artículo titulado *Los niños necesitan ser felices, no los mejores*, escrito por la psicóloga Jennifer Delgado Suárez. No es precisamente una experiencia vanguardista, pero, dicho artículo, se presenta en sí mismo como un fundamento pedagógico al exponer los peligros de empujar a los niños al éxito en vez de preponderar su felicidad. Es un artículo sintomático de la sociedad altamente competitiva en la que vivimos, y tiene más de 3.200.000 visitas en la plataforma laeducacioncuantiga.org.

En segundo lugar, destacaremos la Tesis de Maestría de Marely Figueroa Meza titulada *Una visión transpersonal en la educación*, quien ha incorporado la *filosofía transpersonal* de Ken Wilber, invitándonos a descubrir las raíces científicas de la espiritualidad y una nueva educación sustentada en una pedagogía cognitiva enfocada al desarrollo del potencial humano y su autorrealización. Como asevera Marely, mediante la educación se puede lograr la cordialidad y la evolución pacífica de las sociedades y, para tal propósito, es indispensable desarrollar la conciencia y no solo la mente.

En tercer lugar, mencionaremos una experiencia pionera realizada por la Fundación General Universidad de Granada, quien ha creado la primera edición de un curso titulado *Consciencia y educación. Ciencia y consciencia hacia un nuevo paradigma*. El objetivo propuesto es ofrecer a los alumnos experiencias de trascendencia que fomenten el autoconocimiento, más allá de los dogmas y creencias y facilitar la construcción de una visión del mundo holística, integradora y sistémica, entre otros objetivos.

En cuarto lugar, se presenta una recopilación de las experiencias de meditación que se practican en los centros escolares de diferentes partes del mundo. A través de esas

diferentes experiencias, se llega a la conclusión de que la meditación tiene espectaculares resultados: estimula la creatividad de los niños, ayuda en el desarrollo de la inteligencia emocional, reduce la violencia conocida como bullying, mejora los procesos de aprendizaje, aminora la sobre estimulación propia de la era de internet y mejora la convivencia escolar.

### **6-1 Los niños necesitan ser felices, no ser los mejores**

Un artículo de la psicóloga Jennifer Delgado Suárez:

Vivimos en una sociedad altamente competitiva en la que parece que nada es suficiente y tenemos la sensación de que, si no nos ponemos las pilas, nos quedaremos rápidamente atrás, siendo barridos por los nuevos adelantos.

Por eso, no es extraño que en las últimas décadas muchos padres hayan asumido un modelo de educación sustentado en la *hiper paternidad*. Se trata de padres que desean que sus hijos estén preparados para la vida, pero no en el sentido más amplio del término sino en el más restringido: quieren que sus hijos tengan los conocimientos y las habilidades necesarias para hacerse de una buena profesión, obtener un buen trabajo y ganar lo suficiente.

Estos padres se han planteado una meta: quieren que sus hijos sean los mejores. Para lograrlo, no dudan en apuntarles en disímiles actividades extraescolares, allanarles el camino hasta límites inverosímiles y, por supuesto, empujarles al éxito a cualquier costo. Y lo peor de todo es que creen que lo hacen “por su bien”.

El principal problema de este modelo educativo es que añade una presión innecesaria sobre los

pequeños, una presión que termina arrebatándoles su infancia y crea a adultos emocionalmente rotos.

### **Los peligros de empujar a los niños al éxito**

Bajo presión, la mayoría de los niños son obedientes y pueden llegar a alcanzar los resultados que sus padres les piden, pero, a la larga, de esta forma solo se consigue limitar su pensamiento autónomo y las habilidades que le pueden conducir al éxito real. Si no le damos espacio y libertad para encontrar su propio camino porque le colmamos de expectativas, el niño no podrá tomar sus propias decisiones, experimentar y desarrollar su identidad.

Por eso, pretender que los niños sean los mejores encierra graves peligros:

- Genera una presión innecesaria que les arrebatara su infancia. La infancia es un periodo de aprendizaje, pero también de alegría y diversión. Los niños deben aprender de manera divertida, deben equivocarse, perder el tiempo, dejar volar su imaginación y pasar tiempo con otros niños. Esperar que los niños sean “los mejores” en determinado campo, poniendo sobre ellos expectativas demasiado elevadas, solo hará que sus frágiles rodillas se dobleguen ante el peso de una presión que no necesitan. Esta forma de educar termina arrebatándoles su infancia.

- Provoca una pérdida de la motivación intrínseca y el placer. Cuando los padres se centran más en los resultados que en el esfuerzo, el niño perderá la motivación intrínseca porque comprenderá que cuenta más el resultado que el camino que ha seguido. Por tanto, aumentan las probabilidades de que cometa fraude en el colegio, por ejemplo, ya que no es tan importante lo que aprenda como la nota que consiga. De la misma manera, al centrarse en

los resultados, pierde el interés por el camino, y deja de disfrutarlo.

-Planta la semilla del miedo al fracaso. El miedo al fracaso es una de las sensaciones más limitantes que podemos experimentar. Y esta sensación está íntimamente vinculada con la concepción que tengamos sobre el éxito. Por tanto, empujar a los niños desde temprano al éxito a menudo solo sirve para plantar en ellos la semilla del miedo al fracaso. Como consecuencia, es probable que estos pequeños no se conviertan en adultos independientes y emprendedores, como quieren sus padres, sino que sean personas que apuesten por lo seguro y acepten la mediocridad solo porque tienen miedo a fracasar.

-Genera una pérdida de autoestima. Muchas de las personas más exitosas, profesionalmente hablando, no son seguras de sí. De hecho, muchas supermodelos, por ejemplo, han confesado que creen que son feas o están gordas, cuando en realidad son iconos de belleza. Esto sucede porque el nivel de perfeccionismo al que siempre han estado sometidas les hace creer que nunca será suficiente y que basta el más mínimo error para que los demás las desprecien. Los niños que crecen con esta idea se convierten en adultos inseguros, con una baja autoestima, que creen que no son lo suficientemente buenos como para ser amados. Como resultado, viven pendientes de las opiniones de los demás.

### **¿Qué debe saber realmente un niño?**

Los niños no necesitan ser los mejores, solo necesitan ser felices. Por eso, solo debes cerciorarte de que tu hijo sepa:

-Que es amado, de forma incondicional y en todo momento, sin importar los errores que cometa.

-Que está a salvo, que le protegerás y apoyarás siempre que puedas.

-Que puede hacer el tonto, perder el tiempo fantaseando y jugar con sus amigos.

-Que puede elegir lo que más le gusta y dedicarse a esa pasión, sin importar de qué se trate. Que puede pasar su tiempo libre haciendo collares de flores o pintando gatos con seis patas si es lo que le apetece, en vez de practicar la fonética o el cálculo.

-Que es una persona especial y maravillosa, al igual que muchas otras personas en el mundo.

-Que merece respeto y que debe respetar los derechos de los demás.

### **¿Y qué no deben olvidar los padres?**

También es fundamental que los padres sepan:

-Que cada niño aprende a su propio ritmo, y que no deben confundir la estimulación que desarrolla con la presión que agobia.

-Que el factor que más influye en el rendimiento académico infantil es que los padres les lean a sus hijos, que les dediquen un rato cada noche para cultivar juntos esa pasión por la lectura, no las escuelas carísimas o los juguetes hiper tecnológicos.

-Que el niño que mejores calificaciones saca casi nunca es el pequeño más feliz porque la felicidad no se mide en esos términos.

-Que los niños no necesitan más juguetes sino una vida más sencilla y despreocupada, así como más tiempo con los padres.

-Que los niños merecen la libertad para explorar todo y decidir por ellos mismos que les gusta y les hace felices.

## **6-2 Tesis de maestría: La visión transpersonal en la educación**

La Tesis de Maestría de Marely Figueroa Meza para optar al grado de Maestra por el Instituto Ateneo de Colima campus Manzanillo (México) se titula:

*Una Visión Transpersonal en la Educación. Una propuesta para la carrera de Ciencias de la Educación en la Universidad ITECCE de Manzanillo Colima.*

Reproducimos a continuación la introducción de dicha tesis vanguardista en introducir la visión transpersonal en la educación:

Actualmente, las universidades públicas y privadas en el mundo trabajan bajo diferentes enfoques y modelos pedagógicos que tienen su fundamento en una psicología tradicional limitada. Mientras que, en Europa, Asia y algunas Universidades de Estados Unidos de Norteamérica ya está implicado el enfoque transpersonal en la Educación, en México existe la especialidad en Educación socioemocional en la Universidad Iberoamericana, donde se estudian las neurociencias en las emociones y la inteligencia emocional, pero sobre Psicología transpersonal no hay licenciaturas y mucho menos está incluida en los programas de estudio de las carreras sobre Educación. La explicación a este estancamiento en el área educativa en Occidente responde al hecho de que la práctica educativa cotidiana obedece a la ideología de la clase dominante que promueve la pobreza, la ignorancia y el miedo, por esa razón la institución educativa transmite los valores de esta clase, que intenta mantenerse en el poder y que además está alineada a la visión materialista determinista de la realidad.

Pero, afortunadamente, existen sectores más progresistas de la sociedad que luchan por

transformar la educación, para que esta contribuya realmente al progreso social. Por otro lado, en el contexto tecnológico, la velocidad con la que cambian las circunstancias hoy en día es acelerada, la caducidad tecnológica se da en tiempos cada vez más cortos. Se tiene que aprender a vivir en el cambio y aprender a cambiar constantemente. La globalización de la economía mundial exige innovación, creación de bienes de alta tecnología que concedan la competitividad, aunque en las universidades todavía se utilizan modelos pedagógicos y educativos que ya no corresponden a la modernidad y tampoco ofrecen una perspectiva integral de la educación. La universidad del presente siglo exige la adopción de nuevos roles, no solo para el docente como formador, sino también para el estudiante como sujeto activo del proceso educativo.

Continuemos ahora por definir qué es la Educación. Más que un proceso de socialización, la educación es el medio de transmisión de una cultura, hay tantos sistemas educativos como culturas hay en el mundo. Todos los sistemas educativos deberían tener un objetivo principal, hacer del estudiante un ser libre, con conocimiento de causa. Sin embargo, en la práctica, cada sistema educativo induce los dogmas (históricos, económicos, políticos y religiosos) de la cultura en la que está implicado. Es de ese modo como las diferentes culturas se enfrentan entre sí hasta llegar al actual caos de la humanidad con las permanentes guerras. Pero sí existe una esperanza, y precisamente es la educación con la que se puede lograr la cordialidad y la evolución pacífica de las sociedades, ello solo puede comenzar con la práctica de la conciencia plena, práctica que ya está siendo implementada por varias escuelas, al integrar la Educación Cuántica en sus estrategias de aprendizaje. Para educar desde la perspectiva de la cuántica, es indispensable

desarrollar la conciencia y no solo la mente. Es considerar al ser humano como un ser multidimensional. Es pasar de la filosofía y psicología tradicional a la filosofía y psicología transpersonal. De la Educación mecanicista a la Educación Holista. De la fragmentación del conocimiento a la integración del mismo. Del desarrollo del pensamiento al desarrollo de la inteligencia y la conciencia. De la Educación científicista-dogmática a la educación laica-espiritual. De la ciencia estrecha a la ciencia profunda. Es pasar del currículum estático predeterminado al Dinámico indeterminado. Es cambiar del neoliberalismo al altermundismo. De la filosofía materialista a la filosofía perenne. Es conectar en armonía el conocimiento científico con la espiritualidad para así lograr entrar en el campo de la educación cuántica, dejando atrás la educación tradicional, centrando la atención en el estudio de la conciencia.

En la medida en que la vanguardia de la evolución de la conciencia se aproxima a la posibilidad de un milenio integral, el ser humano dispone del posible acceso a la totalidad del conocimiento, la sabiduría y la tecnología que ha ido acumulando con el correr del tiempo, hasta llegar tarde o temprano a articular el Todo y comprenderlo. El psicólogo, filósofo y escritor Ken Wilber nacido en Oklahoma en 1949, está considerado como una de las mayores autoridades mundiales en el estudio de la conciencia y es uno de los principales representantes de la denominada psicología transpersonal. En sus más de 20 obras ha dejado constancia de una visión integral en la que entreteje ideas y concepciones de ámbitos tan diversos como la filosofía, la antropología, la ecología, el arte, la vida interior, la meditación, la psicoterapia y la psicología. Sin duda, Wilber es una de las personas que más

profundamente ha reflexionado sobre el universo y nuestro papel en él. Es el primero en desarrollar una teoría original y coherente, que unifica de modo magistral todo el conocimiento psicológico del Occidente moderno, más el conocimiento psicológico de las grandes tradiciones de la humanidad. Para darnos cuenta de la dimensión intelectual que existe dentro de la nueva visión cuántica sobre la Educación se debe reflejar el eclecticismo de la investigación de Ken Wilber, ya que logra acercar las posturas de Oriente y Occidente. Dichas posturas y visiones del mundo son compartidas por la mayor parte de los principales maestros espirituales, filósofos, pensadores y científicos del mundo entero. Y es precisamente la Filosofía Perenne o Universal la que aparece implícita en todas las culturas del planeta y en todas las épocas.

Este trabajo está motivado, principalmente, por una urgente necesidad de liberarnos del decrepito mundo materialista donde la ignorancia y el poder por el poder mismo son la mezcla que organiza a la sociedad actual. Quienes ejercen la autoridad en el ámbito educativo, dirigen bajo una visión caduca y desfasada, autorizando modelos educativos tradicionales limitados, sin nuevas estrategias que funcionen con efectividad en la época actual. Además de que no tienen un referente integral y mucho menos una visión transpersonal que tenga sus fundamentos en la psicología y filosofía transpersonal, con el que verdaderamente podría elevarse no solo el nivel académico, sino también el nivel de integridad de la Educación en todos los aspectos. Las prácticas educativas bajo el enfoque de la Educación Cuántica, toman en cuenta a los estudiantes, docentes y directivos, como seres libres, conscientes y empoderados que crean su propia realidad. De lo que se trata, entonces, es de encontrar las raíces científicas de la espiritualidad,

desde una correcta construcción epistemológica para tener acceso al conocimiento y la libertad desde una nueva visión de la realidad y por lo tanto desde una nueva educación, una pedagogía cognitiva enfocada al desarrollo del potencial humano y su autorrealización.

La metodología utilizada en este trabajo de investigación es de carácter exploratorio ya que se trata de ofrecer un primer acercamiento sobre el tema que se pretende estudiar, en este caso se trata de proponer una visión transpersonal en la educación a nivel superior en México, lo cual implica analizar fenómenos desconocidos y novedosos, examinar un tema de investigación poco estudiado en el ámbito de la educación, para identificar conceptos o variables promisorias y establecer prioridades para investigaciones futuras.

Considerando las perspectivas anteriores, en el presente trabajo se muestra el proyecto y los resultados de una investigación realizada con el fin de compartir un conocimiento en beneficio de la comunidad estudiantil y docente para la carrera de Ciencias de la Educación en la Universidad ITECCE en Manzanillo, Colima. Para cumplir tal cometido he generado una articulación de información en cada capítulo, resaltando los aspectos más importantes para la realización de dicha investigación.

En el primer capítulo, se presenta la justificación del estudio, así como el planteamiento del problema en los diferentes ámbitos como son el aspecto económico, político, social, cultural, y educativo. La variable independiente, donde se explica lo referente a la Educación Transpersonal. La variable dependiente donde se enmarca el tema de la Educación a nivel Superior. Los objetivos de la presente investigación, así como la pregunta de investigación y finalmente los supuestos hipotéticos.

En el capítulo dos se hace referencia al marco histórico, donde se explica lo relativo al aspecto científico-transpersonal. Sobre el marco normativo se considera el carácter del sistema de Educación Superior y también se habla sobre el plan Nacional de Desarrollo. Respecto al marco teórico, se hace referencia a investigaciones de autores que se han dado a la tarea de investigar sobre el tema de estudio desde una visión en la que se fundamenta y respalda la investigación realizada. Se expone la Teoría Integral, sus antecedentes basados en la Dinámica Espiral, temas de Física Cuántica y sobre la Conciencia Transpersonal. El marco conceptual, donde se incluyen los nuevos términos para comprender el tema y su significado. El marco contextual y local donde se da un panorama general de la Universidad ITECCE, los antecedentes, misión y visión de la Universidad, así como sus objetivos, herramientas que brinda y datos sobre el perfil de egreso de la carrera en Ciencias de la Educación.

En el capítulo tres se plantea el diseño metodológico construido para la obtención de los datos en el campo de estudio, se conforma de las partes fundamentales como los participantes, los medios empleados para la recolección de datos, conocidos como instrumentos; así como de los procedimientos utilizados para la recolección de datos, su transformación y presentación de ideas.

En el capítulo cuatro se expone un análisis de los instrumentos y los resultados del trabajo de investigación, de manera que se entienda el fenómeno estudiado, es decir, a través de la organización de ideas de forma atractiva, cronológica respecto de cómo se plantearon las ideas, logrando así responder a las interrogantes iniciales de la investigación.

Sobre el contenido del capítulo cinco, se hace alusión a las reflexiones finales del estudio, ideas que son producto del proceso de comparación constante a la luz de la teoría y de los datos recogidos en el campo de estudio; en este apartado se presentan las conclusiones de la investigación y las propuestas.

Y como complemento a dicha introducción, reproducimos a continuación las conclusiones de dicha Tesis de Maestría:

Los beneficios a corto plazo que se han planteado en la presente investigación, para hacer cambios significativos en los programas de estudio de la carrera de Ciencias de la Educación como incluir las materias de Psicología y Filosofía Transpersonal son:

-Adquirir una visión unitaria de la realidad, dejando de confiar solo en los sentidos físicos limitados.

-Cambiar la visión de lo que es real. Actuar desde la conciencia de unidad, como seres humanos plenos e íntegros.

-Enseñar al alumno a encontrar su motivación por aprender, por conciencia y no por premios o castigos.

-Darnos cuenta de que el modelo materialista determinista con el que seguimos funcionando en Occidente ha mostrado un evidente desastre en los diferentes ámbitos de la realidad contemporánea. Lo único permanente es el cambio, y aunque nos resistimos a los nuevos paradigmas de la realidad, y por lo tanto de la Educación, debemos confiar en la Física cuántica, en los nuevos descubrimientos de la ciencia profunda para aplicarlos en todas las áreas que sean posibles, en la salud, la ecología, la sociedad, la tecnología y por supuesto en la educación.

-Son los maestros los que deben estar siempre a la vanguardia de los nuevos paradigmas y de las nuevas propuestas pedagógicas, de las ventajas que ofrece la nueva visión cuántica en la Educación. Al inicio de la tesis se plantea una pregunta de investigación, respecto a cómo puedo promover e innovar prácticas educativas a nivel superior bajo el enfoque de la Educación transpersonal, en la carrera de Ciencias de la Educación, tomando en cuenta a los estudiantes no como simples máquinas estáticas, que consumen ideas, que memorizan textos, o como futuros empleados competentes, sino como seres conscientes y empoderados que crean su propia realidad.

-Primero es importante compartir la información pertinente sobre los nuevos fundamentos psicológicos que están haciendo nacer nuevos paradigmas pedagógicos y por lo tanto nuevos modelos educativos en las instituciones de todos los niveles, enfoques educativos que en otros países ya se están implementando con resultados positivos tanto para la comunidad estudiantil como para la sociedad en general.

-Crear conciencia y despertar la inquietud en los directivos, coordinadores y maestros de la institución superior para estudiar el enfoque transpersonal de la educación. Los maestros de la Universidad ITECCE han mostrado la disposición para adoptar un enfoque transpersonal en la Educación, en la carrera de Ciencias de la Educación. Es posible recibir asesoría del extranjero, a través de libros, conferencias en línea, a través del acceso a plataformas europeas, y de revistas internacionales autorizadas para compartir temas sobre Educación transpersonal y Física cuántica.

-Sobre ciencia y espiritualidad. Respecto al supuesto hipotético sobre el estudio de las materias

de Filosofía y Psicología Transpersonal en la carrera de Ciencias de la Educación, en la Universidad ITECCE, podrían ser reconocidas como una herramienta intelectual y espiritual, poderosa, con el rigor de la investigación y al alcance de la educación a nivel superior para lograr la integridad en la educación, este supuesto podría plantearse a condición de que los maestros y directivos queden plenamente convencidos de las bondades de la Educación Transpersonal.

Después de haber realizado la presente investigación, los supuestos hipotéticos planteados al inicio de la investigación nos muestran que, por el momento, no es posible hacer cambios en el programa de estudio de la Universidad ITECCE, a menos que la institución reciba una asesoría formal con expertos, para que muestren evidencias de los avances educativos en sus comunidades estudiantiles.

La perspectiva cuántica de la educación es aplicable en la UNIVERSIDAD ITECCE en la carrera de Ciencias de la Educación, porque es una institución que puede estar a la vanguardia, siempre y cuando los docentes sean debidamente capacitados con respecto al nuevo paradigma de la Educación transpersonal. En este sentido, los maestros sí han contestado de forma positiva a este planteamiento. Cabe mencionar que el sistema actual ha logrado mantenernos ocupados, sin tiempo para reflexionar, para ser creativos, para investigar y transformar nuestra realidad. Esta es una triste realidad en Occidente. Los maestros terminan agotados, sin energía para rediseñar mejores modelos educativos. Por ello debemos darnos a la tarea de leer a los nuevos autores, científicos, médicos, biólogos moleculares, psicólogos, sociólogos que nombro en la presente investigación y expertos en Psicología y

Filosofía Transpersonal para apoyar la nueva ciencia de la conciencia, que es la Filosofía Transpersonal.

Es un hecho que los profesores de instituciones superiores como el ITECCE pueden acceder a los conocimientos básicos del pensamiento y la educación cuántica para actualizarse y estar a la vanguardia en Educación, ya que las nuevas tecnologías nos acercan con gran facilidad a diversas fuentes de información confiables sobre los nuevos avances en educación. Sin embargo, debemos reconocer que el tipo de Educación cuántica no se adapta fácilmente a nuestra cultura, donde no hay el gusto por la meditación, por dedicar atención a la vida interior, y mucho menos a creer en una conciencia de unidad. Se necesita tener la suficiente disposición y madurez intelectual, emocional y un nivel de conciencia tal, para comprender la magnitud de los cambios que puede generar el nuevo paradigma transpersonal en el campo de la Educación.

Evidentemente el marco contextual en el que transita México y las propuestas sobre educación, dependen en gran medida de los dirigentes políticos que, a nivel mundial, nacional y regional, ya que estos dirigentes se dan permiso de tomar decisiones, que generalmente favorecen a una pequeña élite de la sociedad. Hasta ahora ha sido la plutocracia, la que ha orquestado el rumbo de la Educación en nuestro país. No nos permiten hacer transformaciones en el campo de la Educación. La educación ha sido utilizada hasta cierto punto como un instrumento de poder, como lo es el dinero y las materias primas, los alimentos, la salud y la política. Aunque los maestros y directivos estén en la mejor disposición de mejorar, de innovar y estar a la vanguardia en la educación, los gobiernos neoliberales todavía pesan en la toma de decisiones y

el destino de nuestra nación. Si se logra establecer un gobierno plural, democrático y transparente que impulse la Educación como en otros países ya se ha hecho, podríamos instalar el paradigma transpersonal de la realidad y de la Educación. La teoría integral de Ken Wilber, aporta toda una gama de elementos para que la educación pueda ser impartida desde una visión y una práctica integral. La dualidad ciencia-espiritualidad de la que formamos parte, debe ser trascendida en un intento de reconciliación de ambos extremos para alcanzar la pura conciencia del ser, ya que, desde el surgimiento de la física cuántica, se vislumbra una nueva cosmogonía entre la ciencia y el espíritu. La comprensión y aplicación de esta visión transpersonal o cuántica, nos proporciona las posibilidades de contar con una educación que nos incluye a todos, como seres humanos libres, inteligentes, creativos, con capacidades ilimitadas para aprender y unificarse en la gran conciencia a la que todos pertenecemos. Con los últimos descubrimientos de las neurociencias que acreditan que el mundo material solo existe en nuestra percepción mental, pone en serias dudas la concepción materialista, como corriente filosófica que postula que la materia es todo lo que existe.

### **6-3 Consciencia y educación.**

#### **Ciencia y consciencia hacia un nuevo paradigma.**

La Fundación General Universidad de Granada (España) ha creado el primer curso *Consciencia y educación. Ciencia y Consciencia hacia un nuevo paradigma*. Fue impartido del 26 de marzo de 2019 al 25 de abril de 2019 y era dirigido a los alumnos con los siguientes objetivos:

-Ofrecer experiencias de trascendencia que fomenten el autoconocimiento, más allá de dogmas y creencias.

-Facilitar la construcción de una visión del mundo holística, integradora y sistémica.

-Proporcionar herramientas educativas para el desarrollo de una humanidad más integrada con la Comunidad de Vida planetaria.

-Integrar la noción de educación integral para el desarrollo humano.

-Conocer, diferenciar e integrar las distintas perspectivas y grados de acceso a la consciencia mediante la educación.

Con dichos objetivos se pretende que el alumno sea capaz de elaborar estrategias educacionales basadas en la perspectiva anteriormente expuesta.

La pretensión de este curso era mostrar la educación como vía experiencial de acceso al conocimiento para el desarrollo de la conciencia. La educación a menudo es tratada como una práctica instrumental para alcanzar un fin pero que ocurre cuando el fin es el crecimiento personal. ¿Cuáles son los caminos para la mejora? ¿Cuáles son los límites?

A continuación, el programa que se impartió:

#### Modulo 1 - Educación y conciencia:

- Qué es Educación
- Qué es estructura transpersonal
- Concepto de Consciencia y Niveles de Consciencia

#### Módulo 2 – Desarrollo Humano y Auto-Conocimiento:

- Antropogénesis
- Auto-Conocimiento: Eneagrama
- Desarrollo de la Consciencia: Programa “ADSI”, Principios Universales
- Propósito de la existencia humana

#### Módulo 3 – Educación y Consciencia Emocional:

- Inteligencia Emocional

- Creencias limitantes
- El universo de las Emociones
- Miedo y paz interior

#### Módulo 4 – La naturaleza de la mente:

- Despertar el potencial infinito
- Encuentro con la Sombra – Jung
- Educación y Consumo Consciente
- Educación en Consciencia y desarrollo

#### Módulo 5 – Presencializar El Cuerpo en la Educación:

- Consciencia Corporal y Atención Plena, Gimnasia Interior y el Yoga
- La postura Psíco-física: Programa CRAF
- El Amor: Instinto, Emociones, Sentimientos y Afecto

#### Módulo 6 – “Consciencia y Desarrollo” Con sí mismo y con las exigencias del mundo exterior:

- 1-Capitalismo y Consciencia Empresarial
- 2-Misión y destino
- 3-Cambio de pensamiento y Responsabilidad personal

Actividad: “Contacto con la naturaleza”

Clausura: “El Nuevo Paradigma de la Realidad”

### **6-4 La meditación en los centros escolares**

Extractos de artículos publicados en la plataforma educativa [laeducacioncuantica.org](http://laeducacioncuantica.org):

#### **10 recursos para introducir el yoga y mindfulness en el aula**

-M<sup>a</sup> Adela Camacho Manarel, profesora de Ciencias Sociales y directora del IES Las Lagunas de Mijas (Málaga-España), lleva aplicando el mindfulness en el aula desde hace

cinco cursos y tiene como objetivo trabajar la Inteligencia Emocional a través de la Atención Plena en adolescentes.

-En [aventuradiminuta.blogspot.com](http://aventuradiminuta.blogspot.com), María Ángeles Vidal, explica algunas de las nociones que hay que tener en cuenta a la hora de la práctica del yoga en la etapa de Infantil; así como diferentes materiales complementarios que ha ido recopilando de la Red como vídeos con diferentes posturas (de pie, tumbados y sentados), un pequeño curso online con tutoriales o una lectura básica para introducirse en este tema.

-En el CEIP María Moliner de Zaragoza (España), sus alumnos llevan practicando yoga algo más de 10 años gracias a un antiguo docente, Martín Pinos, que incluyó una unidad didáctica de esta disciplina en su proyecto “Un Mundo de Alternativas”. Posturas, equilibrios o la sincronización entre respiración y movimientos son algunos de los temas tratados.

-María Carballo del CEIP Virxe de Roció (Vigo-España) nos invita a descubrir el mindfulness y cómo puede ayudarles, explicando sus principales beneficios físicos. También muestra la práctica que realiza con sus estudiantes y lanza diferentes retos para llevarlos a cabo más allá del centro escolar. Como la parte técnica también es importante, exhibe diez técnicas en las que se habla de la postura de la mente atenta, la respiración de la abeja, el juego del silencio, cantar mantras, el juego del círculo de la atención...El blog de María Carballo es [aescoladossentimientos.blogspot.com](http://aescoladossentimientos.blogspot.com).

-Las actividades incluidas en [turelajacion.wordpress.com](http://turelajacion.wordpress.com) son idóneas tanto para el aula como su desarrollo en casa. Introduce el mindfulness infantil a través de cinco actividades en las que se plantean una serie de situaciones seguidas de distintos ejercicios. En uno de ellos, por ejemplo, se les pide que recuerden cinco cosas que vean de camino al colegio o cuando están dando un paseo y que las describan. Otro, en cambio, les propone que dejen de levantar las manos cuando ya no escuchen el sonido de la trompeta que estamos escuchando. Esta página también muestra algunos de los

beneficios de la práctica del mindfulness como la mejora de la creatividad y el aprendizaje, o la capacidad de regular sus emociones.

-En [escuelaconcerebro.wordpress.com](http://escuelaconcerebro.wordpress.com), se muestra diferentes prácticas y estudios extranjeros realizados tanto en la etapa de Infantil como Primaria y Secundaria. Asimismo, propone dos ejercicios de utilidad para los estudiantes: uno está centrado en la respiración y el otro en la música. Habla, asimismo, del mindfulness para docentes.

-En el CEIP Villar Palasi (Vélez-Málaga) se ha implantado el yoga con el fin de potenciar los pensamientos positivos de los alumnos, así como aumentar su autoestima y la relación con el entorno a través de técnicas de respiración, posturas o limpiezas internas. Todo ello, para que tanto alumnos como profesores adquieran técnicas de relajación y control dentro del aula.

-El blog [orientacionandujar.es](http://orientacionandujar.es) muestra las mejores formas de presentar el yoga en las aulas y las técnicas más productivas para realizarlo con los niños. Además, contiene información sobre nociones y conceptos básicos y cuenta con una gran cantidad de posturas explicadas al dedillo para que los alumnos puedan ejercitarlas correctamente.

-El libro *Yoga en la infancia* de Mauricio Morelli propone varios ejercicios de yoga enfocados a los más pequeños. A través de posturas con nombres como “el león que ruge”, “la luna que sale” o “una carretilla”, el autor pretende que los niños aprendan las prácticas de yoga mientras se divierten.

-La asociación [rye-yoga-educacion.es](http://rye-yoga-educacion.es) está formada por educadores y profesores de yoga y tiene como objetivo llevar a los centros educativos la práctica de esta disciplina. De origen francés, RYE aterriza en España en 2011, tras más de una década en Francia, para formar a la comunidad docente en las Técnicas de Yoga en la Educación (TYE) y las Técnicas de Relajación, Yoga y Educación (TRYE).

-Los dos factores clave para practicar el yoga en el aula, según María Campo Martínez, directora de los Colegios NClic

en Vitoria-Gasteiz (España), son, por un lado, que el profesor cuente con la formación específica y, por otro, que los niños se encuentren receptivos. Existen numerosos ejercicios que se pueden realizar para controlar la respiración y relajarse o aumentar su energía y concentración de los alumnos. Prácticas por parejas, estiramientos, relajación, trabajos de los chakras o a través de cuentos y posiciones de animales permitirán potenciar habilidades como el equilibrio, la fuerza o la flexibilidad.

### **Educar en silencio**

Oscar González, profesor de Educación Primaria, escritor, asesor educativo y conferenciante, es el fundador de la Alianza Educativa, un proyecto que tiene como objetivo mejorar las relaciones entre las familias y la escuela:

Estamos educando a nuestros hijos bajo el lema de que más es mejor. Pero es muy alto el precio que debemos pagar si damos más valor a la cantidad que a la calidad. No disfrutaremos de las cosas, ni de las situaciones ni de las personas si siempre estamos corriendo, pasando de una cosa a otra... Vivimos en un mundo hiper acelerado donde todo va deprisa. No dejamos que nuestros hijos se detengan a observar una flor o un insecto. Al segundo ya les estamos empujando: ¡Venga vamos, que no llegamos! Y esto tiene consecuencias. Como destaca Alicia Banderas “los niños ya poseen el deseo de conocer y asombrarse por las cosas que os rodean, solo hay que facilitarles las oportunidades para descubrir el entorno por sí mismos”. Pero ¿les permitimos que lo descubran desde la calma y la tranquilidad? Difícil si caemos en la vorágine de este mundo de prisas que no se detiene.

Somos los adultos los que transmitimos a los niños esa ansiedad por pasar de una cosa a otra, por pensar que no tenemos tiempo, que todo lo que hacemos es verdaderamente urgente, etc. Somos los adultos los que les transmitimos nuestro estrés, nuestras prisas y nuestras urgencias... ¿por qué no lo cambiamos? Está en nuestras manos.

Fruto de no dedicar tiempo a parar, a detenernos es la sobre estimulación a la que están sometidos nuestros hijos. Y nuestro objetivo como padres y educadores debe ser ofrecerles la oportunidad de “conectar consigo mismos”. El ser humano crece de dentro hacia afuera y no al revés. Una planta necesita espacio para florecer; si no lo tiene su crecimiento se ve dificultado. Nosotros no somos distintos. Para aprender y crecer precisamos de espacio. Cuando nos damos cuenta de ello tomamos conciencia de la necesidad de crear espacio para nosotros.

Ahora bien, ¿cómo podemos hacerlo? Muy sencillo, pero a la vez muy complicado porque no estamos acostumbrados a ello. Podemos crear espacio a través del silencio. Como destaca Tal Ben-Shahar “si llenamos todos los momentos de la vida de sonidos, no podemos descubrir nuestro potencial”.

Y por eso nos cuesta tanto, porque hemos sido educados con la distracción de estímulos externos, aparatos de música, televisión, etc. Y ahora nuestros hijos tienen muchísimos estímulos más (smartphones, tablets, etc. que les ponemos delante para que produzcan un efecto hipnótico y tranquilizador consiguiendo el efecto contrario, una hiperestimulación). Por eso es necesario que eduquemos a nuestros hijos para que aprendan a vivir y abrazar el silencio. De esa forma aprenderán a vivir y saborear cada minuto de su existencia.

Vivimos en un mundo adicto al ruido: los niños necesitan música para hacer los deberes, las familias necesitan la televisión de fondo cuando se sientan a comer o cenar... ¿de verdad todo esto es necesario? Como destaca Robert M. Pirsig “el ruido se ha convertido en un elemento tan importante en la vida que cuando no está presente, lo ansiamos” pero “cada vez hay más estudios que apuntan al alto precio que hay que pagar por esta estimulación constante del oído. El silencio es necesario para aumentar la creatividad, tener una conexión más intensa y profunda con el entorno y con nosotros mismos, tener un mayor desarrollo físico y mental y niveles superiores de felicidad”. ¿No te

parece interesante? Vaciamos la vida de nuestros hijos de ruidos y llenémoslas de silencios.

En la práctica ¿Cómo podemos hacerlo?

Para conseguirlo podemos usar sencillas técnicas de meditación o Mindfulness adaptadas a los niños. Existe un “juego” creado por la filosofía Montessori para esta finalidad. Puedes ver la explicación del mismo en la web de Cristina Tébar (Montessori en casa).

### **Meditación creativa a través del yoga en el aula**

Lidia Serra López, responsable de la escuela de formación El Yoga Educa, maestra de Primaria y formadora del ICE (Instituto de Ciencias de la Educación) de la UAB (Universidad Autónoma de Barcelona) asevera que practicar yoga en el aula es muy recomendable y apto para cualquier edad o etapa de desarrollo. Además de los beneficios físicos y emocionales, la práctica del yoga puede servir para la educación en valores a través de ejercicios de relajación-atención-concentración, lo que denominan “meditaciones creativas”.

Entre las actividades que realizamos en la escuela se encuentra “limpio mi corazón”, un ejercicio con el que tanto niños como jóvenes aprenden a comunicarse entre ellos a través de la calma y la tranquilidad y a expresar de forma asertiva lo que sienten.

### **Mindfulness en el aula: cinco minutos de clase muy rentables**

Según M<sup>a</sup> Adela Camacho Manarel, profesora de Ciencias Sociales y directora del IES Las Lagunas de Mijas (Málaga-España), trabajar la Inteligencia Emocional a través de la Atención Plena en adolescentes, reporta los siguientes beneficios:

-Conciencia corporal (relajarse e interactuar con su cuerpo desde el respeto).

- Autogestión emocional (reconocimiento de emociones y elección de actuación en momentos críticos).
- Mejora de la interacción social (empatía, autocompasión).
- Aprendizaje de control de sus pensamientos y con ello mejora de sus habilidades cognitivas.
- El estudiante se convierte en el motor de su propia experiencia, evitando el estrés y logrando ser más feliz.

### **La educación budista, un éxito en los colegios públicos australianos**

Brian White, presidente del Consejo Budista de Nueva Gales del Sur (Australia) ha declarado que, tan solo en ese estado, más de tres mil alumnos de la enseñanza pública ya están estudiando budismo y el número no deja de crecer.

“Está causado por varias cosas: El creciente conocimiento de la sociedad sobre la concentración meditativa y lo beneficiosa que puede ser, y el reconocimiento de que incluso los niños de seis o siete años pueden hacer meditación durante unos minutos y beneficiarse de ello”, explica. “Pero el budismo en sí también tiene la buena fama de ser un estilo de vida pacífico y práctico”.

Uno de los centros con mayor demanda es el colegio público Byron Bay, donde más de 150 niños estudian budismo. Más del 25 por ciento del alumnado. Emily Coleling, coordinadora, ya ha hecho llegar una circular a los padres por si quieren presentarse como voluntarios para formarse y enseñar. “Creo que tal vez Northern Rivers sea una región de mentalidad abierta, y el budismo es una religión que se está expandiendo rápidamente”.

### **6 estudios científicos sobre el uso del yoga en educación**

-Con una base médica, un estudio realizado por un equipo de investigadores del India Institute of Medical Science de Nueva Delhi, en India, busca cuál es la influencia que

actividades basadas en yoga tienen sobre problemas cardiovasculares y de diabetes. Concluye que con un programa de 10 días de trabajo mejorando el estrés se consiguen beneficios significativos.

-Aglutinando un total de 9 investigaciones paralelas e independientes, un estudio ideado por miembros de diferentes universidades del mundo (Brasil, Tailandia, India) trata de examinar sus conclusiones y líneas de trabajo; finaliza indicando que actividades basadas en yoga logran, respecto de los grupos de control, reducir parámetros como la tensión, la ansiedad, la autoestima e incluso la memoria.

-MAO Juan, del Jilin Institute of Physical Education de Changchun, en China, propone una guía teórica para aprovechar actividades basadas en yoga dentro del ámbito educativo: desde una revisión histórica y teórica de la cuestión (de dónde venimos, a dónde vamos), una exploración de la técnica y sus objetivos, hasta la aportación que el yoga puede tener en alumnos de diferentes escolares, tanto de colegios como institutos, en su día a día.

-Aunque una de las líneas más críticas en el uso de yoga en las escuelas viene de la mano del cristianismo, un estudio aborda esta problemática social y los reproches de los cristianos creyentes; argumenta que una visión y un conocimiento más exhaustivos sobre el yoga permitiría entender y aprovechar tanto sus beneficios como otros tangentes a él, como la diversidad, la democracia y el uso del pensamiento crítico.

-Cuatro experiencias en el uso de yoga en institutos de Canadá son las que un estudio de Robinson y Berezowski de la St. Francis Xavier University, tiene en cuenta, todas ellas puestas en marcha como alternativas a la educación física más tradicional. Tras una fase de entrevista e intervención activa dentro del programa Yoga 11 (uso de yoga en el currículo académico) y posterior captura de datos (con más entrevistas), la experiencia ha permitido a los investigadores observar beneficios en el estado mental de los alumnos

(relajación y concentración en sus actividades), en el estrés y en la ansiedad, entre otras variables.

### **Un colegio sustituye los castigos por meditaciones con resultados sorprendentes**

¿Qué sucedería si a los niños que se portan mal en los colegios, en vez de castigarles cargándolos de deberes o dejándoles apartados en una clase haciéndoles que hagan tareas extra le animásemos a meditar? Ese es el planteamiento de Robert W. Coleman, profesor de un colegio en Baltimore. Y, según parece, está funcionando verdaderamente.

En vez de en un aula vacía la cual ha estado ocupando ya todo el día, el estudiante díscolo va a la sala del denominado “conocimiento consciente”. Una sala luminosa, colorida, que invita a la calma y al bienestar. Es parte de un programa de actividades extraescolares llamado “Yo holístico”, una iniciativa que enseña a los niños a practicar meditación y ejercicios de respiración mientras se les anima a hablar a profesionales del comportamiento.

El programa funciona junto a una organización sin ánimo de lucro llamada Holistic Life Foundation. Los resultados están siendo magníficos, con un increíble cambio de actitud en la mayoría de los niños con problemas de violencia y mal comportamiento en general.

### **Escuela de Uruguay enseña meditación a los niños para hacer frente a la violencia y al bullying**

Una escuela pública en Montevideo, Uruguay, previene la violencia y el bullying con la meditación y los ejercicios de la disciplina espiritual Falun Dafa. Es un proyecto escolar que busca construir una cultura en convivencia pacífica, permitiendo que los niños experimenten paz interna y solucionen sus conflictos en armonía.

El caso de la docente de 6° grado Yennyfer Quartino ha sido complejo ya que estaba al frente de un grupo con

marcados casos de violencia social reflejados en el aula, agotamiento y desenfoque, que imposibilitaron durante varios años el desempeño escolar de estos niños. En consecuencia, la Lic. Quartino diseñó un proyecto enfocado en los Derechos Humanos como camino hacia una cultura para la paz. Este proyecto incluye la meditación para la comprensión y la transformación de la realidad, la regulación de sus impulsos, la concientización de sus capacidades y de la puesta en juego de esos instrumentos para la prevención de la violencia.

Los ejercicios de Falun Dafa ya se están practicando exitosamente en escuelas alrededor del mundo para favorecer la paz interna. Su implementación ha colaborado con fomentar una convivencia escolar armónica, de tolerancia y participación, propiciando un ámbito emocional favorable para el aprendizaje y el desarrollo de las potencialidades de los niños. Asimismo, ha abierto una puerta para que los niños puedan experimentar la paz internamente, regular sus impulsos y estar conscientes de sus capacidades para una resolución pacífica de conflictos.

Los niños son expuestos a una variedad de conflictos actuales e históricos alrededor del mundo y esta iniciativa sin duda brinda una solución desde la raíz, fomentando la paz y la armonía en la próxima generación de adultos.

### **¿Mejora la meditación nuestros procesos de aprendizaje?**

La doctora Sara Lazar, neurocientífica del Hospital General de Massachussetts y de la Facultad de Medicina de Harvard, realizó un estudio en Boston, con la finalidad de comprobar si la meditación y otras prácticas contemplativas como el Yoga producían algún tipo de modificación en el cerebro. Para ello, reunió a un grupo de personas, las cuales no practicaban ninguna de estas disciplinas, y les hicieron seguir un programa de meditación de forma constante.

Después de tres meses compararon a través de escáneres cerebrales si había habido algún cambio significativo con

respecto a otro grupo de personas con las mismas condiciones sociales y demográficas. Los resultados fueron que en el grupo que había llevado a cabo las meditaciones, podía apreciarse lo siguiente:

- Un aumento del tamaño de la materia gris en algunas zonas del cerebro, entre ellas las zonas prefrontales relacionadas con la memoria funcional y los procesos de toma de decisiones.

- En individuos de más de cincuenta años parecía que la meditación ayudaba a prevenir o retrasar el envejecimiento de determinadas estructuras corticales del cerebro.

- Pudieron apreciarse cambios significativos en la unión temporoparietal, relacionada con la perspectiva, la empatía y la compasión.

- Disminución de la materia gris en la amígdala, encargada de la generación de estrés.

De este modo la doctora Lazar concluye diciéndonos que la meditación puede literalmente cambiar nuestro cerebro.

¿Qué beneficios puede aportarnos esto en el proceso de enseñanza-aprendizaje?

Los neurocientíficos han comprobado que el impacto de la meditación y las técnicas contemplativas tiene un efecto directo sobre el estado emocional del individuo. Esto no lo podemos obviar en el proceso de aprendizaje, ya que cuando aprendemos algo, nuestro cerebro emocional lo etiqueta de divertido, aburrido, fascinante o tedioso, lo cual influye de una forma directa en la predisposición que adoptamos a la hora de aprender.

Es un hecho que vivimos en una sociedad con un exceso de estímulos y mantener la atención es cada vez más complicado. Evidentemente esto afecta en el ambiente académico, así como a la percepción que tenemos de nosotros mismos y del entorno que nos rodea. Desde las aulas, los maestros les pedimos (o exigimos) a nuestros alumnos que nos presten atención; no obstante, si ellos

fuesen lo suficiente maduros posiblemente nos harían la siguiente pregunta: y eso... ¿cómo se hace?

Precisamente mediante la meditación lo que se pretende es trabajar la atención. Hay diferentes técnicas como poner la atención en nuestra respiración, en los latidos de nuestro corazón, en nuestras sensaciones corporales, ... Para ello se requiere un estado mental de vigilancia atenta pero relajada. Cuando conseguimos relajar nuestro cuerpo con este tipo de prácticas, nuestro diálogo interno va perdiendo intensidad hasta desaparecer. Puede que este estado solo dure unos segundos, pero durante este tiempo nuestra mente estará en calma, y si alcanzamos este estado de forma intermitente gracias a nuestra práctica, conseguiremos una mejor salud psicológica.

Según el psicólogo Mark Greenberg, del Penn State's College de Salud y Desarrollo Humanos, los beneficios inmediatos de este tipo de prácticas son: aumento de la capacidad de calmarnos, disminución del estrés y la ansiedad, potencian el desarrollo de la atención, aumento de la capacidad de percepción y de la memoria.

Durante la etapa de desarrollo, la práctica de estas disciplinas es muy beneficiosa, puesto que podemos aprovechar la gran plasticidad cerebral de estas edades para provocar cambios significativos en las estructuras del cerebro.

¿Qué ocurriría si aplicásemos estas prácticas de forma repetida en los niños? ¿Podríamos modificar su manera de aprender? ¿Y la de gestionar sus emociones?

En un estudio realizado en la ciudad de Nueva York a través del Inner Resilience Program, con más de ochocientos alumnos de 11 años se descubrió que al aplicar estas prácticas, lo primero que se apreciaba era una disminución del estrés de los profesores. Parecía mucho más fácil mantener el orden y captar la atención del alumnado. Es evidente que si un docente siente un mayor bienestar durante las clases tendrá la capacidad de enseñar mucho

mejor los contenidos. En cuanto a los estudiantes, se pudo apreciar una gran disminución en los niveles de frustración, y una mejora a la hora de trabajar de forma autónoma.

### **Estado de la India celebrará un día del yoga cada mes en escuelas**

El estado de Maharashtra, en el oeste de la India, celebrará un Día del Yoga todos los 21 de cada mes en todos los centros educativos de esa circunscripción administrativa, desde la primaria hasta la universidad, como parte de una medida del Gobierno regional.

La decisión se tomó en una reunión de las autoridades educativas del estado, cuya capital es Bombay, instituciones relacionadas con el yoga y varios gurús. El ministro de educación del estado, Vinod Tawde, indicó que además cada distrito tendrá un comité por el Día del Yoga y que cada año habrá un festival dedicado a esta disciplina entre el 12 y el 21 de enero en Maharashtra.

### **Cómo aplicar la meditación activa y disfrutar de sus ventajas en el aula**

Haydée Mesa, licenciada en Arte Dramático y especialista en Técnicas Gestálticas, con experiencia como actriz profesional y pedagoga teatral, conjuga estas disciplinas para profundizar en el conocimiento emocional.

¿Qué es la meditación activa? Una meditación que contempla la dificultad de tu alumno para sentarse a meditar por el método tradicional pasivo. Debido a su escasa oportunidad de movimiento durante su jornada diaria y al exceso de estímulos que lo invaden, a nuestros niños de hoy en día les cuesta sentarse a meditar. Ya no crecen jugando en el campo o en la calle como en tiempos pasados sino más bien en el interior de la casa y enfrascado en mil y una actividades. De este modo, es fácil que su mente se encuentre hiper activada y acelerada. Su cuerpo, en cambio, no se mueve lo que debería.

¿En qué se diferencia de la meditación tradicional? Es un proceso gradual que pretende llevar al niño de la máxima excitación al reposo. Parte del movimiento físico y el uso de la voz para descargar energía y alcanzar un mínimo estado de concentración antes de sentarse a meditar con la técnica clásica.

¿Qué ventajas tiene aplicarla en el aula? Que conecta mejor con las necesidades e intereses de tus alumnos porque: es divertida, implica gran descarga de estrés y es más “llevadera” para principiantes. Y todo ello sin dejar de lado las ventajas tradicionales que integran las 4 facetas del hombre, necesarias todas ellas para que se produzca un aprendizaje profundo: físicas, emocionales, psicológicas y espirituales.

### **Meditación en el colegio**

Unos 200 colegios públicos españoles han incorporado el “mindfulness” al horario escolar. Es una práctica de raíces budistas, pero sin sus connotaciones religiosas. Consiste en tomar consciencia del momento presente, atendiendo a las emociones. En clases con alumnos cada vez más hiper estimulados, les permite parar 15 minutos al día.

### **Colegios con corazón**

Carolina Benedito, jefe de estudios de Secundaria del centro educativo Ramiro Izquierdo de Castellón (España), uno de los cientos de colegios de la Comunidad Valenciana y del resto de España están tomando conciencia de la necesidad de fomentar la reflexión y la educación en valores para conseguir una educación de excelencia.

“Nuestro centro no es para nada conflictivo, todo lo contrario, pero se percibe esa mayor agresividad por parte de los alumnos, esa competencia que se traslada a todos los ámbitos y, sobre todo, esa prisa que prima en todas las acciones cotidianas de los niños y la falta de reflexión y de empatía con todo lo que ocurre a su alrededor”, explica María

Jesús Meseguer, también docente del centro Ramiro Izquierdo de Castellón.

Ambas son solo dos ejemplos de los muchos que florecen en centros educativos de toda índole, públicos y privados. Maestros y profesores que se empeñan en llevar la contraria con ejemplos diarios a las críticas que en los últimos años se vierten contra los profesionales de la educación al calor de los efectos de una crisis económica que saca, en demasiadas ocasiones, lo peor de uno mismo.

De este modo, siguiendo los valores de consciencia y compromiso, los alumnos de 3 a 16 años del colegio Ramiro Izquierdo de Castellón (España) se unieron también en la colaboración de un gran proyecto solidario basado en el cuento *Tú también puedes* de la escritora Anna Llaudadó. Como el petirrojo que protagoniza esta historia, cada alumno ha participado, gota a gota, en este proyecto solidario.

La esencia de *Tú también puedes* se basa en la educación participativa. La comprensión del mundo que les rodea es clave para que los niños aprendan y conozcan que las desigualdades se pueden cambiar. “A través de este proyecto, los alumnos han contribuido en causas solidarias comprendiendo, sintiendo y conectando con otros niños que se encuentran en situación de desigualdad”, explican las profesoras.

La reflexión es uno de los grandes pilares del proyecto. En este campo ha sido crucial las sesiones de mindfulness que ha impartido en todas las clases de 3 a 16 años la profesora del centro Lidón Blanch. Pero, ¿qué es el mindfulness? “Es la concentración de la atención y la conciencia plena, es prestar atención a lo que ocurre aquí y ahora, dentro y fuera de mí para poder elegir mi conducta”, explica Blanch.

Rabia, alegría, amor, calma, miedo y tristeza son emociones que entran en las aulas y que conviven día a día con las matemáticas, la historia o el inglés. “Los docentes también tenemos la llave para intentar enseñar a los niños cómo educar las emociones, cómo rebajar la creciente

agresividad y falta de empatía, y no solo enseñar contenidos académicos, resalta Lidón Blanch.

### **En San Isidro reducen la violencia escolar con meditación**

Se trata de una iniciativa del Municipio que se realiza actualmente en seis escuelas. Lo lleva adelante el Servicio de Medicina del Estrés a cargo del médico Daniel López Rosetti. A las 8 en punto, una música relajante con sonidos de la naturaleza invita a los alumnos de sexto grado de la Escuela Municipal Malvinas Argentinas, en Beccar, a meditar. Cierran los ojos y, sigilosamente, llevan el aire al abdomen y exhalan durante 20 minutos. Con esta novedosa iniciativa, el Municipio de San Isidro logró bajar la violencia escolar en el distrito.

Tras la exitosa experiencia en el Hospital Central de San Isidro del Servicio de Medicina del Estrés (el primero del país) creado por el médico Daniel López Rosett, ahora la apuesta es llevar la meditación a escuelas primarias. “Actualmente, se realiza una prueba piloto en seis escuelas públicas de San Isidro con alumnos de sexto grado. La idea, en breve, es extender los ejercicios de meditación a todos los colegios del distrito”, cuenta el intendente Gustavo Posse.

Previamente, docentes de esas escuelas fueron capacitados en el Servicio de Medicina del Estrés para llevar adelante esta tarea de enseñarles a meditar a los chicos.

Acerca de los beneficios de la técnica, Rosetti agrega que los chicos también aumentan las capacidades cognitivas, su concentración, se ven progresos en el estudio y la memoria, descende la ansiedad y mejoran las relaciones entre compañeros y docentes.

### **Escuelas que enseñan a meditar, increíble lo que está sucediendo**

Hay un sin número de beneficios para enseñar a los niños la meditación. Hace unos años, el distrito escolar de San

Francisco estaba buscando una manera de ayudar a los adolescentes con problemas en sus escuelas. Después de mucha reflexión y deliberación, fueron adelante con un programa llamado “Tiempo de silencio”. El programa dio a los estudiantes la oportunidad de practicar la meditación trascendental, que implica el uso de un sonido o mantra dentro de la técnica, durante 15 minutos al día. La junta escolar tenía la esperanza de que esto ayudara a los estudiantes a soltar el estrés y la confusión en sus vidas. La escuela mostró un descenso del 79% en las suspensiones, un aumento del 98,3% en la asistencia, y un aumento de GPA del estudiante por 4, solo cuatro años después del inicio de “Tiempo de silencio”.

Si empezamos a enseñar meditación a nuestras generaciones más jóvenes, estaríamos evitando la lucha y la intimidación, ¿Sería tal vez darles una ventaja inicial que les proporcione las herramientas necesarias para una vida más exitosa y pacífica?

La maravillosa organización llamada *Tónico para el alma*, comenzó recientemente una campaña para recaudar fondos, en apoyo de inculcar tiempo de meditación durante el horario escolar para niños y adolescentes. Su objetivo es “potenciar a los jóvenes con las herramientas que traen la calma, el enfoque y la felicidad” para darles un mejor comienzo en la vida.

### **Conclusión: la meditación como herramienta pedagógica por excelencia**

El nuevo paradigma educativo no es una entelequia. Los expertos señalan 2017 como el año de la revolución pedagógica: metodologías como el trabajo por proyectos, el aprendizaje colaborativo, la educación por competencias o el aprendizaje basado en la resolución de problemas serán una realidad en las aulas.

Sin lugar a dudas que la educación está en un proceso de transformación en todo el mundo gracias a la asimilación del

conocimiento mediante innovadoras técnicas pedagógicas. Pero queda por dar un paso más: hacer de los estudiantes buenas personas para, poco a poco, hacer de este mundo más habitable sin violencia y cuyo objetivo debe ser alcanzar la paz. Para tal fin y parafraseando a Kant, la paz interior se presenta como un imperativo categórico. Ciertamente, como ya dijo el inconmensurable Sócrates: “Aquel que quiera cambiar el mundo debe empezar por cambiarse a sí mismo”. En dicho sentido, la meditación se presenta como una herramienta de autoconocimiento que está siendo introducida en cada vez más colegios. Así, la humanidad se halla no solamente ante un *nuevo paradigma de conocimiento* sino también ante un *cambio de paradigma psicológico*, así como un *cambio de paradigma pedagógico* y, la meditación, se presenta como la herramienta pedagógica por excelencia para la *sanación trascendental desde la infancia*.

Comenzábamos este capítulo, en primer lugar, con el artículo de la psicóloga Jennifer Delgado, titulado *Los niños necesitan ser felices, no los mejores*. Y, en segundo lugar, para alcanzar dicha felicidad, eminentemente en el interior de cada persona, la meditación se presenta como un imperativo de la *visión transpersonal en la educación*, tal como argumenta Marely Figueroa en su Tesis de Maestría. Dicha tesis de una visión transpersonal aplicada a la educación, como se ha visto en tercer lugar, ya ha incursionado a nivel universitario gracias a la Fundación General Universidad de Granada. Esas experiencias vanguardistas, en cuarto lugar, están siendo implementadas por cada vez más docentes en colegios de diversas partes del mundo, independientemente de las diferencias culturales y étnicas, trascendiendo las delimitaciones geográficas por países. Es indudable que la *visión transpersonal en la educación*, tal como se ha argumentado en este capítulo, es un fenómeno imparable, pues los beneficios de la meditación, avalados científicamente, son los pilares epistemológicos para una *educación transracional* como fundamento pedagógico para *un nuevo mundo*.



## 7 - Una educación transracional para un nuevo mundo

Tras años de tribulación ideológica contra el sistema capitalista, mi postulación filosófica es que la humanidad está sufriendo seis cambios de paradigmas que afectan respectivamente a seis áreas del conocimiento: la **filosofía**, la **sociología**, la **psicología**, la **ciencia**, la **espiritualidad** y la **educación**.

El inmovilismo está instalado en todas esas áreas del conocimiento, ¿en todas?, no en todas, no. Hagamos en esta conclusión final un ejercicio de reflexión, en un esfuerzo por integrar las seis áreas del conocimiento antes descritas. Soy consciente de la dificultad intelectual que entraña este ejercicio cognitivo para todo neófito en filosofía, aunque, supongo, será algo menos enmarañado para toda persona intelectualmente inquieta sobre el devenir de nuestra humanidad. En ambos casos, gracias por sumergirse en la mente de este librepensador con la lectura de esta obra.

La **filosofía académica**, esa que debería abanderar una revolución contra los políticos por quitar la filosofía de los colegios, salvo algunas honrosas excepciones, está anquilosada e incapaz de liderar una verdadera *democracia del conocimiento* para permitirnos salir de la *sociedad de la ignorancia*.

Ese papel de la filosofía, en la **realidad sociológica**, ha sido usurpado por la tradicional política sometida a los poderes fácticos, siendo así que, las ciencias económicas y políticas, se han erigido en las rectoras de una pretendida democracia, cuando en realidad deberíamos hablar de una plutocracia.

La ingeniería social y mental sustentada sobre el economicismo neoliberal surgido desde la década de los años setenta, ha propiciado un *pensamiento débil* de los ciudadanos hasta proyectarlos en una *hiperrealidad*

mediante el advenimiento de una tecnología que propulsa al ser humano hacia un transhumanismo donde solo nos falta la marca de la bestia a modo de incrustación de un microchip bajo la piel, lo cual ya se está implementando en algunos países. Con dicho conductismo reduccionista de la **psicología humana**, la ciencia debería presentarse como la tabla de salvación para la especie humana, sin embargo, el dogmatismo del **materialismo científico**, no avizora una apertura hacia una **era espiritual** de la humanidad, a pesar de que la física cuántica ha abierto una brecha epistemológica y también hermenéutica en la comprensión del ser humano y del lugar que ocupa en el universo. Como certeramente aseveró Einstein: “Cada día sabemos más y entendemos menos”.

A pesar de los inmovilismos antes citados, algo se está moviendo en el ámbito de la educación y, quizá, el cambio de **paradigma educativo** va tan rápido que está sobrepasando a la capacidad de reacción de la propia comunidad educativa, pero, sobre todo, a buena parte de la sociedad que vive en la *caverna platónica*, hipnotizada en la esperanza que la política sea la única vía para regenerar a la especie humana. Sin embargo, las neurociencias, así como la neuropsicología están abriendo un campo de posibilidades del potencial humano que descansa en nuestros niños y adolescente, sometidos aún a un moribundo sistema educativo tradicional y servil a la economía de mercado, perpetuando así la sociedad de clases, una lucha entre el “yo” y el “nosotros” que lleva a la actual extenuación social y psicológica.

Como he argumentado mediante la *filosofía transpersonal* y la *educación transracional*, algo muy profundo e importante en la naturaleza de la conciencia humana está regenerándose a través de vanguardistas científicos y pensadores, como Ken Wilber, por ejemplo, entre otros muchos. La educación emocional, la educación proactiva, las nuevas tecnologías, las escuelas activas y el aprendizaje por proyectos, han motivado que el modelo educativo por antonomasia, el finlandés, haya

acabado con las materias individuales para ser integradas en temáticas globales.

El nuevo paradigma educativo, imperceptiblemente para muchos de nuestros congéneres, apertura nuevos modelos cognitivos en el ámbito de la educación y apuntan a que debemos educar a los niños sin robarles la infancia, sin dogmatizarlos bajo un sistema determinista y consumista que haga de ellos esclavos de un sistema de producción que antepone los mercados económicos por encima de las personas. Pero, sobre todo, el gran cambio en ciernes, será nuestra capacidad como especie de aprender, desaprender y reaprender.

Ese nuevo paradigma educativo implica también introducir la meditación en el aula, pues sus beneficios han quedado demostrados científicamente, tal como ha quedado expuesto en esta obra. Es decir, que algo considerado espiritual, nos transforma físicamente y puede mejorar nuestro bienestar y nuestra salud. Tenemos ahí, pues, la esencia fundamental del nuevo paradigma educativo para una renovada humanidad: una nueva concepción de la mente humana desde la **ciencia** (“ello”) que conecta con la **espiritualidad** que hay que descubrir en la profundidad psicológica del “yo”, e integradas ambas en la **educación** (“nosotros”). Dicho sea de paso, se trata simplemente de recuperar e implementar educacionalmente la genuina intuición filosófica platónica, así como el *imperativo categórico* kantiano.

Quizá, ahí, en esa introspección cognitiva socrática (más conocida como “mayéutica”), reside la posible integración del “yo”, el “ello” y el “nosotros” diferenciados por Kant en sus *Tres críticas*, y que la posmodernidad no ha sabido integrar. Gracias a este incipiente cambio de paradigma educativo, la humanidad está a un paso de dar un salto cualitativo desde el *racionalismo pragmático* al *racionalismo espiritual*, es decir, hacia la *transracionalidad*. Solamente así, con una reconstrucción epistemológica y una renovada interpretación hermenéutica, será posible, algún día, salir de la **sociedad de la ignorancia** para instaurar una verdadera **sociedad**

**del conocimiento** que permita vislumbrar una **sociedad espiritual**.

El “viejo mundo” sustentado en un feroz capitalismo destructor del ser humano, nos ha conducido a una sociedad sin espiritualidad, sin amor, a una *sociedad líquida* a decir de Zygmunt Bauman. La educación es, con toda probabilidad, la única tabla de salvación para crear un “nuevo mundo”, y la *filosofía transpersonal* se presenta como el fundamento para iniciar el retorno del ser humano hacia la razón y el espíritu colectivo, es decir, desde el “yo” egoísta al “nosotros” transpersonal, porque, vuelvo a repetir una vez más, el saber sin amor es puro egoísmo y la causa de tanto sufrimiento en este mundo: tal es el fundamento de la *educación transracional como misión espiritual*.

La espiritualidad argumentada hasta aquí como sustrato de la *educación transracional* para lograr una *sociedad espiritual*, puede ser aprehendida racionalmente por el sujeto cognoscente, pero, requiere de la contrapartida práctica de la *meditación* para lograr su propia trascendencia metafísica, dicho de otro modo, la *trascendencia metafísica es posible mediante la meditación*, una cuestión que será resumida sintética y sinópticamente a modo de corolario en el siguiente y último capítulo de esta tercera parte.

## **8 - La trascendencia metafísica mediante la meditación**

En filosofía, la metafísica estudia los aspectos de la realidad que son inaccesibles a la investigación científica. La razón, a través de la historia del pensamiento, siempre ha indagado sobre las cuestiones metafísicas que han preocupado al ser humano desde tiempos inmemoriales, aunque histórica y psicológicamente, esa genuina actitud de hacer metafísica ha sido obnubilada por el materialismo científico. Dicho de otro modo, el materialismo científico y la metafísica se han convertido en una dualidad antagónica aparentemente irreconciliable.

Una de las características del siglo XX ha sido la crítica sin contemplaciones a este tipo de filosofía eterna y sistemática que asociamos al término metafísica. Y, sin embargo, nada más actual que las cuestiones metafísicas. No hay manera de evitar que una y otra vez vuelva ese tipo de preguntas primeras sobre Dios, el hombre o el mundo, que quieren saber qué es lo que podemos conocer, qué es lo que debemos hacer o qué es lo que nos cabe esperar. Con la constatación heideggeriana de que “todo comprender es comprenderse”, cabe destacar el papel positivo de la subjetividad en la hermenéutica, lo cual implica distinguir la subjetividad metafísica de lo que sería el ser humano individual, al que no se opone la hermenéutica. La metafísica, aunque problemática, es inevitable: el ser “humano” (cualquier ser con determinado grado de consciencia) es un ser metafísico, y la desaparición de la metafísica solo es posible con la desaparición del humano (o vivos semejantes de otros planetas).

Según Kant, una afirmación es metafísica cuando afirma algo sustancial o relevante sobre un asunto (“cuando emite un juicio sintético sobre un asunto”) que por principio escapa a toda posibilidad de ser experimentado sensiblemente por el ser humano. Algunos filósofos han sostenido que el ser humano tiene una predisposición natural hacia la metafísica.

Kant la calificó de “necesidad inevitable”. Arthur Schopenhauer incluso definió al ser humano como “animal metafísico”. ¿No es la metafísica el modo de saber trascendental?

En efecto, las ciencias empíricas pueden dar explicaciones sobre los fenómenos naturales, pero son incapaces de dar una explicación coherente acerca de la *conciencia* y la *espiritualidad* y, por tanto, no es de extrañar que los beneficios de la meditación sean objeto de investigación científica, y que haya también una aproximación investigativa a las experiencias cercanas a la muerte, las ciencias noéticas y la psicología transpersonal. Dichos campos de investigación enlazan, obviamente, con la *metafísica*, es decir, más allá de los sentidos físicos. La metafísica es, por tanto, el reto que tiene la humanidad por delante para hallar un conocimiento más allá de las ciencias naturales, es decir, un *conocimiento transracional* al que se puede acceder mediante la meditación y, cuyos beneficios, han sido ampliamente demostrados científicamente, posibilitando con ello la *sanación trascendental del ser humano desde la infancia*, pues puede ser impartida educacionalmente mediante la *filosofía transpersonal* argüida por Ken Wilber, una cuestión argumentada en el 3º Congreso Razón Abierta donde tuve el placer de exponer mi artículo titulado *La filosofía transpersonal de Ken Wilber como fundamento para una educación transracional de la metafísica y la sanación trascendental del sujeto cognoscente mediante la meditación*.

A la vista de lo anterior, la pregunta pertinente es: ¿Qué lugar ocupa hoy la metafísica en nuestra cultura? He ahí quizá el escollo más difícil por transcender, pues la humanidad se halla ante *nuevos paradigmas* invisibles aún para la mayoría de coetáneos. Sin embargo, la sanación trascendental del ser humano está en su interior mediante la práctica de la *meditación*. En efecto, como nos recuerda el sabio aforismo griego “Conócete a ti mismo”, se precisa de un conocimiento introspectivo para conectar con el Espíritu que

vive en nosotros y que puede vislumbrarse mediante la *conciencia de unidad*. Sin embargo, la filosofía se escindió en dos senderos cognitivos: la *epistemología de lo conmensurable* y la *hermenéutica de lo inconmensurable*, es decir, una divergencia entre ciencia y espiritualidad. Tradicionalmente se ha separado la epistemología y a la hermenéutica, puesto que la primera trata de lo *conmensurable* y la segunda de lo *inconmensurable*. Sin embargo, hoy en día es posible unir la epistemología y la hermenéutica, permitiendo justificar lo conmensurable y entender lo inconmensurable. Esos *dos modos de saber* posibilitan vislumbrar una conexión de la filosofía con la espiritualidad, o la ciencia con la metafísica.

Esos *dos modos de saber*, aprehendidos mediante la *conciencia de unidad* bajo una visión *no-dual*, posibilitan la sanación trascendental del ser humano mediante la *filosofía transpersonal* de Ken Wilber como *nuevo paradigma de conocimiento*, y es postulada como asignatura educativa para una *educación transracional* que implemente la razón con el corazón mediante la meditación. Por tanto, la síntesis entre la *filosofía transpersonal* y la *educación transracional* es una condición *sine qua non* para trascender así la crisis de conciencia en la que está inmersa la filosofía occidental. Con ello, podemos concluir consecuentemente que la *filosofía transpersonal* de Ken Wilber como *nuevo paradigma de conocimiento*, es un fundamento para una *educación transracional* de la *metafísica* para la sanación trascendental del sujeto cognoscente mediante la meditación.

Esa incipiente *transracionalidad* donde el prefijo “trans” nos impele a ir más allá de la racionalidad, posibilita a este pensador la justificación epistemológica de una filosofía “trans”-personal (más allá del ego), así como una educación “trans”-racional (más allá de la razón), dicho de otro modo, sienta las bases para adentrarnos en la *metafísica* a partir de experiencias interiores del sujeto cognoscente, tales como las experiencias cercanas a la muerte, la reencarnación, las ciencias noéticas, la psicología transpersonal, las

experiencias místicas y la meditación. Dichas cuestiones son estudiadas mediante la metodología científica por cada vez más científicos que se atreven a ir más allá (“trans”) de la racionalidad convencional. Este humilde pensador, en sus procesos investigativos, ha introducido las conclusiones científicas de aquellos investigadores que se han atrevido a trascender la ortodoxa ciencia materialista mediante la incorporación de la espiritualidad en la comprensión del origen y el sentido de la vida más allá de los reduccionismos materialistas y psicológicos, cientifismos dogmáticos que abocan en el nihilismo. Tal es el trasfondo epistemológico que subyace en los siete artículos publicados en revistas científicas y congresos, y que se constituyen en el fundamento epistemológico y pedagógico para la *filosofía transpersonal* y la *educación transracional*.

Consecuentemente, la visión espiritual inherente al ser humano precisa de un *giro participativo* a la espiritualidad, el misticismo y el estudio de las religiones, cuestiones que pertenecen propiamente a la metafísica. Pero el estudio de la metafísica no debe abordarse exclusivamente mediante el uso de la razón, pues esta es solo una expresión simbólica a modo de “mapa” de un territorio más profundo que reside en la profundidad de la conciencia, es decir, inquiera una actitud proactiva hacia la introspección mediante la meditación, dicho de otro modo, emprender un *camino ascendente hacia la sabiduría* que es propio del *cuadrante superior izquierdo de la subjetividad individual*, una trascendencia metafísica a la que se puede acceder mediante la meditación, tal como demuestra Ken Wilber:

Los arquetipos, los auténticos arquetipos, son una experiencia meditativa imposible de comprender hasta que se realice la experiencia. *No se trata* de imágenes que se muevan en el espacio mítico *ni* de conceptos filosóficos que existan en el espacio racional, sino de experiencias meditativas que aparecen en el espacio sutil. De modo que la experiencia meditativa puede proporcionarle los datos arquetipos que luego deberá interpretar. Y la

interpretación más comúnmente aceptada es que usted está contemplando las formas básicas y los fundamentos del mundo manifiesto, contemplando directamente el Rostro de lo Divino. Como decía Emerson, que los intrusos se quiten los zapatos porque nos adentramos ahora en los dominios del Dios interior.

Pero el hecho es que, para ello [contemplar el Rostro de lo Divino mediante los arquetipos], usted debería llevar a cabo el experimento y descubrir los datos por sí mismo y luego tendría que interpretarlos. Si no lleva a cabo el experimento -la meditación, el modelo, el paradigma- carecerá de los datos necesarios para llevar a cabo la interpretación. Si usted trata de explicarle a alguien que se halle en la visión mágica o mítica del mundo que la suma de los cuadrados de los catetos de un triángulo rectángulo es igual al cuadrado de la hipotenusa, no llegará muy lejos, porque se trata de un algo ajeno al mundo empírico y que carece, en consecuencia, de localización simple. Y no por ello, sin embargo, su afirmación dejará de ser completamente cierta. Usted está realizando un experimento matemático en el *interior* de su conciencia, una experiencia cuyos resultados pueden ser verificados por quienes lleven a cabo el mismo experimento. Se trata de algo público, reproducible y falsable, de un conocimiento comunal cuyos resultados existen en el espacio racional del mundo y pueden ser fácilmente corroborados por todos aquellos que realicen el experimento. Y esto mismo es aplicable para cualquier otro tipo de experiencia interior de la conciencia, de los cuales la meditación es uno de los más antiguos, estudiados y reproducidos. Mantener, pues, una actitud escéptica es sumamente saludable, pero yo le invito a llevar a cabo ese experimento interior conmigo, a descubrir los datos por sí mismo, y luego le ayudaré a interpretarlos. Pero, en el caso de que no quiera llevar a cabo el experimento, no deberá reírse de quienes sí lo hacen.

Es gracia a la sapiencia de Ken Wilber como puedo concluir satisfactoriamente esta obra afirmando que, *la trascendencia metafísica mediante la meditación*, es el fundamento para la *filosofía transpersonal*, la cual es postulada en una cuestión de sentido para la argumentación epistemológica y pedagógica de una *educación tranraccional como misión espiritual*. Solamente de ese modo se me antoja que será posible salvar el abismo cultural de la humanidad desde que Kant *diferenció* mediante sus *Tres críticas* al “ello” (ciencia), el “yo” (conciencia) y el “nosotros” (moral), dicho ello en términos socráticos: “Aquel que quiera cambiar el mundo debe empezar por cambiarse a sí mismo”. La *integración* de esas tres esferas kantianas solo es posible en el interior de cada uno de nosotros mediante la veracidad, la sinceridad, la integridad y la honradez como premisas que deben ser aprehendidas en el *camino ascendente de la sabiduría* propio del *cuadrante superior izquierdo de la interioridad individual*.

Sin embargo, Ken Wilber sostiene que todo fenómeno humano consta de cuatro facetas y no puede ser íntegramente comprendido si no se abordan los cuatro cuadrantes:

El hecho de que el Espíritu se manifieste realmente en *los cuatro cuadrantes* (o, dicho de modo resumido, en los dominios del “yo”, del “nosotros” y del “ello”) supone también que la auténtica intuición espiritual es aprehendida como el deseo de expandir la profundidad del “yo” a la amplitud del “nosotros” y al estado objetivo de cosas propias del “ello”. En definitiva, proteger y promover la mayor profundidad a la mayor amplitud posible. (...) Esto significa, entre otras muchas cosas, la necesaria emergencia de un nuevo tipo de sociedad que integre la conciencia, la cultura y la naturaleza, y abra paso al arte, la moral, la ciencia, los valores personales, la sabiduría colectiva y el conocimiento técnico.

Figura 2: CRITERIOS DE VALIDEZ

<b>INTERIOR</b> Caminos de la Mano Izquierda		<b>EXTERIOR</b> Caminos de la Mano Derecha	
<i>SUBJETIVO</i>		<i>OBJETIVO</i>	
<b>INDIVIDUAL</b>	<i>veracidad</i> sinceridad integridad honradez	<i>verdad</i> correspondencia representación proposicional	
	Yo	ello	
nosotros		ello	
<b>COLECTIVA</b>	<i>rectitud</i> ajuste cultural comprensión mutua justicia	<i>ajuste funcional</i> red de la teoría sistemática funcionalismo estructural tejido del sistema social	
	<i>INTERSUBJETIVO</i>	<i>INTEROBJETIVO</i>	

Fuente: *Breve historia de todas las cosas* (p. 152)

Para la emergencia de ese nuevo tipo de sociedad, como se ha argumentado en esta obra, *la trascendencia metafísica mediante la meditación* es un imperativo para el *despertar espiritual individual*. Pero, ¿cómo puede ser posible el *despertar espiritual colectivo*? ¿Cómo puede realizarse ese tránsito de la espiritualidad individual a la espiritualidad colectiva? Invito al lector a acompañarme mediante la lectura del epílogo para dilucidar dichas cuestiones, pero, con una advertencia previa, de que puede entrar en una disonancia cognitiva por la “divulgación cósmica” argumentada en el tramo final de esta obra.



**Epílogo:**

**DIVULGACIÓN CÓSMICA  
PARA UN DESPERTAR  
COLECTIVO MASIVO**



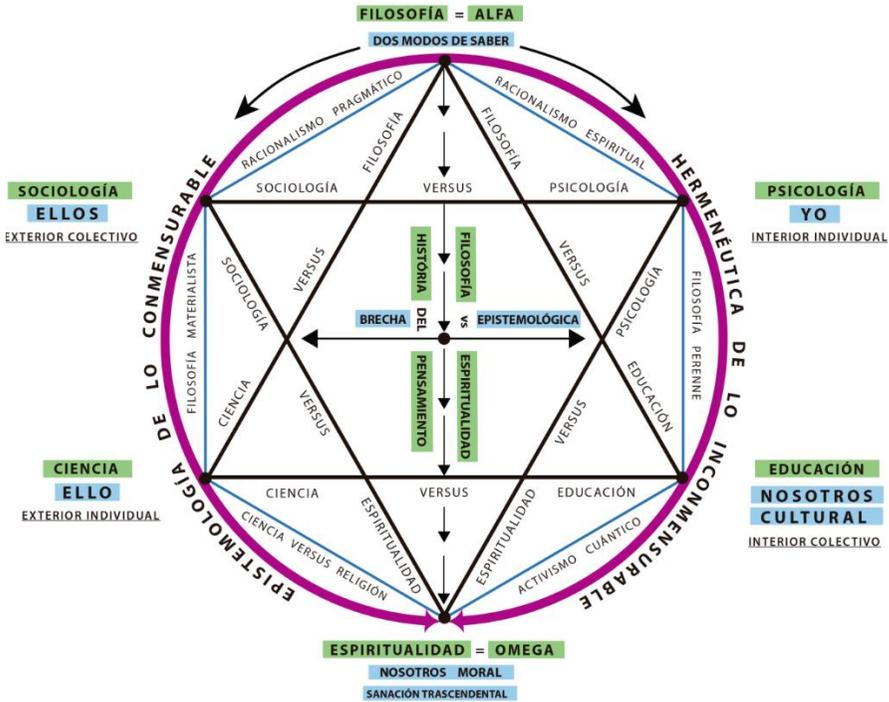
## 1 - Ejercicio de retrospectión

El epílogo de una obra es el lugar idóneo para que un pensador exponga sus profundas convicciones personales, esotéricas y metafísicas al margen del rigor metodológico, racional y académico. Dicho de otro modo, el epílogo puede hacer de contrapunto al formalismo investigativo argumentado con pulcritud y metodología científica en la búsqueda de la “verdad” mediante el uso de la razón. O sea, el epílogo, es donde este pensador puede expresar sus firmes creencias acerca de su visión e interpretación del mundo que nos ha tocado vivir. En dicho sentido, quisiera realizar un ejercicio de retrospectión para situar al lector en el contexto pensativo de este escritor.

Cuando era muy joven, apenas un adolescente y, por extrañas razones metafísicas que son difícil de saber pero que se constituyen en el fundamento de mis investigaciones, mi interés siempre se decantó por la astrología, la reencarnación, los fenómenos paranormales, la ufología, la mística, etcétera, en definitiva, por todos aquellos temas que eran considerados como “pseudocientíficos” desde el rigor académico. Dicho interés esotérico y metafísico, años más tarde, me llevó a estudiar en la Orden Rosacruz, y participar activamente en una Logia en Barcelona (España). Obviamente, me siento Rosacruz de corazón, pues esa escuela metafísica hizo posible que, en mi joven mente racional, muchos de los temas antes citados de mi interés, encajaran cual un puzle se tratara. Desde ahí se me invitó a participar en la Orden Martinista y, como una sincronicidad del destino, el mándala de mi artículo *El mándala epistemológico y los nuevos paradigmas de la humanidad*, es idéntico al Pentáculo Martinista. Pero es justo ahora, al escribir este epílogo, que caigo en cuenta de esa causalidad metafísica manifestada como sincronicidad en mi mente. También me invitaron a ingresar en la Masonería, corrían los años ochenta de esas experiencias esotéricas y, en España, era una época de reciente “libertad democrática” tras la

dictadura del General Franco donde, el secretismo esotérico, era como ser un antisistema hoy en día.

Figura 1. EL MÁNDALA EPISTEMOLÓGICO



Fuente: El mándala epistemológico y los nuevos paradigmas de la humanidad.

GIRUM, Revista de Investigación Científica Humanística de la Universidad Antropológica de Guadalajara (México), 2015, Vol.1, 29-48, ISSN: 2328-7894

Debo dejar en claro, respecto de esas tres Órdenes esotéricas, lo siguiente: como he dicho anteriormente, soy Rosacruz de corazón, pues sus enseñanzas colmaron mis expectativas esotéricas y, además, fue ahí donde descubrí la meditación. Actualmente no mantengo contacto con nadie de la Orden Rosacruz. Mi paso por la Orden Martinista fue muy breve, fugaz sería lo correcto decir, aunque, como he citado anteriormente, intuyo que hay un orden divino subyacente que se ha manifestado a través de su Pentáculo en uno de

mis artículos científicos. Y, respecto a la Masonería, mi estancia fue algo más larga, quizá un par de años o tres, no recuerdo bien. Pero lo que aprendí en ella es lo absurdo que es una jerarquía de conocimiento para intentar acercarse a los misterios del universo y de la vida. Rápidamente me di cuenta que tanto secretismo solo podía llevar a una compartimentación del conocimiento en detrimento de la libertad investigativa abierta y transparente. Posiblemente, en la época de la inquisición religiosa, fueran necesarios los secretismos para transmitir la sapiencia de las escuelas de los misterios que proceden desde la época de las pirámides en Egipto. Pero con el devenir de la historia, las Órdenes esotéricas fueron infiltradas por los “Illuminati” y esos poderes oscuros que han manejado a la humanidad desde tiempos pretéritos, ahora más conocidos como el “Estado profundo”.

## **2 - El despertar espiritual**

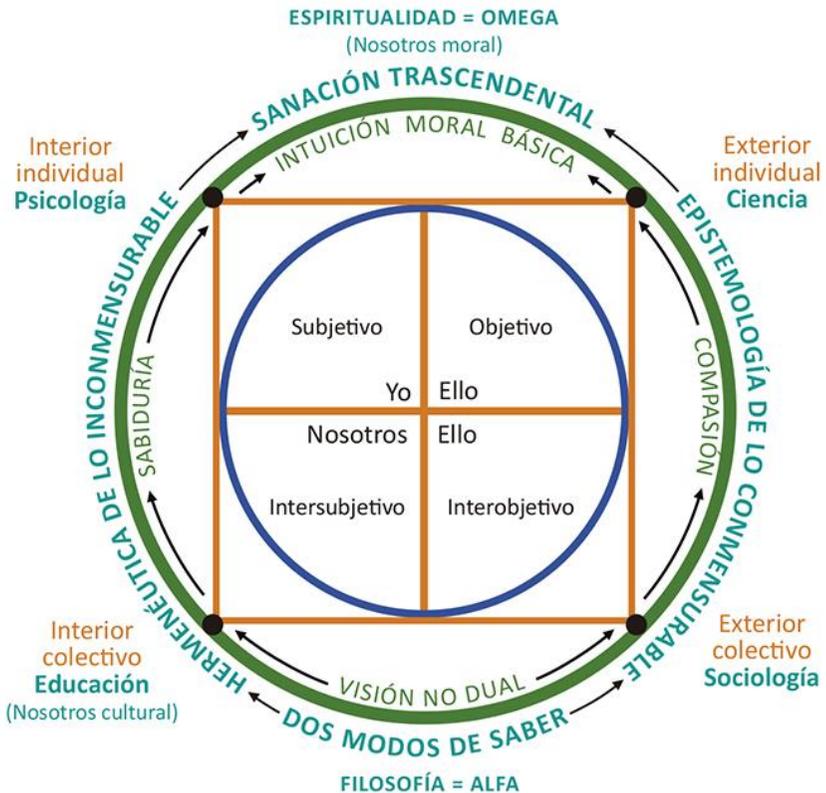
Tras esas experiencias esotéricas, años más tarde, ingresé en la Universidad Central de Barcelona donde cursé filosofía pura durante cinco años. Como he manifestado en varias ocasiones en mis diversas publicaciones, salí decepcionado de la Universidad pues mis anteriores estudios esotéricos no tenían cabida en el esquema racionalista y académico de la educación tradicional. Y así fue como quedé abducido por el propio sistema capitalista, quedando escindida mi mente racional de la comprensión esotérica tan anhelada desde mi juventud. No fue hasta que se produjo el desahucio de mi vivienda familiar, dejándome en la calle sin recursos junto a mi familia, como se produjo mi “despertar espiritual”. Por aquella época, y aún hoy en día, se producen una media de diez suicidios al día motivados por la crisis social y económica. Pero los medios de comunicación no abordan esa crucial problemática, pues sería como atacar a la causa subyacente del propio sistema plutocrático malévolamente dirigido por el “Estado profundo”, quien solo promueve la eugenesia humana mediante técnicas de ingeniería social y

mental que seguidamente aludiré. Fue así como decidí poner orden en mis ideas e investigar las causas de tanto sufrimiento en este mundo y, sin ser consciente de ello entonces, me dirigía pasito a pasito al escritor e investigador que soy hoy en día, aunque no viva de ello pues es simplemente una actitud vocacional que, quizá, pueda ser también un servicio a la humanidad.

Así fue como año tras año, y libro tras libro, fui desenmarañando la historia reciente contemporánea desde un análisis filosófico en el que, Ken Wilber, fue mi mentor intelectual al hacerme ver de una manera *clara y distinta* en palabras de Descartes, que el fracaso epistemológico de Occidente es la disociación de la colectividad en detrimento de un exacerbado individualismo. Dicho ello en términos kantianos, el “ello” (materialismo científico) se apoderó de la realidad por explicar como un dogma de fe, un cientifismo en toda regla que trataba de “pseudocientíficos” o “místicos cuánticos” a aquellos pensadores que estábamos firmemente convencidos de la fuerza del “nosotros”, o así se intuía desde el surgimiento del movimiento 15M y posteriormente el partido político Podemos: una pantomima social que fue abducida por los “yoes” egocéntricos promovidos desde el propio establishment político y económico para evitar la cohesión social y espiritual de la sociedad, lo que llevó a Zygmunt Bauman a teorizar como *sociedad líquida*.

Tras mi periplo por los movimientos sociales como el 15M en el año 2011, la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), ATTAC y el Frente Cívico Somos Mayoría (FCSM) promovido por Julio Anguita, hallé mi camino como “activista cuántico” tomando prestado el término de Amit Goswami, Profesor de Ciencia Teórica en la Universidad de Oregón (EEUU), un pionero en vincular la física cuántica con la espiritualidad. En esa línea de pensamiento, le siguieron otros investigadores científicos como Joe Dispenza, Bruce Lipton, Jean-Pierre Garnier y un largo etcétera citados en la bibliografía de mis publicaciones. Sin embargo, de un modo filosófico y psicológico, fue Ken Wilber quien supo integrar y

argumentar la relación entre ciencia y espiritualidad, a partir del cual mis investigaciones se encaminaron a demostrar que, las ideas esotéricas antes detalladas de mi juventud, tenían cabida ahora en el ámbito académico como *metafísica* frente al rancio y desfasado materialismo científico. Una *metafísica* que se manifiesta sutilmente mediante una cognición holística de la historia, la filosofía, la educación, la psicología, la ciencia, la sociología y la espiritualidad; una *metafísica* así aprehendida posibilita la *sanación trascendental* mediante la visión *no-dual*:



### 3 - Divulgación cósmica

Con el advenimiento de dichos científicos y pensadores que aunaron ciencia y espiritualidad, era factible ahora argumentar a la metafísica, sobre todo, desde el surgimiento de la psicología transpersonal, las ciencias noéticas, las experiencias cercanas a la muerte y los beneficios de la meditación demostrados científicamente, tal como se ha argumentado extensamente en esta obra.

No obstante, quedan muchos flecos de investigación que tienen que ver con la ingeniería social y mental, las energías libres, los programas espaciales secretos, la exopolítica, las antiguas civilizaciones y el origen de la humanidad, el cambio climático y su relación con la ascensión espiritual planetaria, entre otros temas. Todo ello forma parte de lo que he titulado como “Divulgación cósmica” en mi página web, en la que documento todo ello de la mano de investigadores como el periodista Rafael Palacios (rafapal.com), Fernando de Divulgacióntotal.com y David Wilcock, entre otros muchos. Es pertinente una mención especial a esas tres personas citadas.

En primer lugar, el periodista Rafael Palacios es, a mi parecer, quien mejor divulgación y denuncia está realizando acerca de la manipulación cultural a modo de ingeniería social y mental en temas como la ideología de género, la destrucción del amor, la manipulación ideológica a través del cine y la música, el engaño al que nos inducen los medios de desinformación del sistema y el MK Ultra Social como lavado de cerebro, entre otros temas. Por otro lado, Fernando con su web Divulgaciontotal.com, está haciendo una excelente labor al traducir todas las noticias alternativas de habla inglesa al español, denunciando con ello las falsedades de los medios de comunicación al servicio del “Estado profundo” para que, con ello, alcancemos nuestro propio discernimiento. Fernando también hace una gran labor en la divulgación del movimiento conocido como “Q” respaldado por los patriotas militares de los EEUU y la Alianza de la tierra. Y, entre otros

temas, aborda excelentemente la exopolítica según diversos insider y, más específicamente, en la traducción al español de mucha información facilitada por David Wilcock. Y de la mano de este último, tenemos conocimientos acerca de la exopolítica, el cambio climático relacionado con la ascensión espiritual planetaria y los malévolos entramados del “Estado profundo”, todo ello desde un pensamiento divergente y muy interesante. Vuelvo a repetir, todo ello está disponible en la sección “Divulgación cósmica” de mi página web:

[www.pensarenserrico.es](http://www.pensarenserrico.es)

Con dichas informaciones cada día más relevantes y, sobre todo, contrastadas día a día por la proactividad de los ciudadanos en defensa de la verdad que los seres oscuros ocultan a la humanidad, podemos aseverar que, los antes considerados como “teóricos de la conspiración”, son ahora los abanderados de la *divulgación cósmica* en ciernes, lo cual provocará un despertar colectivo masivo de la humanidad, coincidiendo con el incipiente cambio de ciclo galáctico de 26.000 años, el cual se inició con la cuenta Maya desde el año 2012, y que conduce a la *ascensión espiritual* de la humanidad y, pretendidamente, al nacimiento de una Edad Dorada en la que el Amor con mayúscula debería ser el común denominador más allá de la razón. Estamos, pues, en puertas de un gran “Evento” que puede incluir: un pulso galáctico que sucede cada 26.000 años, del cual emanará un tipo especial de luz que elevará las vibraciones del planeta y todo lo que habita en él; reinicio del sistema financiero; arrestos masivos de la camarilla oscura (hay más de 125.000 acusaciones selladas en el Departamento de Justicia de los EEUU); revelación de tecnología extraterrestre y pruebas irrefutables que muestran cómo han estado en la tierra durante la historia de la humanidad; un nuevo sistema de gobierno, de salud, educación, etcétera; sanación del trauma que sufrió la población a lo largo de estos años, la sanación del planeta mismo y un acelerado crecimiento espiritual.

Ahora bien, ¿cómo se puede estar seguro de tales afirmaciones? ¿Están ocurriendo movimientos ocultos entre

bastidores que no llegan a la mayoría de la población? Efectivamente, la gran mayoría de la población, abducida aún por los medios masivos de desinformación, no está al corriente de la lucha entre los seres de luz y la camarilla oscura, la cual mueve los hilos de la humanidad, y que es más conocida como el “Cabal” o el “Estado Profundo”. Durante miles de años hemos vivido en un mundo irreal que ha incluido el abuso y el dominio de algunos pocos en contra del resto de los habitantes. ¿Cómo ha sido ello posible? Del siguiente modo:

-Han creado todos los medios de comunicación masivos: televisión, periódicos, Google, Youtube, Instagram, WhatsApp, Facebook, magazines, revistas, internet, teléfonos, computadoras, tabletas y cualquier otro medio de comunicación como método de manipulación y espionaje.

-La exposición de fotos, direcciones y todos nuestros datos, ha facilitado el trabajo de estas personas oscuras permitiendo, sin saber, que “desaparecieran” niños, jóvenes y mujeres/hombres de temprana edad para tráfico sexual y pedofilia.

-Los televisores, celulares, computadoras y tabletas tienen micrófonos ocultos y cámaras escondidas que la facción negativa de la CIA creó para espiarnos y escucharnos, aunque estos estén apagados las 24 horas del día.

-Han pagado a científicos para que desarrollaran virus y enfermedades para esparcirlas y así eliminar el 90% de la población mundial con el fin de dejar solo a algunos como esclavos, a eso se le conoce como “Nuevo Orden Mundial”.

-Las estelas químicas rociadas en los cielos, más conocidas como “chemtrails”, son tóxicos muy nocivos que esparcen para afectar a los humanos, a los animales y plantas, incluyendo los cultivos, por eso también nos enfermamos al consumirlos.

-Han inventado la excusa de las vacunas para introducir más virus en el organismo después que descubrieron que los

humanos somos seres muy poderosos y que, si nos dábamos cuenta, seríamos una amenaza para sus intenciones oscuras.

-Han contratado ingenieros en alimentación para que creen alimentos con geoingeniería que contienen venenos y tóxicos para acelerar el proceso de envejecimiento del ser y lograr una muerte segura a una edad entre los 80/85 años, algunos muchos antes.

# CAPITALISMO Y CONCIENCIA



**Amador Martos**

-Han matado a todos los que han querido revelar toda esta información y a muchísimos más por diferentes razones.

-Han creado el sistema educativo publicando libros con mentiras sobre el pasado o la historia de este planeta, la ciencia, astronomía, astrología y la geografía, manteniéndonos en una “cajita” de información pobre que nos previno el saber la verdad de todas las cosas.

-Han creado la industria médica y farmacéutica en complot contra el humano, colaborando (y muchas veces en contra de la voluntad de personas dedicadas a esto) con la intención de mantenernos enfermos, confundidos, con miedos y, sobre todo, para que no desarrollemos el potencial con el que fuimos creados.

-Han creado un sistema económico mundial donde el objetivo principal era que el humano viviera esclavo del dinero.

-Crearon noticias, ya sea en artículos, vídeos o libros, con desinformación para que creamos lo que ellos querían que creyéramos y no la verdad. Con la tecnología avanzada que poseían, han hecho montajes de vídeos colocando voces a los personajes públicos “pretendiendo parecer” que tal persona dijo “tal cosa”. Han creado vídeos mostrando conflictos de guerra como el de Siria y los tiroteos en escuelas, donde actores de crisis fueron contratados para esto: algunos fueron subidos a Facebook, donde los actores contaron la verdad y mostraban como los maquillaban y Facebook los sacó de circulación.

-Nos envían mensajes subliminales con los comerciales en televisión y en los juegos de PlayStation, entre otros, para lavarnos el cerebro.

-La CIA, FBI, NSA y todas las compañías de tres letras son agencias privadas creadas por la corona británica instaladas en cada país como base para un mejor control.

-Cada vez que se elige un presidente, ellos se encargan de hacerle una visita para que obedezcan sus reglas o se

atengan a sus consecuencias. A Kennedy lo asesinaron por no querer aceptar, hay más ejemplos. Hay algunos que, tal vez, no tengan problemas con unirse a la oscuridad y hay muchos que han sido víctimas por miedo a que les maten sus familiares.

-Mantener a los pueblos con hambre, ignorantes e injusticia social es su prioridad ya que uno sigue las reglas del juego sin ánimo de luchar por una mejoría cuando está ocupado en ver cómo pagar sus deudas.

Fuente:

<https://isialada.blogspot.com/2019/10/aclaraciones-comentarios-y-dudas.html>

## 4 - Distopia histórica

¿Cómo es posible haber vivido tanto tiempo bajo ese prolongado engaño? Ello no es imposible, Platón ya lo anticipó con el Mito de la caverna; George Orwell popularizó el concepto de “Gran Hermano” en su novela distópica *1984*; Aldous Huxley, en su también novela distópica *Un mundo feliz*, anticipó el desarrollo de la tecnología reproductiva, cultivos humanos y el manejo de las emociones por medio de drogas; la trilogía de películas *Matrix*, presentada como “ciencia ficción”, en realidad, demuestra a modo de subterfugio que todos los seres humanos serán esclavizados en el futuro por las inteligencias artificiales: ello no es una entelequia, estamos a un paso de la implementación del transhumanismo, si no somos capaces de despertar y crecer espiritualmente.

Afortunadamente, frente a esa oscura camarilla más conocida como “Cabal” o “Estado profundo”, hay un movimiento alternativo por la verdad y el *despertar espiritual* que trabaja silenciosa y discretamente desde hace décadas, liderado dicho movimiento por las fuerzas de la luz. ¿Pero quienes son esas fuerzas de la luz?

Por un lado, está la llamada Federación Galáctica, una unión de civilizaciones positivas alrededor de la galaxia y en órbita de la tierra. Luego, está el Movimiento de Resistencia que habita debajo de la tierra, en la parte superior de la corteza terrestre, quien ayuda a la Milicia Positiva. La Milicia Positiva es el grupo más poderoso sobre la superficie del planeta, y cuenta con las 3/4 partes del ejército, especialmente dentro de los EEUU: el movimiento Q es una operación militar de divulgación quien, pretendidamente, está detrás del presidente Trump. Luego están los Templarios, quienes poseen una fuerte base militar en los EEUU (La Marina), Reino Unido y Europa Continental, y que trabajan con la Alianza de naciones en la creación del nuevo sistema financiero para instaurar la vuelta al patrón oro frente al dinero-deuda fiduciario que ha esclavizado a la humanidad. El objetivo de los Templarios es acabar con la Reserva Federal y los Rothschild, su viejo enemigo. En ese bando está también La Sociedad del Dragón Blanco, un grupo que representa los intereses de un antiguo linaje chino, cuyo contacto es Benjamín Fulford, y su objetivo es derrotar al Cabal. Y, por último, están los Illuminatis Gnósticos, un grupo original de linajes antiguos dentro de la Nobleza Rusa. Eran parte del Cabal, pero después de que los Rothschild destruyeran la dinastía Romanov, los Illuminatis Gnósticos se separaron del Cabal para luchar contra los Rothschild.

¿Y quiénes son las facciones negativas? Por un lado, está la facción Rothschild, quienes controlan a Europa, el sector financiero mediante la Reserva Federal y la mayor parte de los medios. Luego está la facción Rockefeller, quienes controlan a los EEUU, el comercio de petróleo, la industria farmacéutica, la producción de comida y parte del ejército. Y, por último, está la facción Jesuita, quien era muy poderosa hasta principios de los años 1.800, cuando los Rothschild empezaron a consolidarse. La facción Jesuita, a la que aproximadamente un 10% de los jesuitas pertenecen a ese grupo, luchan por lograr otra inquisición y, para ello, se infiltran en distintas organizaciones cristianas. Su esfera de

influencia principal se encuentra en Sudamérica y África y, su motivación principal, es el control espiritual de la humanidad.

## 5 - “La verdad os hará libres”

Llegado ya a este punto del epílogo, si usted estimado lector ha leído toda la obra, es posible que entre en disonancia cognitiva, pues observará que el contenido de la misma ha seguido un *camino ascendente* de la razón mediante replanteamientos epistemológicos de la historia, la ciencia, la filosofía, la psicología y la educación, entre otros campos de investigación como la metafísica y la meditación. Y todo ello hasta llegar a plasmar mis investigaciones en publicaciones científicas y congresos, lo cual entra en flagrante contradicción (para los ortodoxos académicos y, sobre todo, para los escépticos materialistas científicos) con las confesiones personales y perspectivas propias de las “teorías de la conspiración” aquí expuestas.

Lo que se desprende del *camino ascendente* de la razón hacia la sabiduría es que, el saber sin amor, es puro egoísmo y la causa de tanto sufrimiento en este mundo. En efecto, el amor es la palabra clave, o el sentimiento fundamental como *camino descendente*, y el revulsivo para el despertar colectivo masivo. Este despertar colectivo masivo es imparable, y la *evolución espiritual* ya debe ser contemplada como *filosofía transpersonal* (es decir, más allá del ego), y que se postula como un fundamento epistemológico y pedagógico para una *educación transracional* (es decir, más allá de la razón).

No es mi pretensión imponer mi “verdad”, ese camino me ha llevado muchos años de investigación, sufrimiento psicológico y una larga travesía del desierto cognitivo. Llegado a este punto de mi vida, solo quiero vivir en mi libertad interior, y ese camino de libertad es el que cada cual debe recorrer inevitablemente, como argumenta Ken Wilber, desde el fulcro 1 hasta llegar a la perspectiva mundicéntrica. Y la “verdad” como *camino ascendente* propio del aspirante a

filósofo, solo puede complementarse con el *camino descendente* del Amor.

Cita bíblica de Juan 8:31-38:

Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: “Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.”

## **6 - La ascensión espiritual planetaria**

La *ascensión espiritual* argumentada en esta obra puede ser comprendida mediante el uso de la razón, pero solamente puede ser experimentada mediante el sentimiento del amor; es decir, se trata de un *racionalismo espiritual* en el que la razón conecta con el amor, un proceso de *despertar espiritual* en el que, el sujeto cognoscente, experimenta la *conciencia de unidad* con todos los seres de este y otros mundos. Dicho *despertar espiritual* es solo el punto de inflexión para lograr la *ascensión espiritual planetaria*, es decir, un estado ideal en el que se pueda vivir en paz entre todos los pueblos y culturas, un estado ideal donde las necesidades básicas sean satisfechas para toda la humanidad, un estado ideal en el que la convivencia y el entendimiento sean la norma frente al individualismo y la disociación colectiva. Y dicho estado ideal, recurriendo una vez más a Ken Wilber, solamente puede ser alcanzado abrazando simultáneamente a los *cuatro cuadrantes*. Argumento ello, a continuación, como conclusión teórica en esta obra.

El *despertar espiritual* de la razón en su conexión con el amor es un proceso que ha sido experimentado por muchos pensadores y científicos en su propia búsqueda de la “verdad”: para Platón, el *camino ascendente* es el *camino descendente*, tal como es descrito en su alegoría del Mito de la caverna; la *Crítica de la razón pura* de Kant conecta irremediabilmente con su *imperativo categórico*; Wilber, considerado como el “Einstein de la conciencia”, nos describe la evolución de la conciencia desde la *dualidad* a la *no-*

*dualidad*; Jung nos propone el *inconsciente colectivo* como unidad subyacente a todos nosotros; Bruce Lipton nos habla de *La biología de la creencia* y la capacidad de modificar nuestro ADN mediante los pensamientos positivos; Joe Dispenza nos dice *Deja de ser tú*, que la mente crea la realidad; Garnier, mediante su teoría del *desdoblamiento del tiempo* sustentada en la física cuántica, teoriza que todos nosotros nos desdoblamos durante nuestros sueños y que nuestra actitud amorosa es el único camino para dirigir bien nuestra vida; toda la obra de Zygmunt Bauman se sustenta en su teoría de la *sociedad líquida*, es decir, una ausencia de amor en la sociedad y entre las personas; el antropólogo Carbonell justifica la necesidad de *El nacimiento de una nueva conciencia*; Amit Goswami argumenta *Ciencia y espiritualidad: una integración cuántica*, y que *Dios no ha muerto*; Maslow, en su jerarquía de las necesidades humanas, nos propone la *autorrealización* como la necesidad psicológica más elevada del ser humano para dar un sentido a la vida; el economista Samp Pedro argumenta una *Economía humanista* así como *La vida perenne*; el biólogo Sheldrake apunta hacia *Una nueva ciencia de la vida* mediante los campos mórficos como sustrato de comunicación entre las especies;... y podríamos seguir con un largo etcétera de otros tantos pensadores o científicos. Todos ellos tienen en común la experimentación de un proceso de *despertar espiritual* en el que, mediante su razón, científica o filosófica, intentan conectar la vida con una comprensión superior de la misma, con una *metafísica* que está más allá de nuestros sentidos. Dichas eminencias científicas han tenido acceso a una *experiencia interior* que los ha llevado a justificar la conexión entre todos los seres, o a una causa subyacente como motivación para el buen vivir y, la mayoría de ellos por no decir todos, han conectado con esa realidad inefable conocida como Amor, con mayúscula.

Pero dicho *despertar espiritual*, vuelvo a repetir, es una experiencia interior, incluso una *experiencia mística*, que ha llevado a dichos pensadores y científicos a intentar trascender la “realidad” de los sentidos físicos. Y ese

*despertar espiritual* es el broche de oro al *camino ascendente hacia la sabiduría* argumentado en esta obra, y que se produce en el *cuadrante superior izquierdo*, en la *subjetividad de la interioridad individual*. Una vez producido dicho *despertar espiritual*, las firmes creencias de esos privilegiados seres “despiertos” se encaminan hacia el *cuadrante superior derecho*, es decir, hacia la *objetividad conductual exterior* en la que proyectan sus firmes creencias, así como la sabiduría adquirida, algo similar al esclavo de la caverna platónica, quien retorna a la sombría oscuridad para llevar la buena nueva de que existe un Bien supremo. Todos ellos quieren comunicar la experiencia de su *despertar espiritual* a los demás seres pues, como argumenta Ken Wilber en *Breve historia de todas las cosas* (p.317):

Pero lo verdaderamente importante es que, en las tradiciones no-duales, usted se compromete, mediante un voto muy sagrado -un voto que es, al mismo tiempo, el fundamento de toda su práctica-, a no desvanecerse en la cesación, a no ocultarse en el nirvana. (...) Con este voto, usted se compromete a cabalgar la ola del *samsara* hasta que todos los seres atrapados en ella puedan reconocerla como una manifestación de la Vacuidad, se compromete a atravesar la cesación y la no-dualidad tan rápidamente como sea posible, para poder ayudar a todos los seres a reconocer lo No Nacido en medio de la misma existencia. (...) La iluminación es, en realidad, primordial, pero esta iluminación perdura y usted nunca deja de ser uno con todos los cambios de forma que aparecen de continuo.

La gran dificultad de la civilización humana, y de sus innumerables culturas, radica en el *cuadrante inferior izquierdo* de la *intersubjetividad colectiva*, pues no hay un consenso cognitivo acerca del origen y el sentido de la vida -fracturada su interpretación entre las ciencias y las religiones-, de ahí el *fracaso epistemológico* de Occidente argumentado en esta obra. Y esa divergencia entre los *ascendentes* y los *descendentes* solamente puede ser

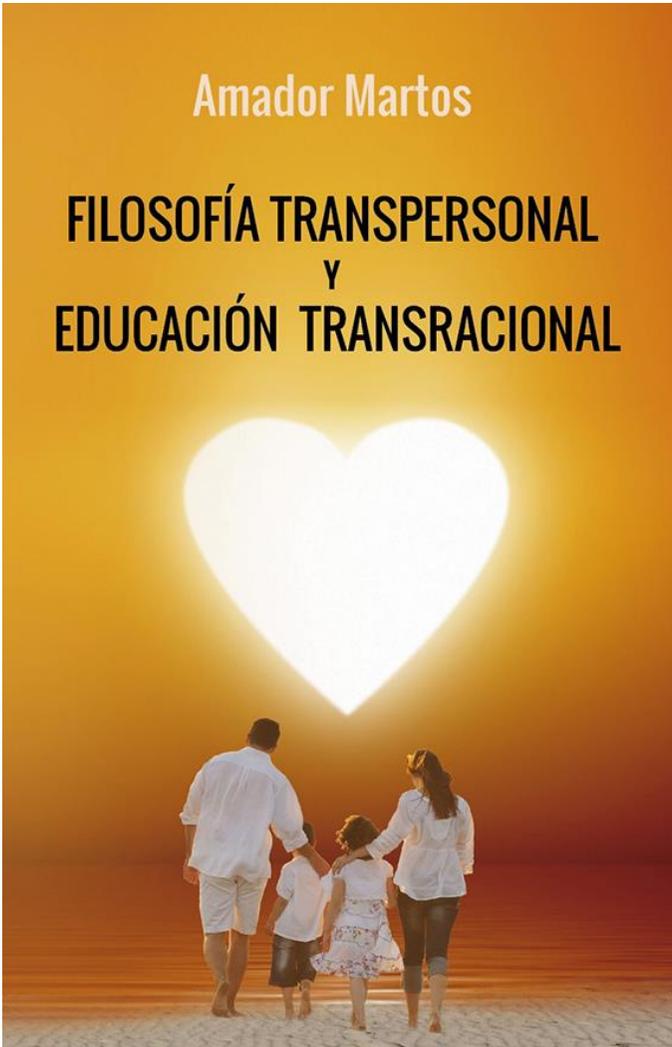
reconciliada mediante el *despertar espiritual* de una masa crítica de la civilización hacia la consideración de la *evolución del amor* como una condición de trascendencia colectiva, lo cual argumento como un *segundo renacimiento humanístico* desde el “yo” egoísta al “nosotros” transpersonal. En la medida en que la *divulgación cósmica* argumentada en este epílogo sea hecha realidad, será posible, entonces, un *despertar colectivo masivo* que impulse a cambiar el funcionamiento estructural del *cuadrante inferior derecho* de la *interobjetividad exterior colectiva* para lograr un tejido de sistema social en el cual se haga prevalecer el *espíritu colectivo* allende del individualismo propio del sistema capitalista.

### Criterios de validez

	<b>INTERIOR</b> Caminos de la Mano Izquierda	<b>EXTERIOR</b> Caminos de la Mano Derecha
	<i>SUBJETIVO</i>	<i>OBJETIVO</i>
<b>INDIVIDUAL</b>	<i>veracidad</i> <i>sinceridad</i> <i>integridad</i> <i>honradez</i>	<i>verdad</i> <i>correspondencia</i> <i>representación</i> <i>proposicional</i>
	Yo	ello
	nosotros	ello
<b>COLECTIVA</b>	<i>rectitud</i> <i>ajuste cultural</i> <i>comprensión mutua</i> <i>justicia</i>	<i>ajuste funcional</i> <i>red de la teoría sistemática</i> <i>funcionalismo estructural</i> <i>tejido del sistema social</i>
	<i>INTERSUBJETIVO</i>	<i>INTEROBJETIVO</i>

Fuente: *Breve historia de todas las cosas* (p. 152)

Pero, para tal labor, como argumenta una vez más Ken Wilber, se impone una carga sobre la educación y la evolución cultural, cuestión por la cual es imperativa una *filosofía transpersonal* (es decir, más allá del ego) como fundamento epistemológico y pedagógico para una *educación transracional* (es decir, más allá de la razón) *como misión espiritual*.



Nos hallamos pues ante un momento crucial en la historia de la humanidad en el que, los avances tecnológicos crecen exponencialmente hasta correr el riesgo de que la Inteligencia Artificial (IA) se adueñe malévolamente de la conciencia humana mediante la implantación del transhumanismo por parte de los seres oscuros, más conocidos como el “Estado profundo”. Como he argumentado extensamente, la ingeniería social y mental no es una entelequia, sino una realidad muy evidente que ha persistido a través de la historia y que ha mermado la capacidad de pensamiento crítico, abducido a la educación y anquilosado a la propia filosofía académica. Pero, es gracias al *despertar espiritual* de cada vez más personas, como será posible transitar hacia una Edad Dorada de la humanidad, dicho de otro modo, afianzar una masa crítica de seres “despiertos” que permita hacer efectiva la *ascensión espiritual planetaria* hacia una *comunidad galáctica* y, mi firme postulación para tal fin, es que es perentoria la *filosofía transpersonal* y la *educación transracional* como misión eminentemente espiritual.

Una civilización con avanzada tecnología (energías libres, antigraavedad, viajes estelares, etcétera) pero que solo esté en manos de una camarilla oscura para dominio del resto de la humanidad, lo que han querido imponer como “Nuevo Orden Mundial”, no tendría ningún sentido si no viene acompañada dicha tecnología por una *ascensión espiritual planetaria*. Solamente así será posible, entonces, que la humanidad trascienda la individualidad, la dualidad, la caverna platónica, la matrix, en resumen, la *distopía histórica* que ha prevalecido en la historia de la humanidad desde tiempos pretéritos.

Cuando haya una *masa crítica* de seres humanos que experimenten el *despertar espiritual* argumentado en esta obra, entonces y solo entonces, será posible una *ascensión espiritual planetaria* para vivir en paz y amor como condición para que la humanidad pueda iniciar su proyección galáctica e interactuar con otras civilizaciones del Kosmos.

Sin embargo, dicho *despertar espiritual* implica atravesar la *noche oscura del alma* lo cual, en términos platónicos, equivale a la salida del mundo de las sombras para dirigirse hacia el Mundo de las Ideas donde, la idea suprema, es el Amor. Dicha *evolución espiritual* implica aprender a vivir con la soledad interior que, en términos filosóficos, se convierte en la “soledad del pensador”.

En el epílogo de mi obra *Pensar en ser libre*, dediqué una reflexión a todas aquellas personas que han experimentado esa “soledad del pensador” porque, hay que recordar convenientemente, que todos nosotros somos pensadores, algunos más activos y otros más pasivos. Pero, siguiendo la premisa de Descartes, es preciso que cada uno de nosotros conduzca bien la propia razón para buscar la verdad en las ciencias, tal ha sido el propósito de esta obra.

Pienso que el mejor modo de finalizar esta obra es, precisamente, reproduciendo a continuación dicha reflexión dedicada a la “soledad del pensador”.

### **Apéndice: La soledad del pensador**

Dedico esta obra a todas aquellas personas afanadas hacia la comprensión del sentido de la vida. La vida adquiere sentido cuando los actos ejercidos en libertad son dirigidos hacia la verdadera comprensión del sentido de nuestra existencia. Nuestra existencia es, en sí misma, efímera, pues al nacer ya nos dirigimos inexorablemente hacia la muerte. En ese intervalo de lucidez de la conciencia, pocos son los que se ejercitan en la noble tarea de hallar algún conocimiento como rector del propio sentido de la vida. A ello se han dedicado preferentemente filósofos y científicos de todos los tiempos. Cada cual, dentro del contexto socio-cultural de su época, ha intentado dar una respuesta a la eterna pregunta: ¿Qué sentido tiene la existencia?

Así ha evolucionado la historia de la humanidad, con seres humanos a la búsqueda de “verdades”, con la esperanza de hallar una superior comprensión de nuestra existencia a

través de cada descubrimiento científico o intelectual. Sin embargo, esa búsqueda de “verdades” se convierte en un camino solitario para todo genuino pensador. En primer lugar, porque hay que reinterpretar todas las “verdades” de la historia del pensamiento, a la luz del propio contexto social, intelectual y espiritual. En segundo lugar, porque aportar algún conocimiento añadido a dicha historia del pensamiento, es tarea ingente, difícil y de acceso limitado solamente a los más perseverantes en dicha tarea. Y, por último, la tarea de buscar “verdades” que puedan ser añadidas a la historia del pensamiento es un trabajo que, en muchas ocasiones, ocupan muchos años por no decir toda la vida del genuino pensador.

Consecuentemente, todo buscador de “verdad”, se enfrenta inevitablemente a su propia soledad pensativa al intentar realizar la citada dialéctica intelectual hacia la comprensión del sentido de la vida. Para ilustrar la “soledad del pensador”, qué mejor hacerlo de la mano de Immanuel Kant. Este ilustre pensador es el paradigma de dicho concepto al haber tardado diez años en escribir su *Crítica de la razón pura* y seis años más en que fuera reconocida su obra. Sin embargo, es imprescindible referirse también a Ken Wilber como el paradigmático filósofo contemporáneo, el cual se recluyó durante tres años en su “soledad del pensador”, según sus palabras:

...busqué una filosofía mundial. Busqué una filosofía *integral* que entretejiera de manera creíble los diversos contextos pluralistas de la ciencia, la moral, la estética, las filosofías orientales y occidentales, y las grandes tradiciones de sabiduría del mundo. No al nivel de los detalles, lo cual es definitivamente imposible; sino al nivel de las grandes generalizaciones orientadoras: un modo de sugerir que el mundo es verdaderamente uno, indiviso, completo, y que se relaciona consigo mismo de todas las maneras posibles: una filosofía holística para un *Kosmos* holístico: una filosofía mundial, una filosofía integral. (*Sexo, Ecología, Espiritualidad*, p.14)

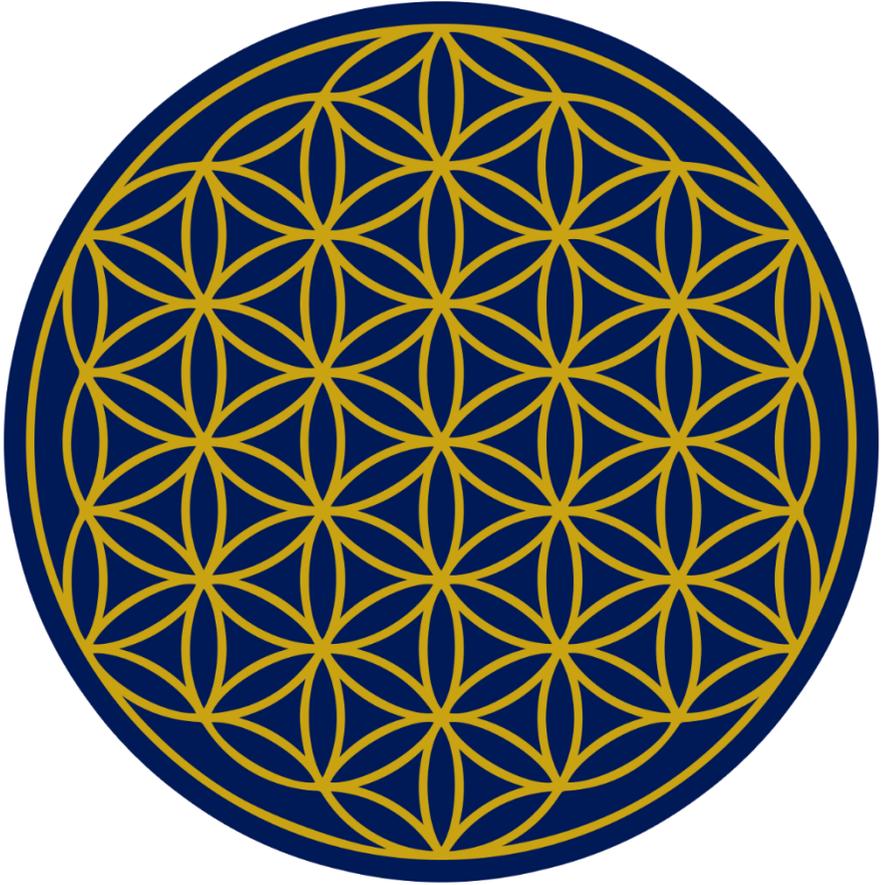
Como Kant y Wilber, muchos pensadores de la historia han escrito página a página la historia del pensamiento humano. Sin embargo, la singular particularidad del genuino pensador no es buscar el reconocimiento egoísta a sus investigaciones, sino que dicho reconocimiento revierta en una superior comprensión del sentido de la vida. Esa “soledad del pensador” se convierte, entonces, en un camino interior que, solamente aquellos que la han experimentado, pueden comprender esa experiencia mística en la que, el que busca, halla su propia felicidad en el objeto hallado, ya sea un descubrimiento científico, una conceptualización filosófica o una aportación espiritual para la humanidad. Tal es el devenir de la existencia: descubrir el sentido de la vida humana.

Toda existencia humana pasa por experimentar no solamente la propia existencia física abocada hacia la muerte, sino también una vida intelectual con apertura hacia la espiritualidad. Dicha espiritualidad humana no tiene consenso cognitivo pues, la fe de las religiones y la metafísica filosófica, no han hallado el común acuerdo para orientar la existencia de la humanidad. Por ello mismo, este mundo se halla inmerso todavía en las antinomias “riqueza-pobreza” y “libertad-esclavitud”, azotando a la actual civilización dolor y sufrimiento. El único camino para superar dichas antinomias pasa por resolver la antinomia “conocimiento-ignorancia”. El conocimiento científico actual intenta desgranar los límites de la naturaleza humana, pero, el reto más inmediato de la humanidad, es hallar un consenso sobre los designios de nuestro mundo decadente. Nos va la propia existencia en ello: si no logramos una *racionalidad espiritual*, la *espiritualidad irracional* acabará con nuestra existencia. Tal es la finalidad que, desde mi “soledad del pensador”, he intentado transmitir a través de esta obra. Que se consiga o no ya no es de mi incumbencia pues, a buen seguro, la muerte me sobrevendrá antes de ver realizada mi conceptualización filosófica. No obstante, es un imperativo de todo genuino pensador, meditar sobre dichas cuestiones e intentar transmitir las. Así ha sido en el discurrir de la

historia del pensamiento y creo que, todavía, seguirá ocurriendo.

La integración de las conciencias individuales en una sola conciencia colectiva es un objetivo loable, pero, parece a la vez tan lejano que, por ello mismo, dedico esta obra a todos los genuinos pensadores que han obrado y obrarán desde su “soledad del pensador” en el mejoramiento de la raza humana, una especie entre el animal y la divinidad. Conseguir erradicar que el “hombre sea un lobo para el hombre”, será la propia antesala para vislumbrar la plena espiritualidad o, dicho de otro modo, la implementación de la *ascensión espiritual planetaria*.







## **Otras obras del autor:**

*Pensar en ser rico*

*De una conciencia materialista a una conciencia humanística*

*Pensar en ser libre*

*De la filosofía tradicional a la filosofía transpersonal*

*Capitalismo y conciencia*

*Podemos*

*Crónica de un renacimiento*

*Ken Wilber y los nuevos paradigmas de la humanidad*

*Una filosofía hermenéutica para seres espirituales*

*La educación cuántica*

*Un nuevo paradigma de conocimiento*

*Filosofía transpersonal y educación transracional*

*La síntesis de saberes mediante la intuición espiritual*

*Una filosofía alternativa al capitalismo*

*La cuadratura del círculo entre la mente y el espíritu*

**Todas estas obras están disponibles en la web del autor:**

[www.pensarenserrico.es](http://www.pensarenserrico.es)

**Para contactar con el autor:**

[anador@pensarenserrico.es](mailto:anador@pensarenserrico.es)

## La trascendencia metafísica mediante la meditación

En filosofía, la metafísica estudia los aspectos de la realidad que son inaccesibles a la investigación científica. La filosofía se escindió así en dos senderos cognitivos: la *epistemología de lo conmensurable* y la *hermenéutica de lo inconmensurable*, es decir, una divergencia entre ciencia y espiritualidad. Según Ken Wilber, son *dos modos de saber* diferentes pero complementarios, pues han sido reconocidos de una forma u otra en diversos momentos y lugares a lo largo de la historia de la humanidad.

Efectivamente, desde el surgimiento de la física cuántica, los científicos más eminentes de nuestra era, los padres fundadores de la relatividad y de la física cuántica, todos ellos con un lenguaje asequible y ajeno a la terminología técnica, expresan su convicción de que la física y la mística, de alguna manera, son complementarias. Así, Ken Wilber ha logrado estructurar una *filosofía transpersonal* que aúna la racionalidad del pensamiento occidental con la trascendencia espiritual.

Consecuentemente, la *filosofía transpersonal* como *nuevo paradigma de conocimiento*, es postulada como asignatura educativa y en una cuestión de sentido para una *educación transracional* que implemente la razón con el corazón. Por tanto, la síntesis entre la *filosofía transpersonal* y la *educación transracional* es una condición sine qua non para trascender la crisis de conciencia en la que está inmersa la filosofía occidental: la *filosofía transpersonal* se constituye, entonces, en un fundamento pedagógico y epistemológico para una *educación transracional* con una misión eminentemente espiritual.

En dicho sentido, la *meditación* es una puerta de acceso a dicha realidad superior, es decir, que algo considerado espiritual, nos transforma físicamente y puede mejorar nuestro bienestar y nuestra salud y, más importante aún, permite vislumbrar la sanación trascendental del ser humano desde la infancia. Como aseveró el matemático griego Pitágoras: "Educad a los niños y no será necesario castigar a los hombres".